

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



EL URBANISMO ISLÁMICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y LA
CIUDAD DE MÉXICO: ANÁLISIS COMPARATIVO

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

RODRIGO OCTAVIO TIRADO SALAZAR

DIRIGIDA POR

DR. FERNANDO VALDÉS FERNÁNDEZ

DOCTORADO EN PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO

MADRID, JUNIO DE 2017.

El urbanismo islámico de la Península...

A Gloria, Octavio y Elisa

El urbanismo islámico de la Península...

Mi más profundo agradecimiento al Dr. Fernando Valdés Fernández, mi maestro, por la orientación y el apoyo que me ha brindado en todo momento. Asimismo, agradezco al Dr. Miguel Ángel Cuevas Olascoaga, por su generosa disposición y a Manuel Granados Vargas, a Gianna Di Biase Castro y a Félix Amilpa Cerón por su invaluable ayuda en la finalización de este proyecto. Mi gratitud también a instituciones como el *Deutsches Archäologisches Institut*, la Universidad Autónoma de Madrid, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y el área de Posgrado en Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, que lo hicieron posible.

El urbanismo islámico de la Península...

INTRODUCCIÓN.....	10
Presentación de los antecedentes y el contexto de la problemática en la investigación.....	13
Presentación del tema	13
Justificación y delimitación de la investigación	14
Presentación del contexto general de la investigación.....	17
El desarrollo o síntesis de los principales aportes realizados hasta el momento	18
Tenochtitlan.....	22
La ciudad de México	22
La exposición de los problemas pendientes	25
Síntesis completa de las diferentes opiniones de nuestras fuentes	25
Planteamiento del problema	28
Objetivos de investigación.....	35
Enfoque de la investigación	37
Tipo de la investigación.....	37
Diseño de la investigación.....	38
Selección de la muestra.....	39
Método	41
Recolección de datos	41
Recursos Bibliográficos	42

El urbanismo islámico de la Península...

Recursos Cartográficos	43
Recursos fotográficos	46
Recursos arqueológicos.....	46
Sistemas de Información Geográfica	49
Análisis de los datos.....	50
Estructura de la investigación.....	54
Especificaciones Terminológicas	58
Paleohispánico	58
Ciudad de México.....	60
CAPÍTULO 1. MARCO HISTÓRICO DE LA PRIMERA CIUDAD DE MÉXICO	62
1.1 La Península Ibérica en el siglo XV y principios del siglo XVI	62
1.2 El Islam como amenaza para la cristiandad	64
1.3 La conquista de México	72
CAPÍTULO 2. TEORÍA SOBRE LOS MODELOS URBANOS QUE INSPIRARON LA PRIMERA CIUDAD DE MÉXICO	86
2.1 Ideas urbanísticas para el siglo XVI y la ciudad de México como modelo renacentista.....	86
2.2 El modelo romano y la fundación de Santa Fe.....	97
2.3 La ciudad prehispánica como modelo imperante.....	105
2.4 Supervivencia y Continuidad: dos corrientes integradas.....	110

El urbanismo islámico de la Península...

2.5 Características principales de una ciudad islámica medieval en Occidente	111
La ciudad en el Islam	112
Características de la ciudad islámica medieval.....	113
Privacidad	113
Trama de la ciudad.....	115
Las mezquitas.....	118
El mercado o el eje comercial	119
Los baños	120
Los barrios	121
Los arrabales.....	122
Las defensas de las ciudades.....	123
CAPÍTULO 3. CULTURA DE CONQUISTA, CRISTALIZACIÓN CULTURAL Y LA DIMENSIÓN ISLÁMICA DENTRO DEL PROBLEMA	129
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE LA CIUDAD DE MÉXICO	156
4.1 La cuenca de México	156
4.2 Historia de los aztecas, los mexicas y los tenochcas.....	169
El mito de la fundación de Tenochtitlan	171
Fundamentos históricos y arqueológicos sobre la fundación de Tenochtitlan	177
Reyes y linajes mexicas en Tenochtitlan.....	185

El urbanismo islámico de la Península...

Gobernantes mexicas que pagaban tributo a Azcapotzalco:.....	186
Descripción de la ciudad de México- Tenochtitlan.....	189
Descripción del centro ceremonial de México-Tenochtitlan	199
Destrucción de la ciudad y nacimiento de la ciudad de México	208
4.3 Fundación y trama urbana de la primera Ciudad de México	210
La reconstrucción de México-Tenochtitlan	223
¿Quiénes fueron sus primeros urbanistas?	225
¿Cuál es el proceso de planeamiento de la “Traza”?	229
Sobre el dibujo llamado “Traza”	229
Teorías sobre la forma en que se realizó el trazado de la ciudad de México	231
Descripción de la primera ciudad de México	248
4.4 Elementos en los que nos basamos para el análisis de la primera ciudad de México	250
4.4.1 Cartografías	250
El plano sobre papel de Maguey	250
Sobre el plano de Nüremberg	252
Sobre el mapa de Upsala	259
Plano de la Plaza Mayor de México (1596)	268
Plano de Gómez de Trasmonte (1628)	270
Plan de la fameuse et nouvelle ville de Mexique (1715)	273

El urbanismo islámico de la Península...

Plano de 1720.....	276
El plano de 1753	277
Plano iconográfico de la ciudad de México 1794	282
Plano General de la Ciudad de México (1875)	283
4.4.2 Edificios del siglo XVI.....	286
4.4.3 Elementos arqueológicos a tomar en cuenta para el análisis de la Ciudad de México.....	294
Excavaciones consultadas en el Consejo Nacional de Arqueología	296
Imagen general que arrojan las excavaciones.....	334
La cerámica de principios del siglo XVI.....	337
La vitrificación cerámica en Nueva España.....	338
4.4.4 Elementos que son esenciales a la hora de analizar la primera ciudad de México.....	340
4.4.4.1 Orientación de la ciudad.....	340
4.4.4.2 La “cota cero”	343
4.4.4.3 La ciudad de México como isla.....	349
4.4.4.4 Albarradones (diques)	356
4.4.4.5 Acueductos	372
4.4.4.6 Acequias.....	382
4.4.4.7 El trazado	399
4.4.4.8 Calzadas	407

El urbanismo islámico de la Península...

4.4.4.9 Los límites de la ciudad paleohispánica.....	435
4.4.4.10 Mercados.....	460
4.4.4.11 Plaza Mayor.....	467
4.4.4.12 Casas Fuertes.....	477
4.4.4.13 Las casa viejas de Cortés.....	482
4.4.4.14 Tlatelolco.....	514
4.4.4.15 Atarazanas.....	524
4.4.4.16 Barrios de indios.....	533
4.4.4.17 Iglesias.....	542
4.4.4.18 Solares.....	554
CONCLUSIONES.....	557
GLOSARIO.....	569
ANEXO FOTOGRÁFICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.....	571
BIBLIOGRAFÍA.....	602
Fuentes primarias.....	602
Fuentes secundarias.....	603
Cartografías.....	628
Excavaciones de la Ciudad de México.....	630
Sistemas de información geográfica que fueron utilizados.....	634
Google Earth.....	634
Google Maps.....	634

El urbanismo islámico de la Península...

*“No nacimos con la Conquista, violento cambio total
que puede equipararse a una revolución, sino con la
conversión que la sucedió y que procuró aliviar y cerrar
las heridas” (Octavio Paz, 1992: 13).*

INTRODUCCIÓN

La idea de realizar un análisis urbanístico de la ciudad de México no surgió *ex nihilo*. Unos años antes, el Dr. Fernando Valdés y yo habíamos comenzado a trabajar en un método para el estudio urbanístico de ciudades con trazas islámicas en la Península Ibérica. Uno de los frutos de este trabajo fue el TFM titulado *Análisis urbanístico de Batalyws* que, hoy en día, está en proceso de publicación y en el que comenzó a tomar forma el procedimiento para desentrañar la trama urbana de las urbes con esta herencia cultural al mismo tiempo que surgían, con respecto a Badajoz en específico, teorías para el trazado de su muralla islámica y la localización de dos puertas de las que en ese momento no se conocía la ubicación.

Después de haber realizado el análisis de la ciudad de Badajoz, comenzamos a indagar la posible influencia islámica en la primera ciudad de México, la perspectiva de que dicho tipo de urbanismo hubiese permeado en América ya fuera de forma directa o indirecta.

El trabajo comenzó con la delimitación del problema, que nos llevó a comprender que la actual Ciudad de México es una megalópolis con cerca de

El urbanismo islámico de la Península...

veinticinco millones de habitantes que recibe en su centro a 1.200.000 (Lida, 2009: 18) personas diariamente entre comerciantes y trabajadores del sector público y privado, sin contar a los turistas que la visitan. Se trata de una urbe en constante ebullición que, para bien y para mal, vive con los efectos y consecuencias de su efervescencia.

En adición a esta constante agitación, en la capital mexicana se registra una acumulación generalizada de habitantes, vehículos, edificios de los más variados tiempos y de fenómenos culturales actuales y acumulados en sus capas de tiempo. De esta manera, no resulta sorprendente que exista una gran cantidad de trabajos sobre ella, aproximaciones desde los diversos campos de la historia, la arqueología, la arquitectura y el urbanismo, entre muchos otros. La acotación precisa de nuestro acercamiento a esta urbe resultaba fundamental. Para lograrlo, fue necesario hacer una primera revisión de las fuentes y de las investigaciones que se habían llevado a cabo hasta el momento, la cual nos llevó a concluir que, a grandes rasgos, se ha concebido la ciudad de México desde la superposición de tres ciudades que se suceden: la ciudad de México - Tenochtitlan, que es el nombre de la urbe en tiempos prehispánicos, la ciudad de México “colonial”, que es la ciudad castellana, y la ciudad de México moderna, que comienza con la independencia de México e incluye la actual Ciudad de México.

México -Tenochtitlan ha sido ampliamente estudiada y sucede algo parecido, aunque en menor medida, con la ciudad virreinal. Sin embargo, la urbe precisa que resulta relevante para mi idea original de estudio – el influjo del urbanismo islámico en la trama de la ciudad de México - es la primerísima y

El urbanismo islámico de la Península...

pronto diluida ciudad española, la primera trama urbana configurada por los conquistadores y que, en el mejor de los casos, no estaba todavía influida por las ideas renacentistas. Esta primera versión de la urbe hispanizada ha sido estudiada en mucha menor medida y casi nunca se menciona de manera independiente, sin embargo se encuadra en un espacio temporal y cultural que debe considerarse de forma individual frente a la común generalización temporal llamada México Colonial. La primera ciudad de México se desprende de la capital prehispánica y se concreta como una ciudad diferente y casi opuesta a la ciudad virreinal. El motivo de esto último es que se configura como la ciudad de los conquistadores, de los militares y de los frailes de las órdenes mendicantes que traían la idea de la universalidad de la cristiandad.

Por otro lado, la ciudad virreinal será objeto de las ideas renacentistas que comenzaban a permear en el momento y los primeros intentos de control central dentro del imperio.

Es por estas razones que apelamos al surgimiento de una nueva ciudad a estudiar en la secuencia superpuesta que constituye la actual Ciudad de México, a la que bautizaremos como ciudad de México paleohispánica, ya que dicha urbe presenta sus propias particularidades y características completamente diferenciables de las otras tres ciudades propuestas con anterioridad.

Presentación de los antecedentes y el contexto de la problemática en la investigación

Presentación del tema

El reino de Castilla, tras la unión temporal de los Reyes Católicos, había logrado la conquista del Reino Nazarí de Granada. Con esto último, lograron expulsar de la Península Ibérica a las últimas autoridades musulmanas de estos territorios.

Hay que considerar que, bajo el reinado de estos monarcas que unificaban la península, se llevó a cabo, por otra parte, el descubrimiento de América -por lo menos para Europa- y que estos sucesos aunados los convirtieron en los configuradores de una cultura hispana que, a su vez, estructuró los nuevos territorios descubiertos. No hay que quitar la vista del problema que significa que, al mismo tiempo que dicha hispanidad se conformaba, era configuradora de otras sociedades.

En concreto, la sociedad castellano-peninsular era, para el siglo XVI, una sociedad tardo-medieval cuyo prototipo de otredad residía en el islam como consecuencia de la invasión a la península. Con esto quiero decir que, para el habitante de la Península Ibérica de ese tiempo, todo lo que no era “cristiano” o, dicho de otra forma, europeo, era necesariamente islámico¹. España era una sociedad que veía más hacia sí misma que al hacia el resto de Europa, al considerarse como la verdadera “espada” contra el invasor musulmán.

¹ Sin no véase los relatos de Cortés en su segunda Carta de Relación donde llama “Mezquitas” a los templos que encuentra en Tenochtitlan. (Cortés, 2013: 72)

El urbanismo islámico de la Península...

Para situarnos dentro del contexto del conquistador castellano del siglo XVI, tenemos que entender que la conquista cristiana de ciudades tan importantes como Córdoba y Sevilla se dio, en el siglo XIII, lo que sitúa el origen de dichos personajes en unos territorios que hacía relativamente poco tiempo eran islámicos.

En el caso concreto del urbanismo peninsular, es muy probable que, para la primera mitad del siglo XVI, los geómetras españoles se basaran más en el trazado de ciudades que ellos consideraban tradicionalmente españolas, en las que habían vivido y crecido, que en ciudades renacentistas que hincaban sus bases teóricas fuera de la Península Ibérica o en núcleos eruditos a los que difícilmente un simple geómetra podría haber tenido acceso. Por así decirlo, las teorías renacentistas podrían haber sido tan nuevas y estar tan a la vanguardia que cabe la posibilidad de que la respuesta al primer urbanismo de la ciudad de México no resida fuera de la Península Ibérica sino dentro de ella misma.

Justificación y delimitación de la investigación

El problema al que nos enfrentamos en esta investigación tiene varias dimensiones ya que, en primer lugar, aunque se han llevado a cabo unos cuantos trabajos con respecto al influjo del islam en América Latina, por lo que no se trata de una rama de estudios completamente inédita, la mayor parte de ellos se remiten a la historia del arte y nunca se ha realizado ningún trabajo que vincule el urbanismo de una ciudad mexicana con el urbanismo islámico medieval.

El urbanismo islámico de la Península...

En segundo lugar, los análisis urbanísticos que pretendemos emprender engloban varias metodologías: el examen de las fuentes bibliográficas y arqueológicas, así como el estudio del viario de la ciudad, conjunto con la incorporación de la observación tanto de cartografías antiguas como de los datos arrojados por sistemas de información geográfica, lo que permite que el estudio de la urbe sea integral y multimetódico, si bien resulta más complejo.

A la hora de adentrarnos en el urbanismo islámico, es importante comprender que los límites de esta investigación no nos permiten crear nuevas tesis sobre dicho tema en la Península Ibérica, por lo que éstas tendrán que postularse en investigaciones futuras. Sin embargo, el presente trabajo podrá ser muy útil al momento de discutir el impacto del urbanismo islámico peninsular y de las diferentes características que trascendieron a los territorios de ultramar.

La primera trama de la ciudad de México se dibuja, desde el primer momento, como un tema multifacético, ya que aglutina elementos urbanísticos del siglo XVI mezclados con los componentes de una de las ciudades prehispánicas más importantes de América que fue, además, una de las más grandes y complejas de finales del siglo XV y principios del XVI. Sin embargo, los trabajos que se han realizado por medio de la arqueología sobre esta urbe son muy limitados, ya que casi en su totalidad han servido para desentrañar la ciudad prehispánica. En este sentido, lo que me interesa señalar es que parte de la justificación de este trabajo es que resulta innovador en el sentido metodológico, ya que hace uso de las excavaciones realizadas en el primer cuadro de la ciudad de México para poder ofrecer una explicación científica

El urbanismo islámico de la Península...

para la primera trama urbana posterior a la conquista y así corroborar los datos bibliográficos que se tienen sobre ella.

Por otro lado, tenemos que reconocer que este tema ha sido abordado normalmente dando por sentado que la primera ciudad de México fue planeada desde el punto de vista renacentista. Esta opinión ha proliferado a tal grado que se ha llegado a considerar que esta primera trama representa el paradigma máximo de dicha corriente. Sin embargo, el estudio detallado de la trama de la ciudad nos arroja una serie de pistas que nos indican que esta explicación no es la única plausible. Es cierto que, llegado un cierto momento, la ciudad de México se configuró como un buen exponente de urbanismo renacentista, pero esto no ocurrió sino hasta la segunda mitad del siglo XVI, cuando ya había llegado el primer virrey de la Nueva España y, por lo tanto, se habían llevado a cabo las reformas urbanísticas de mediados de la década de 1530.

En España, los estudios islámicos han tenido sus altibajos, pues mientras que durante algunos tiempos han estado en boga, en otros momentos – una gran parte del siglo XX - han sido arrinconados del todo. Dada esta oscilación, podemos decir con confianza que en la Península Ibérica los estudios de arqueología islámica son bastante innovadores ya que la arqueología medieval se ha centrado mucho más consistentemente en los reinos cristianos. Después de la dictadura del nacional - catolicismo, comenzó una nueva exploración de la arqueología islámica al retomar la tradición de principios del siglo XX.

Si consideramos que los estudios islámicos en la Península Ibérica empiezan a tomar su verdadero camino de desarrollo apenas ahora, nos podemos imaginar la fertilidad del campo que representan los estudios del

El urbanismo islámico de la Península...

Islam en América Latina. Sin embargo, no debemos de ninguna manera conjeturar que existe poca calidad en los estudios existentes, los pocos trabajos realizados hasta ahora se han asentado sobre bases muy sólidas y han logrado abrir toda una nueva veta en la investigación que parece ser muy rica.

En cuanto a los límites espaciales y temporales de la investigación - necesarios, ya que, sin ellos, los análisis podrían extenderse hacia un horizonte infinito-, abarcaré la primera trama de la ciudad de México planeada por los conquistadores de México - Tenochtitlan, previa a las modificaciones realizadas en los inicios del verdadero periodo virreinal, y estableceré para este estudio dos momentos que resultan cruciales para enmarcar la investigación: 1524, momento en que los hombres de Cortés y él mismo se trasladan a la nueva ciudad tras dejar Coyoacán, y 1535, año en que ya el primer virrey de la Nueva España se encuentra en la ciudad de México y comenzó la nueva reforma urbanística de la ciudad.

Presentación del contexto general de la investigación

El análisis propuesto se ubica dentro de las áreas de conocimiento del urbanismo, los estudios latinoamericanos, la arqueología, y la historia tanto medieval como moderna. Además, la investigación está vinculada con una gran cantidad de ramas de conocimiento y disciplinas como son los Sistemas de Información Geográfica, la recreación de la trama urbana de la ciudad, el urbanismo antiguo, la influencia islámica en América Latina y dicha influencia en los conquistadores de México - Tenochtitlan. Esto sin mencionar el urbanismo precolombino y sus transformaciones. Por otra parte, la

El urbanismo islámico de la Península...

investigación está relacionada con hechos históricos tan relevantes como el descubrimiento de América, la conquista del reino Nazarí de Granada, la unión entre los reinos de Castilla y Aragón y, como consecuencia, la creación de la identidad hispánica, además de la conquista de Constantinopla, entre otros.

El desarrollo o síntesis de los principales aportes realizados hasta el momento

El urbanismo islámico resulta de suma importancia para esta investigación, ya que, al analizarlo, nos acercaremos a completar una visión integral sobre el primer urbanismo castellano en América dado a que, muy probablemente, sentó parte de las bases del horizonte imaginario del conquistador de Tenochtitlan.

Los estudios sobre al-Andalus tienen una larga historia. Podemos contar desde los trabajos de don M. Gómez-Moreno sobre arte árabe español, la Granada del siglo XIII y la loza dorada malagueña y seguir por las investigaciones de don L. Torres Balbás, quien fue un pionero en los análisis de elementos urbanos de origen islámico y abrió brecha con sus trabajos sobre la Alhambra. Otro de los fundadores de los trabajos sobre al-Ándalus fue, en el ámbito francés, Lévi-Provençal quién sentó las bases de la escuela francesa sobre los estudios andalusíes.

En los años cuarenta de este siglo, R. Brunschvig comenzó sus estudios sobre las poblaciones bereberes del Norte de África (1940), propuso ciertas nociones de urbanismo islámico y puso de relieve su vinculación con el derecho musulmán (1947). En esa misma década, K.A.C. Creswell (1940) escribió su catálogo de arquitectura islámica, el cual está compuesto de una serie de

El urbanismo islámico de la Península...

edificios que resultan de suma relevancia dentro del universo estético de esta cultura. En España, M. Ocaña ya comenzaba los estudios de las puertas de ciudades como Córdoba (1935) y Toledo (1949).

Para la década de los años cincuenta, tenemos como gran exponente a don Claudio Sánchez Albornoz quién dedicó gran parte de su producción a los modelos políticos (1959) y a los organismos de gobierno en tiempos medievales (1965).

La segunda mitad del siglo XX ve nacer las contribuciones al urbanismo hispánico de Chueca Goitia (1968, 1982), los estudios sobre el concepto de frontera de J. Gautier-Dalché (1959) y los trabajos de P. Chalmeta sobre el mercado en tiempos islámicos (1973, 1991). Pierre Guichard realizó, a su vez, una contribución fundamental con sus estudios sobre la sociedad islámica desde el punto de vista antropológico (1977, 1988), mientras que Pavón Maldonado llevó a cabo trabajos sobre mezquitas y su relación con la ciudad (1974, 1992).

Por otro lado, en la década de 1980, hubo grandes exponentes de los estudios islámicos en la Península Ibérica: C. Ewert con sus trabajos sobre Toledo y la mezquita de Córdoba (1987, 2000), Ch. Dufourcq, quien estudió las relaciones entre la Península Ibérica y el Magreb en tiempos medievales (1979), Oleg Grabar, con su libro titulado *La formación del arte islámico* (1987), M. Acien, quien estudió el modelo urbano de Mediant al-Zahra' (1987) y Clara Delgado Valero (1991^a, 1991b, 1999), que desgraciadamente murió a corta edad, pero no sin dejar, en sus estudios de la ciudad de Toledo desde el punto de

El urbanismo islámico de la Península...

vista de la Historia del Arte, una buena base para continuar con los trabajos sobre dicha urbe.

En la década de 1990 y en lo que va del siglo XXI, existe una serie de trabajos de suma relevancia que están vinculados a la arqueología postprocesual y que, por ende, tratan de analizar los eventos y procesos islámicos medievales por medio de una serie de disciplinas complementarias con el fin de arrojar explicaciones lo más orgánicas posibles. Dentro de esta corriente tenemos que P. Cressier estudia el sistema hidráulico de la ciudad islámica (1988). J.-P. Molenat, ha hecho trabajos de suma importancia sobre el urbanismo toledano (1984), al igual que lo han hecho Jean Passini (1995, 2001, 2006, 2011), Jesús Carrobes (1996, 2004, 2007, 2009) y Arturo Ruíz Taboada (2012).

Fernando Valdés ha estudiado el fenómeno urbano en Madrid y en Badajoz, teniendo especialmente en cuenta en todo momento los paralelos que existen en Próximo Oriente (1986, 1992, 1995, 1999, 2001, 2004, 2006, 2007, 2008, 2009).

En el ámbito francés, Mazzoli-Guintard es uno de los exponentes más nuevos con sus estudios sobre el urbanismo peninsular en tiempos islámicos (2000). Sin embargo, su acercamiento es totalmente filológico y deja de lado los análisis urbanos y la arqueología.

Por su parte, Miguel Ángel Tabales ha encabezado, en los últimos años, una serie de trabajos sobre la ciudad de Sevilla desde un enfoque arqueológico-arquitectónico. Parece ser que una de sus grandes contribuciones podría ser el descubrimiento del tipo de trazado urbano desarrollado por los almohades,

El urbanismo islámico de la Península...

potencialmente ortogonal. De resultar ciertas sus observaciones, gran parte de las teorías urbanísticas sobre esta ciudad islámica, que la catalogaban de “anárquica y desordenada”, tendrían que ser replanteadas (2001, 2010).

En este marco de estudios se encuadra la parte sobre urbanismo islámico de la Península Ibérica de la presente investigación. Para el caso de la ciudad de México, que es nuestro objeto de estudio concreto, será importante contar con que existen varios tipos de fuentes a nuestro alcance. Contamos con fuentes directas, testimonios de primera mano de cómo se construyó la trama urbana de la primera ciudad de México. Algunos ejemplos de estas fuentes son las Cartas de Relación de Hernán Cortés (1866, 1960) y los relatos de Bernal Díaz del Castillo (1999).

Las fuentes indirectas, por otra parte, constituyen relatos de segunda mano sobre la edificación de la ciudad; es decir, proporcionan información acerca de la forma de la primera ciudad de México, pero no desde el punto de vista de un observador presencial de su construcción, sino de uno que, aunque habitó esta ciudad, no estuvo presente en sus comienzos absolutos y no la conoció sino unas cuantas décadas más tarde. Dentro de éste grupo podemos mencionar especialmente a Francisco Cervantes de Salazar con sus tres diálogos latinos que podrían ser considerados una fuente directa de la ciudad de alrededor de 1560, pero no de la urbe de 1524 a 1535, aunque manifiesten conocimiento sobre ésta.

Un tercer tipo de fuentes lo representan los estudios que precedieron a ésta investigación y que, por razones prácticas, tienen que ser divididos en dos grandes grupos:

El urbanismo islámico de la Península...

Tenochtitlan

Estos trabajos se centran en la ciudad prehispánica. Así, nos encontramos, en un principio, con los análisis realizados por Antonio León y Gama (1792), Alexander Von Humboldt y Manuel Olaguíbel. En el siglo XX, nos interesan los de Leopoldo Batres (1902), Antonio Peñafiel (1910), A. Maudslay (1912), Manuel Gamio (1914), Roque Cevallos Novelo (1927), Emilio Cuevas (1934), Elma Estrada Balmori (1949) y, por supuesto, aquellos llevados a cabo por Eduardo Matos Moctezuma, Alfredo López Austin y Leonardo López Luján y que forman parte del *Proyecto de Arqueología Urbana* (PAU), que continúa con la investigación actualmente (Matos, 1990).

La ciudad de México

Los primeros estudios formales que se han centrado en la trama urbana de la ciudad novohispana que fue construida tras la destrucción de México-Tenochtitlan en el lugar donde se ubicó el “Gran Teocalli” y sus alrededores, son los trabajos de Don Manuel Orozco y Berra (1864, 1876), quien, a mediados del siglo XIX, hizo una excelente compilación y análisis de las fuentes tanto históricas como bibliográficas para complementar una serie de estudios hidrológicos y topográficos que sentaron las bases sobre las que comenzaron los análisis evolutivos de la ciudad de México.

Otro autor de gran relevancia, entrado en el siglo XX, es Jesús Galindo y Villa (1925), quien en su *Historia sumaria de la ciudad de México* hace mención de las calles que él pensaba que delimitaban la antigua “traza” encomendada a Alonso García Bravo por Hernán Cortés. Más adelante, aparecen los estudios de Alfonso Caso (1956), George Kubler (1983), Justino Fernández (1940, 1949),

El urbanismo islámico de la Península...

Rodert Ricard (1947), Federico Gómez de Orozco (1940) y Manuel Tussaint (1940, 1956), los cuales se desarrollan durante las décadas de 1930 a 1950. Estos académicos sentaron las segundas bases para el conocimiento de la ciudad de México, ya que hicieron énfasis en la comprensión del entorno actual de la ciudad para poder desarrollar un modelo de la urbe en el pasado. Fue así que su trabajo se convirtió en un parteaguas dentro de la investigación urbana y la evolución de ésta en el transcurso del tiempo. Ellos postularon unos nuevos límites para la ciudad, los cuales serían adoptados y nunca más cuestionados hasta el día de hoy.

La siguiente generación de estudios especialmente significativos está representada por Manuel Carrera Estampa (1949, 1960), con sus trabajos sobre los autores de la traza de la ciudad de México y su compilación cartográfica, que sin duda establecen nuevas bases para la investigación. No puedo dejar de mencionar, en añadidura, el trabajo enciclopédico de Carlos Chanfón Olmos (1961) titulado *Historia de la arquitectura y urbanismo mexicanos*, el cual analiza la traza renacentista de la ciudad.

A principios de la década de 1970, fue publicada de forma póstuma la obra *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*, escrito por el arquitecto Luis González Aparicio, quien realizó un estudio exhaustivo de la topografía del Valle de México donde estableció una “Cota Cero” hasta dónde llegaría el agua de la laguna en tiempos de los tenochcas (1973). Luego, estudió profundamente el trazado de las calles de la ciudad y discriminó las que él consideraba nuevas de las que debieron pertenecer al conjunto de México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco. Así, esbozó un plano del valle de México con el trazado prehispánico

El urbanismo islámico de la Península...

integrado, que en nuestros días se ve replicado por los trabajos hechos con Sistemas de Información Geográfica, de los que hablaremos más adelante.

Fue necesario que pasaran largos años antes de ver análisis de suficiente amplitud y relevancia como para no quedar eclipsados por los estudios que hemos mencionado anteriormente. Así, a finales de los años ochenta, nos encontramos con el trabajo titulado *Traza y plaza de la Ciudad de México en el siglo XVI* escrito por Manuel Sánchez de Carmona (1989), así como con *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan* de Sonia Lombardo (1972). También en este tiempo, son notables la tesis doctoral de Elsa Hernández Pons (2002, 2004), un trabajo sobre la acequia real especialmente relevante para el método arqueológico, y los estudios de Ana Rita Valero de García Lascurain (1991) sobre los solares y su distribución en el momento en el que se construía la ciudad novohispana.

Casi dos décadas más tarde, nos encontramos con la tesis para obtener el grado de licenciado en arqueología escrita por Israel Hinojosa Baliño en el año 2009. Este trabajo, a pesar de ser una recensión de grado de licenciatura, cuenta con la ventaja del uso de los llamados Sistemas de Información Geográfica, que constituyen la herramienta más innovadora para estudiar las ciudades hoy en día. Por medio de éste método tecnológico, la precisión de los análisis espaciales ha aumentado en gran medida. Esto gracias a que los SIG dotan a los estudios urbanísticos de un marco científico muy preciso gracias a su capacidad de generar modelos virtuales de las ciudades y realizar mediciones precisas con ellos. Además, cuentan con una gran cantidad de herramientas que calculan

El urbanismo islámico de la Península...

distancias, altitudes y pendientes que nos ayudan a efectuar análisis de visibilidad del terreno y eficiencia de caminos, entre otros.

El inconveniente de estos métodos es que se requiere una gran cantidad de trabajo de captura de datos para poder generar un modelo virtual que sea fiel. Sin embargo, en los últimos años, las administraciones públicas de diversas ciudades han comenzado la elaboración y distribución de dichos modelos virtuales. Esto ha facilitado en gran medida la utilización de los Sistemas de Información Geográfica para trabajos académicos.

La exposición de los problemas pendientes

Síntesis completa de las diferentes opiniones de nuestras fuentes

Como he expuesto anteriormente, es sabido que las investigaciones sobre la ciudad de México se remontan al siglo XIX y, por este motivo, los estudios tienden a ser de muy diversas índoles y pertenecientes a distintas corrientes de pensamiento. Los momentos históricos y movimientos ideológicos que pueden haber moldeado las investigaciones son de tipos tan variados como la Reforma, el Porfiriato, la Revolución Mexicana, el Vasconcelismo, el México de Miguel Alemán, la rebeldía estudiantil y la consecuente represión de 1968 o, incluso, la era informática en la que nos encontramos hoy en día. En este sentido, es importante aclarar que estas circunstancias históricas, filosóficas y sociales no solo afectaron la metodología sino, también, el objeto de estudio y las mismas preguntas de investigación. Por este motivo, la gama de análisis con la que contamos es muy diversa en todos los aspectos.

El urbanismo islámico de la Península...

Nuestra intención con este trabajo es aumentar la cantidad de obras académicas en torno a la ciudad de México y, con ello, hacer una pequeña contribución a la explicación del diseño de la primera trama de la actual capital mexicana.

Es cierto que los investigadores atribuyeron en primera instancia la forma de la trama de la ciudad a las nuevas tendencias que se fraguaban en el siglo XVI y que iban de la mano del renacimiento de las formas clásicas. Sin embargo, durante las últimas décadas, ha resultado especialmente interesante observar la manera en la que los descubrimientos sobre el origen de la trama urbana promovieron una mutación de esta afirmación antes incuestionable, ya que los investigadores comenzaron a descubrir pequeños detalles que no se correspondían con un trazado estrictamente renacentista, y revelaban una serie de características “diferentes” que requerían una explicación. Es así como surgió la idea del urbanismo de la ciudad de México como un elemento mestizo que mezclaba la trama urbana prehispánica con el intento de crear un trazado renacentista completamente clásico.

La idea del urbanismo mestizo resulta sugestiva ya que, por medio de ésta, se logra obtener la explicación de la trama ortogonal, muy característica de la integración de las diferentes acequias. Sin embargo, como he mencionado al principio de este apartado, es muy probable que los geómetras que diseñaron la primera ciudad de México no hayan tenido acceso a las últimas teorías urbanísticas de su tiempo y que, sin saberlo, hayan copiado una serie de modelos urbanos que resultaron muy prácticos en los primeros años después de la conquista de México de modelos peninsulares ya establecidos.

El urbanismo islámico de la Península...

Existe, a pesar de lo copioso de los estudios, una serie de problemas irresueltos. En primer lugar, nos damos cuenta de que los límites geográficos precisos de la primera ciudad española no han sido establecidos. Existen, por supuesto, teorías acerca de la cuestión que compiten en validez, por lo que resulta pertinente estudiar de forma arqueológica y urbanística el problema con el fin de llegar a una conclusión.

Otra de las preguntas sin respuesta hasta el día de hoy es, a mi parecer, la que concierne a los orígenes teóricos del trazado de la ciudad. Como ya he mencionado, este punto no se ha aclarado con suficiencia, pues, aunque la teoría de la trama renacentista ha sido superada, la hipótesis del trazado mestizo no da cuenta de la totalidad de los elementos involucrados. Se ha dejado de lado la variable que representa el urbanismo islámico y su impronta dentro del urbanismo castellano. En este sentido, resulta imperativo poner el tema sobre la mesa y proporcionar explicaciones más orgánicas.

Un último punto que los autores no han abordado concierne a las características fundamentales del primer urbanismo de la ciudad de México y sus razones.

Es sustancial proponer soluciones a las tres incógnitas planteadas. En cuanto a la primera de ellas, la localización precisa de la primera traza de la ciudad de México, un análisis de naturaleza arqueológica y urbanística basado en las excavaciones realizadas en el centro histórico de la ciudad de México en combinación con una exploración de las tendencias de la trama urbana de la ciudad y la toma en consideración de las teorías formuladas en trabajos anteriores, podría llevarnos a localizar un perímetro probable.

El urbanismo islámico de la Península...

Dicho estudio, conjugado con un análisis comparativo entre la ciudad de México y los cascos urbanos de ciudades peninsulares puede resolver, además, la segunda incógnita, relacionada con los verdaderos orígenes de la trama urbana de la capital novohispana y, de paso, la última cuestión irresuelta, ya que la extracción de una serie de características concretas de la primera ciudad de México que resultan comparables con otras ciudades hispanas puede establecer un paralelo con el urbanismo islámico.

Planteamiento del problema

La Ciudad de México se dibuja como un objeto de estudio inabarcable tanto por su tamaño como por su importancia. Y si, por una parte, es cierto que se ha hecho gran cantidad de análisis sobre dicha ciudad, es verdad, también, que no han sido realizados desde la óptica interdisciplinar y, mucho menos, desde un punto de vista que se concentre en su primer trazado urbano.

Cuando hablamos de hacer un estudio interdisciplinar nos referimos a la aplicación de métodos tan diversos – pero conectados entre sí - como la Arqueología, la Historia, y los Sistemas de Información Geográfica. Valiéndonos de ellos, emprenderemos una comparación entre esta urbe americana y distintas ciudades peninsulares de manera que se evidencie el grado en el que los geómetras hispanos hicieron uso de referencias urbanas existentes en la planeación de la nueva ciudad de México.

La pregunta de investigación que venimos formulando hasta ahora se revuelve en torno a los orígenes de la primera trama de la ciudad de México, por supuesto, sin embargo, es necesario acotarla un poco más. Como hemos

El urbanismo islámico de la Península...

mencionado con anterioridad, antes que postular nuestras propias conclusiones, exploraremos las teorías anteriores con el fin de tomar sus elementos valiosos y refutar lo que nos parece tienen de excesivo. En primer término, indagaremos la teoría del origen completamente renacentista del primer trazado de la capital novohispana (Stanislowski, 1947; Valero, 1991; Kubler, 1983; Tovar y de Teresa, 1987), que, aunque ha ido quedando atrás, permanece como un paradigma válido de estudio hasta nuestros días.

Sin embargo, teorías más orgánicas que atribuyen el origen del primer diseño de esta urbe a los modelos peninsulares y el trazado prehispánicos están tomando las riendas del problema en la actualidad. No obstante, dichas teorías deben puntualizarse todavía, ya que se han basado de manera constante en un supuesto “urbanismo cristiano” que hincaría sus raíces en el urbanismo greco-romano y habría transferido esas características directamente al continente americano, sin tomar en cuenta otras influencias.

Es por este motivo que, para esta pesquisa, decidí acotar la pregunta de investigación de la siguiente manera: ¿Es verdad que el primer urbanismo de la ciudad de México tiene sus raíces teóricas en el urbanismo peninsular, cómo viene pensándose? Y, si es así, ¿de qué elementos consta este urbanismo? ¿Su origen es completamente clásico o se trata de un híbrido, íntimamente relacionado con el urbanismo islámico medieval?

Esta pregunta resulta mucho más pertinente si es que se consideran las distancias tanto geográficas como culturales que había entre los conquistadores españoles y los tratadistas renacentistas. Además, hay que considerar que dichos conquistadores no tenían una formación de élite como se pretende

El urbanismo islámico de la Península...

cuando se afirma que las últimas tendencias urbanísticas estaban al alcance de la mano de Alonso García Bravo y Hernán Cortés, sino que ellos, a pesar de haber sido estudiantes en la Universidad de Salamanca (Duverger, 2005: 73), fueron hombres que nacieron a finales de lo que nosotros consideramos la Edad Media y fueron configurando su imaginario según los lugares donde crecieron, los viajes que realizaron y las ciudades que vieron.

En adición, resulta pertinente mencionar que el evento histórico de la conquista de Granada, guerra en la que participó el padre de Hernán Cortés (Duverger, 2005: 35 - 43), se ha pasado por alto a la hora de tratar de comprender el marco teórico del conquistador de México. Este hecho es trascendente en dos sentidos: el primero de ellos es que se debe considerar que la creación de la identidad hispánica tuvo como molde la negación de lo islámico. El segundo aspecto es que en el marco conceptual del conquistador de México, la cultura islámica será vista como el paradigma absoluto de la otredad y, por ello, en su segunda carta de relación, Hernán Cortés escribió al emperador Carlos V hablándole de los templos que los mexicas tenían llamándolos “mezquitas” (Hernán Cortés, 1960: 72).

Por lo tanto, no es en absoluto descabellado considerar que el modelo islámico estaba profundamente marcado en la mentalidad de los conquistadores, tanto como configurador de su concepción del mundo como gracias a la influencia directa y determinante que esta cultura tuvo en la realidad española.

Prueba de esto es que varias ciudades españolas medievales –muchas de ellas de fundación islámica- tienen características que pueden encontrarse en el

El urbanismo islámico de la Península...

primer trazado de la ciudad de México. De la misma manera, son rastreables hasta estas urbes y su mezcla cultural algunas estrategias defensivas de Cortés. En este sentido, surge otra pregunta que continúa encaminando nuestra investigación: ¿Los elementos urbanísticos de influencia islámica permanecen idénticos a los encontrados en las ciudades peninsulares o el nuevo entorno y la ciudad prehispánica preexistente demandan de ellos ciertas adaptaciones?

Estas interrogantes encontrarán su respuesta al final del trabajo. Sin embargo, es pertinente adelantar que es verdad que una propiedad fundamental del urbanismo islámico consiste en el alto nivel de adaptación de la ciudad al entorno en que se encuentra al igual que la reutilización de las estructuras existentes de las ciudades anteriores, pero como he mencionado al principio de éste párrafo, estos temas se desarrollarán de forma extensa en los capítulos siguientes.

Una vez que hemos profundizado en las interrogantes conceptuales que enmarcan nuestro problema de estudio, reiteremos y puntualicemos sus límites formales. En la dimensión temporal, nuestro estudio se restringe a los años en que se estableció la primera ciudad española planeada por el geómetra Alonso García Bravo y encomendada por Hernán Cortés en persona. Esta primera ciudad de México fue la que se construyó justamente tras la destrucción o alta modificación de la ciudad prehispánica de Tenochtitlan y fue concluida en el año de 1524 (Valero, 1991: 79 - 80) por éste motivo decidí considerar como límite mínimo temporal de la investigación dicho año.

Por otro lado, la ciudad mantuvo su primera estructura y forma hasta la llegada del primer virrey de Nueva España Don Antonio de Mendoza en el año

El urbanismo islámico de la Península...

de 1535 (Duverger, 2005: 331), el cual llegó a los nuevos territorios de ultra mar acompañado de un ejemplar del pensamiento del arquitecto renacentista Juan Bautista Alberti, lo que parece ser totalmente lógico ya que fue, justamente, el primer virrey quien se dedicó a la reestructuración de la ciudad para poder darle un aspecto más renacentista. Es por esto último que he situado, lógicamente, el límite temporal máximo de la investigación en 1535.

Aclarados los límites temporales y sus causas, convendría precisar los límites geográficos específicos, ya que el área que comprende hoy en día la Ciudad de México, dista abismalmente de ser la misma que la trazada por Alonso García Bravo, pues la megalópolis se ha extendido hasta abarcar un sinnúmero de poblaciones que fueron, a principios del siglo XVI, lugares completamente independientes de ella. Sin embargo, para establecer con claridad el límite geográfico, es necesario haber delimitado perfectamente el área donde se encuentra esa primera ciudad trazada por García Bravo, trabajo que emprenderemos más adelante. Sin embargo, se puede asegurar, sin temor a equívocos, que dicha área se encuentra dentro de la actual delegación Cuauhtémoc y que se circunscribe –a muy grandes rasgos- al entorno más apegado al actual centro de la ciudad.

Más allá de los límites espacio-temporales, se impone una tercera línea de acotación para nuestro estudio: la demarcación cultural, que hace que el análisis de nuestra ciudad se ciña a la ciudad española y no al trazado de la ciudad prehispánica y sus alrededores que probablemente, para esos años, todavía se encontraba intacta en los cuatro barrios periféricos que era dónde vivía la población indígena (Caso, 1965: 10). El urbanismo prehispánico se

El urbanismo islámico de la Península...

escapa al problema de estudio que es, una vez más, el origen del marco teórico del cual se sirvieron los conquistadores al planear la primera ciudad de México, cómo lo hicieron y hasta qué punto dicho marco teórico hinca sus raíces en el urbanismo islámico.

En cuanto a la justificación de nuestra investigación, es fundamental hacer hincapié en que se trata de un estudio inédito tanto desde el punto de vista metodológico, como hemos mencionado en este apartado, como desde el tema de estudio en concreto, ya que la influencia islámica en América Latina es un tema que prácticamente no está estudiado y mucho menos desde el punto de vista del urbanismo medieval.

Como si esto no fuera suficiente, cabe señalar que los estudios del primer urbanismo de la ciudad de México se han realizado partiendo, casi siempre, de la óptica de las transformaciones materiales que ha sufrido la urbe, sin tomar en cuenta el bagaje cultural de las personas que se encontraban detrás de su planeación.

Por otra parte, en cuanto a la novedad y la utilidad de la metodología que utilizaremos, es pertinente puntualizar que el hecho de emplear el registro arqueológico como fuente de datos con los cuales podemos corroborar ciertas afirmaciones obtenidas en fuentes históricas y cartográficas, nos permite tener una cierta certeza tanto cuantitativa como cualitativa de qué es lo que se encontraba en un sector de la ciudad y de los diferentes eventos que sufrió a lo largo del tiempo dicha área urbana. También nos deja ver las distintas técnicas utilizadas por los ingenieros de esa época para sustentar el terreno y establecer

El urbanismo islámico de la Península...

un marco comparativo que compruebe la homogeneidad o heterogeneidad de estas técnicas.

Además, no podemos dejar de lado la ventaja que supone la arqueología para delimitar la ciudad española, ya que nos dice en que zonas había edificaciones prehispánicas hasta ya entrado el siglo XVI y dónde aparecieron las primeras construcciones novohispanas en los primeros años de la ciudad de México.

Como se verá más adelante en el análisis de los elementos arqueológicos, el periodo a investigar acarrea, sin duda, ciertos inconvenientes derivados de algunas carencias de investigaciones previas, me refiero a que la investigación arqueológica de periodos “coloniales” en México se encuentra, hoy en día, en un estado *cuasi* embrionario. A esto hay que añadir el problema de un mal estudio de las cerámicas que provenían de la Península Ibérica y que vuelven muy complicada la datación de los primeros periodos coloniales en los que tenemos convivencia de cerámica Azteca IV, Azteca V y Colonial. De la mano de este problema, existe el inconveniente de la clasificación de la cerámica llamada Colonial, que engloba toda la cerámica no prehispánica con algunas particularidades. Esta clasificación, al venir del ámbito estadounidense, resulta insuficiente.

Por otro lado, sucede que los estudios previos en torno a la primera ciudad de México no habían comprendido los aspectos arqueológicos. Es decir, que hasta ahora no se ha utilizado la arqueología como método de investigación sino que, en realidad, se han basado todas las conclusiones en la cartografía antigua y en los datos históricos.

El urbanismo islámico de la Península...

Nuestra postura y el enfoque de este trabajo se sustentan en la firme creencia de que las explicaciones más acertadas tienden a construirse por medio de diversos enfoques y disciplinas que arrojan, cada una de ellas, resultados distintos, que terminan siendo complementarios en la mayoría de los casos. En otras palabras, nos parece importante comprender que una ciudad debe ser estudiada por diversas disciplinas que, de manera independiente, nos ofrecerán una serie de resultados que, a pesar de ser muy específicos, arrojarán una explicación urbanística mucho más compleja y cercana a la realidad.

Objetivos de investigación

El objetivo de una investigación es intentar llenar cierto vacío de conocimiento que puede derivarse, ya sea de la falta de estudios sobre el tema o de ciertas carencias en los trabajos existentes. En el caso del primer urbanismo de la ciudad de México, la investigación se ha emprendido en otras ocasiones y la trama urbana ha sido reconstruida. Sin embargo, el punto de vista desde dónde se ha enfocado la investigación siempre ha dado por sentado que se siguió un modelo renacentista o, en el mejor de los casos, peninsular greco-romano para la creación de la nueva ciudad. Así, resulta que son las bases mismas de las indagaciones anteriores las que deben cuestionarse.

Al adjudicar a los conquistadores una hispanidad acabada y construida sobre bases exclusivamente clásicas, los investigadores que nos precedieron han caído en un error. En este trabajo intento partir de un punto de vista menos estático. Procuro tomar en consideración el origen de los individuos que idearon la ciudad y sus bagajes histórico y cultural. Por medio de esto, deseo

El urbanismo islámico de la Península...

reinterpretar los vestigios arqueológicos que permanecen hoy en día y, con ayuda de la cartografía histórica, comprender su evolución.

Los objetivos de esta investigación giran en torno a dos puntos principales:

1. Por medio de análisis de documentos cartográficos y arqueológicos tanto de la ciudad de México como de ciudades peninsulares, conocer y señalar las influencias culturales, ya sean renacentistas, greco-romanas, peninsulares islámicas o prehispánicas, en el trazado de la primera ciudad de México.

2. Comprobar, de esta manera, que el islam contribuyó a la configuración del marco teórico desde el cual los conquistadores castellanos idearon la forma y los elementos que debía tener la primera ciudad de México.

El objetivo final, en cualquier caso, será el de comprobar nuestra hipótesis de investigación que propone que no solamente el modelo de una ciudad renacentista - o greco-romana - influyó a los urbanistas de la nueva ciudad, pues estos no pudieron librarse por completo, por una parte, de la influencia de la ciudad precedente – en este caso prehispánica - y, por otra, del enfoque de la tradición urbana que mejor conocían y que estaba imbuida del urbanismo islámico medieval. Esta tradición a la que necesariamente pertenecían y que ayudó a concebir la ciudad fue construida y moldeada por el contacto de la población con la cultura islámica a través de los siglos y, por lo tanto, permeó hasta convertirse en parte del contenido intrínseco cultural de los que conoceremos más tarde como castellanos.

El urbanismo islámico de la Península...

Enfoque de la investigación

La presente investigación es de tipo deductivo, ya que se encontrarán en el análisis específico de la primera traza de la ciudad de México elementos de los urbanismos prehispánico, renacentista e islámico medieval.

Tipo de la investigación

El trabajo a desarrollar es de tipo analítico, ya que se hará un análisis exhaustivo desde diferentes ámbitos, disciplinas y métodos, como son el histórico, el arqueológico, el cartográfico y el morfológico de la trama actual de la ciudad, que será explicado más adelante.

Por otro lado, la investigación puede ser considerada de caso ya que será el ejemplo específico de la ciudad de México al que aplicaremos ésta metodología, aunque dicho método puede ser aplicado a otras ciudades más adelante. También puede estimarse como cualitativa y explicativa por formar parte de sus objetivos fundamentales el obtener una explicación para la primera trama de la ciudad y el conocer, también, la forma en que la ciudad fue planeada.

El método que utilizaremos, por otra parte, deriva de la metodología hermenéutica, ya que, como veremos en la exposición detallada de la metodología, parte fundamental es la interpretación del análisis morfológico de la ciudad. Por otro lado, se trata de una aproximación comparativa, ya que por medio de la comparación con otras tramas y características urbanas, se logrará encontrar similitudes y diferencia para establecer ciertas teorías explicativas.

Diseño de la investigación

La investigación se realizará, en primer término, por medio de la lectura intensiva de las teorías urbanas sobre la ciudad de México, en especial durante su periodo de formación y asentamiento. Una vez que se hayan tomado en cuenta los estudios realizados sobre la ciudad, se tendrá que ver el tratamiento y las características que aparecen en las fuentes históricas para, de esa manera, comenzar a formar una serie de “primeros parámetros” para la conformación del objeto de estudio que es la primera ciudad de México.

Posteriormente, se llevará a cabo un análisis urbanístico de la ciudad sobre una cartografía actual, la cual arrojará una serie de “tendencias” y de características que podrían haber continuado a través de los años hasta el día de hoy. Se tratarán de localizar una serie de elementos que puedan estar, en mayor o menor medida, relacionados con el urbanismo medieval peninsular. A su vez, de dichos elementos de origen medieval procuraré diferenciar los que hundan sus raíces en la cultura islámica de los que no cumplen con esta característica.

Más adelante, iré rastreando dichas características por medio de las cartografías antiguas con el objetivo de diferenciar la evolución que tuvieron.

Procuraré formular una serie de teorías generales sobre la urbe y sobre la medida en la que el urbanismo islámico peninsular influyó en el planeamiento de la primera ciudad de México y, después, lo corroboraré por medio de los datos arqueológicos con los que se cuenta hoy en día.

Los puntos más importantes que esta investigación debe tocar son:

El urbanismo islámico de la Península...

1º Los límites de la ciudad.

2º La función del edificio conocido como las *Casas Viejas de Cortés*.

3º La existencia de una serie de espacios vacíos en lugares determinados por motivos defensivos.

4º Los ejes comerciales que se crean a partir de los diversos focos de poder.

5º El análisis de las estructuras defensivas de la ciudad en un primer momento.

Selección de la muestra

Cuando se habla de las muestras en un trabajo de investigación como éste, nos referimos a una serie de objetos en los que basaremos nuestro estudio. Estas muestras serán analizadas y luego comparadas entre sí para acreditar de manera empírica la hipótesis de investigación.

Las muestras que nosotros analizaremos están divididas en dos órdenes: el primero de ellos es el que ocupa la ciudad de México al ser ésta el objeto de estudio principal de nuestra investigación. Al denominar a dicha ciudad como *muestra de primer orden* estamos haciendo referencia a que será la muestra analizada con mayor profundidad y que, además, será comparada con todas las demás con el fin de obtener los resultados adecuados.

Las demás muestras están integradas por las ciudades peninsulares las cuales, también, tienen que ser analizadas pero no serán comparadas entre sí, sino que cada una de ellas será confrontada con la muestra de primer orden.

El urbanismo islámico de la Península...

Existen varios parámetros en los que nos basamos para seleccionar las muestras. En el caso de la muestra de primer orden hay que considerar que la Ciudad de México cuenta con una serie de características que la vuelven un excelente ejemplo para conocer el grado en que la cultura islámica impactó de forma indirecta en el planeamiento y el urbanismo del “Nuevo Mundo” por medio de los conquistadores españoles, ya que esta ciudad fue planeada desde un principio como una gran metrópoli, a diferencia de ciudades contemporáneas o anteriores que comenzaron como pequeñas fortalezas o factorías.

Los parámetros para nuestras muestras de segundo orden fueron dos: el primero de ellos es que se trata de ciudades que tuvieron mucha importancia en tiempos islámicos. Es el caso de Toledo, que fue la primera conquista importante en manos de los cristianos (1085) y que, por ello, su estructura y morfología urbana se mantuvieron a través del tiempo. También Sevilla fue una ciudad cardinal, especialmente en tiempo de los almohades, y la ciudad de Badajoz, antigua capital de uno de los reinos de taifas más importantes.

El otro parámetro que nos llevó a seleccionar las ciudades que constituyen la muestra de segundo orden fue la cercanía de estas poblaciones al territorio en el que nacieron los conquistadores de México-Tenochtitlan y, también, la importancia de dichas ciudades en el momento en que la ciudad fue fundada.

Método

Un método claro, derivada de una precisa concepción del objeto de estudio y de un adecuado planteamiento del problema, es fundamental para desarrollar una investigación. Además, es de suma importancia para el trabajo que el investigador haga una buena recolección y discriminación de los datos con los que se trabajará para así poder obtener los resultados procedentes. Por lo tanto, son diversas las metodologías que deben ser definidas: el método de recopilación de datos y las diferentes técnicas de análisis que serán empleadas.

Existen, en el caso de los estudios sobre la ciudad, una serie de disciplinas que nos pueden ser útiles, pero serán sólo unas cuantas las que nos arrojarán los resultados del tipo que estamos esperando.

Recolección de datos

Los datos que utilizaremos provienen de varias fuentes. En primer lugar, de los trabajos que ya se han desarrollado anteriormente aunque traten nuestro objeto de investigación de forma solamente parcial. Por otro lado, procederán de las cartografías antiguas, que analizaremos para poder determinar la evolución que ha tenido la trama urbana de la ciudad y así poder identificarla hoy en día.

El elemento del que emanan más datos para llevar a cabo el examen de la ciudad son las excavaciones arqueológicas que se han desarrollado en el espacio determinado para el estudio. Dichas excavaciones nos permiten conocer la evolución del territorio a través del tiempo. Se convierten en una serie de

El urbanismo islámico de la Península...

ventanas al pasado mediante las cuales podemos tener una certeza casi completa de ciertos datos.

El método que utilizaré para la recopilación de datos variará dependiendo de la ciudad a estudiar, aunque, sin duda, existen ciertos puntos comunes. Algunos ejemplos de esta metodología incluyen el realizar una medición de la ciudad antigua tanto de los parámetros norte-sur y este-oeste como del perímetro total de la ciudad, efectuar cálculos de la altitud en la que se encuentra la urbe, la distancia de la misma con otras ciudades importantes, enumerar los recursos naturales con los que cuenta, deducir dónde se encuentran los focos religiosos, económicos y de poder con respecto a su centro geográfico y revisar dónde se forman los ejes entre esos focos. Además es importante hacer una medición de la distancia entre los diferentes focos y contemplar donde se encontraban los barrios de la población con respecto a ellos.

Recursos Bibliográficos

En este caso, contamos con varios tipos de recursos bibliográficos, como las fuentes directas de quienes vieron y describieron la ciudad y las fuentes indirectas, es decir, las obtenidas de aquellos que hablaron de la ciudad ya sea sin haberla visto anteriormente o proporcionaron alguna forma de datos que nos sirven para reconstruirla aunque no haya sido su propósito.

Una tercera fuente bibliográfica la representan los estudios realizados acerca de la ciudad, los cuales nos allanan el terreno ampliamente permitiéndonos acometer la investigación.

El urbanismo islámico de la Península...

Los recursos bibliográficos, especialmente aquellos que podemos catalogar como fuentes directas, presentan una desventaja fundamental que hay que tener en cuenta a la hora de hacer una investigación sobre urbanismo antiguo. Puede ser un gran inconveniente que el que describe cómo es la ciudad trate de alegrar el oído del mecenas que lo mantiene y por ello la retrate de una forma magnífica pero del todo irreal.

Recursos Cartográficos

Todo tipo de cartografía o mapa que tenga a la ciudad de México como referente, especialmente los planos que hayan sido creados en tiempos cercanos al momento estudiado. Estos recursos pueden servirnos para desarrollar nuestra investigación aportando datos específicos sobre el trazado de las calles en tiempos antiguos, además, nos permiten conocer el lugar dónde se situaban las puertas, calles, acequias, ríos, puentes y edificios de todo tipo.

Un plano hecho correctamente puede ahorrarnos muchísimo trabajo de investigación y excavación arqueológica. Sin embargo, los recursos cartográficos no pueden constituir nuestra única fuente, ya que no están exentos de una serie de inconvenientes. En primer término, hay que corroborar la información, especialmente en cartografías antiguas, pues, en muchas ocasiones, en el plano se dibuja más lo que se quiere que el mecenas vea que lo que realmente hay sobre el terreno; es decir, se ilustran los espacios para que el dirigente político pueda comprenderlos e imaginarlos. Otro inconveniente de la cartografía antigua puede ser el que se trate de reproducciones llevadas a cabo a partir de una cartografía original y que, por lo tanto, ostenten errores tan

El urbanismo islámico de la Península...

garrafales como el estar mal orientadas o no incluir ciertas calles. En ocasiones, además, no existen a disposición cartografías exactas del periodo de tiempo que se planea estudiar, por lo que hay que recurrir a otras más modernas que nos ofrecen datos poco precisos o nos pueden resultar confusas.

En este tiempo, no obstante, es una gran ventaja contar con un amplio número de recursos digitales que incluyen las cartografías digitalizadas. Parte de estas ventajas permiten que el investigador trabaje con planos de todo el mundo por medio de su ordenador y pueda también hacer trazos sobre ellos, compararlos y referenciarlos con respecto a un plano moderno para poder diferenciar la evolución urbana.

Al igual que cualquier recurso de investigación, la cartografía digital y las fotografías satelitales presentan, además de sus múltiples ventajas, como la reducción del coste de trabajo, tiempo y precio, la comodidad en la manipulación de las cartografías y la facilitación de la experimentación con diferentes escalas y referenciación, algunas desventajas. Los planos tienden a ser de una calidad que no permite leer algunas inscripciones de las cartografías a estudiar y esto puede tener graves repercusiones a la hora de interpretar sus epígrafes, por ejemplo.

Otro tema que debe considerarse es el de la conservación del soporte digital, ya que podemos creer que el archivo digital se mantendrá eternamente mientras lo que cambiará será el soporte en el que se visualizará y donde se guardará. Sin embargo, es fundamental considerar que a través de los siglos ha sido el papel la mejor tecnología de almacenaje de información y que tecnologías más novedosas, como en su tiempo el microfilm, han fallado en su

El urbanismo islámico de la Península...

misión de conservar la información. Los archivos digitales se desgastan y se destruyen también. Además, es importante señalar que el archivo digital no tendrá nunca la calidad de un plano en versión física y por lo tanto, a pesar de que el ordenador resulte muy buena opción de trabajo, es fundamental conservar en papel los originales para poder hacer cada día una mejor digitalización del material y asegurarnos de su larga conservación.

La forma en que se consultan los materiales digitales es muy variada aunque mantengan siempre como soporte la pantalla del ordenador. En muchos de los casos los archivos vienen en formato JPG, TIFF, GIF, PNG, BMP, ICO, CDR, DWG, PSD y otros más. Lo importante es saber cuál es el formato que nos conviene según la manipulación del archivo que pretenda realizarse.

El método de divulgación de estos archivos digitales es casi en su totalidad *Internet*, ya que varias bibliotecas han digitalizado sus archivos o se encuentran en proceso de hacerlo y los han puesto a disposición de los usuarios, lo cual es fundamental en cuanto a la preservación de esos datos, al igual que es importante para fomentar el estudio y trabajo con esos materiales alrededor del mundo.

Hasta la fecha, un gran inconveniente ligado a los trabajos que utilizaron datos cartográficos digitales es la divulgación de los mismos. Por ello es importante encontrar una buena propuesta para anexar dichos datos a la investigación, especialmente los trabajos que están realizados mediante Sistemas de Información Geográfica (SIG) los cuales necesitan plataformas especiales y programas adecuados para visualizarse. Este tema lo retomaremos más adelante.

Recursos fotográficos

El registro fotográfico de los lugares de los cuales se habla en la investigación es un tipo de recurso que puede no haber sido considerado por muchos, pero que resulta muy útil para trabajar sobre la primera trama urbana de la Ciudad de México. Esto, incluso a pesar de tratarse de fotografías actuales, ya que la imagen actual de la urbe facilita la comprensión de su pasado y de su evolución.

Además, resulta relevante crear un archivo fotográfico de la primera trama de la ciudad de México y que éste quede a disposición de los alumnos de la Universidad Autónoma de Madrid y de otros estudiosos para futuras investigaciones. Cabe mencionar que no existe en México un protocolo de digitalización fotográfico y esto puede causar, además de problemas para poder utilizar esas fotografías en el futuro, la puesta en peligro de toda esa información. Por lo tanto, aquí se propone la creación de un anexo fotográfico al final de este trabajo con imágenes relevantes para la investigación de la Ciudad de México, con el fin de proteger dicha información.

Recursos arqueológicos

Los recursos arqueológicos están integrados por la documentación que diversos arqueólogos que han realizado excavaciones en los cascos históricos de las ciudades que nosotros estudiaremos han compilado acerca de dichas excavaciones.

El urbanismo islámico de la Península...

Resulta una lástima el hecho de que los estudiantes de arqueología de los dos continentes estén volcados mayoritariamente en la excavación arqueológica ya que, a pesar de ser necesaria y, desde luego, interesante, no existen recursos suficientes para llevar a cabo excavaciones constantemente y sí hay, por otra parte, muchos tipos de investigaciones interpretativas que deben llevarse a cabo sobre las excavaciones realizadas por otros arqueólogos. La única traba con que nos podríamos enfrentar a la hora de hacer uso de estas excavaciones es el hecho de que no estuvieran hechas de forma correcta y, por ello, hace falta tener un buen “ojo arqueológico” para poder desecharlas cuando no sirven o están incompletas.

La forma en que accederemos a las excavaciones arqueológicas para nuestra investigación será diferente para el caso español que para el caso mexicano. En el caso de las ciudades peninsulares, tendremos que ceñirnos a las excavaciones que estén publicadas y tengan relevancia para la investigación. Sin embargo, para la Ciudad de México, extraeremos los reportes de excavación que sean pertinentes del Consejo Nacional de Arqueología, que es el sitio donde se encuentran archivados todos los trabajos arqueológicos que se han llevado a cabo en el país.

La delimitación de los recursos arqueológicos se basará en dos directrices únicamente: la primera de ellas será la geográfica, ya que nuestro trabajo se basará en áreas muy específicas de las ciudades a estudiar. La segunda directriz será la calidad de los reportes de excavación y la relevancia de la información que aporten.

El urbanismo islámico de la Península...

Vale la pena mencionar que los métodos de excavación varían según las regiones y el tiempo en los que fueron realizadas y que es importante tener en cuenta estos factores al momento de delimitar las excavaciones que conformarán nuestro muestreo y las lecturas que llevaremos a cabo de éste. Aunque, si bien la forma de la excavación arqueológica puede variar en relación al método utilizado, el resultado deseado será siempre el mismo, ya que el director debe haber llevado una bitácora muy minuciosa con el objetivo de que el investigador que desee obtener información sobre la excavación realizada pueda reconstruirla.

Existen ciertos datos fundamentales que pueden obtenerse a partir de la revisión de una excavación arqueológica que resultan fundamentales para la presente investigación, como los cortes estratigráficos que nos permitirán reconstruir una secuencia de acumulación sedimentaria, la puesta de manifiesto de la existencia de estructuras tanto prehispánicas como novohispanas y, especialmente, los cortes estratigráficos que puedan compararse con el fin de establecer secuencias similares. Este tipo de información nos ayudará a emprender la delimitación del primer cuadro de la ciudad y a conocer la forma de su trama.

Los recursos arqueológicos aportan cierto carácter de exactitud a la hora de confirmar las diversas teorías que son postuladas, ya que la acumulación de sedimentos, la permanencia de los cimientos de ciertas estructuras o los niveles de destrucción, por poner algunos ejemplos, son fenómenos innegables.

Sistemas de Información Geográfica

Los Sistemas de Información Geográfica, como he mencionado anteriormente de manera breve, son programas informáticos que nos ayudan a plasmar y manipular la información de determinado terreno dentro de un ambiente gráfico virtual. Una de las propiedades fundamentales de los SIG es que en dicho ambiente virtual los puntos, líneas o polígonos que son marcados en el “terreno” se encuentran referenciados geográficamente por lo que los sistemas SIG intentan ser una representación virtual de la realidad geográfica que puede ser manipulada por el usuario para obtener resultados.

Estos sistemas pueden ser de mucha utilidad tanto a la hora de plasmar los datos que recopilamos sobre las ciudades a estudiar como para la realización de simulaciones virtuales del trazado de las calles en un periodo determinado o con el fin de mostrar al lector una parte del trazado actual de la ciudad sobre la cartografía digital que nos es suministrada por el gobierno de la Ciudad de México.

En el caso concreto de esta investigación, los SIG nos ayudarán a exponer los datos geográficos de manera muy eficiente, ya que nos permiten localizar en una misma capa todas las excavaciones que se han realizado a lo largo del siglo XX dentro de la ciudad española y, después, marcar los límites antiguos con sus diversas propuestas y teorías.

Además, los SIG resultan fundamentales para poder analizar la ciudad actual, ya que las planimetrías que manejan son muy precisas y permiten la interacción con ellas.

El urbanismo islámico de la Península...

Así, la manera en la que los SIG contribuirán al presente análisis de la ciudad de México es, en primer lugar, como un medio para plasmar la información que se vaya generando, con el fin de hacerla comprensible y visual. En segundo lugar, utilizaremos las curvas de nivel para hablar de la localización del lago y los islotes en tiempos antiguos y del trazado de los albarradones en el lago de México.

Análisis de los datos

En el caso concreto del análisis bibliográfico, tendré que diferenciar entre fuentes primarias, fuentes secundarias y estudios que versen sobre la ciudad de México. Las fuentes tanto primarias como secundarias me serán de especial ayuda en cuanto a la localización de elementos y características derivadas de su lectura. En el caso de las investigaciones anteriores sobre la trama de la ciudad de México, una depuración y corroboración previa de los datos será necesaria.

Los datos cartográficos, por otra parte, serán especialmente de utilidad ya que mostrarán la evolución que los distintos elementos cortesianos de la ciudad han tenido a lo largo del tiempo.

Las fuentes arqueológicas, como he mencionado antes, nos servirán para confirmar la información que obtendremos de los demás métodos analíticos ya que constituyen una herramienta que no está sujeta a la ideología del momento y no se puede falsear si la excavación fue realizada con cierto rigor.

El método de análisis urbanístico que utilizaré en este trabajo consiste, como ya he mencionado más atrás, en una técnica que comprende varias disciplinas y métodos cuyos resultados, al ponerse en relación unos con otros, nos arrojan, una propuesta de ciudad que, en algunos casos, puede ser ecléctica

El urbanismo islámico de la Península...

y contener elementos que provienen de diferentes influencias y tendencias y, en otros, explicarse por medio de un mismo molde urbano.

El análisis de la ciudad de México parte de la observación del callejero actual de la urbe y se encamina a delimitar el espacio que será analizado. Esto significa delinear la ciudad española y los barrios de indios que la rodeaban o, por lo menos, hacer un intento de delimitación lo más ajustado a la realidad como sea posible.

Una vez que se tiene el espacio a analizar aislado del conjunto actual de la ciudad es fundamental localizar las vías de comunicación originales que nos serán aportadas por medio de las cartografías antiguas. En el caso de no contar con ellas, es posible hacer una distinción tentativa de los tipos de vías por medio de los destinos hacia dónde se dirigían y el grado de plasticidad de la vía. Es decir, una vía antigua tendrá un trazado más orgánico o sinuoso que una vía que fue trazada hace poco tiempo.

Una vez que se ha hecho este trabajo de distinción de vías de comunicación es importante observar el callejero y, en específico, el trazado de las calles para distinguir, entre ellas, tendencias y, de cierta manera “unidades cartográficas”, como se hace en un análisis de paramentos utilizando el método Harris pero, en este caso, aplicando la técnica a la planimetría actual de la ciudad. La localización de unidades cartográficas es fundamental para poder ver el nivel de relación que hay entre ellas y así poder comprender si la unidad es antigua o no lo es.

El siguiente paso es hacer una selección de los edificios o componentes urbanos que son fundamentales dentro de ese espacio y que aparecen o están

El urbanismo islámico de la Península...

relacionados con las cartografías antiguas. Es decir, hay que seleccionar ciertos elementos que serán los pilares del análisis urbanístico. Algunos ejemplos los constituyen las calzadas prehispánicas, el trazado de las calles, el edificio de las Atarazanas, las Casas Viejas de Cortés o la misma localización de la ciudad frente a la laguna de México.

En otras palabras, en el análisis hay que observar la manera en la que las unidades cartográficas reaccionan y se comportan con respecto a los elementos específicos que he mencionado más arriba. Por otro lado, también hay que tener en consideración las relaciones entre ellas a través del tiempo.

A estas alturas, los datos arqueológicos resultan fundamentales para decirnos qué había debajo de cada una de las estructuras actuales, qué calles eran prehispánicas, cuáles eran acequias y qué elementos no existían en la primera mitad del siglo XVI. Por otro lado, la arqueología nos sirve para corroborar los datos que son el resultado del análisis urbano sobre la cartografía actual.

Un ejemplo claro de esta función de los datos arqueológicos es la posibilidad de delimitar la ciudad castellana, ya que es posible encontrar zonas con niveles de ocupación prehispánicos en tiempos donde el contacto entre europeos y mexicas ya se había dado. Esto nos habla de barrios de indios mientras que en otras zonas aparecen, dentro de la misma cronología, niveles completamente desocupados, lo que nos señala la existencia de espacios vacíos que rodeaban la ciudad y dividían a indios de peninsulares. En el caso de las excavaciones que se realizan en espacios que claramente están dentro de la

El urbanismo islámico de la Península...

ciudad de México, nos encontramos con niveles donde conviven las cerámicas hispanas con las prehispánicas, especialmente Azteca IV y Azteca V.

Por último, los datos obtenidos del análisis urbanístico requieren ser plasmados en un SIG que nos ayude a comprender y manejar la información.

La metodología del análisis urbanístico que aquí estoy describiendo proviene, en gran medida, de Jean Pierre Lavedan quien en 1926 postuló la “Ley de persistencia del Plano” (Lavedan, 1926: 91). Esta teoría plantea la continuidad de las líneas y de los espacios urbanos entre la actualidad y el tiempo de su creación en sentido esencial.

Dentro de la escuela de Lavedan se encuentra Pierre Pinot y él plantea que es posible la realización de un análisis gráfico de la ciudad que puede, incluso, servir como herramienta de reconstrucción de ésta. Mantiene que, para analizar una ciudad, es necesario localizar un orden en el desorden o cierta regularidad dentro de las irregularidades (Pinon, 2001:181).

La ciudad es un ente cambiante que se adapta a las necesidades de la sociedad que la habita. Alguna parte de la trama persistirá mientras otra será alterada. Sin embargo, hay que considerar que, en cualquier modificación que haga la ciudad, habrá un alto coste (Salvatierra *et al*, 2001: 35) por lo que podemos suponer que estas modificaciones deben estar impulsadas por fuerzas de gran magnitud. Es decir, una gran necesidad, una gran costumbre, una gran necesidad de ostentación del poder, etc.

Por otra parte, en los análisis urbanísticos hay que tener en cuenta que los espacios que comúnmente se consideran vacíos pueden haber cumplido una

El urbanismo islámico de la Península...

función especial. De igual manera habrá que hacer con los diversos espacios, ya que la correcta identificación de éstos, debe llevarse a cabo por medio, no solo de la excavación y del análisis de paramentos (Salvatierra *et al*, 2001: 48), sino también por medio del análisis morfológico del plano actual.

Estructura de la investigación

En el primer capítulo, “Marco histórico de la primera ciudad de México”, hago un recuento del contexto en el que se planeó y construyó la urbe. El capítulo consta de tres apartados, el primero de ellos se titula “La Península Ibérica en el siglo XV y principios del siglo XVI” y es un somero repaso de la situación histórica en la que se encontraron los diversos reinos peninsulares, en especial los Reino de Castilla y Aragón. El segundo apartado se titula “El islam como amenaza para la cristiandad”, y en él se hace un balance de la situación del mundo islámico durante el final del siglo XV y principios del siglo XVI para, de esta forma, intentar demostrar cómo la simple presencia otomana en el plano global empuja a Castilla y a Portugal a la exploración marítima.

El tercer apartado lleva por nombre “El contacto entre la población peninsular y la mexica” y se centra en la conquista de México. Este tema cobra importancia al plantear el primer contacto que hubo entre la población castellana y la mexica que, sin duda, resulta relevante para comprender la fundación de la ciudad y el contexto étnico, antropológico y etnológico en el que sucedió dicha fundación.

El segundo capítulo, “Teoría sobre los modelos urbanos que inspiraron la construcción de la primera ciudad de México”, está dividido en cinco

El urbanismo islámico de la Península...

apartados, el primero de ellos nos habla de la teoría que afirma que los moldes urbanísticos que llevaron los conquistadores a América fueron importados por ellos directamente de la corriente renacentista italiana y que, por esta razón, la ciudad americana está basada en los tratados de Serlio y Alberti los cuales, a su vez, se inspiraron en Vitrubio.

La segunda parte de este capítulo plantea una teoría completamente diferente, ya que propone que los moldes urbanos europeos que fueron llevados a América eran autóctonos de la Península Ibérica. Sin embargo, esta teoría nos habla de una permanencia del modelo clásico en la Península Ibérica, el cual fue un distintivo de las poblaciones cristianas frente a la amenaza islámica, por lo que se mantuvo inamovible a través del tiempo.

El apartado siguiente, por su parte, trata de una teoría según la cual las directrices urbanas prehispánicas, en el caso de la ciudad de México, habrían determinado por completo la morfología y, en general, el trazado de la ciudad. Esta teoría fue un parteaguas en la investigación sobre la ciudad de México, ya que, antes de ella, no se había tenido en consideración el elemento indígena.

La cuarta parte del segundo capítulo expone el pensamiento de Lucía Mier y Terán resumido en “La teoría de la supervivencia y la continuidad”. Esta teoría plantea que una gran parte del urbanismo de la ciudad de México proviene del urbanismo prehispánico que sobrevive al proceso de cambio a la que se vio sujeta. Sin embargo, integra las dos teorías anteriores, por lo que también otorga mérito urbano a la continuación del modelo de la Península Ibérica, el cual tendría que ser, de la misma forma que en la segunda aquí presentada, esencialmente greco-romano o clásico.

El urbanismo islámico de la Península...

Por último, en el quinto apartado de este capítulo, hago un recuento superficial de los elementos urbanos que podemos localizar dentro de la ciudad islámica medieval peninsular. La mención de estos elementos sirve para que el lector los tenga en cuenta a la hora de ponerse en contacto con un análisis urbanístico de la ciudad de México que los incorporará, junto a los componentes clásicos y prehispánicos mencionados.

El tercer capítulo del presente trabajo –que consta de un único apartado– está relacionado con el contacto cultural y el proceso de cambio que conlleva. Por este motivo, comienza por plantear qué es la teoría de la aculturación, su vigencia, y esboza los conceptos fundamentales formulados por George Foster a mitad del siglo pasado sobre la formación de la “cultura de conquista”. En seguida, nos enfocamos en el trabajo de Mier y Terán y en dos de sus contribuciones: en primer lugar, la constatación de una cristalización cultural que provoca que, una vez que se concreta el contacto entre la cultura de conquista y la cultura receptora o dominada, haya un periodo en el que una nueva cultura empieza a surgir pero, que, después de un tiempo, el surgimiento cultural se detenga y, la nueva cultura se vuelva impermeable. El segundo concepto que Mier y Terán nos introduce es la dimensión cultural de España. De aquí surge el principio de mi aportación cuando planteo la necesidad de considerar la Península Ibérica como un crisol cultural. Sin embargo, es fundamental considerar la Castilla del siglo XV y XVI y no pensar en “España”, ya que este segundo concepto resulta anacrónico.

De esta forma, en la última parte del tercer capítulo, introduzco ciertos matices étnicos, culturales, lingüísticos y religiosos que debemos tomar en

El urbanismo islámico de la Península...

cuenta para comprender que la cultura castellana está conformada, en gran parte, por la cultura islámica y que, por esta razón, esta vertiente cultural debe tomarse en cuenta a la hora de analizar la primera traza de la ciudad de México.

El cuarto capítulo corresponde al análisis de la ciudad de México. Está estructurado, primero, por una descripción del entorno en el que se enclava la urbe; el siguiente apartado toca la manera en que fue construida la ciudad prehispánica junto con los mitos y realidades mexicas. Después, contiene una sección dedicada a la manera en la que se edificó la primera ciudad de México, junto con un recuento de las características de sus primeros urbanistas y las diferentes teorías que se han concebido sobre el porqué de la forma de su trazado. Más adelante, hay un recuento de los datos cartográficos, arquitectónicos y arqueológicos con los que contamos, hoy en día, para hacer el análisis de la ciudad. Por último, este capítulo está integrado por una serie de apartados mediante los cuales se va detallando las etapas del análisis de la ciudad de México: el trazado, las acequias, las Casas Viejas de Cortés, el edificio de las Atarazanas, los barrios de indios , etc.

En suma, el presente trabajo intenta arrojar luz sobre el problema del urbanismo de la ciudad de México por medio de la integración del de la influencia que pudo haber tenido la cultura islámica en el problema. Además de incorporar el método y los datos arqueológicos al estudio de este problema en concreto.

Especificaciones Terminológicas

Paleohispánico

El periodo de tiempo que abarca este trabajo resulta especialmente complicado, ya que se encuadra en el límite entre dos etapas temporales de la realidad europea. Es decir, la primera ciudad de México surge dentro del marco del principio de la Edad Moderna y el final de lo que se conoce como Edad Media. Por lo tanto, resulta muy complicado encuadrarla dentro de alguno de estos periodos aunque, recurrentemente, los estudios de este periodo son trabajados desde la óptica Moderna, mientras que los estudios medievales han sido muy escasos.

Desde el punto de vista americano, mexicano y estadounidense, especialmente, el periodo que nos interesa parece estar enclavado dentro de una amalgama llamada “Periodo Colonial”. Esta denominación temporal resulta muy vaga, ya que abarca desde el primer momento en que entraron en contacto la población castellana con la indígena hasta la independencia de México a principios del siglo XIX. En otras palabras, el llamado “Periodo Colonial” me resulta insuficiente para explicar el momento histórico en el que se planeó y construyó la ciudad de México.

Dentro del “Periodo Colonial” se enmarcan distintas etapas, como son el periodo “Novohispano” y el “Virreinal”, que designan momentos muy específicos dentro de la historia de México. Sin embargo, el Periodo Novohispano, a pesar de que incluye el tiempo en que se planeó y construyó la ciudad de México, resulta ser demasiado vago, ya que sirve para denominar la

El urbanismo islámico de la Península...

etapa que sucedió al imperio Azteca y que concluyó con la independencia de México.

Del mismo modo, el término “Virreinal” es desatinado porque, en este caso, dicho periodo comenzará con la llegada del primer virrey en el año de 1535. Sin embargo, el periodo virreinal nos servirá de límite máximo para designar al periodo a tratar en este trabajo.

El periodo a estudiar fue designado por Lucía Mier y Terán en su libro titulado *La primera traza de la ciudad de México 1524 - 1535* como “Periodo formativo de la organización espacial de la ciudad de México” (2005: 29). No obstante, resulta que este término, aunque es indicado para el presente trabajo y sirve perfectamente, me parece que es limitado ya que no puede extrapolarse a otros territorios en México, es muy poco dinámico y demasiado específico. Es decir, que el término “Periodo formativo del espacio urbano de la ciudad de México” limita el estudio a la ciudad de México dejando, así, fuera y sin terminología propia al periodo americano que se encuadra entre el fin de los gobiernos indígenas y antes de la llegada del modelo virreinal.

Por este motivo, propongo la utilización del término “Paleohispánico” para designar dicho periodo que, en el caso de la ciudad de México, coincide con el “Periodo de formación del espacio urbano de la ciudad de México” y que se caracteriza por la ausencia de autoridades que representen a la metrópoli porque la autoridad está representada por los mismos conquistadores, mientras que las funciones religiosas e ideológicas son llevadas por las órdenes mendicantes y no por la institución eclesiástica europea.

El urbanismo islámico de la Península...

El término Paleohispánico significa, literalmente, antiguo español o viejo español, ya que cuenta con el prefijo “paleo” que viene del griego y significa viejo o antiguo. De esta forma, Paleohispánico es un término que se corresponde con el “Periodo formativo del espacio urbano de la ciudad de México”, pero que podremos seguir utilizando en trabajos posteriores.

Ciudad de México

El término “ciudad de México” es fundamental para el presente trabajo. En este sentido, tengo la obligación de dejar en claro que hago una diferenciación entre la Ciudad de México que se escribe con las dos palabras en mayúscula y la ciudad de México que lleva mayúscula solamente en la segunda palabra porque considero que la ciudad novohispana que fue planeada durante el periodo que, ahora, podemos llamar Paleohispánico se llamó México e incluso su nombre real fue México – Tenochtitlan, como lo fue el de la ciudad prehispánica precedente, pero fue recortado por el uso y la tendencia natural a la simplificación². Sin embargo, con el tiempo, la ciudad que se llamó México fue llamada “ciudad de México” como lo es, hoy en día, la ciudad de Granada, la ciudad de Tampico o la ciudad de Lima.

De la mano de la independencia de México, surgió una problemática terminológica, ya que la ciudad llamada México y el nuevo país compartían el nombre por lo que la ciudad fue llamada ciudad de México para diferenciarla. Más tarde, durante el siglo XX, se hizo un cambio de término desechando el de

² Ver apartado sobre aztecas, mexicas y tenochcas donde se especifica de forma extendida el tema.

El urbanismo islámico de la Península...

“ciudad de México” y adoptando el término Distrito Federal. Sin embargo, este término cayó en desuso en el año 2016 cuando la ciudad fue nombrada Ciudad de México dejando su nombre original de lado para que éste denomine solamente al país, mientras la ciudad es conocida hoy en día como Ciudad de México, escritas con mayúscula las dos palabras, ya que el término completo es, ahora, nombre propio y su abreviación gubernamental se corresponde con las letras CDMX.

De esta manera, el término “Ciudad de México” designará a la ciudad actual y sus precedentes mientras que el término “ciudad de México” se referirá a la ciudad novohispana.

CAPÍTULO 1. MARCO HISTÓRICO DE LA PRIMERA CIUDAD DE MÉXICO

1.1 La Península Ibérica en el siglo XV y principios del siglo XVI

La situación peninsular, a lo largo del siglo XV y a principios del XVI, estará determinada por la unificación de los reinos peninsulares bajo Isabel de Castilla y Fernando de Aragón.

La guerra, que conocemos comúnmente como “Reconquista”, termina con la toma de la ciudad de Granada, la cual era el último reducto islámico en la Península Ibérica, bajo la dinastía nazarí granadina. Este evento marca el final del siglo XV y los monarcas católicos volcaron sus esfuerzos en tratar de alcanzar la pacificación de la nobleza y de las ciudades que albergaban aspiraciones al poder y, por lo tanto, habían causado una serie de conflictos a lo largo del siglo

Las guerras intestinas habían dañado considerablemente la economía castellana, por lo que las reformas estructurales no se hicieron esperar, para poder dotar a la monarquía de recursos para atender sus intereses en el exterior, que se resumían en la competencia con Francia y, en especial, con Portugal.

Existió un intento de uniformización de los distintos reinos y territorios, que se convirtió en los cimientos de la monarquía. Este fenómeno dio lugar a la dinámica en la que los centralismos dominaran a los localismos con sus particularidades.

El urbanismo islámico de la Península...

La paz interna, y su consecuente desarrollo económico permite, a Castilla centrar sus expectativas en su expansión exterior, donde el control del comercio con Oriente se fue convirtiendo en un objetivo prioritario.

El tema de las rutas comerciales con Oriente comenzó a presentar problemas a partir de la conquista de la ciudad de Constantinopla por los turcos. Estos obligaron a Occidente a buscar rutas alternativas para poder continuar relaciones comerciales con el Lejano Oriente.

En palabras de Xavier Cortés Rocha: *“el descubrimiento, la conquista y el poblamiento de América se suceden en una etapa de profundos cambios en Europa y en particular en España. Se ha dicho que mientras que el descubrimiento es una empresa con un definido carácter renacentista, la conquista se vincula mejor con la tradición medieval, por ser la secuencia natural de la larga guerra de reconquista, librada por siglos contra los moros en la Península Ibérica”* (Cortés Rocha, 1990: 1).

Ciertamente, el islam va a presentarse como una especie de horma que dará forma e impulsará el gran proyecto americano y, por ello, dentro de las consecuencias de la búsqueda por nuevas rutas comerciales tenemos la conquista de las islas Canarias por los castellanos que, en 1402, comenzó con la isla de Lanzarote y, en 1496, terminó con Tenerife.

Para finales del Siglo XV el panorama era más favorable para los portugueses, quienes habían logrado adelantar a los castellanos en la conquista de la ruta de las especias y los metales preciosos, por medio del dominio de la costa occidental del continente africano.

El urbanismo islámico de la Península...

El personaje de Colón aparece justo en el momento oportuno, ya que le propone a los Reyes Católicos alcanzar las Indias por una ruta completamente nueva que, en lugar de ir hacia oriente, trataría de alcanzar su objetivo partiendo hacia occidente, sin tener que rodear el continente africano. En definitiva, esta teoría partía de la base de la redondez de la Tierra, que era un pensamiento que estaba en duda en esos momentos.

Después del éxito de Colón, quien pensó hasta su muerte que había llegado a Asia, cuando, en realidad, se encontraba en el continente americano, se dio la división de las zonas de expansión y navegación entre los reinos de Castilla y Portugal, mediante el Tratado de Tordesillas, en 1494. Este tratado dictaba que un meridiano situado a trescientas setenta leguas de Cabo Verde separaría las dos zonas de influencia. De esta forma, la occidental sería para Castilla, mientras que la oriental sería para Portugal. Es así como la costa africana y Brasil termina en manos portuguesas, mientras que el resto de América fue territorio castellano.

1.2 El Islam como amenaza para la cristiandad

Para continuar con el contexto histórico, y tener claras las circunstancias bajo las cuales se planea y construye la primera ciudad de México, es necesario voltear a ver al mundo islámico, ya que éste, a partir del siglo XV, tiene un papel fundamental en las relaciones bélicas y comerciales del continente europeo.

El Islam estará relacionado con la conquista de América en varios sentidos:

El urbanismo islámico de la Península...

En primer lugar, la expansión del “Turco” provocó la exploración de nuevas rutas comerciales hacia los territorios más orientales. Esto llevó al descubrimiento y conquista de América por el lado occidental.

Los otomanos tuvieron un momento de expansión cumbre, que se materializó con la conquista de la ciudad de Constantinopla, en el 1453. La caída de la ciudad provocó un gran impacto en Occidente, por lo que el comercio entre Europa y Asia declinó súbitamente, ya que las rutas marítimas y terrestres quedaron bajo dominio islámico y, por este motivo, el comercio cristiano con China e India se vio afectado.

La amenaza turca incitó, como mencioné en el apartado anterior, a que la carrera por la búsqueda de nuevas rutas comerciales se acelerara. Esto afectó, especialmente, a Portugal y Castilla, quienes se volcaron a la carrera exploratoria.

En palabras de Hernán Taboada tenemos que *“el Islam, representado por los turcos otomanos, cortó uno de los caminos tradicionales de la expansión europea hacia el sur y el oriente, por lo que está hubo de dirigirse hacia otras regiones, entre ellas el Atlántico”* (Taboada, 2004: 29).

Por otro lado, debemos pensar que la frontera sur del Reino de Castilla tenía como vecino al Islam, que estaba representado por el Reino Nazarí de Granada. Esto provocó que Castilla se conformara, necesariamente, como una antagonista frente al vecino, mientras el poder nazarí se veía cada vez más menguado frente al surgimiento de la potencia turca, que era vista como un titán a vencer.

El urbanismo islámico de la Península...

El caso del reino de Aragón es bastante significativo, ya que éste se enfrentaba a la influencia y restricción turca, que comenzaba a hacerse sentir en el mundo comercial mediterráneo.

De esta forma, la cultura islámica se convirtió en el estereotipo peninsular de otredad. Es decir, los pobladores de la Península Ibérica debían considerar, inevitablemente, como islámica a toda cultura que pudiera parecer diferente a la propia, ya que el crisol islámico también contenía una gran cantidad de regiones y etnias, que tenían en común una misma religión y algunos rasgos culturales.

Sobre el asunto, Víctor Manuel Sanchis Amat, nos dice que *“en este sentido [Cortés], compara la ciudad de Tenochtitlan con referentes conocidos: “Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba”, la plaza del mercado “tan grande como dos veces la plaza de la cibdad de Salamanca” o el gran Templo Mayor, cuya torre principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla”* (Sanchis, 2014: 47).

Como vemos en el fragmento anterior, los conquistadores necesitaban hacer referencia a elementos culturales conocidos para, de esta manera, poder ser comprendidos por la población europea.

Otra observación de Sanchis Amat, que me resulta interesante, es que en el ámbito de los religiosos, Hernán Cortés habla de *“abstinencia en no comer ciertos manjares, y más en algunos tiempos del año que no en los otros”* (Sanchis, 2014: 46), que era lógicamente una alusión a las religiones que le eran familiares, como son el islam y la religión judía.

El urbanismo islámico de la Península...

Dentro de la misma descripción del centro ceremonial de Tenochtitlan, Cortés utiliza el término “mezquita” para referirse a los templos y, luego, nos describe el Muro de las Serpientes, llamado *Coatepantli*, de una muy buena manera, pero haciendo, en todo momento, comparaciones con elementos conocidos por la población peninsular como, en este caso, “*se podía muy bien facer una villa de quinientos vecinos*” (Sanchis, 2014: 47).

Al hacer un recuento exhaustivo de las frases en las que Hernán Cortés hace referencia a elementos de la cultura islámica nos, encontramos que en su *Segunda Carta de Relación* describe la calidad de los edificios de la siguiente manera:

“en todos muy buenos edificios de casas y torres, en especial las casas de los señores y personas principales, y las de sus mezquitas y oratorios donde ellos tienen sus ídolos” (Hernán Cortés, 1960: 62).

Para Cortés, en el tiempo en que escribió la *Segunda Carta de Relación* al emperador Carlos V, los edificios prehispánicos ya le parecían de muy buena fábrica y, en el caso específico de los edificios religiosos, que llamaba “mezquitas”, no había una mejor manera de definirlos, para que su interlocutor concibiera el mensaje, que el de utilizar el antagonismo cultural con el Islam.

Más adelante, de nuevo en las Cartas de Hernán Cortés, nos encontramos con que vuelve a referirse a los edificios religiosos mexicas como “mezquitas”: “*Y de la una parte y de la otra muy buenas y grandes casas, así de aposentos como de mezquitas, y el dicho Mutezuma venía por medio de la calle con dos señores*” (Hernán Cortés, 1960: 63).

El urbanismo islámico de la Península...

De la misma manera, usa la cultura islámica para hacer referencia a otros pueblos que eran diferentes al mexicana, como es el caso de los Texcocanos, como vemos en este otro fragmento:

“Llámase esta ciudad Tezcuco, y será de hasta treinta mil vecinos. Tienen, señor, en ella, muy maravillosas casas y mezquitas y oratorios muy grandes y bien labrados. Hay muy grandes mercados; y demás de esta ciudad tiene otras dos, la una a tres leguas de esta de Tezcuco” (Hernán Cortés, 1960: 72).

Al igual que al describir Texcoco, en el fragmento en que habla de la morfología de la ciudad de México – Tenochtitlan, vemos que utiliza las mismas herramientas descriptivas al decir: *“Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios de ella, y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas”* (Hernán Cortés, 1960: 79).

En el fragmento anterior resulta llamativo que Cortés, a pesar de hablar de “mezquitas” y utilizar diversos elementos de la cultura islámica para definir la forma, el estilo y las funciones de las edificaciones prehispánicas, al momento en que describe la ciudad deja claro que no piensa que los pobladores de Tenochtitlan profesen la religión musulmana sino, por el contrario, él sabe que su religión es una muy diferente, que le resulta desconocida.

En el texto donde Cortés describe el Templo Mayor, que se encontraba dentro del recinto ceremonial principal de Tenochtitlan, que mencioné hace

El urbanismo islámico de la Península...

unos párrafos, y que estaba rodeado por el muro llamado *Coatepantli*, hace una descripción en la que utiliza una vez más la idea de “mezquita:

“Hay tres salas dentro de esta gran mezquita, donde están los principales ídolos, de maravillosa grandeza y altura, y de muchas labores y figuras esculpidas, así en la cantería como en el maderamiento, y dentro de estas salas están otras capillas que las puertas por do entran a ellas son muy pequeñas, y ellas asimismo no tienen claridad alguna, y allí no están sino aquellos religiosos, y no todos, y dentro de éstas están los bultos y figuras de los ídolos” (Hernán Cortés, 1960: 80).

Para Hernán Cortés, los edificios religiosos eran perfectamente identificables y estos son relacionados constantemente con la figura arquitectónica de la mezquita. La causa más probable por la que se da la utilización de referencias islámicas para describir el mundo prehispánico americano es, simplemente, porque los conquistadores no contaban con otros recursos para describir una cultura que era diferente a la suya, su referente más cercano y conocido era la cultura islámica.

La situación que compartían el reino de Castilla y el de Aragón provocó un acercamiento lógico entre los dos reinos debido a la relación de la Península Ibérica con el mundo islámico. Así, *“el único estado que tenía frontera mora, Castilla, se aliara permanentemente con el que sufría la expansión otomana en el Mediterráneo oriental, Aragón. La unión originó un proyecto imperial del cual hacen parte del despertar de la Reconquista hacia 1480, su continuación en África del norte, los planes de Fernando de Aragón por realizar la conquista de Jerusalén y el aumento de*

El urbanismo islámico de la Península...

la intolerancia hacia musulmanes y judíos que se manifestó en el establecimiento de la Inquisición en 1478" (Taboada, 2004: 83).

Es decir, tenemos que tras la unión de los monarcas de Castilla y Aragón las medidas contra el mundo islámico, y todo lo que representaba, se intensificaron.

En el momento en que los castellanos descubren que existen los territorios americanos, los primeros acercamientos entre ellos y la población indígena reflejaron el pensamiento peninsular hacia la cultura islámica.

Es así como, en un principio, los indígenas americanos fueron tratados como musulmanes, como demuestra Hernán Cortés que, tras haber habitado años en las islas caribeñas, describe la población local y de sus rasgos culturales al emperador Carlos V y utiliza la cultura islámica como marco de referencia para dar al monarca una idea de lo que está viendo.

La sociedad castellana estaba acostumbrada a ser, de cierta forma, mixta, ya que, como veremos en el tercer capítulo de esta investigación, el reino de Castilla estaba constituido, en gran parte, por los territorios que habían sido ocupados por autoridades islámicas durante más de cinco siglos. Esto hacía de Castilla un crisol en el que se habían mezclado una cierta cantidad de etnias, lenguas e influencias culturales que, tras un largo tiempo de convivencia, habían desembocado en lo que conocemos como cultura castellana. Ésta contaba con gran cantidad de rasgos islámicos que, implícitamente, habían quedado asimilados en su interior, como nos dice Taboada: *"En esta convivencia peninsular se habían originado multitud de rasgos culturales que cristianos y musulimes compartían: términos, étnicas, modas, psicología"* (Taboada, 2004:235).

El urbanismo islámico de la Península...

Ciertamente, para los demás europeos de la época, la diferencia entre castellanos, judíos y musulmanes no era demasiada, como podemos ver a continuación: *“El polaco Nicolás de Popielovo notaba a fines del siglo XV que las diferencias entre los sarracenos y los cristianos en Andalucía, Portugal y Algarves eran mínimas,... para los italianos, la asimilación de españoles con judíos y moros era común y según Giovanni Cornaro era España parecida a los desiertos de Libia y a los campos africanos”* (Taboada, 2004: 235).

En el siglo XV había una gran tendencia al odio generalizado hacia las personas procedentes de los reinos peninsulares. Menciono lo anterior porque existen estereotipos en los autores de las épocas que se citan en esta investigación, los cuales no siempre proveen información fidedigna sobre grupos étnicos y culturales y, como investigadores, debemos filtrar dicha información teniendo en cuenta el contexto en el que fue formulada.

La antigua configuración de la cultura castellana, por medio de la asimilación de gran cantidad de rasgos que originalmente no pertenecían a ella, provocó que, en el momento en que esta cultura entró en contacto con la población mexicana, la sociedad novohispana viera como un paso natural ser una población mixta desde sus comienzos.

Esto, además, nos lleva a considerar el factor social y, en especial, cultural, que fue fruto de la convivencia. Será justamente aquí donde las características urbanas encontraran un refugio.

Existen muchos ejemplos de transculturación en la sociedad novohispana, algunos de ellos son los “nombres y apodos [que] nos recuerdan, una vez más, que los hombres de la conquista venían de un medio donde la presencia real o

El urbanismo islámico de la Península...

imaginaria del *muslim* era cotidiana y llegaba hasta el proverbio: "*cuanto más moros, más ganancia*" (Taboada, 2004: 235).

En suma, "*fueron muchas las características de las sociedades latinoamericanas contemporáneas que derivan de la particularidad del momento de la conquista; este momento estuvo marcado por la lucha contra el Islam*" (Taboada, 2004: 233).

De esta manera, la cultura islámica se convertirá en un doble configurador para la Península Ibérica. Representaba una amenaza, tanto para Castilla como para las rutas comerciales con Oriente, y provocó la unión de reinos que veían la derrota del mundo islámico como un objetivo común.

El Islam fue también el molde bajo el cual fueron interpretados los pobladores autóctonos de Tenochtitlan y, por último, fue parte de la configuración de la sociedad castellana. Da lugar a considerar, dentro de las posibles influencias del primer urbanismo de la ciudad de México, el urbanismo islámico peninsular como, por lo menos, complemento del urbanismo ibérico peninsular en el que los conquistadores de México se basaron para trazar la nueva ciudad.

1.3 La conquista de México

El término conquista de México fue un proceso que constó de varios conflictos militares. Comenzó el año de 1519 y finalizó en 1575 (Escalante *et al*, 2008: 113). El motivo por el que considero que la conquista de México terminó durante la segunda mitad del siglo XVI es porque no será hasta este momento en que la totalidad del territorio llamado Nueva España pudo ser pacificado.

El urbanismo islámico de la Península...

Por otro lado, si prestamos especial atención a la conquista de la capital mexicana, que es objeto de análisis en este trabajo, ocurrió en 1521, cuando las tropas del capitán Hernán Cortés lograron tomar la ciudad lacustre de México - Tenochtitlan y, de esta forma, controlar el vasto territorio que integraba el llamado Imperio Azteca.

Los primeros indicios que tenemos sobre el conocimiento europeo del territorio controlado por los aztecas tuvo lugar cuando Colón pasó muy cerca del actual territorio mexicano, donde sus intérpretes le hablaron de una región llamada Maya. Sin embargo, él jamás penetró en esta zona. Tiempo después, Diego de Velázquez, quien era Adelantado de Cuba, se interesó enormemente por los territorios occidentales, ya que él pretendía encontrar el, tan buscado paso a Asia.

Velázquez mandó una primera expedición a Yucatán, al mando de Francisco Hernández de Córdova, quien se percató de la potencia de la civilización Maya y de su belicosidad, que lo obligó a volver a Cuba, donde moriría a causa de las heridas infringidas por la población indígena.

Meses después, el conquistador Juan de Grijalva penetró en el territorio maya en busca de esclavos, con una fuerte guarnición militar. En esta incursión fue el primer contacto de los europeos con los emisarios del emperador Moctezuma. Sin embargo, la expedición de Juan de Grijalva con los mexicanos no tuvo consecuencias inmediatas, ya que éste regresó inmediatamente a Cuba para informar a Diego Velázquez de los nuevos hallazgos.

No será hasta el día 18 de febrero de 1519 cuando parta la expedición comandada por el capitán Hernán Cortés, quien era de origen extremeño, y

El urbanismo islámico de la Península...

llevaba años en el llamado “Nuevo Mundo”. Primero, en la ciudad de Santo Domingo, donde hizo las funciones de notario, ya que era bachiller de Salamanca (Duverger), y encomendero; después, en la isla de Cuba donde había ido reuniendo poder suficiente como para volverse uno de los hombres más influyentes de la isla.

La empresa fue pagada casi en su totalidad con la hacienda de Cortés. Sin embargo, el resto de los gastos fueron cubiertos por el Adelantado y por los mismos conquistadores que estaban dispuestos a embarcarse en dicha aventura. Estas características serán importantísimas a la hora del reparto de la riqueza y, también, nos explicarán los tiempos en que se da dicho reparto, así como la reacción de la tropa conquistadora frente a dichas acciones.

El Adelantado, a pesar de haber pagado parte de la exploración, retrasó todo lo que pudo la partida de Cortés, argumentando que no era momento de hacer una intrusión en tierra firme. Por ello, Cortés parte de forma apresurada con solo 508 soldados, 100 marineros, diez pequeños navíos, 17 caballos y diez cañones. Lo que, en un principio, limitaba su expedición a una simple exploración por falta de infraestructura.

Por otro lado, el estatus jurídico de la expedición cortesiana era derivado del poder del Adelantado de Cuba, y no provenía del poder real directamente, por lo que la expedición solo podía ser de carácter mercantil y exploratorio.

La empresa cortesiana desembarcó en la isla de Cozumel, a un lado de la península de Yucatán, donde encontraron a Jerónimo de Aguilar, quien era un peninsular que había caído como prisionero de los mayas, por lo que conocía su lengua. Él será un elemento fundamental para la conquista de México, ya que

El urbanismo islámico de la Península...

será el primer eslabón en una cadena de intérpretes que Cortés utilizará para establecer comunicación con el imperio mexica. El segundo eslabón de esta cadena de intérpretes fue la mujer llamada *Malitzin*, quien era la hija de un cacique de la región de la actual Oaxaca, que había caído en manos mayas y, por esto, se había convertido en esclava y hablaba perfectamente la lengua maya, que era el idioma de sus captores, y el náhuatl que era su lengua madre.

Después de una batalla en la zona de Tabasco, Cortés se hizo con una serie de esclavos entre los cuales se encontraba *Malitzin*. Ella será, como mencioné hace un momento, la segunda parte de la cadena de intérpretes, ya que ella traducía el náhuatl al maya y Jerónimo de Aguilar traducía del maya al castellano.

En el momento en que Cortés desembarcó en lo que ahora es Veracruz, fundó la ciudad Villa Rica de la Vera Cruz, la cual funcionará como un puerto fortificado para el suministro de armas y hombres que, además, aseguraba un punto desde dónde poder emprender la huida en caso de fracasar la empresa de conquista.

La fundación de esta ciudad fue interpretada por Velázquez como un desacato directo a sus órdenes, ya que éste había autorizado que la expedición explorara y estableciera tratos mercantiles, pero no la población del nuevo territorio. Sin embargo, Cortés disimuló el desacato de forma legal y entró en contacto con los representantes de Moctezuma en Veracruz, quienes quedaron muy impresionados frente a las demostraciones de caballería y artillería que ordenó Cortés para ellos.

El urbanismo islámico de la Península...

Los conquistadores peninsulares decidieron penetrar en México al recibir una embajada del cacique de Cempoala quien, aliado con los totonacas, pretende oponerse al control mexica. Ésta será la estrategia que Cortés adoptará para poder hacerse de poder en México. El imperio mexica basaba su poder en el sometimiento de otras poblaciones, absorbidas con la condición del pago de tributos y bajo amenaza de aniquilación. Cortés supo leer estos factores y pudo presentarse a los pueblos oprimidos como una solución a su opresión.

En el mes de agosto de 1519 Cortés toma la decisión de hundir sus naves para evitar la desertión del ejército peninsular que lo acompañaba y, acto seguido, emprende la marcha hacia Tenochtitlan, capital del imperio mexica.

A lo largo de esta marcha tuvo que enfrentar a varios enemigos, como los tlaxcaltecas, liderados por el monarca Xicoténcatl, quien, a pesar de ser enemigo de los mexicas, se presentó a los conquistadores europeos como un enemigo feroz. Los tlaxcaltecas no serán aliados de los peninsulares sino hasta después de la conquista de Ocotclulco, lo que logró atemorizar a los mexicas y, por lo tanto, ganó el respeto de los tlaxcaltecas.

En el momento en que Cortés vence en Ocotclulco, vuelve a recibir emisarios mexicas que intentan desviarlo de su ruta y que le dan regalos para evitar que llegue a Tenochtitlan. Pero dichos regalos, aunados a la reacción mexica, hace que Cortés redoble sus esfuerzos y decida avanzar, junto con sus nuevos aliados tlaxcaltecas, hacia la ciudad y el centro ceremonial de Cholula.

En la ciudad de Cholula el ejército cortesiano, que estaba integrado tanto por peninsulares como por tlaxcaltecas, aprovechó para saquear la ciudad y, durante dicho saqueo, ejecutó a más de tres mil inocentes. Este hecho persiguió

El urbanismo islámico de la Península...

a Cortés, quién argumentaba que lo hizo simplemente por razones de guerra psicológica contra los mexicas, a quienes quería intimidar. Sea cual sea la razón, el genocidio de Cholula quedó en los anales de la historia como un recuerdo funesto.

La reacción de Moctezuma fue enviar otra embajada amistosa para custodiar al ejército cortesiano por el camino hasta Tenochtitlan. La reacción de Cortés fue tomar un camino más largo y cansado, que llevaba por en medio de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, que le permitía llegar sin contratiempos bélicos a la cuenca de México. Esto lo hizo, lógicamente, por temor a que Moctezuma y sus huestes le tendieran una trampa en el camino que ellos le recomendaban.

La primera entrada del ejército conquistador a Tenochtitlan fue por medio del territorio de Iztapalapa, donde los extranjeros quedaron sorprendidos por la magnificencia de las construcciones, canales, el lago y sus jardines, como podemos constatar en las crónicas de la conquista de Bernal Díaz y el mismo Hernán Cortés.

Cortés y sus hombres iban avanzando por la calzada México – Iztapalapa, que llevaba desde el sur de la cuenca de México hasta una de las puertas del centro ceremonial de Tenochtitlan. La calzada medía unos 8 km de longitud y tenía unos 10 metros de anchura, por lo que los conquistadores quedaron sumamente impactados al ver dicha obra de ingeniería mexicana.

Al encuentro de las tropas lideradas por Cortés salió una última embajada de Moctezuma, que ordenó a los conquistadores permanecer en el lugar ya que, al día siguiente, se presentaría la corte completa del emperador.

El urbanismo islámico de la Península...

Las tropas cortesianas esperaron pacientemente hasta la mañana siguiente, cuando se presentó el sequito imperial, con Moctezuma en persona, que venía a darles la bienvenida. Tras una larga recepción, los visitantes fueron conducidos, juntos con sus aliados indígenas, a las casas de Axayácatl, un complejo palacial que se encontraba en una esquina fuera del centro ceremonial mexica.

En este momento de la historia de la conquista de México sucede uno de los eventos más extraordinarios del relato, me refiero a que Cortés y sus hombres hacen prisionero al emperador Moctezuma por medio de la enorme sumisión de su pueblo y el miedo que sienten a que el emperador salga dañado en un conflicto. Sin embargo, una sensación que me dejan las crónicas, es que los conquistadores no fueron explícitamente agresivos en torno a Moctezuma, lo que no dejó claro sus intenciones con el emperador, y, por lo tanto, pudieron mantenerse junto al emperador mexica dentro de las casas de Axayácatl por un tiempo prolongado.

Con esto último no quiero decir que los peninsulares no secuestraran al emperador, sino que, simplemente, trato de abrir una posibilidad en la interpretación de la reacción mexica. Así, tal vez en el imaginario del pueblo mexica, el emperador lo sabía y ordenaba todo en el universo, por lo que si él decidía a permanecer con los visitantes debería ser por una razón incuestionable. Ésta es una simple conjetura hecha por mí para tratar de humanizar a los mexicas frente a nuestros ojos del siglo XXI.

Tras tomar a Moctezuma prisionero, Cortés decidió pedirle que aceptara su sumisión al rey. Esta acción, Según Christian Duverger, es una demostración de la pericia cortesiana frente a los problemas jurídicos, ya que si él hacía la

El urbanismo islámico de la Península...

propuesta a Moctezuma y éste aceptaba, la guerra de conquista quedaba jurídicamente justificada, ya que Moctezuma pasaba a ser un vasallo que se rebelaba contra su rey.

Por otro lado, en Cuba, Velázquez armó una expedición con el objetivo de apresar a Cortés y llevarlo de regreso, acusado de desacato a las órdenes del Adelantado. Para tal misión designó a Pánfilo de Narváez, quien contaba con unos mil peninsulares entre sus filas.

Al enterarse del desembarco de Narváez, Cortés sale a su encuentro con aproximadamente 340 hombres y logra enfrentarlos y vencer en Cempoala. Tras esta victoria, Cortés hace prisionero a Narváez y une las nuevas tropas al ejército que él mismo comandaba para emprender el regreso a Tenochtitlan.

En la ausencia de Cortés, el oficial a mando de las tropas conquistadoras y sus aliados fue Pedro de Alvarado, a quién los tenochcas pidieron permiso para celebrar una fiesta religiosa en el Templo Mayor. La reacción de Alvarado fue ordenar la masacre de a la población que se encontraba en el centro ceremonial. Esta acción causó gran indignación a los mexicas, por lo que comenzaron el combate abierto contra los conquistadores y sus aliados.

La lucha se extendió varios días, por lo que Cortés, quien ya había regresado con los refuerzos, intentó que Moctezuma apaciguara a sus guerreros, que ahora eran liderados por Cuitláhuac, quien también pertenecía a la nobleza. Moctezuma salió de las Casas de Axayácatl para tranquilizar a su pueblo, pero fue recibido a pedradas por los mexicas, que ya no estaban dispuestos a permitir la prolongación de la estadía extranjera.

El urbanismo islámico de la Península...

La muerte de Moctezuma tiene dos versiones. Una de éstas dice que el emperador fue ejecutado por órdenes de Cortés frente a su pueblo. Sin embargo, esta versión es poco probable, ya que el hecho de que Moctezuma siguiera con vida era, para Cortés, la única garantía de seguridad que tenía.

Por otro lado, la muerte a pedradas por su propio pueblo puede justificarse con el hecho de que la monarquía azteca era electiva y no hereditaria, es decir, que el monarca mexica representaba a su pueblo, pero podía ser sucedido por el miembro de la nobleza que demostrara mayor capacidad para el cargo. Por este motivo, los gobernantes mexicas podían ser sucedidos por sus hijos, pero en muchas ocasiones eran sucedidos por otros miembros de la nobleza que no pertenecían a su familia nuclear.

De esta forma queda explicada la muerte de Moctezuma, por lo que la batalla se vio intensificada. El sitio duró vario días, mientras las tropas conquistadoras iban perdiendo fuerza y provisiones poco a poco.

Es así como la noche del 30 de junio de 1520, Hernán Cortés tomó la decisión de abandonar las Casas de Axayácatl y emprender la retirada a tierra firme, desde donde podría reagrupar a sus tropas.

Para llevar a cabo este plan, los peninsulares, junto con sus aliados, escogieron un día que fuera en extremo lluvioso y, durante la noche, emprendieron la huida. Una vez que lograron salir del palacio donde estaban refugiados, tomaron la calzada México – Tacuba, que los llevaría hacia el poniente en dirección de tierra firme. Lograron pasar varios puentes y continuaron la marcha sin ser vistos, hasta que una mujer, en la caja de agua

El urbanismo islámico de la Península...

que se encontraba dónde está la actual iglesia de San Judas Tadeo, dio la alarma.

Antes de salir del refugio, Cortés había dividido el botín de guerra y separado el llamado quinto real y otra quinta parte para él mismo, ya que, como expliqué en un principio, había pagado con su propio dinero gran parte de la expedición. El reparto de la riqueza será un punto muy importante en el desenlace y, casi, fracaso total de la huida, ya que los peninsulares tenían que cargar todos los metales preciosos que llevaban como botín. Este fue uno de los motivos que dificultó su escape.

Por otro lado, los conquistadores tenían que mover los cañones y caballos, a la vez que se veían obligados a intentar cruzar los puentes que estaban en las calzadas, los cuales eran móviles y estaban siendo retirados por los mexicas.

La salida del ejército conquistador fue desastrosa, la mitad de los efectivos liderados por Cortés cayeron a manos de los guerreros mexicas o fueron engullidos por las aguas del lago con sus tesoros. Dicho episodio ha pasado a la historia con el nombre de “Noche triste”, ya que la leyenda narra que Hernán Cortés, una vez que dejó la ciudad prehispánica atrás, se sentó en un ahuehuete a llorar las grandes pérdidas de su ejército. De este evento no se tiene verdadera constancia histórica y, mucho menos, arqueológica. Sin embargo, no suena raro que el capitán del ejército conquistador pudiera haber tenido un ataque de ansiedad después de haber pasado las altísimas dosis de estrés que él vivió. Sabemos, hoy en día, que los soldados que pasan por situaciones estresantes pueden tener, como mínimo, ataques de ansiedad y

El urbanismo islámico de la Península...

nervios, como nos han demostrado los estudios realizados a partir de la Primera Guerra Mundial en soldados con traumas de guerra. Si bien, en este sentido, Cortés no presentó un cambio en su personalidad de forma definitiva, es verdad que un episodio de ansiedad, como pudo ser el desenlace de “la Noche Triste”, no debería parecernos sorprendente y, mucho menos, inverosímil.

Al continuar con la guerra de conquista de México, vemos que Cortés y sus hombres llegaron a Tacuba, que era una población que se encontraba en tierra firme. Inmediatamente después, decidieron partir hacia Tlaxcala para recobrar fuerzas y reponer los efectivos del ejército que habían muerto o sido hechos prisioneros. Sin embargo, el recorrido que había que seguir para llegar desde Tacuba a Tlaxcala era muy largo, ya que se debía rodear la mitad del lago de Texcoco.

Cuando el ejército conquistador iba a mitad de camino, en el poblado de Otumba, las tropas mexicas les dieron alcance. Los peninsulares lograron vencerlos gracias a su superioridad armamentística, la cual era especialmente efectiva en espacios abiertos. Una vez que se logró librar la batalla de Otumba, Cortés y sus hombres se refugiaron en Tlaxcala para poder planear una verdadera guerra de asedio contra la ciudad. Para esto, Cortés hizo traer caballos, hombres, construyó embarcaciones y planeó cuidadosamente la ofensiva con la ayuda de sus aliados indígenas. La guerra contra Tenochtitlan no se libraría, por lo tanto, en una batalla, sino que sería una guerra de desgaste, donde el asedio a la ciudad se presentaría como única solución.



Ruta seguida por Cortés y sus aliados desde la costa de Chalchiuhcueyecan hasta México-Tenochtitlan en 1519. Imagen extraída de *Atlas del México prehispánico*, edición especial 5 de *Arqueología Mexicana*, julio de 2000.

Los mexicas habían sido liderados por Cuitláhuac, que era un miembro de la nobleza, pero que murió a causa de la viruela, llegada de Europa, durante la guerra contra Cortés. Por este motivo, los aztecas cambiaron repentinamente de líder para elegir al joven Cuauhtémoc, quién tenía la convicción de enfrentarse al enemigo extranjero, que consideraba invasor.

La estrategia de Cortés comenzó por la diplomacia, ya que él dedicará todos sus esfuerzos a destruir las alianzas que favorecían a los mexicas y a rodearse de las facciones que estaban marcadamente en contra de ellos. De esa forma es cómo Cortés logra apoderarse de Xochimilco y de Cuernavaca. Estos

El urbanismo islámico de la Península...

puntos son muy importantes para la guerra por su alta capacidad productiva, en especial Xochimilco y Tláhuac, que eran zonas del lago de México que tenían agua dulce.

Para el mes de mayo, Cortés ya contaba con una serie de bergantines (Escalante, 2004:48), los cuales fueron fabricados en la zona de Xochimilco, y que servían para el transporte de tropas, y para lograr apropiarse del control de las aguas del lago. De esta manera, la ciudad de Tenochtitlan quedó sitiada por tierra y agua. Además, Cortés da la orden de romper los acueductos que llevaban agua dulce a la ciudad, por lo que la población Tenochca quedó, de un día para otro, sin el alimento xochimilca y sin el agua dulce de los acueductos.

Dentro de la ciudad, Cuauhtémoc mandó ejecutar a todos los nobles que proponían llegar a una negociación con el enemigo extranjero, por lo que la ciudad resistió todo lo que pudo el asedio.

El asedio duró aproximadamente tres meses, en los que la población mexica que quedó dentro del islote se fue debilitando y, en su gran mayoría, muriendo. Pasados estos tres meses, las tropas lideradas por Cortés decidieron irrumpir en la ciudad desde diferentes puntos. Los conquistadores entraron por la calzada México – Tacuba, que iba de poniente a oriente, y por la calzada México – Iztapalapa, que iba de sur a norte. Además, algunos comenzaron su ataque directamente en Tlatelolco, mientras otros fueron contra la ciudad de Tenochtitlan. Esta estrategia hizo que las tropas mexicas, que ya estaban muy menguadas y se encontraban en estado de debilidad, tuvieran que dispersarse por la ciudad para poder contrarrestar los ataques del ejército invasor. La

El urbanismo islámico de la Península...

guerra de asedio evolucionó rápidamente a una batalla urbana, en la que la guerra se iba librando casa por casa.

La ciudad se rindió el 13 de agosto de 1521 y el *Huey Tlatoani*, Cuauhtémoc, que tenía solamente 18 años, intentó salir huyendo del islote, utilizando para estos fines el abrigo de la noche, pero fue apresado por las fuerzas lacustres del ejército de Cortés.

En el momento en que terminó la guerra de conquista del imperio azteca, comienza otro capítulo de la historia de la ciudad. Tenochtitlan será abandonada ya que Cortés se establecerá en Coyoacán y el resto de sus hombres en Tacuba. Aunque tiempo después toma la decisión de reconstruir la ciudad de México - Tenochtitlan y de trasladar ahí la capital novohispana para el año de 1524, cuando inicia el objeto de estudio de esta investigación.

CAPÍTULO 2. TEORÍA SOBRE LOS MODELOS URBANOS QUE INSPIRARON LA PRIMERA CIUDAD DE MÉXICO

2.1 Ideas urbanísticas para el siglo XVI y la ciudad de México como modelo renacentista

La primera de las corrientes urbanísticas que debemos revisar es aquella que postula la posibilidad de que, en el continente americano, el urbanismo se haya desarrollado por medio de modelos que estaban inspirados directamente en los renacentistas, que estaban en auge durante la segunda mitad del siglo XV y el XVI.

En un primer momento parecía lógico argumentar que las modas urbanas habían afectado directamente a la manera en cómo se planearon las primeras ciudades en América, ya que no existía ningún otro paradigma urbano que influenciara a la ciudad y que, de esa manera, la dotara de un trazado ortogonal (Mier y Terán, 2005: 69).

Los autores principales que defienden ésta corriente son Dan Stanislawski, George Kubler, Guillermo Tovar de Teresa y Ana Rita Valero de García Lascurain.

En pocas palabras, la teoría de Dan Stanislawski, en cuanto al urbanismo en América, consiste en cuatro postulados:

- El primero de ellos estipula que la idea que un poblado debe ser establecido de acuerdo a un patrón preconcebido era una idea

El urbanismo islámico de la Península...

extranjera en el caso de los conquistadores y administradores peninsulares del siglo XVI (Stanislawski, 1947: 94).

Stanislawski consideraba que solamente las ideas renacentistas, traídas desde fuera de España, podían haber hecho que una sociedad medieval e ignorante, como la peninsular, hubiese utilizado un modelo urbano para planear nuevas ciudades, como la primera ciudad de México.

- El segundo de sus postulados es que fue Hernán Cortés el primero en poner en práctica las ordenanzas que habían sido dictadas en varias ocasiones (Stanislawski, 1947: 97).

- El tercero está relacionado con la influencia de Vitruvio; afirma que una de las pruebas de mayor peso de su influencia para el plano de la ciudad de México es que se sabe que en 1550 había un ejemplar de su *De Architectura* entre los arquitectos de la ciudad de México (Stanislawski, 1947: 101).

- El cuarto nos dice que las ordenanzas de Felipe II estaban basadas en la experiencia de las culturas griega y latina (Stanislawski, 1947: 104).

En general, la idea de Dan Stanislawski sobre el origen de los cánones urbanos en América se basa, en primer lugar, en la presuposición de que los pobladores de la Península Ibérica carecían de todo tipo de modelo urbano, a causa del fenómeno medieval que, a su vez, puede ser resumido en un urbanismo caótico. En segundo lugar, sus postulados parecen estar impulsados

El urbanismo islámico de la Península...

por la Leyenda Negra y la corriente antihispanista, que alimentó a la academia americana durante la mayor parte del siglo XX.

En el caso de George Kubler, he de decir que él considera también que los modelos que inspiraron la manera en que fueron planeadas las primeras ciudades americanas eran de origen renacentista, en especial por la presencia de la trama casi ortogonal, la presencia de una plaza monumental y la falta de defensas (Kubler, 1983:124).

De la misma manera que Stanislawski, Kubler parece considerar el urbanismo medieval como un entramado caótico y natural, que no se asemejaba en absoluto a la manera en que fueron planeadas las primeras ciudades americanas. Con esto quiero decir que él no considera que la Edad Media haya influido de manera buena o mala sobre los urbanistas peninsulares que planearon las primeras ciudades en América, sino que plantea que los modelos renacentistas de Alberti y Filarete (1983:148) estaban en boga y que esta característica llevó a los urbanistas a usarlos como paradigmas.

Los casos de Guillermo Tovar de Teresa y de Ana Rita Valero de García son muy parecidos entre sí, ya que lo que ellos postulan va de la mano de las ideas de los dos autores antes mencionados. De esta manera, la ciudad de México había tenido como principal influencia el renacimiento italiano, que era la teoría urbanística más popular durante el siglo XVI y, de esta manera, los urbanistas peninsulares trataron de aplicar dichas teorías en los nuevos territorios, que carecían de influencia, y contaban con todo el espacio necesario para desarrollar ese tipo de ciudades.

El urbanismo islámico de la Península...

Valero de García considera que estas ciudades intentan prever su crecimiento para que dicho desarrollo se dé de forma ordenada y sin problemas (Valero de García, 1991: 69).

Según la corriente renacentista, hay una serie de características con las que cuanta la ciudad americana que comprueban el origen del modelo en que se basaron las personas que las planearon.

En el caso específico de la ciudad de México, hemos de contar, en primer lugar, con las grandes explanadas, las cuales debían estar delimitadas por una serie de arquerías, las cuales eran sostenidas por columnas *“desde donde los ancianos pudieran vigilar a la juventud”* (Tovar de Teresa, 1992: 20). Esta característica se desprende de los tratados de Alberti y, en el caso de la ciudad de México, tiene correspondencia teórica con la Plaza Mayor de la ciudad, la cual, hoy en día, es de un tamaño monumental, con dos de sus lados delimitados por portales con arquerías.

Es evidente que la teoría renacentista no podría aplicarse de forma consistente, de no ser que se considere que la ciudad fue construida de nueva planta, como fue el caso de Puebla, o que, por lo menos, fue destruida como la ciudad de México.

Al respecto, varios autores nos dicen que los urbanistas peninsulares no tenían que tener ningún cuidado con las estructuras previas y que, además, tenían una fuerza de trabajo ilimitada, por lo que pudieron aplicar las teorías renacentistas sin preocupación, a diferencia de lo que pasaba en Europa, donde no podían destruirse las ciudades (Kubler, 1983: 149; Linné, 1948:54; Valero de García, 1991:81; Paz, 1992: 13).

El urbanismo islámico de la Península...

Otra de las características que guarda la ciudad de México que, en teoría, la vuelve renacentista, es la presencia de los poderes en torno a la Plaza Mayor. Ciertamente, dicha plaza se encuentra rodeada por una serie de edificios que representan, o por lo menos lo hicieron en el pasado, a los poderes económicos, religiosos, políticos y militares. Por este motivo, se considera que la Plaza Mayor funciona como una especie de foro romano.

La trama urbana ortogonal, como mencioné anteriormente, es una de las características más relevantes para afianzar las teorías de origen renacentista o clásico. Sin embargo, como veremos en unos apartados más adelante, la teoría que sostiene que el urbanismo prehispánico logra trascender a la conquista europea plantea que dicha ortogonalidad es prehispánica y no europea, por lo que esta característica comienza a perder fuerza como bastión del modelo renacentista o clásico.

La falta de defensas de la ciudad es otra de las características que apoyaron la teoría renacentista, ya que en teoría la ciudad medieval se distingue de la renacentista por la presencia de murallas que ciñen el casco de la ciudad. La presencia de dichas murallas se debe a la falta de control territorial, más allá del entorno urbano, por lo que era necesario contar con defensas para la protección de las ciudades.

En el caso del modelo ideal renacentista se pretende crear ciudades sin murallas, que prevén su expansión a futuro, y que por ello no pueden contar con cinturones ceñidores que las limiten. Además, esto significaba la materialización del control absoluto del territorio y, por lo tanto, la falta de temores frente a elementos humanos o naturales desconocidos.

El urbanismo islámico de la Península...

De esta manera, resulta importante matizar que una característica de la ciudad renacentista que sale a la luz es la construcción de la ciudad a partir de un modelo ideal y no su adaptación al entorno en el que se encuentra. Sin embargo, la misma Valero de García, quien era defensora del modelo renacentista, afirma que:

“En el caso de México, que no había sido arrasada por completo, pues subsistía gran parte de sus construcciones y desde luego las acequias, el topógrafo va a tener que adaptar la idea renacentista, un tanto utópica, al que ya existe en la tierra y que es imposible eliminar” (Valero de García, 1991: 83).

Con esto quiero decir que la ciudad de México cabe de forma “demasiado apretada” en el molde renacentista y esto puede deberse a que esa respuesta sea incorrecta.

En este sentido, a diferencia de lo que los autores antes mencionados defienden con la teoría que aquí llamamos renacentista, según Sánchez de Carmona existen algunas características de la ciudad renacentista que, precisamente, aparecen aquí como discordantes al momento en que hacemos la comparación con la ciudad de México.

“Encontramos los trazos urbanos renacentistas en las propuestas de Antonio Filarete en su tratado de Arquitectura (1457-1464), Pietro Cataneo (1554), Buonaiuto Lorini (1592) y Scamozzi, al que se le atribuye el trazo de la Palma Nova (1593). Todos los diseños propuestos por estos autores son de trazo regular, casi todos concéntricos y limitados por fortificaciones en forma de estrella” (Sánchez de Carmona, 1989: 53).

El urbanismo islámico de la Península...

Como podemos apreciar en el fragmento citado, las ciudades tendían al trazo regular, como afirma la corriente renacentista, para la ciudad de México. Sin embargo, los trazados tienden a ser concéntricos y sus fortificaciones a ser abaluartadas, las cuales son características que no se ciñen al urbanismo de la primera ciudad de México.

Por otro lado, Xavier Cortés nos confirma lo dicho por Sánchez de Carmona al afirmar que *“el modelo renacentista más generalizado era el de una ciudad poligonal”* (Cortés Rocha, 1990: 2). Esto confirma tanto la idea de la ciudad concéntrica, como la de la ciudad defendida por modelos abaluartados, que no se corresponden con la primera ciudad de México.

Hay una característica más que llama la atención, ésta la encontramos en el libro de Valero de García, donde ella hace referencia a Francisco de la Maza de la siguiente manera: *“Dice Don Francisco de la Maza que si la traza de la ciudad fue muy moderna para su época, impregnada del recentismo del momento, la arquitectura, por el contrario, resulta anticuada y severa”* (Maza, 1968 citado en: Valero de García, 1991: 109).

La afirmación de Francisco de la Maza no me parece, de ninguna manera, disparatada, ya que contamos con evidencias sobre la morfología de las primeras construcciones de la ciudad de México y éstas no eran precisamente modernas para su tiempo. Por el contrario, el tipo de construcciones civiles más popular durante la primera mitad del siglo XVI fueron las llamadas “viviendas fortaleza” que, al parecer eran, como su nombre lo indica, auténticas fortificaciones miniatura, hechas y planeadas por los conquistadores peninsulares.

El urbanismo islámico de la Península...

Al continuar con los elementos que me parece que no encajan con los ideales del renacimiento, debemos preguntarnos si es que realmente pudieron influir las ideas renacentistas en los primeros urbanistas de la ciudad de México.

Resulta complicado concebir que los urbanistas de la ciudad de México, los cuales eran, según Manuel Toussaint (1956: 10; Iturribarria, 1957:80), a lo mucho geómetras, que se corresponde con el equivalente actual de topógrafos³, hayan estudiado los últimos avances y tendencia urbanas de su época, para después convertirse en conquistadores y, más tarde, hubiesen plasmado las últimas ideas renacentistas en los núcleos de población que planearon. Esto, sin contar la distancia geográfica y la lentitud con que se movía la información en los siglos XV y XVI. Como nos dice Lucía Mier y Terán:

“Palm argumenta que Stanislawski fija la influencia renacentista de Vitruvio en el momento en que son dadas por la Corona las instrucciones para la urbanización del Darién en 1514, año demasiado cercano a la publicación que en 1486 se hace de la obra de Vitruvio y que no fue traducida al castellano hasta 1583” (Mier y Terán, 2005: 71).

Por más que esto suene complicado, tenemos información sobre la llegada de un manuscrito de los tratados de arquitectura de Alberti y, por consiguiente, debo suponer que a la vez llegaron a la Nueva España los diversos tratados de urbanismo y arquitectura que contenían las ideas renacentistas.

³ Ver apartado 4.3 que se encuentra en el 4 capítulo.

El urbanismo islámico de la Península...

Sobre la llegada del manuscrito, Guillermo Tovar de Teresa dice *“un ejemplar del tratado De re aedificatoria de León Battista Alberti, impreso en París en 1512, anotado de puño y letra por el virrey Mendoza quien lo leyó en México en 1939”* (Tovar de Teresa: 1992: 19; Cortés Rocha, 1992: 3; Canchola, 2011: 18).

Sobre la figura de Mendoza queda muy claro que era un hombre que estaba influido por el Renacimiento, que además había vivido en la Granada nazarí recién tomada por los Reyes Católicos (Tovar de Teresa: 1992: 20) y que esto lo había dotado de las habilidades para administrar territorios poblados por infieles, a quienes había que aculturar por medio de la religión, la estética y las leyes.

Así lo describe en sus palabras Valero de García:

“Desde 1535 se encontraba asentado en la Ciudad de México el primer virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza. La traza de la ciudad se realizó bajo sus órdenes y su gran visión urbanística. Sus consideraciones y propósitos fueron de carácter urbano, político, científico y utópico, bajo las bases del Tratado de Arquitectura de León Battista Alberti, logrando que la metrópoli fuera uno de los ejemplos más notables en el urbanismo de Occidente” (Vidargas, 1992: 101).

En el fragmento anterior, Ana Rita Valero afirma que la “Traza” fue realizada bajo sus órdenes, mientras Guillermo Tovar de Teresa nos dice que él *“fundó ciudades —Valladolid, Guadalajara y Querétaro— y dispuso el ordenamiento de otras como Puebla, Oaxaca y la capital”* (Tovar de Teresa: 1992: 28).

El urbanismo islámico de la Península...

Es decir, el primer virrey llegó en el año de 1535. Mismo año en que fundó algunas ciudades, pero que, en otros cosos, como son los de Puebla, Oaxaca y la ciudad de México, a la que se refiere Tovar de Teresa como "*La capital*", el virrey sólo reordenó algunas de sus características urbanas para poder asemejar dichas ciudades a la ciudad ideal renacentista.

Por otra parte, parece haber una cierta tendencia hacia la negación de una primera ciudad de México para lograr concluir que el primer virrey, quien era totalmente renacentista, fue quien construyó la ciudad. Un ejemplo claro de esta tendencia es la siguiente cita: "*En la gestión del virrey Antonio de Mendoza (1535- 1550), emprendió su obra urbanística para convertir la antigua urbe azteca en una verdadera ciudad del Renacimiento*" (Canchola, 2011: 18).

El fragmento anterior me hace pensar que Canchola no acepta la modificación de la primera "*Traza*" de la ciudad de México, la cual había sido construida por Cortés y sus hombres, por el nuevo primer virrey, sino que fue, directamente, la ciudad azteca la que fue modificada por Mendoza para volverla renacentista. No obstante, ahí surge una duda que se convierte en obligada ¿dónde queda la ciudad española previrreinal que va desde el año de 1524 al año de 1535 de la que hablan las crónicas y la arqueología?

Por este motivo, la cuestión que nos atañe no es el hecho de si las ideas renacentistas llegaron a la ciudad de México o no. Por el contrario, sabemos que estas ideas urbanas, políticas y sociales llegaron, sin duda, a la capital novohispana.

El urbanismo islámico de la Península...

La verdadera cuestión es el momento en que llegaron dichas ideas a la ciudad y, por consiguiente, ¿en qué marco temporal fueron aplicadas a la ciudad de México?

Estas cuestiones se tornan fundamentales para el presente trabajo, ya que la primera ciudad de México comprende los años de 1524-1535 y es esta ciudad la que fue planeada por los conquistadores peninsulares, los cuales se encontraban bajo las órdenes del capitán Hernán Cortés. Por este motivo, podríamos afirmar que la primera ciudad de México es una ciudad cortesiana, mientras la segunda ciudad de México debería ser la ciudad virreinal y por lo tanto mendocina y, por consecuencia, renacentista.

La teoría renacentista ha sido muy rebatida por una serie de investigadores, como Lucía Mier y Terán, que a su vez está influenciada por M. Foster, E.W. Palm y G. Guarda, quienes abrieron una nueva brecha en el camino de la investigación de los orígenes del urbanismo de la ciudad de México *“demostrando que en España existía una larga tradición urbanística de trazado regular de poblaciones, que convivía con la aparente desorganización espacial de los señoríos feudales y de la influencia morisca de las ciudades árabes”* (Mier y Terán, 2005: 70).

En este sentido, resulta muy importante matizar que en los últimos años, un buen número de investigadores, como Michael Bonnine, Fernando Valdés, Manuel Ación, Javier García-Bellido, Abdelkader Nakhli, Miguel Ángel Tabales y muchos otros, han ido demostrando que el urbanismo islámico en la Península Ibérica dista mucho de ser caótico y desorganizado, por lo menos en el momento de fundación de la ciudad, como históricamente se ha afirmado⁴.

⁴ Ver apartado 2.5

El urbanismo islámico de la Península...

Sin embargo, es cierto que, como nos dice Mier y Terán, *“Las bases argumentales sobre las que se levanta esta supuesta influencia italiana del Renacimiento se desmoronan en el momento en que se demuestra la continuidad urbanística del trazado regular en la península”* (2005: 71). Ya sea propio de la cultura cristiana, de la islámica o, simplemente, generalizado, ya que en el caso de la ciudad de México propiamente *“Hay que reconocer que algunas de las ideas de los teóricos del Renacimiento de la segunda mitad del siglo XV se pueden encontrar en la traza de la Ciudad de México. Sin embargo, ésta difiere mucho de los modelos desarrollados por los renacentistas para ciudades europeas”* (Sánchez, 1989: 100).

2.2 El modelo romano y la fundación de Santa Fe

La segunda de las teorías que han tratado de dar una explicación al origen del primer urbanismo latinoamericano, tras la llegada de los conquistadores europeos, es aquella que postula la trascendencia de los modelos urbanos peninsulares. Esta teoría golpeó de manera contundente, si no es que dejó fuera del todo, a la teoría renacentista como nos dice Lucía Mier y Terán (2005: 75 - 76).

Los autores que apoyan la idea de una continuidad urbanística clásica en América son E. Palm, G. Foster y G. Guarda (Palm, 1951; Foster, 1962; Guarda, 1965) los cuales argumentan, a *grosso modo*, que la conquista de América no fue un fenómeno improvisado y que las ciudades que se fundaron estaban basadas en los ideales clásicos que se habían seguido aplicando en la Península durante la etapa medieval.

El urbanismo islámico de la Península...

De esta forma, podría parecer que la fundación de ciudades disminuyó en la Península Ibérica a lo largo de la Edad Media. Sin embargo, los reinos cristianos necesitaban fundar nuevas ciudades a causa de la expansión territorial que estaban sufriendo, como consecuencia del fenómeno llamado “Reconquista”. Mier y Terán nos dice que, además de ir fundando o refundando ciudades, los señores feudales plasmaban la traza regular como sello de dominio en centros de población que servían como límites fronterizos (2005: 75).

Con respecto a esto último, el presente trabajo no está de acuerdo, ya que, en primer lugar, no considero que el fenómeno llamado “Reconquista” fuera tan homogéneo y simple como se ha tratado de ver. Al decir esto, trato de romper con la idea general de “Reconquista” como una guerra entre dos bandos que estaban representados por “Moros” y “Cristianos”, lo que nos lleva, de forma obligada, a ver dicho fenómeno como un enfrentamiento moderno en el que se enfrentan dos naciones.

Por el contrario, la disputa por los territorios feudales durante la Edad Media, en la Península Ibérica, fue un fenómeno mucho más complejo, en el cual interviene, en primer lugar, la forma en que fue conquistada la Península por medio de las autoridades islámicas, el fenómeno de población y asentamiento de las comunidades islámicas que arribaron a la Península Ibérica, como consecuencia de dicha conquista, y la forma en que se dio la conversión de la sociedad indígena peninsular.

En segundo lugar, debemos considerar la forma en cómo estaba configurado el “mundo cristiano” y “el mundo islámico”, así como las

El urbanismo islámico de la Península...

relaciones que se daban entre reinos, además del grado de afinidad cultural que había entre ellos.

En tercer y último lugar, tenemos que ver el grado, la velocidad de aculturación y la permeabilidad cultural que tuvieron las dos culturas entre sí para, después, reconsiderar los rasgos culturales que se impusieron tras la “Reconquista” y determinar si es que la cultura imperante cristiana en el siglo XIII era la misma que la del V; de la misma manera en que debemos analizar si la cultura islámica andalusí en el siglo XVIII fue idéntica a los rasgos culturales del VI en la Península Arábiga.

De la misma manera como me parece dudosa la posibilidad de que los cristianos hayan impuesto un tipo de urbanismo como rasgo cultural, también considero que no debemos encasillar la investigación, afirmando que el rasgo que definía a la ciudad islámica era un trazado enredado, anárquico y tortuoso (Mier y Terán: 2005: 75).

En cuanto a las pruebas con las que la teoría de la trascendencia del modelo clásico cuenta, tenemos que don Leopoldo Torres Balbás hizo un listado de ciudades peninsulares (1954:50 - 74), las cuales cuentan con un trazado que es considerado por autores como Guarda y Mier y Terán como de origen romano, a pesar de haber sido edificadas dentro del marco medieval. Para los autores que defienden esta teoría, el listado de Torres Balbás resulta una prueba irrefutable de la trascendencia de dichos modelos (Guarda, 1965; Mier y Terán, 2005: 75 - 76).

Sin embargo, hay más pruebas que son esgrimidas por los autores que defienden ésta teoría, que dichos trazados no tienen por qué ser considerados

El urbanismo islámico de la Península...

como “*rasgos culturales cristianos*” (Mier y Terán, 2005: 75), ya que como he dicho en el apartado anterior, cada día se descubren más pruebas que demuestran que el urbanismo islámico es, en origen, de traza ortogonal, ya que ésta es la manera más simple de hacer una primera ordenación de la ciudad. El problema del abigarramiento de la ciudad medieval reside, muy probablemente, en su crecimiento, con el tiempo, y en la existencia de una muralla que ciñe la ciudad y que no permite su expansión natural.

Una de las pruebas a las que me refiero es, como dice Mier y Terán, el catalán Eiximenis que en 1381 y 1386 escribió su *Regiment de Princeps de El Crestiá*, donde describe de forma muy detallada los principios básicos del urbanismo para una ciudad ideal (2005: 75 - 76). Es cierto que la prueba de la existencia de textos como el de Eiximenis prueba que las ideas de un urbanismo reticular, que rescatase los principios clásicos, estaban en el aire. Sin embargo, no es prueba de que dicho urbanismo fuera un rasgo cultural cristiano frente al desorden islámico.

También resulta muy interesante el caso de las “*Ordenanzas*”, que fueron hechas a lo largo del siglo XVI, con motivo de las exploraciones y la consecuente fundación de nuevos núcleos de población. Dichas instrucciones u “*Ordenanzas*” también sirven como argumento para sostener la idea de continuidad del trazado peninsular en América.

La primera noticia con la que contamos acerca de las ordenanzas o instrucciones que se dieron son las emitidas por la corona de Castilla al explorador y conquistador Pedrarías Dávila, en 1513: “*incluidas en las que Carlos*

El urbanismo islámico de la Península...

V da a Cortés en Valladolid en 1523 para la fundación de ciudades en América, se reconocen argumentos de Sánchez de Árevalo” (Mier y Terán, 2005: 78).

Las instrucciones de 1513 hablan, en general, del método de exploración y administración de los bienes y recursos, tanto humanos como monetarios, con los que Pedrarías Dávila llevaría a cabo su expedición. El único apartado que habla sobre el establecimiento de las ciudades y la morfología que éstas deberían tener es el séptimo que cito a continuación:

“7º. Vistas las cosas que para los asientos de los lugares son nescerias, e escogido el sitio más provechoso y en que incurren más de las cosas que para el pueblo son menester, habéis de repartir los solares del lugar para facer las casas, y éstos han de ser repartidos segund las calidades de las personas, e sean de comienzo dados por orden; por manera que, hechos los solares, el pueblo parezca ordenado, así en el lugar que se dejare para plaza, como el lugar en que hobiere la iglesia, como en la orden que tovieren las calles, porque en los lugares que de nuevo se hacen dando la orden en el comienzo sin ningund trabajo ni costa que dan ordenados e los otros jamás se ordenan; y en tanto que no hiciéremos merced de los oficios de regimiento perpetuos, habéis de mandar que en cada pueblo los elijan entre sí por un año, e vos lo confirmad siendo personas hábiles para regir: asimismo se han de repartir los heredamientos segund la calidad e manera de las personas; e segund lo que sirvieren, así les creced en heredad, y el repartimiento ha de ser de manera que a todos quepa parte de lo bueno e de lo mediano, e de lo menos bueno, segund la parte que a cada uno se le hobiere de dar en su calidad; e porque los primeros que allá pasaron con Hojeda e Nicuesa e Enciso han pasado mucho trabajo e fambre e necesidad, a Hojeda e a ellos se

El urbanismo islámico de la Península...

les ha de facer mejoría en repartimiento, a él como a capitán, e a ellos como a vecinos en el lugar que está fecho, si por alguna causa de más comodidad se hobiere de mudar, o si no se mudare en él; y en los que de nuevo se hicieren, la más principal cosa e que con más diligencias se ha de facer es la iglesia, porque en ella se haga todo el servicio de Dios que se debe hacer; e de más de lo quel R. P. Fr. Juan de Quevedo obispo de Santa María, el Darién, platicare, habéis de tener desto entero cuidado que se ponga en obra con mucha diligencia” (Fernández de Navarrete, 1968: 208-214).

Como bien podemos apreciar, éste empieza hablando de la manera en cómo deberían ser repartidos los solares, los cuales, después de haber sido dados, deben quedar ordenados junto con los espacios designados para la iglesia y la plaza, ya que, al parecer, las poblaciones que no se ordenaban desde un principio quedaban desordenadas para siempre. Después, se dice que, en materia de creación de nuevas poblaciones, el elemento más importante que había que construir era la iglesia.

Me resulta muy lógico que la iglesia fuera muy importante, ya que era éste el elemento desde donde comenzaba el proceso de aculturación. Sin embargo, me parece que esta instrucción sobre las nuevas poblaciones no figura ser, de ninguna forma, determinante. Esto lo agrego ya que la teoría ha hecho de las “Instrucciones de Fernando, El Católico a Pedrarías Dávila ”uno de los elementos fundamentales sobre los cuales se ha construido el argumento de los lineamientos clásicos y, por consiguiente, de la trascendencia de estos para explicar el urbanismo en América, el cual se dio de forma natural y sin intervención de ningún elemento externo.

El urbanismo islámico de la Península...

Ciertamente, las ordenanzas dadas a Pedrarías Dávila no fueron las únicas de las que tenemos noticia ya que, si bien fueron las primeras,, después, el emperador Carlos V, hizo unas en 1526 y otras en 1529, que fueron las de Toledo, las cuales, según Xavier Cortés, no tuvieron difusión (Cortés Rocha, 1990: 4 - 5). A pesar de esta serie de ordenanzas, ninguna de ellas tendrá más trascendencia que las hechas por Felipe II en 1573. Al respecto Rafael López Guzmán nos dice: “Para ello recopilaba las leyes dictadas con anterioridad y hacía una ordenada relación de normas urbanísticas basadas en Vitrubio. De hecho, en paralelo, podemos decir que estaba concluyendo el episodio de conquista de territorios y se pasaba a la colonización precisa de los mismos” (López Guzmán, 2005: 88).

El espacio temporal en el que fueron promulgadas las diversas ordenanzas resulta fundamental para poder plantear cuál fue la corriente que las influyó, directa o indirectamente.

Si bien, las primeras son de 1513, y solamente nos hablan sobre que hay que repartir los solares y precisar dónde va a estar la plaza en la que debe ir la iglesia, porque esto debe primar en el establecimiento de un nuevo poblado, tenemos, por otro lado, las ordenanzas de 1573 que nos hablan, como dice López de Guzmán, de preceptos extraídos de Vitrubio y, seguramente, de algunos que retomó el renacimiento italiano, como vemos en este fragmento de dichas ordenanzas:

“...La plaza grande... que por lo menos tenga de largo una vez y media de ancho, porque de esta forma es mejor para las fiestas a caballo y cualquiera otra que hayan de hacer... Dispónganse calles y casas que sirvan de defensa y ornato trazadas de modo que la ciudad o villa pueda extenderse

El urbanismo islámico de la Península...

sin perder la forma; los solares se sortearán y acomodados todos los pobladores, los restantes quedan para el Rey que los repartirá o como su merced fuere..." (Boyle, 1952:81-82).

Ciertamente, la tendencia hacia los modelos renacentistas o, directamente clásicos, fue aumentando progresivamente. Con esto no quiero decir de forma tajante que el modelo clásico no sirviera de influencia para los nuevos asentamientos. Sin embargo, debo dejar claro que las menciones urbanísticas que se hacen en las instrucciones a Pedrarías Dávila no contienen ninguna característica que sea definitivamente clásica o renacentista, ya que, en ese tema, tienden a ser demasiado escuetas y difusas, a diferencia de las ordenanzas de 1573 hechas por Felipe, II las cuales son muy claras.

El caso de la fundación de la ciudad de Santa Fe, en 1491, durante el asedio de la ciudad de Granada por los Reyes Católicos es un pilar fundamental para apoyar la trascendencia del modelo clásico en el urbanismo peninsular, ya que fue la última fundación urbana peninsular antes de darse el fenómeno de la expansión castellana en América (Cortés Rocha, 1990: 3) y, por este motivo, investigadores como Mier y Terán (2005: 80; Tovar de Teresa, 1992: 24) afirman que estuvo muy presente en la mente de los urbanistas que planearon las nuevas poblaciones americanas, como Santo Domingo, que fue fundada solamente 11 años después.

Sin embargo, Lucía Mier y Terán, quien apoya la ideas de la trascendencia del modelo clásico y no de la influencia renacentista nos dice que *"Cuando los conquistadores requerían fundar un asentamiento, disponían del recuerdo*

El urbanismo islámico de la Península...

de las ciudades de la península que habían conocido, para trasladar lo mejor de ellas a la nueva ciudad” (Mier y Terán, 2005: 81).

En este sentido, reafirmo la trascendencia del modelo peninsular que debe haber sido el patrón que influyó de manera más importante en los conquistadores, quienes se hicieron de los modelos que tenían a la mano para poder planear las nuevas ciudades, como es el caso de la ciudad de México. Sin embargo, el único punto que pienso que se debería matizar es que el modelo clásico influyó no solamente a la cultura cristiana, sino que, muy probablemente, a la islámica lo hizo de igual manera; no con esto digo que la trama ortogonal sea un rasgo islámico, sino que quiero plantear la posibilidad de que ciertos elementos de la ciudad islámica hayan trascendido junto con el modelo peninsular, como trataré de demostrar este trabajo en los siguientes capítulos.

2.3 La ciudad prehispánica como modelo imperante

La propuesta de la subsistencia del modelo indígena se enfrenta contra las dos teorías planteadas en los apartados anteriores, ya que ésta nos dice que el urbanismo desarrollado por las sociedades indígenas americanas fue el que realmente imperó frente a los modelos europeos, que pudieron venir con los conquistadores.

Los principales autores que apoyan esta teoría son W. Sanders y J. Mc Andrew, quienes plantean como fundamentos básicos de esta teoría que las ciudades indígenas contaban con elementos, como son sus trazados y

El urbanismo islámico de la Península...

dimensiones, los cuales se mantuvieron a pesar de la conquista europea y de los cambios que se hicieron a estas urbes (Mier y Terán, 2005: 72).

Ciertamente, un fenómeno que se generalizó tras la conquista peninsular fue la fundación de ciudades europeas sobre las ruinas de ciudades prehispánicas, que habían sido grandes centros de control territorial. Los dos mejores ejemplos con los que contamos son la ciudad de Cuzco y la ciudad de México, las cuales habían sido cabezas del imperio inca y mexica respectivamente. Al respecto Jorge Hardoy nos dice: *“Los más notorios fueron México y Cusco, que los españoles remodelaron sobre antiguas capitales de los dos ensayos sociopolíticos más importantes que se encontraron en América. También Oaxaca, Zacatecas, Cholula, Quito, Cuenca, Cajamarca y La Plata (Sucre), entre otras ciudades importantes durante la colonia, y muchos pueblos pequeños, fueron fundadas durante el siglo XVI sobre o junto a centros urbanos indígenas”* (Hardoy, 1983: 47).

De esta manera, resulta innegable la posibilidad de que los elementos fundamentales del modelo urbano prehispánico hayan logrado perdurar a pesar de las modificaciones que supuso un fenómeno tan agresivo como la conquista de América.

Por otro lado, las declaraciones como las de Muñoz Camargo en 1576 resultan, hasta cierto punto, exageradas. En palabras de Mier y Terán: *“afirma en 1576 que Hernán Cortés construyó la ciudad de México reconstruyendo Tenochtitlan, para lo cual recuperó el modelo urbanístico heredado de los indígenas”* (2005: 73; Mc Andrew, 1965: 108).

El urbanismo islámico de la Península...

Este es uno de los pilares de la teoría de Mc Andrew, mediante los cuales afirma que será el modelo prehispánico el que, en realidad, primó frente a las influencias peninsulares.

Por otra parte, puede decirse que el modelo indígena, por más que fuera el molde que imperó para que los europeos planearan sus nuevas ciudades, fue simplemente un molde que, al ser modificado, dejó de pertenecer al indígena, como nos dice Palm: *“Por maravilloso que haya sido el legado urbanístico indígena, fueron los españoles los que lo interpretaron y lo hicieron suyo, por lo que ya no se puede hablar de supervivencia de la planificación indígena, sino que debe pensarse en transformación e incorporación a los conceptos europeos”* (Palm, 1951 en Mier y Terán, 2005: 74).

Ciertamente, la ciudad es modificada por los conquistadores. Sin embargo, dicha acción no resta importancia al modelo anterior. Por el contrario, el modelo anterior plasma las directrices principales sobre las cuales se construye la nueva ciudad y, de esa forma, se convierte el trazado urbano prehispánico en el eje tácito sobre el cual se construye la ciudad de México. Así, Gruzinski nos dice que *“Hernán Cortés no fue insensible a este urbanismo prehispánico y sus ejes norte - sur, este - oeste, sus grandes calzadas y sus canales fueron integrados a la cuadrícula de la ciudad española”* (Gruzinski, 2004: 237).

Es decir, que fenómenos como la orientación de la ciudad, que se analizará más adelante en este trabajo⁵, pudieron quedar determinados por el trazado prehispánico, el cual estaba marcado por elementos como son las calzadas, que fueron respetadas por los conquistadores. Así, Carlos Javier

⁵ Ver apartado 4.4.4.8

El urbanismo islámico de la Península...

González González dice: *"González Aparicio demostró la existencia de uniones reales o virtuales entre los principales templos de Tenochtitlan - Tlatelolco, fenómeno que expresa la gran concepción y eficiencia urbanística indígena, y que sin duda obedeció — en última instancia — al principio de plasmar el cosmos en las obras humanas"* (González González, 2005: 61).

De esta manera, tenemos que la ciudad española quedaría orientada de la misma forma como lo estaba la ciudad de Tenochtitlan, aunque dicha orientación no fuera intencional, sino una acción secundaria.

Jorge Hardoy nos dice que *"la influencia indígena se nota parcialmente en el trazado de algunas calles y en la localización y dimensiones de algunos edificios y plazas de la Ciudad de México y Cuzco, así como en la presencia de algunas ruinas aisladas en esas ciudades"* (Hardoy, 1983: 48)⁶.

De la misma forma que la orientación de las calzadas pudo haber determinado la orientación de la ciudad, existe una serie de elementos que, muy probablemente, fueron determinantes a la hora de trazar la nueva ciudad, pero que en origen fueron aspectos básicos de la prehispánica.

Entre dichos elementos podemos contar el trazado de la ciudad que, por un lado, se ha dicho que era regular, pero que González Rul describe de la siguiente manera: *"No es muy frecuente la disposición y aunque hay algunos casos conocidos de dicha modalidad en antiguas ciudades que tienen una traza regular, notamos que en otras muchas como Tlatelolco el crecimiento fue irregular [...] la supuesta simetría ideal de México - Tenochtitlán es más aparente que real, aunque la*

⁶ Jorge Hardoy y Mario dos Santos (1983) *Impacto de la urbanización en los centros históricos Latinoamericanos. Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo*, PNUD-UNESCO. P. 48

El urbanismo islámico de la Península...

reconstrucción de Marquina para el recinto del Templo Mayor así nos lo hace pensar, pero ya fuera de él las cosas muestran otro cariz” (González Rul, 1998: 31).

Con todo, la ciudad pudo haber tenido un tipo de trazado casi regular, que sirviera de base para el primer tipo de trama urbana de la ciudad de México, a pesar de no ser perfectamente ortogonal.

Al continuar con los elementos que podemos contar como posibles determinantes del urbanismo de la primera ciudad de México, tenemos los espacios que fueron ocupados por las plazas que, a su vez, habían sido espacios destinados a centros ceremoniales. El ejemplo más claro con que contamos es la Plaza del Marqués, que después constituyó parte de la Plaza Mayor de la ciudad. Ambas habían integrado parte del espacio ceremonial de México - Tenochtitlan. Con respecto a este punto, Mier y Terán nos dice: *“Algunos elementos representativos de las ciudades prehispánicas que los españoles incorporan en la planificación de las ciudades coloniales, tales como los grandes espacios abiertos de las plazas y centros ceremoniales indígenas, se transforman en los argumentos que sustentan la teoría de la supervivencia del urbanismo indígena”* (Mier y Terán, 2005: 72).

Por último, es mi deber mencionar las acequias, que fueron respetadas por los peninsulares a la hora de construir la ciudad de México, de la misma manera que lo fueron los solares ocupados por las Casas de Cortés, los cuales dieron dimensiones al entramado urbano según la teoría de Don Manuel Toussaint sobre la forma en cómo se trazó la primera ciudad de México⁷.

⁷ Ver apartado 4.3

El urbanismo islámico de la Península...

Si bien he mencionado y ahondado en algunas características del urbanismo prehispánico, que lograron subsistir al fenómeno de la conquista, podemos considerar que el urbanismo indígena fue fundamental y ofrece los puntos de anclaje de donde el modelo europeo se toma para poder desarrollar la ciudad que cumpliera con las necesidades de la población peninsular, comenzando por ser apta para dominar el territorio. La mejor forma para lograr dicho cometido fue hacer un modelo que se adaptase al entorno, dominado por el urbanismo prehispánico.

2.4 Supervivencia y Continuidad: dos corrientes integradas

La última de las teorías urbanísticas que debemos de mencionar es la teoría llamada por Lucía Mire y Terán como *“Supervivencia y continuidad: dos corrientes integradas”*. Resulta fundamental hacer mención de esto, ya que Mier y Terán, de la mano del pensamiento de G. Foster, plantea esto como una especie de “tercera vía” que medie entre la teoría de la trascendencia del urbanismo Ibérico y la subsistencia del modelo urbano prehispánico (2005: 78).

De esta forma tenemos que el modelo prehispánico, que había imperado dentro del sistema político/ religioso prehispánico, y que estaba íntimamente relacionado con la cosmovisión indígena, sirvió de base fundamental para que los europeos construyeran ciudades que cubrieran sus necesidades.

Ciertamente, esta última teoría se presenta como una respuesta orgánica frente a la pregunta ¿qué influyó a los urbanistas que crearon la primera ciudad de México para que ésta tomara ciertas características? Los orgánico de la teoría radica en su aceptación sobre la capacidad de adaptación de la ciudad que

El urbanismo islámico de la Península...

rompe, de esa forma, con los paradigmas impuestos como las teorías europeas e, incluso, la prehispánica, cuyo planteamiento encasillaba las influencias que podía haber recibido la ciudad tratando de negar la posibilidad de una influencia múltiple.

2.5 Características principales de una ciudad islámica medieval en Occidente

Las ciudades latinoamericanas están, como hemos visto en los apartados anteriores, influidas por una serie de corrientes que han determinado sus características, elementos y morfologías.

Lejos de intentar negar las corrientes antes expuestas, la intención de este trabajo es aportar más datos a la investigación, para poder arrojar un poco más de luz sobre el problema del origen teórico de la primera ciudad de México y sus características urbanas.

De esta manera, me parece imprescindible la aportación de la ciudad islámica medieval en la Península Ibérica ya que dicho tipo de urbanismo marcó la forma en que los peninsulares veían las ciudades y, por lo tanto, debió haber alterado la manera en cómo decidieron crear nuevas urbes en América.

Ciertamente, me parece que es poco probable que una de las corrientes de las que se vuelven depositarias las ciudades americanas no sea la ciudad privada y religiosa del Islam que menciona Chueca Goitia como una de las influencias del urbanismo español (1968: 16).

Sin embargo, dentro del marco de estudios urbanos sobre el primer urbanismo de la ciudad de México, la ciudad islámica ha pasado desapercibida.

El urbanismo islámico de la Península...

Esto se debe, muy probablemente, a la falta de especialistas sobre el tema y a los pocos estudios que se han realizado sobre la influencia de unas culturas sobre otras de manera secundaria, sin contacto directo, como es el caso de la primera ciudad de México y el urbanismo islámico.

La ciudad en el Islam

La ciudad en el Islam tiende a ser un elemento configurador y, de cierta manera, civilizador del entorno. Esto se debe a que la ciudad se encuentra en medio de un entorno violento e inseguro, que las autoridades no podían controlar de forma adecuada. Esta es una gran diferencia con respecto al mundo romano en el que el territorio estaba controlado por el poder central.

En la lengua árabe el nombre medina o *madina* es equivalente a *ciudad*, *ville*, *city*, *civitas*, *urbe*, significa: *"Conjuntos de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas [...] significa también, todo lo urbano frente a lo rural"*⁸ (Nakhli, 2006: 6).

La ciudad islámica se configura por medio de características tanto físicas como sociales y administrativas. De esta manera tiene murallas, puertas, calles, callejones, aljibes, pozos, mezquitas, viviendas, palacios, fortalezas y mercados. Estas características representan solo una parte de la ciudad islámica ya que, como dice Nakhli, las ciudades están, en parte, configuradas por sus habitantes, los cuales constituyen el componente social urbano. Una tercera parte de la

⁸ Diccionario árabe en la lengua árabe moderna. Edición 2000. Beirut. Traducción de NAKHLI MTIRI,

El urbanismo islámico de la Península...

ciudad es la administrativa, constituida por los poderes económicos, políticos, religiosos y militares.

Por otro lado, la ciudad islámica tiene la cualidad de civilizadora de ese entorno y, por este motivo, se erige en contraposición al mundo rural.

A. Almagro dice que *“el Islam como fenómeno social y cultural ha estado siempre muy ligado a la vida urbana. Solo en un ambiente urbano se realiza plenamente la comunidad musulmana. Por tanto, el urbanismo y la vida en la ciudad son fenómenos íntimamente relacionados con el mundo islámico desde sus primeros momentos”* (Almagro, 2002: 9 - 48).

En otras palabras, la ciudad ha sido, históricamente, el lugar donde se ha desarrollado el islam desde sus inicios. Además, cabe agregar que existe una modelo de ciudad ideal islámica la cual intenta emular al paraíso de forma blasfema. Dicha ciudad cuenta con una serie de características como son: grandes edificios, altas torres, altas murallas que brillan al estar construidas con oro y piedras preciosas. Esta ciudad “ideal” tiene ríos que están acompañados de vegetación (Rubiera, 1991: 59).

Características de la ciudad islámica medieval

Privacidad

El primer tópico de la ciudad islámica que salta a la vista frente a los occidentales es el de la privacidad. No es objeto de extrañeza que la ciudad occidental del siglo XXI subraye el tema de la privacidad en la ciudad islámica

El urbanismo islámico de la Península...

como algo completamente contrario a su cultura. Por el contrario, resulta muy lógico pensar que los europeos y americanos⁹ que han tratado de estudiar la ciudad islámica, tanto en la actualidad como en su versión medieval, hayan encontrado una característica más que incómoda dentro de dichos estudios ya que resulta complicado estudiar la dinámica social de una ciudad si no se tiene acceso al interior de la vivienda y, por lo tanto, no se conoce lo que sucede ahí dentro.

Así, Chandía dice que *“La diferencia, entonces, entre, digamos, Toledo y París, es más que arquitectónica; respondería, la diferencia entre dichas ciudades, y según lo que venimos planteando, a una distinción cultural, relacionada directamente con las formas de ser habitadas. Finalmente, el intimismo, la privacidad y el ocultamiento, van así de la mano con la estructura que la ciudad del Islam ofrece.”* De esta manera, continúa Chandía, *“a los rasgos anteriores de la ciudad islámica (privada, hermética y sagrada) habría que añadirle la condición de secreta”* (2013: 768 - 769).

La característica de la ciudad islámica que la hace privada me parece que no la obliga a ser secreta. La privacidad se convierte en secreto frente al investigador, que pertenece a otra cultura y que, al no conocer la cultura islámica de forma natural, siente que el rasgo de privacidad se convierte en secretismo. Que está provocado, de forma intencional, por dicha cultura para no permitir el libre acceso a sus costumbres dentro el núcleo familiar.

Chandía cree que *“el hombre de las antiguas sociedades habrá comenzado a darse cuenta que aquello que guarda y que sólo cree suyo, también le sucede a otros, y*

⁹ Al decir “americanos” hago referencia a las personas nacidas en el continente americano.

El urbanismo islámico de la Península...

que lo privado, no por no ser revelado, será desconocido (lo que pasa en la casa de al lado, puede no pasar en la mía, pero en ningún caso me es ajeno). Esta es, quizá, una condición importante de vivir la ciudad: estar expuesto a vivir siempre —para bien o para mal— lo que le pasa al otro” (2013: 755) .

Ciertamente, para el habitante de la ciudad islámica, la estructura familiar de sus vecinos no le es desconocida sino que lo único que desconoce son las particularidades de la dinámica familiar.

Por el contrario, para el extranjero dicha estructura familiar es desconocida y esto ha hecho que el tema de la privacidad para el entorno familiar de la ciudad islámica se convierta en una de las características menos conocidas por la cultura occidental.

Sin embargo, hay que dejar claro que dicha privacidad no hinca sus raíces en el secretismo cultural que, como he expuesto, me parece que ha sido la respuesta más fácil a las interrogantes extranjeras sino que, en cambio, el fenómeno debe explicarse por medio del derecho de propiedad privada y la ley de usos y costumbres que hace de la ciudad un espacio meramente funcional mientras que la vivienda se convierte en el lugar de libre esparcimiento para la unidad familiar.

Trama de la ciudad

La ciudad islámica ha sido reconocida a través de los siglos como un tipo de ciudad cuyo trazado tiende a la anarquía, que vendría confirmada por lo tortuoso de sus calles.

El urbanismo islámico de la Península...

Robert Brunschvig, en 1947, reflexionaba sobre la forma en que la ciudad romana clásica, de aspecto abierto, regular y racional, se había transformado, conservando el mismo sitio, en una ciudad islámica con calles tortuosas y complicadas, de aspecto laberíntico (Nakhli, 2006: 8), de la misma forma que Chueca Goitia (1968) hablaba del espacio urbano como un elemento que no se concibe como un artificio racional, sino como un organismo puramente natural y biológico, cambiante y multiforme, en el que pierde sentido la estructura del espacio de uso común.

Sin embargo, más allá de considerar que la ciudad islámica es “anárquica”, “laberíntica” y que su trazado es tan orgánico que no se rige por la racionalidad, las investigaciones que se han realizado en las últimas décadas nos permiten saber qué elementos, fueron el factor principal en la aparición de estas similitudes impresionantes de las que habla Chueca Goitia en 1982. La ley islámica fue la base común que sirvió para regular el entorno físico y espacial de sus ciudades. (Nakhli, 2006: 37; García- Bellido, 1997^a: 61)

Es decir que dicha ley, en conjunto con el terreno y el clima, son constantes que debemos tener en cuenta a la hora de preguntarnos qué determina el trazado urbano de la ciudad islámica.

Una de las constantes que se deben agregar es el fenómeno de la ciudad pública en contra de la ciudad privada, ya que, en general, los habitantes de la ciudad islámica no parecen haber estado a la espera de las construcciones oficiales o estatales. En este sentido sería correcto hablar de obras colectivas (Acién, 2001: 28).

El urbanismo islámico de la Península...

De esta manera tenemos que el espacio en la ciudad islámica fue flexible y estaba muy controlado por la población que habitaba en él mientras que la figura de la autoridad figuraba poco en este sentido. Es así como su traza responde a un modelo orgánico, y también funcional, regido por la fe religiosa.

Otro tema que puede ser de interés, a la hora de hablar de la trama urbana de la ciudad islámica, es que desde hace unas décadas se han encontrado vestigios de las primeras tramas urbanas de ciudades que fueron construidas de nueva planta por autoridades islámicas y que presentan tramas ortogonales, lo que en las primeras investigaciones sobre el urbanismo islámico, parecía ser una característica opuesta a la misma definición de urbanismo islámico.

Dicha ortogonalidad, en el primer trazado de una ciudad islámica, puede rastrearse hasta el sistema de abastecimiento de agua, que junto con la posición de las casas y la pendiente de la ciudad, determinan la orientación de la ciudad (Bonine, 1979: 220).

Casos como el de la ciudad de *Bayyana* (Pechina) (Acién, 2001: 23), en el que la ciudad presenta una serie de calles en forma de emparrillado ortogonal, o el barrio de San Vicente en la ciudad de Sevilla (Vera, 1987), nos sirven de nuevos indicadores para poder comprender la evolución de la ciudad islámica, la cual, según vemos, puede haber sido planeada con un trazado ortogonal, que, con el paso del tiempo, se va modificando de forma orgánica bajo el influjo del terreno, el clima, la orientación de las mezquitas, las decisiones y costumbres de la población local, así como los reglamentos de la ley islámica de convivencia.

Las mezquitas

Uno de los elementos más importantes de la ciudad islámica son las mezquitas, pero en especial la mezquita *aljama*, la cual es un lugar donde el pensamiento general de la población y de la autoridad está en ebullición.

La planta del edificio es muy simple y se estipula desde los primeros siglos de existencia del Islam. Consta de un patio de forma cuadrada (*sahn*), rodeado de galerías y orientado, teóricamente, hacia La Meca (*qibla*). La sala de oración se conforma al expandir el pórtico por el lado de la *qibla* y, de esa manera se agregan plantas una sobre otra para poder reunir a la población.

La mezquita *aljama* o *masâyid yâmi* es el lugar dónde se reúne el conjunto de fieles (*yâmā*) y asiste a la oración del viernes. Por esta razón la palabra mezquita (*masâyid*) califica a los edificios religiosos islámicos que se encuentran en segundo rango. Mazzoli-Guintard (2000: 121) considera que es complicado, en la práctica, distinguir entre mezquitas y mezquitas *aljama*. En este sentido, Lévi-Provençal (1950 v.3: 461-463) deja claro que no es de fiar el método de guiarse por las dimensiones del edificio ya que en ciudades de gran tamaño es una medición ineficiente. Además, he de incluir que, en la práctica, es imposible reconocer una mezquita a menos que cuente con un *mihrab* que es un nicho abierto en el muro de la *qibla* que, en el caso occidental, toma, por lo general, una forma pentagonal.

Por lo general, la mezquita *aljama* y el zoco estarán relacionados y formarán el extremo del eje comercial que, en su otro extremo, tendrá el espacio

El urbanismo islámico de la Península...

vacío y la alcazaba de la ciudad. Es decir, que la alcazaba y la mezquita *aljama* serán dos entes que dinamizarán económicamente a la ciudad islámica.

El mercado o el eje comercial

El mercado, o zoco, es un elemento fundamental dentro de la ciudad islámica, ya que será uno de los dinamizadores más importantes de la sociedad. La palabra zoco designa un elemento poco preciso en la ciudad islámica, ya que éste será el lugar donde se hacen transacciones y está configurado por una serie de tiendas que se encuentran en calles que están, a su vez, configuradas alrededor de un oficio determinado (Torres Balbás, 1947: 446).

Ciertamente, existe una tendencia en lo que respecta al lugar dónde está establecido el zoco de una ciudad islámica y ésta tiene relación directa con el eje comercial que se crea entre la alcazaba, que es el lugar dónde se encuentra el poder político y económico de la ciudad, y la mezquita *aljama*, que es el espacio, también dinamizador social, donde convive la mayor parte de la sociedad urbana.

En ciudades como Toledo notamos que los nombres que están vinculados a la actividad comercial se encuentran en torno a la catedral, que ocupa el mismo espacio que, en tiempos islámicos, ocupaba la mezquita *aljama*.

De la mano de la toponimia, un elemento que está íntimamente relacionado con el eje comercial y la existencia del zoco, es el espacio vacío, en el que profundizaré más adelante, y que se forma por motivos defensivos pero que, en la práctica, sirve como un área donde poder situar al ganado que va a venderse en el mercado.

El urbanismo islámico de la Península...

Es así como la palabra zoco nos habla de un elemento indeterminado en la ciudad, puesto que era tan sólo el lugar donde había comercios o tiendas, permanentes o eventuales.

Los baños

La estructura arquitectónica del baño islámico tiende a ser la misma a lo largo del tiempo, ya que por norma cuenta con tres habitaciones, que se encontraban en posición consecutiva. Así tendríamos un vestuario, una sala intermedia y una sala caliente, que es la más grande de todas, ya que contiene la caldera. En algunas ocasiones el baño puede constar de una cuarta estancia, la cual estaba destinada a que los clientes pudiesen desvestirse en ella y descansar. Ésta llevaba el nombre de *al- bayt al-maslaj*. El nombre de las estancias era: *al- bayt al-bārid* o sala fría, que también puede ser un vestuario. El nombre de la intermedia es *al-bayt al wastānī* y *al- bayt al-sajūn*, la sala caliente (Mazzoli-Guintard, 2000: 194.).

El baño es un elemento constante de la ciudad islámica medieval, que necesitaba tanto de control de higiene como de limpieza, en sentido religioso. Por otro lado, es un dinamizador social dentro de la ciudad ya que aglutinaba a una parte de la población de la misma manera que lo hacía la mezquita, que nunca se encuentra a mucha distancia del baño.

En el caso andalusí, según Mazzoli-Guintard, podemos distinguir entre baños palatinos y baños públicos y una característica de estos es que, en el caso de los palatinos, cuentan con *al-bayt al-maslaj* mientras el baño público tiene plantas “más simples”. El inconveniente que presenta esta división de los baños

El urbanismo islámico de la Península...

andalusíes es que no en todas las ocasiones se cumple, sólo aparece en algunas ocasiones un *bayt al- maslaj* en baños públicos. Por esta razón coincido con Mazzoli- Guintard, al considerar que es más atinado guiarse por la localización del baño que será palatino si es que se encuentra dentro del espacio sultaní y será público si se encuentra fuera del espacio sultaní, dejando la complejidad de su plana a libre interpretación del arqueólogo, ya que dicha complejidad es de mucha utilidad para afinar el contexto de las personas vinculadas con el baño en cuestión.

Los barrios

La estructura barrial de la ciudad islámica era su manera de organizarse durante la Edad Media. Es decir, la ciudad estaba formada por unidades barriales, las cuales tenían representación y administración propias, de la misma manera como contaban con estructuras sociales propias, como mezquitas, carnicerías, mercados, etc. Una de las características esenciales del barrio en la ciudad islámica fue la segregación étnica que enmarcan los fenómenos de las juderías y los barrios de cristianos (Mazzoli-Guintard, 2000: 98).

A pesar de que tenemos noticias de barrios cristianos en ciudades islámicas, es complicado designar cuáles lo eran, porque, para ello, no basta hablar de la existencia de una iglesia, ya que en casos como el de Córdoba en el siglo X, las iglesias cristianas aparecen diseminadas en la ciudad.

En el caso de la comunidad judía vemos que su tendencia era, en apariencia y en la Baja Edad Media, a formar barrios más definidos, como

El urbanismo islámico de la Península...

podemos ver en Toledo, Córdoba, Tudela, Palma de Mallorca, Valencia, Granada y Málaga (Torres Balbás, 1953: 209 - 215).

El contenido étnico del barrio ha hecho que se desarrolle de forma muy amplia la idea de que el configurador original de barrio es la tribu (Mazzoli-Guintard, 2000: 101; Wirth, 1982). Es cierto que los barrios de las ciudades andalusíes tienden a tener nombres relacionados con los gremios de artesanos o con motivos comerciales, sin embargo, hay cierto número de ellos cuyo nombre está relacionado con etnias en particular. Los ejemplos que utiliza Mazzoli-Guintard son Gumāra y Zanāta, en Granada.

Los arrabales

Desde tiempos de Torres Balbás y Lévi-Provençal, los investigadores hemos situado el fenómeno del arrabal en un espacio extramuros, que se encuentra en las cercanías de un camino (Mazzoli-Guintard, 2000: 214). El nacimiento del arrabal es un fenómeno clásico de crecimiento urbano que está vinculado a procesos migratorios (Valdés, 2001: 158) como demuestra la ciudad de Badajoz.

El arrabal se convierte en un elemento fundamental de la ciudad islámica medieval que, a pesar de los procesos de aumento poblacional y de despoblación que sufrió con el tiempo, constituyó un elemento fundamental de la ciudad y, poco a poco, se integró en ella.

El caso de la triple muralla de Ibiza, que puede ser testigo del crecimiento de dichos arrabales, y de su asimilación urbana o, también, el caso

El urbanismo islámico de la Península...

del Arrabal Oriental, de la ciudad de Badajoz, que, muy probablemente, fue rodeado de una muralla para que fuera protegido, aunque tiempo después se despobló (Valdés, 1996: 262; Tirado, 2015: 74).

Es decir, los arrabales islámicos son espacios donde una población inmigrante se establece en un momento en que los cambios culturales, económicos o sociales los obligaron a cambiar de residencia. De esta forma, el arrabal es, por lo general, asimilado por la ciudad e incluso es protegido al aumentar la muralla alrededor suyo. Sin embargo, un arrabal puede tener una vida no demasiado duradera ya que, al estar su población sujeta a las fluctuaciones que he mencionado anteriormente, podía ser abandonado y este, como en los casos que mencioné hace un momento, puede ser desmantelado dejando, solamente, el rastro arqueológico que tenemos hoy en día.

En suma, la diferencia entre un barrio y un arrabal es que mientras el barrio es parte nuclear de la ciudad, el arrabal es una especie de barrio que se establece en el exterior a causa de un proceso migratorio.

Las defensas de las ciudades

La alcazaba o ciudadela

La alcazaba urbana es uno de los elementos principales que encontramos en la ciudad islámica medieval, ya que es una fortificación que aglutina a los poderes económico, político y militar.

Como dice Mazzoli-Guintard, la idea de una alcazaba que se encuentra siempre en un punto topográficamente alto para, de esta forma, poder

El urbanismo islámico de la Península...

defenderse de enemigos, que pueden venir tanto del interior de la misma, como del exterior de la ciudad, es una imagen que debemos matizar, ya que no es una constante el lugar en el que se encuentra la alcazaba ni, tampoco, su altitud.

En cuanto a la planta de una alcazaba, se debe saber que estaba, por lo general, vinculada a la topografía del sitio en el que se ubica. Por este motivo, la alcazaba va a tender a la irregularidad de planta que será una proyección de la misma irregularidad del terreno. Por el mismo motivo, la alcazaba que se encuentra en un terreno plano tenderá a la regularidad de su planta que, generalmente, es un cuadrilátero.

La superficie de una alcazaba puede variar en gran manera ya que puede ir desde los 2500 m² de Tarifa hasta las 9 hectáreas de la Alhambra (Mazzoli-Guintard, 2000: 158).

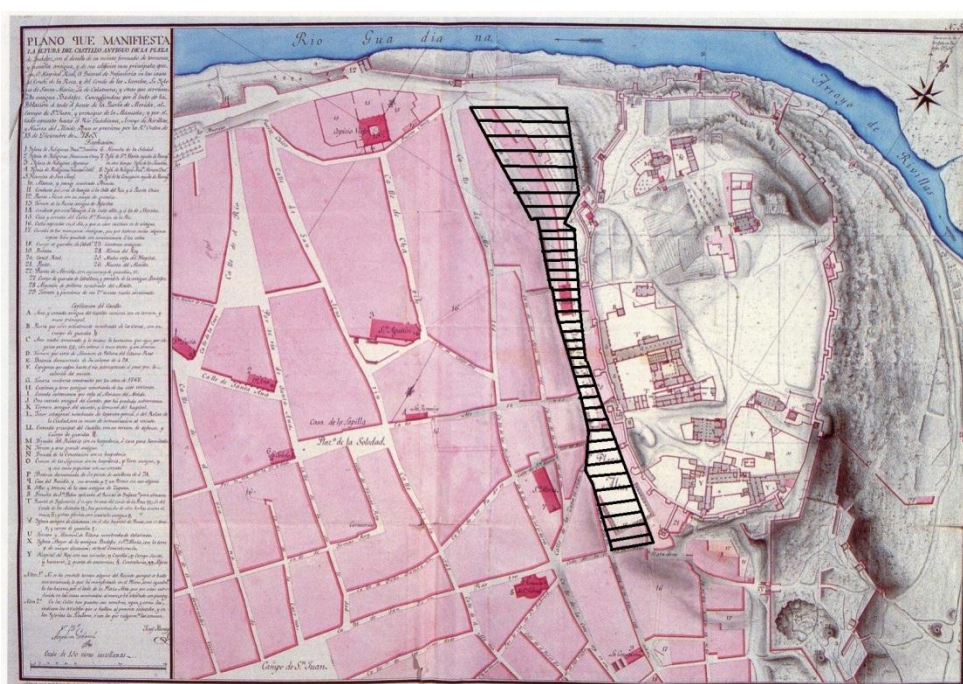
Una característica que no debe dejarse de lado al hablar de las alcazabas es que una alcazaba cuenta con una serie de edificios en su interior y, además, está protegida por muros que impiden el acceso a intrusos.

El espacio vacío

Entre la parte que estaba habitada por la población general de la ciudad islámica y la alcazaba, existía un espacio que quedaba desocupado por motivos poliorcéticos. Este espacio lograba que ninguna estructura externa a la alcazaba quedase adosada a su muro para así evitar que cualquier enemigo lograra saltar el muro fácilmente. La localización y el estudio de dichos espacios vacíos comenzó hace unos cuantos años, de la mano de Fernando Valdés quién

El urbanismo islámico de la Península...

hizo mención de ellos (Valdés, 2017) y tras lo cual se han podido localizar algunos ejemplos, como el de Badajoz y Toledo. El espacio al que nos referimos aparece como un lugar que en tiempos islámicos estuvo vacío pero que, hoy en día, se encuentra ocupado por estructuras que tienden a seguir en paralelo a la muralla de la alcazaba.



Área que comprendía el espacio vacío entre la alcazaba y la población urbana de Badajoz. Mapa de J. De Gabriel 1803.

Dichos espacios vacíos interactúan con la ciudad islámica, por medio de los ejes comerciales que surgen de forma natural en el núcleo urbano. Es decir, el espacio vacío que fue creado por motivos militares, durante los tiempos de paz no tenía una utilidad concreta, pero requería que en él no se estableciera ningún tipo de estructura arquitectónica de tipo permanente, que invalidase las funciones defensivas de la muralla de la alcazaba. Por este motivo, los espacios

El urbanismo islámico de la Península...

vacíos sirvieron de forma natural como mercados de caballerías ya que en estos lugares el ganado podía ser establecido para su venta y ser retirado después.

La evolución natural de dicho espacio vacío o, por lo menos, de una parte de este es el paulatino establecimiento de mercados o, por lo menos, de zonas comerciales que trascenderán a la ciudad islámica hasta nuestros días.

Dos ejemplos muy claros son los espacios vacíos que aparecen en las ciudades de Toledo y Badajoz.

En el caso concreto de Badajoz tenemos que la calle San Atón sale desde la Plaza Alta y va a un costado de la muralla de la alcazaba. Dicha calle marca el espacio vacío que tenía la ciudad medieval. La Plaza Alta marca también parte de ese espacio vacío y no es una coincidencia que en dicha plaza estuviese el mercado más antiguo de la ciudad hasta la década de 1980 (Tirado, E.P: 66).

El ejemplo de Toledo es también muy claro, ya que hay un espacio marcado por la calle Carlos V, que va en paralelo a la muralla de la alcazaba. Parte de ese espacio es la Plaza de Zocodover, que obtiene el nombre de *suq al-Dawwar* o mercado de las caballerías (Delgado Valero, 1999: 85).

Las murallas

Una de las características que definió a la ciudad islámica durante la Edad Media fueron las murallas y, en este sentido, es cierto que la verdadera protagonista del horizonte visual del viajero que ve la ciudad medieval desde lejos es la muralla, de la misma forma en que se convierte en un elemento

El urbanismo islámico de la Península...

preponderante del paisaje urbano la muralla de la alcazaba (Mazzoli-Guintard, 2000: 74).

Sin embargo, la muralla medieval está íntimamente relacionada con la falta de seguridad en los alrededores de la ciudad y, por lo tanto, es un elemento necesario.

Durante mucho tiempo se consideró que la ciudad islámica estaba configurada por medio de las murallas de la ciudad y, a través de los textos árabes, la idea de *madina* está íntimamente relacionada con la existencia de una muralla que ciña al núcleo urbano.

La mayor parte de ciudades de Al-Andalus contaban con una muralla que recorría toda la circunferencia de la ciudad a menos que el mismo relieve dotara a la ciudad de defensas naturales contra los enemigos externos (Mazzoli-Guintard, 2000: 75).

Las puertas de la ciudad

Las ciudades islámicas, ceñidas por una muralla o varios anillos de muralla, cuentan o, por lo menos, contaron en el pasado, con una serie de puertas que restringían y permitían el flujo de personas, animales y mercancías a la ciudad. La puerta sirve para separar el mundo urbano del rural y, en ese sentido, el mundo protegido del desprotegido.

Además, una de las características con las que cuentan las puertas de la ciudad islámicas, por lo menos en la Península Ibérica, como dejó claro F. Valdés (2006), es la importancia simbólica con que eran adornadas las puertas

El urbanismo islámico de la Península...

que conducían a la población de donde emanaba el poder. El mejor ejemplo es la primacía de la puerta de Alcántara, en la ciudad de Toledo en tiempos islámicos, en detrimento de la puerta del Cambrón, que había sido la puerta principal de la ciudad romana.

Por último, debo hacer mención a que las puertas de la ciudad islámica crearon una serie de dinámicas económicas y urbanísticas que podemos rastrear hoy en día debido al estrangulamiento de la trama urbana (Tirado, E.P: 67).

CAPÍTULO 3. CULTURA DE CONQUISTA, CRISTALIZACIÓN CULTURAL Y LA DIMENSIÓN ISLÁMICA DENTRO DEL PROBLEMA

Una vez expuestas las diferentes corrientes urbanísticas que, hasta ahora, son consideradas como posibles moldes para explicar la morfología urbana en Latinoamérica, plantearé la teoría del cambio cultural que fue utilizada por Lucía Mier y Terán en su libro sobre el espacio de la primera ciudad de México, a través de las actas de cabildo, y que, a mi parecer, es un tema que debe ser analizado y comentado en este trabajo, con el fin de sentar las bases teóricas sobre las que se desarrollará nuestro análisis urbanístico.

Para ello, hay que plantear ciertos conceptos teóricos, como la “Teoría de la Aculturación”, la cual ha dominado los estudios antropológicos desde las primeras décadas del siglo XX, que fue elaborada a partir de los planteamientos de historiadores y antropólogos del calibre de Franz Boas, Melville J. Herskovits, Robert Redfield, Ralph Linton y George M. Foster, entre otros.

A grandes rasgos, la “Teoría de Aculturación” plantea que en la interrelación entre culturas distintas se produce un proceso de asimilación bipartita, que va configurando una cultura nueva, resultado de esa síntesis. El planteamiento también reconoce que existen las relaciones interculturales. De hecho, ése es el punto de partida del propio proceso de aculturación-asimilación. Pero en una situación de colonialismo, la cultura dominante tiende a imponer sus rasgos que, a la larga, hegemonizarán el proceso.

La teoría de aculturación parecía estar superada hoy en día, ya que suponía que el proceso de aculturación era inevitable y que, tarde o temprano,

El urbanismo islámico de la Península...

terminaría imponiéndose la cultura colonizadora, extinguiendo así los rasgos culturales diversos (Fábregas, 2012: 1), hasta lograr una homogeneización total de la cultura, produciendo una copia total de la primera.

Para sorpresa de muchos, la “Teoría de la Aculturación” no está superada, sino que fue matizada. La causa de su supuesta superación fue el surgimiento de diversas teorías contemporáneas, como son la “Teoría de la Multiculturalidad”, la “*Teoría de la Interculturalidad*” y la “*Teoría de la Transculturalidad*” que, hoy en día, se utilizan para describir y analizar a las sociedades contemporáneas, dentro del fenómeno de la globalización. Sin embargo, para estudiar el contacto entre culturas antiguas y los cambios culturales que éste produjo sigue siendo una teoría vigente, aunque siempre con sus debidos matices y actualizaciones.

La opinión de Alfonso Reyes sobre el choque cultural es que “las novelas científicas sobre la llegada de los marcianos a la tierra, por ejemplo, pueden darnos una vaga idea de esta verdadera catástrofe, producida por el encuentro y el choque de dos humanidades que se ignoraban completamente entre sí” (Reyes, 2008: 39).

Ciertamente, la imagen que nos aporta Alfonso Reyes resulta ser muy real, ya que el contacto entre culturas que se desconocían debió haber sido un fenómeno complejísimo y muy agresivo, que, lógicamente, requiere una metodología especial para su estudio.

Por ese lado, la tendencia antropológica desde la mitad del siglo XX ha sido excluir a la cultura occidental dentro del estudio en el proceso de aculturación (Steward, 1945: 199), por lo que el punto de vista del estudio

El urbanismo islámico de la Península...

siempre será el del "conquistado", sin tomar en cuenta los rasgos culturales que portaba "el conquistador".

En este sentido, tenemos la aportación de George Foster al estudio de la conquista de México.

Para George Foster, aculturación sería un grupo de mecanismos socioculturales y psicológicos, conforme a los cuales operan los cambios que se implican cuando se ponen en contacto dos o más culturas (Foster, 1962: 27).

Como mencioné unos párrafos atrás, la mayor parte de los estudios antropológicos sobre la aculturación han partido del estudio de la cultura dominada, o aculturada, ya que han supuesto que la cultura dominante o aculturadora, domina la situación de contacto y transmisión cultural.

Cuando dos culturas entran en contacto, sin duda habrá una selección cultural de parte del grupo dominante; sin embargo, la mayor parte de los cambios vendrán del grupo dominado y, como dice Lucía Mier y Terán, es posible que sea por esta razón por la que la mayor parte de estudios estén dirigidos al grupo dominado.

La visión de Foster indica que el olvido hacia grupo dominante ha creado un verdadero problema dentro de los estudios de aculturación, ya que solamente el 50% de las culturas, que al ponerse en contacto están generando estos cambios y mutaciones, están siendo estudiadas, gracias a concentrarnos en el grupo dominado (Foster, 1962: 28).

La aculturación tiene que ser comprendida como un proceso bipartito, en el que la cultura dominada contribuye a la aculturación con la misma

El urbanismo islámico de la Península...

intensidad con la que contribuye la cultura dominadora. Éste ha sido el problema que no ha podido entender el antropólogo a la hora de tocar el tema de la aculturación, ya que sus metodologías y conceptos no están adaptados para poder ahondar en el asunto (Foster, 1962: 30; Mier y Terán, 2005: 52).

La gran contribución del Foster al estudio de la aculturación puede resumirse en el término *cultura de conquista* el cual nos ayuda a comprender la naturaleza de la cultura dominadora y la forma en que ésta se presenta frente a la cultura dominada.

El objetivo de la conquista americana era, según Mier y Terán (2005: 52), la expansión y transmisión de la cultura española ideal y de los valores que esta conlleva. Es así como el modelo se ocupa de la cuestión general del esquema de una cultura donadora y, de manera específica, de la cultura española.

Volviendo a Foster, las preguntas que él nos plantea son: ¿de qué se habla en realidad cuando se alude a la cultura española en América Latina?: ¿de personas como los conquistadores, los colonizadores, los misioneros o administradores gubernamentales?, ¿de las ideas?, ¿de la cultura material?, ¿de la totalidad de modelos culturales españoles desde el siglo XI al XVIII?; En suma: ¿cuál fue la “norma española de vida” que, llegando a la América como una fuerza de aculturación, produjo la civilización hispanoamericana, y cómo estaba formada? (Mier y Terán, 2005: 52).

La cultura de conquista se forma partir de un doble proceso de selección cultural. El primero de ellos tiene que ver con el grupo dominador, el cual seleccionará las partes que le parezcan más interesantes de su cultura para que sean transmitidas a la cultura dominada. El segundo involucra directamente a

El urbanismo islámico de la Península...

la cultura dominada, la cual seleccionará cuáles serán los rasgos culturales que retendrá de la cultura dominadora.

Esta doble selección implica gran cantidad de rasgos culturales, dentro de los cuales, según Foster, deberían incluirse los que encontramos en la España pluricultural de hoy en día. De esta manera, solamente algunos de los rasgos regionales habrían pasado al nuevo mundo y, después de esa selección, una pequeña porción de ellos se habría mantenido después del proceso de aculturación.

En el proceso de selección consciente de los rasgos culturales participan, de manera activa, tanto la autoridad eclesiástica como las autoridades gubernamentales de la cultura dominadora sobre la dominada. Esto es lo que Foster denomina como proceso formal.

Sin embargo, en el caso de la selección de los rasgos culturales que hace la cultura receptora, este proceso será completamente inconsciente y no se corresponderá con plan alguno, sino que, más bien, tendrá que ver con el sentido práctico de dicho rasgos, el medio en que deben florecer y la situación en la que el grupo receptor se encuentra a la hora de entrar en contacto con esos rasgos culturales. Esto es lo que Foster considera proceso informal.

Estos primeros conceptos que he introducido nos sirven para diferenciar el punto de vista desde el cual se debe estudiar el proceso de aculturación. Es decir, en el caso de los procesos informales, que tienen que ver directamente con las culturas receptoras, será de vital importancia que se estudien desde el punto de vista de la cultura dominada, mientras que los procesos formales en

El urbanismo islámico de la Península...

los que está involucrada la cultura dominadora, deben ser estudiados desde dicha cultura.

Es así como Foster hace una primera diferenciación en cuanto a la óptica desde la que se deben analizar los estudios de aculturación.

Al centrarse en la cultura donadora o dominadora, Foster aclara que la selección cultural, que llama proceso formal, no se lleva a cabo de una forma equitativa en toda la Península Ibérica, generando así un modelo reduccionista cultural y sintético de ésta.

Esta será la manera cómo surge el concepto de *cultura de conquista*. Este será el modelo cultural, ya filtrado y con nuevas adhesiones, que recibirá el grupo dominado a través del grupo dominador.

Foster llama *Cultura de Conquista* al conjunto de influencias donadoras, provengan de donde provengan, que estarán en contacto con la cultura receptora. Por medio de ésta llegarán al grupo receptor los valores y normas del grupo donador.—De esta forma, la *cultura de conquista* se presenta como el resultado de un proceso en que una nueva versión de la cultura donadora comienza a partir de la infinita variedad de formas, que son originales, y se enriquece con los elementos que la propia situación de contacto produce.

En síntesis, la *cultura de conquista* nacerá a partir de los procesos de selección formal e informal.

Los procesos formales tendrán que ver directamente con las instituciones y los individuos que, de manera activa, hacen una selección cultural por medio de cierta planeación. Los mejores ejemplos de este tipo de instituciones son la

El urbanismo islámico de la Península...

iglesia, el gobierno y los oidores. Lo formal, en este caso, será lo planeado o dirigido con metas específicas.

Por otro lado, los procesos informales tendrán la característica de la falta de planeación, serán espontáneos y, por lo tanto, orgánicos, ya que no tendrán un tipo premeditado. Algunos de los mejores ejemplos de procesos informales serán la superstición, las creencias y prácticas religiosas, así como la medicina popular.

La *cultura de conquista* se caracteriza por incluir un proceso de síntesis que elimina muchos de los elementos de la cultura dominadora, por lo que se convierte en una simplificación que tiene como característica una gran variabilidad, dependiendo del canal de transmisión cultural y la región de contacto (Mier y Terán, 2005: 54). Será por este motivo por el que el modelo colonial, que se puso en contacto con la cultura dominada, tendría que ser menos complejo que el modelo completo de la Península Ibérica.

Es así como se presenta el problema de analizar, ya que el modelo de *cultura de conquista* que sirvió para llevar a cabo la aculturación de América durante las primeras décadas del siglo XVI presenta una infinidad de procesos formales e informales, que dieron como resultado dicho modelo *cultura de conquista* que se puso en contacto con la cultura dominada. La complejidad de la tarea, al tratar de formular un modelo de aculturación, resulta ser exponencial y, por lo tanto, infinita. Por este motivo, Lucía Mier y Terán propone que, ya que la cultura española era demasiado rica, los conquistadores tuvieron que sintetizarla y seleccionar las partes fundamentales que podían entrar en

El urbanismo islámico de la Península...

contacto con la población indígena, la cual, a su vez, hacía un aporte cultural equivalente de la suya.

Para el caso concreto de la ciudad de México, Foster propone que, dentro del proceso de aculturación, la población indígena aceptó la nueva cultura material, al igual que las técnicas aportadas por la población peninsular en función de su utilidad, ya que éstas son rechazadas cuando la población preexistente cuenta con sistemas o herramientas más eficientes (1962: 389-402). Los ejemplos que Foster utiliza están relacionados, directamente, con la explotación de la tierra y el ámbito ganadero, cuando la técnica del arado, las herramientas y la explotación del trabajo por medio de los animales sustituyeron rápidamente a la coa.

Además, la falta de animales domésticos importados de Europa favoreció a la subsistencia de las técnicas europeas para el mantenimiento y la explotación de dichos animales. Lo mismo sucedió con los medios de transporte relacionados con estos animales. Es decir, no hubo una adaptación de las técnicas para cuidado y mantenimiento de los bienes europeos.

Especies como el trigo, centeno, caña azúcar, leguminosas y diversas frutas y plantas que venían de Europa fueron asimiladas de forma rápida, cuando no suponía un gran trabajo la sustitución de plantas o frutos autóctonos. En el caso contrario, cuando suponía un trabajo especial la sustitución de especies autóctonas, los cultivos preexistentes se mantuvieron sin variación.

En el ámbito de la arquitectura sucedió lo mismo que en la agricultura y la ganadería, ya que el techo moro de tejas, el torno ibérico de alfarero y las

El urbanismo islámico de la Península...

herramientas del carpintero español fueron adoptadas muy rápidamente y, como consecuencia, se arraigaron profundamente en la cultura novohispana.

Foster nos dice que en el caso de las instituciones religiosas, políticas y sociales, que se encontraban sumamente desarrolladas en América precolombina, el proceso de adaptación resultó mucho más complejo, por eso es que en lugar de una sustitución, o aculturación, nos encontramos con los sincretismos.

En el ámbito folklórico, en el que el sentido práctico o novedoso no podía dictar el compás de sustitución cultural, parece que la cultura autóctona persiste con mayor arraigo. Es el caso de la alimentación, la música, danza y demás manifestaciones culturales que no dependían de una planeación activa para mantenerse vivas.

Por otro lado, dentro del proceso de aculturación, existe un límite temporal, en el cual puede notarse cierto derretimiento de las estructuras culturales previas, por lo tanto, en dicho espacio de tiempo, se favorece la mezcla entre la cultura dominadora y la cultura dominada.

Sobre este espacio temporal, Lucía Mier y Terán hace mención de un proceso que ella llama *cristalización cultural*, donde el derretimiento de las estructuras culturales previas al contacto y, como consecuencia, la mezcla entre cultura donadora y receptora, se detiene, por lo que el proceso de aculturación completo disminuye su velocidad y la profundidad con que penetran sus acciones es cada vez mucho menor (2005: 57). Es decir, que de cierta manera hay una petrificación en el proceso de contacto cultural.

El urbanismo islámico de la Península...

En otras palabras, hay cierta dimensión temporal para la presentación de la *cultura de conquista*, ya que tras un período de primer contacto el proceso de *cristalización cultural* hace que la cultura que fue generada a partir de dicha *cultura de conquista* y la cultura preexistente comiencen a extenderse, presentando cierta impermeabilidad con respecto a las dos culturas que la generaron.

Cuando se considera a la cultura receptora no debemos perder de vista que la población indígena no fue la única cultura receptora, ya que la población castellana que se encontraba en contacto directo con esa población indígena era también receptora cultural, tanto de indígenas como, además, de los otros españoles que la rodeaban y que aportaban una *cultura de conquista* diferente a la suya.

Por este motivo, Lucía Mier y Terán indica que la cultura española que llegó a América no era, en primer lugar, la totalidad de la cultura peninsular, ya que había una selección de rasgos culturales que serán transmitidos a la cultura receptora. En segundo lugar, matiza el hecho que esa cultura española que se puso en contacto con la cultura receptora, que en este caso son las culturas prehispánicas, no es una representación igualitaria y equitativa de la Península Ibérica, sino que, por el contrario, es una representación proporcional que tiene que ver con los individuos que portan dicha cultura, por lo que cada uno de los emigrantes donarán una parte proporcional de su propia *cultura de conquista* y esta interactuará con la cultura receptora de forma individual.

Ciertamente, la población que emigró en las primeras oleadas a América contaba con mayor cantidad de individuos que provenían del oeste de

El urbanismo islámico de la Península...

Andalucía y Extremadura y que son, justamente, los rasgos culturales de estas dos regiones las que están más afianzados dentro de los que consideramos cultura novohispana. Sin embargo, Mier y Terán nos dice que debemos tener cuidado, porque el hecho de que el fenómeno anterior suceda en este caso no debe marcar la regla, ya que puede ser consecuencia de un evento fortuito.

Por otro lado, mientras Foster considera que los procesos formales que construyen la cultura de conquista son la Iglesia y el Estado, para el caso concreto de la primera ciudad de México debemos matizar que en su totalidad esto no es correcto.

Resulta necesario añadir un matiz o, hasta cierto punto, desdoblar ese concepto, porque a lo largo del presente trabajo he descubierto la existencia de dos modelos de *cultura de conquista*.

De esta forma, resulta que no es el mismo modelo aculturador el de los conquistadores y los frailes de las primeras décadas de la ciudad de México, donde ambos tenían el poder absoluto de filtrar y escoger los rasgos culturales que conformarían la parte que Foster llama “proceso formal” de la *cultura de conquista*, que el modelo virreinal comenzado con la llegada de Antonio de Mendoza en 1535, donde sí podemos hablar de la interacción de la Iglesia y el Estado peninsulares en la conformación del proceso formal de la *cultura de conquista* (Duverger, 2005: 331).

El espacio temporal al que nos ceñimos en esta investigación estará determinado por unos procesos formales de conformación de la *cultura de conquista*, que recaen directamente sobre los mismos conquistadores y funcionarios que se encontraban bajo el poder, muy amplio, de Hernán Cortés

El urbanismo islámico de la Península...

(Gibson, 1967: 64) y los frailes que pertenecían a las órdenes mendicantes (Matos, 1975: 117), quienes llevaban una serie de ideas humanistas y universales que, por ejemplo, volvían al catolicismo una religión que podía enseñarse en lengua vernácula (Duverger, 2005: 247). Esto último nos habla de dos procesos de aculturación que partían de premisas y emisores completamente diferentes, y que se sucedieron en un periodo de pocos años. Esto provocó que hubiera un proceso de aculturación en el que la cultura receptora se puso en contacto con dos culturas de conquista diferentes.

La ciudad de México, en tiempos cortesianos, parece caracterizarse por una *cultura de conquista* menos influida por los procesos formales, que determinarán lo que debía transmitirse o no a la cultura dominada de forma planeada y racional, que por procesos informales dentro de los que se encuentran la espontaneidad y el pragmatismo. Esto lo podemos ver reflejado en la forma en que en el periodo paleohispánico de la ciudad de México la cerámica que vemos es la llamada “Azteca IV y V”, las cuales conviven con la, llamada de forma general, “Cerámica Colonial”, que comprende una gran cantidad de periodos diferentes, pero que aún no se han estudiado.

Otro de los ejemplos que tenemos para hablar de la diferencia que existió entre la *cultura de conquista* del periodo paleohispánico y la de tiempos virreinales es que el modelo cortesiano consideraba que el náhuatl debería ser la lengua principal y oficial de la Nueva España (Duverger, 2005: 234), lo que va de la mano de la enseñanza del catolicismo en lengua prehispánica que mencioné unos párrafos arriba.

El urbanismo islámico de la Península...

En general, la primera ciudad de México se ve marcada por el pragmatismo y la mayor eficiencia frente a la ciudad de México virreinal, que estará en contacto con las ideas renacentistas y, por ende, tenderá más a la racionalidad y al planeamiento previo (Reyes, 2008: 40) dejando la experiencia y el pragmatismo de lado.

La *cultura de conquista* con la que continuará el proceso de aculturación en la ciudad de México, una vez que comenzó el periodo virreinal, estará marcada por la intención uniformadora, desde el punto de vista del proceso formal con que se construyó. Es decir, las instituciones como el Estado, que estaba representado por el virrey, y la Iglesia dedicarán gran parte de sus esfuerzos a la uniformidad cultural dentro de la Nueva España. Esto no es en ningún sentido extraño, ya que debemos considerar que la figura del virrey era un intento del emperador para poder controlar los territorios más alejados.

La idea de tener que voltear la cara con dirección a la Península Ibérica para poder comprender los procesos de contacto y cambio cultural, después de la conquista de América en los territorios americanos, no es en ningún sentido nueva, ya que Franz Boas, en 1912, señalaba la importancia de los rasgos culturales peninsulares dentro de las expresiones culturales latinoamericanas, del mismo modo que Robert Redfield en 1930 mencionó esta carencia en los estudios en su trabajo sobre Tepoztlán, México.

Foster menciona que la Sra. Parsons, en 1917, 1930 y en 1936, hizo hincapié en el tema y dejó especialmente clara la idea de que, después de un contacto continuo durante 400 años con la cultura española, es fundamental reconocer que los estudios sobre el proceso de aculturación, que no han tenido

El urbanismo islámico de la Península...

en cuenta la parte europea, carecen de, por lo menos, la mitad del objeto de estudio (1962: 46).

Para 1940, Julian H. Steward hizo una crítica sobre los estudios de aculturación en América Latina, en la que denunciaba la falta de estudios etnográficos sobre la Península Ibérica en el siglo XVI.

A estos trabajos debo sumar los esfuerzos de George Foster (1962) y, en las últimas décadas, los de Lucía Mier y Terán (2005), quienes siguen señalando el inmenso problema que supone no hacer estudios que incluyan ambos lados del atlántico, ni que tengan en cuenta la dimensión amplísima que supone la consideración del mosaico cultural en la Península Ibérica.

De esta manera, Mier y Terán, en su trabajo sobre la ciudad de México, trata de abrir la perspectiva y, para ello, hace mención de la gran gama cultural que presenta el territorio español contemporáneo: *“La España del siglo XVI formada por una serie regional - las dos Castillas, Aragón, Cataluña, Galicia, Extremadura, Andalucía -, cada uno de ellos con ciudades, pueblos y aldeas y con notables características provinciales, pero todos agrupados en nivel nacional por las que las políticas, la religión, las actividades económicas, la historia y cierta conciencia de su identidad de intereses, dado que cualquiera de las principales zonas tradicionales de España constituía un complejo sistema sociocultural, ofreciendo a grosso modo el mismo margen de complicidad, desde la élite urbana hasta el campesinado de aldea, al igual que todas las otras zonas. Si cualquiera de esos núcleos hubiese conquistado, por sí solo, grandes porciones de América, habría aportado una cultura, la que hubiere iniciado el proceso de aculturación”* (2005: 54 - 55).

El urbanismo islámico de la Península...

Mi análisis comparte la idea de Lucía Mier y Terán sobre la necesidad que hay de “voltear la cabeza” hacia la Península Ibérica y, además, el matiz, que ella subraya, respecto a que dicha península está integrada por un enorme abanico cultural, que debe ser considerado a la hora de emprender estudios relacionados con la cultura peninsular. Sin embargo, me parece que, para hacer válida esta dimensión, debemos considerar, más que las regiones, provincias y comunidades autónomas que integran el Estado Español contemporáneo en el siglo XVI la noción de estado nación no existía por lo que “España” no se corresponde con el fenómeno a estudiar, sino que el Reino de Castilla o, simplemente Castilla, sería mucho más preciso para designar al territorio que actualmente, como ella menciona, está ocupado por las dos Castillas, Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco, Extremadura y Andalucía.

George Foster propone la utilización de datos contemporáneos, aunados a datos históricos para poder hacer estudios de la Península Ibérica en el siglo XVI, esto, siempre y cuando, dichos datos hayan sido previamente cribados por medio de juicios particulares. Para sostener este tipo de estudio, Foster argumenta que la Península Ibérica ha sido un espacio tradicionalista por excelencia, por lo que él considera que los estudios etnológicos actuales bastarán para poder comprender el mosaico cultural que conformó la *cultura de conquista* castellana en el siglo XVI (1962: 49 - 50).

La teoría que formuló George Foster, en la década de 1960, se encuentra incluida dentro de la corriente teórica del estructuralismo, donde la tendencia antropológica era marcadamente reduccionista, ya que había una tendencia a tratar de conseguir resultados, en forma de modelos, de forma rápida, exacta y

El urbanismo islámico de la Península...

esquemática, que logaran explicarnos la realidad tal cual la encontramos en el campo.

Resulta evidente que para los estudios que realizaba Foster en las décadas de los 1950 y 1960 necesitaba hacer uso de las poblaciones actuales de la Península Ibérica para sustentar los rasgos culturales a los que hace referencia cuando nos habla de *cultura de conquista*. Sin embargo, sucede que por más que las poblaciones actuales tradicionalmente castellanas presenten ciertos rasgos culturales, que resultan ser tradicionales, y que parecen tener correspondencia con su contraparte cultural americana, desde una óptica posestructuralista, que tiende a abrir el panorama de la influencia cultural al máximo de sus posibilidades, resulta muy complicado considerar que las fuentes etnológicas actuales, con la división regional actual y la tendencia a la diferenciación dentro de dicha división cultural, nos arrojen un modelo que funcione para lograr comprender, de forma adecuada, a la sociedad castellana del siglo XVI, especialmente considerando los cambios políticos y sociales que ha sufrido España desde la década de 1980.

En el caso del trabajo de Lucía Mier y Terán, resulta claro que, lejos de tratar de crear un modelo reduccionista de la cultura de la Península Ibérica, para tratar de concebir esa *cultura de conquista*, de la manera más eficientemente posible, trata de abrir el panorama cultural de lo que, en el momento en que ella realizó su investigación era España. En este sentido, hay que considerar la “fiebre autonómica” de la que era víctima España en las décadas de 1980 y 1990, que es el marco temporal donde Mier y Terán realiza sus trabajos.

El urbanismo islámico de la Península...

Asimismo, es fundamental reconocer el gran avance que supone la consideración de la cultura española como un crisol cultural, que contiene diversas culturas, las cuales tienen igual valor entre sí y que provienen de diversas influencias culturales, climas y desarrollos que han tenido dichos pueblos dentro de la nación que integra, hoy en día, España.

En otras palabras, los avances dentro del tema del contacto y el cambio cultural que conlleva dicho contacto son las bases sobre las que los estudios posteriores se cimentarán, por lo que no hay que considerar al presente trabajo, ni a los que lo sucedan, como definitivos. Soy consciente de que su valor reside en las bases que sienten sus aportaciones para las investigaciones futuras, en el ámbito del origen del urbanismo americano, el contacto cultural entre la población castellana del siglo XVI y la población mexicana que habitaba la Cuenca de México o en el ámbito de conocimiento de la primera ciudad de México.

El presente trabajo se encuadra dentro de la corriente de estudio posestructuralista, donde la aceptación de una multiplicidad de factores, y la consideración del tiempo, y las circunstancias en las que se desenvuelven los eventos históricos, resultan fundamentales para poder comprender procesos tan complejos como son el contacto e incluso el cambio cultural que se llevó a cabo en la ciudad de México a principios del siglo XVI.

Por lo tanto, considero que es fundamental el reconocimiento de las particularidades del territorio peninsular y, en este caso, el camino que debe seguir esta investigación requiere un matiz en el que los personajes de origen europeo que se pusieron en contacto con la cultura mexicana durante los últimos años de la segunda década del siglo XVI, dejen de ser considerados como

El urbanismo islámico de la Península...

“españoles” y empiecen a serlo como “castellanos” o “peninsulares”, para desprender el concepto de la población actual y, así, empezar a comprender la construcción social, antropológica y étnica del conquistador de México - Tenochtitlan y, con él, lograr comprender las características de dicha *cultura de conquista*.

Dentro de las consideraciones que debemos tener a la hora de concebir el origen, tanto cultural como étnico, de los conquistadores castellanos que vivieron a finales del siglo XV y a principios del XVI, está la influencia islámica la cual es, hoy en día, innegable para la configuración de la Península Ibérica.

Así es cómo éste se vuelve un tema de mucha importancia y, a la vez, pertinencia para este tipo de estudios, ya que, ciertamente, analizar los procesos culturales que operaron en la Península Ibérica, después de la conquista islámica, nos llevará a poder comprender gran parte de los elementos que configuraron la *cultura de conquista* que se puso en contacto con la población dominada y que, de una u otra forma, configuró la morfología y los elementos que presentó la primera ciudad de México.

Como hemos visto en el segundo capítulo de este trabajo, en ningún momento se ha considerado el elemento islámico dentro de los modelos que pudieron haber influido en el urbanismo latinoamericano. Esto supone ser un grave problema para las investigaciones urbanas coloniales en Hispanoamérica, ya que el urbanismo islámico fue un elemento que estuvo presente, de forma directa, por medio de nuevas fundaciones de ciudades o, de forma indirecta, por medio de modificaciones urbanísticas hechas a ciudades preexistentes, en todo momento a partir del siglo VIII en la Península Ibérica.

El urbanismo islámico de la Península...

De la misma forma como no ha sido considerado el elemento islámico en el estudio del urbanismo latinoamericano, su consideración ha sido prácticamente nula para la construcción de la *cultura de conquista*.

Lejos de tratar de resolver el tema de la aculturación americana en el siglo XVI, y del tipo de influencia que recibieron las culturas indígenas de parte de la población europea, así como la manera e intensidad con que dicho aporte fue bilateral, en el que participaron tanto indígenas como europeos, quienes fungieron la función de cultura receptora, en este apartado quiero contribuir a la investigación del tema por medio de la apertura del concepto de Castilla como un “crisol cultural”, en el que la conquista islámica y el constante contacto con ésta se presentó como un elemento configurador, que estuvo presente de tres maneras en la cultura castellana: la primera de estas formas de presencia fue la *Fusión Cultural* que desencadenó una serie de rasgos culturales en la cultura castellana, que provenían de la cultura islámica, pero que tras un contacto muy prolongado estos rasgos comenzaron a ser considerados como propios de Castilla.

El segundo tipo de presencia cultural al que me refiero es el de *Anti-molde Cultural*. Con este término quiero hacer referencia a que la cercanía del Islam con los territorios castellanos provocó, especialmente a partir de la conquista en el siglo XIII, que la cultura islámica sirviera de molde “en negativo” de lo que las autoridades castellanas consideraron que era típicamente castellano y qué no lo era.

El tercer tipo de presencia al que me refiero está directamente relacionada con el imaginario cultural castellano, el cual, como es lógico a causa

El urbanismo islámico de la Península...

de su cercanía con los territorios islámicos, y su vinculación histórica a esta cultura, consideraba a la religión musulmana y a las señas más particulares de la cultura islámica como prototipo de “otredad”. Es decir, que para un castellano del siglo XVI, como Hernán Cortés, todas las expresiones culturales que no fueran cristianas y típicamente europeas serían consideradas como islámicas. Éste fue justamente el caso cuando los peninsulares entraron en contacto directo con la cultura mexicana (Campos, 2006: 84).

En otras palabras, la presencia de la cultura islámica en la cultura castellana es inmensa ya que, dentro de su propio imaginario, el Islam será visto como un enemigo una vez que las autoridades cristianas hayan reemplazado a las islámicas y, por ello, el castellano del siglo XVI identificará todos los rasgos culturales que sean diferentes a los suyos, y con los que nunca había tenido contacto, con la cultura islámica. De esta misma manera, la cultura castellana utilizará como molde a la cultura islámica para poder configurarse como un ente cultural independiente y diferenciado. Sin embargo, el contacto prolongado entre indígenas cristianos e indígenas musulmanes provocará que ciertos rasgos, que provenían de la cultura islámica, sean asimilados por la cultura receptora, que en este caso era la peninsular romana y, en el momento es que se creó la *cultura de conquista*, con la que entrará en contacto la población americana, ciertos elementos islámicos pudieron ir incluidos como, en el caso de los elementos que le atañen directamente a este trabajo, el caso del urbanismo.

El urbanismo islámico de la Península...

Es decir, es posible que haya habido una especie de “norma cultural castellana”, pero en esta “norma” la cultura islámica siempre estuvo presente, ya sea de forma directa, indirecta y de manera activa o pasiva.

Una vez que hemos comprendido la importancia y la participación de la cultura islámica en la configuración de la castellana, debemos abrir la dimensión de crisol cultural que se ha planteado antes, por lo que tenemos que considerar que la población islámica que llegó a la península pertenecía, en el caso de los gobernantes, a la clase política del levante mediterráneo y Cercano Oriente, mientras que podemos suponer que gran parte de la población conquistadora que integraba la clase militar provenía del Norte de África.

Esta primera diferenciación regional obliga a desdoblar la concepción de *cultura de conquista* en el caso de la conquista islámica de la Península Ibérica, ya que estamos hablando, al referirnos a la población del norte de África, de sujetos de reciente conversión, que integraban los ejércitos liderados por la población de etnia árabe.

Esto nos obliga a hacer una distinción tripartita, en la que tendremos que distinguir las diferencias de los conquistadores de la Península Ibérica en el siglo VIII, los cuales estaban integrados por diversas etnias del norte de África, igual que población étnicamente tardo-romana que, también, integraba la Península Ibérica en esos momentos.

Lo primero que debemos hacer para comprender la gama cultural de la cual estaba integrada la cultura castellana en el siglo XVI, y sentar bases sobre las cuales se pueda conocer a la cultura dominadora en el proceso de conquista

El urbanismo islámico de la Península...

de la Península Ibérica en el siglo VIII, será distinguir entre los términos árabe, islámico y musulmán.

Esto puede parecer que es una mera formalidad, pero resulta de suma importancia hacer una clara diferenciación de conceptos. La palabra árabe tendrá, dentro de esta investigación, una connotación étnica o servirá para designar a la lengua del profeta Mahoma. Por otro lado, la palabra islámico tendrá una connotación cultural y hace referencia a la cultura del Islam; mientras que la religión será denominada por medio de la palabra musulmán o la expresión religión musulmana.

La dimensión de crisol de la Península Ibérica, después de la conquista islámica, comienza por una gran diferencia étnica, ya que la población dominada, que se encontraba dentro del marco característico tardo-romano, entró en contacto con población de etnia árabe y autóctona del norte de África. En este sentido, debo agregar un segundo matiz que se corresponde con la diferencia cultural que existía dentro del grupo conquistador.

En otras palabras, el grupo que en este caso va a ser considerado como dominante estaba integrado, culturalmente, por sujetos cuya reacción natural era transmitir su cultura natal y ésta conformaba una *cultura de conquista* de corte islámico. Sin embargo, este fenómeno no pudo haber sido total ya que, como dije anteriormente, la totalidad de la población conquistadora que intervino durante la conquista de la Península Ibérica no estaba integrada por sujetos cuyas características fuesen iguales. Por el contrario, dichos individuos provenían de diversas regiones y, por lo tanto, podemos suponer que, muy probablemente, presentarían rasgos culturales diferentes.

El urbanismo islámico de la Península...

Uno de los casos que me resultan más lógicos es el considerar que las clases dirigentes del fenómeno de conquista fueran, naturalmente, de cultura islámica, ya que provenían de regiones como la actual Siria o, incluso de la Península Arábiga. Sin embargo, la población de estratos más bajos que conformaba, en la conquista, el grueso del ejército, estaba integrada por sujetos que venían de varias regiones del norte de África, por lo que podemos suponer que este grupo conquistador pudo haber sido población cuyos rasgos culturales estuviesen vinculados con los pueblos del norte de África e, incluso, podemos suponer que estos individuos pertenecieran a población tardo-romana o judía, que se encontraba en estos territorios desde antes de la llegada de las autoridades islámicas.

La tercera dimensión cultural que ayuda a comprender el gran trabajo que debe hacerse con respecto a la conquista de la Península Ibérica, si es que se pretende comprender la cultura castellana, es el caso de las lenguas que hablaba la población conquistadora, ya que es un grave error considerar que dichos individuos hablaran la lengua árabe desde el momento de la conquista.

Muy probablemente la población del norte de África hablara, en algunos casos, dialectos regionales autóctonos de esa región, pero debemos tener muy en cuenta que gran parte de ellos eran población que puede ser considerada tardo-romana, por lo que podrían hablar latín entre ellos y con la población dominada.

Con esto último no quiero afirmar que no fuera el árabe la lengua dominante dentro de la población conquistadora, ya que, lógicamente, el grueso

El urbanismo islámico de la Península...

del ejército debió, por lo menos, comprender el árabe por motivos militares, ya que los mandos medios y altos debían hablarlo de forma natural.

El último matiz a mencionar en este trabajo, para lograr comprender esa dimensión de “crisol cultural” que es la Península Ibérica, y que no puede dejarse de lado a la hora de tratar de comprender la cultura castellana, es que dentro de los conquistadores de la Península Ibérica los miembros que conformaban el ejército tenían la misma religión. Es decir, que esos mandos medios y altos que provenían de Cercano Oriente, seguramente eran de religión musulmana, aunque eso no tiene por qué ser una regla, ya que bien sabemos que podrían haber pertenecido a las religiones “del Libro”, que son la cristiana y la judía, las cuales son permitidas por el Islam. Lo que es un hecho es que dicha población no conformaba el grueso del ejército conquistador, sino que, como ya he dicho en repetidas ocasiones, lo integraban individuos de varias regiones, pero en especial personas reclutadas en el norte de África, por lo que en dicho ejército podría haber una gran cantidad de norte africanos recién conversos al Islam, de la misma forma que cristianos y judíos que no tenían por qué haberse convertido a la nueva religión.

Esta es solamente una pequeña muestra de las diversas dimensiones que se deben ir considerando dentro de los estudios culturales. De la misma forma de cómo Foster nos sugiere que es necesario voltear hacia la Península Ibérica, para poder comprender la cultura que se puso en contacto con la población mexica durante la conquista de México, y, después, nos dotó del concepto de *cultura de conquista*, que nos provee de un esquema, más o menos acertado, sobre cómo se hace una criba cultural, para seleccionar las características que se

El urbanismo islámico de la Península...

transmitirán al grupo receptor. Lucía Mier y Terán fijó la mirada en la Península Ibérica y nos dotó de la dimensión que significa el gran abanico cultural que contenía.

De esa misma forma, el presente apartado pretende abrir una nueva dimensión en la investigación de dicha *cultura de conquista*, al denotar que la Península Ibérica durante los siglos XV y XVI contaba con una serie de culturas diferentes, pero que en el caso de la castellana, que podemos suponer que sirvió de base para la adaptación de la *cultura de conquista*, debemos considerar el factor islámico, que no debe ser dejado de lado al considerar que la “Reconquista” fue un fenómeno claro y constante, que impidió la aculturación en la Península Ibérica. Por el contrario, la cultura castellana se ha conformado, en gran medida, a través de la cultura islámica y esta dimensión no puede ser dejada de lado.

Es fundamental considerar el factor tiempo dentro de la configuración de la cultura castellana, ya que desde la conquista islámica de la Península Ibérica, hasta la conquista del imperio azteca, pasó una gran cantidad de tiempo y los rasgos culturales fueron asentándose y reafirmandose de una forma parecida a los que sucedió en la Nueva España.

Además, debe considerarse que el fenómeno conocido como “Reconquista” se convirtió, durante el siglo XV, en un fenómeno ideológico de donde vino la tendencia a la homogenización cultural y religiosa castellana. En este sentido, hay que tener en cuenta que las autoridades islámicas no pretendían la conversión de la población a la religión musulmana, ya que esto suponía que la población conversa pagaría solamente un impuesto en lugar de

El urbanismo islámico de la Península...

pagar dos. En el caso de la religión cristiana, hay una tendencia a impulsar la conversión ya que ésta hinca sus raíces en el sistema imperial romano, donde el culto a la religión del Estado significaba la sumisión frente al gobernante.

En suma, la búsqueda de la cultura islámica en los territorios americanos en el siglo XVI de forma directa ha llevado a conclusiones muy limitadas. Sin embargo, la búsqueda de ciertos rasgos culturales islámicos que sean inconscientes, pero que estén dentro de la *cultura de conquista* castellana es un terreno fértil para la investigación, ya que la cultura islámica se encuentra dentro de la cultura castellana (Fanjul, 2004: 34).

En este sentido, la neutralidad de los estudios urbanísticos aporta gran cantidad de información. Esto se debe a que las estructuras urbanas mantienen su esencia a través del tiempo, aunque éstas hayan sido modificadas y, por ello, podemos rescatar una serie de características que nos aportan soporte suficiente para poder comprender cuáles fueron los modelos urbanos que influyeron en el planeamiento de dichas ciudades.

Por este motivo, considero que, dentro del urbanismo de la primera ciudad de México, resulta especialmente importante el considerar la influencia islámica que pudieron haber tenido los conquistadores de forma indirecta, ya que la concepción individual de lo que era una ciudad y la forma en cómo debería estar planeada estaba en constante relación con las ciudades que ellos vieron y en las que vivieron a lo largo de su vida en la Península Ibérica.

De esta manera, el análisis urbanístico que realizaré a continuación tratará de arrojar cierta luz a la investigación urbana de la primera ciudad de

El urbanismo islámico de la Península...

México teniendo en consideración ciertos elementos y dinámicas urbanas de la ciudad islámica que pueden estar presentes en la ciudad de los conquistadores.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

4.1 La cuenca de México

La actual Ciudad de México está localizada en un punto que la vuelve muy especial. Si bien, hoy por hoy, es una de las mayores megalópolis del planeta, desde sus orígenes fue una de las ciudades más grandes y pobladas de su tiempo.

En este sentido es muy importante hacer una buena descripción del entorno del Valle de México, igual que de su clima, del régimen anual de lluvias, de la flora, de la fauna y de los sistemas de cultivo, que fueron desarrollados por sus antiguos pobladores para poder adaptarse a un entorno lacustre, que entre sus inundaciones y la salinidad de sus aguas, hacía que el desarrollo de la agricultura fuese muy complejo.

El llamado Valle de México se encuentra en un lugar denominado Eje Neo volcánico y está ubicado entre los meridianos 98° 15' y 99° 30' y los paralelos 19° 00' y 20° 15'. Es una cordillera de volcanes que atraviesa el Altiplano Central Mexicano (Imaz, 1989: 15).

El nombre responde al imaginario colectivo de la Ciudad de México, a pesar de que en realidad es una cuenca, ya que carece de un desagüe natural (Lenz, 1969: 12-13). El error de llamar Valle de México a lo que, en realidad, es una cuenca es muy común ya que este lugar se encuentra rodeado de montañas, como la Sierra de las Cruces, el Cerro del Judío, el Ajusco, el Xitle, el Pico del Águila, el Iztaccíhuatl y Popocatepetl entre otras (Mier y Terán, 2005: 86).



Cuenca de México desde satélite (Legorreta, 2009: 13)

Respecto al clima de la cuenca, podemos decir que se presentan varios subtipos climáticos a causa de la influencia que la altura y la forma del terreno ejercen sobre la temperatura, las lluvias y la circulación atmosférica. En este sentido, las diferencias de relieve y altura hacen que presente grandes variaciones de clima: templado - húmedo, en el sur, templado - seco, en el centro y norte, además de nieves perpetuas en las altas montañas (Rogelio, 1985: 10).

La temperatura media del año en la zona que comprende la planicie oscila entre 14 y 16° centígrados a los 4.000 metros sobre el nivel del mar. La

El urbanismo islámico de la Península...

temperatura media es de 6°; en zonas a más de 5.000 m.s.n.m. llega a ser menor a 2°. Las temperaturas mínimas ocurren en diciembre o enero y las máximas se presentan en abril y mayo.

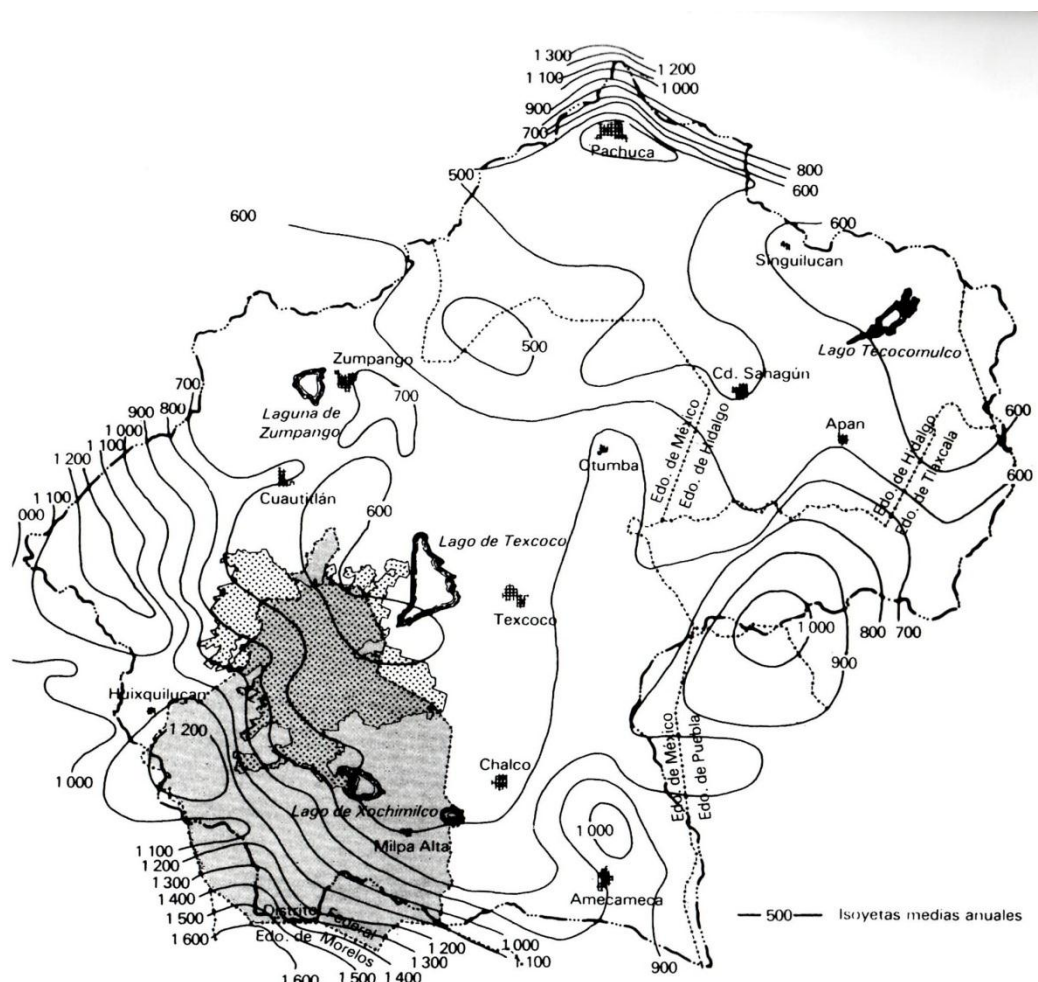
La latitud (entre los paralelos 19:20 norte) en que se encuentra la Cuenca de México genera las condiciones para que exista poca variación en las temperaturas medias mensuales en la parte baja; la media anual es de 16°, con extremos de 33° como máxima y de 7° como mínima; en enero, que es el mes más frío, y mayo, el más caliente. En el norte, las temperaturas llegan a 38° de temperatura máxima y a 13° de mínima, mientras que en las sierras la temperatura media es de 11°, con una máxima de 26°, y una mínima de 9°. En la estación de lluvias estivales, de mayo a octubre, se recibe del 80 al 94% de la precipitación total anual. Estas lluvias son de carácter torrencial y de duración relativamente corta (Imaz, 1989: 16).

La extensión de la Cuenca de México es de aproximadamente 7.500 km², que, gracias a las cuencas endorreicas del noreste, la superficie puede aumentar hasta los 9.600 km². Aunque, como mencioné en el párrafo anterior, carece de una salida natural de agua, esto ocasiona que toda el agua que entra a la cuenca permanezca ahí estancada hasta poder evaporarse o ser absorbida por el subsuelo y llevada a los mantos acuíferos (Aréchiga, 2004: 61). Esta falta de desagüe ocasiona que los minerales y las sales que se encuentran en el subsuelo se concentren y conviertan el agua salada (Parsons *et al*, 2004: 39).

Al hablar de la morfología de la Cuenca de México, se puede definir como una forma elíptica que presenta poca regularidad y que está rodeada de altas montañas, cordilleras y serranías (Gibson, 1967: 5). En cuanto a la medida de sus ejes, cuenta con uno mayor, que va desde la zona de Xochimilco a las

El urbanismo islámico de la Península...

regiones de Pachuca y que mide aproximadamente 110 km de longitud. El menor va de los bosques de la, antes mencionada, Sierra de las Cruces hasta las cimas del Iztaccíhuatl y mide alrededor de unos 80 km (Imaz, 1989: 15).



Precipitaciones en la Ciudad de México (Legorreta, 2009: 15)

Debemos considerar que a la altitud de la cuenca hay mucha variación, pero la zona que comprende la Ciudad de México se encuentra asentada entre los 2.240 m.s.n.m., en el sur, y los 2.390 m.s.n.m, en el norte. Sin embargo, las montañas de los alrededores tienen alturas por encima de los 3,000 m.s.n.m. y hasta los 5.500 m.s.n.m., en la cima del volcán Popocatepetl (Campos, 2006: 84).

El urbanismo islámico de la Península...

En cuanto al lago que se encontraba dentro de la Cuenca de México, y que ahora no existe, su desaparición fue producto de un proceso de desecación. Sobre el lago, Rojas Raviela nos dice que *“se trataba más bien de un sistema compuesto por cinco subcuencas con espejos de agua someros y fondos relativamente planos, con secciones pantanosas y con lagunetas, que ocupaba entre 800 y 1.000 km² de superficie”* (Rojas, 2004: 23)

Es decir, dicho sistema de sub cuencas tenía una serie de desniveles que fungían como separadores entre cuerpos de agua.

El sistema lacustre estaba dividido en varios lagos o lagunas. El mayor de todos fue el lago de Texcoco, el cual se convirtió en vaso receptor de todas las aguas que caían o brotaban en la cuenca. Además, en palabras de Palerm *“la comunicación entre los vasos estaba determinada por el régimen cíclico de lluvias y secas. Una vez que este vaso [el de Texcoco] se llenaba, lo que ocurriría con alarmante rapidez, las aguas rebosaban que invadía el lago de México, que estaba casi a la misma altura”* (1980: 234).

En este sentido, cabe recalcar que las inundaciones afectaron de manera constante a las poblaciones que se establecieron en las orillas de los lagos, lagunas y pantanos de la cuenca, así como a las que decidieron asentarse en islotes, tal es el caso de las poblaciones tenochca y tlatelolca, las cuales tuvieron que desarrollar una gran cantidad de obras hidráulicas¹⁰ para poder enfrentar los retos que de vivir con las subidas y bajadas de agua.

¹⁰ Para comprender correctamente la cantidad y magnitud de obras realizadas por el imperio azteca en Tenochtitlan es fundamental consultar el libro: PALERM, ÁNGEL (1980); *Obras Hidráulicas prehispánicas*, INAH-SEP Setentas-Diana, México.

El urbanismo islámico de la Península...

Es importante mencionar, a la hora de describir la cuenca, que ésta es recorrida, hoy en día, por una gran cantidad de ríos que son tanto permanentes como temporales. Dentro de los ríos permanentes podemos mencionar los ríos Magdalena, Mixcoac, Tacubaya, Hondo, Tlalnepantla, Cuautitlán, Tepotzotlán, San Juan Teotihuacán y de La Compañía; los temporales son de carácter torrencial (Mier y Terán, 2005: 86).



El río san ángel (Legorreta, 2009: 32)

Si bien hemos ya mencionado que algunos lagos o cuencas en tiempos antiguos fueron de aguas saladas, hemos también de anotar que otros no lo

El urbanismo islámico de la Península...

fueron, sino que *“en el sur se encontraban los dos lagos de agua dulce más importantes (Chalco, a oriente y Xochimilco, a occidente), subdivididos también mediante la calzada-dique de Cuitláhuac; se encontraban hasta tres metros más arriba que el de Texcoco”* (Rojas, 2004:23). Por lo que debemos considerar que estos desniveles permitían que los vasos fueran vertiendo su agua en los que se encontraban a menor altitud.

En este sentido, podríamos plantear que los lagos de Chalco, Tláhuac y Xochimilco vertían sus aguas en la laguna de México, sitio en el cual se encontraba el islote donde se fundó Tenochtitlan, mismo que a su vez vertía sus aguas en el lago de Texcoco, que era un cuerpo de agua de unas dimensiones mucho mayores, pero con tan poca altura escalonada entre la laguna de México y el lago de Texcoco que las aguas de estos dos vasos eran saladas.

En tiempos novohispanos, a causa de las enormes inundaciones que sorprendían a la ciudad, se pensó en dar salida a las aguas haciendo diversas aperturas a la cuenca. Una de ellas fue el túnel que se convirtió, posteriormente, en el Tajo de Nochistongo (Imaz, 1989: 15).

Por desgracia, en la actualidad, el área cubierta por agua es de 13 km², repartida entre los lagos de Texcoco y Zumpango, pues los de Chalco, Xaltocan y San Cristóbal permanecen secos prácticamente todo el año, mientras Xochimilco se mantiene artificialmente a base de canales (Rogelio, 1985: 12).

Al continuar la descripción de la cuenca, resulta fundamental hacer una pequeña, aunque importante, mención de la flora y la fauna que envuelve el lugar. Estos dos elementos nos pueden ayudar a comprender qué tipo de dieta tuvieron las poblaciones que se asentaron aquí.

La flora típica puede resumirse en bosques de coníferas y encinas,

El urbanismo islámico de la Península...

matorrales xerófilos, pastizales, vegetación halófila, vegetación acuática, malezas y plantas cultivadas (Rogelio, 1985: 16 - 18), en la fauna tenemos que el grupo de las mariposas es uno de los más importantes ya que "los antiguos pobladores de Teotihuacán deificaron a las mariposas y a menudo representaron en su cerámica y pintura a la 'llamadora' la cual corresponde a la diosa *Xochiquetzal*, la patrona de todas las artes agradables y personificación de la belleza" (Rogelio, 1985: 23). Sin embargo, la agricultura y el urbanismo dieron origen a dos casos de contaminación biológica: el primero, la introducción de especies vegetales que determinaron el establecimiento y arraigo de algunas especies de mariposas; en el segundo, la presencia de plantas secundarias y aves en jardines, parques, cultivos y terrenos abandonados, tuvo como consecuencia que sólo algunas especies de mariposas prosperaran, mientras que otras prácticamente se han extinguido (Rogelio, 1985: 24).

Sobre las aves de la región, se han registrado unas 220 especies, número relativamente alto si se compara con los quinientos tipos de aves que existen en las islas británicas. Semejante variedad se debe a los ambientes contrastantes que presenta el área (Rogelio, 1985: 29). Los mamíferos son el último grupo que deseo mencionar al describir la Cuenca de México, ya que son el tipo de animales que llama más la atención. En palabras de Rogelio, entre los mamíferos que se han registrado para la Cuenca de México

"Se cuenta con 84 especies y sus especies nativas en esta región del país. [...] resulta interesante que en la cuenca de México cerca de la mitad de los mamíferos silvestres sean roedores y casi la tercera parte murciélagos [...] los restantes son una especie tlacuache, cinco musarañas, un armadillo, seis de conejos y liebres, 2 de cánidos (coyote y zorra), tres de porciónidos (cacomiztli, tejón y mapache), cinco de mustélidos

El urbanismo islámico de la Península...

(tres zorrillos, comadreja y tlalcoyote), dos félidos (puma y gato montés) y un cérvido (venado de cola blanca)” (Rogelio, 1985: 37).



Cuenca lacustre de Xochimilco- Chalco (Rojas, 2004: 25)

En otras palabras, la mayor parte de mamíferos son roedores, seguidos de mustélidos y otros animales de tamaño pequeño, con excepción de los zorros y coyotes, que son medianos. Los únicos animales de gran tamaño son el ciervo y los félidos.

Para tratar el tema de la adaptación de los seres humanos al ambiente de la cuenca contamos con las palabras de Charles Gibson, quien nos dice que “*en comparación con el formativo tardío, el posclásico fue un periodo de humedad abundante, y de todos los pueblos indígenas, los de la época postclásica tardía lograron la mejor adaptación de su sede junto a los lagos*” (1967: 9).

Es decir, el clima con el que se encontraron los habitantes de la cuenca fue sumamente benévolo en dos sentidos. En primer lugar, la temperatura y la humedad favorecieron a la agricultura y al asentamiento en las cercanías del

lago. En segundo lugar, había una cantidad muy limitada de depredadores que pudieran dificultar la supervivencia de los seres humanos en dicho entorno. Con excepción del puma y en gato montés, los demás animales podían servir de alimento fácilmente a los habitantes de la cuenca.

En este sentido, el proceso de ocupación humana se vuelve un tema de sumo interés. Dentro de las primeras poblaciones que habitaron el territorio que comprende la Cuenca de México, una de las culturas más antiguas, la que construyó la pirámide de Cuicuilco, al sur de la cuenca, desapareció dramáticamente bajo la erupción del volcán *Xitle*, aproximadamente en el año 250 d. C. (Campos, 2006: 86).

Los cuicuicas habitaban en una especie de ciudad-estado prehispánica, las cuales son conocidas con el nombre de *Altepetl*.

Como este *Altépetl* fue abandonado tras erupción del volcán *Xitle*, se cree que gran parte de la población e influencia comercial fueron a parar a Teotihuacán y a Tula, lugares que, si bien desaparecieron antes del surgimiento del imperio Azteca, fueron los centros de poder que dominaron el área. Una vez que los aztecas tomaron el control del *Anáhuac* usaron los símbolos Teotihuacanos y Toltecas para validar su poder.

No podemos pasar por alto la gran cantidad de pueblos que habitaron la Cuenca de México; prueba de ello es que hay que considerar que la población de la cuenca, para el siglo XVI, puede calcularse entre uno y tres millones de personas y que su densidad de población llegó a ser de unas 200 por km². Por eso mismo tenemos que entender que estamos hablando de una de las regiones más densamente pobladas en la Antigüedad y que esa tendencia sigue afectando la región hoy en día.

El urbanismo islámico de la Península...

En sí es curioso que las montañas que la rodean nunca fueron obstáculos absolutos al desplazamiento de los pueblos, pero en los tiempos prehispánicos tendieron a circunscribir y confinar a los habitantes del valle y a diferenciarlos de los indígenas de otras zonas vecinas (Gibson, 1967: 5) y por ello tenemos una gran diferencia entre las culturas de la cuenca y las de fuera de ella.

Al hablar de las culturas de la cuenca también es importante mencionar las formas de cultivo que se dieron, especialmente en este territorio, ya que al ser lacustre, y en gran parte salino, tuvieron que desarrollar algunos métodos completamente originales para poder ganar tierras al lago y, a la vez, poder hacer frente a las inundaciones.

De esta manera tenemos la construcción de *chinampas*, las cuales fueron concebidas como una especie de jardín flotante, el cual podía anclarse en el lugar más conveniente y que contaba con la capacidad de dar hasta 3 cosechas por año. Es, como se puede ver, un sistema que resulta muy eficiente, de esta manera, además de contar con tierras extra productivas, se podía tanto ganar espacio al lago, como hacer frente a inundaciones porque las *chinampas* son flotantes. Es posible, como dice Charles Gibson (1967: 8 - 9), que fuera la aridez del entorno la que propició el desarrollo y construcción de las *chinampas*, sin embargo creo que son muy fundamentales los factores antes mencionados para poder comprender la necesidad del desarrollo de esta tecnología y que la aridez del entorno, durante el período de Teotihuacán I, puede solamente ser un factor más que empujó al ser humano a desarrollarlas.

Las zonas chinamperas, por excelencia en la cuenca son, hasta el día de hoy, las cuencas de Chalco y Xochimilco, ya que en estas dos zonas había un

El urbanismo islámico de la Península...

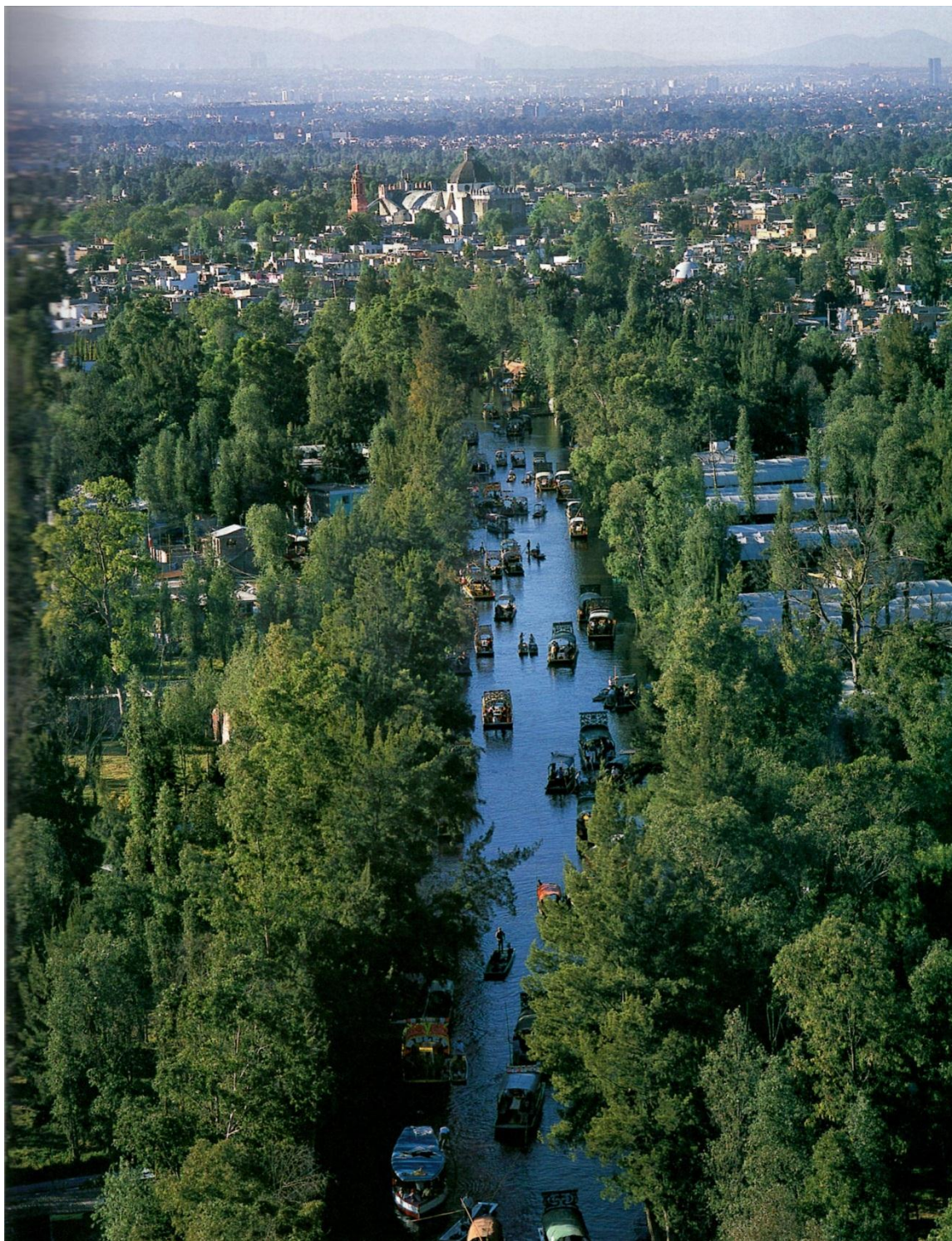
gran número de manantiales (Iztapaluca, Ayotzingo, Calieca, Tepotzinco, Nieves y otros) (Imaz, 1989: 19)

Con respecto a la desecación del lago "según Torquemada, la disminución de las aguas comenzó al notarse ya en el año de 1524, a sólo tres años de que se asentaran los conquistadores, lo que se le atribuye al aplazamiento del arroyo y ríos que llegaban a las lagunas para ser utilizados en el riego de sus cementeras y al efecto de erosión generado por el arado en los cerros" (Imaz, 1989: 20)

En otras palabras, en muy poco tiempo empezó a notarse la disminución de las aguas del lago. Sin duda, las observaciones de Torquemada son acertadas, ya que las tierras de pastoreo para la cultura europea eran fundamentales. Sin embargo, los factores de higiene, seguridad e inundaciones tuvieron que ser, también, perentorios a la hora de tomar la decisión de desecar la cuenca para poder habitarla.

Como puede verse, la Cuenca de México es un espacio de grandes dimensiones que tiene una temperatura templada y grandes precipitaciones en verano. Su altitud es una de las mayores del mundo y tanto la flora y fauna del lugar son muy propicias para el desarrollo de culturas muy avanzadas. El gran inconveniente que presentaba el lugar era el lago y la relación de los seres humanos con él, ya que si en un principio pudo verse como una ventaja estratégica, después de la conquista demostró ser un problema, ya que contaba, como he dicho, con aguas saladas y se convertía en una trampa mortal para el que quedara sitiado dentro de sus aguas.

El urbanismo islámico de la Península...



Lago de Xochimilco en la actualidad (Rojas, 2004: 21)

El urbanismo islámico de la Península...

Por este motivo se comenzó su desecación, la cual continúa hasta ahora, excepto que ahora, cuando el lago y las lagunas se encuentran casi completamente cubiertas de concreto y asfalto, nos damos cuenta que nuestra relación con el lago es artificial y que no duraremos sin que “la enorme amenaza latente” recupere su extensión.

4.2 Historia de los aztecas, los mexicas y los tenochcas

El pueblo conocido como azteca tiene una historia que se mezcla entre la realidad y la ficción. Esto se debe a que los documentos con que contamos tienden a describirnos el origen y la historia de este pueblo de forma mitológica; sin embargo, se han realizado gran cantidad de trabajos analizando las fuentes históricas, así como las fuentes arqueológicas y, gracias a ellos, hoy por hoy, podemos reconstruir la historia mexicana y separarla de su mitología, la cual es fundamental para poder comprender a este pueblo.

Al ser la Ciudad de México el objeto de estudio principal de este trabajo, en este apartado veremos especialmente los aspectos relacionados con la ciudad de Tenochtitlan, más que en los aspectos culturales, militares, rituales y administrativos del Imperio Azteca.

En este sentido, es muy importante comenzar definiendo cuál es la diferencia que existe entre los términos “Azteca”, “Mexica” y “Tenochca”, los cuales hacen referencia siempre a la misma población. Sin embargo, la diferencia entre ellos será tanto temporal como territorial.

Para poder comprender de mejor manera la diferencia terminológica a la que hacemos referencia tenemos que, primero que nada, entender que *“el término “Azteca” no tiene un significado muy preciso ya que es utilizado*

El urbanismo islámico de la Península...

indiscriminadamente para nombrar a una serie de pueblos que habitaron la cuenca de México" (Gibson, 1967: 5).

Por lo tanto, al decir "azteca" hacemos referencia a una serie de pueblos con características distintas que habitaron la Cuenca de México. Asimismo, Gibson nos da a entender que el Imperio Azteca estaba conformado por varias etnias, distintas entre sí, a pesar que haber compartido el entorno lacustre de la Cuenca de México.

En sentido estricto, la palabra azteca hace referencia al pueblo, en este caso mítico, que emprendió la peregrinación desde una población, que nos es desconocida, llamada Aztlán o Aztatlán.

De esta manera, entendemos que el término mexica hace referencia estrictamente a una etnia específica, la cual, como veremos más adelante, se estableció en la Cuenca de México para, más tarde, fundar las ciudades de Tenochtitlan y Tlatelolco.

Por otro lado, el término tenochca hará referencia al pueblo que se asentó en la ciudad que luego tomó el nombre de Tenochtitlan. Por lo tanto, nosotros consideramos que si los aztecas son el pueblo mítico que salió de Aztlán (Matos, 2006: 26); los mexicas son la totalidad de la población que llegó migrando a la Cuenca de México y que se estableció como tributarios de Azcapotzalco y, entonces así, dentro de ese pueblo, al asentarse en las ciudades de Tlatelolco y Tenochtitlan, hubo una auténtica división que dio origen a los gentilicios Tlatelolca, por un lado, y Tenochca por el otro.

El mito de la fundación de Tenochtitlan

El mito de la fundación de Tenochtitlan y de la peregrinación de los aztecas hasta llegar al islote donde fundaron su ciudad es el perfecto ejemplo de cómo la mitología se entrelaza con la historia real de un pueblo para poder dar una explicación a la creación del mundo.

De esta manera, tenemos que los aztecas salieron de Aztlán, cuyo nombre correcto era realmente *Aztatlan*, y que significa “Lugar de la blancura” o “Lugar de las garzas” (Matos, 2006: 26; González Rul, 1998:12), guiados por un guerrero de nombre *Huitzilopochtli*, que significa “colibrí zurdo”, quien les prometió llevarlos hasta un lugar que tenía una serie de características, de las cuales la más importante era estar en medio del agua.

En cuanto a lo que sabemos del mítico Aztlan o Aztatlan podemos decir que realmente se pierde en el tiempo y no hay coincidencia de opiniones en cuanto a su ubicación. Sin embargo, dentro del mito sí hay lugares que conocemos, como Tula, ciudad de los Toltecas que, según el mito, se encontraba a muy poca distancia de Coatlépec, “Monte de la serpiente”, lugar donde los mexicas se asientan durante un tiempo y que se convierte en el escenario de dos eventos fundamentales dentro del mito.

El primero de los eventos es cuando, tras la muerte de *Huitzilopochtli*, éste se convierte en el dios guía del pueblo mexica, ya que, en un principio, figura como un guerrero de la tribu.

El segundo, es cuando hay un enfrentamiento entre barrios por el control de la tribu, éste provocó una guerra civil de tal intensidad que quedó mitificada con el relato del nacimiento de *Huitzilopochtli*:

El urbanismo islámico de la Península...

La diosa de la tierra llamada (*Coatlicue*) la cual habitaba en *Coatepec* al ser tocada en el vientre por una pluma queda embarazada de *Huitzilopochtli*. En ese momento hay una rebelión de dioses la cual está encabezada por *Coyolxauhqui* y ésta comienza el ataque contra *Coatlicue*. En el momento preciso *Huitzilopochtli* nace completamente armado y sofoca la rebelión venciendo a la líder *Coyolxauhqui* a quién tira desde el *Coatepec* y quién queda despedazada tras la caída (Matos, 2006: 35-38).

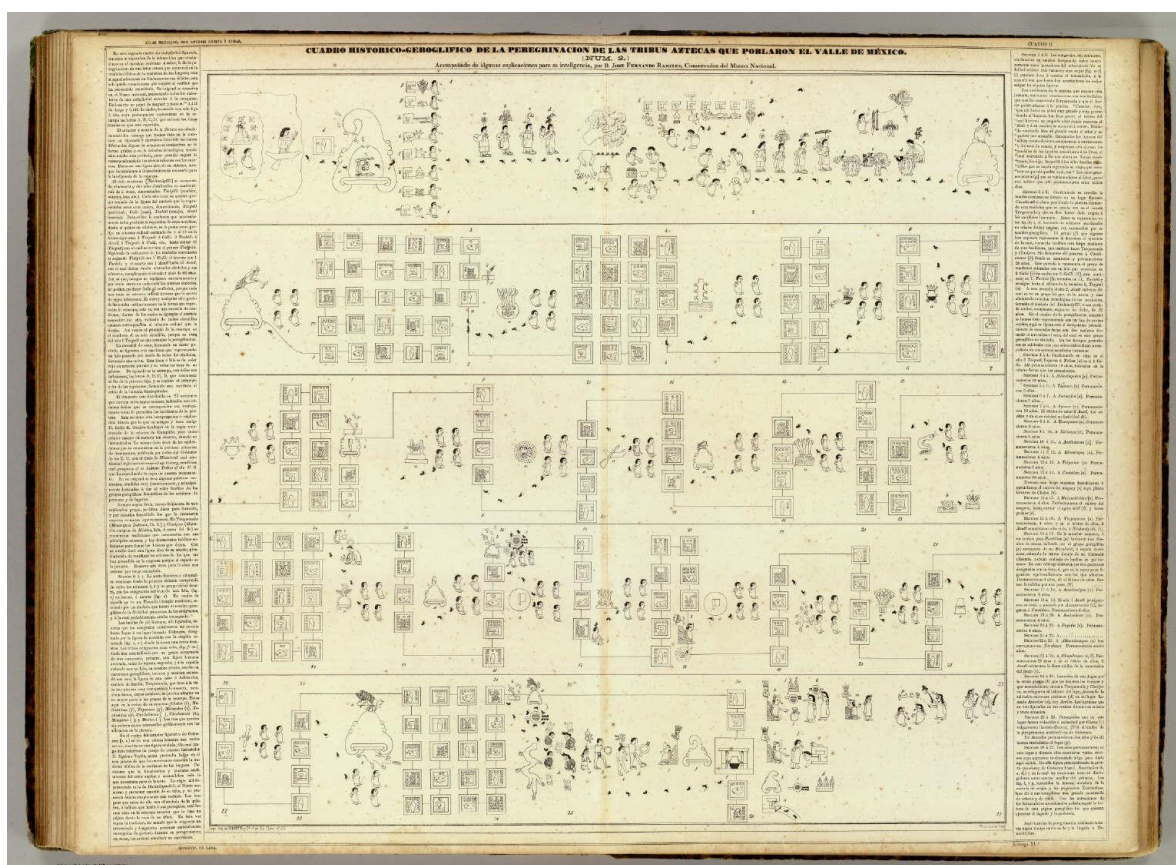
Luego de su estancia en *Coatepec* podemos, según Eduardo Matos (2006: 40), reconstruir el camino por dónde pasaron los mexicas. Contamos con lugares como: Atitalaquia, Tlamaco, Atotoniltonco, Apaxco, Tequixquiac, Zumpango, Xaltocan, Ecatepec, Tulpetlac, Tecpayocan, Tepeyac, Pantitlán, Tenayuca, Azcapotzalco, Popotla, Acolnáhuac hasta asentarse en Chapultepec “Cerro de los saltamontes”.

Será ahí, en Chapultepec, dónde Copíl, que era sobrino de *Huitzilopochtli*, será vencido y su corazón arrojado a las aguas, dando lugar a los signos anunciados para la localización y establecimiento de la ciudad de Tenochtitlan. De esa forma, "*Huitzilopochtli - Tonahtiuah les había anunciado que debían buscar un lugar muy particular mitad de una laguna, donde encontrarían un águila posada sobre una nopalera. Esta profecía, repetida constantemente, los llevó a una larga peregrinación en busca del lugar prometido; pasaron largas temporadas en lugares como el también mítico Chicomoztóc, donde convivieron con las llamadas tribus nahuatlacas*" (González Rul, 1998: 12).

Respecto al párrafo anterior, las peregrinaciones figuran ampliamente dentro de la tradición mesoamericana. De esta forma, hay que tomar en cuenta que los relatos, como el mexica, están tomados de pueblos anteriores a ellos,

El urbanismo islámico de la Península...

como son el Chichimeca o el Tolteca, que nos dan pie a hacer mención a la peregrinación que aparece en los *Anales de Cuauhtinchan* que son, comúnmente, conocidos como la Historia Tolteca- Chichimeca y que, igualmente, hablan de una peregrinación, pero en este caso desde Tula hasta la fundación de la ciudad de Cholula en el moderno estado de Puebla (Bernal García, 2009: 30).



Tira de la peregrinación en: código Boturini. (García Cubas, 1858)

Al continuar con el relato mítico de la fundación de Tenochtitlan, no se sabe el porqué de la separación de un pequeño grupo del núcleo principal mexica pero, hacia al año 1338 a.C., se establece, al norte de la laguna de México, la ciudad de Tlatelolco. Esto se llevó a cabo en una isleta que estaba deshabitada pero que las investigaciones arqueológicas (González Rul, 1998: 13)

El urbanismo islámico de la Península...

nos permiten saber que su último nivel de ocupación había sido de filiación tepaneca y, justo antes, tenía niveles teotihuacanos.

Respecto a la población, que hasta ahora parece ser mítica, llamada Aztlan, resulta muy interesante que guarda muchas similitudes con Coatepec e incluso con Tenochtitlan, por lo cual puedo decir que el lugar de dónde salen los aztecas era, geográficamente hablando, muy similar al poblado dónde se establecieron a la mitad de su travesía y, también, me resulta sorprendente que el lugar de llegada donde su dios *Huitzilopochtli* prometió guiarlos hasta el final de su peregrinación, mantiene un gran parecido con los demás referentes geográficos. Al respecto tenemos las palabras de García Zambrano quien nos comenta que *"When the Aztecs arrived at their final settlement site, after populating temporarily various places named Culhuacán, they found themselves "atlihtic Mexico tenuchtitlan," "Within the watery environment of Mexico- Tenochtitlan. [...] they contemplate a land scape so comparable to that of their origin that it is described as "the mirror of water surrounding the great town of Aztlan" (García Zambrano, 2007: 205)*¹¹.

Esto me hace reflexionar sobre la concepción del universo mexicana, el cual puede aparecer frente a nosotros como una realidad circular, que obliga a un pueblo a salir de un punto geográfico para, tal vez, volver al mismo punto, pero en este caso tras una renovación (Matos, 2006: 31). De esta forma el pueblo

¹¹ "Cuando los aztecas llegaron a su lugar de asentamiento final, después de haberse asentado en varios lugares temporales llamados Culhuacán, ellos encontraron, en la laguna de México y el lago de Texcoco, un entorno que comparte un enorme parecido con la mítica ciudad de Aztlán de donde, en teoría ellos partieron". (La traducción es mía).

El urbanismo islámico de la Península...

mexica podría haber salido de un lugar y vuelto al mismo, pero como una tribu diferente que estaba dispuesta a reinar sobre toda la cuenca.

Es cierto que, como mencioné anteriormente, algunas poblaciones son reconocibles dentro del itinerario mexica, y que existe la posibilidad de que éste haya sido, durante un largo tiempo, tributario de Tula, al grado de copiar cierta mitología de sus antiguos señores al tratarse de validar frente a las demás tribus de la cuenca de México.

Siguiendo con el mito, los mexicas llegan al lago y caminan, entre sus nopales y carrizales, buscando el lugar propicio para la nueva fundación. Al parecer tenían que buscar una serie de señales, las cuales habían sido proporcionadas por el mismo *Huitzilopochtli*: algunas de las señales fueron el encontrar un entorno natural le cual era todo blanco, incluyendo árboles, fuentes y animales.

Luego de esto, van a descansar y *Huitzilopochtli* se les aparece en sueños y les dice que el lugar dónde cayó el corazón de su sobrino Copíl es una roca donde había crecido un tunal que, a su vez, era nido de un águila que devoraba pájaros y que éste sería el lugar señalado. A la mañana siguiente fueron a buscar la nueva señal y ahí estaba un águila sobre un nopal. Al verla todos los mexicas le hicieron reverencias y el animal también les hizo reverencias a ellos.

Sobre esto, Eduardo Matos Moctezuma nos dice que es interesante ver cómo los mexicas dividen su itinerario en dos partes. Primero ven los animales blancos y esto queda totalmente relacionado con la historia tolteca – chichimeca, ya que es un elemento que también está presente en la peregrinación hacia Cholula. En este sentido, los mexicas primero se adueñan de los símbolos

El urbanismo islámico de la Península...

toltecas y luego, en el segundo día, es el momento en que aparecen sus propios símbolos los cuales son otorgados por su dios *Huitzilopochtli* (Matos, 2006: 45).

El mito continúa con la explicación del nombre que adoptará la ciudad más adelante. Ya que México significa en náhuatl "el tunal divino donde está Mixitli" y esto es, precisamente, porque la piedra (en náhuatl "telt") sobre la cual está el tunal tiene forma de doble corazón humano y significa "el corazón de la tierra". Según se lee en la lámina 50 del código Borgia (Rogelio, 1985: 40), donde el nopal brota de la diosa de la tierra, y en el monolito del museo nacional, llamado "el Teocalli de la guerra sagrada" donde Mixitli, a su vez, aparece representado sobre el tunal en forma de águila y significa, literalmente, "el ombligo de la luna" o, de modo más propio, "el hijo de la luna". De ésta manera podemos interpretar que México, pues, significa "dónde está Mixitli, el hijo de la luna y el sol" (Rogelio, 1985: 42).

El *Código Ramírez* nos ofrece un fragmento de la primera fundación de la ciudad de México- Tenochtitlan donde se dice que:

"Al día siguiente dijo el sacerdote á todos los de su compañía: "hijos míos, razón será que seamos agradecidos á nuestro dios por tanto bien como nos haze; vamos todos y hagamos en aquel lugar del tunal una hermita pequeña, donde descanse agora nuestro dios; ya que de presente no la podemos edificar de piedra, hagámosla de céspedes y tapias hasta que se extienda á más nuestra posibilidad". Lo cual oído, todos fueron de muy buena gana al lugar del tunal, y cortando zéspedes lo más gruesos que podían de aquellos carrizales, hizieron un asiento cuadrado junto al mismo tunal para fundamento de la hermita en el cual fundaron una pequeña y pobre casa á manera de un humilladero, cubierta de paja de la que había en

El urbanismo islámico de la Península...

la misma laguna porque no se podían extender a más, pues estaban y edificaban en sitio ageno, que aquel en que estaba caía en los términos de Azcapotzalco y los de Tetzcuco, porque allí se dividían las tierras de los unos y de los otros, y así estaban tan pobres, apretados y temerosos, que aun aquella casilla de barro que hizieron para su dios la edificación con harto temor y sobresalto” (Fragmento del Códice Ramírez en: Lombardo, 1972: 32-33).

De esta manera tenemos, como primer acto de fundación de la ciudad, la construcción del templo doble dedicado a *Tláloc* (deidad acuática) y a *Huitzilopochtli* (dios de la guerra y el sol), que conocemos hoy en día con el nombre de “Templo Mayor” y que, como veremos más adelante, será el centro exacto de la ciudad de México - Tenochtitlan.

Fundamentos históricos y arqueológicos sobre la fundación de Tenochtitlan

El relato anterior correspondía a la parte mitológica sobre la peregrinación azteca, la llegada a la cuenca de México, su establecimiento en los islotes y la fundación de la ciudad de Tenochtitlan, con la primera construcción del Templo Mayor. Sin embargo, como antes he mencionado, la historia mexicana se mezcla, una y otra vez, con la mitología y es muy complicado poder separar el mito de la realidad histórica y arqueológica. Por este motivo, he dividido la historia mexicana en dos apartados. El primero de ellos es el pasado, el cual resumía la historia mitológica. El segundo será el que contendrá la verdadera historia que puede ser corroborada por medio de datos históricos y arqueológicos.

El urbanismo islámico de la Península...

En este sentido, tenemos que considerar que la cuenca de México se debió poblar hace unos 20.000 años y que se trataba de cazadores - recolectores que formaban tribus, las cuales estaban conformadas por grupos que iban de 100 a 200 individuos.

No será hasta el año 3000 a. C., aproximadamente, cuando comenzará el sedentarismo, el cual coincidió, lógicamente, con el desarrollo de la agricultura en esta zona. Las aldeas no fueron mayores a 1000 habitantes hasta el 1100 a. C. y esto se dio solamente en ambientes que tenían cierta elevación, como protección del sistema lacustre que tenía una gran tendencia al desbordamiento. De 1700 a 1100 a. C. aparecen los pobladores de Tlatlco, Zacatenco y El Arbolillo, al noreste de la cuenca; y entre este año y 100 a. C., los de Copilco, Atotoc, Chiconautla y Cuauhtlan, vinculados o relaciones comerciales intercambio culturales y tecnológicos" (Rogelio, 1985: 40).

Luego, durante la etapa que se denomina como Posclásico Tardío, ubicado entre el 1200 y 1500 d. C., llegaron los grupos chichimecas y acolhuas a la cuenca, que cooperaron con en el establecimiento de las capitales de los señoríos de Tenayuca, Tetzaco, Xaltocan, Azcapotzalco y Coatlinchan, así como el poblado de Tlatelolco (Campos, 2006: 86-87).

Charles Gibson nos habla de los pueblos migratorios más importantes en relación con la historia del valle en el periodo posclásico o precolonial tardío; él considera que estos son: los olmeca, xicalanca, tolteca, chichimeca, teochichimeca, otomíes, culhuaque, cuicahuaca, mixquica, xochimilca, chalca, tepaneca, acolhuaque y mexica. Sin embargo, él considera que los primeros cinco estaban históricamente extintos o absorbidos o habían sido expulsados en la época de la llegada de los europeos. Mientras que los otros nueve mantenían

El urbanismo islámico de la Península...

identidades separadas y reconocibles y constituían las divisiones étnicas básicas en tiempo de la conquista española (1967: 13).

Así será precisamente como los mexicas irrumpirán en el altiplano. Ellos constituirán una de las tribus consideradas culturalmente como chichimecas, que eran especialmente guerreras y que buscaban un lugar dónde establecerse.

Sonia Lombardo nos habla sobre la visión de las fuentes, como el llamado *Códice Ramírez*, sobre la tradición de los pueblos que habitaron la cuenca de México y dice que se refieren a los aztecas como un pueblo bárbaro, chichimeca, trashumante, pero que su situación de nomadismo era solamente temporal (Lombardo, 1972: 36),

Así, tenemos que comprender que el momento que los mexicas llegan a la cuenca ésta se hallaba densamente poblada. Este suceso tiene lugar alrededor del año 1325 d. C. Por este motivo será que los mexicas se ven obligados a asentarse en un pequeño islote al centro del lago, que era visto como un territorio completamente marginal (Imaz, 1989: 19).

Sobre todo hay que señalar que, desde el primer momento, fue necesario luchar contra el medio geográfico adverso, ya que la ciudad antigua estaba situada en medio de una laguna salada, sobre islas pequeñas y terraplenes artificiales, descansando estos últimos en estacas clavadas hasta el fondo de la laguna. Es así como nace la ciudad en pleno lago y debe extenderse, afirmarse y crecer a costa de su desecación (Seler, 1903: 235; Lenz, 1969: 9).

Los mexicas, al llegar a la cuenca, se vieron en la necesidad de guerrear con los culhuas para poder hacerse de un territorio, pero fueron derrotados, aunque más tarde los culhuas tuvieron dificultades con los Xochimilcas y tuvieron que recurrir del auxilio de los mexicas.

El urbanismo islámico de la Península...

De esta manera será como los mexicas reanudarán la paz con los culhuas, la cual no durará demasiado debido a que los mexicas pidieron a Coxcoxtli, rey Culhuas, una hija para consagrar así la alianza; él se las dio y los mexicas la sacrificaron e hicieron que uno de sus sacerdotes vistiera su piel.

El señor culhuas reanudó la guerra contra ellos e hizo que se refugiaran en los carrizales de las orillas del lago. Será en esos islotes abandonados, llenos de tunares, carrizales y hierbas mágicas, sapos, ranas, culebras y aves lacustres dónde se fundó, en un paraje del islote más grande, el poblado que con el tiempo se transformó en México - Tenochtitlan.

Al haber sido islotes individuales se tuvo que implementar el sistema de chinampas para poder unirlos entre sí (Rogelio, 1985: 42).

En el momento en que la cultura mexica empieza a configurarse podemos observar que hay dos tendencias principales:

La primera se caracteriza por cierta inclinación hacia la cultura teotihuacana que, curiosamente, había dejado de existir siglos atrás (Matos, 2006: 14). Es decir, en el momento en que los mexicas conocen la ciudad de Teotihuacán ésta estaba, obviamente, abandonada.

Podemos hacernos a la idea de que para el pueblo mexica la ciudad de Teotihuacán está repleta de monumentos gigantescos y por esto fue considerada como un lugar creado por, prácticamente, dioses. Será, además, por este motivo que sus mitos principales tendrán como lugar la vieja ciudad de Teotihuacán, donde se desarrolla "el nacimiento del quinto sol", que llevará al nombre de la ciudad de Teotihuacán, que bien se puede traducir como "lugar donde los dioses se hacen dioses" (Matos, 2006: 17).

El urbanismo islámico de la Península...

Sin embargo, la admiración hacia los teotihuacanos no fue la única influencia que tomaron los mexicas al construir su ciudad; mientras que Teotihuacán sirvió para unir a los mexicas con los dioses fue Tula la ciudad que serviría de unión con los hombres.

)

Esto se debe a que, según Paul Kirchhoff, los toltecas tenían sojuzgados a los mexicas y, de esta manera, eran una de sus provincias tributarias más remotas, los toltecas debieron representar la grandeza humana (Matos, 2006: 21).

Por esta razón, sus mitos son incorporados en la cultura mexica y, de esta manera, en Tenochtitlan se ven vestigios que recuerdan a los que se encuentran en Tula. Además, este pueblo trata por todos los medios de hacerse pasar por descendiente del tolteca. De esta manera, podemos intuir fácilmente que para el mexica era una herencia aspiracional.

En otras palabras, los tenochcas toman de Teotihuacán la división en cuatro barrios y la orientación de los edificios, además de la idea de *axis mundi* que se orienta hacia el poniente, con presencia de la cueva sagrada o manantial, plataforma circundante que delimita el espacio sagrado, que mantiene un parecido extraordinario con el Templo Mayor. De la misma manera, de Tula podemos ver elementos como las banquetas de guerreros policromados y el *zacatapayolli* como centro de convergencia. Además de imitaciones a escala de los atlantes y caríatides; juego de pelota en forma de doble T; *tzompantli* un lugar de cráneos; templos circulares a *ehécatl* orientados hacia el Este; altar-*tzompantli* con adornos de cráneos y huesos cruzados (Matos, 2006: 24).

El urbanismo islámico de la Península...

A continuación nos adentraremos en la primera planificación de la ciudad de Tenochtitlan, la cual, según José Ángel Campos, carecía de lo que comúnmente se llama traza de la ciudad (2006: 88). Lo que este investigador sostiene es que realmente fue la localización de los edificios principales la que la fue configurando.

Podríamos basarnos en el fragmento del *Códice Ramírez*, citado anteriormente, para argumentar que el primer acto que realizan los mexicas en el islote es la construcción de un templo en honor de su dios principal, *Huitzilopochtli*. Este primer templo correspondería a la primera de las múltiples etapas constructivas del Templo Mayor.

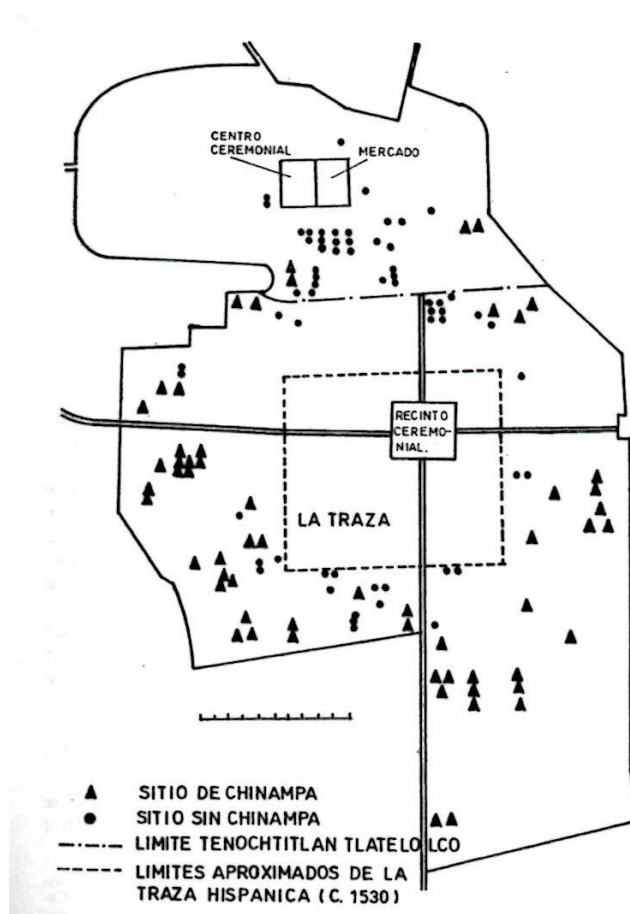
Ahora bien, he de especificar que no tenemos fundamento para afirmar que la ciudad no tuvo un trazado con respecto a las calzadas, plazas y plazuelas que tuvo en momentos prehispánicos. Por el contrario, hay una serie de elementos que parecen confirmar un planeamiento urbano de mucha complejidad. Sin embargo, no tenemos pruebas para afirmar o negar la idea de una primera configuración casual de la ciudad, que estuviera dictada por elementos arquitectónicos previos.

Al continuar con este tema he de afirmar que el paso siguiente, después de construir el primer templo dedicado a *Huitzilopochtli*, fue la división de la ciudad en cuatro barrios principales, tomando como punto central y de partida el Templo Mayor (Matos, 2006: 47). Una vez hecha ésta primera división, cada uno de los barrios fue dividiéndose en gran cantidad de barrios de tamaño muy pequeño.

Así, la ciudad queda dividida en dos tipos de espacios. Uno que puede interpretarse como el espacio sagrado y otro que sería el espacio profano. Este

El urbanismo islámico de la Península...

último, integrado por los cuatro barrios principales y sus subdivisiones, que gradualmente irán creciendo por medio de una de las mejores técnicas que se desarrollaron en la antigüedad con el fin de ganar terreno a un entorno acuático: el sistema de Chinampas.



Los cuatro barrios prehispánicos, templo y Coatepantli (Calnek, 1974: 17)

Las chinampas son islotes construidos en aguas poco profundas. Se elaboran con una acumulación de plantas y lodo, bordeándolas con estacas de una planta conocida localmente como *Ahuejote* (Imaz, 1989: 19).

De esta manera extendían el islote por vías de comunicación tenían las acequias. Tenochtitlan seguía siendo inexpugnable y superior a las poblaciones

El urbanismo islámico de la Península...

ribereñas gracias a la distancia que interponía el lago. Así los mexicas podían irrumpir en dichas poblaciones a su antojo, valiéndose de troncos ahuchados que usaban por barcas (Lenz, 1969: 9).

Para continuar con la realidad histórica del pueblo mexica he de mencionar a Acamapichtli, primer gobernante mexica. Él fue un buen gobernante y, durante su mandato, la ciudad fue tomando su propia forma, con sus calzadas y canales de agua, que atravesaban de un lado al otro la ciudad y que servían como vías de comunicación para toda la población (Matos, 2006: 52).

Las dimensiones del espacio sagrado, al igual que las de la ciudad misma, probablemente, eran bastante más reducidas en estos primeros momentos que las de la ciudad tras liberarse de ser tributaria de los tepanecas y que la que conocieron los conquistadores españoles. En otras palabras, la tendencia de la ciudad mexica fue la expansión gradual por medio del sistema de chinampas, mismas que ofrecían la posibilidad de expandir el territorio y quitar lugar a la laguna por medio de ellas.

Reyes y linajes mexicas en Tenochtitlan

Para una mejor comprensión de la historia mexica señalaré, brevemente, los reyes y gobernantes que rigieron la ciudad de Tenochtitlan. Gracias a las investigaciones de Charles Gibson (1967: 23 - 34) podemos recrear y enlistar los hechos y la manera en que estos fueron tomando forma. A su vez, este investigador tuvo que apoyarse en textos como la *Historia* de Duran, la *Historia* de Ixtlixochitl y *Monarchia indígena* de Torquemada para recrear la historia del pueblo mexica.

El urbanismo islámico de la Península...

Una vez que los mexicas se establecieron en Tenochtitlan, quedaron sujetos como tributarios de los tepanecas, cuya capital fue la ciudad de Azcapotzalco. Dicho evento puede situarse históricamente al rededor del año 1325 d. C.

Gobernantes mexicas que pagaban tributo a Azcapotzalco:

El primero de los gobernantes mexicas fue Acamapichtli (1370 - 1396). Él, al parecer, llevó a cabo las conquistas de Mixquic, Xochimilco, Cuitláhuac y Chimalhuacán, que son poblaciones al sur de la actual Ciudad de México. Se encuentran en una de las zonas del lago de agua dulce donde la producción agrícola fue más importante. Además, él fue quien ayudó a Azcapotzalco a derrotar a los otomíes Xaltocan.

El siguiente de los gobernantes mexicas fue Huitzilihuitl (1396 - 1417), quien se enfrentó en una serie de guerras con Acolman, Otumba, Chalco, Texcoco, al igual que en otras comunidades. Toda esta acción guerrera fue de la mano de la expansión Tepaneca, ya que el pueblo mexica era su tributario.

El tercer líder mexica fue Chimalpopoca (1417 - 1427), cuyo nombre significa "Escudo humeante". Su muerte fue producto de una guerra iniciada por los tepanecas.

Gobernantes mexicas que no serán tributarios de Azcapotzalco:

Izcóatl, que significa "serpiente de obsidiana" fue un rey que gobernó entre los años 1427 d. C. y 1440 d. C. Su mandato se caracterizó por la caída de la hegemonía tepaneca, gracias a la triple alianza la cual fue la última confederación de estados indígenas en la Cuenca de México y, por lo tanto, los mexicas tuvieron una oportunidad de expansión como nunca antes lo habían tenido.

El urbanismo islámico de la Península...

Por este motivo, Izcóatl se lanzó a la conquista de territorios tepanecas como: Toltitlan, Azcapotzalco, Coyoacán, Xaltocan, Tacubaya, Teocalhueyacan y Cuahutitlan.

Tras la muerte de Izcóatl subió al poder Moctezuma I, quien gobernó entre 1440 y 1469 d.C. Ésta fue la primera vez que el imperialismo mexica cruzó los límites del valle.

Axayácatl, quien fue el sexto rey del pueblo mexica, gobernó de 1469 a 1481 d.C. Fue un personaje bastante relevante para el análisis de la ciudad, porque será en su palacio dónde Moctezuma II hospedaré a los conquistadores españoles y a sus aliados cuando llegan, por primera vez, a la capital mexica. Más allá del sentido anecdótico de su palacio, el gobierno de Axayácatl se caracterizó por poner a Toluca bajo dominio mexica y subordinar a Tlatelolco a Tenochtitlan.

En este sentido debemos recordar que hasta este momento Tlatelolco había sido una población aparte de Tenochtitlan, la cual, muy probablemente, figuraba como rival y que tenía, cada una de ellas, una calzada que las unía con Azcapotzalco de manera independiente.

Por lo tanto, fue Axayácatl el gobernante que unió bajo su mando las dos poblaciones mexicas que habían estado separadas hasta el momento.

Después del mandato de Axayácatl, su sucesor fue Tizoc, quien gobernó de 1481 a 1486 d. C. Ahuizotl fue su sucesor y gobernó de 1486 a 1502. Después Moctezuma II de 1502 a 1520, quien además fue el último emperador mexica. Se caracterizaron por las guerras de expansión en territorios fuera de la cuenca de México y en especial en las regiones sur y este.

El urbanismo islámico de la Península...



Códice Mendocino (Matos Moctezuma, 2006: 48)

Charles Gibson insiste en que, a pesar de las conquistas mexicas, su territorio en la cuenca continuaba siendo pequeño a causa de haber llegado últimos. Ahora bien, si el territorio mexica no era el más grande en la cuenca, entonces nos resulta necesario plantear que en cuanto a la fuerza militar e ideológica que representaba cada tribu “en orden descendente en 1519 en el valle sería: mexica, acolhuaque, tepaneca, chalca, xochimilca, cuitlahuaca, mixquica, culhuaque, otomies” (1967: 24).

Por lo tanto, los mexicas, a pesar de no tener la mayor cantidad de territorio, se impusieron como potencia en lo militar y en lo ideológico/cultural.

El urbanismo islámico de la Península...

La figura que aglutinaba al sistema imperial mexica fue la del *tlatoani*, que significaba, según Christian Duverger (2005: 185), “aquél que tiene la palabra, el que habla, el que sabe hablar”.

Éste era un personaje que no tomaba decisiones basadas en lo que él pensaba sobre una situación determinada, sino que éstas se asentaban en lo que él sentía con respecto a la interjección de opiniones en un momento en específico (Duverger, 2005: 185).

Descripción de la ciudad de México- Tenochtitlan

En los párrafos anteriores ya hablé de la manera cómo la ciudad prehispánica fue configurándose y, también, la manera en cómo se estableció. Sin embargo, para nuestro análisis resulta de vital importancia realizar una descripción de la ciudad que se ciña lo más posible a la información tanto arqueológica como histórica que poseemos hoy en día.

Con éste propósito, a finales de la década de mil novecientos sesenta, el arquitecto Luis González Aparicio en su “Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan” hizo una excelente reproducción de la ciudad y su georreferenciación, con los medios que tenía en ese tiempo. Así, logró hacer una buena contraposición cartográfica que incluía las curvas de nivel de la cuenca de México con cotas de altitud que le permitieron hacer una reconstrucción que con los métodos de hoy en día como los Sistemas de Información Geográfica nos damos cuenta que tenía un error de unos cuantos metros.

El urbanismo islámico de la Península...



Plano de México-Tenochtitlan (González Aparicio, 1973)

El motivo por el cual menciono este trabajo es porque, para realizar su plano, el arquitecto hizo un análisis de la ciudad antigua en el que encontró una serie de características, las cuales dejaron al mundo de la arqueología mexicana más que sorprendido y que me parece que nutren de gran manera ésta investigación.

El urbanismo islámico de la Península...

La primera de estas observaciones son los grandes ejes de trazo, de la isla de México dentro de los que se encuentran, en primer lugar, el Eje Tenayuca - Culhuacán:

González Aparicio nos plantea que los mexicas, a la hora de trazar la Calzada de Tenayuca, que hoy en día es llamada Calzada Vallejo¹², observaron que si se prolongaban en línea recta sus dos extremos, se llegaba, con uno de ellos, exactamente al vértice de la pirámide de Tenayuca, y con el otro a la iglesia de Santiago Tlatelolco. Después, notaron que si ese mismo eje se prolongaba al sudeste pasaba exactamente por el vértice del Gran Teocalli de Tenochtitlan y que el eje pasa también por las proximidades de la actual iglesia de San Pablo, donde probablemente estuvo el centro ceremonial del *Calpulli* Zoquiapan (González Aparicio, 1973: 35).

En segundo lugar, tenemos las características del eje que va de los Remedios a Tepetzinco en una línea de poniente a oriente¹³. Parece ser una línea que une el vértice del Peñón de los Baños, o de Tepetzinco, con el centro de la iglesia de Los Remedios, la cual está en la cima del cerro de Otoncapulco, que menciona Sahagún. En su trayecto, el eje pasa con gran precisión por la torre de la iglesia de San Miguel Nonoalco y por la de Santiago Tlatelolco. Además, este eje coincide con el tramo de la Calzada México - Tacuba en que se conjuntaban las calzadas de Tlacopan y de Nonoalco (González Aparicio, 1973: 36).

Es importante agregar que el *Teocalli*, al que llegaban las calzadas, fue el principal del centro ceremonial de Tlacopan, el cual está sobre el eje (González Aparicio, 1973: 36-37) donde se produce el encuentro singular y deliberado de

¹² Se encuentra marcada en rojo en el plano....

¹³ Se encuentra marcada en azul en el plano....

El urbanismo islámico de la Península...

la Calzada de Los Misterios con la prolongación del eje de la actual avenida de Brasil, encuentro que ocurre precisamente sobre el eje Los Remedios-Tepetzinco.

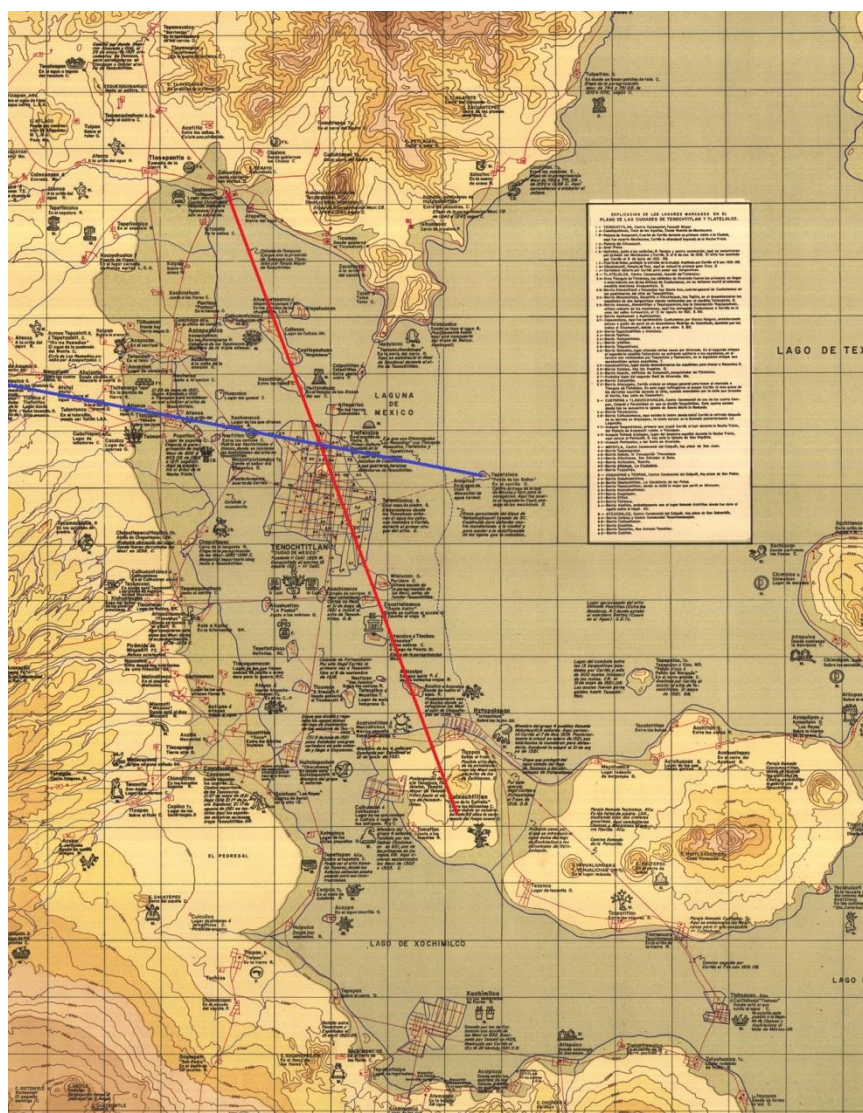
Por estos motivos podríamos suponer el importante papel que tuvieron dichos ejes, que fueron encontrados por el arquitecto González Aparicio en el trazado de la ciudad. Esto se ve relacionado con que argumenta que las calles de Tenochtitlan fueron planeadas “a escuadra” con el eje Los Remedio – Tepetzinco (1973: 37).

La tercera característica que encontró sobre la ciudad de Tenochtitlan fue la función utilitaria del El Peñón de Tepetzinco como centro del trazado urbano. Él nos dice que el Peñón funcionaba como un gran faro, dónde las principales acequias confluían creando una especie de “abanico”. De esta forma las acequias serían la de Santa Ana, la del Texontlale, la del Apartado, la de La Soledad y la de La Merced¹⁴ (González Aparicio, 1973: 38).

Tenemos que la ciudad estaba asentada en unos cuantos islotes dentro del lago. Éste tenía una profundidad bastante baja en tiempo de sequías, pero los mexicas contaban con la tecnología de las chinampas para poder ganar terrenos al lago. De ahí podemos mencionar la existencia de los dos ejes que marcaban la disposición de algunos templos que estaban dentro de la ciudad y, de esta forma, también argumentar que algunas calles prehispánicas estaban alineadas con algún eje de estos en ángulo de 90º.

¹⁴ Marcadas en color anaranjado en el plano....

El urbanismo islámico de la Península...



Plano de Tenochtitlan con los ejes señalados por González Aparicio (Plano de México-Tenochtitlan González Aparicio, 1973)

El fenómeno del peñón de Tepetzinco me llama mucho la atención, ya que en su cima se ha encontrado un centro ceremonial mexica y es más que remarcable la situación del peñón como punto que está a la vista desde cualquier punto de la ciudad, desde tiempos prehispánicos. González Aparicio argumenta que funcionaba de eje para las embarcaciones que se movían por las

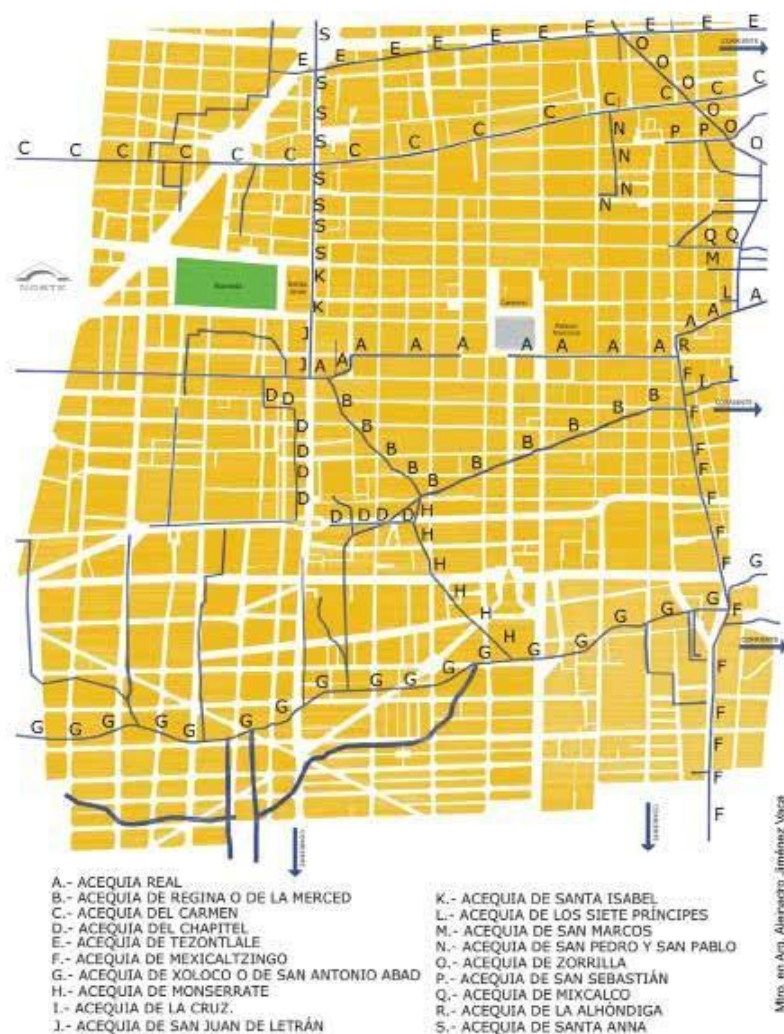
El urbanismo islámico de la Península...

acequias dentro y fuera de la ciudad, y que este promontorio hacía las veces de distribuidor del tráfico de canoas. Sin embargo, he de decir que para mí la exposición en este aspecto no me queda demasiado clara, ya que el peñón podría estar dentro del lago y no en la ciudad antigua. Esto se verá al momento de analizar la situación del llamado albarradón de Nezahualcóyotl y el de Ahuízotl, porque el primero de ellos marca la división entre la laguna de México y el lago de Texcoco y el segundo nos podría decir cuál era el límite de la ciudad del lado oriental.

Para continuar con la descripción de la ciudad podemos citar a Hernán Cortés quién la describió de esta manera:

“Esta gran ciudad de Temixtitlan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan anchas como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de éstas y todas las demás son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua, por la cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por do atraviesa el agua de las unas a las otras, y tales, que por muchas de ellas pueden pasar diez de a caballo juntos a la par” (Hernán Cortés, 1960: 77).

El urbanismo islámico de la Península...



Las acequias marcadas en el plano actual de la ciudad de México (Imagen de internet en:

<http://editorialrestauro.com.mx/wp-content/uploads/2014/12/Figura-11.jpg>)

Las pautas que el conquistador nos otorga para entender la ciudad tal y como él la vio en 1519 nos sitúan en un entorno lacustre, dentro del cual está la ciudad en un islote, separado de la tierra en todas direcciones a aproximadamente dos leguas. En este sentido, sabemos que la distancia a tierra no era en absoluto homogénea. Como un ejemplo podemos ver que desde el sur la calzada México - Iztapalapa tenía, desde su último punto en tierra firme, que

El urbanismo islámico de la Península...

corresponde a *Huitzilopochco*, actual Churubusco, hasta el Gran *Teocalli*, unos 8.8 km en línea recta, aproximadamente, y la distancia hacia el este, desde el embarcadero de Tenochtitlan, que era el límite este de la ciudad con el Lago de Texcoco, hasta la población de Texcoco, es de unos 25 km. ya que las poblaciones estaban separadas por el lago mayor de la cuenca.

El segundo aspecto que menciona el conquistador es que la ciudad tenía cuatro entradas, cada una con su calzada, la cual era muy ancha. Es decir que, como nos dice Matos Moctezuma, el Gran *Teocalli* constaba de “cuatro grandes calzadas [que] iban a salir desde el espacio sagrado del recinto o gran plaza ceremonial de Tenochtitlan, orientadas hacia los rumbos del universo: la del Tepeyac, al norte; la de Iztapalapa, al sur; la de Tacuba al poniente y se habla de otra de menores dimensiones hacia el oriente” (Matos, 2006: 48).

Las calzadas eran los puntos comunicantes de la ciudad con tierra firme, pero también servían¹⁵ como esclusas para poder contener las grandes crecidas del lago, que arremetían contra la ciudad cuando éste se saturaba de agua tras una gran cantidad de lluvia.

Estas calzadas principales partían de las puertas del *Coatepantli* que eran: la de *Cuauhquiahuac*, la de *Acatliyacapan* y la de *Tetzacoatl* (González Rul, 1998: 29). Estas tres calzadas dividían la ciudad en cuadrantes o distritos, que recibieron el nombre de *campan*. En relación con las calzadas y los puntos cardinales, Eduardo Matos Moctezuma indica que “El norte se identifica con el Tezcatlipoca negro y su glifo es el cuchillo de sacrificios [...] el sur está regido por Huitzilopochtli, el Tezcatlipoca azul, y su glifo es el conejo [...] Al oriente lo rige Tezcatlipoca Rojo, posiblemente relacionado con Xipe Tótec y su glifo es la caña [...] el

¹⁵ Esto fue mencionado en el subcapítulo de la cuenca de México y su entorno natural.

El urbanismo islámico de la Península...

rumbo poniente, relacionado con el color blanco y regido por Quetzalcóatl, cuyo glifo es casa (calli) y corresponde al cihuatlampa o rumbo femenino del universo” (Matos, 2006: 86-87).

De igual manera, Octavio Paz nos dice que “La visión del mundo de los mesoamericanos era cuaternaria: cuatro puntos cardinales, cuatro vientos, cuatro colores, cuatro aspectos de cada divinidad, cuatro destinos” (1987: 15).

En tercer lugar, Hernán Cortés compara la ciudad de Tenochtitlan con Sevilla y Córdoba. Es decir, él nota de forma empírica que el tamaño de la ciudad era, por lo menos, igual a las mayores ciudades de su tiempo. En efecto, la ciudad de Tenochtitlan era una de las más pobladas del planeta, con unos tres millones de habitantes y con una densidad de población de unos 200 habitantes por km² (Gibson, 1967: 9).

Después, nos habla de las calles o calzadas, que eran bastante anchas, que eran mitad de tierra y mitad de agua, por donde circulaban las canoas, pero estos aspectos serán profundizados en el apartado de acequias, ya que dichas vías de comunicación se siguieron utilizando en tiempos hispánicos.

Para continuar con la descripción de la ciudad, hemos de entender que estaba dividida en tres secciones concéntricas. La primera de ellas era el conjunto ceremonial, delimitado por un muro o muralla llamado *Coatepantli*. Después, había una periferia dedicada a la habitación de las clases altas, las cuales cohabitaban con los edificios de la administración. Las dos áreas mencionadas estaban aun dentro del islote (Campos, 2006: 94). Sin embargo, la segunda periferia estaba destinada a la habitación de las clases más bajas. Éstas habitaban en el terreno que se le iba ganando al lago gracias al sistema de chinampas, donde se desarrollaba especialmente la agricultura.

El urbanismo islámico de la Península...

Junto con su segunda carta de relación, Hernán Cortés envió al emperador Carlos V un plano en el que se mostraba la ciudad de Tenochtitlan al estilo europeo¹⁶. En dicho plano, además de ilustrarse las calzadas y los palacios principales de la administración, queda muy bien delimitado el espacio sagrado del espacio profano (Matos, 2006: 49) y esta división es una de las más importantes a la hora de comprender la ciudad prehispánica; así veremos su evolución a la ciudad hispánica, ya que la zona dónde no vivía la nobleza y, obviamente, tampoco correspondía al centro ceremonial, estaba conformada, además de por la zona chinampera antes mencionada, por aldeas rurales que estaban distribuidas en tierra firme y en las laderas montañosas de la cuenca (Rojas, 2004: 26-27).

En sentido económico, la ciudad dependía especialmente de la agricultura y del tributo de otros pueblos, los cuales estaba sometidos al yugo mexica. Es por ello que Matos Moctezuma (1975: 10) piensa que por eso el pueblo mexica tiene la necesidad de la guerra, ya que era un medio colectivo de control y éste, a la vez, es el porqué de una religión estructurada, que actúa en este mismo sentido.

Las viviendas en Tenochtitlan eran, al parecer, comúnmente de adobe y sus azoteas estaban acanaladas para poder resistir las lluvias. En cuanto a la forma eran bajas, pero tenían dos puertas, una de ellas para salir a las calle y otra que daba a una acequia para salir al agua (De las Casas, 2014: 8).

Las chinampas estaban rodeadas de canales que servían para regarlas, a la vez que para transportarse. En ellas se cultivaban maíz, frijol, calabaza, chile,

¹⁶ Ver el apartado de análisis cartográfico dentro del capítulo IV en el que se habla de forma extensa sobre el plano de Nüremberg de 1524

El urbanismo islámico de la Península...

tomate y flores de ornato. Aunque suene increíble podemos afirmar que una chinampa llegaba a tener una capacidad productiva de hasta tres cosechas por año (Imaz, 1989: 19; Calnek, 1974: 11; González Rul, 1998: 16).

Descripción del centro ceremonial de México-Tenochtitlan

La estructura conocida como Templo Mayor se encuentra, hoy en día, entre las calles de República de Guatemala y República de Argentina en el Centro Histórico de la Ciudad de México¹⁷. Hay que considerar que esta estructura no era la totalidad del centro ceremonial. Al contrario, éste estaba muy bien delimitado por la muralla que mencioné anteriormente, llamada *Coatepantli*, o muro de serpientes, la cual medía unas 200 brazas cuadradas según Fray Bernardino de Sahagún (Maudslay, 1912: 269) y que en boca de De las Casas era un gran circuito cuadrado, que tenía de longitud por cada lado un tiro de ballesta (2014: 12), según las últimas investigaciones del PAU (Proyecto de Arqueología Urbana), que se han realizado en el primer cuadro de la Ciudad de México. Estos trabajos muestran que el centro ceremonial debió haber medido unos 400 metros de cada lado¹⁸ (Matos, 2006: 92)

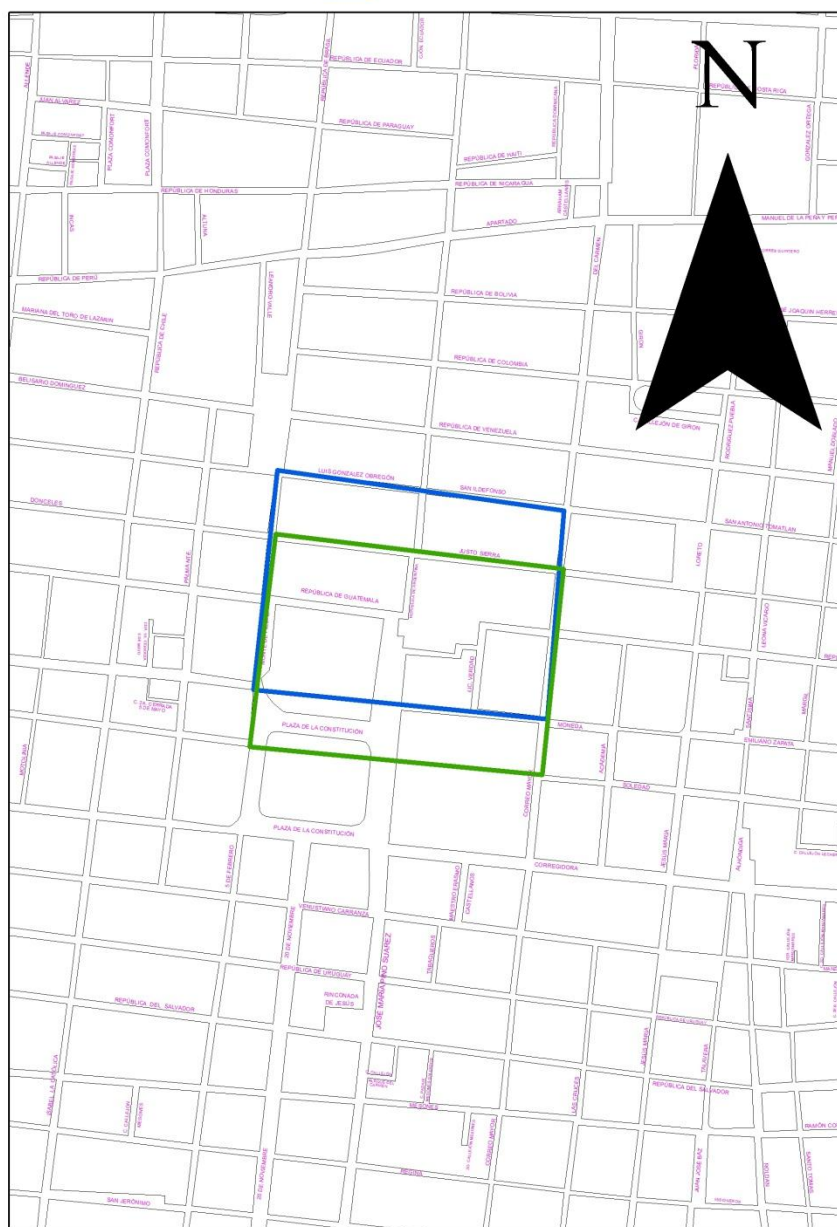
En realidad, según el dato arqueológico, el *Coatepantli* dista mucho de ser una muralla, como la llaman las fuentes históricas. Más bien, era una especie de tarima que albergaba, en su parte superior, gran cantidad de estructuras arquitectónicas que servían de pequeños adoratorios (Matos, 2006: 60).

¹⁷ El nombre de la ciudad va escrito con mayúscula cuando hacemos referencia a la ciudad actual ya que es el nombre que adoptó, formalmente, en el año 2016.

¹⁸ Ver plano que marca las dimensiones planteadas por el PAU imagen 14

El urbanismo islámico de la Península...

Interpretación P.A.U. Interpretación J.L. Martínez



Dimensiones del Coatepantli planteadas por el PAU y las de José Luis Martínez. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

El urbanismo islámico de la Península...

Dicho *Coatepantli* tenía las puertas de donde salían las calzadas, de las que hablé al describir la ciudad, que en realidad deben haber sido vanos en el muro¹⁹. En este lugar es dónde, en palabras de López Austin, la población se reunía “con la esperanza excelsa de la elevación a la morada del Sol” (1965: 75).

En resumen, era un patio en el que podían caber entre unas ocho o diez mil personas bailando (Peñafiel, 1910: 189). Estaba ubicado entre las calles de “moneda; por el oriente, hasta Correo Mayor, por el norte de San Idelfonso y González Obregón, y por el poniente a República del Brasil y Monte de Piedad²⁰” (Martínez, 1988: 24)

Sus paredes, según Noguera, llegaban escasamente al nivel de la calle moderna (Noguera, 1918: 330), pero sus escombros fueron utilizados para la construcción de algunos edificios de la ciudad novohispana.

El Templo Mayor

El Templo Mayor era la estructura más importante del centro ceremonial. Como antes he mencionado, fue también el templo construido en honor a *Huitzilopochtli*, como primer obra de asentamiento de los mexicas. Por esto mismo, la estructura fue considerada el centro del universo mexica. De la misma manera que los dos templos principales de Teotihuacán, el Templo Mayor estaba orientado con su fachada principal viendo hacia el poniente (Matos, 2006: 61).

¹⁹ Este temase comentará de forma más amplia en el apartado sobre las calzadas de la ciudad.

²⁰ Ver en el plano... en el que se marca la teoría de José Luis Martínez. En la imagen 14



Al recordar la influencia que recibió Tenochtitlan de Tula no nos parecerá raro el saber que solamente se han encontrado “dos *tzompantli*: el explorado en 1951 en Chichén Itzá y el explorado en 1970 en Tula.” (Matos, 1975: 109), además del que se encontró en el Templo Mayor de Tenochtitlan. Esto, como mencionamos unos párrafos atrás, se debe al afán mexicana de investirse como herederos de los toltecas, lo cuales parecen haber sido sus señores durante algún tiempo.

El templo contó, según las fuentes, con unos 114 escalones que, como bien piensa Ignacio Marquina, lo deben haber dotado de alrededor de 30 m de altura, ya que cada uno de ellos debe haber medido unos 26 cm de alto, según el registro arqueológico (1960: 14). Sin embargo, Eduardo Matos Moctezuma afirma que la altura pudo haber llegado a unos 45 m. (2006: 78).

En cuanto a sus remodelaciones, consta de siete etapas constructivas, de las cuales conocemos en profundidad la última de ellas, que fue la que presenciaron y destruyeron los españoles tras la conquista. Las dimensiones del Templo en la séptima etapa fueron de unos 82 metros por lado (Matos, 2006: 78). Esta última etapa data del 1502 en adelante y es en que el Templo llegó a su máxima altura, con los dos adoratorios en la cima y su gran escalinata viendo al poniente (López Austin, 1965: 77). Dicha escalinata estaba flanqueada por alfardas que estaban decoradas con cabezas de serpientes (Marquina, 1960: 14).

Otros edificios del recinto sagrado

Históricamente, el recinto sagrado de Tenochtitlan ha sido objeto de grandes investigaciones. Estos trabajos se desencadenan por la antigua tendencia de los arqueólogos de tratar de encontrar los vestigios físicos de estructuras citadas por las fuentes históricas, en lugar de apoyarse en las fuentes históricas y en la arqueología por igual, para tratar de reconstruir la historia de un pueblo. Esta antigua tendencia llevó a los investigadores a tratar de reconstruir el centro ceremonial de Tenochtitlan a partir de los relatos de conquistadores y demás fuentes históricas. Fuentes como Fray Bernardino de Sahagún dicen que dentro del recinto sagrado, aunque el Templo Mayor era el

El urbanismo islámico de la Península...

principal, hubo unos 78 edificios (Matos, 2006: 92; Gamio, 1914: 275) que estaban destinados a todo tipo de deidades y rituales.

En el año de 1903 el antropólogo Eduardo Seler hizo un recuento de los templos que habían quedado registrados por las fuentes históricas. De esta forma, localizó en un texto indígena de la biblioteca del Palacio Real de Madrid, que cito a continuación textualmente:

—los nombres de las diferentes casas del diablo o hechiceros— y los varios edificios o departamentos pertenecientes al templo mayor. Los edificios son únicamente los 15:

Teucalli, el templo.

Quauhxicalli, el vaso del águila.

Calmecac, la habitación de los sacerdotes.

Yxmomostli, el altar delantero o de afuera.

Quauhcalli, la casa de las águilas o de los guerreros de este nombre.

Teutlachtli, el juego de pelota del dios.

Tzumpantli, la plataforma de las calaveras.

Yopico Teucalli, el templo Yopico, el templo de Xipe.

Temalacatl, la piedra en forma de rueda.

Colhuacan teucalli, el templo Colhuacán.

Mecuil cuetspalli, el Dios —cinco lagartija—.

Mecuil calli, el Dios —cinco casa—.

Ytvalli, la explanada del valle o patio del templo.

Coatenamitl, la muralla de las culebras.

Teuquiyaoatl yc excan callacovaya, las puertas de los dioses; por ellas se entra de tres diferentes lados” (Seler, 1903: 238).

El urbanismo islámico de la Península...

Eduardo Seler hizo una excelente recopilación de los nombres de las estructuras que se encontraban, teóricamente, dentro del *Coatepantli*. Sin embargo, podemos notar que sólo son 15 y no 78 como menciona Sahagún. Por otro lado, nos dice de forma casi velada que él considera que el Templo Mayor de México no era una estructura, sino que se refería a una serie de ellas. Por lo tanto, Seler, al igual que los investigadores de principios del siglo XX, consideraba que a lo que las fuentes le llamaban Templo Mayor o Mezquita Mayor (Hernán Cortés, 1960: 62) era el recinto ceremonial completo que estaba rodeado por el *Coatepantli*.

En 1979 se pensaba que había muy escasos elementos arqueológicos, y los datos históricos eran muy escuetos e imprecisos como para poder localizar y estudiar los 78 templos del *Teocalli* mayor de México, ni el asiento exacto de su situación (Peñafiel, 1910: 181).

Sin embargo, hoy en día podemos decir, gracias a investigaciones como las del PAU, que mencioné unos párrafos atrás, que se han logrado recuperar estructuras arquitectónicas de por lo menos unas 40 estructuras (Matos, 2006: 96).

En cuanto al simbolismo del recinto sagrado, es común que las culturas prehispánicas construyeran pirámides o templos para replicar algunos fenómenos naturales que ellos consideraban como lugares donde nacieron sus ancestros originales (Tate, 2008: 31). En este sentido, suena lógico que los mexicas construyeran templos muy elevados tratando de simular un *Tepetl* o montaña, que nos recuerda el mito del nacimiento de *Huitzilopochtli*, quien nace en el *Coatepec* o Monte de la serpiente.

El urbanismo islámico de la Península...

En torno a los dos santuarios que se encuentran sobre el Templo Mayor Carolyn Tate nos dice: *“One side represented Tonacatepetl, the Mountain of Sustenance that held the seeds and water that would become human food. The other stood for Coatepec, Serpent Mountain, upon which the tribal deity was re-born and where he defeated the female of the old regime, his elder sister”* (2008: 31).

De esta manera, me parece lógico que uno de los templos esté dedicado a *Tláloc*, que es el dios del agua y la lluvia, mientras el otro lo esté a *Huitzilopochtli*, recordando el mito de *Coatepec*.

En sí el significado del Templo Mayor es muy extenso, ya que al parecer más allá del simbolismo de los altares, la orientación que tenían sus escaleras y lo que pudo evocar su forma, su localización sobre los terrenos pudo ser fundamental para la civilización mexicana ya que *“es el lugar por donde lo mismo se sube a los niveles celestes que se puede bajar al inframundo; de él parten los cuatro rumbos universales. Por lo tanto, se considera el centro de centros o, como lo hemos llamado también, el centro fundamental [...] así como el Templo Mayor es el centro fundamental, el recinto ceremonial a la vez se constituye en centro de lo sagrado y habitación de los dioses y la ciudad de Tenochtitlan también tendrá el carácter de centro, como lo tiene el fogón en cualquier casa”* (Matos, 2006: 83).

Podemos ver cómo no solamente la situación geográfica del Templo Mayor tiene una enorme relevancia para los mexicanos, sino que también era fundamental el lugar donde se encontraba la totalidad del centro ceremonial e incluso la ciudad toma el sentido de centro del mundo. Un mundo en el que los mesoamericanos se encontraban rodeados literalmente de su cosmos mítico (García Zambrano, 2007: 195).

El urbanismo islámico de la Península...

Para finalizar la descripción del centro ceremonial de Tenochtitlan, debemos tocar un punto que me resulta especialmente interesante. Me refiero al lugar que parece haber sido el primer espacio dónde se fundó la ciudad prehispánica.

El arqueólogo Francisco González Rul, en su publicación de 1998 sobre la cerámica en Tlatelolco, habla de un desplazamiento del centro neurálgico de la ciudad. Para ahondar en este asunto hay que aceptar que, si bien nosotros hemos podido comprobar que, muy probablemente, el lugar que era el centro del cosmos, el centro fundamental y, por consiguiente, el centro de la ciudad era el Templo Mayor, las excavaciones realizadas en la actual estación de metro Pino Suarez han arrojado la posibilidad de que ahí estuviese el primer islote dónde los mexicas decidieron erigir el primer templo a *Huitzilopochtli* (González Rul, 1998: 12).

Sin embargo, parece ser que después de haber tenido ciertos problemas estructurales, los mexicas decidieron mover “el centro de su universo” a un lugar mejor cimentado, que les permitiera construir estructuras de mucho mayor tamaño, sin temor al hundimiento o a la destrucción. Por este motivo parece ser que se trasladaron unos cuantos cientos de metros al norte. De esta manera, el lugar donde habían construido el primer templo a su dios principal quedó destinado al edificio llamado *Cihuateocalli* (templo de las mujeres).

En el lugar donde se establece el Templo Mayor no era un sitio deshabitado, sino que debía haber alguna estructura anterior, lo cual queda demostrado mediante los hallazgos de cerámica tipo Azteca II durante las campañas de excavación del Templo Mayor (González Rul, 1998: 13).

Destrucción de la ciudad y nacimiento de la ciudad de México

Por último, resulta interesante hablar de la situación de la ciudad ya que, tras la conquista de México - Tenochtitlan, la ciudad sufrió el embate de la visión de los conquistadores, que pretendían hacer de ella una nueva ciudad. En este sentido, el enfoque que dichos conquistadores intentaron plasmar en la ciudad no nos queda del todo claro.

Uno de los factores que entorpecen la lectura histórica de la primera ciudad es la historia oficial mexicana, la cual nos dice que fue totalmente destruida tras la conquista del imperio azteca y que esto se logró a partir de la esclavitud de los indios, que fueron forzados a destruir los santuarios de sus dioses para dar lugar a la imposición cultural extranjera. Para ejemplificar este tipo de discurso cito el siguiente fragmento, escrito en 1927:

“Cien mil zapadores indios fueron destinados por Cortés para llevar a cabo la completa destrucción de la ciudad en cada una de las entradas llevadas a cabo por los castellanos a la plaza. Se dice que Cortés, desde lo alto del Teocalli principal, daba sus órdenes. Por último, dueños absolutos los de Castilla de la capital azteca y ya destruida casi toda ella, Cortés se retiró a Coyoacán: y de ahí, en una discusión que tuvo con sus capitanes sobre el lugar de debía escogerse como asiento de la nueva ciudad española, sostuvo que ésta debía ocupar el sitio de la antigua metrópoli indígena [...]. Nombrados los alcaldes, regidores y demás funcionarios, se procedió a la repartición de los solares, dando preferencia, para conceder los mejores situados, al mismo Cortés y sus más distinguidos capitanes. Para este efecto y para determinar el delineamiento general de la nueva ciudad con sus calles y plazas, sirvió un plano el cual se dio comúnmente el nombre de “Traza” en los libros de Cabildo. En este plano aparecería dividida la isla en

El urbanismo islámico de la Península...

dos partes: la central, de forma cuadrangular, destinada a los castellanos; el resto fuera de esta demarcación, para los indígenas” (Cevallos, 1927: 350).

Al analizar el fragmento anterior, podemos notar que en éste se afirma que la ciudad fue “casi toda” destruida apenas fue consumada la conquista. En teoría, fue puesta una gran cantidad de indígenas, encabezados por Hernán Cortés, que estaba en la cima del Templo Mayor, a trabajar para destrozarse la ciudad prehispánica y así comenzar el nuevo proyecto de ciudad. Sin embargo, cuando nos adentramos en los anales de la historia y utilizamos las fuentes correctamente, al igual que nos apoyamos en la arqueología, nos damos cuenta de que los sucesos no se dieron con la velocidad y la contemporaneidad con que se pretendía en tiempos en que se escribía la historia de una nueva nación postrevolucionaria, que había logrado derrocar a las clases opresoras y que necesitaba una historia oficial, la cual le otorgara identidad a todos sus ciudadanos.

Es decir, que la historia oficial está entremezclada con ideas preconcebidas, las cuales no nos permiten comprender la evolución urbanística que tuvo la capital mexicana cuando fue convertida en la ciudad de México, la cual fue cabecera de la Nueva España.

Por este motivo, a continuación trataré de explicar cuál fue el verdadero proceso de construcción de la nueva ciudad, para después hacer conjeturas sobre cuáles fueron las fuentes de influencia principales de los conquistadores para trazar de una forma u otra la ciudad y el por qué.

4.3 Fundación y trama urbana de la primera Ciudad de México

Es un lugar común la creencia de que, en el momento en que se llevó a cabo la conquista de Tenochtitlan, los conquistadores decidieron cambiar el nombre de la ciudad. Sin embargo, cabe puntualizar que, como señalé en el apartado anterior, el nombre original de la ciudad era México -Tenochtitlan y, tras la conquista española, la ciudad mantuvo su nombre original. Xavier Cortés Rocha confirma esto al decir que “la Ciudad de México o México -Tenochtitlan como se llamó todavía durante las primeras décadas después de la conquista” (Cortés Rocha, 1990: 10).

Ciertamente, los conquistadores de la ciudad mexicana decidieron mantener el nombre prehispánico de la ciudad. Aunque, en este caso, la palabra Tenochtitlan designó el espacio en el que habitaban, solamente, los españoles. Ya que “con Tenochtitlán se designó originalmente la parte española comprendida dentro de la ciudad, pero cuando los españoles empezaron a invadir el territorio indígena, el nombre perdió su sentido y México fue la única denominación” (Linné, 1948: 50).

En otras palabras, podemos entender que el nombre Tenochtitlan designaba a la “Traza”, que era la ciudad española y, siguiendo con este pensamiento, puedo aventurar que la palabra México pudo designar a la ciudad indígena, que se encontraba rodeando a la “Traza”. Sin embargo, George Kubler nos dice que “El nombre “Tenochtitlan” tardó en desaparecer, y no fue sino a mediados del siglo [XVI] que dejó de usarse en documentos oficiales” (Kubler, 1983: 118).

Por medio del fragmento anterior, comprendo que el nombre de la ciudad española, a lo largo del periodo que es objeto de estudio en este trabajo,

El urbanismo islámico de la Península...

fue México – Tenochtitlan, que es exactamente el mismo que tenía durante el periodo prehispánico. Además, esto debía haber comprendido a la parte española, al igual que a la parte indígena, de la ciudad. Me resulta lógica la afirmación de Kubler, ya que el nombre México -Tenochtitlan resulta sumamente largo y complicado para llamar a la ciudad que, para la segunda mitad del siglo XVI, estaba poblada por españoles que, muy probablemente, no hablaban la lengua náhuatl y que, por este motivo, el nombre completo de la ciudad carecía de sentido.

Me resulta interesante el fenómeno que ha experimentado el nombre de la ciudad, ya que en un principio su nombre fue México -Tenochtitlan como pudimos comprobar. Sin embargo, al desaparecer el nombre Tenochtitlan, la ciudad pasa a llamarse solamente México. En este caso, la gente que hacía referencia, a la ciudad decía *“la ciudad de México”* ya que la palabra México designaba un territorio y ellos querían hacer referencia a la ciudad. De esta manera, ciudad de México debe escribirse con minúscula si es que se quiere hacer referencia a la ciudad novohispana, ya que el nombre propio es México y no la palabra *“ciudad”*. Por el contrario, si se quiere nombrar a la ciudad actual se debe escribir Ciudad de México, ya que ese es el nombre propio de la ciudad del siglo XXI.

La primera ciudad de México²¹ tuvo, desde un principio, una gran cantidad de población, pero esto no es una sorpresa, ya que sabemos que la ciudad prehispánica albergó un número elevado de personas. Al respecto,

²¹ A partir de aquí me referiré a la ciudad de México-Tenochtitlan en su versión novohispana, que fue cabecera de la Nueva España con su nombre más común, el cual es utilizado por todos los autores por común acuerdo: ciudad de México.

El urbanismo islámico de la Península...

Kubler afirma que *“un hecho notable es que ninguna fuente del siglo XVI menciona un población con menos de 100,000 habitantes”* (Kubler, 1983: 119).

En este sentido, *“La ciudad de México no es entonces, una aglomeración cualquiera; es cuantitativamente la primera ciudad europea de América y, vista desde el Viejo Mundo, está más poblada que Sevilla, Lisboa o Roma”* (Gruzinski, 2004: 229).

Ya conocemos el pasado indígena de la ciudad de México, la etimología de su nombre y sus dimensiones. Resulta importante hablar de la historia de la primera ciudad de México al igual que de los planes y sus procesos constructivos.

En su gran mayoría, los académicos pensaban, antes de la década de 1930, que la ciudad había sido arrasada tras la conquista española, como podemos constatar en las siguientes citas de Galindo y Villa: *“Con más exactitud podemos aplicar la terrible sentencia a Tenochtitlan, que esa sí fue totalmente arrasada, no pudiendo de ella conservarse en pie ni un muro, ni una construcción, ni un resto que acusara su pasada grandeza”* (Galindo y Villa, 1925: 91).

Otra cita de Galindo y Villa dice que *“después pudo México ser arrasada, y, sobre sus ruinas humeantes alzar de cimientos la nueva, que sería también el nuevo emporio y la cabeza de la Nueva España”* (Galindo y Villa, 1925: 92). Es verdad que la ciudad española se impuso sobre, literalmente, Tenochtitlan. Sin embargo, hoy en día, resulta idealista afirmar que la ciudad prehispánica fue destruida al cien por ciento para dejar llano el espacio central del islote y, de esa manera, poder comenzar la construcción de la ciudad española, la cual no tendría ningún elemento común con la ciudad prehispánica. Al respecto Cortés Rocha nos dice que *“inicialmente se respetó la existencia de algunos templos*

El urbanismo islámico de la Península...

indígenas que quedaron según Cortés para memoria de lo que había sido la ciudad conquistada estos fueron demolidos a instancias del Virrey Mendoza” (Cortés Rocha, 1990: 11).

En otras palabras, la primera ciudad de México convivió con algunos elementos de la ciudad previa a ella. Esto sucedió durante el primer periodo, que está caracterizado por ser la ciudad planeada y gobernada por los conquistadores. El segundo periodo fue el virreinal, y en él Mendoza parece haber decidido borrar el recuerdo de la ciudad antigua sobre la que la nueva estaba asentada.

Es decir, la ciudad de México, en sus primeros momentos, seguía manteniendo los templos prehispánicos por orden de Cortés. La siguiente cita de Guillermo Tovar de Teresa nos ayuda a confirmarlo al decir que *“Cortés quiso conservar el asiento de la ciudad y algunos cúes “para memoria”. “Reedificó” lo que “deshizo”. Destruyó ídolos pero no arrasó templos. En esa ciudad de transición coexistían las casas de los caciques, los teocalis semiarruinados, y su inmensa casa-fortaleza al lado de una modesta catedral y unas cuantas casas de españoles” (Tovar de Teresa, 1987: 35).*

La cita anterior nos da una idea de cómo fue esa ciudad paleohispánica en la que la “Traza” estaba salpicada de estructuras mexicas. Esto contradice lo que se hubo creído hasta la primera mitad del siglo XX: la ciudad española tuvo una gran cantidad de elementos indígenas que determinaron parte de su trazado, dimensiones y demás características. Ya que *“Aprovechando las construcciones que habían quedado en pie, probablemente las pirámides de los templos indígenas, los palacios de los señores principales y las paredes y muros de edificios*

El urbanismo islámico de la Península...

comunales, la ciudad de México -Tenochtitlán va adoptando su nueva personalidad" (Mier y Terán, 2005: 105).

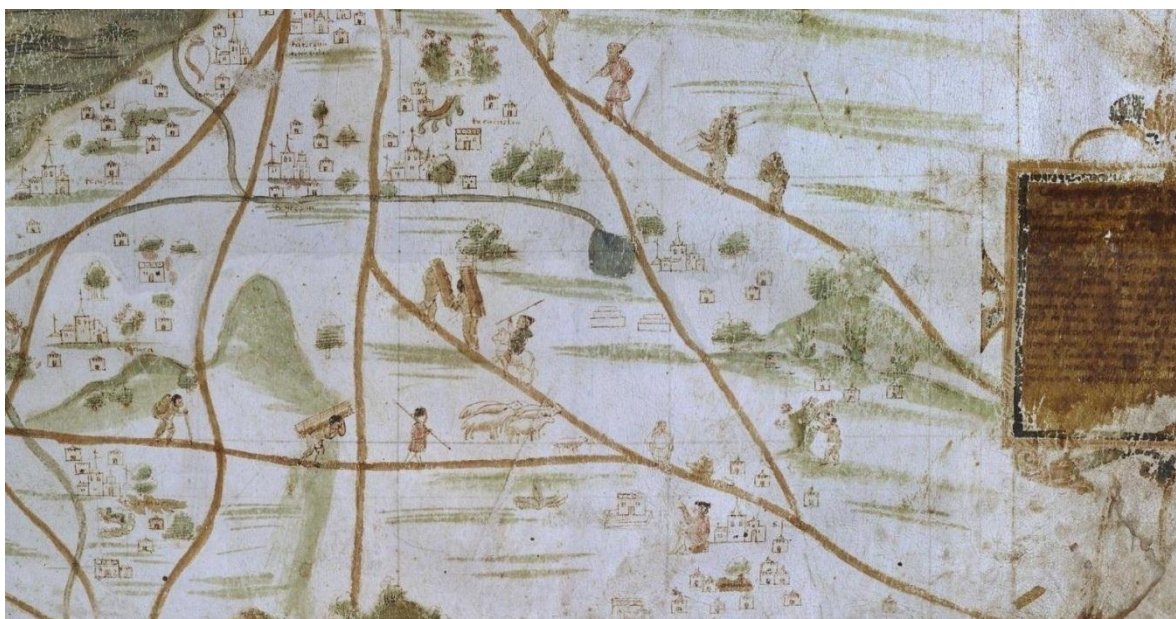
El proceso de construcción de la nueva ciudad no fue tarea en ningún sentido fácil. Como ejemplo del trabajo que significó tenemos el testimonio de los frailes como Motolinía:

"La séptima plaga fue la edificación de la gran ciudad de México, en la cual los primeros años andaban más gente que en la edificación del templo de Jerusalén, porque era tanta la gente que andaba en las obras que apenas podía hombre romper por algunas calles y calzadas, aunque son muy anchas; y en las obras a unos tomaban las vigas, otros caían de alto, a otros tomaban debajo los edificios que deshacían en una parte para hacer en otra, en especial cuando deshicieron los templos principales del demonio. Allí murieron muchos indios, y tardaron muchos años hasta los arrancar de cepa, de los cuales salió infinidad de piedra" (Motolinía, 2014: 20).

La visión de los clérigos humanistas sobre las maneras de los españoles también quedan impresas en los relatos; de Las Casas quien afirma:

"Así que desde la entrada a Nueva España que fue a diez y ocho de abril del dicho año de diez y ocho hasta el año de treinta que fueron doze años enteros: duraron las matanças y estragos que las sangrientas e crueles manos y espadas de los españoles hizieron continuamente en quatrocientas e cinquenta leguas en torno quasi de la ciudad de México e a su rededor, donde cabran quatro y cinco grandes Reynos tan grandes e harto más felices que España" (De las Casas, 2005: 55 - 56).

El urbanismo islámico de la Península...



Fragmento donde se ven los abusos a la población indígena. Mapa de Upsala 1554. (Toussaint, 1940: 137)

Ciertamente, los abusos que fueron infringidos a la población indígena fueron terribles y prueba de ello son los grabados del Mapa de Upsala, del que hablaré más adelante, y donde aparecen los españoles molestando a los indígenas como parte de la vida de los alrededores de la ciudad de México.

Al pensar en el trabajo que supuso la construcción de una nueva ciudad hemos de considerar el transporte de materiales para la misma. Tenemos la certeza que no existía una red de caminos para tal fin, por lo cual puedo afirmar que se utilizaron técnicas prehispánicas para esta empresa. De esta forma, al reflexionar sobre el inmenso trabajo que supuso la construcción de la ciudad, debemos considerar las técnicas de cómo se transportaron los materiales fueron, propiamente, la maneras prehispánicas ya que no había una red de caminos adaptados para poder transportar los materiales con que se iba a construir la ciudad española. Al respecto López de Gómara nos dice que “el trabajo fue grande, ya traían a cuestras o arrastrando la piedra, la tierra, la madera, cal,

El urbanismo islámico de la Península...

ladrillos y todos los materiales. Pero era mucho de ver los cantares y música que tenían” (López de Gómara, 2006: 227).

Los indígenas cantaban y hacían música mientras se encontraban realizando trabajos de construcción de la nueva ciudad. Este dato etnoarqueológico nos aporta un referente que resulta fundamental para poder imaginar el ambiente que se vivía en la ciudad de México en 1523 o 1524, mientras se construía la ciudad. En ella debía haber miles de personas caminando de un lado a otros, transportando toneladas de piedra, madera y demás materiales para la obra. Además, el sonido que se debía escuchar era el de miles de martillos golpeando, terribles estruendos provocados por los materiales que eran depositados por sus cargadores en el suelo y música entonada por los obreros y demás personas que se encontraban ahí.

Fray Toribio de Motolinía hace referencia en varias ocasiones al proceso constructivo. En la siguiente cita nos relata otra parte de dicho proceso:

“Es la costumbre de esta tierra, no la mejor del mundo, porque los indios hacen las obras, y a su costo buscan los materiales, y pagan los pedreros y carpinteros, y si ellos mismos no traen qué comer, ayunan. Todos los materiales traen a cuestras; las vigas y piedras grandes traen arrastrando con sogas y como les faltaba el ingenio y abundaba la gente. La piedra o viga que había menester cien hombres, traíanla cuatrocientos; y tienen de costumbre de ir cantando y dando voces, y los cantos y voces apenas cesaban de noche ni de día, por el gran hervor que traían en la edificación del pueblo los primeros años” (Motolinía, 2006: 20).

En otras palabras, los indígenas se abastecían por sí mismos de los materiales para llevar a cabo la construcción de la ciudad. Además, ellos se

El urbanismo islámico de la Península...

procuraban los alimentos y el agua del día. El fragmento anterior es de gran utilidad para reconstruir tanto las tradiciones constructivas del mundo prehispánico como los abusos infringidos a la población indígena por los conquistadores. Nos habla de la manera en cómo influye la cantidad de mano de obra que se tiene. En los lugares donde no abunda la mano de obra, la tendencia fue desarrollar sistemas que pudieran suplir el trabajo que tendría que ser realizado por una gran cantidad de manos humanas. Es importante matizar que esto no tenía como objetivo reducir la cantidad de trabajo que era realizado por el individuo, sino, solamente, poder intensificar el rendimiento de dicho trabajo. Un ejemplo claro de esto es la diferencia que existió entre el mundo islámico y el mundo cristiano durante la Edad Media. Europa estaba cubierta de caminos que habían sido construidos por los romanos, mismos que podían ser utilizados para transportar materiales por medio de carros tirados por animales. En el mundo islámico los materiales de construcción eran transportados por bestias de carga, como son el dromedario y el asno, los cuales pueden cargar gran cantidad de material y caminar con él distancias muy largas. En el caso de la cultura islámica resultaba más redituable la utilización de bestias de carga que podían cruzar territorios desérticos y montañosos en poco tiempo, y con pocas pérdidas, frente a la realización de caminos que requerían manutención y una gran inversión inicial, que resultaba absurda ya que no era necesaria.

En el caso del México prehispánico, y la construcción de la ciudad de México a principios del siglo XVI, la abundancia de mano de obra, y la falta de animales de tiro y de carga, volvía absurda la idea de implementar dichos sistemas desde el punto de vista del líder, que ordena la nueva construcción, ya

El urbanismo islámico de la Península...

que la intención de todos los métodos de transporte de materia prima era lograr el trabajo lo antes posible y de la manera más eficiente, en términos económicos, y no aminorar el trabajo realizado por el individuo, en este caso la población indígena de la cuenca de México.

El primer lugar dónde se asentó Cortés cuando fue consumada la conquista de México - Tenochtitlan fue Coyoacán. Esta población se encontraba en tierra firme y suponía la posibilidad de no habitar dentro del islote, que había sido asediado por los conquistadores, quienes no querían ponerse en la misma situación en que estuvieron sus adversarios durante la guerra. Galindo y Villa nos dice al respecto que *“En consecuencia, no pudieron los conquistadores instalarse luego en la vieja Capital, resolviéndose Cortés a retirarse a la cercana Villa de Coyohuacán (Coyoacán); empero, como lo hizo al fundar Villa-Rica, también lo repitió en este caso: nombró Ayuntamiento que legalizara los actos de su gobierno; quedaron designadas las primeras autoridades, y después existió la Ciudad”* (Galindo y Villa, 1925: 92).

Carlos Pereyra también confirma esta información al decir que *“Lo primero que hizo Cortés fue ordenar la reparación del acueducto. Retirándose de aquellos lugares, pasó unos días en el real, y a los tres o cuatro eligió para su residencia la más hermosa de las poblaciones a la orilla del lago. Coyohuacan, convertida en Coyoacán por Cortés y llamada definitivamente Coyoacán, fue el sitio donde residió el primer gobierno de la Nueva España”* (Pereyra, 1931: 205).

Las primeras acciones emprendidas por Cortés fueron, como dice Galindo y Villa, una réplica de la fundación de la Veracruz, al haber nombrado un cabildo que fuera legalizando todas y cada una de las nuevas acciones emprendidas por el conquistador. Lamentablemente, las primeras actas de

El urbanismo islámico de la Península...

cabildo de la ciudad de México se perdieron durante un incendio. Por este motivo, contamos con las actas a partir del 6 de Marzo de 1524, cuando los españoles ya estaban establecidos en la ciudad de México.

El lugar de asentamiento, donde los españoles decidieron establecer su nueva ciudad, es un tema que requiere especial análisis ya que, como Manuel Toussaint nos dice:

"...questando un día en dicha cibdad al tiempo que la conquistaba el dicho D. Fernando Cortés, le oyó decir que habían de despoblar esta cibdad e hazalla fuera, e que si en ella se viniesen a vivir algunos indios, que había de mandar a hacer una horca en medio de la Cibdad para ahorcar en ella a cualquier indio que en ella viniese a vivir" (Hernán Cortés en: Toussaint, 1956: 19).

Éstas fueron las declaraciones de Cortés al referirse, en un primer momento, a la posibilidad de asentar población en la ciudad recién conquistada. Es decir, la primera reacción del conquistador fue negar todo tipo de ocupación en Tenochtitlan tanto para la población indígena que, lógicamente, no convenía que se hiciese del islote una vez más, como para la población peninsular.

Es un hecho que en el ambiente entre los conquistadores se podía apreciar el descontento por establecerse en la capital mexicana. Especialmente puedo intuir dos factores que llevaban a los españoles, en general, a oponerse a la ocupación del islote. La primera de ellas era el del asedio sufrido por la población tenochca y, la segunda, la falta de agua dulce que llevó a los mexicanos a la derrota y que los españoles no querían vivir en carne propia.

La tendencia general de los conquistadores era la negativa al establecimiento de la capital en el mismo lugar donde estaba la ciudad

El urbanismo islámico de la Península...

prehispánica de Tenochtitlan. Esto incluía a Hernán Cortés y a sus hombres más cercanos. Sin embargo, en algún momento hubo un cambio radical de dirección en el pensamiento cortesiano. Si en un principio se expresaba como quien se niega rotundamente a establecerse en el islote, poco tiempo después decide establecer la capital en el mismo lugar donde estuvo Tenochtitlan. Sobre el cambio de rumbo de Cortés no contamos con ningún documento que nos aclare esta reacción, más allá de sus propias declaraciones. Al respecto Pereyra dice que en octubre de 1524 ya Cortés hablaba, como una persona que estaba del todo convencida, pues decía que siempre deseó reedificar la ciudad *“por la grandeza y maravilloso asiento della”* (Pereyra, 1931: 210 - 211).

La mayor parte de las razones que tenían los españoles para no repoblar el islote eran del tipo urbanísticas, sin embargo, las razones urbanísticas pasan a un segundo plano por causa de orden político-militar; es decir, para evitar un posible renacimiento de Tenochtitlán, en caso de dejarla libre, Cortés decide fundar la nueva capital de México, sobre la isla destruida (Valero de García, 1991: 71).

Ciertamente, una parte de los factores de asentamiento eran los políticos e ideológicos. Sin embargo, existen varias razones por las cuales Cortés pudo haber tomado la decisión de establecer la nueva ciudad en el mismo lugar que fue ocupado por México - Tenochtitlan.

Kubler nos habla de tres tipos de consideraciones que, según su opinión, deberíamos tener en cuenta a la hora de analizar las razones del lugar de establecimiento de la ciudad: la capacidad económica del lugar, su valor estratégico y su prestigio tradicional *“Renombre e importancia”* (Kubler, 1983: 117).

El urbanismo islámico de la Península...

A pesar de ser bastante acertados los factores estratégicos y de prestigio tradicional, creo que la capacidad económica de la isla no es un verdadero factor de peso a la hora de decidir el lugar de emplazamiento. No puede ser tomado como una ventaja sino, más bien, como una desventaja que acentúa los demás factores. Hay que recordar que la decisión de dónde asentar la ciudad variaba básicamente entre la tierra firme y el islote, por lo que, lógicamente, considero que la tierra firme tendría mucho mayor potencial económico en el siglo XVI que el islote rodeado de agua salada.

El factor psicológico e ideológico fue, sin duda, uno de los elementos que impulsó la decisión de establecer la ciudad en el islote, “ya que una nueva ciudad sobre las ruinas de Tenochtitlan sería con el tiempo lo más conveniente, ante todo desde un punto de vista psicológico” (Linné, 1948: 50).

Por el lado religioso, Eduardo Matos Moctezuma nos dice que *“El Templo Mayor es el lugar por donde lo mismo se sube a los niveles celestes que se puede bajar al inframundo; de él parten los cuatro rumbos universales. Por lo tanto, se considera el centro de centros o, como lo hemos llamado también, el centro fundamental [...] así como el Templo Mayor es el centro fundamental, el recinto ceremonial a la vez se constituye en centro de lo sagrado y habitación de los dioses y la ciudad de Tenochtitlan también tendrá el carácter de centro, como lo tiene el fogón en cualquier casa”* (Matos, 2006: 83).

Esto tiene dos vertientes. Una, Cortés trata de que los indígenas sientan que son asimilados por la cultura peninsular y, a la vez, que su propia cultura cambió ontológicamente para convertirse en la nueva cultura “Novohispana” de forma natural. Dos, Cortés puede ser que quisiera ser él mismo asimilado por la cultura mexicana y formar parte de un eslabón más de la historia azteca.

El urbanismo islámico de la Península...

Desde el punto de vista poliorcético vemos que en palabras de Kubler: “Aun cuando los partidarios de Cortés deseaban establecerse en Coyoacán, Tacuba o Texcoco, esto es, en tierra firme, Cortés consideraba que la isla sería un lugar tan seguro para los europeos como lo había sido para los indígenas” (Kubler, 1983: 117).

Me parece que la cita de George Kubler explica una parte del porqué de la decisión de Cortés. Sin embargo, también podría estar influida por el miedo a ser traicionado por los propios españoles, los cuales estaban, lógicamente, al acecho del poder.

Uno de los factores que no debemos dejar de lado es el intento cortesiano por lograr la asimilación de la cultura indígena en la peninsular y viceversa. Me da la impresión que Cortés no pretendía que la cultura indígena fuera absorbida por la cultura peninsular, sino que lo que él buscaba era crear un modelo mestizo. Prueba de ello es el nombramiento del *Cihuacóatl* como un cargo público, perteneciente a las estructuras de la primera ciudad de México. De esto nos habla Pereyra en el siguiente fragmento de cómo “Lo primero que hizo Cortés al emprender la reedificación de México, o más bien dicho, su edificación con traza española, fue dar cargos públicos a los indios que antes los habían desempeñado, como el de *cihuacóatl*” (Pereyra, 1931: 211).

De forma sintética, me parece que los factores que determinaron el lugar dónde se estableció la nueva ciudad fueron, por un lado, políticos y militares y, por el otro, psicológicos y religiosos. A la vez, estos factores tienen dos lados ya que, por el lado militar, es una constante el que los autores que han estudiado la “Traza” vean el temor de Cortés a que los mexicas organicen una contraofensiva a traición. Sin embargo, a pesar de ser este factor bastante

El urbanismo islámico de la Península...

probable, es también importante el considerar que Cortés podía tener temor a que la ofensiva a la que, muy probablemente, podría tener que enfrentarse fuera española y no mexicana.

Por otro lado, el factor político me hace pensar en la necesidad de mantener el control del territorio, por encima de las ambiciones de los compañeros de Cortés y, al mismo tiempo, tener que validarse políticamente frente a los mexicas, los cuales habían sido conquistados y albergaban, lógicamente, una gran cantidad de rencor hacía Cortés y sus hombres.

El factor político nos lleva directamente al factor psicológico, ya que el segundo se presenta como la manera por medio de la cual poder alcanzar el primero. Así, me parece que se hace presente el factor psicológico como una razón fundamental por la cual Cortés decide establecer la ciudad de México dentro del mismo lugar donde se encontraba, anteriormente, la capital mexicana. Esto no podría darse sin el factor religioso dentro de la cosmovisión mexicana, el cual logra aunar el pensamiento prehispánico con la nueva ciudad y, así, la cultura anterior queda entremezclada con la cultura recién llegada.

La reconstrucción de México-Tenochtitlan

El nombre de la ciudad fue el prehispánico hasta ya avanzado el siglo XVI. Esto resulta de mucha relevancia al hablar de la diferencia entre la construcción de la ciudad de México como una nueva fundación hispánica en América, o el hablar de la reconstrucción de México – Tenochtitlan, planeada por los conquistadores españoles y construida con manos indígenas, utilizando como material de construcción los sillares extraídos de algunos edificios prehispánicos, mientras otros se mantenían en pie.

El urbanismo islámico de la Península...

En un primer momento, la diferencia no parece ser tan grande, pero resulta no ser lo mismo construir una ciudad “desde cero”, y pretender que ésta sea vista como la ciudad que pertenece culturalmente a la ideología conquistadora, que modificar una ciudad preexistente, cambiando algunos elementos, construyendo y eliminando otros para moldearla hasta hacerla encajar dentro los estándares peninsulares, sin escindir a la población local para dejar claro la función que desempeña la cultura conquistadora dentro de la dinámica cotidiana de la ciudad.

La pasada reflexión me parece de primer orden, ya que nos otorga la capacidad de comprender el por qué algunos rasgos de la primera ciudad de México no son los mismos que caracterizan a las ciudades que fueron construidas *ex novo*. Además, esta explicación surge como una manera más orgánica y, por lo tanto, menos sintética de explicar la forma cortesiana de modificación de la ciudad preexistente, para dar lugar a la fundación de la primera ciudad de México.

La fundación de nuevas ciudades en los territorios americanos es un tema que resulta bastante interesante, ya que, por los rangos y las adjudicaciones que éstas recibieron, podemos comprender la importancia que tenían dentro del imperio.

De esta manera, Luis Weckmann nos habla de cómo “*De las primeras fundaciones de ciudades en las Indias surgieron dos tipos básicos que posteriormente serían claramente definidos en la legislación indiana: las de ‘costa de mar’ (como Veracruz) y las ‘mediterráneas’ o de tierra adentro (como México)*” (Weckmann, 1994: 516).

El urbanismo islámico de la Península...

A la vez, dicho autor nos dice que debemos tener en cuenta las cédulas reales, mediante las cuales algunas poblaciones eran establecidas porque, de esta manera, *“las poblaciones establecidas mediante cédula real —como Puebla en 1532— recibieron, según la tradición medieval, además del título los privilegios inherentes a una nueva fundación”* (Weckmann, 1994: 516).

En palabras de Charles Gibson, la ciudad de México, al igual que Tlatelolco, fue reconocida como cabecera de la Nueva España ya que *“Tenochtitlan y Tlatelolco fueron la sede tlatoani original y principal del área mexicana. Pero en el siglo XV, a raíz de la expansión de su poderío, otros dos linajes mexicanos se establecieron en las comunidades de Ecatepec y Azcapotzalco. Ambos fueron reconocidos como cabeceras en la primera parte del periodo colonial”* (Gibson, 1967: 41).

¿Quiénes fueron sus primeros urbanistas?

En el momento en que comenzamos a preguntarnos sobre la identidad de las personas que intervinieron en el trazado de la ciudad de México nos encontramos con que gran parte de la tradición adjudica el trazado de la ciudad a Alonso García Bravo, quién tiempo después de la construcción de la ciudad de México fue nombrado Alarife de Antequera. Sin embargo, la investigación ha continuado hasta nuestros días y, gracias a ello, al seguir investigando llegamos a la, inevitable, conclusión de que no fue solamente García Bravo quien planeó la ciudad sino que *“Varias personas deben haber intervenido en la organización y la traza de la nueva ciudad, desde luego; Cortés como capitán general y como comandante del grupo, tiene siempre la última palabra, y así le encarga a uno de los conquistadores de nombre Alfonso García Bravo... el trazo de la nueva ciudad”* (Valero de García, 1991: 79 - 80).

El urbanismo islámico de la Península...

De la misma forma como Valero piensa que fueron varios los personajes que intervinieron en la “Traza”, Don Manuel Toussaint fue el precursor de esta teoría con las siguientes palabras: *“Considero pues, que los testimonios que hay para asentar quienes hicieron la “Traza”: Alonso García Bravo o Bernardino Vázquez de Tapia son pobres. Con todo y ello, no teniendo otros datos históricos por el momento que nos permitan sostener que ellos no lo fueron, o que participaron en el trazo otras personas [...] tenemos forzosamente que recurrir a esas declaraciones a falta de mayores fuentes veraces”* (Toussaint, 1956: 174).

Más allá de las conjeturas que podemos hacer sobre la verdadera identidad de los individuos relacionados con la planeación y el trazado de la primera ciudad de México, podemos decir que la participación de Alonso García Bravo en el proyecto es algo constatable.

García Bravo fue un Geómetra o Jumétrico nacido en Ribera del Fresno (Badajoz), en la actual Extremadura, al cual se le había encargado el planeamiento y ejecución de una fortaleza en Pánuco (Martínez, 1988: 24) y otra en Veracruz.

A partir de estos trabajos, una vez concluida la conquista de México, Alonso García Bravo fue requerido como nos los dice Jorge Iturribarría: *“Concluido el sitio y toma de Tenochtitlan, Cortés lo mandó llamar a México para que emprendiera el trazo de la nueva ciudad, trabajo no iniciado probablemente hasta 1523, después de haberse retirado los cadáveres, escombros de los edificios demolidos y el lodo acumulado de las acequias”* (Iturribarría, 1957: 81).

Es muy probable que García Bravo poseyese buenos conocimientos de urbanismo y, especialmente de trazado urbano, que fraguaron con la práctica

El urbanismo islámico de la Península...

que le otorgó la planificación de las fortalezas antes mencionadas en Veracruz y el río Pánuco.

A pesar de estas afirmaciones es cierto que la bisnieta de García Bravo solicitó un juicio para poder recibir regalías por las hazañas de su abuelo. En el juicio se cita a gran cantidad de gente que lo conocía y que vio los trabajos que realizó, al igual que constan unas declaraciones juradas y escritas por notario del mismo Alonso García Bravo. Sin embargo, en ellas él no menciona la “Traza” de la ciudad de México y comparto la opinión de Don Manuel Toussaint que nos dice al respecto: *“Cómo es posible entonces que habiendo participado de una manera tan destacada en el asentamiento y demarcación de la ciudad de México, García Bravo, pasara por alto este hecho tan significativo”* (Toussaint, 1956: 172).

Acerca de este hecho pienso que puede tener una explicación alternativa. Alonso García Bravo no fue el único planeador de la ciudad, como afirmó Hernán Cortés, sino que formó parte de un grupo de personas que planearon la ciudad, incluyendo a Cortés. Lo que puede haber sucedido a la hora de ser transcritos los nombres de las personas a las que se encargó el planeamiento de la ciudad fue que las preferencias políticas de Cortés limitaran los nombres mencionados y, así, en el momento que en que García Bravo fue entrevistado, como sus vecinos sabían que no era el único que había planeado la ciudad de México, decidió mencionar los proyectos que sí eran de su entera autoría, como las fortalezas de Veracruz y del río Pánuco y, su obra más importante, la ciudad de Antequera, que es la actual ciudad de Oaxaca.

Con respecto al trazado y construcción de ésta ciudad Luis Weckmann dice que *“El ilustre Alfonso García Bravo, designado por el cabildo el 14 de enero de*

El urbanismo islámico de la Península...

1527 con un sueldo anual de 150 pesos de oro, mismo que percibió hasta que en Marzo de 1530 partió rumbo a Oaxaca para encargarse del trazo de esa ciudad” (Weckmann, 1994: 528).

El hecho parece ser del todo constatable y nos obliga a pensar que, efectivamente, si no fue el único que planeó la “Traza” de la primera Ciudad de México, su obra principal, de la que él querría jactarse frente a todos sus contemporáneos, fue el planeamiento de la ciudad de Antequera.

Si la parte que corresponde a García Bravo está zanjada, es importante reconocer que Hernán Cortés fue necesariamente una de las personas que influyó en mayor medida en el diseño de la “Traza”, ya que parece no haber sido ningún ignorante. En palabras de Rafael López Guzmán: *“Tenemos que señalar que ya Hernán Cortés tenía conocimientos urbanísticos y comprensivos del territorio”* (López Guzmán, 2005: 88).

Un buen ejemplo sobre la cantidad de poder que tenía Cortés en la primera ciudad de México nos lo da M. Sánchez de Carmona cuando nos habla de las acciones que llevó a cabo Cortés a su regreso de las Hibueras: *“Cortés, al regresar, (26 de junio de 1526) revocó estas donaciones, lo que muestra que, a cinco años de terminada la conquista, todavía su opinión pesaba inclusive sobre la del Cabildo”* (Sánchez de Carmona, 1989: 87).

Si el poder de Cortés era tan grande para 1526, podemos suponer que en 1523 y 1524, que es el momento que se planeó la “Traza” de la ciudad, la influencia del conquistador era innegable ya que *“seguramente sí participó ampliamente en el trazo de México, y queda en el campo de la conjetura si ésta fue la razón de las diferencias de trazo en ambas ciudades”* (Sánchez de Carmona, 1989: 86).

El urbanismo islámico de la Península...

Podemos decir que hay diferencias entre Veracruz, Oaxaca y México, que se supone todas están planeadas por García Bravo, pero la razón de estas diferencias puede ser por la mano de Cortés y los demás individuos que también colaboraron en el trazado de la ciudad.

Para principios de la década de los años treinta del siglo XVI el poder real cambiará de opinión sobre las capacidades de Cortés. En este sentido Kubler nos dice que “En 1530, al nombrarse un alarife, el cabildo le encargó la custodia de la “traza” y de las medidas que se usaron para la distribución de lotes y huertos” (Kubler, 1983: 120 - 121).

Esto fue el reflejo de una política de centralización, que se verá materializada con la llegada del primer Virrey de Nueva España en 1535, el cual, aunque excede los límites temporales de este estudio, es interpretado por mí como un punto de inflexión fundamental para entender la evolución de la primera ciudad de México a la ciudad renacentista.

¿Cuál es el proceso de planeamiento de la “Traza”?

Sobre el dibujo llamado “Traza”

El término “*Traza*” tiene un significado muy especial a la hora de hablar de la ciudad de México. A diferencia de otras ciudades, en las que la palabra podría interpretarse como un sinónimo de trazado, trama urbana o plan de construcción, en el caso de la ciudad de México “*Traza*” es la palabra que hace referencia a un plan para la construcción de la ciudad de México, el cual fue concebido según las fuentes por Alonso García Bravo, aunque, como he

El urbanismo islámico de la Península...

planteado, se debe haber hecho con la participación de muchos otros individuos, entre los que destaca Hernán Cortés.

El problema surge en el momento en que los investigadores comenzaron a dudar sobre el significado de la supuesta “*Traza*”. Como nos dice don Manuel Toussaint “*La palabra traza es confusa puesto que puede igualmente interpretarse por los trazos sobre un papel que sobre el terrenos mismo*” (Toussaint, 1956: 167).

Sin embargo, George Kubler nos habla del registro de propiedades de la siguiente manera: “*Se ha señalado además que la traza no era sino un registro de propiedades y no el plano manuscrito que debía regular el crecimiento que en lo futuro habría de tener la ciudad*” (Kubler, 1983: 120).

En este punto, la duda se vuelve razonable, ya que al parecer podría, por un lado, ser un dibujo que sintetizara el proyecto que tenían los conquistadores para la nueva ciudad de México y, por otro, podría ser un trazado sobre el terreno o un simple catastro de las viviendas que se establecían en la ciudad y los nombres de las personas a las que iban siendo otorgados los solares.

Me parece difícil pensar que una obra tan monumental no tuviera algún tipo de plano en papel, más si consideramos que “*Fue costumbre entre los españoles, enviar al Rey una carta o informe relatándole la fundación de una nueva ciudad y/o incluyendo el Acta de Fundación, con el objetivo de recibir su aprobación y también para su archivo. Es lógico pensar que un plano o esquema de la nueva fundación, con el nombre de las personas que habían recibido lotes urbanos y la ubicación de las plazas y principales edificios, fuese preparado en esa ocasión y, por lo tanto, remitido con el informe o carta al Rey*” (Hardoy, 1978: 22).

Por este motivo, considero que puede ser que cuando los conquistadores se refieren a la “*Traza*” hagan, en realidad, referencia a un cumulo de cosas. En

El urbanismo islámico de la Península...

primer lugar, pueden referirse a un catastro similar a las Actas de Cabildo, que conocemos hoy en día, y que han sido tan bien estudiadas por Lucía Mier y Terán (Mier y Terán, 2005: 509-900), las cuales registran perfectamente la posición de los solares, los vecinos que comparten cada solar y el nombre de la persona a la que fue concedido el solar. En segundo lugar, podría hacer referencia al trazado de las calles sobre el terreno y a las modificaciones que se efectuaron a la ciudad original para que ésta cumpliera con las características necesarias para convertirse en la ciudad en la que habitarían los españoles. En este sentido, me parece que es indudable que el término “*Traza*” hace referencia a la ciudad que fue construida, partiendo del centro ceremonial prehispánico, y que estaba destinada a que habitaran en ella los españoles. En tercer lugar, parece factible que hubiera un tipo de dibujo donde se plasmó la situación en la que se encontraban tanto calles como solares, puertas, acequias y calzadas en la nueva ciudad, por lo menos en el momento en que se construyó, si no es que fue calculado el crecimiento de la ciudad para los años posteriores.

Teorías sobre la forma en que se realizó el trazado de la ciudad de México

El trazado de la primera ciudad de México ha sido objeto de una gran cantidad de especulaciones.

Por un lado existe la corriente que piensa que la ciudad fue arrasada y que fue construida “desde cero”. Sin embargo, como nos dice M. Toussaint *“Para hacer la “Traza” de la nueva ciudad tuvieron que sujetarse a los elementos topográficos que quedaban en Tenochtitlan, a saber: algunos edificios no totalmente destruidos; las principales avenidas: Ixtapalapa, Tlacopan, Tepeyacac y la que iba desde el templo mayor rumbo al Este”* (Toussaint, 1956: 167).

El urbanismo islámico de la Península...

En este sentido coincido con M. Toussaint, ya que me parece absurdo no considerar que gran parte de los edificios prehispánicos estaban en pie en 1523 y 1524 que fueron los años durante los que se construyó la ciudad. Por este motivo, creo que hay que tener en cuenta que fue necesario asirse de los elementos del terreno con los que contaba, como fueron los límites del lago, los islotes que suponían menor tendencia al hundimiento y, en este sentido, las bases de los edificios prehispánicos que, seguramente, ofrecían una mejor cimentación que los demás solares.

Así también, las tres calzadas que partían del centro ceremonial tuvieron que ser directrices importantes a la hora de trazar los ejes de la ciudad. Sobre este tema Luis Weckmann dice que *“García Bravo, segundo alarife de la ciudad de México tuvo que basar por fuerza su diseño en las características urbanas de la capital azteca, cuyo esquema básico era cruciforme, y utilizar como ejes de referencia las calzadas que partían del Templo Mayor; a partir de éstas, se trazó la cuadrícula que gradualmente llenada con las construcciones españolas, dio a las ciudad su fisionomía colonial”* (Weckmann, 1994: 518 - 519).

Es verdad que la ciudad parece tener muy bien marcados los ángulos que se forman en las intersecciones de las calzadas; parecen otorgar cierto sentido de ortogonalidad a la trama urbana. Sin embargo, es fácil notar que el tamaño de las manzanas no es exactamente igual del lado de oriente de la ciudad que del lado poniente, partiendo de la Plaza de la Constitución. Respecto a esto M. Toussaint, en 1940, dijo que *“Las cuatro avenidas o calzadas principales que llegaban a los muros del coatepantli vinieron a servir de ejes para la “Traza” y los dos palacios de Moctezuma, el viejo y el nuevo, que Cortés se apropió, y por ende eran intocables, marcaron los derroteros fijos a que tenía que sujetarse. Las*

El urbanismo islámico de la Península...

acequias le pusieron el límite y así, por el poniente, la que seguía la actual calle de San Juan de Letrán, marcó el lindero de la traza” (Toussaint, 1940: 22).

Más tarde, M. Toussaint nos planteó su teoría sobre cómo fue trazada la ciudad de México. Él dice que la subsistencia de ambas casas, las viejas y las nuevas, fue muy importante para llevar a cabo el trazado de las calles, ya que el urbanista se vio obligado a utilizar los solares que estaban ocupados por estos edificios como directrices fundamentales a la hora de trazar las calles (Toussaint, 1956: 16).

Como antes mencioné, Toussaint creía que habría sido imposible no sujetarse a los elementos que quedaban de la población anterior, por lo que él supuso que *“Por el lado de oriente, la calzada de Ixtapalapa marcó la dirección y el palacio viejo de Moctezuma fue el módulo. Tomando otra medida igual, trazó su paralela a la calzada de Ixtapalapa y así fijó su límite por este lado a las traza en la actual calle de Jesús María”* (Toussaint, 1940: 22).

Luego, para los límites sur y norte, Toussaint, planteó que *“la acequia cruza la calle del Apartado obligó más tarde a desviar esa vía con relación al resto. Por eso el Alarife toma el punto en que la acequia cruza la de San Juan de Letrán y desde allí tira la perpendicular hasta unirla con su límite oriental; por el sur, toma una distancia sensiblemente igual a la que había de las casas nuevas de Moctezuma a su límite norte y por allí cierra su cuadro (Calle de San Miguel)”* (Toussaint, 1940: 22).

De esta manera, pensó M. Toussaint que Alonso García Bravo había trazado la primera ciudad de México y concluyó diciendo que *“hay quien cree que la “Traza” era simplemente el perímetro en que estaba encerrada la ciudad pero el propio García Bravo afirma que ‘trazó la ciudad con sus calles y plazas como hoy está’.* La dimensión dada a las calles tampoco fue a su voluntad pues los edificios, las casas

El urbanismo islámico de la Península...

viejas de Moctezuma y las nuevas por otro lado, fijaron la longitud de las calles que no siempre parece igual. Además la calzada que iba al Tepeyac no era la que salía del centro del muro norte del coatepantli; sino la que pasaba frente a las casas viejas de Moctezuma" (Toussaint, 1940: 22).

Parece ser que M. Toussaint consideraba que la "*Traza*" no era el perímetro que rodeaba la ciudad española, sino que era la forma en que estaban trazadas, sobre el terreno, sus calles y plazas. Con respecto a sus límites, piensa que García Bravo utilizó la acequia del Apartado (actual calle República del Perú) que se cruzaba con la calle San Juan de Letrán (actual Eje Central Lázaro Cárdenas) para poder usarla de límite norte de la ciudad. En el Caso del límite Occidental, utilizaría la calle San Juan de Letrán. Para el límite dice M. Toussaint que García Bravo calculó la distancia que había entre las casas nuevas de Cortés y la acequia del Apartado, que había establecido como límite norte, y utilizó esta distancia para establecer el límite sur, partiendo de la calle San Juan de Letrán. Por último, el límite oriental quedaría determinado por la calzada de Iztapalapa (actual calle Pino Suarez) y la distancia que había entre las casas viejas de Cortés y dicha calzada. De esta manera, los conquistadores habrían establecido los límites de la ciudad.

M. Toussaint afirma que quedó configurada la primera "*Traza*" de la ciudad de México, la cual al llegar el primer virrey y durante la segunda mitad del siglo XVI, fue modificada en gran medida. Se abrieron nuevas calles y las antiguas se ensancharon, sus límites se ampliaron, las zonas de indios no eran regulares ya que estaban fuera de la "*Traza*" (1940: 22).

Con respecto a los barrios de indios, quedaron configurados de la misma forma como lo habían estado en tiempos prehispánicos, M. Toussaint nos dice

El urbanismo islámico de la Península...

que *“en los cuatro ángulos del límite de la “Traza” quedaron los cuatro barrios o calpullis [...] tenemos en el ángulo noreste, San Sebastián Atzacolco; en el sureste, San Pablo Zoquiapan; en el suroeste, San Juan Moyotlan y, en el noroeste, Santa María Cuepopan”* (Toussaint, 1940: 22).

Si bien la teoría expuesta anteriormente fue la de Manuel Toussaint sobre cómo se configuró la trama urbana de la primera ciudad de México, Guillermo Tovar de Teresa nos habla en concreto sobre la plaza central mexicana y la forma en que se configuró la Plaza Mayor española cuando dice que *“en su trazado de la ciudad de México, Alonso García Bravo conservó la mayor parte de la antigua plaza central de la capital azteca además de las grandes calzadas y los canales. Aunque sus calles son rectas y se cruzan en ángulos rectos, no conforman un damero exacto, debido a que las calles al este y al norte de la plaza central no guardan completa correspondencia. Aparentemente no se realizó el trazado de damero debido a que Cortés deseaba conservar tanto el antiguo como el nuevo palacio de Moctezuma”* (Tovar de Teresa, 1987: 34).

Así, podemos notar cómo el autor corrobora la teoría de Toussaint, afirmando que fue por preservar los palacios de Cortés, que anteriormente fueron de Moctezuma, el motivo por el que las calles de la nueva ciudad no tenían correspondencia. Además, afirma que la plaza central mexicana fue preservada, yo pienso que la plaza central mexicana debía haber sido el Gran Teocalli, el cual estaba rodeado por el Coatepantli o muro de serpientes, y dicha plaza fue arrasada para dar lugar a los solares en los que se encuentra la Catedral Metropolitana y demás. La plaza, que muy probablemente sí fue preservada, es un espacio que aparece en el plano de 1524, el cual es totalmente europeizado e idealista. En dicho plano aparece una pequeña plaza, que se

El urbanismo islámico de la Península...

encuentra al sur del Gran *Teocalli*. Dicha plaza, si es que existió alguna vez, será sustituida por la actual Plaza de la Constitución.

Sin embargo, estoy completamente de acuerdo con Tovar de Teresa cuando afirma que los canales y calzadas fueron respetados por los conquistadores.

Dentro de las teorías sobre el trazado de la ciudad cabe mencionar a Lucía Mier y Terán, quién concibe la planeación de la ciudad de la siguiente manera: *“las tres calzadas que partían de los muros del Coatepantli o centro ceremonial, la de Tacuba- Tlacopan hacia el oeste, la de Iztapalapa hacia el sur y la del Tepeyac hacia el norte, se transformaron en los ejes viales de la nueva ciudad, los palacios de Axayácatl y de Moctezuma, llamados respectivamente las Casas Viejas y Casas Nuevas que cortés se apropió por sus señoriales y majestuosas construcciones, enmarcaron la traza de estas calles principales, a las cuales se sumaba el dique-calzada de Chapultepec, y las acequias que dividían la isla de oriente a poniente conformaban, junto con los diques de las calzadas, un sistema hidráulico que hacía las veces de fosos de defensa y de vías de comunicación con tierra firme”* (Mier y Terán, 2005: 107).

Así, Mier y Terán nos dice que las tres calzadas que partían del Coatepantli se convirtieron en los ejes sobre los cuales los conquistadores planearon la ciudad. Ella piensa, al igual que M. Toussaint, que los palacios de Cortés, viejo y nuevo, fueron dos obstáculos fundamentales para definir el tamaño de las manzanas a este y oeste de la plaza central. Además, piensa que las acequias sirvieron como grandes vías que ya estaban marcadas en la ciudad prehispánica y que podían hacer de drenajes y de vías de comunicación, mientras servían, a la vez, de fosos de protección para la ciudad española (Mier y Terán, 2005: 33).

El urbanismo islámico de la Península...

Con todo, Mier y Terán hace énfasis en la forma de cómo García Bravo diseñó la traza de la ciudad, estableciendo el lado este con unas medidas diferentes a las del lado oeste. Es así que el alarife *“Alonso García Bravo se encontró así con condicionantes que complicaban la sencillez de una traza cuadrangular, en clásico damero, por lo que tuvo que recurrir a estructurar las manzanas de la ciudad recurriendo a argucias de diseño tales que garantizaran la regularidad en todas sus parte, fijado inicialmente en el centro del cuadrángulo decidido para desplantar la traza, diseñando los lados de los rectángulos de manzanas en función de las dimensiones de los edificios tenochcas sobrevivientes, resultado de ello la desproporción de medidas entre las bases, de este a oeste, y los lados, de norte a sur”* (Mier y Terán, 2005: 108).

Aquí, una vez más, la autora trata la forma en que ella piensa que la traza fue planeada. Un punto que he de señalar, ya que me parece especialmente interesante, es que ella toma como “centro” la esquina sudoeste del gran *Teocalli* (Nota 35 en Mier y Terán, 2005: 109). Esto me parece especialmente relevante porque Cortés decidió situar su primer palacio, que luego fue conocido con el nombre de *“Casas Viejas de Cortés”*, precisamente en este lugar²².

Para los españoles que planeaban la ciudad, las acequias que iban de este a oeste y viceversa se convirtieron, lógicamente, en un problema constante, ya que al haberse trazado la ciudad española, ésta y sus límites no permitían el desagüe de dichas acequias. Sobre este tema Jorge Iturribarría nos dice que *“en México, para acomodarlo a las cuatro grandes calzadas que siguieron sirviendo de eje a la planificación, a las acequias todavía sin drenes laterales para desaguarlas, y a los*

²² El tema de las Casas Viejas de Cortés será tratado a profundidad en el apartado de elementos a tomar en cuenta para el análisis de la traza.

El urbanismo islámico de la Península...

obstáculos que para el trazo lineal ofrecían las ruinas de algunos templos y casas de Tenochtitlán, cuya demolición no pudo ser total, pues muchos de estos edificios subsistieron hasta 1538” (Iturribarría, 1957: 84).

Además, parece ser que los españoles tuvieron que ver la forma de adaptar la traza urbana a las diferentes pendientes que presentaba el terreno. Esto me recuerda el estudio de Michael Bonine sobre la orientación de las ciudades en Marruecos. En él, nos dice que, a pesar de que su hipótesis era que la dirección del templo, en su caso la mezquita, sería el factor determinante para definir la orientación de la ciudad, descubrió que el factor más importante para definir la orientación era siempre la pendiente o el grado de inclinación del suelo. Volviendo a la primera ciudad de México, no me parece extraño que Iturribarría defina la pendiente como un factor de planeamiento urbano importante, que necesariamente debía ser resuelto por los conquistadores y él habla de ello de esta manera: *“Cuando encontraban desniveles se adaptaban a ellos, dando margen a las callecitas estrechas y sinuosas, como en Guanajuato y Taxco, y como también ocurrió, en cierto modo, en Antequera” (Iturribarría, 1957: 85).*

No cabe duda que Cortés fuera fundamental a la hora de trazar la nueva ciudad (Linné, 1948: 51) y, prueba de ello es que sus casas no fueron tocadas. Al contrario, resulta que dichas casas, según los diversos autores que hemos citado, fueron los puntos “inamovibles” en torno a los cuales se moldeó la red urbana de la nueva ciudad. Sin embargo, hay que considerar que, como dice Xavier Cortés Rocha, *“la mayor parte de las nuevas ciudades fueron trazadas por militares y religiosos con más intuición y sentido común que conocimiento teórico del urbanismo” (Cortés Rocha, 1990: 3).*

El urbanismo islámico de la Península...

Esto resulta muy relevante cuando comenzamos a cuestionarnos la formación de los primeros urbanistas de la ciudad de México, los cuales eran más militares que arquitectos. Sobre esto, Sigvald Linné hace notar que no será hasta después de una generación de existir la ciudad de México cuándo llegarán los primeros arquitectos enviados por el rey (Linné, 1948: 55); antes de ello la ciudad y los edificios en ella fueron planeados por personas más intuitivas que especialistas en el tema. Por esto, George Kubler, da cabida a la posibilidad de que García Bravo, o los planeadores de la primera ciudad de México, hayan adaptado el esquema preexistente antes que haber comenzado el trazado de calles regulares desde cero, haciendo medidas sobre un plano y tomando las distancias entre elementos, como patrones para establecer las medidas de la llamada "Traza". George Kubler expresa sus conclusiones de esta manera: *"En 1523, dos años después de la ocupación, no existía una traza definida, lo que nos lleva a formular dos conclusiones: una de ellas es que la red de calzadas ya existía con anterioridad a la elaboración de la traza, y la otra, que Alonso García Bravo no pudo haber elaborado su plano maestro antes de 1524. En otras palabras, el "trazador" modificó el plano maestro existente, mas no lo creó. Ese plano preestablecido, posterior a la reocupación y anterior la creación de la traza seguía probablemente las principales arterias y manzanas de la ciudad azteca"* (Kubler, 1983: 121).

Respecto a lo anterior, el autor nos dice que el trazado, que normalmente se piensa que es en damero, que algunos autores lo han atribuido a las nuevas corrientes renacentistas, que comenzaban a aparecer en las ciudades italianas, mientras que otros lo han achacado a la tradición romana de eje doble. Kubler piensa que los planeadores de la primera ciudad de México se basaron, antes que en nada, en la trama de calles, medias calles y acequias ya existentes y que,

El urbanismo islámico de la Península...

luego, cerrando algunas y abriendo otras cuantas dieron forma a la ciudad, que parecía irse tornando en una ciudad novedosísima para su tiempo.

Un punto que apoya esta última teoría es, como dice Rafael López Guzmán, *“El damero como propuesta urbana podía estar en Hernán Cortés y en Alonso García Bravo, pero México no era exactamente una cuadrícula”* (López Guzmán, 2005: 88).

Parece ser que el problema al que no hemos enfrentado en esta parte del trabajo se plantea frente a nosotros como cuasi irresoluble, al no tener más herramientas que las expuestas para poder resolverlo. Sin embargo, el arquitecto Xavier Cortés Rocha nos arroja un poco de luz, planteando su teoría sobre las dos ciudades de México. Sobre la primera nos dice: *“Existe una primera [ciudad que es] idealista, renacentista y utópica. [Ésta] sería la de Hernán Cortés, los frailes mendicantes y Vasco de Quiroga, que se adapta a la realidad indígena y respeta los elementos de su cultura que se consideran compatibles con la religión cristiana, con un programa urbano y arquitectónico adecuado a esta realidad, en este se inscriben los grandes atrios, las capillas abiertas, las grandes capillas de múltiples naves, como la Capilla Real de Cholula o la de San José de los Naturales en San Francisco de México, los hospitales de Vasco de Quiroga en Santa Fe y Pátzcuaro y la conservación de edificios indígenas en la Ciudad de México ‘para memoria’, en esa etapa está presente la influencia de Cisneros, Erasmo y Tomás Moro”* (Cortés Rocha, 1990: 12).

Por otro lado, el arquitecto mexicano nos habla de una segunda ciudad de México con estas palabras:

“La segunda etapa [la cual] es consecuencia de una visión diferente, en la que deberían destruirse los antiguos templos, en la que las congregaciones indígenas deberían estar sujetas a las diócesis y curatos y, no ya a las ordenes mendicantes, en esa

El urbanismo islámico de la Península...

lucha Puebla sustituirá a Tlaxcala, Valladolid sustituirá a Pátzcuaro, en su importancia y como sede de los respectivos obispados y una nueva Ciudad de México, la del Virrey Mendoza con una concepción renacentista en lo estético y formal sustituirá también a la de Hernán Cortés” (Cortés Rocha, 1990: 12).

La teoría de Cortés Rocha aparece como un verdadero tratado, el cual es nuevo y plantea los motivos del punto de inflexión que antes he mencionado. Es un hecho que la ciudad de México cambió tras la llegada del virrey Antonio de Mendoza, y que él parece haber traído las ideas renacentistas, por lo menos en sentido estético, y que éstas se enfrentaron con las ideas cortesianas. Ahora bien, el aspecto en que discrepo con Cortés Rocha es en la inclusión de las ideas de Hernán Cortés dentro de los ideales renacentistas. En este sentido, pienso que Hernán Cortés aparece como un personaje medieval, que trata de concebir una nueva ciudad mediante los elementos que él y los conquistadores conocían planamente.

Sin embargo, es cierto que estas ideas parecen estar entremezcladas con sentimientos humanistas y utópicos. Pienso que dichos ideales venían de la mano de los frailes que se establecieron en la Nueva España desde sus primeros años. Me refiero a Agustinos, Franciscanos y Dominicos, además de una serie de monjes y frailes que habían acompañado a los conquistadores durante toda la conquista y que, inevitablemente, introdujeron una gran cantidad de ideologías que se verán modificadas en la década de 1530 cuando *“La ciudad de la contrarreforma triunfa implacablemente sobre la ciudad imperial de los conquistadores”* (Cortés Rocha, 1990: 12).

Continuando con la *“Traza”*, resulta un problema de primer orden el definir los límites de la ciudad de México, ya que hay una gran cantidad de

El urbanismo islámico de la Península...

teorías, las cuales rebasan, por mucho, el número de aseveraciones sobre la forma en que fue trazada la ciudad.

En este sentido, Ana Rita Valero de García plantea la posibilidad de que los límites de la traza fueran *“al norte la calle del Apartado - Perú; al oriente, la de la Santísima; al sur, San Jerónimo y, al Poniente, el actual eje Lázaro Cárdenas”* (Valero De García, 1991: 85).

Esta teoría va guiada prácticamente de la mano por la teoría explicativa sobre el trazado de la ciudad de Manuel Toussaint que comentamos anteriormente. Sin embargo, resulta prudente señalar que, si bien la mayor parte de autores coinciden en el trazado de alguno de los límites de la ciudad, existe una gran discusión sobre tres de los cuatro límites, exceptuando el poniente, el cual correría necesariamente por la actual calle Lázaro Cárdenas.

Jesús Galindo y Villa, en 1925, definió los límites de la ciudad de la siguiente manera:

“La Traza, y en 1521 pasaba por las siguientes calles: Al Norte, y contando de Oeste a Este: desde el Puente del Zacate, Misericordia (a la que se impuso en 1922 el largo nombre de Mariana R. del Toro de Lazarín, heroína de nuestra Independencia), manzana donde se alzó el gran Convento de Santo Domingo, con su iglesia, calle de Cocheras (o de las Cocheras, porque en ella estuvieron las de la Inquisición, acera que ve al Norte), Chiconautla, Puente del Cuervo (estas tres últimas se llaman hoy la. 3a. de Colombia) y la de Lecumberri.

Al oriente, y enumerando de Norte a Sur, la Traza seguía por las calles que actualmente se llaman: 4a. 3a., 2a. y la de Leona Vicario (heroína de la Independencia y esposa del Licenciado don Andrés Quintana Roo); la 2a. de la Santísima; calles de la Alhóndiga; calles de Talavera; Plazuela de Juan José Baz; calle del Topacio Al Sur: desde

El urbanismo islámico de la Península...

el Topacio y hacia el poniente, por las siguientes calles: la y 2a. de San Pablo; calles de San Jerónimo y Plaza de las Vizcaínas, hasta la esquina de la 6a. de San Juan de Letrán. Al poniente: desde esta última calle y subiendo al norte, pasaba la Trazas por la 5a. a la de San Juan de Letrán; calles del Teatro Nacional (antigua de Santa Isabel); Puente de la Mariscala (hoy llamada Aquiles Serdán); y Santa María la Redonda, hasta el Puente del Zacate, punto inicial de la Trazas.

Tres años más tarde, en 1524, el límite septentrional de la Trazas se corrió un poco más al norte, formando ángulo agudo con la línea anterior, de este rumbo; y a contar también desde el Puente del Zacate, por las calles siguientes (de poniente a oriente): Cerca de San Lorenzo, Espalda de la Misericordia, Puerta Falsa de Santo Domingo, Pulquería de Celaya, Apartado (donde está el edificio de la Casa de Moneda), Plaza del Carmen, la de Peña y Peña. Las citadas calles, la excepción de ésta última y de la Plaza, llevaron respectivamente el nombre de la a 5a. del Apartado, y ahora (en la nomenclatura despedazada en 1922) se denominan República del Perú" (Galindo y Villa, 1925: 93 - 94).

Como pudimos apreciar en el fragmento anterior, Jesús Galindo y Villa resuelve la traza de la ciudad de México comenzando por la intersección entre la actual calle Lázaro Cárdenas y República del Perú, definiendo así el ángulo noroeste de la traza. De esta manera, sigue hacia el oriente, marcando el límite norte por la actual calle Mariana R. del Toro de Lazarín, atravesando la actual manzana donde se encuentra la plaza de Santo Domingo y continuando por la calle República de Colombia, hasta su cruce con la calle Leona Vicario. De esta manera, la parroquia de San Sebastián, que en teoría era "de indios" en el siglo XVI, quedaría fuera de la "Traza" a diferencia de lo que sucedería si definimos el límite norte por la calle República del Perú, como hace M. Toussaint.

El urbanismo islámico de la Península...

Para el límite oriente, Galindo y Villa eligió la calle Leona Vicario, hacia el sur con sus continuaciones, llamadas De la Santísima, Alhóndiga, Talavera, Juan José Baz y Topacio, hasta alcanzar la intersección con la calle San Pablo, la cual comenzaría a marcar el límite sur de la “*Traza*” hacia el poniente, con sus continuaciones llamadas San Jerónimo y Plaza de las Vizcaínas hasta llegar al cruce de ésta última con el Eje Central Lázaro Cárdenas, el cual marcaría el límite poniente de la “*Traza*”, subiendo de sur a norte hasta llegar al punto inicial de la descripción que es el cruce entre Lázaro Cárdenas y República del Perú.

Si bien parece ser que esta teoría sobre el trazado de la ciudad puede resolver una primera discusión sobre el límite norte, al dejar la parroquia de San Sebastián fuera del trazado. También argumenta que, un año después del trazado, en 1523, ésta tuvo que ser expandida hacia el norte, donde quedaría como límite la acequia que pasaba por la actual calle de República del Perú, dejando la “*Traza*” de la misma manera en como la planteó, más tarde, M. Toussaint.

Dentro de las teorías de los límites de la “*Traza*” sólo la idea de José Antonio Rena sale de los esquemas establecidos por Galindo y Villa, así como de Manuel Toussaint, al afirmar que “*Actualmente la Traza corresponde por, el poniente San Juan de Letrán, por el norte el Eje Uno Norte, por el oriente el Eje Uno Oriente y por el sur José María Izazaga*” (Rena, 1998: 23).

En otras palabras, Rena Afirma que el límite poniente es la actual calle Lázaro Cárdenas, al igual que todos los demás autores. Sin embargo, él toma el eje Uno Norte como límite norte, el eje Uno Oriente como límite oriental y José María Izazaga como límite sur de la ciudad española.

El urbanismo islámico de la Península...

Respecto a la idea de Rena, he de contra argumentar el hecho de la no existencia de algunas de dichas calles en el siglo XVI. Por ejemplo, el Eje Uno Norte, el cual no aparece en ninguna de las cartografías con las que contamos hasta el siglo XVIII. Otro buen ejemplo es el eje Uno Oriente, cuyo nombre también es calle Circunvalación, que de alguna manera nos hace pensar que pudo haber sido el límite de la “*Traza*” la posición en que se encuentra la pequeña capilla que está situada entre dicha calle y la calle Manzanares. Sin embargo, hemos de decir que no contamos con datos arqueológicos que nos hablen de la antigüedad de la capilla que en términos estéticos corresponde al siglo XVIII.

Por lo demás, el eje Uno Oriente parece estar muy alejado como para ser el límite de la ciudad española.

Por último, Rena sitúa el límite sur sobre la calle José María Izazaga, lo cual resulta plausible de igual manera que los demás límites planteados, aunque a su favor tiene la siguiente afirmación de M. Toussaint: “*Tomando la acequia que corría del lado del poniente el urbanista tiene ya el límite por ese lado cortándolo al norte en que se llamó más tarde “puente del Zacate”, y en el sur en la fuente que traía el agua de Chapultepec*” (Toussaint, 1956: 16).

La parte que nos parece más interesante de esto es que Toussaint considera que el límite sur de la “*Traza*” correspondería a la continuación de la avenida por dónde corría el acueducto de Chapultepec hasta la fuente llamada “*del salto del agua*” que aun hoy se encuentra en la intersección entre la calle Lázaro Cárdenas y José María Izazaga.

Me parece que este último aspecto convierte en una posibilidad plausible el trazado del límite sur por la calle Izazaga.

El urbanismo islámico de la Península...

El arquitecto George Kubler en sus *Arquitecturas Mexicanas del siglo XVI* afirma que los límites de la ciudad española “*al este, la calle de la Santísima; al sur, la calle de San Jerónimo o San Miguel; al norte, el establecimiento de los dominicos, y al oeste la calle de Santa Isabel*” (Kubler, 1983: 122).

La versión que adopta el arquitecto es exactamente la misma que la de Galindo y Villa, el cual pensaba que el límite sur debió pasar por la calle San Jerónimo.

Sin embargo, Carlos Javier González González, vuelve a plantearnos la posibilidad de ser la calle Izazaga. Para ayudar al esclarecimiento del problema, agrega una explicación sobre el límite sur en la que plantea como un error provocado por Lucas Alamán el considerar la calle de San Jerónimo, la cual no existía en el siglo XVI, según el llamado *Mapa de Uppsala*, como límite sur de la “*Traza*”. Él achaca el problema a que Lucas Alamán identificó la calle San Jerónimo con la Calle San Miguel, en lugar de con el Cuadrante de San Miguel como debía ser. (González González, 2005: 60, nota 65); al parecer el error fue repetido por varios autores, entre los que se encuentra Jesús Galindo y Villa.

Otro aspecto de la discusión sobre los límites de la ciudad es el problema del límite norte. Se centra en la localización, dentro o fuera de la “*Traza*”, de la parroquia de San Sebastián, era “*de indios*”, por lo que resulta lógico considerar que dicha parroquia se encontraba fuera de los límites de la “*Traza*” en la que solamente habitaban los españoles (Sánchez, 1989: 29).

Por este motivo, debemos considerar que la discusión gira, prácticamente, en torno a dos posibilidades. La primera de ellas, que el límite sea la acequia que pasaba a lo largo de la calle que República del Perú. Esta posibilidad dejaría, como he mencionado anteriormente, la parroquia “*de*

El urbanismo islámico de la Península...

indios” dentro de la “*Traza*” española. Sin embargo, la otra posibilidad en torno a la cual gira la discusión sobre el límite norte, plantea las calles República del Perú, Mariana R. del Toro de Lazarín y República de Colombia como posible trayecto para el límite norte de la “*Traza*”. Este trazado deja la parroquia de San Sebastián fuera de él, pero parte la plaza de Santo Domingo por el centro, lo que dejaría al convento en una posición muy apretada, que parece de cierta forma inverosímil, si consideramos la cantidad de espacio con que contaban los planeadores de la ciudad.

Una tercera explicación para el problema de la “*Traza*” en su límite septentrional es el trazado “*dado por Ubaldo Vargas quién propone las calles de Lecumberri, Argentina y Perú para el lado norte*” (Sánchez, 1989: 29). Esta última posibilidad dejaría la parroquia “de indios” fuera del trazado de la primera ciudad de México. Sin embargo, considero que es una respuesta muy poco orgánica frente al problema y nos plantearía una serie de preguntas que quedarían sin resolver como: ¿Por qué los españoles limitarían su “*Traza*” con ángulos rectos si sabemos que no tenían problemas de espacio? Otra de las preguntas que me surgen es saber ¿Por qué dejarían la parroquia en un lugar tan problemático si ellos podrían moverla sin problema? Esta última pregunta se resolverá en el momento en que contemos con las excavaciones arqueológicas de la Parroquia de San Sebastián, ya que en este caso necesariamente debe existir un templo prehispánico debajo de ella. Mientras tanto, tendré que ceñirme al análisis de la trama urbana de la ciudad para arrojar una teoría complementaria que sirva para solventar esta discusión, lo cual se verá en profundidad más adelante.

Descripción de la primera ciudad de México

La construcción de la ciudad llevó cierto tiempo y, seguramente, para 1524 la ciudad aún no estaba terminada aunque Cortés y el cabildo de la ciudad de México se establecieron en ella como signo del final de las obras de construcción.

La gran mayoría de los edificios prehispánicos seguían en pie, y los que habían sido derruidos servían como relleno de algunas acequias, y de material de construcción para las edificaciones españolas que tendían, en este primer momento, a parecer más fortalezas que casas de habitación, por el grosor de sus muros (Rogelio, 1985: 48).

Francisco Emanuel Vidargas nos habla de la forma en que iba siendo construida de la siguiente manera: *“Se encomendó al regidor Santacruz para que se llevara a cabo el traslado de las piedras que formaron parte de edificaciones indígenas que se encontraban en la plaza y se utilizaran en las portadas de la sede del gobierno citadino”* (Vidargas, 1992: 2).

Al parecer, la demolición de algunas estructuras prehispánicas hacía que los sillares se utilizaran como material de construcción de los nuevos edificios.

A los alrededores de la *“Traza”* se encontraban los barrios de indios, los cuales tenían como cabeceras las cuatro parroquias antes mencionadas. Sobre la distribución de la ciudad Tovar de Teresa nos dice:

“En la ciudad, los primeros españoles eligieron en un principio el área central, de unas trece cuadras en cada dirección, como la zona de ocupación blanca. La región inmediata que rodeaba esta traza entonces comprendía al comunidad indígena colonial de San Juan Tenochtitlan, tomada por porción exterior de los cuatro barrios indígenas originales: Santa María Cuepopan (Tlaquechiuhcan) al noroeste; San Sebastián

El urbanismo islámico de la Península...

(Atzacualpa) al noreste; San Pablo Zoquiapan (Teopan, Xochimilco) al sureste; y San Juan Moyotlan al suroeste" (Tovar de Teresa, 1987: 33).

El mismo Gómara, quien fue biógrafo de Cortés, y quien escribió a mediados del siglo XVI las hazañas de la conquista, nos habla de la separación de la ciudad india de la española así:

"Trazó el lugar, repartió los solares entre los conquistadores, habiendo señalado suelo para iglesias, plazas, atarazana, y otros edificios públicos y comunes. Mandó que el barrio de españoles fuese apartado del barrio de los indios, y así los ataja el agua" (López de Gómara: 2006: 227).

En este sentido, el párrafo anterior nos puede sugerir que la *"Traza"* estaba separada de los barrios de indios por medio de acequias, ya que dice: *"Mandó que el barrio de españoles fuese separado del barrio de los indios, y así los ataja el agua"* (2006: 227). Este fenómeno estaba, sin duda, presente en el límite sur, oriente y, muy probablemente, en el norte de la ciudad, pero eso solamente en el caso que consideremos la calle República del Perú como el límite norte de la *"Traza"*.

Así, la ciudad de México comenzó, desde su primer momento, como una megalópolis que abarcaba unas 145 hectáreas (Martínez, 1988:25), esto la volvía una de las ciudades más grandes de su tiempo que, como nos dice Valero de García: *"Con todo lo anterior nos damos cuenta de que la ciudad española nace en forma enérgica, vigorosa y por demás ambiciosa, sin sufrir el proceso lento de evolución de aldea a gran ciudad"* (Valero de García, 1991: 77).

4.4 Elementos en los que nos basamos para el análisis de la primera ciudad de México

4.4.1 Cartografías

Para poder analizar la ciudad de México a principios del siglo XVI es fundamental hacer una recopilación de los materiales cartográficos con que contamos. Una vez recopilados deben ser analizados para, así, lograr encontrar las modificaciones que fue sufriendo la ciudad y, hasta cierto punto, poder distinguir la primera ciudad de México de la actual.

Las características de los planos y pinturas de la ciudad del siglo XVI son, por lo general, al estar representados desde una perspectiva, y con unas proporciones que, aunados a la técnica con que fueron representados, nada fáciles de utilizar. En palabras de Jorge Hardoy:

“Los planos del siglo XVI fueron, por lo general, dibujos en la forma de perspectivas oblicuas o planos sin escala ni respeto por las proporciones de la planta urbana, en los que se señalan el trazado de las calles y de las plazas de manera esquemática” (Hardoy, 1978: 21).

Ciertamente, la palabra esquemático es la que mejor describe la forma en que los planos de la ciudad de México representan el terreno, las estructuras y los accidentes del terreno.

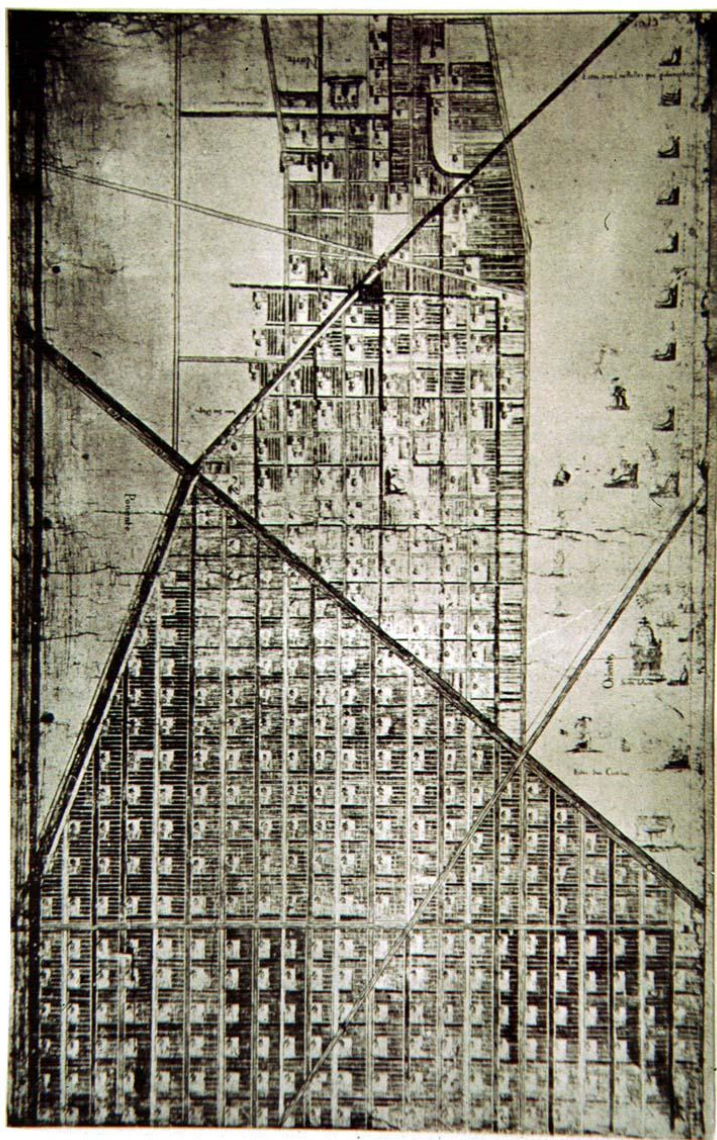
El plano sobre papel de Maguey

El primero de los planos que debemos analizar es el llamado *“Plano sobre papel de Maguey”*. Éste no nos sirve para hacer un análisis general de la ciudad de México, ya que es totalmente fragmentario. Nos sirve si nuestro cometido es

El urbanismo islámico de la Península...

ubicar un fragmento específico de la ciudad que el plano reproduce, por ejemplo el comentario de Justino Fernández, que dice:

“Como puntos de partida importantes tenemos: la orientación general del plano; lo posición de la iglesia que en él aparece con el nombre de Santa María; la leyenda en la parte norte del mismo nombre, que dice “camino de Azcapotzalco” y la trama o trazo de los canales principales y secundarios” (Fernández, 1940: 59).



Códice llamado “Plano en papel de Maguey”. (Fernández, 1940:58)

El urbanismo islámico de la Península...

Me parece completamente lógico interpretar que la iglesia de Santa María correspondiera a “*La Redonda*”, la cual fue parroquia “*de indios*” con el nombre de Santa María Cuepopan (Tovar de Teresa, 1987: 33) que era el barrio que se encontraba en el cuadrante noroccidental de la ciudad. Por este motivo no me resulta sorprendente que la leyenda nos diga que pasaba por ahí el camino que iba a Azcapotzalco.

De todas maneras, y contando con todos estos datos, el plano no nos resulta útil para nuestro análisis.

Sobre el plano de Nüremberg

El segundo plano del que es necesario hablar es el llamado “*Plano de Nüremberg*”, el cual ha sido trabajado por gran número de estudiosos, dentro de los que destacan: Manuel Toussaint, Sigvald Linné, Federico Gómez de Orozco, Justino Fernández, Ola Apenas, Dominique Gresle-Pouligny y Eduardo Matos Moctezuma.

1º El plano es una representación de la ciudad de México - Tenochtitlan. Es decir, una representación europea de la ciudad prehispánica, que fue enviado por Hernán Cortés al emperador Carlos V entre los años 1520 y 1522 como demuestra Manuel Toussaint en el siguiente fragmento:

“Es indiscutible que el original para este grabado fue un dibujo enviado por Cortés entre 1520, fecha de su Segunda Relación en que no hablaba de él, y 1522 en que dice en su tercera carta: “por la figura de la ciudad de Temixtitan que yo envié a V.M.”” (Toussaint, 1940: 93).

2º Aunque no conocemos al autor o autores del plano de Nüremberg, podríamos pensar que un posible fuese Alonso García Bravo. Pero él tampoco

El urbanismo islámico de la Península...

pudo haber dibujado el esquema ya que, como nos dice Toussaint, no estuvo presente ni en la llegada de los conquistadores españoles a Tenochtitlan, ni en el asedio de la ciudad, ya que se encontraba en Veracruz. Al respecto Toussaint nos apunta:

“Entre los primeros (maestros de obra, albañiles y jumétricos) tenemos a Alonso Gracia Bravo, el que trazó la primera ciudad de México [...] pero él no pudo haber hecho el plano, pues llegó después de la fecha que le hemos fijado y además, parece que ni en el sitio de México tomó parte, pues se quedó en Veracruz entretenido en la edificación de la fortaleza” (Toussaint, 1940: 98).

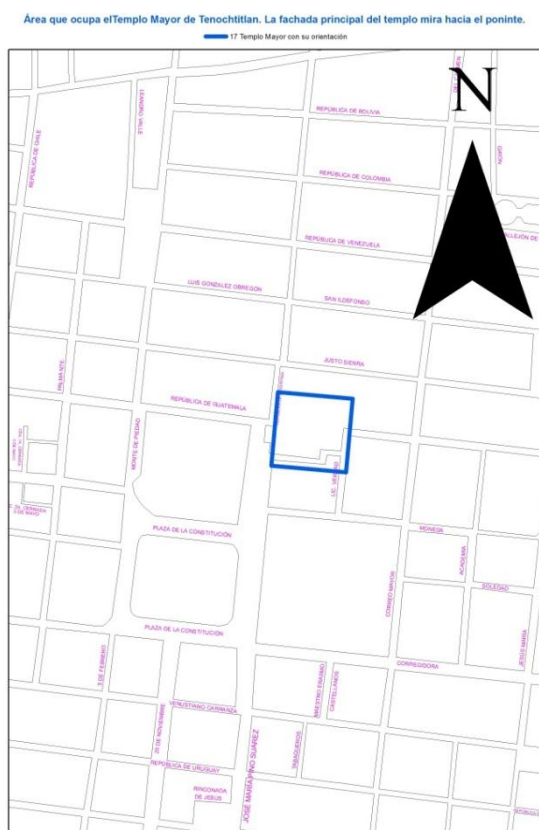


Imagen del templo mayor con su orientación en plano actual. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa

ArcGIS versión 10.3

El urbanismo islámico de la Península...

En otras palabras, el geómetra Alonso García Bravo no presencié la toma de la ciudad, ni estuvo en contacto con la ciudad de primera mano hasta tiempo después de haber sido realizado el plano.

3° Al adentrarme en el análisis del plano de Nüremberg noté que parece estar dividido en una serie de círculos o niveles concéntricos. El primero de ellos es el que corresponde al Gran *Teocalli*. Ésta es la parte que Matos Moctezuma dice que puede estar invertida, por haber sido realizada por varias personas que no hubieran visto la ciudad. Con respecto a este tema López Austin nos dice: "*Y el templo de Huitzilopochtli y Tláloc estaba mirando hacia el poniente, y su escalinata era muy ancha*" (López Austin, 1965: 77).

En el fragmento anterior, López Austin hace mención de la orientación correcta del Templo Mayor. Sin embargo, en el plano de 1524, el templo aparece orientado hacia el este, de forma totalmente opuesta a la manera en que está orientado en la realidad.

El segundo nivel, conformado por los edificios más inmediatos al Coatepantli, parecen estar representados de forma individual y muy precisa.

Dentro de este segundo nivel llama la atención que en la parte sur aparece una especie de plaza que podríamos identificar, hoy en día, con la Plaza de la Constitución. También me llamó la atención la franja deshabitada que abarca la mitad izquierda. Esta franja parece separar los edificios del Gran *Teocalli* mientras, en el lado derecho, no aparece ningún tipo de separación. Los demás niveles parecen haberse hecho en serie y sin prestar atención al detalle.

Sobre la utilidad del plano, Jorge Hardoy arroja una pista: "*El conocido plano de Temixtitan o Tenochtitlan atribuido a Hernán Cortés también es un boceto en*

El urbanismo islámico de la Península...

el Real de Cortés, con el emblema imperial, pero sobre este elemento en especial hablaré más adelante.

4° Otra de las características que me llaman la atención es que el Gran *Teocalli* parece ser un cuadrado cuyos lados son iguales y, de este espacio, parecen salir las calzadas que nos permiten identificar ciertos edificios.

Es muy posible que por este motivo Toussaint considerara que la ciudad prehispánica estaba trazada ortogonalmente, como menciona en el siguiente fragmento: *“Las calles de la traza fueron hechas a cordel, es decir, a escuadra. Los indios que habitaban alrededor tenían sus casillas agrupadas fuera de la traza y según la misma disposición que en tiempos anteriores a la conquista”* (Toussaint, 1940: 136).

Me parece que la idea de una traza de parrilla para la ciudad prehispánica es un poco exagerada. Sin embargo, es muy posible que dicha ciudad tuviese cierta ortogonalidad, por lo menos en su centro.

5° Al tratar el edificio conocido como las *“Casas Viejas de Cortés”* no aparecen en el lugar dónde las ubicamos generalmente, ya que el único palacio que se encuentra en esa área aparece al norte de la calzada México - Tacuba y no al sur de ella.

6° Sobre los límites de la ciudad mexicana Manuel Toussaint nos dice: *“Por el oriente, calles de Jesús María, por el poniente calle de San Juan de Letrán, por el sur calle de San Miguel y por el norte la antigua calle del Apartado, hasta llegar al templo de Santo Domingo, y la calle de Bolivia”*²³ (Toussaint, 1940: 136).

Los límites que postula para la ciudad representada en el plano son un poco arriesgados ya que éste es muy esquemático.

²³ Según el folleto de Olagubiel.

El urbanismo islámico de la Península...

7° El centro ceremonial de Tlatelolco aparece como una explanada vacía, de donde salen cuatro calzadas que parecen secundarias. Una de ellas, la que va hacia el poniente, lleva a Azcapotzalco. Este último dato nos confirma la existencia de dos calzadas a Azcapotzalco, las cuales fueron paralelas.

8° Los acueductos parecen ir, de forma intermitente, junto con las calzadas y, en el plano, aparecen cuatro de ellos. Uno que va de Tlatelolco a Azcapotzalco; otro que va por la calzada México - Tacuba, otro por Av. Chapultepec y la calle Arcos de Belén y, por último, uno que va hacia el oriente, el cual no tiene ningún sentido ya que sabemos que esa calzada solo llevaba hasta el límite del lago. En esa zona no había ningún ojo de agua que justificara la existencia de un acueducto. Por este motivo, puedo proponer la suposición de que dicho acueducto haya sido producto de la imaginación del autor o autores del plano y que esto ocurriera por no haber recorrido el islote en su totalidad cuando se hizo el plano. Por el contrario, he de argumentar que el plano sí mostraba los objetivos militares de la ciudad indígena, con sus puntos fuertes y debilidades, como nos sugiere Hardoy. Es complicado que se tome la existencia de un acueducto tan a la ligera, ya que dicha existencia comprometería la estrategia que debería ser usada en caso de un asedio. Por este motivo, propongo que también pueda considerarse el supuesto acueducto que va oriente como un simple desagüe que corría junto a la calzada.

9° Otro elemento que llama la atención es que entre Tlatelolco y la ciudad parece haber una acequia cruzada por un puente que está sobre el trazado de la calzada, que sale desde el sur de Tlatelolco. Dicha acequia podría corresponder a la calle República del Perú.

10° Con respecto a los promontorios que existen en la Cuenca de México, solamente el Peñón de los Baños aparece detrás del albarradón de Nezahualcóyotl.



Plano de Núremberg con cada elemento mencionado y señalado en el plano. (Toussaint, 1940: 96)

11° En general puedo decir que el plano resulta ser muy poco realista, con excepción de las calzadas, albarradones y demás elementos que, como menciona Hardoy, son de interés militar. Todos los demás elementos nos sirven para realizar un análisis de los espacios que están representados.

12° Un elemento militar que aparece es el llamado “*Real de Cortés*”, el cual parece estar ubicado en Tacuba o algún otro lugar entre Coyoacán y

El urbanismo islámico de la Península...

Chapultepec como nos dice Matos Moctezuma: *“Queda claro que Cortés nunca se asentó en Coyoacán durante los días de asedio a la capital tenochca. El lugar que escogió fue otro ubicado entre Coyoacán y Chapultepec, que bien pudiera corresponder a la zona de Tacubaya”* (Matos, 2001: 189).

Es decir que el real que está en el plano de Nüremberg representa la ubicación de Cortés durante el asedio de la ciudad y esto podría ser para que el emperador pudiera visualizar los hechos.

13° Por último, sobre el plano de Nüremberg puedo decir que me sorprende el hecho de que sea tan detallado sobre la gran mayoría de la ciudad y el trazado de las calzadas. Ya que hemos considerado que éste fue hecho durante el asedio a la ciudad, antes que Cortés se estableciera en Coyoacán. Por lo tanto, el plano tuvo que ser realizado cerca de la caída de Tenochtitlan, ya que el autor o los autores pudieron recorrer la ciudad para poder especificar cómo eran las zonas que los españoles no habían visto en un primer momento.

Sobre el mapa de Upsala

El tercer plano del cual debo hablar es el llamado “Mapa de Upsala” que ha sido conocido como el plano de Alonso Santa Cruz.

1° El “*Mapa de Upsala*” resulta ser la representación de la ciudad de México más interesante que pueda ubicarse en el siglo XVI. Su interés está relacionado con las técnicas con que se representó a la ciudad. Además, parece ser el único plano, más o menos realista, con que contamos hoy en día, o por lo menos el más antiguo que nos provea de información aproximada de cómo fue la ciudad a mediados del siglo XVI.

2° El plano es, normalmente, atribuido a Alonso Santa Cruz, quien fue cartógrafo de Carlos V. Al respecto Manuel Toussaint dice:

El urbanismo islámico de la Península...

“El plano publicado en el Islario presenta la misma técnica y los mismos detalles pictográficos que los demás de la propia obra, de modo que, si son de Alonso de Santa Cruz los mapas de su Islario, éste que ha sido atribuido durante tanto tiempo al ilustre cosmógrafo, no es obra suya” (Toussaint, 1940: 141 - 142).

Ciertamente, el plano no parece haber sido trazado por Alonso Santa Cruz, quien nunca fue a la Nueva España. Además, resulta muy complicado que, a través de relatos, él hubiese podido reproducir con semejante detalle elementos tan específicos como son los caminos antiguos en zonas indígenas y las escenas violentas de parte de conquistadores hacia los indígenas. Sobre este tema Toussaint dice:

“El primer aspecto del plano es el de una obra no europea [...] el hecho de que los españoles que aparecen van molestando a los indígenas, a los numerosos tamemes que se ven horriblemente cargados, hace suponer que es un trabajo hecho por indios” (Toussaint, 1940: 142).

3º Como he dicho antes, la técnica con que está realizado el mapa es del todo singular. Las apreciaciones de Justino Fernández son:

“En el plano que estudiamos “la traza” es fácilmente reconocible, salvo en su costado oriental, en que no se ve una línea precisa que nos dé con claridad el límite.... Baste recordar que llegaba a tres cuadras al oriente de las casas del Marqués, actual Palacio Nacional; a otras tres, aunque bastante más largas al costado poniente de la Plaza Mayor, esto es sin tomar en consideración calles secundarias; que al norte terminaba cinco cuadras atrás de la actual catedral y que al sur andando siete cuadras desde la acequia que corría en este lado de la Plaza Mayor, se encontraba el límite y a poca distancia las Ciénegas” (Fernández, 1940: 149).

El urbanismo islámico de la Península...

4º La perspectiva desde la que está representado el plano puede ser, aunque está dibujado sin medida, aproximada a la de 1:10.000 en la parte central del mapa (Fernández, 1940: 149).

5º La calle Lázaro Cárdenas aparece en el plano de manera muy clara y recta, aunque, a partir de la calzada Tacuba, hacia el norte, parece convertirse en una acequia, en una vía mixta o, como una vía sobre la cual viene un acueducto desde Chapultepec, podría ser parte de este acueducto que va junto con la calle. Al parecer, dicha calle desemboca en el conjunto que conocemos como Tlatelolco.

Me da la impresión que la calle Lázaro Cárdenas viene desde San Ángel, como nos dice Fernández: *“Las calles que conocemos como San Juan de Letrán limitaban la traza por el poniente y en el plano puede verse que venían desde el pedregal de San Ángel”* (Fernández, 1940: 151).

6º Los límites de la ciudad española parecen ser: el límite norte podría correr por las calles de República del Perú o, incluso, más al sur ya que la parte sur de Santo Domingo es el lugar hasta dónde llega la parte más urbanizada de la ciudad.

El límite oeste parece, indudablemente, la calle Lázaro Cárdenas.

El límite sur resulta problemático, ya que en el cuadrante sudoeste las calles que son principalmente ortogonales llegan, solamente, hasta la calle República del Salvador y, a partir de ahí, hacia el sur, da la impresión de que la ciudad estaba en un proceso de poblamiento.

Aun así, podemos afirmar que el límite de la *“Traza”* debió ser la actual calle Izazaga. El cuadrante sudeste parece estar aún más dentro de ese proceso

El urbanismo islámico de la Península...

urbanizador, que va de calle Moneda hacia el sur. Curiosamente, la calle Izazaga se presenta como una acequia que está dentro del lago.

El límite este es la Acequia Real, que aparece completamente recta, hasta cruzar con la prolongación de la calzada de Tacuba hacia el este, que hoy en día se llama República de Guatemala. Sin embargo, la isla parece estar contenida en su límite oriental por una especie de barrera, que comentaré más adelante.

Al concentrarme en encontrar una tendencia de la ciudad en el “Mapa de Upsala” logré percibir que el plano tiende a ser homogéneo. Es decir, no hay una inclinación clara, ni una forma en que me parezca que la ciudad esté representada de forma especial. Sin embargo, Sanchís dice, haciendo referencia a la ciudad de Cervantes de Salazar: “El sistema plantea una división totalmente jerarquizada y todavía con visos medievales, que permitía al núcleo urbano expandirse en círculos concéntricos desde un punto central, aglutinador del poder” (Sanchís, 2012: 237).

Es verdad que hay una gran diferencia entre el centro de la ciudad, que seguramente corresponde a la “*Traza*”, y el resto del mapa que abarca la periferia. Es decir, mientras en el centro del plano no hay seres humanos, ni animales representados, en la periferia se representa, todo lo contrario; se ven personas haciendo trabajos típicos del campo. Además, como advierte Toussaint, se pueden observar abusos de parte de la población española hacia la indígena. Es, por este motivo, que Manuel Toussaint piensa que el mapa fue realizado por manos indígenas. En definitiva, pienso que si no fue hecho por indígenas, al cien por ciento, es muy probable que haya sido un trabajo hecho entre indígenas y monjes cristianos como ejercicio de aculturación.

El urbanismo islámico de la Península...

7º Las “*Casas Viejas de Cortés*” aparecen como un complejo defensivo, que parece tener una delimitación por el lado sur. Esto me hace pensar que, muy probablemente, el autor o autores del “*Mapa de Upsala*” trataran de representar el conjunto como una fortificación. Por otro lado, los límites de las “*Casas Viejas de Cortés*” son: las actuales calles de Monte de Piedad, Tacuba, Isabel la Católica y calle Madero, que antiguamente era calle San Francisco.

8º Solo parece haber un acueducto, que va de Chapultepec hasta Tlatelolco, primero por la calle Tacuba y luego por la calle Lázaro Cárdenas.

9º El conjunto de Tlatelolco aparece separado de la ciudad por un espacio que presenta un urbanismo rústico. Dentro de esta separación se cuentan cuatro acequias de sur a norte, comenzando por la actual calle República del Perú.

10º El plano no sugiere tendencias urbanas en cuanto al trazado de las calles. Esto puede darnos la pauta de que el plano es un modelo ideal de la ciudad en cuanto a su urbanismo.

11º Se cuentan, dentro de la “*Traza*”, menos de 10 iglesias.

12º La acequia real parece ser muy recta y se bifurca cerca del brazo de agua que pasa por el extremos sur de la Plaza Mayor. Sobre las acequias, también, me parece sorprendente que aparezcan algunas que, al parecer, cruzan el lago. El mismo fenómeno fue anotado por Carballal: “*En varios planos antiguos, particularmente en el de Santa Cruz, se observan canales que cruzan la zona lacustre, la mayor parte de ellos con rumbo oeste-este, algunos norte-sur y los menos noroeste- sureste noreste-suroeste*” (Carballal, 2004: 30).

El tema de las acequias en medio del lago queda como una cuestión sin solución hasta el momento. Sin embargo, podríamos suponer que fueron una especie de barreras para nivelar las aguas de la laguna o, algo aún más factible,

El urbanismo islámico de la Península...

acequias excavadas en el lecho del lago para poder navegar sin tocar el fondo al pasar por trechos de poca profundidad.

13º El realismo de este plano resulta altamente cuestionable aunque es el plano más antiguo dentro de los que consideramos fieles a la ciudad que plasman.

14º Resulta muy complicado contar el número de manzanas. Sin embargo parecen ser 15 de este a oeste y de norte a sur unas 12. Esto puede ser porque, cuando se inicia la desecación del lago, se deseca primero la zona poniente de la ciudad, tratando de unirla con el pueblo de Tacuba.

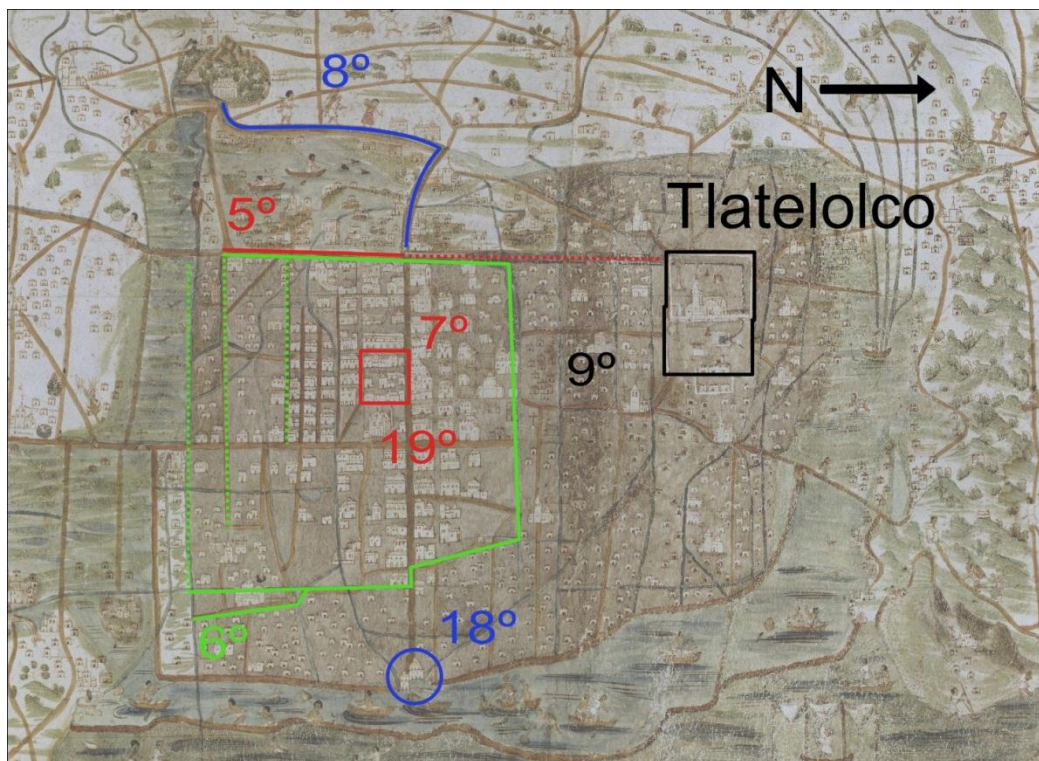
15º Es el plano dónde se distingue mayor cantidad de acequias. Esto resulta lógico si es que consideramos que el plano plasma la ciudad de México entre los años 1540 y 1560. En este tiempo no se había cegado la mayor parte de las acequias de la ciudad.

16º La acequia que cruza desde el sur poniente al nororiente de la mitad sur de la ciudad aparece en el mapa con un trazado recto y sin curvas, a diferencia de la forma en cómo aparece dicha acequia en planos posteriores.

17º En el plano no aparece representado el Peñón de los Baños, lo cual resulta sorprendente al ser un accidente geográfico que destaca hasta el día de hoy en el ambiente completamente plano del lago.

18º El edificio que supongo que son la Atarazanas donde Cortés construyó y protegió su flota para mantener el control de las aguas y, así, de la isla, aparecen al final de la continuación de la calzada México - Tacuba. De hecho, están representadas al final de la actual calle República de Guatemala, que corresponde, según las fuentes, a una cuarta calzada que llevaba solamente a un embarcadero.

El urbanismo islámico de la Península...



Mapa de Upsala con cada elemento mencionado y señalado en el mapa. (Toussaint, 1940: 137)

19º La ciudad que está representada en el plano parece tener como centro el punto en que se cruzan las actuales calles de Tacuba, que continúa con el nombre de República de Guatemala, y República de Argentina, que lo hace hacia el sur con el nombre de Seminario. Cabe señalar que justamente la intersección antes mencionada es el lugar dónde se descubrió el Templo Mayor de Tenochtitlan. Por lo tanto, podemos suponer que los trazadores de la ciudad utilizaron esta construcción como punto de partida para comenzar el trazo de la ciudad española.

En palabras de Fernández:

“De esta manera, el centro cívico no era el centro geométrico de la figura cuadrangular llamada la “traza”, sino que la población abarcaba más terreno al poniente y al sur” (Fernández, 1940: 149).

20º Resulta interesante que el límite este de la ciudad, que da al lago, aparece hecho de un material que podría ser de cestería. Dicho material se presenta de la misma manera representado en el plano de Nüremberg de 1524, solo que en este plano es el albarradón de Nezahualcóyotl el que es representado con dicho material.

A partir de aquí, los siguientes planos que he mencionado no fueron analizados por otros autores con el objetivo de desentrañar la estructura original de la ciudad de México. Por este motivo, simplemente, enunciaré mis comentarios sobre cada uno de ellos.

Plano de la Plaza Mayor de México (1562-1566)

1º La Plaza Mayor no aparece sin el mercado que la caracterizó.

2º La Iglesia Mayor aparece cerrando la plaza del Marqués.

3º Las “Casas Viejas de Cortés” parecen una fortaleza con torres defensivas y muros que impedían el paso a cualquier intruso.

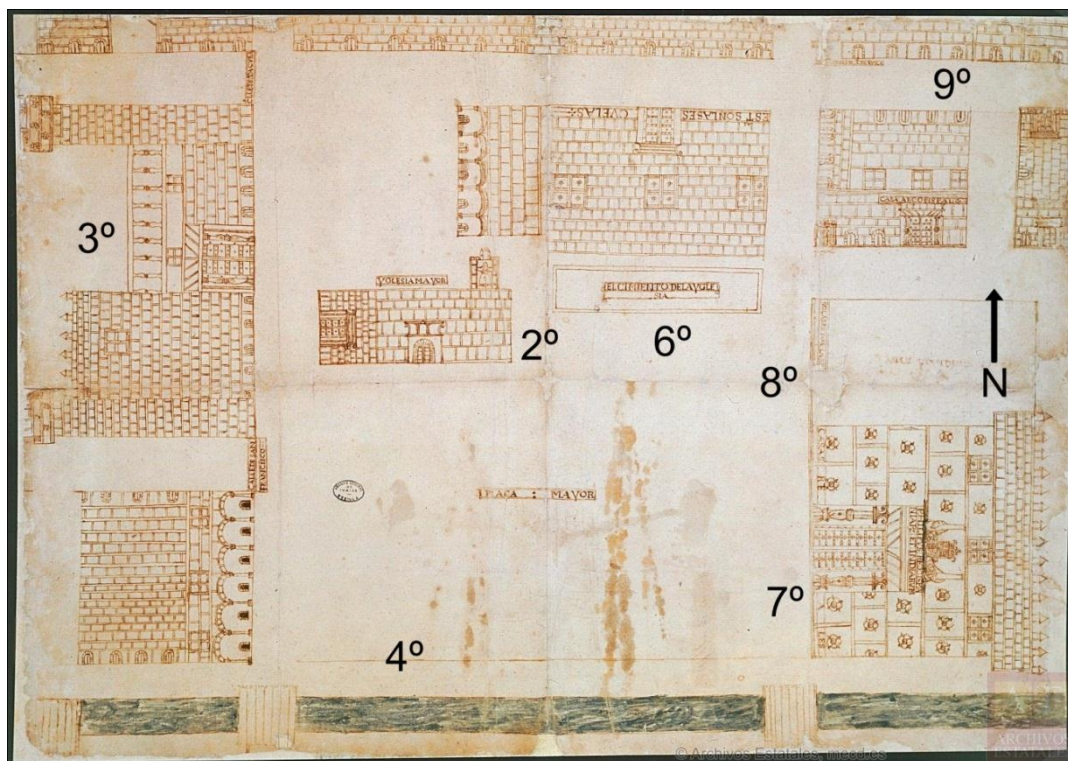
4º Aparece la acequia que iba por la actual calle 16 de septiembre y que se conecta con la Acequia Real.

5º La actual calle 5 de mayo pasa, hoy en día, por el solar que estaba ocupado por el edificio que conocemos como Casas Viejas de Cortés.

6º El lugar que ahora está ocupado por la Catedral Metropolitana tiene el título de Cimientos de la Iglesia.

7º Las Casas Nuevas de Cortés aparecen con el nombre “PHILIPVS: REX-ISPANIA-: ET: INDUANVM”

El urbanismo islámico de la Península...



Plano de la Plaza Mayor de México entre los años de 1562 y 1566 con cada elemento mencionado y señalado en el mapa. Plano de la plaza mayor 1562-1566 (Archivo de Indias de Sevilla) 63x46 cm (Tussaint, 1938 30)

8º Las “Casas Nuevas de Cortés” ocupan, solamente, el solar más cercano a la acequia. Sin embargo, para este tiempo, dejan libre el solar contiguo del lado opuesto, el cual está totalmente desocupado.

9º En la esquina superior derecha se encuentran las “Casas de Ávila”. Éste es el solar donde está el Templo Mayor. Dicho solar aparece totalmente cubierto.

10º Da la impresión que la Plaza Mayor fuera todo el cuadro interno del plano y que la Iglesia Mayor, al igual que los cimientos de la iglesia, estuviesen en medio de la Plaza. Esta sensación me la da el edificio que se encuentra al norte de los cimientos de la iglesia, el cual cubre todo el largo de la Plaza

El urbanismo islámico de la Península...

Mayor, de este a oeste. En su extremo contrario no es posible ver el edificio. Sin embargo, vemos que a lo largo de la acequia que aparece en el extremo sur del plano no hay ningún puente que nos haga pensar que una calle pasaba por el centro de la Plaza. Por este motivo podemos considerar que el edificio sur debía ser del mismo tamaño que el edificio norte, por lo menos en su extensión este-oeste.

11º Los límites de las "*Casas Viejas de Cortés*" resultan ser las calles de Tacuba y San Francisco.

12º Los puentes que cruzan las acequias parecen estar hechos de madera.

Plano de la Plaza Mayor de México (1596)

1º En la Plaza Mayor aparece el mercado que dará lugar, en el siglo XVIII, al mercado llamado "El Parían"

2º Solo aparece una Iglesia Mayor, la cual se encuentra sobre el solar que ocupa, hoy en día, la Catedral Metropolitana. Es de llamar la atención que no aparece ninguna construcción dónde se encuentra el Sagrario de la Catedral. Sin embargo, es muy probable que sea un problema de la escala a la que está hecho el plano y que sea realmente el Sagrario, la iglesia que se ve construida.

3º Las Casas Viejas de Cortés no aparecen fragmentadas. Sin embargo, el conjunto presenta una serie de entradas desde la calle actual de Monte de Piedad que nos hacen pensar que ya no tenía las capacidades defensivas con las que contó en un principio.

4º La acequia que pasaba por el extremo sur de la plaza aparece pero esta vez tiene mayor cantidad de puentes que la cruzan.

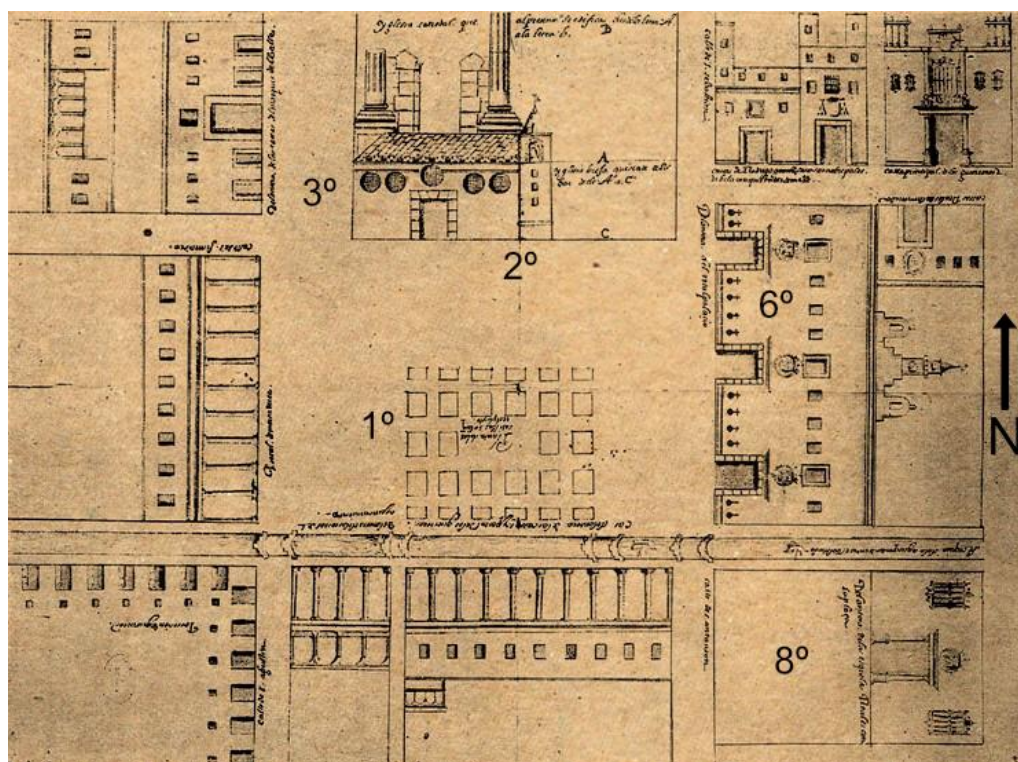
El urbanismo islámico de la Península...

5º Los límites de las Casas Viejas de Cortés siguen siendo la actual calle Madero y Tacuba. Por lo tanto, en este tiempo las “*Casas Viejas de Cortés*” no habían sido fragmentadas.

6º En el plano el Palacio Real ocupa todos los solares que ocupa hoy en día el Palacio Nacional.

7º El edificio que se encuentra en el lado sur de la plaza queda como contra parte del solar ocupado por la Iglesia Mayor.

8º En el plano aparece el solar que será ocupado por el mercado del Volador. Ese solar actualmente está ocupado por la Suprema Corte de Justicia de la Nación.



Plano de Plaza Mayor de México en el año de 1596 con cada elemento mencionado y señalado.

Plano de la Plaza mayor de México en 1596 (Archivo de Indias de Sevilla) 42x56 cm (Tussaint, 1938 31)

Plano de Gómez de Trasmonte (1628)

El plano resulta estar en perspectiva oblicua que, como ya hemos visto, es una de las maneras tradicionales en cómo se trazaban los planos en los siglos XVI y XVII. El plano a analizar data de 1628 y está hecho por Juan Gómez de Trasmonte.

Las características que más me han llamado la atención son:

1º La calle Lázaro Cárdenas parece conectar con Tlatelolco en línea recta.

2º Las “Casas Viejas de Cortés” aparecen ya divididas en varios cuadrantes

3º La calle por dónde va el acueducto, junto a la actual Alameda Central, parece ser la calzada México – Tacuba, que es llamada actualmente Tacuba. Esta calzada, al parecer, termina en línea recta en las llamadas Atarazanas. Éstas quedarían muy cerca del límite oriental de la ciudad y, aunque muy cerca del lago, estarían tierra adentro.

4º En este tiempo la “*Traza*” ya aparece integrada junto con Tlatelolco.

5º El sector sur de la ciudad parece tender hacia la fuente conocida como “*Del Salto del Agua*” lo que nos puede hablar de un punto fundamental para el trazado de la ciudad.

6º Se nota la existencia de dos acueductos, uno por Chapultepec y el otro por la actual calle Tacuba.

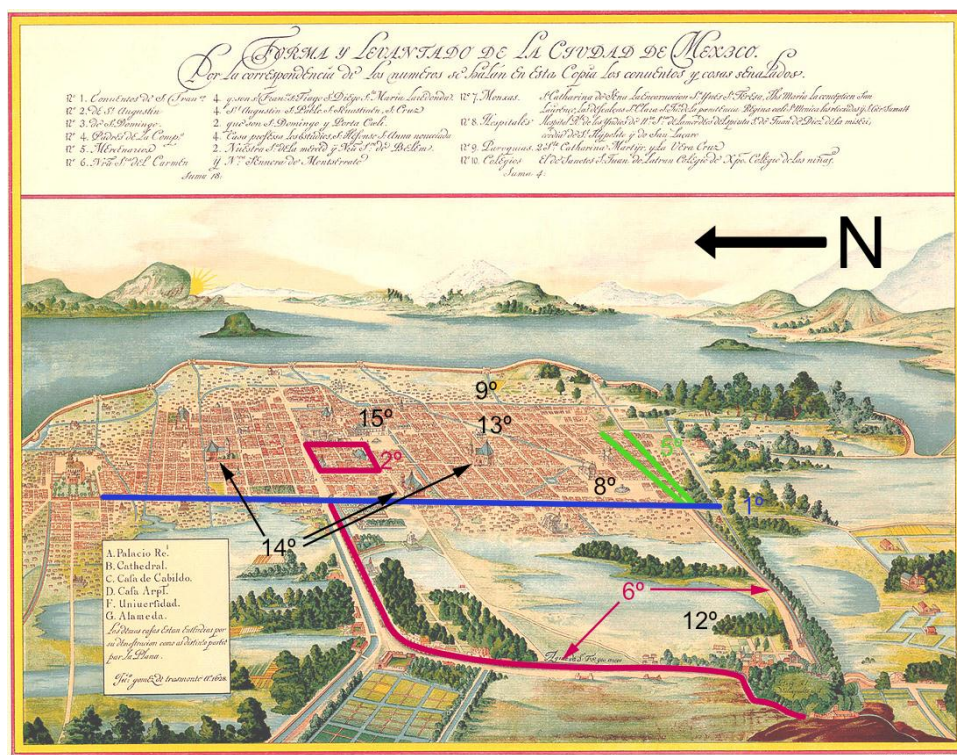
7º El número de iglesias que encontramos en el plano asciende a 13.

8º Parece haber una fuente dónde está el actual “*Convento de las Vizcainas*”.

El urbanismo islámico de la Península...

9º La acequia real parece ser el límite oriental de la “*Traza*” ya que desde ahí hacia el este la trama urbana cambia para volverse irregular y, al parecer anárquica.

10º Parece que la “*Traza*” termina hacia oriente, a sólo tres calles del Palacio Real, que es actualmente el Palacio Nacional.



Plano de la ciudad de México de Juan Gómez de Trasmonte de 1628 con cada elemento mencionado y señalado (Tussaint, 1939 : 176)

11º El plano no parece guardar las proporciones de manera correcta, ya que el monte llamado de Chapultepec aparece muy cerca de la “*Traza*” cuando en realidad se encuentra a unos 6 kilómetros de la actual Plaza de la Constitución.

12º Parecería que uno de los acueductos sigue el trazado que tiene la calle Paseo de la Reforma y luego calle Tacuba. En el caso del segundo acueducto,

El urbanismo islámico de la Península...

podemos afirmar que sigue el trazado de Av. Chapultepec y luego Arcos de Belén, hasta llegar a la fuente "*Del Salto del Agua*".

13º En el lugar dónde se encuentra el Hospital de Jesús también aparece una plaza, la cual se corta por una acequia.

14º Las tres iglesias que aparecen en el plano con mayor tamaño son las de San Francisco, San Agustín y Santo Domingo. Considero que lo más natural al haber sido estas tres órdenes las primeras en llegar a la Nueva España.

15º El convento de Mercedarios aparece ya a espaldas del Palacio Real.

16º En su máxima extensión se cuentan 8 calles de este a oeste y 20 calles de norte a sur. Esto parece ser lógico, teniendo en cuenta que estamos hablando del siglo XVIII.

17º Al norte de la calle República del Perú las calles resultan ser mucho más pequeñas de norte a sur. Esto me parece lógico ya que no eran parte de la "Traza".

18º La parte más meridional de la ciudad, al parecer, es bastante nueva ya que en el momento en que se realizó el plano comenzaba su integración con la ciudad.

19º Se cuentan en total 8 conexiones de acequias con el albarradón que hace de límite de la ciudad con el lago. Estas compuertas deben haber funcionado como desagües.

20º El Peñón de los Baños apunta directamente a la calle por la que va el acueducto que nosotros identificamos como calle Tacuba. Lo interesante es que en realidad esa característica resulta imposible, dado que no es ése el ángulo en que está trazada la calle. De ninguna manera la calle Tacuba apunta al Peñón como parece hacerlo en la pintura de 1628.

El urbanismo islámico de la Península...

21º La fuente "*Del salto del agua*" no aparece en el plano, en su lugar parece que entrara el agua del acueducto de Chapultepec a la tierra.

Plan de la fameuse et nouvelle ville de Mexique (1715)

1º La calle Lázaro Cárdenas es totalmente recta, con una parte de acequia hasta la fuente "*Del Salto del Agua*", cuando es recorrido de sur a norte. Luego deja de tener una acequia paralela hasta unas tres manzanas antes de llegar a la Calzada México - Tacuba en que vuelve a tener una acequia, pero en esta ocasión, parece que toda la calle se convierte en acequia, hasta llegar al cruce de la calle República del Perú, dónde vuelve a ser una calle de tierra, hasta desembocar en el conjunto que conocemos como Tlatelolco.

2º Como límites antiguos de la "*Traza*" podemos considerar: Lázaro Cárdenas como límite poniente, República del Perú como límite norte, ya que una manzana más al norte el trazado de las manzanas cambia a ser más pequeño, lo cual nos dice que no son contemporáneas. El límite sur podría ser Izazaga, puesto que a partir de ahí también las manzanas parecen volverse más pequeñas. En cuanto al límite oriental, podemos considerar la Acequia Real o, como mucho, la calle que pasa dos manzanas al este de ésta. Sin embargo, en el plano actual de la ciudad, no hay ninguna calle con este último trazado.

3º El tipo de solares parece ser un factor determinante a la hora de establecer unidades urbanas.

4º Hay ciertas calles que no concuerdan con su continuación, como la Calzada México - Iztapalapa la cual no parece coincidir con la Plaza Mayor. Otro buen ejemplo de discordancia en este sentido es la calle 16 de septiembre,

El urbanismo islámico de la Península...

con su continuación al pasar la calle Lázaro Cárdenas. Esto nos habla de una ruptura provocada por un límite antiguo.

5º El acueducto que resulta más claro es el de la calle Arcos de Belén. Sin embargo, también se puede ir por la Calzada de Tacuba hasta el límite de la “*Traza*” que corresponde a la calle Lázaro Cárdenas.

6º El conjunto de Tlatelolco parece estar en un espacio entre acequias, el cual se ve poco habitado o por lo menos con un trazado rústico. Esto resulta interesante, ya que confirma la idea de Francisco González Rul, de que Tlatelolco fue abandonado periódicamente.

7º El plano no presenta ninguna tendencia urbana. Es decir, las calles no presentan ningún tipo de inclinación hacia algún lugar que nos parezca de relevancia. Además, la isla aparece como una península, la cual está unida a tierra por su extremo poniente.

8º Se cuentan unas 25 iglesias, aunque resulta difícil distinguirlas.

9º La Acequia Real parece ir desde el sur y desembocar en el oriente.

10º Tiene la apariencia de ser un plano muy realista, pero de cierta forma, su ortogonalidad lo vuelve esquemático.

11º Desde la calle Lázaro Cárdenas hasta la Acequia Real se cuentan 9 manzanas, de las cuales no todas tienen la misma medida. Desde Izazaga hasta la calle República del Perú se cuentan 16 manzanas.

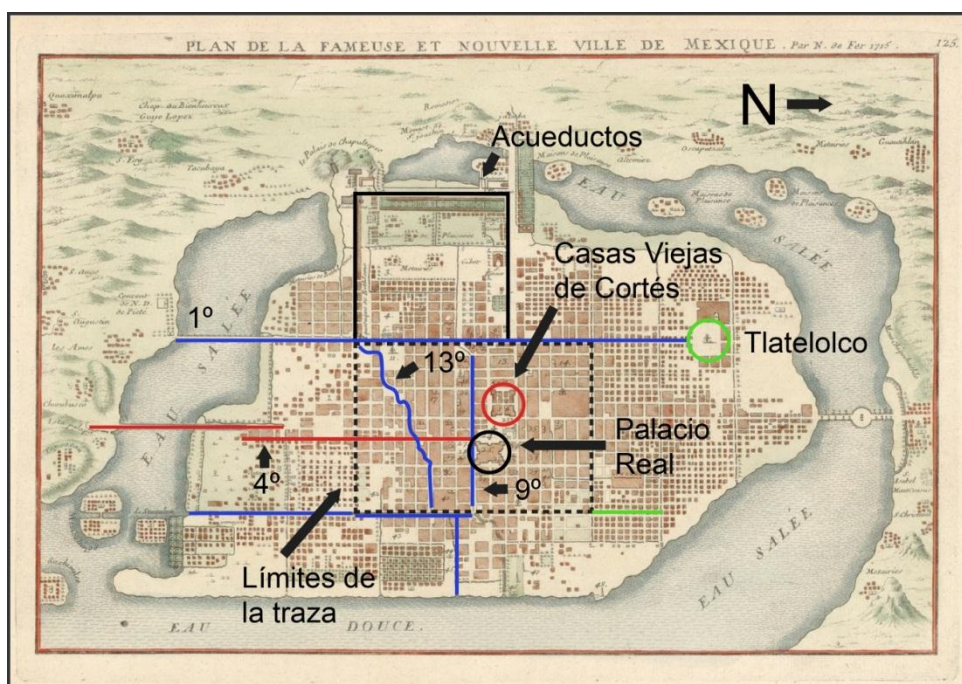
12º Las acequias se notan de manera muy clara, su trazado es orgánico y todas parecen ser mucho más delgadas que la Acequia Real.

13º La línea que va en diagonal de suroeste a noreste, desde la fuente “Del Salto del Agua” hasta la Acequia Real, dentro de la mitad sur de la ciudad, se ve claramente como una acequia.

El urbanismo islámico de la Península...

14º En el plano no aparece ningún promontorio.

15º Las “Casas Viejas de Cortés” aparecen fragmentadas, aunque mantienen totalmente la estructura que nos da a entender el sentido de unidad fortificada. Esto podría ser porque hacía muy poco tiempo se había dado la disgregación de esta estructura.



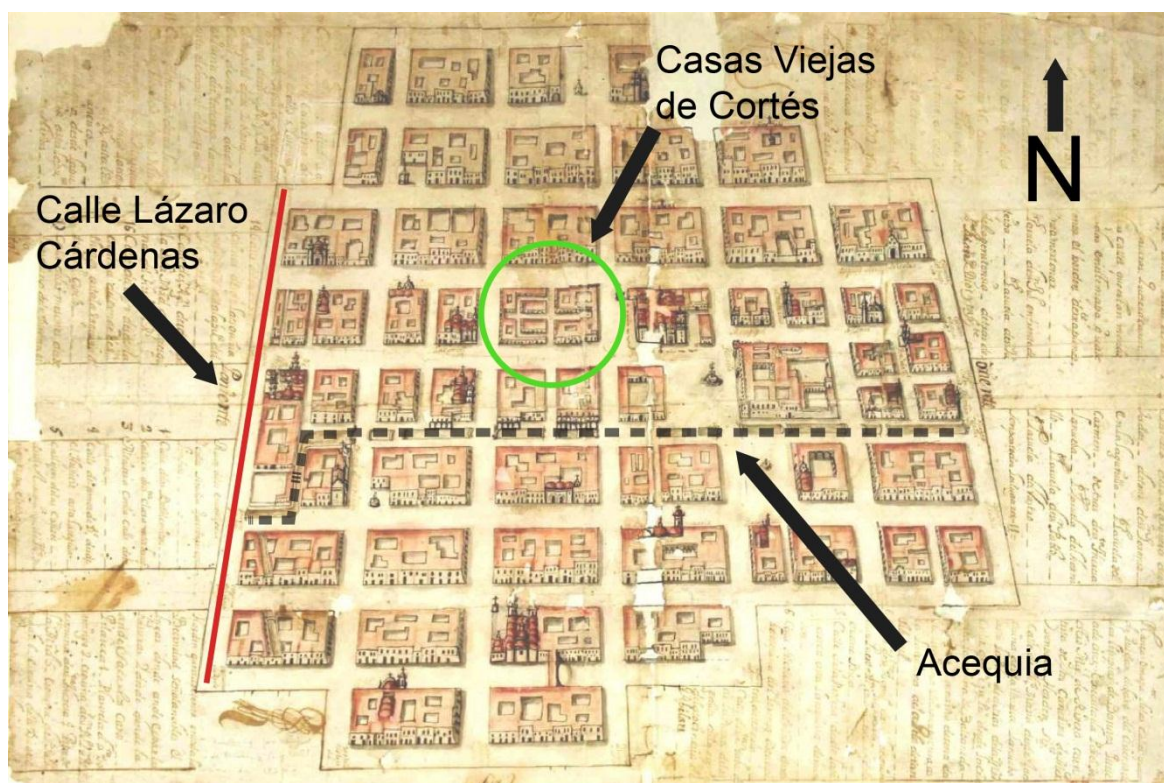
Plan de la fameuse et nouvelle ville de Mexique en 1715 con cada elemento mencionado y señalado en el plano

16º El edificio presenta una estructura abaluartada, de la misma manera que la forma que presenta el Palacio Real. Esto o habla de la posibilidad de haber sido estructuras abaluartadas, que luego hayan cambiado su forma, o pueden hacer referencia a la esquematización del plano, el cual busca, simplemente, dejar claro que esos dos edificios son estructuras defensivas.

El urbanismo islámico de la Península...

Plano de 1720

- 1º En el plano no está la iglesia o convento de Santo Domingo.
- 2º Sólo se representa la ciudad en forma parcial.
- 3º El trazado es perfectamente reticular.
- 4º La calle Lázaro Cárdenas se representa parcialmente.



Plano de la ciudad de México en 1720 con cada elemento mencionado y señalado

5º Los límites parecen ser: Lázaro Cárdenas, República del Perú, Jesús María y Mesones. Es importante que estos muestran ser los límites del plano, no de la ciudad.

6º Las “Casas Viejas de Cortés” aparecen ya fragmentadas.

7º Aparecen 21 iglesias dentro del plano.

8º La única acequia que aparece en el plano es la que va a un lado del convento de San Francisco y que terminaba en la Acequia Real.

El urbanismo islámico de la Península...

9º La extensión del plano es de 7 calles, de este a oeste, y 9 calles de norte a sur.

El plano de 1753

1º La calle Lázaro Cárdenas parece ser completamente recta desde la fuente "Del Salto del Agua" hasta Tlatelolco.

2º Los límites de la "*Traza*" parecen ser: Lázaro Cárdenas; República del Perú, ya que de ahí hacia el norte las manzanas parecen ser mucho más pequeñas; la Acequia Real, ya que a partir de ella parece cambiar el urbanismo de la ciudad; y, como límite sur podríamos considerar la calle Izazaga.

3º Las "*Casas Viejas de Cortés*", aparecen fragmentadas, aunque como una sola unidad en color negro.

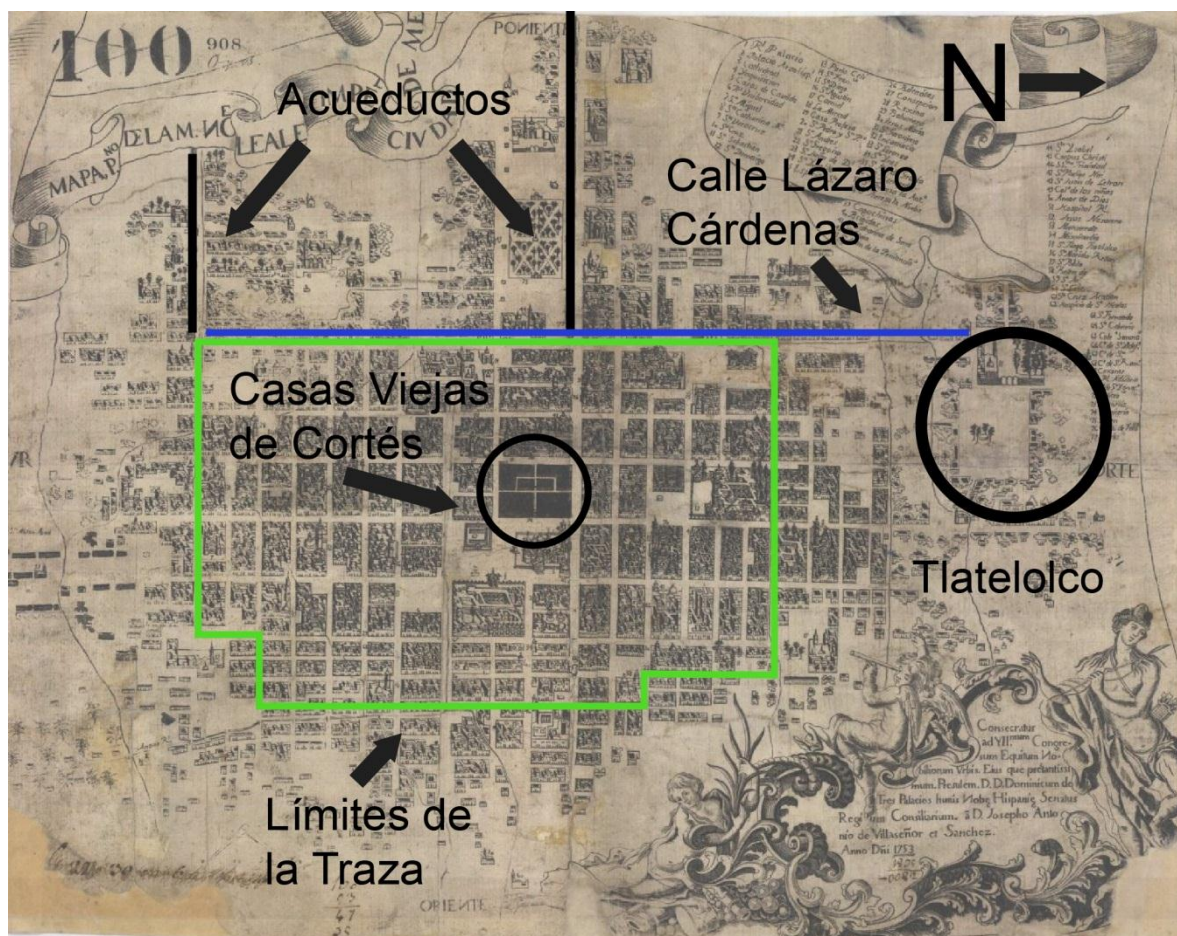
4º Hay dos acueductos, uno por Tacuba y otro por Chapultepec.

5º Entre Tlatelolco y la ciudad de México hay un espacio que parece destruido o habitado por los indios. En esta zona parece ser que hay tres acequias entre la iglesia o el convento de Santo Domingo y Tlatelolco. Desde la calle República del Perú hasta comenzar la parte que parece deshabitada hasta Tlatelolco, hay cuatro manzanas y éstas parecen nuevas porque son muy pequeñas.

6º La ciudad se dibuja como un rombo en su parte ortogonal. Lo demás parece ser mucho más rústico y al decir rústico me refiero a que su trazado parece más orgánico.

7º República del Perú se ve muy recta, pero sus extremos este y oeste es muy rústica. Esto puede explicar el trazado del límite norte y resolver el problema de la parroquia de San Sebastián.

El urbanismo islámico de la Península...



Plano de la ciudad de México en 1753 con cada elemento mencionado y señalado

8º En el plano no parece haber una tendencia especial hacia donde las calles de ciertos cuadrantes apunten. En su lugar, el plano parece ilustrar una ciudad perfectamente ortogonal.

9º Las iglesias resultan muy difíciles de encontrar.

10º Las acequias son muy claras.

11º El plano parece ser muy realista, ya que plasma todos los aspectos que conocemos con mucho detalle y precisión.

12º Desde la calle Izazaga hasta República del Perú, de sur a norte, se cuentan 14 manzanas. Desde la calle Lázaro Cárdenas hasta la acequia Real se cuentan entre 7 y 8 manzanas.

El urbanismo islámico de la Península...

13º La Acequia que va en diagonal desde la fuente “Del Salto del Agua” hasta las inmediaciones del convento de Mercedarios, aparece en el plano aunque en este caso, es difícil de percibir.

Plano de López de Troncoso 1760

1º A pesar de que el plano es parcial, la calle Lázaro Cárdenas es muy clara y se cuentan sobre esta calle nueve bocacalles, desde la fuente “*Del Salto del Agua*” hasta la acequia que pasaba por la actual calle República del Perú.

2º Desde la calle República del Perú hasta Tlatelolco el tipo de urbanización es claramente rústica. Eso me confirma la teoría que argumenta, que esta zona estaba fuera de la “*Traza*”, y que tiempo después se integró a la ciudad.

3º Se ve un acueducto que corre por la calle Tacuba y otro que va por la calle Arcos de Belén.

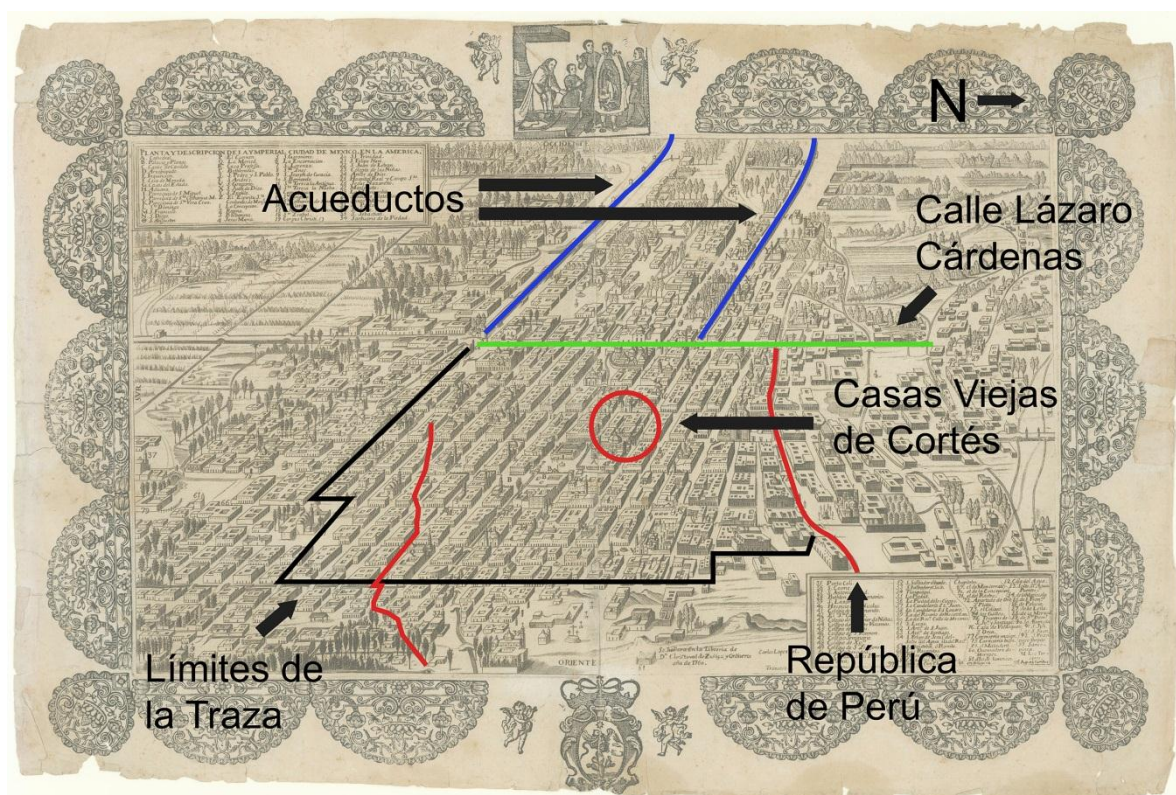
4º Desde la fuente de Arcos de Belén comienza a dibujarse una línea que resulta extraña, ya que va en diagonal a la “*Traza*” hasta un punto muy cercano al convento de Mercedarios.

5º Desde el este al oeste se cuentan 12 calles desde la acequia real hasta la calle Lázaro Cárdenas, que considero que es el límite poniente de la “*Traza*”.

6º No sabemos cuál es la función de la línea que aparece en diagonal desde la fuente “*Del Salto del Agua*” hasta Mercedarios. Es, obviamente, una acequia pero no contamos con información sobre ésta.

7º Las “*Casas Viejas de Cortés*” aparecen completamente divididas en cuatro secciones como un complejo palacial roto.

El urbanismo islámico de la Península...



Plano de la ciudad de México hecho por López de Troncoso en 1760 con cada elemento mencionado y señalado

8º Una vez recreada la misma perspectiva de la ciudad con la cual fue representada por medio de Google Earth²⁴ parece que el barrio norte que podríamos decir que se encontraba al norte de la calle República del Perú y al sur de Tlatelolco, se va configurando de la misma manera en como aparece hoy en día. Es decir, el trazado de las calles República del Perú, República de Nicaragua y República de Honduras coincide perfectamente con el trazado que aparece en el plano a analizar.

²⁴ Este programa nos da la posibilidad de cambiar la altitud desde dónde vemos la ciudad. De igual manera nos podemos orientar el punto de observación hacia cualquier parte de los puntos cardinales.

El urbanismo islámico de la Península...

9º En este plano la calle Lázaro Cárdenas lleva directamente hasta Tlatelolco.

10º La calle República de Brasil lleva directamente a la Calzada de los Misterios. En el caso de la calle Pino Suárez, y su prolongación al norte por la Calle República de Argentina, llevan, de igual manera, al monte del Tepeyac y ésta parece ser una vía antigua que había caído en desuso por lo rústico de sus puentes, en comparación con la calle República de Brasil.

11º Los límites antiguos de la ciudad parecen ser: Lázaro Cárdenas, República del Perú, la Acequia Real y como límite sur considero que puede ser José María Izazaga, aunque no resulta nada claro.

12º Las calles del noreste tienden claramente, hacia el convento de Santo Domingo.

13º Hay que comparar el trazado de las acequias con el Mapa de Upsala.

14º Hay entre 27 y 32 iglesias dentro de la "*Traza*" que consideramos como antigua.

15º El convento de Vizcaínas ya aparece en el plano.

16º El plano me parece bastante realista

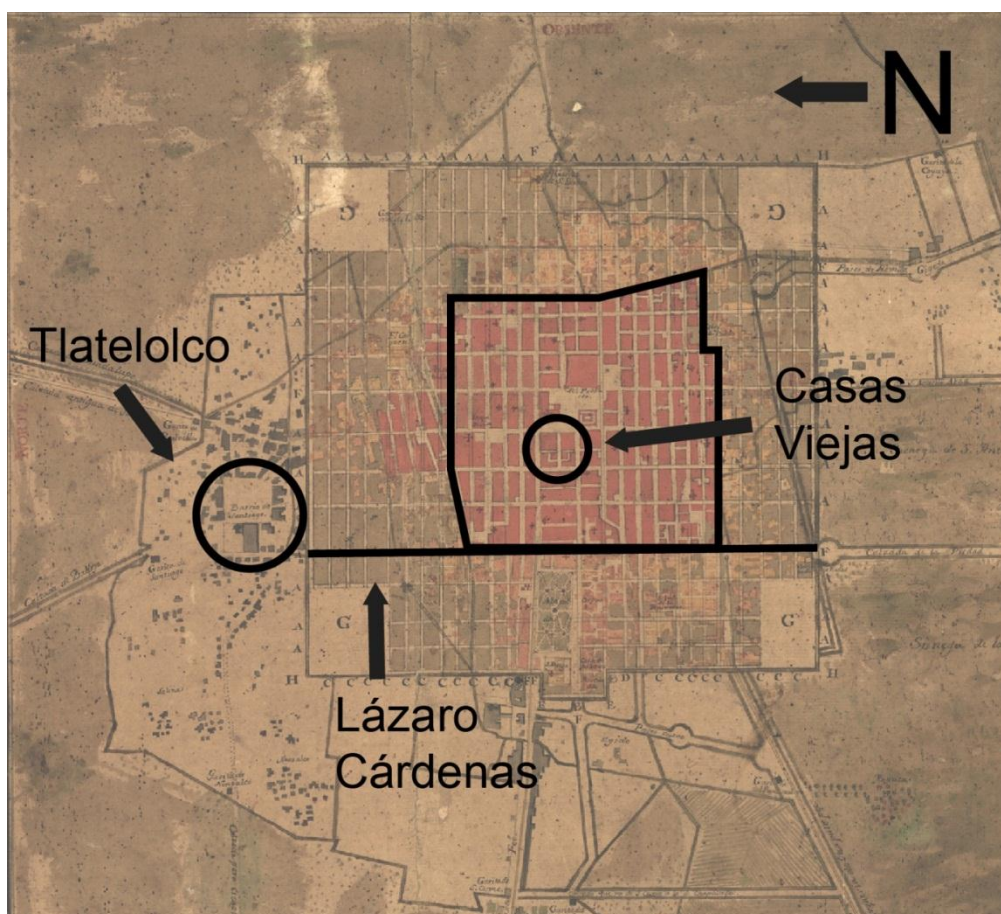
17º Hay varias acequias que aparecen en el plano, dentro de los que consideramos la "*Traza*": la primera de ellas es la que pasa al sur del convento de San Francisco y que llega hasta la Acequia Real, la cual iría en línea recta hacia el sur. Una segunda acequia iría por la calle República del Perú y la tercera, era la acequia que corría en diagonal por el lado sur de la "*Traza*", desde la fuente "*Del Salto del Agua*" hasta sobrepasar el límite oriental del plano, cruzando la Acequia Real.

El urbanismo islámico de la Península...

Plano iconográfico de la ciudad de México 1794

1º La calle Lázaro Cárdenas aparece muy recta. Dos calles más al norte de Tacuba va una acequia que pasa al lado del conjunto de Tlatelolco.

2º El plano parece un intento por cuadricular la ciudad o de, por lo menos, volverla ortogonal y esto puede sugerirnos lo contrario.



Plano iconográfico de la ciudad de México en 1794 con cada elemento mencionado y señalado

3º Los límites norte, sur y oeste, parecen los mismos que en los demás planos. Sin embargo, el límite oeste, no queda en ningún sentido claro. Este punto haciendo referencia a la "Trazas".

El urbanismo islámico de la Península...

4º Las Casas Viejas aparecen divididas, aunque en este caso conforman dos manzanas rectangulares.

5º Tlatelolco está a más de siete manzanas de la ciudad. Además, el conjunto no aparece conectado, sino al contrario, aparece separado de la parte norte de la ciudad de México.

6º Las únicas tendencias que podemos ver en el plano están marcadas directamente por las acequias.

7º Se cuentan 39 iglesias dentro de la ciudad.

8º La Acequia Real aparece por su trazado regular por la actual calle Roldán y luego tiende a girar hacia oriente de la ciudad para salir de ella.

9º El plano parece ser sumamente realista. Se cuentan, de norte a sur, alrededor de 15 manzanas, mientras que de este a oeste, se cuentan unas 14 manzanas. Esto nos habla de una ciudad que ha tendido, poco a poco, a equilibrar su tendencia de crecimiento.

10º Al parecer no queda, en este plano, rastro alguno de la acequia que he mencionado anteriormente, la cual iba del sudoeste al nordeste de la parte sur de la ciudad. Es decir, la acequia que iba en diagonal desde las cercanías de la fuente "*Del Salto del Agua*" hasta las de la Alhóndiga y que dibuja, hoy en día, una línea en la arquitectura de la ciudad que sólo es perceptible por medio de fotografías aéreas y satelitales.

Plano General de la Ciudad de México (1875)

1º Los límites por el norte se ven claramente. Las acequias que van de oriente a poniente entre la ciudad de México y Tlatelolco son tres. Sin embargo, la urbanización llega de sur a norte, hasta la segunda de ellas, por este motivo,

El urbanismo islámico de la Península...

Tlatelolco aparece separada de la ciudad. El límite sur es, sin duda, la calle Izazaga, ya que a partir de ahí el urbanismo cambia radicalmente. Del lado oeste la calle Lázaro Cárdenas fue, seguramente, el límite de la primera ciudad de México. Sin embargo, es de notar que las calles al sur de la Alameda y las del norte no tienen ninguna relación de continuidad. En algunos casos sucede lo mismo de un lado y otro de la calle Lázaro Cárdenas. Este aspecto es importante a la hora de analizar la ciudad porque, como he mencionado anteriormente, este rasgo nos da pie a distinguir diversas unidades urbanas. Por el lado este del plano, queda muy claro que el límite antiguo de la ciudad, no llegaría a la actual calle Circunvalación.

2º Las "*Casas Viejas de Cortés*" aún se ven como un complejo dividido. El Palacio Real aparece con los espacios que hay dentro de él.

3º Parece que hay un acueducto que va por la calle Chapultepec; que es la actual calle Arcos de Belén hasta la fuente "*Del Salto del Agua*".

4º El plano no presenta tendencias demasiado evidentes, más allá de la sudeste que está provocada por la Acequia Real y la tendencia norte, causada por la acequia de República del Perú.

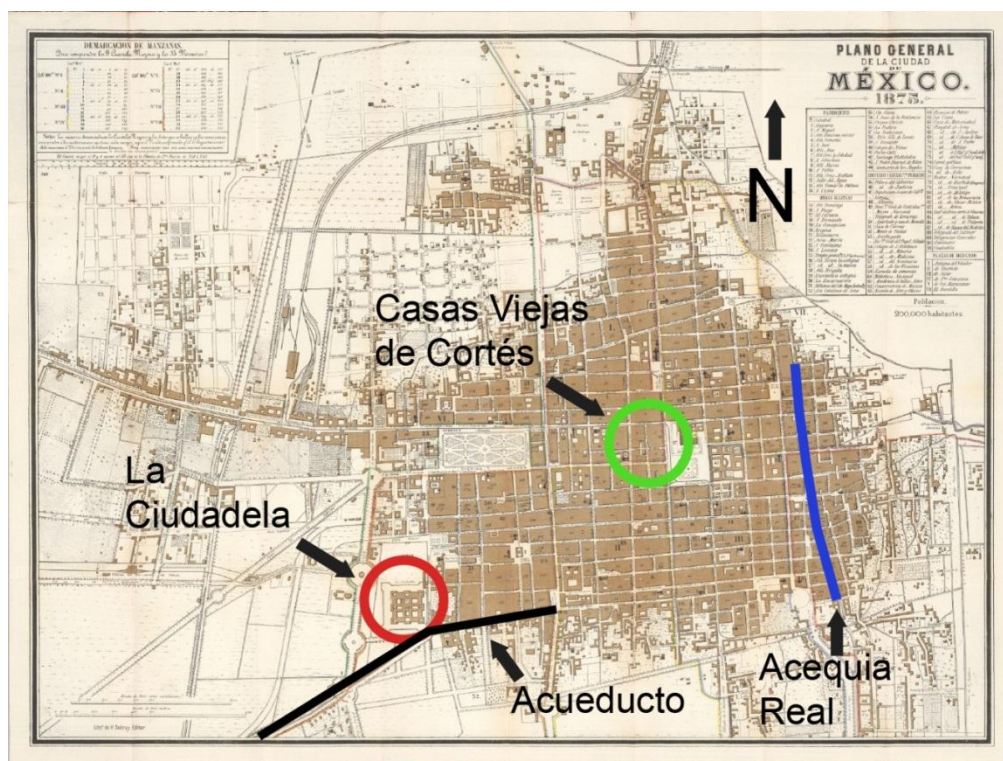
5º Se cuentan más de 41 iglesias en el plano.

6º El edificio llamado La Ciudadela ya aparece muy cerca de la calle Arcos de Belén.

7º El realismo del plano es absoluto.

8º Se cuentan de este a oeste unas 14 manzanas y unas 15 manzanas de sur a norte desde Izazaga a República del Perú.

El urbanismo islámico de la Península...



Plano General de la ciudad de México en 1875 con cada elemento mencionado y señalado

9º La Acequia Real aparece siguiendo el trazado de calle Roldán hasta la Alhóndiga y luego torciendo hacia oriente para salir de la ciudad.

10º En este tiempo, el trazado orgánico de las calles sólo se debe a la influencia que ejercen las acequias.

11º La línea que he hecho notar en todos los planos anteriores que corría desde el sudoeste al nordeste de la mitad sur de la ciudad, deja de aparecer en este plano. Esto puede ser porque se cegó la acequia que iba por dicha línea.

12º En el plano no hay ningún promontorio representado.

Los planos y demás representaciones de la Ciudad de México que he tratado dentro de este apartado son fundamentales a la hora de analizar la ciudad, ya que representan diversos momentos en 351 años de evolución urbana. Consideremos que el plano más antiguo con que contamos es el plano

de Nüremberg, de 1524, y el último de ellos es el Plano General de la Ciudad de México, de 1875.

Hay ciertos elementos que se convierten en una constante a la hora de analizar la ciudad de México. Uno de ellos es la calle Lázaro Cárdenas que, cómo ha quedado demostrado en el apartado anterior, en todos los planos tiene un papel fundamental como límite oriental de la ciudad paleohispánica. También existen otros elementos, los cuales tienen una presencia igual de significativa en la estructura urbana de la ciudad. Algunos ejemplos de éstos estos elementos son las “Casas Viejas de Cortés”, las acequias, en especial la Acequia Real, las iglesias, las calzadas y el edificio conocido como de las Atarazanas.

En los siguientes apartados analizaré la ciudad por medio de cada uno de los elementos mencionados y algunos más que son de ayuda para nuestro estudio.

4.4.2 Edificios del siglo XVI

Los edificios que conservan vestigios del siglo XVI no son demasiados en la Ciudad de México. Sin embargo, gracias a la enciclopedia de la Ciudad de México, editada por la ciudad en el año de 1985, contamos con la localización de algunos de estos edificios²⁵.

²⁵ ROGELIO, J. (COORD.) (1985) Imagen de la Gran Capital. Enciclopedia de México, Distrito Federal, México.

El urbanismo islámico de la Península...

He desarrollado un listado de dichos edificios, al igual que una tabla donde aparecen las características principales como se puede apreciar a continuación:

1. *"Acueducto de Chapultepec. Avenida Chapultepec, frente al cruzamiento con la calle de Varsovia.*

Fracción de 14 arcos, de los 904 que forman acueducto que conducía el "agua gorda" de los manantiales de Chapultepec hasta la fuente "Del Salto del Agua" o caja del agua. La construcción original se concluyó el 20 marzo 1770" (Rogelio, 1985: 170).

2. *"Marroquí dice: "El área de la Alameda se formó por desecación artificial debido a razones estratégicas, pues se consideró que por este rumbo la ciudad estaba mal defendido, ya que las aguas llegaban hasta las mismas construcciones no había terreno para que los defensores maniobrar, en caso de un ataque de los indios". (Rogelio, 1985: 170).*

1. *"Antiguo arzobispado. Moneda número 4" (Rogelio, 1985: 173).*

2. *"Antiguo colegio de San Ildefonso. Calle San Idelfonso número 33, 43 y 45". Empezó a funcionar como casa de formación de los jesuitas a finales del siglo XVI" (Rogelio, 1985: 173).*

3. *"Antiguo hospital y templo de San Hipólito. Avenida Hidalgo número 107".*

En tiempos de la conquista existió en este lugar un foso y una fortificación para defender la calzada de Tlacopan. Los españoles sufrieron ahí una grave derrota a manos de los indígenas, en junio de 1520, cuando fueron expulsados de Tenochtitlán. En recuerdo de este suceso, Juan Garrido eligió la ermita de los mártires, más tarde llamada de San Hipólito. A un lado de este templo de Bernardino Álvarez instaló en 1566 el primero de sus hospitales" (Rogelio, 1985: 174).

4. *"Biblioteca iberoamericana. Luis González Obregón número 18.*

El urbanismo islámico de la Península...

Ocupa la nave de lo que fue el templo del convento de la Encarnación. El edificio tiene dos portadas que miran al sur, con grandes relieves en tierra blanca, y tuvo hermosa verja sobre pedestal de cantería. Está cubierto por una cúpula ochavada y tres bóvedas de arista. El bajo conserva el hueco rectangular donde iban las rejas. Se construyó a finales del siglo XVI" (Rogelio, 1985: 176),

5. *"Biblioteca Nacional, antiguo templo de San Agustín. Esquina de la calle República de Uruguay y avenida Isabel la Católica.*

Los primeros siete religiosos de la orden de San Agustín llegaron a la ciudad de México el 7 junio de 1533" (Rogelio, 1985: 176).

6. *"Capilla de Monserrat calle José María Izazaga, entre las avenidas Isabel la Católica y 5 febrero.*

Fue elegida en 1590 por los religiosos benedictinos del priorato de Nuestra Señora de Monserrat de Cataluña" (Rogelio, 1985: 179).

7. *"Claustro de sor Juana Inés de la Cruz. Plaza de San Jerónimo número 47.*

El 29 septiembre de 1585, a iniciativa de Isabel de Barrios, se fundó el primer monasterio de Genuinas, cuyo templo se inauguró hasta 1626" (Rogelio, 1985: 188).

8. *"Colegio máximo de San Pedro y San Pablo. Esquina de las calles del Carmen y San Idelfonso.*

Los fundó el 2 diciembre de 1572 el padre Pedro Sánchez, provincial de la Compañía de Jesús, para formar a los maestros de ese instituto" (Rogelio, 1985: 189).

9. *"Colegio de niñas. Esquina noreste de las calles de Venustiano Carranza y Bolívar.*

Esta institución fue fundada al parecer por Pedro de Gante hacia 1540 con el nombre de Santa María de la Caridad, se extendía a casi toda la manzana,

El urbanismo islámico de la Península...

comprendiendo los terrenos donde se construyó, en el siglo XIX, el teatro imperial" (Rogelio, 1985: 190).

10. *"Edificios del departamento del Distrito Federal. Costado sur de la Plaza de la Constitución.*

El 10 mayo de 1532 el ayuntamiento quedó instalado en las casas consistoriales y el 17 febrero de 1564, al abrirse la casa de moneda, pudo adquirir la parte occidental del predio que había sido ocupada por la fundación" (Rogelio, 1985: 192).

11. *"Gran hotel de la Ciudad de México. Avenida 16 septiembre número 82.*

El predio que ocupa hoy en día fue concedido originalmente al contador Rodrigo de albornoz en 1525" (Rogelio, 1985: 194).

12. *"Hospital de Jesús. Manzana comprendida entre las calles de República del Salvador, Pino Suárez, Mesones y 20 noviembre.*

Fue fundado por Hernán Cortés con el nombre de la Purísima Concepción. Ya funcionaba en 1524, según consta en las actas de cabildo de la ciudad. Muerto el conquistador, en 1547, dejó dispuesto que la obra se continuará a su costa" (Rogelio, 1985: 195).

13. *"Museo de la Ciudad de México. Pino Suárez número 30.*

Ubicado en la antigua calzada de Iztapalapa, una de las principales conducían a Tenochtitlán, el primitivo solar le fue adjudicado a Juan Gutiérrez Altamirano, primo de Hernán Cortés, el 31 julio de 1528" (Rogelio, 1985: 196).

14. *"Palacio Nacional*

El palacio que habitaba Moctezuma Xocoyotzin en México -Tenochtitlán, al tiempo de la llegada de Hernán Cortés (1519), en un edificio cuya riqueza sorprendió a los conquistadores. Estos lo llamaron las Casas Nuevas" (Rogelio, 1985: 202).

El urbanismo islámico de la Península...

15. *"Parroquia de la Concepción Tequiopuehcan. Plaza del mismo nombre, sobre la calle de la constancia en su cruce con Tenochtitlán.*

En este sitio Cuauhtémoc cayó prisionero de García Holguín el 13 agosto de 1521, después del sitio que durante 75 días pusieron los españoles a México - Tenochtitlán" (Rogelio, 1985: 207).

Sobre la Plaza Mayor:

"Al diseñar la traza de la nueva ciudad española, el Alarife Alonso García Bravo, Bernardino Vázquez de tapia y algún otro conquistador, se conservaron las calzadas de Tlacopan Iztapalapa como ejes principales de la ciudad, que dieran acceso a la plaza. [...] en la parte septentrional se localizó la Iglesia mayor (68 m por 26) con la fachada al poniente, y a su alrededor se dejaron algunos solares. A los lados se repartieron lotes a los conquistadores y Cortés se quedó con las casas viejas y las nuevas, o sean los palacios de Axayácatl y de Moctezuma. Aquel espacio quedó así dividido en dos partes por la Iglesia Mayor: la del sur se llamó plaza mayor; y la del norte, plaza chica, frente a la mansión de Cortés, de dos cuerpos, logia almenada y torres en los flancos, a la cual llamó el pueblo Plazuela del Martes" (Rogelio, 1985: 210).

16. *"Plaza de Regina Coeli. Entre las calles de Bolívar e Isabel la Católica.*

En 1573 la administración virreinal les dio a los religiosos concepcionistas amplios terrenos en el viejo Calpulli de Moyotlán (más tarde barrio de San Juan) para que establecieran un convento. La fundación, dedicada a la reina del cielo y a la Natividad de la virgen María, fue aprobada por el papa Gregorio XIII en 1578" (Rogelio, 1985: 217).

17. *Plaza de Santa Catarina Mártir. Entre las calles de Nicaragua, Brasil y Honduras.*

El urbanismo islámico de la Península...

En 1540 se eligió al lado oriente de este espacio una pequeña ermita dedicada a Santa Catarina Mártir" (Rogelio, 1985: 218).

18. *"Plaza de la Santa Veracruz. Sobre la avenida Hidalgo, en el costado norte del Alameda central.*

A oriente se encuentra la iglesia de la Santa Veracruz y al poniente el templo de San Juan de Dios, anexo al extinguido hospital de este nombre. Aquella es la sede de la parroquia de su advocación, tercera en importancia en la ciudad durante la época colonial, sólo antecedido por la del Sagrario metropolitano de la construcción primitiva, aunque era sede de una cofradía de conquistadores, fue muy pobre y colindaba con un camposanto para menesterosos" (Rogelio, 1985: 219).

19. *"Plaza de Santo Domingo. El costado poniente de la segunda calle República de Brasil.*

Mide 150 m de largo por 50 de ancho y está rodeada por notables edificios coloniales su nombre procede del convento que en su costado norte fundaron los religiosos de Santo Domingo en 1526, en unas casas que les regaló la familia Guerrero la primera construcción, que debió ser muy precaria, se demolió para levantar otra 1575" (Rogelio, 1985: 220).

20. *"Primera imprenta de América. Esquina Noreste de las calles de moneda y Licenciado verdad.*

Los orígenes de la tipografía en México siguen siendo motivo de polémicas entre bibliógrafos e historiadores. Hablan algunos eruditos del "imprimidor" Esteban Martín, vecino de la Ciudad de México en 1539, a quien suponen al frente de un pequeño taller donde imprimió "Escala espiritual para llegar al cielo de San Juan Clímaco", traducido del latín al castellano por fray Juan de Magdalena, libro que aseguran ser el primero en

El urbanismo islámico de la Península...

América, por más que hasta la fecha nadie lo haya visto, y cuya impresión sitúan en 1536 (Medina, Iguíniz, Gómez Orozco, Borgia Steck, Carreño)" (Rogelio, 1985: 222).

21. *"Primera Universidad de América. Esquina de las calles de seminario y moneda.*

Fue fundada por real cédula de Carlos V firmada por el príncipe Felipe el 21 septiembre de 1551. Creada por los naturales y los hijos de españoles, obtuvo del papa Clemente VIII la sanción Pontificia; y para en sus graduados, el derecho de enseñar en todas las universidades del ius ubique docendi, a petición del entonces rey Felipe II" (Rogelio, 1985: 223).

22. *"Secretaría de Educación Pública. República Argentina número 28.*

Ocupa antiguo convento de la Encarnación, fundado en 1594 y reconstruido entre 1639 y 1648. Las viviendas de las monjas eran casitas independientes" (Rogelio, 1985: 224 - 225).

23. *"Templo de Balvanera. Esquina noroeste de las calles de correo mayor y república de Uruguay.*

Comenzó como beaterio hacia 1580 y en 1619 era convento con el nombre de Jesús de la Pontificia" (Rogelio, 1985: 226).

24. *"Templo de la Concepción. Esquina de la calle Belisario Domínguez con el callejón del 57.*

Las primeras monjas concepcionistas llegaron a nueva España entre 1536 y 1540, a instancias del arzobispo fray Juan de Zumárraga. Fundaron convento y se dedicaron a la enseñanza de las niñas" (Rogelio, 1985: 227).

25. *"Templo de Jesús María esquina de las calles de la Soledad y Jesús María.*

El monasterio concepción mixta de esta advocación fue erigido en 1580 a iniciativa de Pedro Thomas Denia, deseoso de proporcionar a las hijas y nietas de los

El urbanismo islámico de la Península...

conquistadores pobres un convento donde pudieran ser admitidas sin entregar ninguna dote" (Rogelio, 1985: 228).

26. *"Templo de la profesa. Esquina noroeste de las avenidas Isabel la Católica y Francisco I. Madero.*

La casa profesa de la Compañía de Jesús, con su templo anexo, fue erigida en 1592. Cien años más tarde una inundación dejó inservible la iglesia" (Rogelio, 1985: 230).

27. *"Templo de San Francisco. Avenida Francisco I. Madero número 9. En 1523 llegaron a México los tres primeros frailes franciscanos: Juan de Aora, Juan de Tecto y Pedro de Gante: y a junio de 1524, los miembros de la misión de Los Doce, encabezados por Martín de Valencia. Inicialmente ocuparon un solar en la calle de Santa Teresa, frente al que fue templo mayor de Huitzilopochtli, y en 1525 se mudaron al sitio donde ya estaban construyendo el que llegaría a ser el mayor monasterio de nueva España" (Rogelio, 1985: 231).*

28. *"Templo de San Pablo y hospital Juárez. Lado oriente de la plaza del mismo nombre.*

Esta Iglesia fue una de las cuatro primeras que se hicieron en la Ciudad de México. La administraron los franciscanos hasta 1569, luego el Arzobispado y desde 1575 los Agustinos. Anexo a ella se estableció el colegio de San Pablo, fundado por fray Alonso de la Veracruz" (Rogelio, 1985: 232).

29. *"Templo de Santa María la redonda. Calle Riva palacio número 46*

Esta Iglesia fue erigida por fray Pedro de Gante en 1524 y la administraron los franciscanos hasta 1753, en que pasó al clero diocesano" (Rogelio, 1985: 233).

30. *"Templo de la santísima Trinidad esquina Noreste de las calles santísima y Emiliano Zapata.*

El urbanismo islámico de la Península...

Ejemplo eminente del estilo barroco llamado churrigueresco, este edificio ocupa el sitio en que Francisco de Olmos y Juan del Castillo, alcaldes de los sastres, fundaron en 1570 un ermita dedicada a San Cosme, San Damián y San Amaro" (Rogelio, 1985: 234).

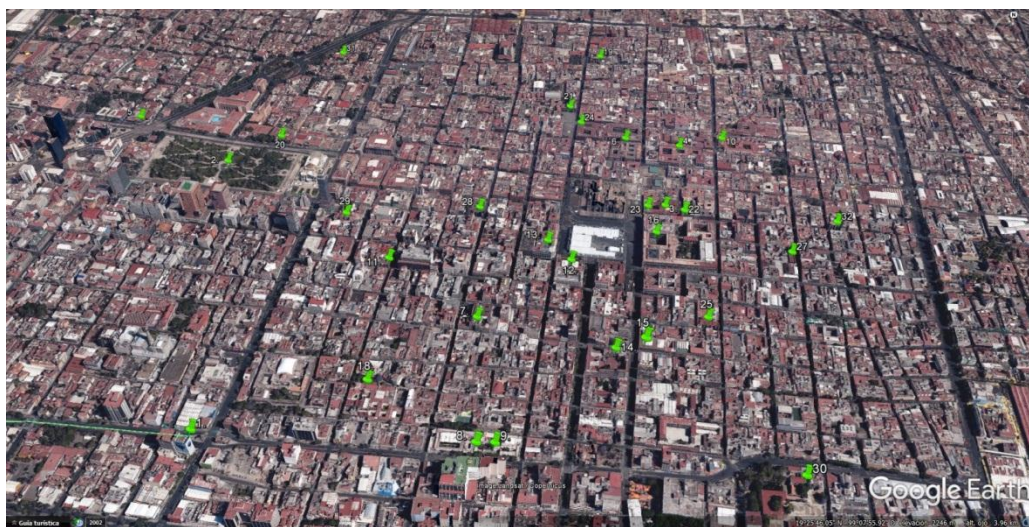


Imagen donde aparece la localización de los edificios antes mencionados.

4.4.3 Elementos arqueológicos a tomar en cuenta para el análisis de la Ciudad de México

Uno de los pilares fundamentales del presente análisis lo conforman los datos arqueológicos que he obtenido por medio del Consejo Nacional de Arqueología, el cual cuenta con un archivo dónde se encuentran compiladas todas las intervenciones arqueológicas realizadas en el territorio mexicano desde, por lo menos, principios del siglo XX.

El formato en que aparecen las excavaciones arqueológicas en el Consejo Nacional de Arqueología tiene la característica de ser irregular. No existe un formato preestablecido que permita hacer una búsqueda uniforme de datos.

El urbanismo islámico de la Península...

Otra característica que he encontrado dentro del archivo es que en él se encuentran revueltos los informes que son solamente puestas en valor, informes de sustentabilidad, de factibilidad arqueológica y las excavaciones propiamente realizadas en todos sus formatos. Es decir, los diarios de excavación se encuentran archivados, en algunos casos solos, sin interpretaciones de parte de los arqueólogos que realizaron las excavaciones. Por este motivo, fue necesario realizar una criba exhaustiva, que me permitiera reducir el número de excavaciones de 600, que era la totalidad de las intervenciones arqueológicas realizadas en la Ciudad de México, a partir de 1945, a 157, que fue el número de intervenciones en el área del Centro Histórico.

El segundo tamiz que tuve que aplicar fue para poder discriminar entre las excavaciones arqueológicas y las intervenciones que estaban relacionadas con elementos arqueológicos que no servían para los propósitos de esta investigación.

El número se redujo significativamente ya que, tras analizar los 157 informes, logré quedarme con 26 excavaciones que, de una forma u otra, aportaban datos útiles.

Existe una diferencia entre la forma en cómo se realiza un estudio arqueológico en España y México. Dicha diferencia radica en que la totalidad de las excavaciones realizadas en la República Mexicana son propuestas y controladas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y por el Consejo Nacional de Arqueología que pertenece a dicho instituto.

En el caso de España, la mayor parte de los seguimientos arqueológicos son realizados por empresas privadas que, al terminar su trabajo, entregan el material y los informes entregan a las Consejerías de Cultura de las autonomías

El urbanismo islámico de la Península...

donde son realizados los seguimientos. Sin embargo, algunas excavaciones son realizadas directamente por la administración.

Los dos sistemas tienen ventajas y desventajas. Una de las ventajas principales que presenta el sistema mexicano es que el control sobre los directores de excavación parece ser mayor, tema que en España lo hay menos por culpa de la Administración. Además, el hecho de que la totalidad de los informes mexicanos se encuentren en el mismo archivo ayuda a dinamizar las investigaciones. Como sugerencia, puedo decir que hace falta, como mencioné hace un instante, cierta uniformidad en los informes que se encuentran en el archivo de Consejo Nacional de Arqueología. Al tener todo el material reunido, podría llevarse a cabo su digitalización para que la consulta se pudiera realizar desde cualquier punto y de manera independiente.

Por otro lado, los diarios de excavación en España se encuentran en las Direcciones Generales de Patrimonio de cada gobierno autónomo, por lo que, al realizar investigaciones que requieran la revisión de varios diarios que se encuentran en diferentes lugares, el trabajo investigador se vuelve mucho más complicado. En el caso español debo reconocer que los trabajos arqueológicos se publican de forma mucho más constante. Por este motivo, al realizar una investigación relacionada con arqueología en España, podemos ceñirnos a las excavaciones que estén publicadas, lo cual nos garantiza cierto rigor en sentido editorial, que en el caso mexicano no se tiene.

Excavaciones consultadas en el Consejo Nacional de Arqueología

Como mencioné más arriba, las excavaciones que consulté en el archivo del Consejo Nacional de Arqueología ascendieron a seiscientas. Sin embargo, la

El urbanismo islámico de la Península...

mayor parte de éstas no se centraban en el área en que se encontraba el islote mexica y, por ende, la primera ciudad de México. Por este motivo fue necesario reducir el número 157 y lo logré aplicando como filtro la localización de cada intervención. Una vez que había logrado reducir el número, me centré en los informes que, verdaderamente, podían arrojar información que fuera útil a ésta investigación.

El resultado fueron los siguientes 26 informes arqueológicos que aportan gran cantidad de información, aunque en muchos casos es fragmentaria y en ninguno de ellos es directa. Es decir, en ningún caso se ha hecho una excavación o seguimiento arqueológico con el objetivo previo de conocer las características de la primera ciudad de México, con excepción de unas cuantas que, como objetivos secundarios, pretendían conocer los límites de Tenochtitlan y, en caso de toparse con algún dato que aportara información, poder resolver la disputa de si el límite norte de la “*Traza*” iba por República del Perú o por alguna de sus calles paralelas.

Presentaré cada una de las 47 excavaciones que aportaron datos para ésta investigación. Fue necesario desarrollar un formato en el que se tuviera que encuadrar la información que resultaba relevante, ya que, como he mencionado, no existe un formato regularizado que permita extraer de forma eficiente los datos necesarios.

El formato que tuve que desarrollar cubre las siguientes áreas:

1º El número localizador de la excavación.

2º El nombre del informe donde se contiene una pequeña descripción del mismo.

El urbanismo islámico de la Península...

3º El nombre del arqueólogo/a o arqueólogos/as que realizaron los trabajos y, en especial quienes dirigieron el informe.

4º La localización del solar que fue intervenido.

5º El tiempo en que fueron realizados los trabajos.

6º Las páginas que deben ser fotografiadas, ya que contienen imágenes que serían fundamentales para que el lector de este trabajo comprenda la labor realizada.

7º Los comentarios, tanto de parte de los redactores del informe, como míos, acerca de cada uno de los informes.

8 - 1

Nombre: *Proyecto Complejo Hidalgo*. Informe final 1982. 8 planos, 3 croquis, 84 fotos, 108 dib., 472 págs. (Informe en fotocopias).

Responsable: Francisco González Rul

Localización: Norte de la Alameda central. Cerca de parroquia de Santa María la Redonda. Se encuentra entre las calles: P. de la Reforma, Pensador Mexicano, Valerio Trujano y Av. Hidalgo.

Tiempo: 1982

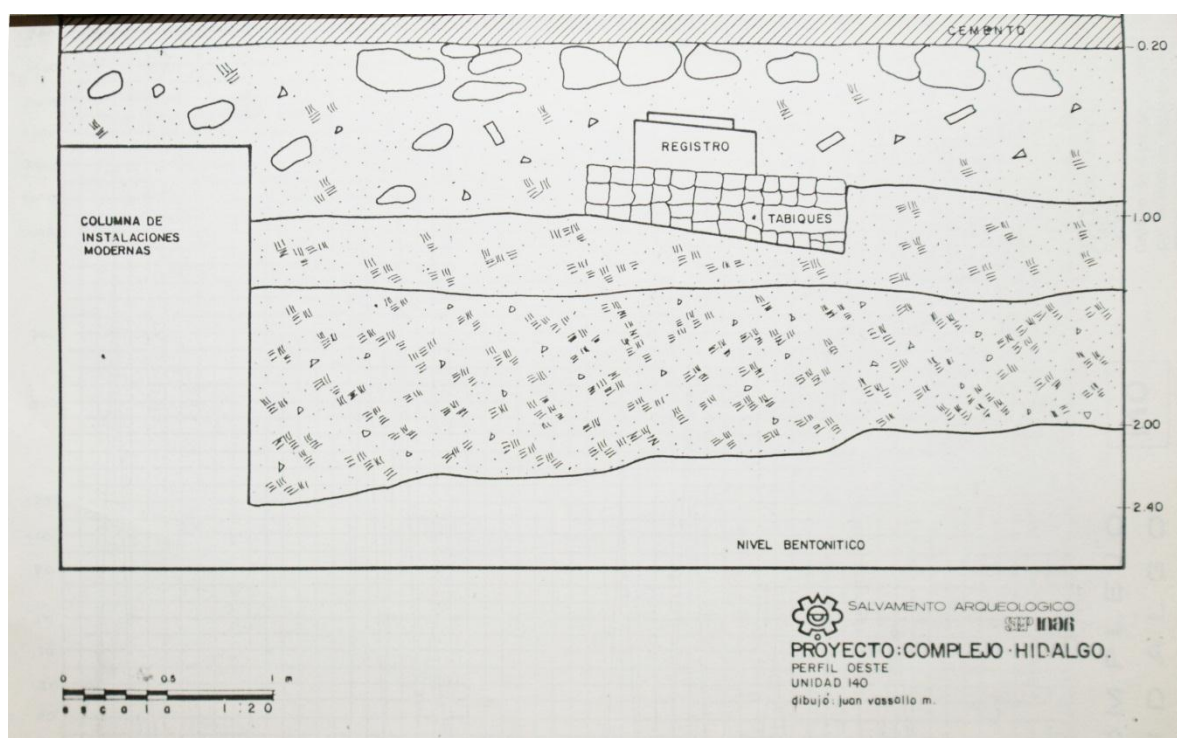
Comentarios finales:

Podemos decir que justamente este solar presenta poca ocupación prehispánica, a diferencia de la zona al norte de él, ya que era un lugar de paso que debía ser pantanoso y, en definitiva, tenía que estar dentro del lago. En los terrenos que se encuentran más al norte de este espacio encontramos que sí presentan ocupación prehispánica y parece ser que era una zona chinampera. Es decir, mediante el sistema de chinampas los indígenas ganaron espacio al

El urbanismo islámico de la Península...

lago y un buen ejemplo es el espacio que se encuentra un poco más al norte de este solar. El solar mismo no presenta esto a causa de haber sido un lugar de paso, que no fue habitado durante tiempos prehispánicos.

En cuanto al periodo colonial, el solar muestra ocupación de forma densa y constante. Esto se dio gracias a que los españoles que se establecían en la ciudad de México, durante los primeros años, preferían establecerse en las calzadas donde sabían que sería el lugar por donde deberían huir en caso de un ataque indígena.



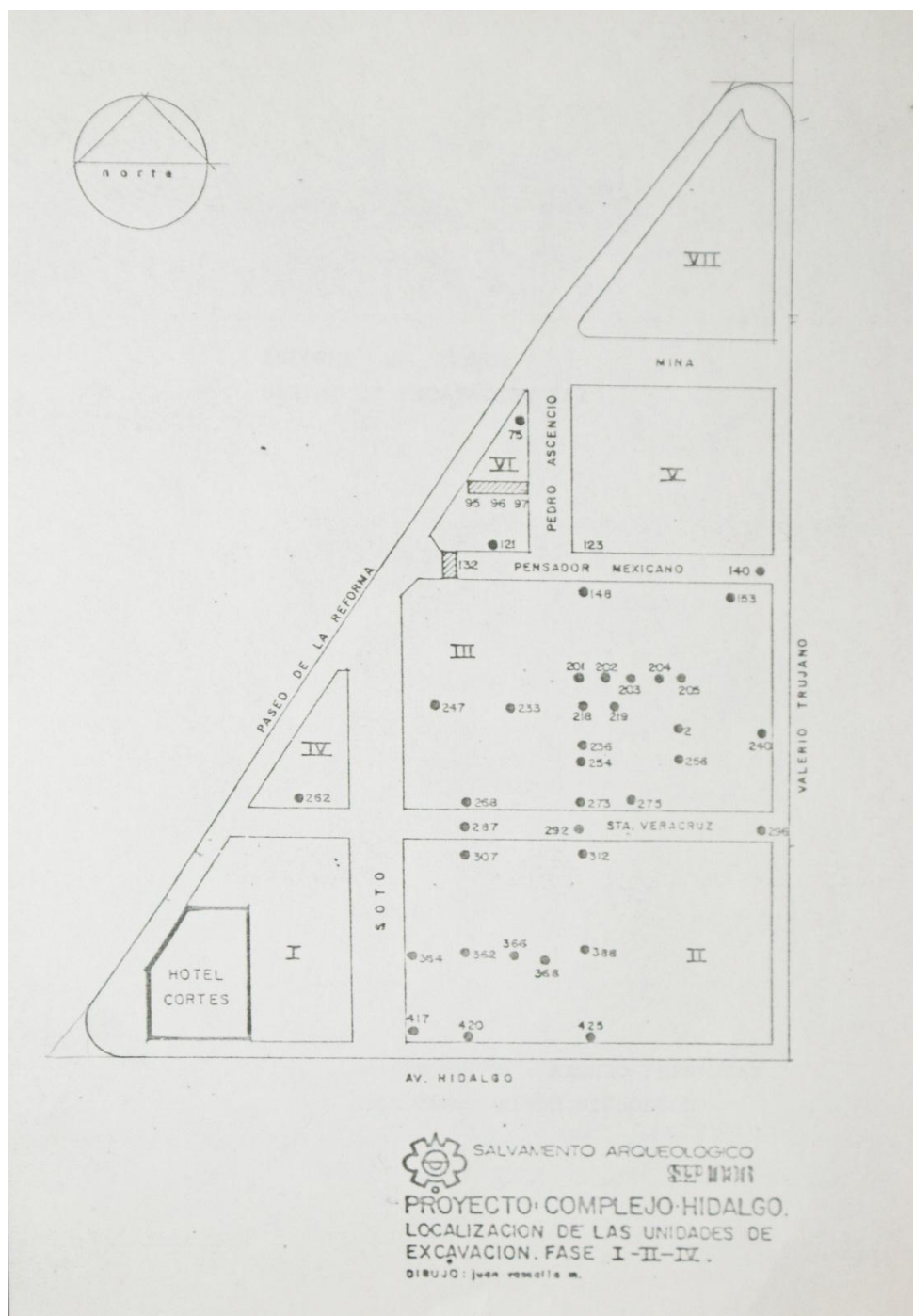
Fotografía del autor

El urbanismo islámico de la Península...



Fotografía del autor

El urbanismo islámico de la Península...



Fotografía del autor

El urbanismo islámico de la Península...

8 - 5

Título: *Reporte final de la Excavación arqueológica realizada en Ex- Convento de San Francisco, Méx., D. F. Mayo – Septiembre 1982. 105 fotos, 9 planos, 81 págs., (Informe en fotocopias).*

Responsable: Alejandra Rodríguez D.

Localización: Ex Convento de San Francisco, Ciudad de México. Entre las calles: Lázaro Cárdenas, Venustiano Carranza y 16 de Septiembre.

Tiempo: mayo- septiembre /1982

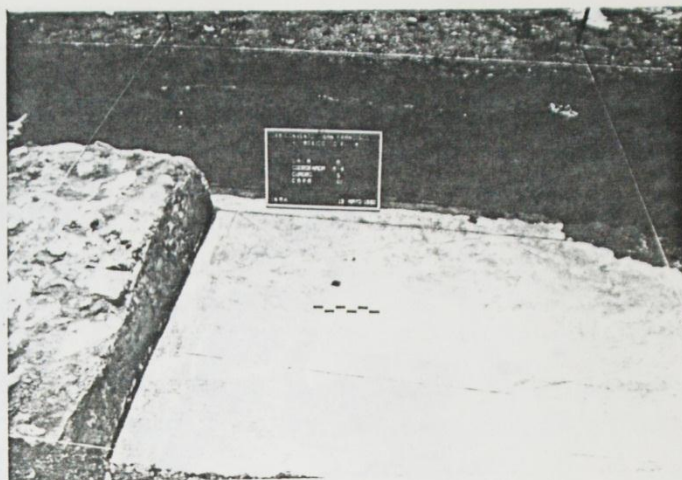
Comentarios finales:

El convento de San Francisco presenta abandono y reutilización de sus estructuras, al igual que la mayor parte del centro histórico de la ciudad de México.

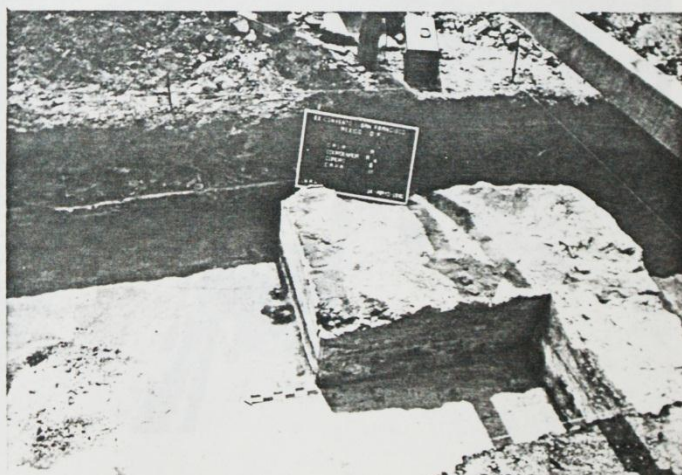
Es una lástima el estado del edificio y de los suelos, los cuales se encuentran corruptos por obras modernas que no preservaron el registro arqueológico. Sin embargo, el informe 8-5 presenta la ventaja de ayudarnos a confirmar la delimitación de la "Traza" en su lado occidental. Ésta plantea que muy probablemente el convento fue el límite de dicha "Traza" como vemos en el Mapa de Upsala. De esta manera sabemos que la calle Lázaro Cárdenas era el límite de la ciudad.

Este informe no presenta numeración de páginas, por lo que es muy complicado citarlo y se convierte en un riesgo el hecho de no saber si es que se le han quitado hojas o no.

El urbanismo islámico de la Península...



Cala A Piso de concreto rayado.
Cuadro 5
Capa III



Cala A Muro de mampostería con orientación
Cuadro 6 N-S aplanado por todas sus caras y
Capa III restos de un piso de mosaico de pas_
ta de 20 X 20 cm. amarillo con verde.

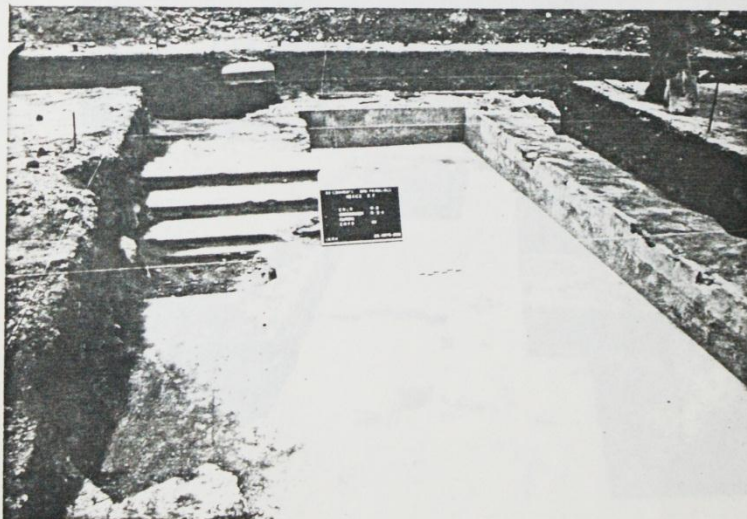
Fotografía del autor

El urbanismo islámico de la Península...



Cala AB

Vista general de la cala en su capa IV



Cala AB

Vista general de la cala en su capa III

Fotografía del autor

8 - 14

Título: *Informe del rescate arqueológico realizado en las calles de Venezuela, n.º 44., México D. F.* 40 págs., 13 dib., 5 planos, 59 fotos. Septiembre 1981. Anexo fotos. (Informe en fotocopias).

Responsable: Reina Cedillo Vargas

Localización: Calle Venezuela, n.º 44, Ciudad de México.

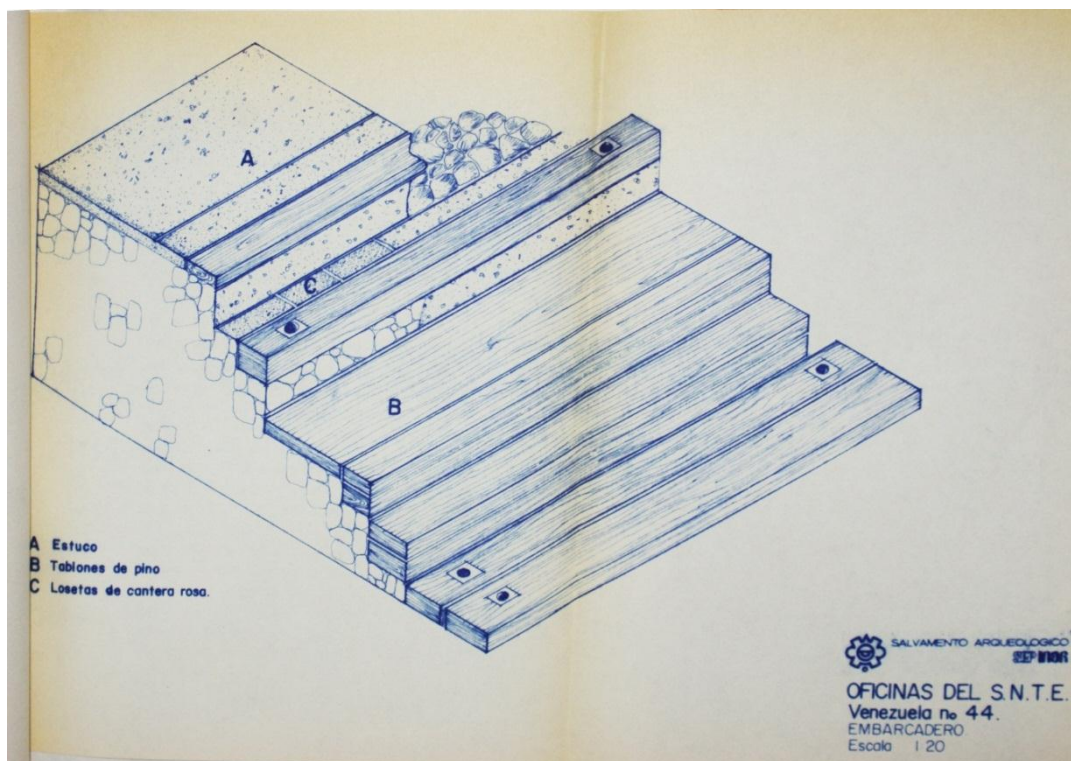
Tiempo: septiembre 1981

Comentario final:

El informe consiste, casi enteramente, en un estudio de la cerámica encontrada en estos espacios. Sin embargo, a pesar de haber encontrado 4329 restos cerámicos coloniales, estos no arrojan ninguna información de valor sobre el primer periodo de ocupación de la ciudad de México, ya que no hay distinción entre ellos. Por este motivo, debo aclarar, desde un principio, que es muy necesario que se hagan estudios formales de cerámica colonial en México, ya que todo este campo está muy descuidado.

Respecto a la ciudad prehispánica y a la “*Traza*” solamente queda claro, en esta excavación, que el espacio donde se realizó fue parte de Tenochtitlan, más no del espacio ceremonial, por lo que nos sirve para establecer el tamaño de la ciudad prehispánica y, por otro lado, poder confirmar los límites de *Coatepantli*.

El urbanismo islámico de la Península...



Fotografía del autor

8 - 18

Título: *Informe del rescate del anexo del Palacio de los Condes de Heras Soto*, 1984. 12 planos, 1 dib., 15 fotos, 27 págs. (Informe en fotocopias.)

Responsable: Reina Cedillo Vargas

Localización: República de Chile, nº 6 entre Tacuba y Donceles.

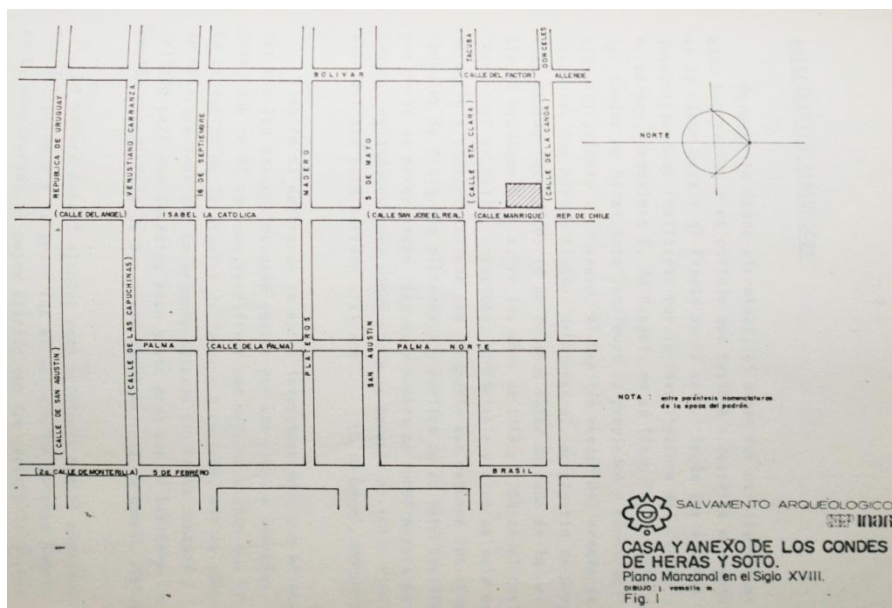
Tiempo: 21 de octubre de 1984

Comentarios finales:

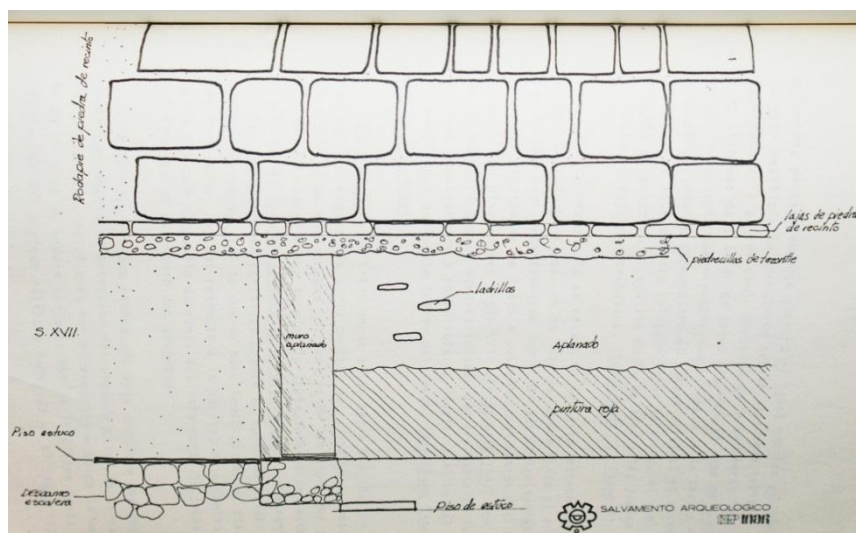
El solar perteneció al barrio de Cuexpopan en tiempos indígenas. Es una lástima que el solar se encuentra, justamente, enfrente del límite poniente de la fortaleza conocida como "Casas Viejas de Cortés". Si digo que es una lástima es porque no contamos con ninguna excavación que se haya realizado en dicho espacio y sería fundamental realizar alguna para poder confirmar o desechar las teorías que aquí se plantean. Con respecto a los niveles que presentan suelos del

El urbanismo islámico de la Península...

siglo XVI, puedo decir que nos ayudan a confirmar las prácticas de cimentación del primer periodo, las cuales son mixtas ya que utilizan sistemas prehispánicos mezclados con los peninsulares.

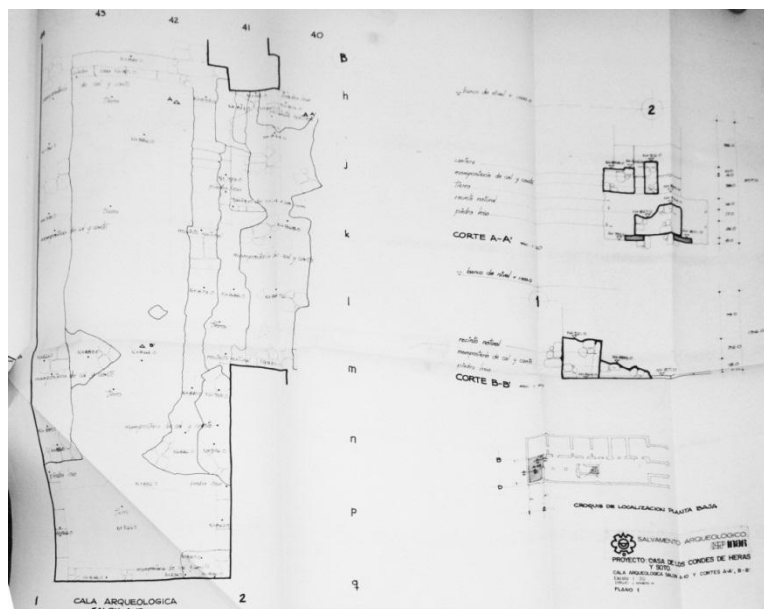


Fotografía del autor

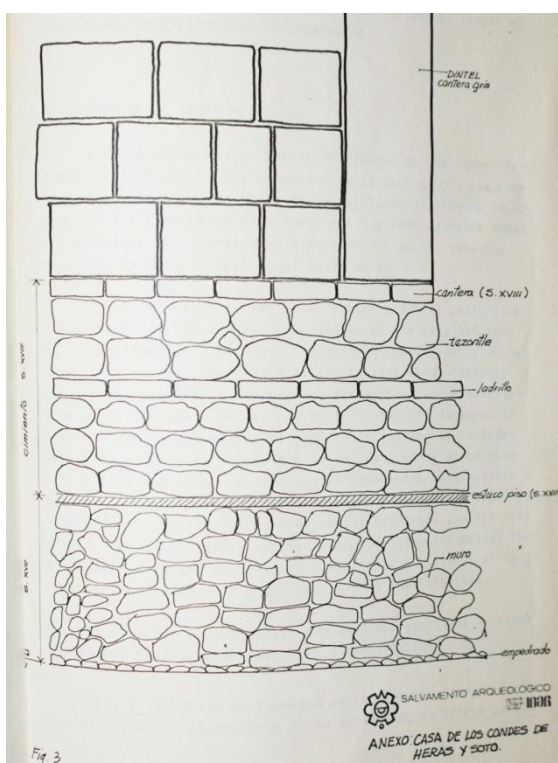


Fotografía del autor

El urbanismo islámico de la Península...



Fotografía del autor



Fotografía del autor

El urbanismo islámico de la Península...

8 - 55

Título: *Informe de excavaciones en el Real Seminario de Minería, marzo de 1990*. 109 fotos, 38 dib., 244 páginas (informe en fotocopias).

Responsable: Arturo Guevara Sánchez

Localización: Calle Guatemala, nº 90

Tiempo: 1990

Comentarios finales:

Las cerámicas de tiempo colonial que se encontraron están descolocadas arqueológicamente ya que, el arqueólogo, notó que en uno de los casos se estaba excavando una terrera de tiempos desconocidos (antiguos), que se formó durante la reconstrucción del sitio. Es decir, los constructores, en época colonial, no trasladaban el sedimento y los escombros que extraían de las construcciones remodeladas, sino que los utilizaban para cimentar el suelo en forma de rellenos ya que éste tendía al hundimiento.

Por lo tanto, la reutilización de rellenos es muy parecida, aunque en tiempos coloniales, a cómo se hacía en tiempos prehispánicos, por lo que podemos intuir que fueron trabajadores indígenas los que llevaron a cabo este tipo de recimentación del suelo.

La ocupación agustina descalza es de principios del siglo XVII, así que, a pesar de ser la más importante en el sitio, no corresponde al periodo temporal de nuestra investigación, sino que solamente nos aporta el dato anterior.

8 - 62

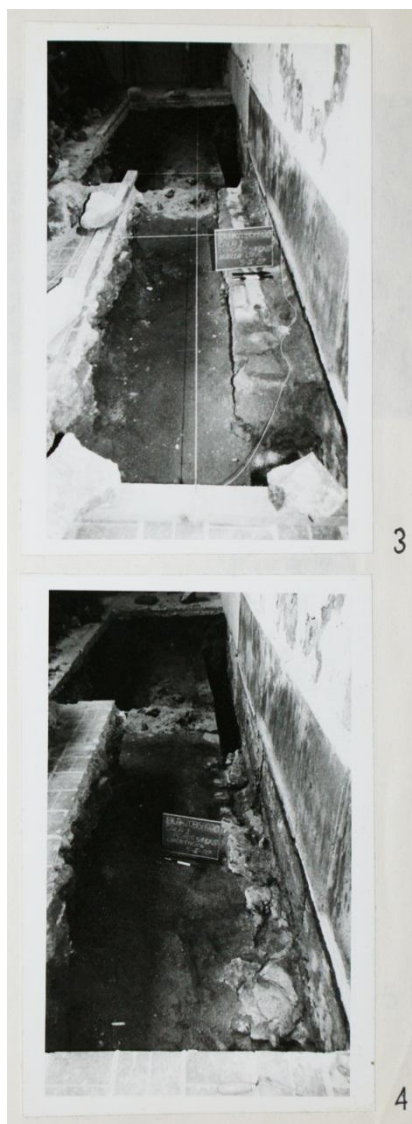
Título: *Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en el edificio del Ex Arzobispado de México*. 1989. 29 fotos, 26 págs., 1 plano

Responsable: Rosa Guadalupe de la Peña Vílchez.

El urbanismo islámico de la Península...



Fotografía del autor



Fotografía del autor

Localización: Edificio del Ex Arzobispado de México, Calle Moneda, nº.
4, Centro Histórico, Ciudad de México, México.

Tiempo: 1989

Páginas a fotografiar: 5, 6, 9 y 14

Comentarios finales:

La localización del solar es primordial. Se encuentra en una de las calles que salían de la Plaza Mayor de la ciudad y sospecho que estaba dentro del

El urbanismo islámico de la Península...

centro ceremonial mexicana. Por esta razón, los niveles prehispánicos, aunque son importantes, son también los más abundantes. En el nivel colonial se encontró el primer edificio, el cual tenía un canal de agua que iba de oriente a poniente. Una de las características más interesantes son los niveles de relleno para la cimentación del edificio parecen contener elementos prehispánicos. Esto confirmaría la teoría de que los edificios, en especial sus cimientos, estaban hechos de partes de los templos mexicanos que habían sido derruidos.

8 - 94

Título: *Informe. Pozos estratigráficos realizados en el Centro Histórico de la Ciudad de México., sep-nov, 1980. 22 págs., 69 fotos, 3 croquis. (Informe en fotocopias.)*

Responsables: Roberto García Moll, Mario Pérez Campa y Elsa C. Hernández Pons

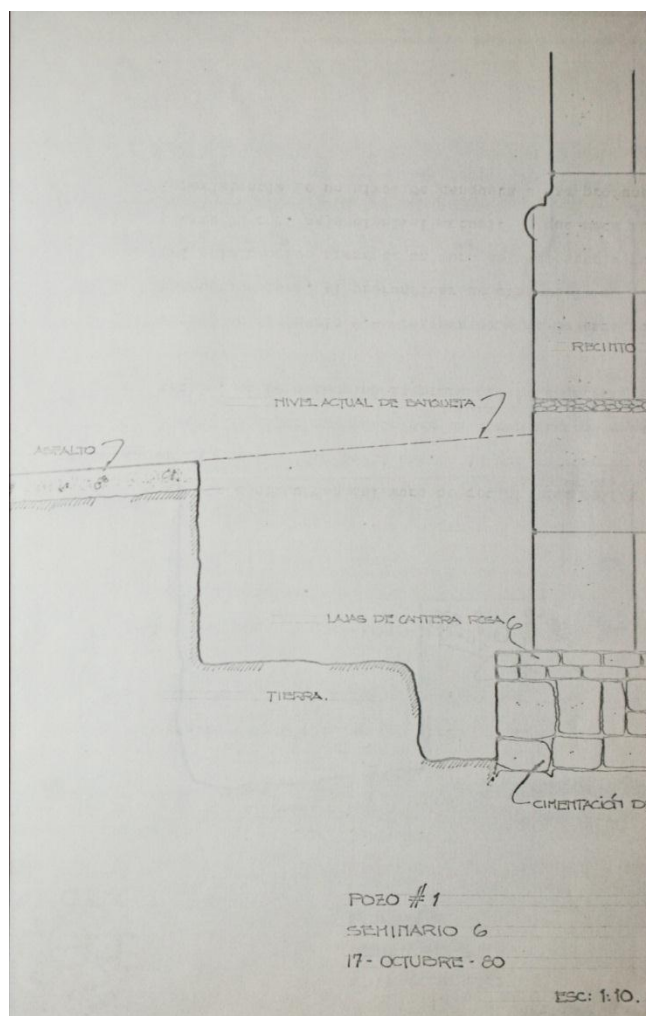
Localización: Seminario #6

Tiempo: 1980

Comentarios finales:

El pozo 62 vertió información sobre una de las acequias o canales existentes en anteriores trazas urbanas de la ciudad de México. Dicho pozo comparte información estratigráfica sobre la extensión hacia el poniente de la Acequia Real que, según Hernández Pons, pasó por debajo del Palacio de Moctezuma que es, hoy en día, el Palacio Nacional.

El urbanismo islámico de la Península...



Fotografía del autor

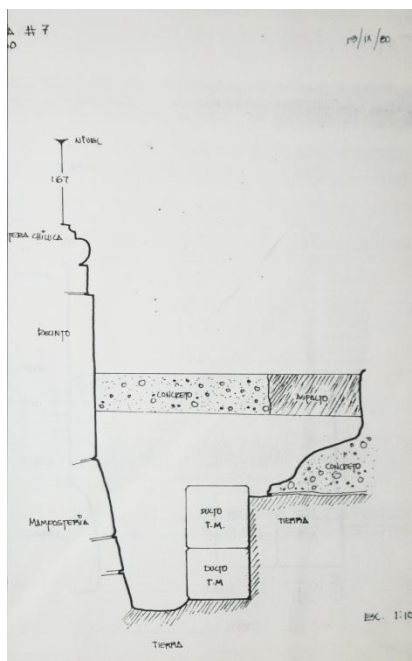
La excavación gira en torno al Palacio Nacional. No aporta nada especialmente nuevo, sin embargo es interesante para comparar las estratigrafías y darnos cuenta que, si las comparamos con las del sagrario de la Catedral, no son regulares y esto significa que no se demolió la ciudad y se construyó una nueva, sino que éste es un proceso que toma lugar en diferentes tiempos. Por la tanto, la ciudad va adaptándose a su entorno.

Por otro lado, la excavación trata de determinar los tipos de cimentaciones coloniales. De 1521 a 1821 se empleaban para la cimentación de

El urbanismo islámico de la Península...

edificios tres sistemas: de pilotes, emparrillados, y mampostería. Los pilotes servían para grandes construcciones; los emparrillados sin pilotes para los edificios de mediano tamaño y la mampostería para casas particulares.

Esto nos ofrece una guía para saber qué nos podemos encontrar debajo de la ciudad de México.



Fotografía del autor

8 - 96

Título: *Informe Reporte final de la Excavación Arqueológica realizada en el Ex Hospital San Juan de Dios, febrero/mayo 1982.*

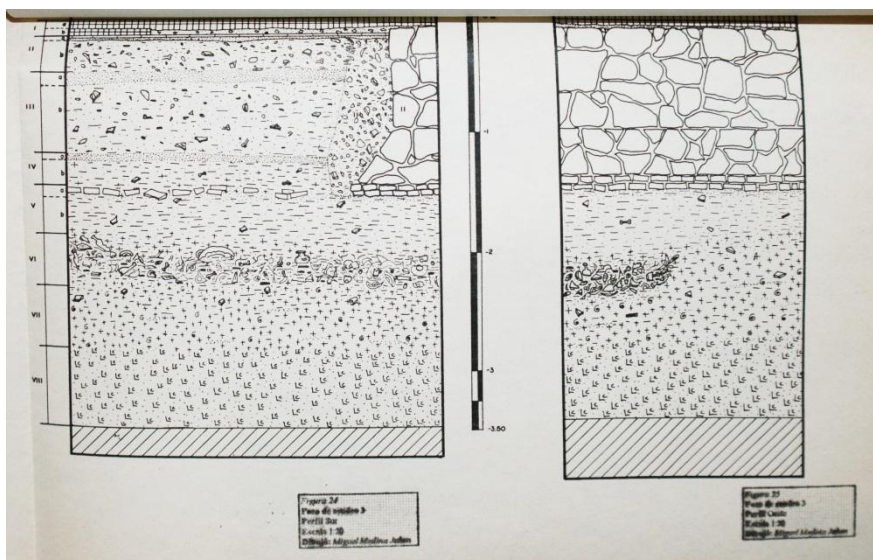
Responsable: Marisol Salas Díaz, Daniel J. Valencia Cruz, Alejandra Rodríguez D.

Localización:

“Al lado norte de la Alameda Central, y sus colindantes son: Al Norte, con la calle de Sta. Veracruz; al Oeste, con la calle Valerio Trujano; al Sur, con la Av. Hidalgo

El urbanismo islámico de la Península...

y, así mismo, con el Templo de San Juan de Dios, y, al Este, con el primer callejón de San Juan de Dios".



Fotografía del autor

Tiempo: 1982.

Comentarios finales:

La historia del edificio se remonta a 1538. La construcción se hizo en el año de 1539, con mano de obra indígena. En este sentido, no me extraña que en él se encontrara gran cantidad de cerámica Azteca III, Mayólica China, pero la investigación carece de conclusiones, por lo que podemos suponer que ésta era una zona habitada que pertenecía a la calzada México- Tacuba.

8 -103

Título: *Informe Final del proyecto Arqueológico Casa Limón #16 Centro Histórico de la Ciudad de México.*

Responsables: Octavio R. Corona Paredes, Carlos Salas Contreras María Pérez Santillán.

El urbanismo islámico de la Península...

Localización: Calle Casa Limón #16 en la esquina formada entre las calles Calle Limón y San Simón, en el antiguo barrio de la Soledad; precisamente al frente norte del inmueble de la Plaza del mismo nombre.

Tiempo: 1990

Comentarios finales:

En los niveles prehispánicos se encontró una parte de la plataforma habitacional, elaborada de una mezcla de cal y tierra apisonada. Por lo tanto, podemos saber que dicho solar se encontraba dentro de Tenochtitlan y no en el lago. Este sustrato mexica no se encontró asociado a ningún vestigio de cultivo. Por este motivo no hay rastro de ocupación en el siglo XVI.

8 -112

Título: *Informe final de excavaciones arqueológicas en la calle Bolivia #16, Col. Centro, D. F.* 1993. 71 págs., 17 dib., 4 dib., 41 fotos.

Responsables: Reina Cedillo V. y Antonio Gudiño G.

Localización: calle Bolivia #16, Col. Centro, D. F.

Tiempo: 1993.

Comentarios finales:

La estructura más antigua que se encontró es una casa del siglo XVII, la cual escapa a nuestro tiempo. Fue extraño no encontrar partes de la acequia que pasaba por ahí, pero puede haber sido lateral. De todas maneras, no se encontró rastro de la acequia, por tanto podría haber la posibilidad de que la calle República de Bolivia no tuviese una.

El urbanismo islámico de la Península...

8 - 115

Título: *Informe. Estratigrafía del área Templo Mayor – Catedral Metropolitana Ciudad de México*. 54 págs.

Responsable: Ing. Manuel Reyes Cortes

Localización: Templo Mayor

Tiempo:

Comentarios finales:

“La ausencia de pisos culturales inter-estratificados en los sedimentos lacustres demuestra que no existieron asentamientos generalizados durante los periodos de inundación. Sin embargo, si hubo intentos de rellenamiento artificial, al final de cada periodo, quizá con excepción de L1” P. 23

“Se calcula que la profundidad máxima en el centro de la estructura principal del Templo mayor fluctúa alrededor de los 19 m pero debe aclararse que este cálculo se basa en que el barreno No. 15 (14.5 m de profundidad) no llegó a capas arenosas o arcillosas que subyacen a la base del núcleo del edificio”. P. 24.

8 - 161

Título: *Informe de las excavaciones realizadas en Colombia # 10, la antigua Calle de Cocheras. D.F., 1994*. 49 págs., 1 croquis, 52 dib., 9 fotos. (Informe en fotocopia).

Responsables: Román Chávez Torres, P. A. Miguel Hernández Pérez, P. A. Valerio Paredes Vega, P. A. Jorge Martínez Villalobos, P. A. Rafael Martínez Chilpa.

Localización: Colombia, nº 10.

Tiempo: julio 1994.

Fig. 2 (Terres, M^a Elodia, 1938: 19). Estratigrafía general del pozo N^o 1.

Comentarios finales:

El informe plantea dos puntos que son relevantes para nuestra investigación. El primero de ellos es que esta zona no se llegó a poblar del todo hasta mediados del siglo XVI. Esta poca densidad de población en este espacio confirma lo que vemos en los planos, como el Mapa de Upsala, y los demás que hemos analizado en este trabajo, ya que, en especial, en la parte nororiental de la “*Traza*” se nota poco poblamiento hasta principios del siglo XIX.

El segundo punto que resulta de interés, es que los arqueólogos plantean la posibilidad de que esta parte de la ciudad se encontrara dentro de la “*Traza*” ya que ellos ponen el límite norte en la calle del Apartado, con su continuación por la calle República del Perú. Es importante que en la página 38 del informe se identifique el solar del Santo Oficio fuera de la “*Traza*”.

8 - 179

Título: *Informe de excavación Manuel Doblado 51 y 51 bis, Col. Centro, D.F.*
53 págs., 20 fotos orig., 5 dib., (pendiente año).

Responsables: P. A. Luis Alberto Martos, Salvador Pulido Méndez.

Localización: Manuel Doblado No. 51 y 51 bis. Col. Centro.

Tiempo:

Comentarios finales:

Se encontró una chinampa de uso doméstico y nada de ocupación en el siglo XVI. Podría parecer que esta excavación no presenta nada de importancia, sin embargo nos confirma el límite oriental de la “*Traza*”, ya que en esta zona,

El urbanismo islámico de la Península...

más allá del límite oeste, no parece haber niveles de ocupación europea que se correspondan con el siglo XVI.

8 - 194

Título: *Informe final programa de arqueología Urbana Templo Mayor. Rescate arqueológico realizado en el Predio de la calle de República de Guatemala, n° 38, "Casa de las Ajaracas" del Centro Histórico de la ciudad de México* 1994. 104 págs., 7 dib., 66 fotos orig., 4 fotocopias.

Responsables: J. Francisco Hinojosa, Ricardo Rivera G., Jacqueline Y. Carrillo Villena. Coord. Eduardo Matos Moctezuma.

Localización: República de Guatemala, n° 38.

Tiempo: 1994

Comentarios finales:

Esta intervención resulta pertinente e interesante para el presente trabajo, porque en la cala 3 Cto. A-1 encontramos huellas de pilotes de madera; confirman lo visto en otros informes acerca de los métodos de cimentación de grandes edificios. En el caso de la cala 2 Cto. A-4, al romper la losa de cimentación, y comenzar a excavar en el relleno colonial, se encontró un pozo de relleno. Éste se localizaba sobre la escalinata 4 del Templo Mayor. Esto nos confirma los métodos para lograr cimentar los edificios que deben haber sido aplicados por población indígena.

El urbanismo islámico de la Península...

8 - 196

Título: *Informe. Proyecto Artículo 123 # 128, Centro Histórico de la Ciudad de México. Informe final, agosto 1994.* 77 págs., 2 mapas, 1 croquis, 23 dib., 69 fotos. (Informe en fotocopias).

Responsables: P. A. Miguel Medina Jaén.

Localización: Artículo 123 No. 128, Centro Histórico de la Ciudad de México.

Tiempo: Agosto de 1994.

Comentarios finales:

La intervención arqueológica que se llevó a cabo en la calle Artículo 123 parece ser de mucha importancia, ya que durante la etapa prehispánica el solar no presentó ocupación porque esta zona era fondo del lago. Durante la época colonial esta área permaneció como terreno pantanoso o como fondo lacustre hasta su desecación a finales del siglo XVIII. Esto nos ayuda a situar los límites del islote en tiempos coloniales.

8 - 204

Informe final de la intervención arqueológica en República de Venezuela # 41, D.F. 25 págs., 95 dib. Julio – Nov. De 1993.

Responsables: Alfredo Rivera G.

Rodrigo Néstor Paredes

Beatriz Amaro R., Rosalba Aguilera M.

Localización: Venezuela 41

Tiempo: Noviembre 1993.

Páginas a fotografiar:

El urbanismo islámico de la Península...

Comentarios finales:

Los pocos datos que esta excavación nos ofreció fueron que el límite norte de la “*Traza*” debía pasar por la actual calle de República de Colombia y que a la profundidad de 1.90m. se encontraron con los pilotes de cimentación tan clásicos para la ciudad española; estos formaban parte de una sistema mixto de construcción.

8 - 215

Título: *Informe de excavación. Predio de Manuel Doblado, nº 10*, ubicado entre las actuales Calles de Mixcalco y Guatemala, Col. Centro. 46 págs., 8 dib., 43 fotos. (Informe en fotocopia).

Responsables: Román Chávez Torres, Miguel Hernández P., Julia Santacruz Vargas.

Localización: Manuel Doblado, nº 10.

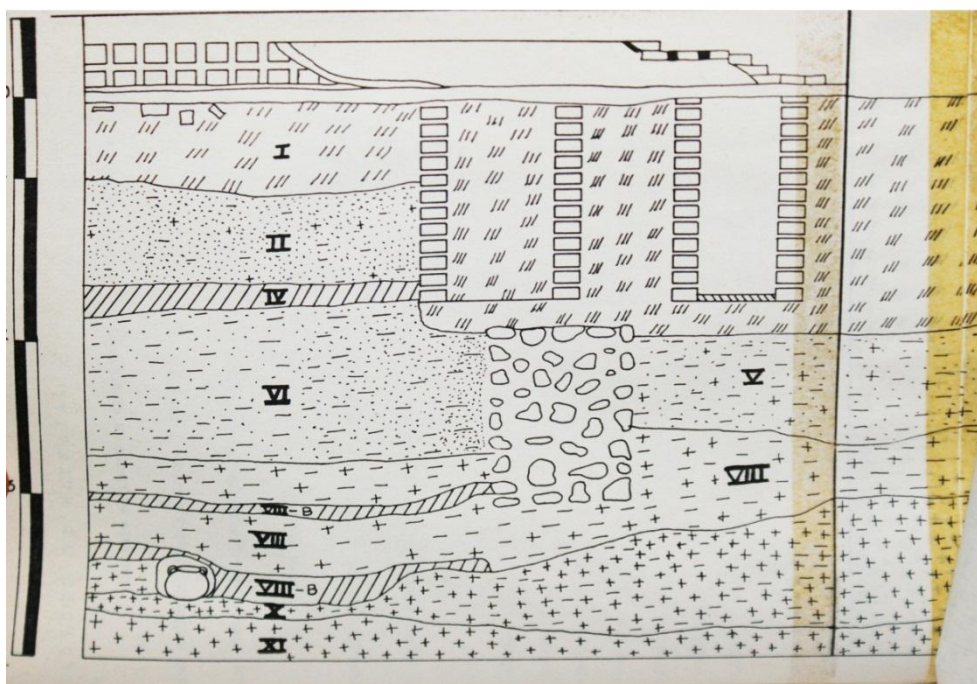
Tiempo: 1994

Páginas a fotografiar: Estratigrafía página grande.

Comentarios finales:

El informe es vital para la reconstrucción de los límites de la ciudad en sentido oriental, ya que el solar se encuentra en la calle Manuel Doblado, la cual se localiza al oriente de la calle Leona Vicario, que es postulada en este trabajo como límite este de la “*Traza*”. La excavación presentó, a los 2.90 m. de profundidad, una edificación prehispánica, mientras que al 1.90 m. se encontró cerámica colonial del siglo XVIII. Por tanto puedo decir que este punto se encontraba fuera de la “*Traza*”.

El urbanismo islámico de la Península...



Fotografía del autor

8 - 224

Título: *Informe de las excavaciones arqueológicas realizadas en el Predio ubicado en la calle de Jesús María # 112, Col. Centro, D. F.* 18 págs., 6 dib.

Responsables: P. A. Cuauhtémoc Domínguez P., Rafael Martínez Chilpa.

Localización: Jesús María No. 112.

Tiempo: 1994.

Páginas a fotografiar:

Comentarios finales:

Las unidades residenciales prehispánicas del siglo XVI que fueron localizadas en esta área son muy parecidas a las documentadas en el plano de Maguey.

El urbanismo islámico de la Península...

8 - 288

Título: *Informe técnico final del programa de arqueología urbana. Museo del Templo Mayor-INAH. Bloque No. VII, Catedral y Sagrario de la ciudad México.* 247 págs., 30 dib., 1 croquis.

Responsables: Prof. Eduardo Matos Moctezuma, Francisco Hinojosa H., P.A. José Álvaro Barrera Rivera, P.A. Alicia Islas Domínguez.

Localización: Museo del Templo Mayor. Catedral y Sagrario de la Ciudad de México.

Tiempo:

Páginas a fotografiar:

Conclusiones finales:

Las excavaciones ya están publicadas en el ejemplar del Sagrario de la Catedral.

8 - 296

Título: *Informe final del rescate arqueológico efectuado en la Casa de la Autonomía Universitaria de la UNAM, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Programa de arqueología urbana. Museo del Templo Mayor.* Julio 1999. 382 págs., 6 dib., 22 fotocopias, 3 croquis.

Responsables: Eduardo Matos Moctezuma, José Francisco Hinojosa Hinojosa, Raúl Barrera Rodríguez.

Localización: Museo del Centro Mayor. Primo Verdad, nº 2.

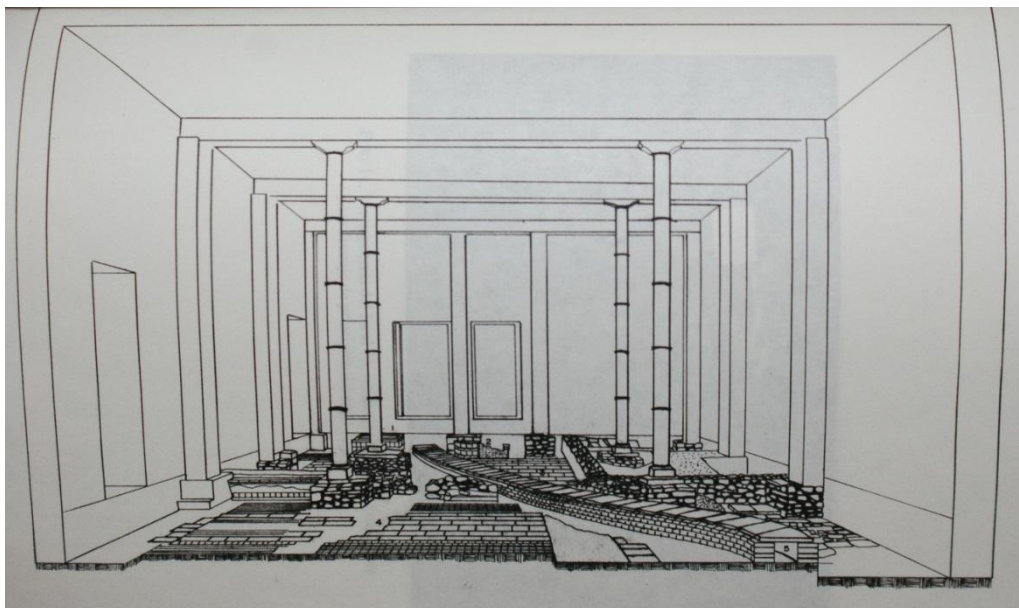
Tiempo: 1999.

Páginas a fotografiar: Fig. No. 1. Localización de predio.

Conclusiones finales:

El urbanismo islámico de la Península...

El edificio que se excavó es de principios del siglo XVII. Sin embargo, debajo de los niveles de su primera construcción, encontramos parte del llamado



Fotografía del autor

Coatepantli, que ocupaba parte del inmueble, aunque aún falta encontrar el desplante de su límite este.

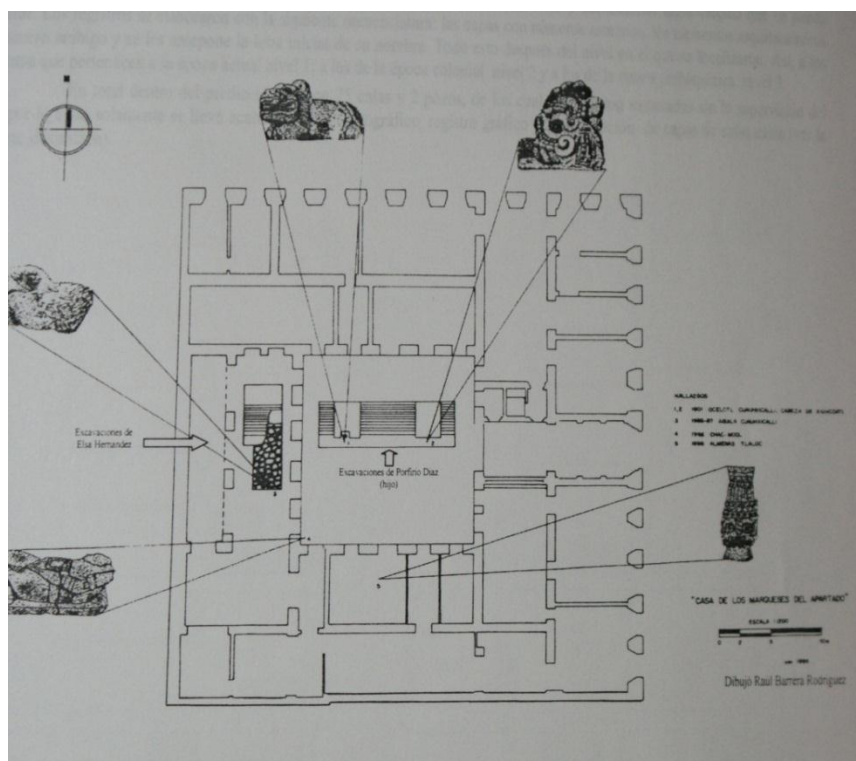
Hay 37 unidades de excavación con presencia de ocupación humana ininterrumpida hasta la época actual.

El solar perteneció a Don Juan Luis de Rivera en la segunda mitad del siglo XVI, lo que nos habla de actividad doméstica en esta zona.

8 - 301

Título: *Informe técnico final. Museo del Templo INAH Bloqueo No. VI, Casa del Marques del Apartado Argentina # 12. (Primera parte), noviembre 1999. 32 págs., 2 croquis, 10 foto-copias, 20 dib.*

El urbanismo islámico de la Península...



Fotografía del autor

Responsables: Eduardo Matos Moctezuma.

Localización: Argentina, nº 12.

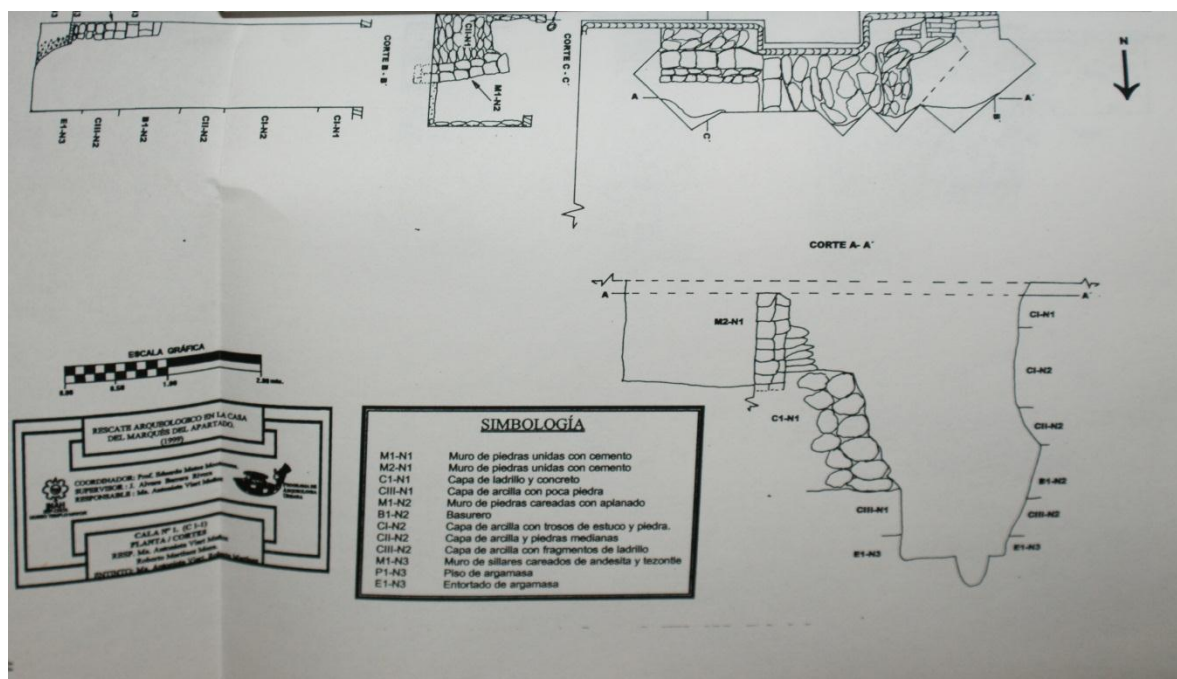
Tiempo: 1999.

Páginas a fotografiar: Imagen pág. 5.

Conclusiones finales:

De ser un templo en tiempos prehispánicos pasó a ser una casa habitación en el siglo XVI. El predio pasó a manos de Luis Francisco y Gonzalo Acevedo. Esta casa debe haber sido una casa fortificada.

El urbanismo islámico de la Península...



Fotografía del autor

8 - 321

Título: *Informe técnico final. Rescate Av. Juárez # 70 Col. Centro, D.F., mayo del 2000.* 172 págs., 3 croquis, 31.

Fotos orig., 19 planos, 65 dib., Vol. 1, 2 y 3.

Responsables: Octavio R. Corona, Cuauhtémoc Domínguez Pérez, Adriana Maldonado Servín, Gabriel Mora Cabrera.

Localización: Av. Juárez, nº 70.

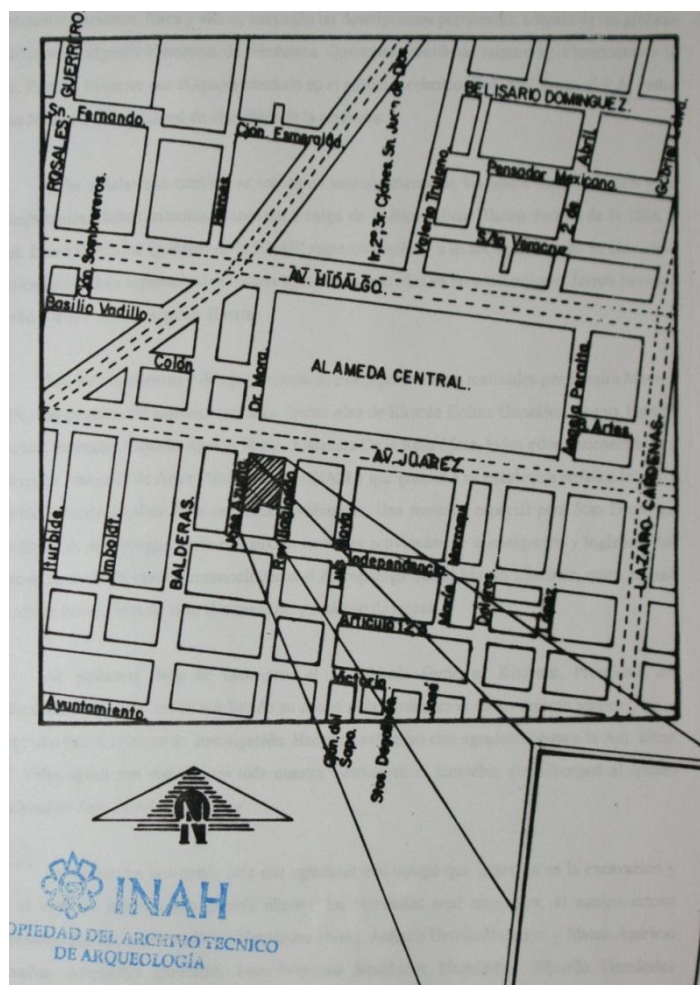
Tiempo: 2000

Páginas a fotografiar: Perfiles estratigráficos, pozo 7.

Conclusiones finales:

El informe solo nos confirma dos puntos: el primero es que perteneció al jardín de plantas y zoológico de Moctezuma. El segundo es que una acequia corría por la calle 16 de septiembre.

El urbanismo islámico de la Península...



Fotografía del autor

8 - 347 (En índice. En realidad es 8-346)

Título: *Informe técnico. Excavaciones arqueológicas, Av. Juárez 22, Col. Centro, Delg. Cuauhtémoc, D.F., noviembre 2001.* 16 págs., 2 croquis, 2 dib., 5 planos, 2 fotocopias.

Responsables: Juan Cervantes R., Víctor Hugo Bolaños S.,

Localización: Av. Juárez No. 22.

Tiempo: Julio 2001.

Páginas a fotografiar: Fig. No. 1.

Conclusiones finales:

El urbanismo islámico de la Península...

El informe está mal ubicado, ya que aparece como 8 - 347 y, en realidad, está con el número 8 - 346.

A mediados del siglo XVI aparentemente estos predios estaban deshabitados.

8 - 349

Título: *Informe de la tercera temporada del Proyecto arqueológico Ex-Convento Hospitalario de Betlemitas, D.F., julio 2000.* 640 págs., 177 fotocopias, 2 croquis, 77 dib. Cuadernos 1/4, 2/4, 3/4, 7/4.

Responsables: Octavio Rogelio Corona Paredes.

Localización: Ex convento de Betlemitas.

Tiempo: Julio de 2000.

Conclusiones finales:

El desarrollo de la ciudad estuvo condicionado, tanto por los accesos a ésta, como por los servicios, principalmente al suministro de agua potable. En este caso el acueducto que corría por la calzada de Tacuba.

8 - 481

Título: *Informe final del rescate arqueológico efectuado en la antigua Casa de la Autonomía Universitaria de la UNAM, en el Centro Histórico de la Ciudad de México., octubre de 2007.*

Vol. I; 252 págs., 40 fotocopias, 11 planos.

Vol. II; 11 págs., Relación de elementos arqueológicos colectados durante la intervención de rescate en la Casa de la Autonomía Universitaria de la UNAM, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, 86 fotocopias, análisis de materiales líticos y material Óseo ; 6 págs.

Responsables: Raúl Barrera Rodríguez.

Localización: Licenciado Primo Verdad N°. 2.

Tiempo: 2007.

Páginas a fotografiar: Fig. 5, p. 1; pp. 30 – 31. Fotografiar estratigrafías, si es que la encuentro.

Conclusiones finales:

La excavación trata de dar a conocer nuevas perspectivas del Templo Mayor, por lo tanto, profundiza en la etapa prehispánica.

Los niveles estratigráficos 9 y 10 son coloniales. El que más nos interesa es el nivel 10, que parece ser un nivel de relleno colonial de época temprana, sin embargo, este nivel fue removido para llevar a cabo la cimentación del ex convento.

El urbanismo islámico de la Península...



Fotografía del autor

El urbanismo islámico de la Península...

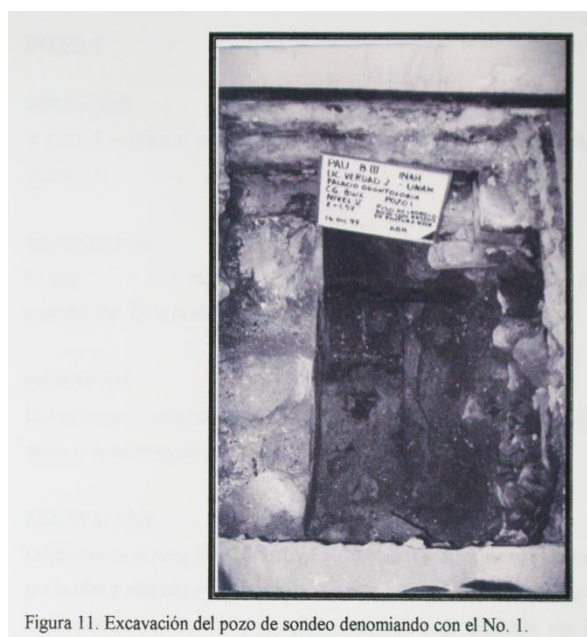


Figura 11. Excavación del pozo de sondeo denominando con el No. 1.

Fotografía del autor

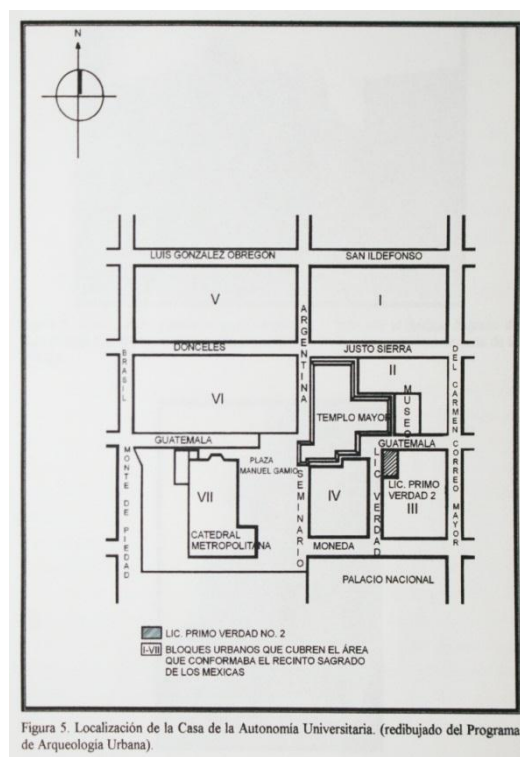


Figura 5. Localización de la Casa de la Autonomía Universitaria. (redibujado del Programa de Arqueología Urbana).

Fotografía del autor

El urbanismo islámico de la Península...

8 - 600 (E 599, está mal archivado)

Título: *Informe técnico del rescate arqueológico en el Atrio norte de la Catedral Metropolitana del 29 de julio al 30 de octubre del 2002*; 96 págs., 1 croquis, 1 plano, 32 fotografías, 19 tablas, 1 esquema, 1 gráfica, 217 fotografías, 9 dibujos.

Responsables: Eduardo Matos Moctezuma, José Álvaro Barrera Rivera.

Localización: Atrio norte de la atedral Metropolitana.

Tiempo: 2002.

Comentarios finales:

Está mal archivado, ya que aparece con el número 8 - 600, cuando en realidad es el 8 - 599. El único aporte de esta intervención es que en 1525 se ofició misa en las "*Casas Viejas de Cortés*". En ese año se inicia la construcción de la iglesia mayor, que termina en 1532.

El urbanismo islámico de la Península...



Excavaciones realizadas en la ciudad de México que tienen relevancia para la investigación

- | | | |
|--|--|----------------------------------|
| ● 8-96_Hospital_de_San_juan_de_Dios | ● 8-288_Museo_del templo mayor | ● 8-161_República_de_Colombia_10 |
| ● 8-62_ex_palacio_del_arzobispado | ● 8-224_Jesus_María_112 | ● 8-14_venezuela_44 |
| ● 8-600_Atrio_norte_Catedral_Metropolitana | ● 8-215_Manuel_Doblado_10 | ● 8-130_Donceles_99 |
| ● 8-5_Ex_convento_de_San_Francisco | ● 8-204_República_de_Venezuela_41 | ● 8-112_Bolivia_16 |
| ● 8-481_Casa_de_la_autonomía_Universitaria | ● 8-196_Artículo_123_#128 | ● 8-103_Casa_Limón_16 |
| ● 8-349_Ex_convento_de_betlemitas | ● 8-193_y_8-194_República_de_guatemala_38 | ● 8-1_Complejo_Hidalgo |
| ● 8-301_Argentina_12 | ● 8-18_Palacio_de_los_condes_de_heras_soto | ● 8-94_Seminario_6 |
| ● 8-296_Casa_de_la_autonomía_universitaria | ● 8-179_Manuel_doblado_51_y_51_bis | ● 8-55_Guatemala_90 |

Ubicación de cada una de las excavaciones arqueológicas que fueron de utilidad a este análisis. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Imagen general que arrojan las excavaciones

Existen varias directrices que son aportadas por las intervenciones arqueológicas en el primer cuadro de la Ciudad de México. La primera de ellas nos habla de los límites de la ciudad en tiempos prehispánicos. Con excavaciones como las 8 - 14 y 8 - 103 logramos conocer puntos exactos en los cuales la ciudad de Tenochtitlan se desarrolló y abarcó antes de la conquista española. Además, de la mano del tema de los límites prehispánicos, contamos con la información que nos aportan los informes 8 - 296 y 8 - 115, los cuales sugieren el área donde se encontraba el *Coatepantli* que, como bien sabemos, nos aporta información preciada para reconstruir la ciudad prehispánica, que parece haber influido tan profundamente en la ciudad española.

Al hablar de límites, me pareció sorprendente poder contar con datos arqueológicos, como los que arrojan los informes 8 - 1 y 8 - 196, que sugieren los límites del lago o que, por lo menos, nos sirven de apoyo para poder comprobar algunas hipótesis sobre las dimensiones del islote o, en su caso, poder plantear otras nuevas. Así, por medio de estos informes, podemos ver cómo el solar que se encuentra en el llamado Complejo Hidalgo era parte de la calzada México - Tacuba y que, en este sentido, no tenía ningún tipo de ocupación prehispánica. Además, la parte de este solar que no estaba comprendida dentro de la calzada presenta un tipo de sedimentos propios de entornos lacustres, sugiriendo, de esta manera, que éste era parte del lago y no tierra firme. Sin embargo, los solares que se encuentran más al norte fueron parte del lago y no del islote, de la misma manera que el Complejo Hidalgo; pero sí fueron parte del sistema chinampero, que ganaba, poco a poco, espacio al lago para lograr expandir la capacidad habitacional del islote.

El urbanismo islámico de la Península...

El informe 8 - 196 habla sobre el solar ubicado en el número 128 de la calle Artículo 123. Este informe nos confirma el espacio lacustre, ya que en él no aparecen niveles de ocupación prehispánica ni colonial hasta el siglo XVIII, cuando empezó el proyecto de desecación de esta zona del lago.

La información que nos otorgan los informes 8 - 1, 8 - 96 y 8 - 349 permite que, desde el punto de vista arqueológico, sea posible comprender la manera en cómo las calzadas tuvieron una importancia vital desde tiempos prehispánicos y cómo, en tiempos de la primera ciudad de México, fueron de los primeros puntos en presentar viviendas de tipo español. Los motivos también quedan confirmados. Fue, en primer lugar, la inseguridad que sentían los primeros pobladores españoles del islote. En segundo lugar, me parece una buena explicación la existencia de un acueducto que llevaba agua limpia y fresca a un lado de la calzada de Tacuba, lo cual también era un buen motivo para que dichos pobladores decidieran establecerse en este lugar.

Al continuar con los límites que nos plantean los informes antes expuestos, que es uno de los puntos que más le interesa a este trabajo, debo mencionar que, a principios del siglo XVI, nos encontramos con excavaciones como la 8 - 5 y la 8 - 347 que nos confirman el límite poniente de la "*Traza*" y lo definen en la calle Lázaro Cárdenas.

El límite norte también es mencionado por las intervenciones 8 - 112, 8 - 161 y 8 - 204, que se localizan en las calles República de Venezuela, República de Bolivia y República de Colombia. Sin embargo, los datos arqueológicos no reflejan evidencias que nos confirmen el punto dónde estaba el límite norte de la "*Traza*". Por este motivo, tendremos que apoyarnos en otros elementos para confirmar dichas hipótesis.

El urbanismo islámico de la Península...

En cuanto al límite oriental de la *"Traza"*, tenemos excelente información que fue aportada por las intervenciones 8 - 103, 8 - 179 y 8 - 215, que se encuentran en la calle Manuel Doblado, la cual es paralela a la calle Leona Vicario, considerada, en este trabajo, como parte del límite oriental de la *"Traza"*. Las excavaciones realizadas en la calle Manuel Doblado confirman la falta de ocupación en esta zona en tiempos novohispanos. De esta manera, queda confirmado el límite oriental de la *"Traza"* como la calle Leona Vicario en la parte norte, hasta la Alhóndiga, donde pienso que continuaría por la Acequia Real. El mismo resultado lo obtuvimos con la intervención hecha en la calle Casa Limón, la cual nos confirmó, que el islote sí continuaba hacia el este de calle Circunvalación y que esta zona solo tuvo ocupación prehispánica en el siglo XVI y no española, confirmando la localización de la *"Traza"*

Es una lástima que no contemos con datos arqueológicos sobre la fuente *"Del Salto del Agua"* ni sobre el límite sur de la *"Traza"*. Por este motivo, para completar esa información, tendremos que depender de los datos cartográficos e históricos con que contamos.

Las intervenciones 8 - 18, 8 - 55, 8 - 62, 8 - 94, 8 - 194 8 - 204, 8 - 288 y 8 - 481 nos sirven para poder hacer una distinción entre las diversas técnicas constructivas que se utilizaron en la primera ciudad de México para llevar a cabo su cimentación. En este sentido, sabemos que el sistema que se utilizó fue totalmente mixto, ya que la planeación debió ser española mientras la ejecución debía ser indígena, con bastante licencia de acción. El sistema que nos encontramos, casi en todas las ocasiones, es el de pilotes, que sabemos también era utilizado en tiempos prehispánicos. Además, contamos con el dato de los niveles de relleno para los edificios de la primera ciudad de México, los cuales

El urbanismo islámico de la Península...

presentan materiales prehispánicos. Eso nos confirma las formas de construcción anteriores a la conquista, la licencia que tenían los constructores autóctonos para poder cimentar el suelo a su manera y, por último, nos provee de la confirmación de que, si bien la ciudad no fue arrasada por completo, para iniciar desde una principio la nueva ciudad, sí fueron utilizados muchos edificios prehispánicos como modo de llevar a cabo la cimentación del suelo.

Por último, cabe mencionar los informes 8 - 94, 8 - 112 y 8 - 321, los cuales confirman una serie amplia de datos sobre la Acequia Real en el tramo que iba desde la Alhóndiga hacia el convento de San Francisco en sentido oriente - poniente. Estos informes complementan la información que nos proporciona la tesis de Elsa Hernández Pons sobre la Acequia Real.

La cerámica de principios del siglo XVI

El estudio de la cerámica es fundamental para realizar estudios como éste, ya que nos proporciona información sobre el proceso de aculturación. El problema es que los estudios sobre cerámica colonial son muy generales ya que *“La arqueología del periodo colonial de México, en comparación con la realizada para la época prehispánica, es inexistente; además, su múltiple arquitectura no ha sido excavada, sino estudiada por otras disciplinas y, por ende, con otros enfoques”*. (López Cervantes, 1979: 44). Además, resulta muy complejo el estudio cerámico, comenzando por los problemas terminológicos como hace referencia López Cervantes:

“Los términos “Talavera de Puebla” o “Mayólica hispánica”, e incluso los empleados por Goggin para denominar la loza novohispana, a nuestro parecer deben desecharse, puesto que, por un lado, la propia Talavera de la Reina, en España, reflejó en

El urbanismo islámico de la Península...

sus productos la influencia renacentista y oriental, o bien, copió diseños de otros talleres de la mencionada Península” (López Cervantes, 1979:44).

Ciertamente, los estudios realizados hasta ahora nos resultan muy útiles para establecer un estado de la cuestión cerámica colonial mexicana de principios del siglo XVI. La primera directriz que podemos seguir es que “A partir de la conquista española, las técnicas de vitrificación, así como el empleo del torno fueron transmitidos a los indígenas a través de la labor educativa de los religiosos o de los artesanos peninsulares como parte del proceso de aculturación” (1979: 53).

Por este motivo, la vitrificación se convierte en un excelente indicador sobre dicha aculturación, que va intensificándose desde el momento de la conquista de México. Es cierto que algunas técnicas indígenas subsistieron, en especial las técnicas del denominado Grupo Pulido, especialmente para la cerámica que era utilizada diariamente.

Por esta razón, López Cervantes piensa que la manufactura de los útiles de cocina para uso común podría haber quedado en manos indígenas mientras los “loceros de lo blanco” siempre fueron peninsulares, o bien, mestizos (1979: 54).

La vitrificación cerámica en Nueva España

La vitrificación que fue un gran avance para la producción de cerámica desarrollada por la cultura islámica en cercano oriente y transmitida a la Península Ibérica de manera natural. Esta técnica permitía la impermeabilización tanto de utillaje de cocina como de fachadas que se cubrían de mosaico. En la Nueva España la técnica fue muy utilizada en la región de

El urbanismo islámico de la Península...

Puebla y Tlaxcala, donde estuvo muy en auge durante el apogeo del estilo Barroco, hasta la llegada del estilo Neoclásico.

Podríamos pensar que, el fenómeno de la cerámica vitrificada en los estratos que corresponden a principios del siglo XVI, podría resolver el problema del registro material en cuanto al tema de la aculturación indígena. Sin embargo, es una realidad el hecho de que *“Las técnicas de vidriado y el empleo del torno en la Nueva España parten de mediados del siglo XVI, según se infieren de las fuentes históricas”* (López Cervantes, 1979:54).

Por esto, puedo afirmar que, muy probablemente, sí sea esa vitrificación cerámica un indicador del proceso de aculturación. Por otra parte, es necesario aceptar que no se cuenta, en estos momentos, con evidencia cerámica que niegue la llegada de dicha técnica a partir de mediados del siglo XVI, por lo que queda fuera del marco temporal de ésta investigación.

Por otro lado, sí podemos afirmar que la influencia islámica en materia cerámica en la Nueva España fue muy importante como dice López Cervantes:

“Algunas formas de cerámica árabe, tan especializadas como el albarello o vaso de farmacia, continuaron elaborándose sin variación en las locerías novohispanas, e incluso dicha forma irá perdurando hasta nuestros días. De esta manera surge la posibilidad de que otras formas pudieran ser una continuación de algunas piezas del mundo árabe del siglo XI, por ejemplo, el caldero de una asa” (López Cervantes, 1979:53).

Ciertamente, la cerámica islámica continuó siendo fabricada y utilizada en la Nueva España. Sin embargo, López Cervantes afirma: *“No sabemos con seguridad si en Nueva España llegó a desarrollarse la técnica del reflejo metálico o dorado, acaso debido a la ausencia de colonos o artesanos procedentes de Granada, Paterna o Manises”* (López Cervantes, 1979:53).

El urbanismo islámico de la Península...

Esto no significa que no exista la posibilidad de encontrarnos con que sí se fabricó loza dorada en la Nueva España pero, como mencioné hace un momento, hasta este momento contamos con muy poca información sobre la cerámica protohispánica o cerámica de los primeros tiempos coloniales en México como para arrojar conclusiones sobre este tema.

4.4.4 Elementos que son esenciales a la hora de analizar la primera ciudad de México

4.4.4.1 Orientación de la ciudad

En sentido estricto, es complicado hablar de una verdadera orientación de la ciudad de México, ya que ésta fue trazada como una metrópoli desde sus inicios, como hemos comprobado a lo largo de este análisis. Sin embargo, es cierto que, si bien, los analistas han insinuado desde el siglo XIX que la ciudad va de norte a sur y de este a oeste es importante aclarar que en sentido estricto esto no es así ya que la ciudad realmente va de noreste a sudoeste en su eje vertical y de noroeste a sudeste en su eje horizontal.

El grado de inclinación es tan pequeño que sería prácticamente imperceptible si no contáramos con los métodos modernos de medición. Es por ese motivo por lo que se ha considerado que la ciudad tenía una orientación que se correspondía con los puntos cardinales.

El grado de inclinación de la Ciudad de México actualmente es de entre 6° y 7° noreste sobre su eje vertical. Las mediciones se realizaron sobre las calles Lázaro Cárdenas, República de Brasil y Leona Vicario con su continuación por La Soledad y Alhóndiga.

El urbanismo islámico de la Península...

En cuanto al eje horizontal de la ciudad éste tiene 92° al sudeste sobre la calle República del Salvador y, también, 92° al sudeste sobre la calle Tacuba, la cual fue de las calzadas prehispánicas más importantes.

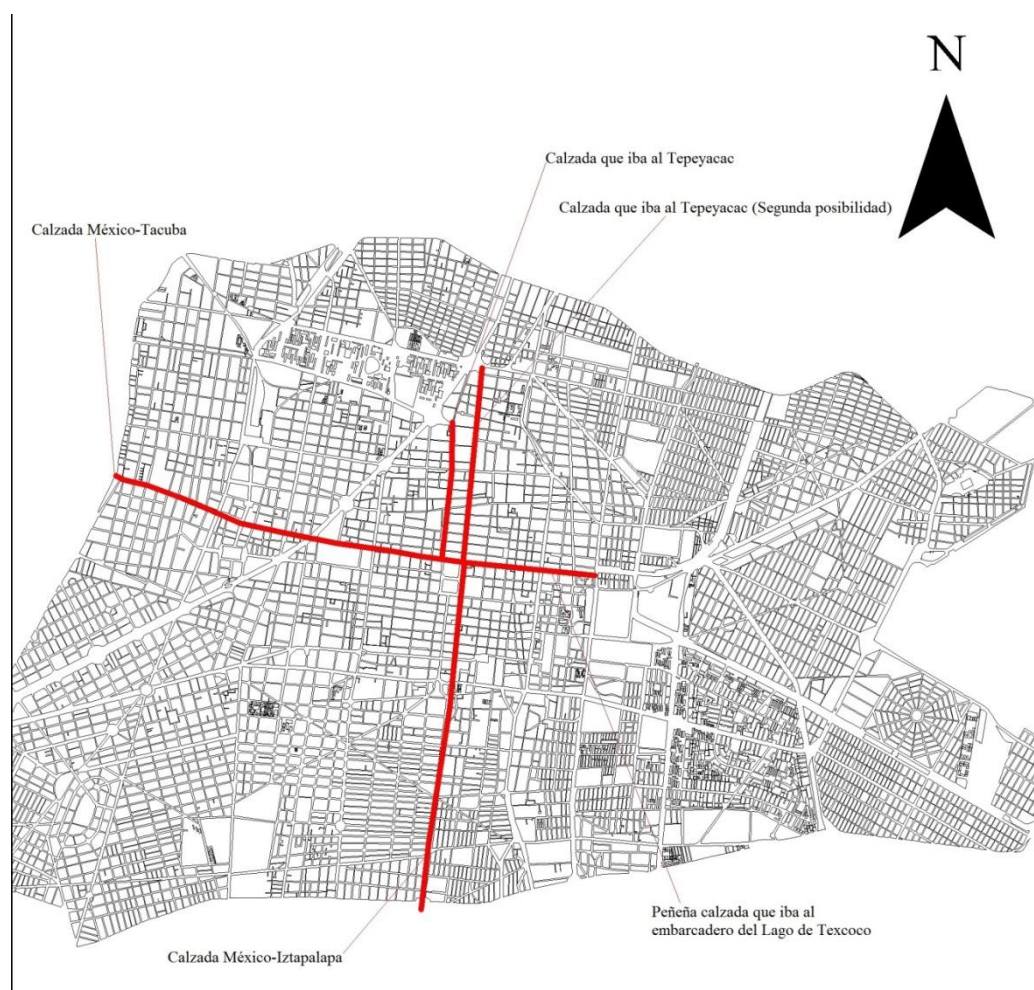


Fundación de Tenochtitlan, dividida en cuatro cuadrantes. Códice Mendocino. (Matos, 2006: 48)

Resulta relevante mencionar que los pocos grados de inclinación que tienen los ejes de la ciudad se deben a la misma inclinación de las calzadas prehispánicas. Es decir, que los constructores tenochcas decidieron construir las calzadas con esta orientación, lo cual, seguramente, respondió a la situación geográfica del islote y al lugar dónde se localizaban las poblaciones que querían unir con Tenochtitlan. Además, es fundamental considerar que los

El urbanismo islámico de la Península...

constructores prehispánicos tuvieron que utilizar accidentes naturales, como acumulaciones de arena, que otorgaban bajo nivel a las aguas de la laguna, al igual que islotes pequeños, para cimentar los extremos de algunos tramos de las calzadas, ya que, de otra manera, se volverían una obra mucho más complicada al construir por el medio del agua sin puntos de apoyo.

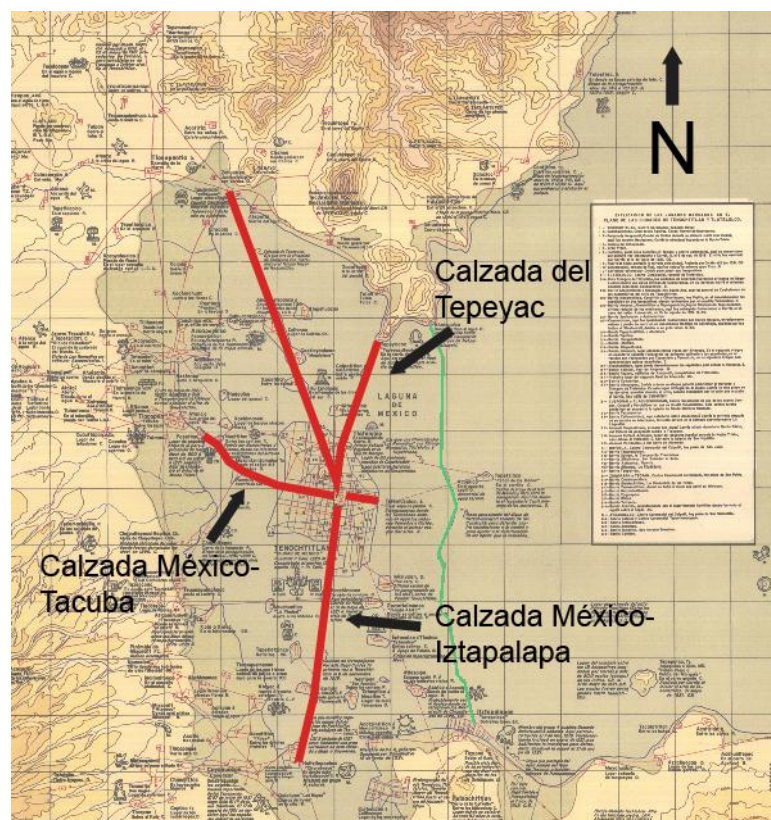


Calzadas prehispánicas marcadas sobre un mapa actual. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa

ArcGIS versión 10.3

El urbanismo islámico de la Península...

Es por este motivo que resulta pertinente aclarar que son los ejes de las calzadas los que dan la orientación a la ciudad española de principios del Siglo XVI al alinearse todas las calles con estas calzadas.



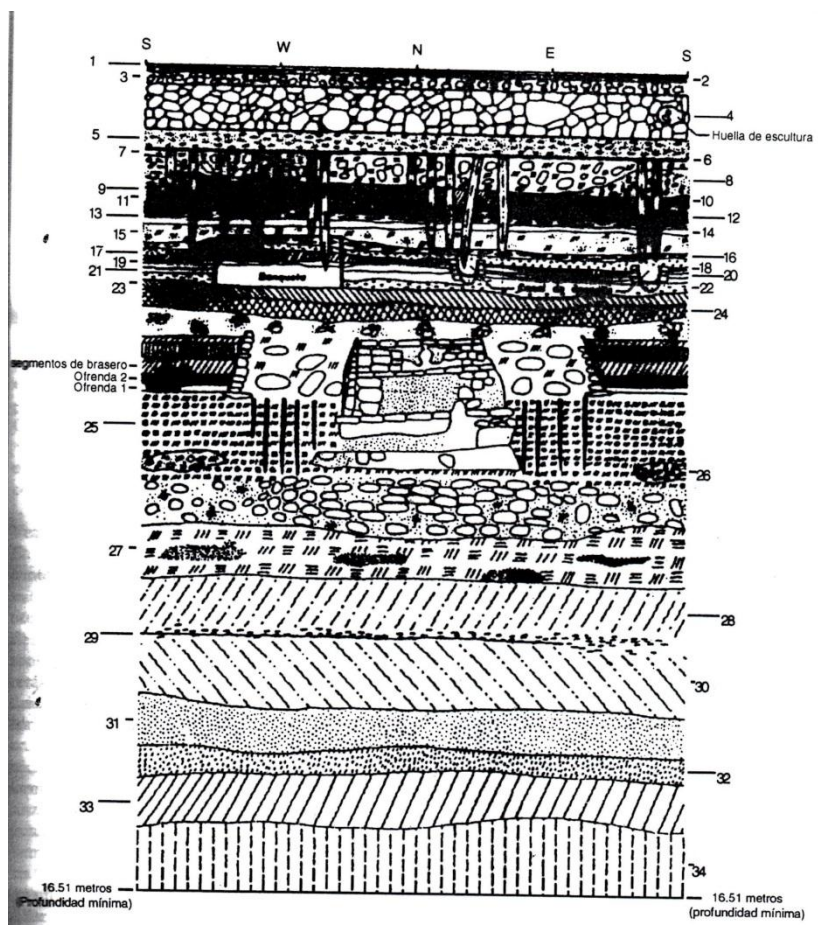
Calzadas prehispánicas marcadas sobre el plano de México-Tenochtitlan de González Aparicio
(González Aparicio, 1973)

4.4.4.2 La “cota cero”

En un principio pensé que la ciudad española se habría construido después de la destrucción de la ciudad a partir de un punto cero hablando en términos de altitud sobre el nivel del mar. Sin embargo, poco a poco fui descubriendo que la ciudad no se construyó de esa manera, sino que fue paulatina la destrucción de los templos y de los edificios mexicas. Más bien parece que la ciudad, en un primer momento, trató de adaptarse a su entorno,

El urbanismo islámico de la Península...

modificando unos cuantos elementos para así poder dar lugar a la ciudad protohispánica y dejar atrás la ciudad prehispánica sin romper del todo con el sentido de continuidad urbana.



Estratigrafía del sagrario de la catedral metropolitana. (Barrera, 1999: 35)

Desde este enfoque puedo decir que la urbe no se arrasó y, desde ahí, fue construida la nueva ciudad como yo había pensado en un principio. Se construyeron primero los edificios principales, para poder albergar los diferentes

El urbanismo islámico de la Península...

poderes hispánicos, y poder dar sentido a la nueva ciudad desde una cota cero, la cual podemos situar en la estratigrafía de las excavaciones del sagrario de la catedral en el llamado “piedraplén”.

Es una pena que nos falten gran cantidad de excavaciones dentro de la ciudad protohispánica, ya que esto nos impide poder corroborar esta información. Sin embargo, me parece lógico pensar que por lo menos para cimentar un nuevo edificio, los españoles construyeran una plataforma con estacas clavadas como pilotes y que luego se realizara el piedraplén sobre el cual, una vez nivelado, se construiría la nueva estructura.

Es fundamental hacer mención a las técnicas de cimentación prehispánicas, ya que la forma en cómo los españoles cimentaron las nuevas estructuras fue una copia de la manera prehispánica, con adición del llamado piedraplén en sustitución de una cama de lajas de piedra que era utilizada comúnmente por la población prehispánica. Además, los españoles agregaban una capa de carbón entre los pilotes y el firme, (Barrera, 1999: 45) aunque no sabemos con qué utilidad. Pudo haber sido material de relleno de una destrucción previa y el hecho de ser carbón sólo haber sido una coincidencia.

El suelo de la laguna resulta muy poco firme y esto hace que los edificios de grandes pesos y dimensiones, como son los palacetes novohispanos, tiendan al hundimiento.

José Díaz-Rodríguez nos habla de dicha tendencia de la siguiente manera:

El urbanismo islámico de la Península...

Excavaciones en la Catedral y el Sagrario metropolitanos



Fotografía 7. Sistema constructivo a base de cajones. En esta fotografía vemos dos de ellos (de este a oeste). En el cuadrante suroeste está una caja de ofrenda (1), con piso y paredes estucadas con color rojo. Fotografía de Saturnino Vallejo.

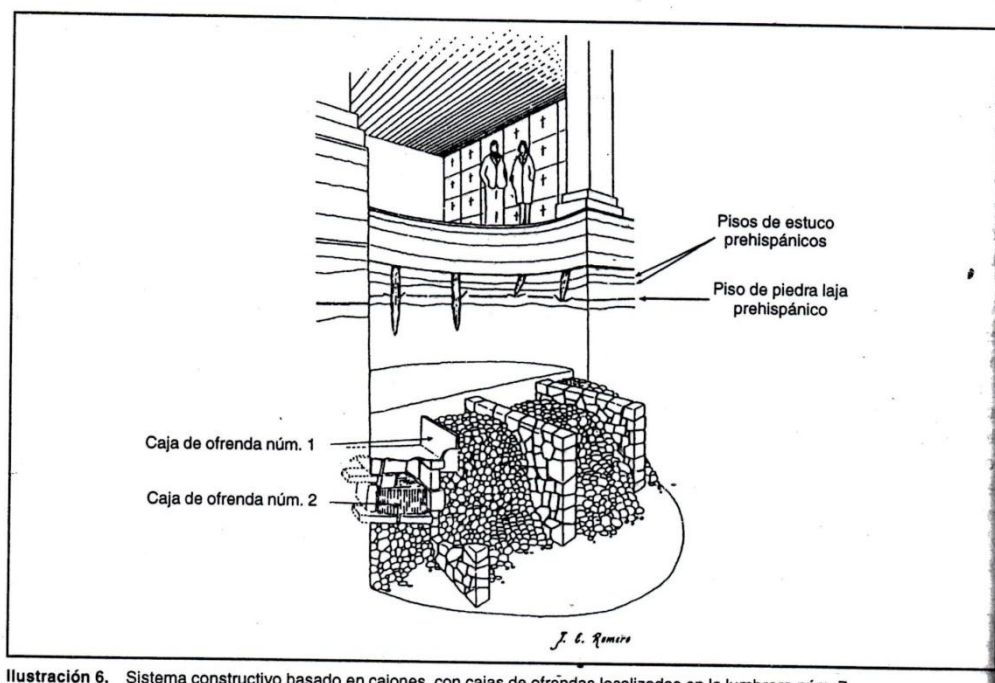
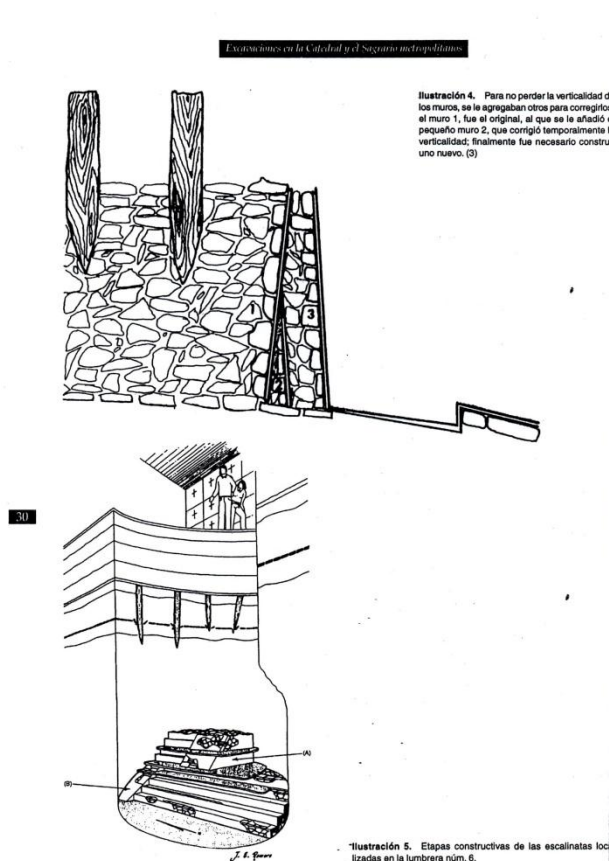


Ilustración 6. Sistema constructivo basado en cajones, con cajas de ofrendas localizadas en la lumbrera núm. 7. Cimentación prehispánica. (Barrera, 1999: 32)

El urbanismo islámico de la Península...

“El hundimiento de la ciudad de México se descubrió desde 1891, mediante mediciones se encontró que la velocidad del hundimiento variaba entre 3 a 5 cm/año. En 1947 las velocidades habían aumentado de 15 a 30 cm/año, y actualmente se tiene una velocidad de 5 a 7 cm/año” (Díaz-Rodríguez, 2006:127).

Al parecer, la velocidad de hundimiento tiene que ver, directamente, con la cantidad de agua que se extrae del subsuelo de la ciudad, ya que al extraer agua las estructuras tienden a tomar el lugar del agua que es retirada.

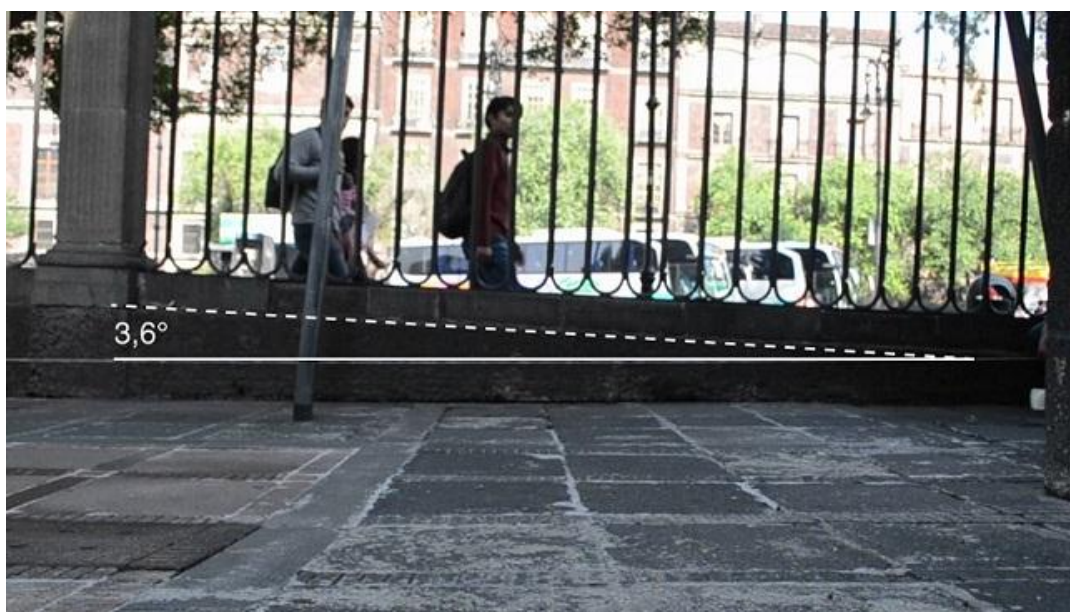


Cimentación prehispánica y colonial. (Barrera, 1999: 30)

Otro fenómeno que resulta interesante a la hora de analizar los hundimientos es cuando una estructura se encuentra erigida sobre un islote natural o sobre un espacio que está mejor cimentado que la mayor parte del

El urbanismo islámico de la Península...

solar sobre el que se encuentra la estructura. El resultado de esta diferencia de cimentación es la tendencia a girar sobre su propio eje. Éste es uno de los motivos por los cuales las estructuras arquitectónicas del Centro Histórico de la Ciudad de México están inclinadas y, desde el punto de vista arqueológico, podemos presuponer que muy probablemente exista un templo prehispánico o un pequeño islote natural debajo de un edificio, calculando el eje de inclinación del mismo.



Fotografías de edificios que presentan hundimiento en la Ciudad de México (foroambiental.com.mx)

El urbanismo islámico de la Península...



Fotografías de edificios que presentan hundimiento en la Ciudad de México
(commons.wikimedia.org)

Resulta interesante que el punto más alto del islote prehispánico sea la esquina sudoeste del Gran *Teocalli* ya que ésta coincide con el lugar en dónde estaban las casas de Axayácatl y que, después de la conquista, Hernán Cortés tomó como su residencia, dónde decidió construir una fortificación que sirviera de protección frente a los indígenas y, también, frente a los españoles.

4.4.4.3 La ciudad de México como isla

En cuanto a la discusión antes planteada, sobre el por qué debía o no volverse a edificar la ciudad en el mismo lugar, podemos decir que la postura de Hernán Cortés era, como vimos anteriormente, de hacer la ciudad en Coyoacán o en otro sitio, y dejar la antigua Tenochtitlan totalmente deshabitada para así, por un lado, dejar en claro el esplendor de la cultura que había logrado

El urbanismo islámico de la Península...

derrocar y, por otro, lograr esquivar el aspecto de la situación del islote. Ya que este significaba la posibilidad de quedar atrapado dentro, sin agua o comida, como había sucedido con los mexicas. Por este motivo, Cortés había decidido dejar abandonada la antigua ciudad sin dejar ninguna posibilidad de ser habitada de nuevo ya que dice:

“y viendo que si los naturales de esta ciudad quisiesen hacer alguna traición, tenían para ello mucho aparejo, por ser la dicha ciudad edificada de la manera que digo, y quitadas las puertas de las entradas y salidas, nos podrían dejar morir de hambre sin que pudiéramos salir a la tierra”
(Hernán Cortés, 1960: 77).

Según el fragmento de la *Segunda Carta de Relación* parece ser que los conquistadores sentían un gran temor, que era totalmente justificado, a que, al establecerse ellos en la antigua capital, los mexicas los sitiara y llevaran a cabo las mismas tácticas militares que Cortés y sus hombres habían aplicado.

En este sentido, parece ser la reacción más lógica el situar la nueva capital del territorio conquistado en un lugar diferente al lugar dónde se encontraba la capital mexica. Además, esto debía intensificarse con que las dimensiones de la isla en tiempos tenochcas debieron ser muy reducidas, ya que como nos dice José Luis Martínez “llegaba por el norte hasta la hoy calzada de Atlampa, por el sur a la del Chabacano, por el oriente tal vez a la calzada de Balbuena y por el poniente cerca de Bucareli” (1988: 24). Esto se refiere al tamaño parcial del islote sin contar las chinampas que ayudaban a ganar terreno al lago y que significaban gran parte de la producción agrícola de la ciudad prehispánica.

JOSE ÁNGEL CAMPOS SALGADO



Plano dónde queda confrontada la extensión de la isla sobre la actual Ciudad de México. (Campos Salgado, 2006: 95)

Otro aspecto que debilitaba la postura del establecimiento dentro del islote era la mala calidad de las aguas, que resultaba ser perjudicial para la salud, ya que carecía de movimiento (Aréchiga, 2004: 61) y esto no favorecía la oxigenación del agua, permitiendo la proliferación de mosquitos que transmitían enfermedades. La alta salinidad de la misma la volvía imbebible, esto se sumaba a las desventajas antes mencionadas. Esto sin mencionar la susceptibilidad del islote a las inundaciones (Kubler, 1983: 116; Carballal, 2004:

El urbanismo islámico de la Península...

28) que lo convertían en una trampa a largo plazo, que costaría grandes cantidades de dinero y planeación.

Sin embargo, los problemas que podría acarrear el establecimiento de la ciudad en un medio lacustre fueron menores a los temores que acosaban a Cortés durante los primeros años después de haber consumado la conquista de México. Esto lo puedo afirmar debido a que el peligro constante del resurgimiento de los mexicas, aunado a las luchas internas entre, los conquistadores llevaron a Cortés a establecer, finalmente, la nueva capital justamente en el terreno que parecía estar en tanta desventaja.

Esta acción la podemos justificar por medio de la visión medieval de Hernán Cortés, el cual pensó en un primer momento en establecerse sobre la ciudad antigua y así, de cierta manera, ostentar de facto el poder que le confería la conquista que había realizado.

Por otro lado, existía el miedo que sentía Cortés frente a sus enemigos, los cuales eran tanto españoles como mexicas. Estos enemigos lo convertían en el hombre que corría más peligro dentro del nuevo territorio y él, seguramente, lo que buscó desde un primer momento fue proteger el nuevo *statu quo* que lo ponía en la máxima posición política y militar durante el mayor tiempo posible.

De esta manera George Kubler nos dice que *“Cortés fue acusado en 1529 de buscar ciertas ventajas estableciéndose en Tenochtitlan. En ese lugar Cortés estaría a salvo de cualquier ataque de los indígenas o de posibles disturbios entre sus propios seguidores”* (Kubler, 1983: 117).

Me parece que no hay duda de que el islote podría no sólo representar desventajas, ya que en términos defensivos tenía el potencial de convertirse en una posición inexpugnable, al contar con los accesos restringidos de las tres

El urbanismo islámico de la Península...

calzadas (Duverger, 2005: 189) que, por cierto, me recuerdan a la dinámica de los puentes de Mérida y Toledo en tiempos islámicos (Tirado, E.P). Además, otra característica defensiva que podía proporcionar el islote era, por un lado, la fácil huida en un momento difícil, la cual dependía simplemente de tener controladas las aguas del lago por medio de una flota y, al tener el control del lago, podía poseer la ventaja estratégica de dirigir el ataque de los agresores, dejando solamente una calzada como acceso y, de esta manera, obligándolos a atacar por un sólo frente, que estaría defendido por tierra y por agua.

Esto quedaba claro en la mente del conquistador de la siguiente manera:

“Cortés y sus hombres “fueron conducidos”, llevados de las orillas al interior de la ciudad, y en ese solo hecho ya se ponía de manifiesto la ventaja defensiva de estas ciudades insulares; ambas accesibles por vía navegable, y Tenochtitlan, como sabemos, por sus cuatro calzadas principales” (Escalante, 2004: 45-46).

La visión que nos plasmó Pablo Escalante en el fragmento anterior nos deja entrever que los conquistadores, y en especial su capitán, vieron desde un primer momento la capacidad defensiva con la que los podía dotar la situación geográfica en que se encontraba la ciudad. Por lo tanto, podríamos suponer que la disyuntiva de Cortés en los primeros momentos sólo significó que las luchas intestinas empezaban a surgir y el plano político de la Nueva España estaba en proceso de gestación.

Al construir la nueva ciudad de México, Cortés decidió acabar con los problemas que suponía el establecimiento en el lago y por esta razón es que las calzadas serán defendidas siempre por una serie de fortalezas que se establecieron desde tiempos de la guerra de conquista, se construirán los bergantines (Escalante, 2004: 46) y la fortaleza naval llamada de las Atarazanas,

El urbanismo islámico de la Península...

se aseguraron los acueductos y el capitán general, al igual que algunos de los conquistadores que ostentaban mayor rango, construyeron como residencias una serie de fortalezas dentro de la ciudad²⁶.

Sin embargo, no debemos perder de vista que los elementos antes mencionados fueron contruidos y planeados para poder hacer frente a cualquier intención bélica que abrigaran en contra de los conquistadores los indígenas o los españoles.

Un punto que me parece muy relevante es que al establecerse los españoles dentro de la "*Traza*" dejaron que la población indígena se estableciera en sus alrededores, permitiendo que ésta estuviera protegida simplemente por acequias y por las fortalezas del interior. Esto me hace pensar que el verdadero miedo de Cortés no eran los indígenas, quienes, lejos de ser poco guerreros, piensa convencerlos para aliarse con él, sino que me parece reiterativa la necesidad de Cortés de proteger la ciudad de los demás españoles que venían con él y, seguramente, de aquellos que no habían llegado aún a dichos territorios continentales.

La ciudad de México como cabecera de la Nueva España, con su cualidad insular, no tenía ningún futuro, ya que como he mencionado antes, el sistema mexica de chinampas y calzadas, que ayudaba a detener las inundaciones, fue desapareciendo como consecuencia de las nuevas actividades ganaderas y agrícolas que llegaron desde Europa.

²⁶ El motivo por el cual no ahondé en este apartado sobre los diversos elementos defensivos que los conquistadores implementaron en el islote es porque éstos serán comentados en profundidad en otros apartados del presente trabajo.

El urbanismo islámico de la Península...

Es decir que la forma en que los mexicas se alimentaban, además del cultivo en chinampa, consistía en gran parte en:

“La “cosecha del agua”, es decir, la recolección de flora, fauna y minerales, que abundaban en la zonas lacustres en pleno estado de eutroficación (con alto contenido de nutrientes) y en las montañosas: peces, aves, ajolotes, ranas, acociles, moscos, tecuítlatl, atepocates, insectos, ahuahtli, sal, algas, tules, venados, conejos, etc.” (Rojas, 2004: 27).

Es fácil comprender que la llamada cosecha del agua no fuera un modo de vida que pudiera compaginar fácilmente con los modelos europeos de subsistencia y, por este motivo, fuera necesario ganar terreno más allá de los sistemas de chinampas. La nueva ciudad de México necesitaba campos para el cultivo y la ganadería, además de territorios para su remodelación urbana, que la volvieran el arquetipo de ciudad renacentista.

De cierta manera podemos afirmar que como dice Ernesto Aréchiga:

“El más importante de los proyectos de la época colonial fue el de Enrico Martínez, quien entre 1607 y 1608 dirigió las obras para abrir un socavón en Nochistongo, el primer desagüe artificial del valle mediante el cual se desviaban las aguas del río Cuautitlán hacia el cauce del río Tula” (Aréchiga, 2004: 62).

Esta obra, por más que rebasa temporalmente los límites de nuestra investigación, resulta fundamental mencionarla, ya que aunque comenzó a principios del siglo XVII, no fue hasta el siglo XX cuando terminó. Con esto podemos notar que la desecación del lago de México se convirtió en el “proyecto magno” de las diversas autoridades que asumieron el control de la ciudad.

El urbanismo islámico de la Península...

En este sentido, veremos más adelante, en el análisis, otros elementos que caracterizaron a la primera ciudad de México y, de esta manera, iremos desentrañando el origen de sus características.

4.4.4.4 Albarradones (diques)

Dentro de las características que presentó la ciudad, por lo menos durante sus primeros años, se encuentran los dos albarradones, que parecen haber sido construidos por Nezahualcóyotl y Ahuizotl, aunque en tiempos novohispanos se hablaba de un albarradón de San Lázaro, que podría haber sustituido al albarradón de Ahuizotl.

Como de estos albarradones no tenemos datos arqueológicos y los datos históricos son muy escuetos, creo que es importante tratar de sacar ciertas conclusiones acerca de su existencia, trazado y la forma en cómo modificaron físicamente el entorno urbano, para poder, arrojar cierta luz sobre el problema de las dimensiones de la ciudad hacia oriente.

En primer lugar, tendremos que responder a la pregunta de quiénes fueron las personas que construyeron dichos albarradones. Al parecer:

“No son tan claros como parecen los datos históricos sobre el albarradón de Nezahualcóyotl, porque cronistas tan acuciosos como Durán y Tezozómoc no lo mencionan, y en cambio sí dan noticia de que Ahuizotl ordenó la construcción de una albarrada.... Palabras que parecen indicar que lo hecho por Ahuizotl, después de la célebre inundación que ocurriera durante su señorío” (González, Aparicio, 1973: 25).

Al parecer, existió cierta polémica sobre la existencia del albarradón de Ahuizotl, ya que autores como González Obregón resolvieron que, según las noticias que se tenían, el gobernante no había construido un nuevo albarradón o

El urbanismo islámico de la Península...

dique, sino que, simplemente, había reparado el anterior (González, Aparicio, 1973: 26). Sin embargo la mayor parte de investigadores coinciden en que había dos albarradones prehispánicos, donde:

“El albarradón (dique) de Ahuizotl se construyó durante el reinado de este gobernante, como remedio a una fuerte inundación ocurrida alrededor de 1499, al este de la Isla de México. Es claro que su función primaria era proteger al sitio contra inundaciones, además de “contener los suelos” (Carballal, 2004: 30).

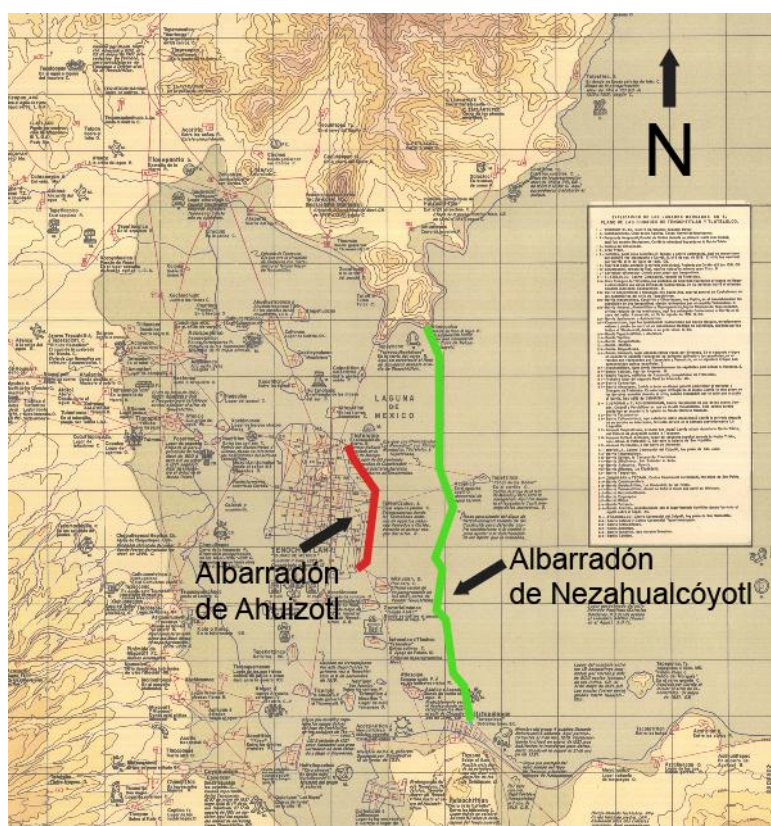
Por este motivo, me parece que no hay duda de que fueron los gobernantes, de los cuales llevaron los nombres los albarradones, quienes los construyeron. El lago de Texcoco estuvo dividido artificialmente en dos por el albarradón de Nezahualcóyotl (Rojas, 2004: 23). Sin embargo, este gobernante no lo hizo solo, sino que contó con el apoyo de los señores de Tacuba, Ixtapalapa, Tenayuca y Culhuacán (Lenz, 1969: 24), quienes movilizaron unos veinte mil hombres para construir el dique, que iba desde Ixtapalapa hasta Atzacolco y que con ello conseguía contener las grandes crecidas del lago de Texcoco.

Ahora, la pregunta que nos asalta es si el albarradón de Nezahualcóyotl, el de Ahuizotl y el de San Lázaro son el mismo albarradón. Para contestar tenemos que remitirnos a lo que nos dice Ángel Palerm sobre las obras hidráulicas prehispánicas en la cuenca de México:

“En el lago de México se disponía de una primera línea de defensa, el albarradón donde Nezahualcóyotl, en la segunda protección con la albarda de Ahuizotl o San Lázaro y las calzadas-dique radiales de México a Ixtapalapa, Tacuba y Tepeyac” (Palerm, 1980: 237).

El urbanismo islámico de la Península...

Por lo tanto, deberíamos entender que primero había un gran muro que servía de dique para evitar las crecidas del lago, el cual iba desde Iztapalapa hasta Atzacualco, y que llevaba el nombre de albarradón de Nezahualcóyotl. En segundo lugar, habría un segundo albarradón que conocemos como el albarradón de Ahuizotl y que servía como una segunda línea de protección para la ciudad. Este albarradón de Ahuizotl sería, según Palerm, el mismo albarradón que durante la colonia fue conocido como el Albarradón de San Lázaro. Es decir que Palerm nos insinúa la idea que esos dos albarradones son, en realidad, el mismo. Además de los albarradones, parece ser que las calzadas funcionarían como diques con compuertas que ayudaban a controlar el nivel de las aguas en la ciudad.



Localización de los albarradones sobre el plano de México-Tenochtitlan de González Aparicio
(González Aparicio, 1973)

El urbanismo islámico de la Península...

Al parecer el dique o albarradón de San Lázaro circundaba la ciudad por oriente y fue hecho, según González Aparicio, por el virrey Luis de Velasco para contener las inundaciones (1973: 27). Sin embargo, considero que es muy probable, como dice Palerm en la cita anterior, que el dique de Ahuizotl fuera el mismo exactamente que el dique que se conoció como de San Lázaro, y que estos diques sirvieran, además de para proteger el flanco este de la ciudad, para contener y afianzar la tierra del islote y, por este motivo, podemos intuir que este albarradón, y su continuación colonial, se localizara en la orilla del islote.

En cuanto a las proporciones que tuvieron los diferentes albarradones podemos citar a algunos autores los cuales hacen referencia a este tema:

“El dique de Nezahualcóyotl fue construido en 1449, bajo la dirección del gobernante de Texcoco, a quién debe su nombre. En las fuentes documentales se apunta que tenía alrededor de 16 km de longitud, 7 m de ancho y un trazo que iba de “Iztapalapa y [...] corría en línea recta hasta Atzacolco, pasando muy cerca del Peñón de los Baños” (Carballal, 2004: 29; Lenz, 1969: 24).

Al parecer, el dique tendría unos siete metros de ancho y unos 16 kilómetros de largo. De esta manera se convertiría en un puente de tierra firme, que partiría el lago de Texcoco dejando por un lado la llamada Laguna de México y por el otro el Lago de Texcoco.

Sobre el dique de Ahuizotl y el de San Lázaro, que parecen ser el mismo, no tenemos ninguna noticia de su tamaño o dimensiones. Lo que puedo decir es que el material con el que estaba construido, si es que este se corresponde con el límite del islote, es muy parecido al material con el que estaba hecho el Albarradón de Nezahualcóyotl. Esto lo puedo afirmar por la representación que tenemos de los dos albarradones en el Mapa de Upsala, donde parecen estar

El urbanismo islámico de la Península...

constituidos por una especie de cestas o canastos en forma de espiral que, juntos, impiden el paso del agua.



Composición de los albarradones en el Mapa de Upsala de 1550 (Toussaint, 1940: 137)

Fuera de estos detalles, que rayan en ser meras conjeturas, no conocemos ninguna característica física del albarradón que contenía las tierras y que servía como segundo dique de la ciudad.

El motivo por el que fueron contruidos puede resumirse en las causas que ya fueron mencionadas antes, como son la contención de las aguas y, probablemente, contener también las tierras del islote para evitar su disgregación. Sin embargo, resulta importante llevar a cabo una verdadera explicación sobre la manera en cómo los albarradones y las calzadas ayudaban a controlar las crecidas del lago.

El urbanismo islámico de la Península...

En primer lugar, como dice Ángel Palerm:

"Las calzadas-dique y los albardones cortan el libre acceso entre los vasos y permiten controlar dentro de ciertos límites la circulación del agua. De esta manera, apoyándose a veces, aunque no siempre, en accidentes naturales, se crean varias áreas lacustres y grandes que se caracterizan, cada una de ellas, por un régimen diferente de alimentación de agua" (Palerm, 1980: 236).

Es decir que la división del gran lago de Texcoco es fundamental para poder controlar las crecidas. Por este motivo se construye el primer albardón, que es el de Nezahualcóyotl, y que sirve para crear la división entre el Lago de Texcoco y la Laguna de México, la cual estaba alimentada por los ríos que vienen desde las montañas del sudoeste y que desembocan en la laguna y, también, por los lagos de Xochimilco, Tláhuac y Chalco, que son los lagos de agua dulce que permiten crear una zona especialmente productiva en materia agrícola. Estos últimos lagos vertían sus aguas dentro de la Laguna de México, que es la parte dónde se encontraba la ciudad prehispánica de Tenochtitlan.

Las calzadas, que eran radiales, servían como diques que regulaban las crecidas de las aguas. La forma en cómo funcionaban era compartimentando la misma laguna. De esta forma, los habitantes de Tenochtitlan tenían que ocuparse de regular el nivel de las aguas en espacios cada vez más pequeños. La manera en cómo lo regulaban era por medio de una especie de esclusas, las cuales hacían verter el agua desde un espacio hacia otro y de esa forma se iba regulando el nivel de cada uno de los espacios.

A su vez los canales tenían la función de regular las aguas de la ciudad y evitar su inundación.

El urbanismo islámico de la Península...

"Los canales servían, a la vez, para regular las aguas y para impedir inundación. Con este mismo fin había un extenso dique en el límite oriental de la ciudad, construido en tiempos del rey Ahuizotl, que la defendió de las aguas del lago de Texcoco" (Rogelio, 1985, 43).

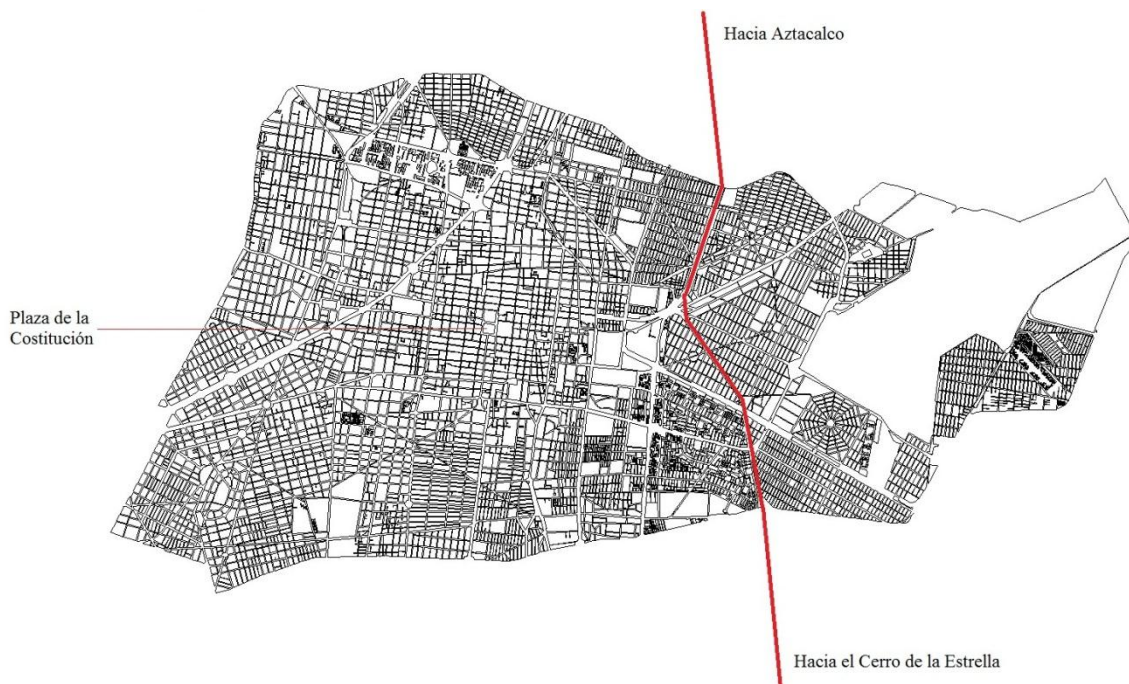
La cita anterior nos lleva, directamente, a preguntarnos ¿qué sabemos de la localización de estos albarradones? Para responder a esta pregunta podemos decir que:

"Ordenanzas de Cuauhtémoc, de 1524, reproduce los límites territoriales establecidos en 1432 entre Cuauhtlatoa e Izcóatl, señores de Tlatelolco y Tenochtitlan. En él se ilustra y se describe una estructura al interior del lago, que enlazaba la falda sur de la Sierra de Guadalupe con el Peñón de los Baños, y a éste con la Isla de México. El plano de la Ordenanza se contrasta con el de Santa Cruz, de 1555, y ambos con una fotografía aérea de 1941. En los dos documentos se ilustra un elemento — un "camino" en la Ordenanza, una "cerca" de maderas en el de Santa Cruz —, cuya localización, dirección y trazo son los mismos, desde Sierra de Guadalupe hasta las faldas del Peñón" (Carballal, 2004: 29 - 30).

Al parecer, el albarradón de Nezahualcóyotl partía del límite sur de las faldas de la sierra de Guadalupe, que parece llamarse el lugar Atzacolco; después iba con dirección de Iztapalapa, pasando muy cerca del Peñón de los Baños, al este de la Ciudad de México, para terminar en Iztapalapa. Al hacer las mediciones es cierto que el albarradón mediría unos 16 km y pasaría cerca del Peñón de los Baños. Sin embargo, parece remarcable el hecho de que no haya ninguna calle en esa área que siga esa dirección, ni que su trazado insinúe alguna conexión con el antiguo albarradón. Esto último puede explicarse por la

El urbanismo islámico de la Península...

temprana destrucción del albarradón de Nezahualcóyotl, mucho antes que esa parte de la ciudad fuera urbanizada.



Posible localización del albarradón de Nezahualcóyotl en la actual Ciudad de México. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Sobre el mismo dique de Nezahualcóyotl parece ser que había cierta controversia sobre su punto de inicio en el extremo norte. Sin embargo, González Aparicio nos dice:

“El plano atribuido a Santa Cruz contradice lo asegurado por Tezozómoc sobre el origen del dique, ya que define con toda claridad la iniciación del mismo en un punto próximo a Tepeaca o Tepeyácac, punto que puede ser identificado con Atzacocalco” (1973: 26).

En este sentido, nos queda claro que el comienzo del albarradón de Nezahualcóyotl debería ser ubicado en Atzacocalco. Sin embargo, hoy en día se

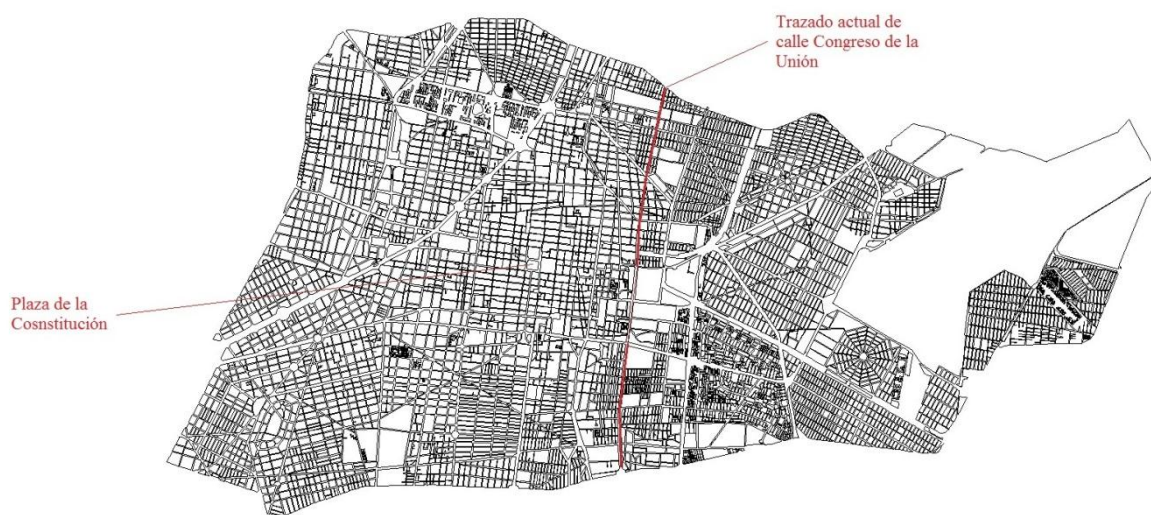
El urbanismo islámico de la Península...

vuelve muy complicado situar un buen punto dónde poder comenzar un trazado hipotético, ya que el Atzacolco de hoy en día es una especie de valle que se encuentra detrás de las formaciones rocosas que podrían perfectamente ser el límite del agua en tiempos prehispánicos. El problema al que nos enfrentamos es la consecuencia del crecimiento urbano que ha desplazado los topónimos, dejándonos sin una verdadera referencia.

Si tratamos de encontrar las marcas que han dejado los albarradones sobre la trama de la ciudad de hoy en día, sólo puedo decir que al ver las fotografías aéreas de la ciudad cuesta mucho trabajo ubicar el lugar por donde pasaron. Es muy probable que el albarradón de San Lázaro correspondiera al límite oriental de la isla y que fuera el muro que protegía el flanco este de la ciudad de las inminentes crecidas del lago de Texcoco, como podemos ver por el Mapa de Upsala. Si esto fuera así, se podría aventurar la teoría de que el albarradón de San Lázaro, o el límite de la isla por el lado este, pasaba por la actual calle Congreso de la Unión.

Los factores en los que baso mi teoría son el tipo de trazado de la calle, que actualmente parece ser bastante orgánico. Es decir, el trazado de la calle sigue un curso natural y no parece estar trazada con escuadra sobre el terreno. Este factor es solamente un indicio que nos podría sugerir el límite antiguo del lago y, por lo tanto, la localización del albarradón de San Lázaro.

El urbanismo islámico de la Península...



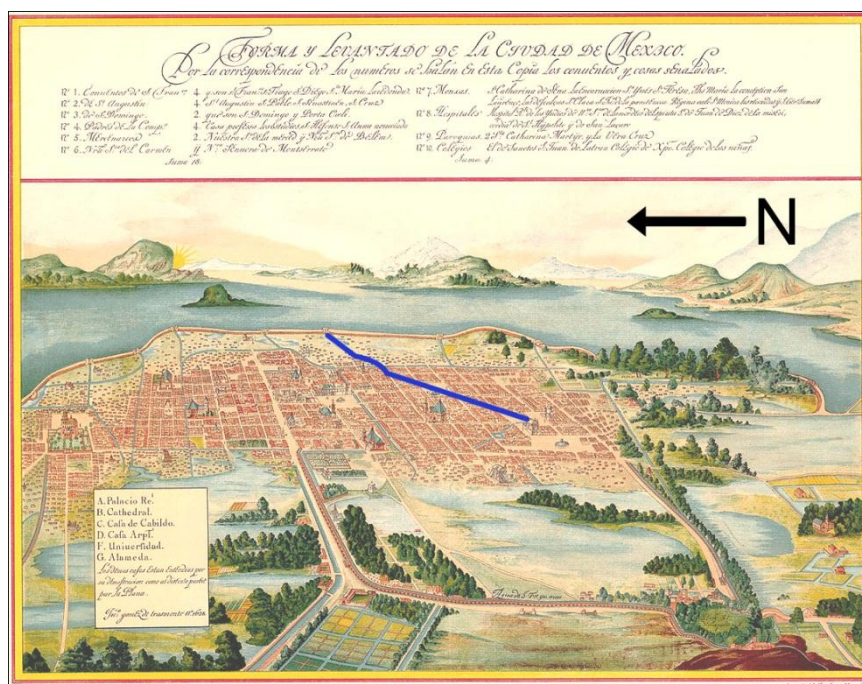
Trazado de calle Congreso de la Unión en la actual Ciudad de México. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

En cuanto al albarradón de Nezahualcóyotl, el rastro parece totalmente perdido, ya que en los planos de la ciudad actual no hay una calle que nos dé un indicio claro de por dónde pasó. Lo único que podemos decir es que se encontraba en un punto entre la actual calle Congreso de la Unión y el Peñón de los Baños. Esto último lo sabemos solamente por cartografías antiguas, las cuales lo ubican dentro del agua del lago de Texcoco, entre el límite de la tierra firme del islote por el lado este y el peñón antes mencionado. La distancia actual entre la calle Congreso de la Unión y el Peñón es de unos 3,891 metros sobre el terreno. Desgraciadamente, no contamos con sondeos arqueológicos a lo largo de este espacio y, por este motivo, no sabemos el lugar por el que podría haber pasado el albarradón.

El urbanismo islámico de la Península...



Distancia entre la primera ciudad de México y el Peñón de los Baños. Google Earth.

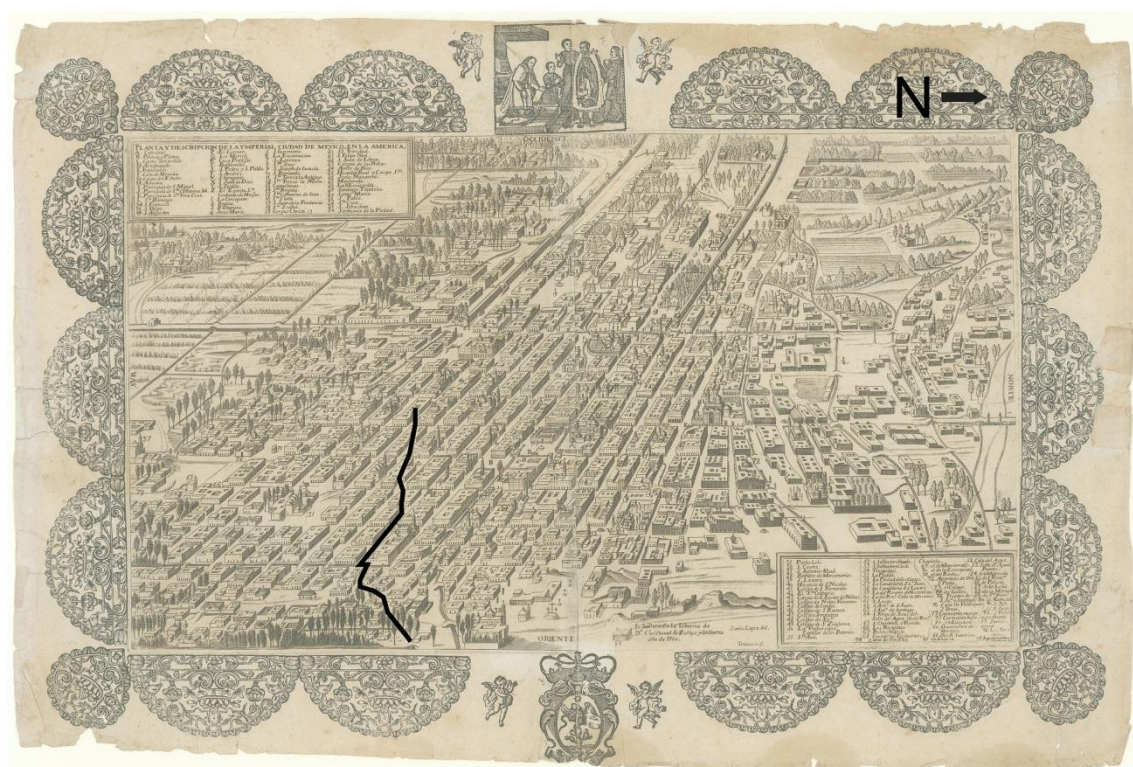


Acequia transversal que resulta atípica (Plano de la ciudad de México de Juan Gómez de Trasmonte 1628 en Tussaint, 1939 : 176)

Volviendo al tema del límite de la tierra firme dentro del islote, he de agregar que cuento con el trazado de dos de las acequias que vertían sus aguas dentro del lago de Texcoco en el límite este del islote. Éstas aparecen en

El urbanismo islámico de la Península...

cartografías, como el citado Mapa de Upsala, que data de mediados del siglo XVI, - la de Juan Gómez de Trasmonte, que es de 1628 -, el mapa de la Real e Imperial Ciudad de México, de 1753, y el plano de Carlos López de Troncoso de, 1760. En todos estos planos aparece una acequia que va desde las inmediaciones “Del Salto del Agua” hasta las de la alhóndiga y que, tras cruzar la Acequia Real, sigue subiendo en sentido noreste hasta desembocar a un lado de la iglesia de San Lázaro, que fue parte del hospital de San Lázaro. En paralelo a la acequia antes mencionada parece ser que otra pequeña acequia partía desde la Alhóndiga hacia la desembocadura como desagüe de la Acequia Real.

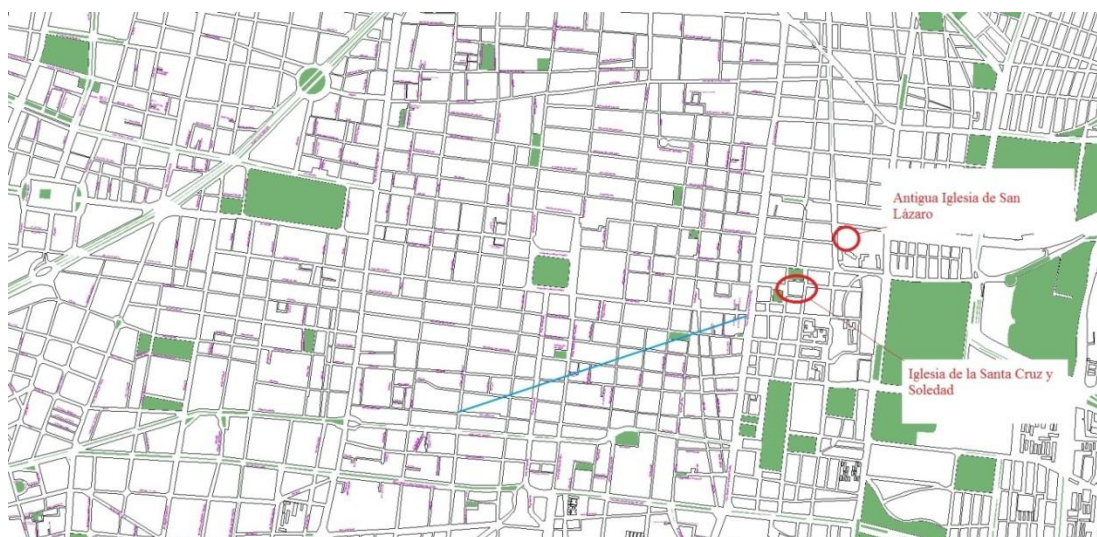


(Plano de López de Troncoso 1760)

Como antes he mencionado, al explorar imágenes satelitales de la Ciudad de México me encontré con una línea que me parecía atípica en la arquitectura de

El urbanismo islámico de la Península...

la ciudad. Un punto que es muy importante es que dicha línea no altera, en ningún sentido, la trama urbana, sino que solo puede ser visible desde fotografía aérea y satelital. Parece recorrer exactamente un espacio que estuvo ocupado por la acequia que subía en diagonal desde las inmediaciones de la fuente “*Del Salto del Agua*” y llega hasta la calle Congreso de la Unión, donde desaparece sin dejar ningún rastro y donde, a partir de ahí, el trazado parece ser totalmente extemporáneo.



Acequia transversal que resulta atípica y las iglesias de San Lázaro y La Santa Cruz y la Soledad. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

La forma en cómo confirmé que las líneas antes mencionadas son realmente las acequias que aparecen plasmadas en las cartografías antiguas fue por medio de la localización de las Iglesias de la Santa Cruz y la Soledad y la de San Lázaro, que aparecen en el plano de Carlos López de Troncoso, de 1760. Es una pena que la segunda iglesia mencionada se encuentre en total abandono y, por este motivo, es muy probable que desaparezca en pocos años. Además,

El urbanismo islámico de la Península...

sobre esta iglesia hay que agregar que fue muy difícil encontrarla ya que el solar está totalmente rodeado de construcciones contemporáneas, las cuales impiden su visualización, así como el acceso.



Fotografía de la iglesia de la Santa Cruz y la Soledad

El urbanismo islámico de la Península...



Fotografía de la iglesia de San Lázaro

La destrucción de los albarradones se dio, al parecer, por dos motivos. El primero de ellos fue la escasez de material constructivo y al respecto Kubler dice:

“En la ciudad de México, lugar de intensa actividad constructora, la escasez de materiales se agravó a tal grado en 1528 que empezaron a ser robadas las piedras de los muros de contención de la isla, lo que dio origen a la imposición de altas multas para frenar al abuso. En 1532 incluso fueron robados los adoquines del pavimento de las calles. Tanto los indios como los españoles cometían esos abusos. Los que continuaron durante bastante tiempo hasta 1540” (Kubler, 1983: 215).



Fotografía de la iglesia de San Lázaro

Al parecer, hacía falta tal cantidad de material que la gente comenzó a robarlo de la infraestructura de la ciudad, como son calles o los muros de contención de las aguas, que podía parecer que no tenían ninguna utilidad, mientras no fuera tiempo de crecida. Resulta fácil de imaginar el problema que significó la ausencia absoluta de materiales en la isla; esto tuvo que aumentar en gran medida los costes económicos, humanos y temporales de los nuevos proyectos arquitectónicos realizados en la nueva ciudad.

El segundo factor por el cual los albarradones fueron desapareciendo fue el descuido por parte de las autoridades. Con respecto a este tema Lenz dijo:

“El albarradón, obra maestra de Nezahualcóyotl (sic.), resistió las inundaciones que sobrevinieron en los años anteriores a la conquista; pero los españoles lo descuidaron y cayó en ruinas” (Lenz, 1969: 43).

El urbanismo islámico de la Península...

Sin duda, fue un factor importante para poder explicar los problemas de inundaciones del siglo XVII, el hecho que a lo largo del siglo XVI el albarradón de Nezahualcóyotl fue descuidándose. Esto nos lleva a pensar que el sistema prehispánico de contención de las aguas no era compatible con los sistemas que conocían los europeos y estos apuntaron, a partir del siglo XVII, a un “Magno Proyecto” que se materializó en el “Canal de Nochistongo”, el cual pretendió abrir un desagüe artificial para la cuenca.

Sin duda el mayor de los males que ha aquejado a la Ciudad de México hasta el día de hoy son las inundaciones, las cuales parecen haber sido provocadas por un modelo de desecación artificial que requirió el trabajo de trescientos años, mientras la forma en cómo los mexicas controlaban las aguas era coexistiendo con ellas y no sometiéndolas.

4.4.4.5 Acueductos

En materia hidráulica, la ciudad prehispánica estaba alimentada por acueductos, los cuales llevaban el agua dulce desde manantiales hasta una serie de grandes albercas donde la población la recogía y la llevaba hasta sus viviendas. Existía un servicio de aguadores, el cual se movía por medio de canoas, que iban por los canales para ir repartiendo el agua potable que habían extraído de las albercas y que transportaban en cántaros.

El motivo por el cual fueron necesarios acueductos para surtir agua potable a la capital mexicana fue por la gran salinidad del agua de la laguna de México, la cual rodeaba al islote. Por este motivo, resultaba imposible el consumo de agua de la laguna. Este último factor benefició grandemente a

El urbanismo islámico de la Península...

Hernán Cortés y a sus hombres cuando sitiaron la ciudad, haciéndose del control de las aguas de la laguna.

Al fundarse la ciudad protohispánica se restablecieron los acueductos, que habían sido cortados durante el asedio y, de esa manera, se recreó el sistema de distribución de agua de la misma manera como había sido en tiempos tenochcas. Sobre este tema nos dice Bernal Díaz:

"La primera cosa, mandó Cortés a Guatemuz que adobasen los caños de agua de Chapultepec según y de la manera que solían estar, y que luego fuese el agua por sus caños a entrar en la ciudad de México" (Díaz del Castillo, 1999: 373).

Sabemos que hubo un acueducto que corría desde Chapultepec y que iba en paralelo a la calzada, que parece ser de Tacuba. Sobre esto Orozco y Berrón nos dice:

"Acometida la ciudad por los conquistadores castellanos, los caños de agua quedaron quebrados; más apenas ocuparon los vencedores en la reposición de los edificios, cuando repararon también el acueducto, dejándole adobado como en los tiempos anteriores. La dirección marca Cortés que era por una de las calzadas, aunque no la nombra. Tampoco dice su nombre Fr. Toribio de Motolinía cuando asienta:

- "entra en ella (en la ciudad) por una calzada un grueso caño de muy gentil agua, que se reparte por muchas calles: por esta misma calzada tiene una muy hermosa salida, de una parte y de otra lleno de huertas que duran una lengua" (Motolinía, 2014: 177).

"El autor escribía hacia 1540, y combinando el que por este rumbo la población india no presentaba otra calzada que la de Tlacopan, y que las huertas de que se habla no pueden referirse histórica y prácticamente más que a la misma calzada, debemos inferir

El urbanismo islámico de la Península...

y asegurar, que el canon primitivo sería el trayecto que ahora traen los arcos llamados de San Cosme" (Orozco y Berra, 1864: 82).



Recorrido de la calzada México-Tacuba. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

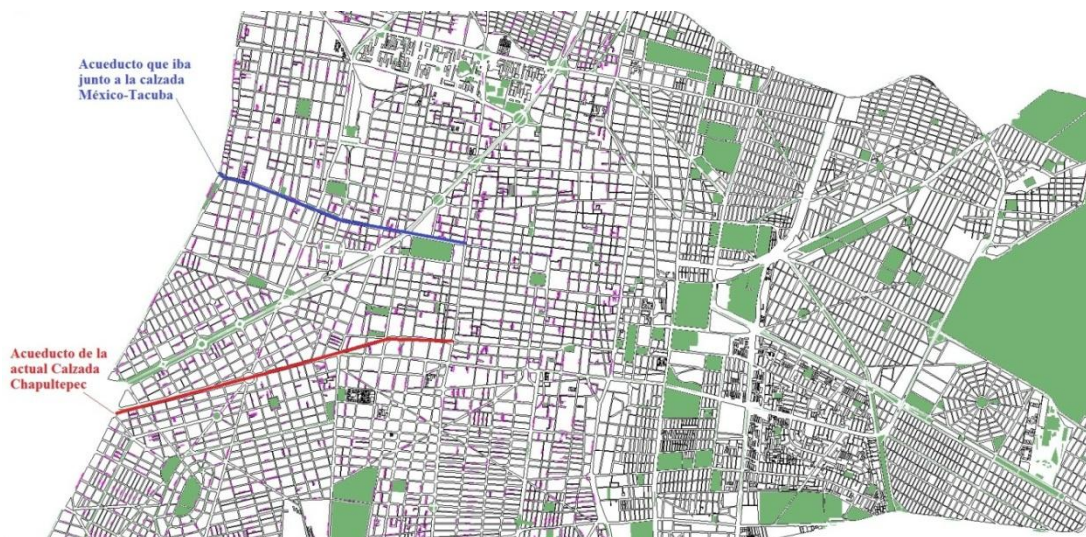
Al parecer, a pesar que Cortés y Motolinía no mencionan el nombre, el acueducto al que hacen referencia fue el que iba por la calzada México – Tacuba, que actualmente pasa por las calles de Tacuba, Hidalgo, Puente de Alvarado, San Cosme y Calzada México - Tacuba. Este acueducto iba irrigando los campos de cultivo que se encontraban a lo largo de la calzada y llegaba a la ciudad protohispánica por la actual calle Hidalgo y Lázaro Cárdenas, que consideramos que fue el límite poniente de la “*Traza*”.

El acueducto antes mencionado era el que traía el agua “delgada” y venía exactamente, en palabras de Orozco y Berra, por:

“Comienza más arriba de Chapultepec, sigue por la calzada de la Verónica, quiebra en el extremo de ésta para tomar de O. á E la calle recta de la rivera de San Cosme, y viene á rematar en la caja repartidora colocada en el extremo oriental del

El urbanismo islámico de la Península...

Puente de Alvarado. Remataba antiguamente en el Puente de la Mariscala á la altura de la calle de Santa Isabel” (Orozco y Berra, 1876: 121).



Recorrido de los acueductos antiguos. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

El otro de los dos acueductos a los que hace referencia Orozco y Berra es *“El acueducto que da paso al agua denominada gorda, comienza junto a Chapultepec, recurre la calzada de Belén, y termina en la fuente del Salto del Agua”* (Orozco y Berra, 1876: 121). Sin embargo, este segundo acueducto data de tiempos de Carlos III.

No obstante, en el Papa de Upsala aparece muy cerca de la actual fuente *“Del Salto del Agua”* un edificio denominado San Lázaro, que se encuentra sobre el solar que ocupa, hoy en día, el Convento de las Vizcaínas, entre las calles José María Izazaga y Lázaro Cárdenas. Este edificio ha sido motivo de mucha confusión ya que algunos autores han confundido su ubicación con el Templo de San Lázaro, el cual se encuentra hoy en ruinas y está ubicado muy cerca de la calle Congreso de la Unión al este de la ciudad antigua.

Sobre éste lazareto Orozco y Berra nos dice:

El urbanismo islámico de la Península...

“D. Hernando Cortés fundó un hospital para leprosos en el lugar llamado del Marqués, hacia la Tlaxpana; duró poco, porque lo destruyó Nuño de Guzmán, bajo pretexto de que los enfermos usaban primero del agua que venía á la ciudad” (Orozco y Berra, 1876: 127).

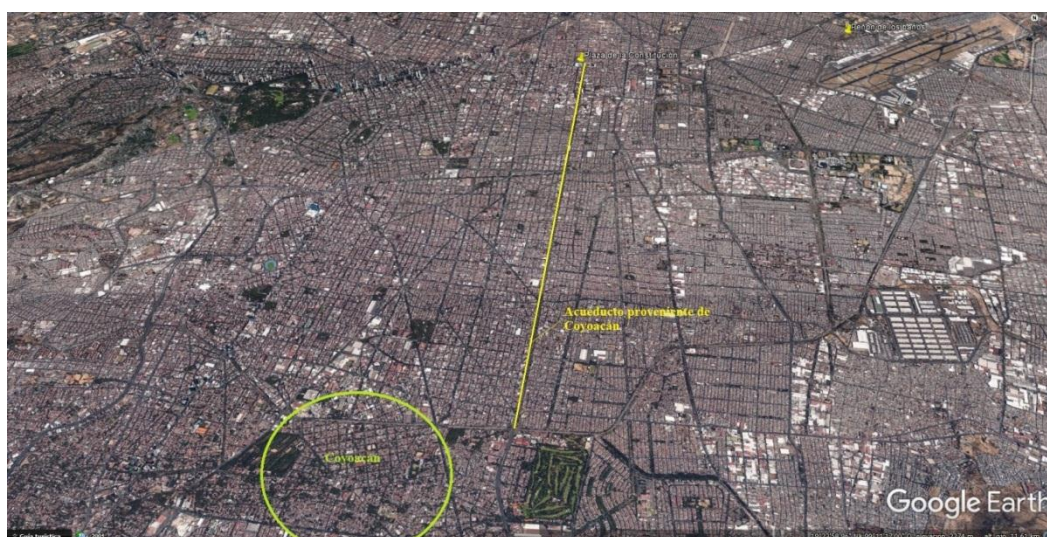
La cita anterior es prueba de hechos que parecían muy confusos dentro de la investigación. El primero de ellos es que, muy probablemente, había una caja de agua o alberca en el lugar donde, en tiempos de Carlos III, se construyó la fuente *“Del Salto del Agua”*. Sin embargo, eso no significaría que no hubiera una acueducto que llevara agua a la ciudad por la actual calle de Arcos de Belén sino, solamente, que este curso de agua fue modificado y muy probablemente mejorado en la segunda mitad del siglo XVIII.

El segundo hecho al que la cita anterior hace referencia es la verdadera localización del leprosorio de San Lázaro, el cual no podría localizarse en el lugar donde se encuentra la capilla de San Lázaro, que es al extremo opuesto del islote, según nuestros cálculos, como se puede apreciar en la imagen. El hecho por el cual puedo afirmar que el lazareto se encontraba en el actual solar del Convento de Vizcaínas es porque de otra manera no podría haber sido un buen argumento que los leprosos recibían el agua antes que nadie. Sencillamente, no había ningún tipo de sistema de aprovisionamiento de agua cerca de la capilla de San Lázaro.

Otro de los acueductos que existieron en la ciudad de México fue el que venía desde el sur, exactamente desde el pueblo de Coyoacán, y continuaba hacia la Plaza Mayor de la ciudad por medio de la Calzada de Iztapalapa que es actualmente la Calzada de Tlalpan. Sobre este acueducto nos dice Francisco González Rul que *“Hubo un segundo acueducto hacia Tenochtitlán llamado*

El urbanismo islámico de la Península...

Acuecuechco que salida del manantial del mismo nombre en Coyoacán hasta llegar a la gran plaza del, este acueducto media 10.000 m y seguí el trazo de la casa de Iztapalapa desde un lugar todavía no localizado del manantial en Coyoacán, hasta cerca del Tecpan real de Tenochtitlán” (González, 1998: 36).



Acueducto que iba desde Coyoacán hasta Tenochtitlan. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Es importante saber los materiales de los que fueron construidos los acueductos y, al mismo tiempo, conocer un poco de su morfología. Para estos propósitos podemos citar a Baltasar de Medina que dice

“El agua venía por un caño de mampostería; los arcos del acueducto actual comenzó construir los el marqués de Montecclaros (1603-1607) que los dejó adelantados hasta los Descalzos viejos (San Cosme), y fueron concluidos en 1620 por el virrey Márquez de Guadalcazar.” Tienen estos caños (escribió el cronista de S. Diego) más de 900 arcos de mampuesta, y rocas de ladrillo; y cada uno de los arcos ocho varas (6m,704) de ancho, seis (5.m028) de alto, una vara y tres cuartas (1,m466) de grueso, de hueco de

El urbanismo islámico de la Península...

targéa tres cuartas (0,m628), de pretil media vara (0,m419) cada lado; estendiéndose su fábrica de parte de occidente a dónde empieza el manantial de agua, hasta la oriental, y entrada de la ciudad, donde acaba por más de cuatro millas” (De Medina, 1682: 235).

Al parecer, el acueducto que venía desde Chapultepec, y pasaba por la calzada México – Tacuba, estaba constituido por una o varias cañerías montadas sobre unas arquerías. Todo el conjunto medía aproximadamente unas cuatro millas, que son unos 6.47 km.

Hernán Cortés nos da una muy buena referencia sobre la composición y la morfología del acueducto de Chapultepec hasta la actual calle Lázaro Cárdenas.

“Por la una calzada que a esta gran ciudad entra vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos como un estado, y por el uno de ellos viene un golpe de agua dulce muy buena, del gordon de un cuerpo de hombre, que va a dar al cuerpo de la ciudad, de que se sirven y beben todos. El otro, que va vacío, es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia. Y porque el agua ha de pasar por los puentes a causa de las quebradas por do atraviesa el agua salada, echan la dulce por unas canales tan gruesas como un buey, que son de la longura de las dichas puentes, y así se sirve toda la ciudad” (Hernán Cortés, 1960: 81).

Al ver la morfología de los acueductos tenemos que hacer mención del problema que suponían los cortes en las calzadas para permitir el paso de los canales y de las esclusas que, como hemos visto anteriormente, ayudaban a la regulación del nivel de las aguas. Por este motivo los mexicas tenían que

El urbanismo islámico de la Península...

recurrir a métodos diversos para sortear estos problemas. Al respecto Eduardo Seler dice:

"El acueducto que conducía el agua potable tenía que interrumpirse forzosamente en lugares donde existía un canal, por los mexicanos ignoraban el arte de construir bóvedas: el agua potable se conducía de un lado a otro, en estos casos, por arcaduces de madera. En los lugares abiertos tomaban los cánones los del agua para surtir de ella a la población" (Seler, 1903: 236).

En otras palabras, la continuación o interrupción de los acueductos era un verdadero problema que requería constante trabajo y vigilancia, como nos dice Cortés en su segunda carta de Relación:

"Y ya junto a la ciudad está una puente de madera de diez pasos de anchura y por ahí está abierta la calzada porque tenga lugar el agua de entrar y salir, porque crece y mengua, y también por fortaleza de la ciudad porque quitan y ponen algunas vigas muy luengas y anchas de que la dicha puente está hecha" (Hernán Cortés, 1960: 63).

La manera en que los acueductos son importantes para la ciudad es que la posibilidad de quedar atrapado dentro de la isla resultaba especialmente peligrosa para los conquistadores españoles, ya que de esta manera habían logrado someter a los tenochcas. El motivo era especialmente que las calzadas funcionaban como puentes que podían cortarse en cualquier momento, destruyendo alguna de las esclusas que parecen haber estado hechas de madera y, por este motivo, eran provisionales.

Es decir, Hernán Cortés y sus hombres tenían claro que de ser encerrados dentro de la isla tendrían que capitular ya que la gran cantidad de agua potable que recibían provenía de los acueductos que surtían la ciudad. Por este motivo,

El urbanismo islámico de la Península...

una de las primeras órdenes que dio Cortés fue la reparación de los acueductos como nos dice Gibson:

“El acueducto azteca original de las fuentes de Chapultepec, de mediados del siglo XV, había sido destruido por los españoles durante la conquista y exigía reconstrucción para el uso de españoles e indígenas. Esto se logró con la mano de obra indígena en los años 1520 y 1530” (Gibson, 1967: 395 - 396).

Los acueductos, hoy en día, parecen no haber existido, ya que, prácticamente, no dejaron ninguna marca en el trazado urbano de la ciudad, más allá del acueducto que puede verse sobre la avenida Chapultepec, su continuación llamada Arcos de Belén y que termina en la fuente *“Del Salto del Agua”*. Sin embargo, ese acueducto y la fuente fueron mucho más tardíos que la ciudad protohispánica, que es nuestro objeto de estudio. Además, no estamos seguros de la existencia del acueducto y la caja de agua, ya que las fuentes parecen muy confundidas al respecto, siendo unas las que hablan de un segundo acueducto que iba desde Chapultepec hasta el Salto del Agua como lo hace Gibson: *“El Agua de Chapultepec entraba a la ciudad por un segundo acueducto que estuvo continuamente en construcción desde el siglo XVI hasta el XVII. Consistía también en miles de arcos y terminaba en el Salto del Agua”* (Gibson, 1967: 396).

De la misma manera, tenemos noticias de este acueducto en palabras de Orozco y Berra:

“El acueducto comienza junto Chapultepec, recorre la calzada de Belén, de O. á E. [...] Betancourt deja caer estas palabras: -“en el cerro media legua de la ciudad está un manantial dentro en los jardines del palacio de los virreyes, donde se hospedan antes del recibimiento público a sus venidas, cuyas aguas van por targea de cal y canto, beben de ellas la mitad de la ciudad” (Orozco y Berra, 1864: 96 - 97).

El urbanismo islámico de la Península...

El texto al que hace referencia el autor nos relata el lugar dónde los virreyes permanecían asentados antes de ser nombrados públicamente. Era un espacio a las afueras de la ciudad, por el cual corría el citado acueducto hasta llegar a la alberca que estaba donde hoy en día está la fuente del Salto del Agua.

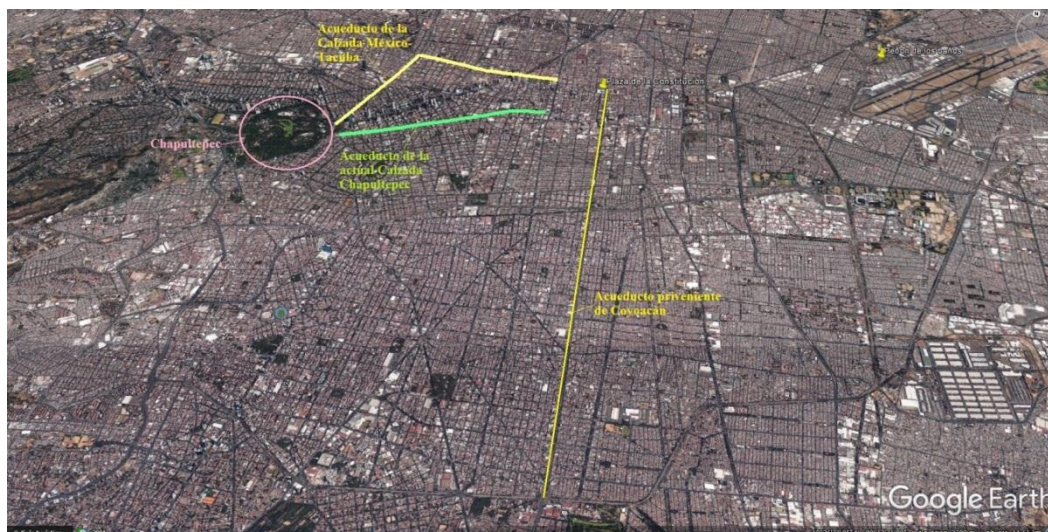
Las pasadas aseveraciones nos obligan a considerar la posibilidad de la existencia de tres acueductos. El primero de ellos sería el que sale de Chapultepec y va por las calles Melchor Ocampo, Rivera de San Cosme, Puente de Alvarado y Avenida Hidalgo. Sobre su trazado González Aparicio nos dice que:

“La circunstancia de que la curva de nivel conocida con el trazo de lo que fuera acueducto azteca de Chapultepec en un ramal independiente de las ruinas que ahora se localizan en la avenida del mismo nombre, y que corría por la actual Avenida Melchor Ocampo, permite suponer que, por economía de esfuerzo, se construyó el acueducto siguiendo estrictamente la orilla de la laguna, única forma de hacerlo más corto sin necesidad de edificarlo totalmente dentro del agua” (González Aparicio, 1973: 15).

Es decir, el tramo que va de Chapultepec hasta la calle Rivera de San Cosme, la cual corresponde con la avenida Melchor Ocampo, según la opinión de González Aparicio, por lo tanto está sería la orilla ponente de la Laguna de México. De esta manera, los mexicas habrían aprovechado la pendiente natural para no tener que construir el acueducto enteramente dentro del agua.

El segundo de los acueductos es el que iba por la actual avenida Chapultepec hasta la fuente *“Del Salto del Agua”* el cual ya hemos mencionado. El tercero de los acueductos es el que iría por la calzada de Tlalpan desde Coyoacán.

El urbanismo islámico de la Península...



Los tres acueductos que surtían de agua a Tenochtitlan. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa

ArcGIS versión 10.3

4.4.4.6 Acequias

La ciudad de Tenochtitlan parece haber sido un espacio que hizo volar la imaginación de todos los conquistadores. En especial de Hernán Cortés, quién la equiparaba con una de las visiones más exquisitas que había podido presenciar en toda su vida; de la misma manera todas las personas que nos hemos imaginado la ciudad hemos sido objeto de sueños lúcidos, dónde los canales o acequias van creando el entramado urbano de un centro de dimensiones inconmensurables. Las manzanas, rodeadas de agua, habrían estado conformadas de chinampas flotantes que permitían ganar espacio habitable al lago. Entre estas chinampas, los canales habrían pasado como vía de comunicación repletas de canoas, las cuales tenían que llevar productos de un lado a otro.

Para hacernos una idea de cómo fue, físicamente, el entorno chinampero y de qué manera funcionaron los canales en tiempos prehispánicos, solamente

El urbanismo islámico de la Península...

hace falta ir, hoy en día, a la zona sur de la Ciudad de México, en la zona llamada Xochimilco y Chalco, donde se mantiene una parte del lago antiguo con chinampas que aún hoy son cultivadas y donde los canales hacen de vías de comunicación por una región lo suficientemente amplia como para lograr hacernos una idea de cómo funcionó y cuál fue la morfología de México - Tenochtitlan.



Canales de Xochimilco y un plano de la zona protegida. <http://www.patrimoniomundial.com.mx/wp-content/uploads/2014/02/xochimilco-canales-ene11.jpg>

La manera en cómo estaban dispuestos los canales en la ciudad prehispánica no era en ningún sentido aleatoria o fortuita sino que, al contrario, tenían funciones muy específicas. En palabras de Carballal:

“De los 32 canales, 25 corresponden a la época prehispánica; en cuanto a orientación, 14 tienen dirección este-oeste; nueve, sur-norte, y uno noreste-suroeste; 18 de ellos presentaron pilotaje de contención. El análisis conjunto de sus características permitió inferir las funciones que cumplieron, entre ellas el drenado y la navegación,

El urbanismo islámico de la Península...

aunque para esta última eran necesarias ciertas dimensiones mínimas” (Carballal, 2004: 30).

Es decir, los canales prehispánicos eran 25, de los que unos 14 iban de oriente a poniente, lo cual me parece lógico, por la función compensadora del nivel del agua que tenían frente a las crecidas del lago de Texcoco, que estaba al oriente de la ciudad. Luego, unos nueve iban de norte a sur, lo cual es natural ya que tenían que llevar el agua entre vasos que estaban comunicados por ellos. Sobre el pilotaje de contención, debió ser porque movieran grandes cantidades de agua por lo menos durante alguna época del año.

En otras palabras, la función de los canales en la ciudad prehispánica era muy importante ya que servían como reguladores del nivel del agua que rodeaba la ciudad y, de esta manera, se lograba un equilibrio en el que podía coexistir la ciudad con la laguna.

Para lograr el trazado de los canales debieron tomarse en cuenta gran cantidad de factores como dice Carballal:

“Los factores que debieron tomarse en cuenta al determinar el trazo de los canales prehispánicos: pendiente natural del terreno, y aporte y curso de los ríos, cuyo cauce se adentraba en la zona lacustre” (Carballal, 2004: 30 - 31).

Como nos dice la cita anterior, la pendiente debió determinar, en gran parte, el trazado de los canales, ya que éste hace correr el agua de manera natural hacia sus espacios contenedores, cumpliendo la gran cantidad de funciones que tuvieron durante la época prehispánica. Palerm nos dice al respecto que:

“El sistema de calzadas-dique albarradones se suplementaba con un sistema igualmente complejo de ríos canalizados, canales y acequias profundas, que servían para

El urbanismo islámico de la Península...

el regadío, el desagüe, la navegación, del transporte acuático y la guerra” (Palerm, 1980: 236).

En concreto, las acequias prehispánicas que conocemos fueron: en primer lugar, la que corría por la calle Arcos de Belén, la cual Carlos Javier González considera que fue un canal antes de ser un acueducto que nutriera la fuente del Salto del Agua. Al respecto nos dice:

“La proximidad de la que —en mi opinión— era una importante vía de comunicación prehispánica dentro de la configuración urbana de Tenochtitlan, y que desde hace mucho tiempo ostenta el nombre de Arcos de Belén” (González González, 2005: 56).

Las acequias jugaban un papel primordial en la trama urbana y su influencia se veía reflejada de un lado y otro de las mismas. Como dice Marcela Dávalos: *“La acequia del Resguardo aparece como frontera de dos modelos barriales. Mientras que los del norte eran semejantes al casco español, los del sur se alejaban de la geometría urbana” (Dávalos, 2009: 45 - 46).*

A pesar de hacer referencia a una zona que escapa a nuestro estudio, las acequias funcionaron como límites que modificaron la estructura de una urbe, desde el sentido ideológico y cultural de los pobladores que se encontraban dentro de ella. Por poner un ejemplo actual de esto, me parece pertinente mencionar que los pobladores del barrio llamado Pirámides en la ciudad de Madrid sienten una gran diferencia con los pobladores del barrio que se encuentra “al otro lado del río”, el cual se llama Marqués de Vadillo y viceversa. Esto solamente nos sirve para ejemplificar la diferencia que puede causar el paso de un curso de agua en una ciudad tan grande como el Madrid actual. Así, podemos intuir que el paso de las acequias en la ciudad de México

El urbanismo islámico de la Península...

fue un fenómeno que causaba divisiones naturales en la mente de la población general. También podemos pensar, a partir de ahí, que estos cursos de agua se podrían haber utilizado como diferenciadores o límites de la ciudad española con los barrios indígenas, los cuales tenían una trazado del todo diferente.

Una acequia, que fue especialmente importante en tiempos novohispanos, fue la Acequia Real, la cual has sido profundamente estudiada por Elsa Hernández Pons de forma arqueológica. Tenemos noticia de la existencia de este canal en tiempos prehispánicos como nos dice González Rul:

"La calle de Cuauhquiahuac o puerta del águila daba a la gran plaza, hoy plaza de la constitución, llegaba a un ancho canal que venía desde Iztapalapa y terminaba en la Lagunilla [...] este canal, ya parcialmente sesgado, fue conocido durante la colonia como la acequia real" (González Rul, 1998: 31).

El trazado de esta acequia me llama la atención, especialmente porque venía desde el sur de la cuenca de México, donde se practicaba la agricultura de forma intensiva como nos dice Orozco y Berra: *"Se extiende por la orilla de una parte del canal que de México conduce á Chalco. La calzada destinada para paseo tiene á un lado las aguas del canal con algunas casas de campo, y al otro hileras de árboles"* (Orozco y Berra, 1876: 217).

Aunque el fragmento anterior hace referencia al canal en el siglo XIX, puede otorgarnos una idea de su dirección y funcionamiento ya que, en el siglo XVI, llegaba a la ciudad española por el sudeste de ésta para entrar en la zona de la Alhóndiga, dónde los comerciantes llegaban a depositar sus mercancías para, después, ser distribuidas por los diferentes mercados con que contaba la ciudad en su parte española e indígena.

El urbanismo islámico de la Península...

El trayecto de esta parte de la acequia me hace pensar que funcionó como límite natural de la ciudad en su costado sudeste y que mantuvo hasta ahí a la población española de la llamada "Traza". Sin embargo, sucede que la Acequia Real, una vez que llegaba a la Alhóndiga, daba una vuelta en dirección poniente para dirigirse hacia la parte sur de la actual Plaza de la Constitución. Sobre esto nos dice Gibson que:

"El canal más importante del periodo colonial entraba a la ciudad desde Mexicalcingo y tenía acceso a la traza por el lado oriental, donde una herradura daba directamente acceso a su vez a la Plaza del Volador y a la Plaza Mayor" (Gibson, 1967: 395).

Justamente, el espacio dónde estuvo la llamada Plaza del Volador, donde se reunieron comerciantes y donde, hoy en día, está el solar ocupado por el edificio que alberga la Suprema Corte de Justicia de la Nación, fue el lugar por dónde pasó la Acequia Real. En tiempos prehispánicos el solar debió haber pertenecido al palacio llamado Casas Nuevas de Moctezuma. Prueba de ello tenemos los siguientes fragmentos de Hernández Pons:

"Bajo la banqueta donde se levanta el edificio de la Suprema Corte de Justicia, y que en la Colonia ocupó el mercado de El Volador—, el desplante de esas tres plataformas mexicas, que pueden ser parte de las llamadas Casas Nuevas de Moctezuma" (Hernández, 2004: 35).

De esta manera nos ubicamos en la actual calle Corregidora, la cual corre por el costado sur del Palacio Nacional. Esta calle parece haber sido parte del trazado de la Acequia Real en tiempos novohispanos. Sin embargo, el trazado de la acequia se extiende a momentos prehispánicos ya que, como nos dice la

El urbanismo islámico de la Península...

cita anterior, se han encontrado los restos de banquetas que pueden haber pertenecido a las Casas Nuevas de Moctezuma.

Pero, el párrafo anterior nos lleva a una cuestión que se presenta como nueva en nuestra investigación. Me refiero al espacio que ocuparon las Casas Nuevas de Moctezuma, ya que este edificio fue modificado por Cortés y, hoy en día, está ocupado por el Palacio Nacional y que, durante el virreinato de la Nueva España, sirvió como Palacio Real. La cuestión es si las Casas Nuevas de Moctezuma no ocuparon exactamente el mismo espacio que, en el día de hoy, el Palacio Nacional. Por el contrario, parece ser que el palacio prehispánico se encontraba sobre los solares de la mitad sur del actual Palacio Nacional y el espacio ocupado por la Suprema Corte de Justicia. Al respecto Hernández Pons nos dice:

“En algunas descripciones de los conquistadores sobre el predio se menciona que una acequia dividía las casas. Así se puede deducir que Moctezuma tenía su propio canal navegable y su embarcadero, como correspondía a las clases nobles de Tenochtitlan” (Hernández, 2004: 35 - 36).

De la misma manera, sabemos que las casas estaban unidas por un pasadizo gracias al siguiente fragmento:

“Información asociada a embarcaderos se registró también en las calles de Venezuela, muy cerca del Recinto Sagrado, en el subsuelo del edificio del actual Sindicato Nacional de Maestros lo que confirma lo dicho por el conquistador Andrés de Tapia acerca de que las casas se unían por la acequia a través de un pasadizo, aspecto también referido por otros autores” (Hernández, 2004: 36).

Es decir, el espacio que ocuparon las Casas Nuevas de Moctezuma era, prácticamente, del mismo tamaño del actual Palacio Nacional. Sin embargo, no

El urbanismo islámico de la Península...

ocuparon exactamente la misma área, ya que se encontraban unos cuantos metros más al sur que el edificio actual por lo que pasaba por debajo una acequia que continuó funcionando hasta el siglo XIX.

Al volver sobre nuestros pasos al tema central de este apartado, que son las acequias de la primera ciudad de México, tenemos que sobre la calzada de Tacuba existían una serie de acequias, las cuales tuvieron que ser cruzadas por los conquistadores durante el episodio en que fueron expulsados de la ciudad por las fuerzas mexicas, conocido como “Noche Triste”. Tenemos noticia de varias acequias que se encontraban en sentido perpendicular a la calzada y que ésta cruzaba por puentes gracias al trabajo de Alfonso Caso sobre los barrios antiguos. En él se dice acerca de las acequias que:

“1ª—Tecpanzico [...] Quizá era la acequia de San Juan de Letrán.

2ª—Tzapotla [...] Seguramente en 1519 pertenecía al barrio una buena parte de lo que hoy es la Alameda.

3ª—Atenchicalco En la orilla del chichical.

4ª—Mixcoatechialtitlan [...] Estas tres acequias deben haber estado comprendidas entre San Juan de Letrán y Zarco.

5ª—Tolteca Acaltoacan (El Canal de los Toltecas) [...] San Hipólito debe marcar el lugar aproximadamente.

6ª— Petlascalco (Tesorería, casa del petate o estera). Es muy probable que estuviera en el Puente de Alvarado, quizá entre Buenavista y Ramón Guzmán.

7ª—Popotla. En este lugar está el célebre árbol llamado de la Noche Triste” (Caso, 1965: 16 - 17).

El urbanismo islámico de la Península...



Acequias mencionadas por Caso. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

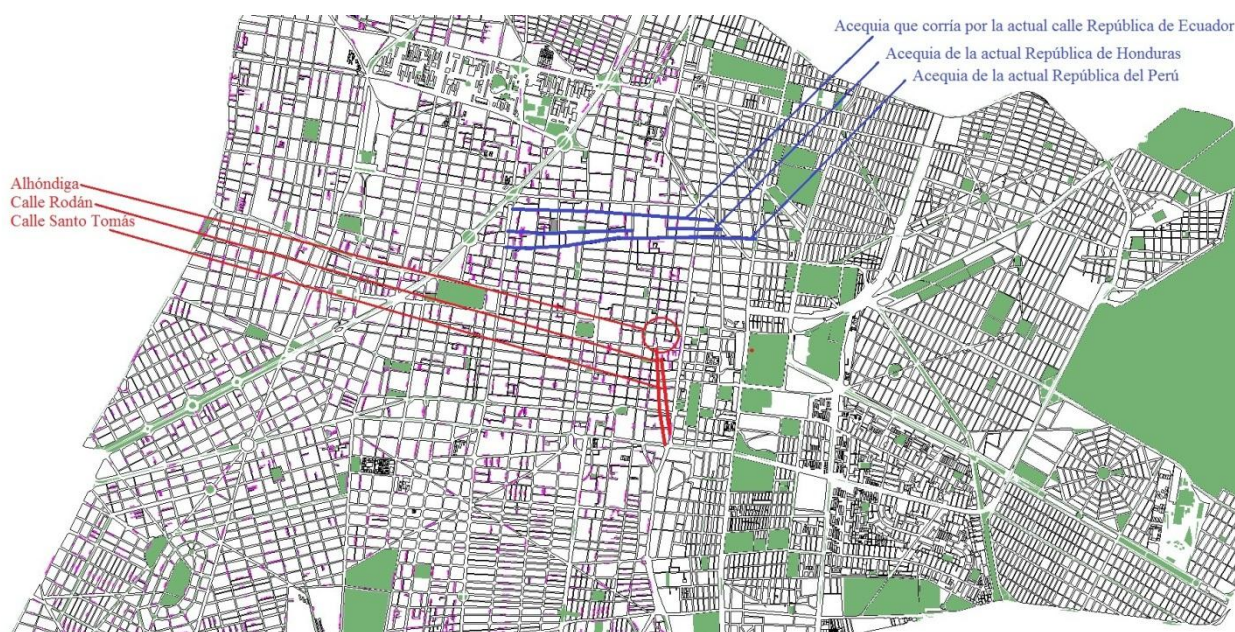
Es decir, la primera de las acequias, que Caso llama Tecpanzico, parece haber estado sobre la actual calle Lázaro Cárdenas. La segunda, llamada Tzapotla, al igual que Atenchicalco y Mixcoatechialtitlan, que corresponden a la tercera y cuarta acequias mencionadas, deberían haber cruzado la calzada en el tramo de la avenida Hidalgo que va desde Lázaro Cárdenas hasta San Hipólito, por donde pasaría la quinta acequia, llamada Tolteca Acaltoacan. Las acequias sexta y la séptima se encuentran bastante alejadas del lugar de nuestro estudio por lo que su localización termina siendo meramente anecdótica.

Como complemento de la información que obtuve de Caso podemos citar el siguiente fragmento que nos ayuda a reconstruir el curso de las acequias prehispánicas:

"Las acequias o canales prehispánicos eran con los siguientes cursos conforme a la nomenclatura actual: 1. De norte a sur, por El Carmen (a la altura de Colombia) y

El urbanismo islámico de la Península...

Correo Mayor hasta José María Izazaga; 2 y 3. Una dos ramales, formando una V a partir de San Sebastián, ahora callejón y parque Gregorio Torres Quintero; 4. La anterior, hacia el este; 5. A partir de Tacuba, por Gante y Aldaco hasta Mesones; 6. La acequia real, a partir de la santísima, por Corregidora y 16 septiembre, al sudeste por Gante (parte posterior del convento de San Francisco) y Aldaco hasta Mesones; 7. A partir de Mesones, a la altura de La Merced, por el templo de San José de García y Regina, y luego al sur; y 8. De Regina al noreste, rodeando el convento de San Francisco. En esa época predominaban en la nomenclatura la palabra puente, designado cruceros en los que coincidían una calle de tierra y otra de agua" (Rogelio, 1985: 48).



Grupos de calles que fueron acequias cuyo trazado quedó determinado por ello. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Al entrar en el tema de las acequias de la primera ciudad de México, para dejar atrás el sistema de canales de la ciudad de Tenochtitlan, debemos

El urbanismo islámico de la Península...

considerar que durante la conquista se cegaron gran cantidad de acequias especialmente para poder permitir el paso de los caballos y los movimientos militares de éstos ya que sin espacio la caballería terminaría por ser totalmente inútil. Al respecto Galindo y Villa nos dice: *“Mucho de ello quedó cegado por los escombros, y algunos canales y zanjas fueron conservados hasta nuestros días, y quedaron substituidos, como el de la Merced, por atarjeas laterales del Saneamiento”* (Galindo y Villa, 1925: 99).

De esta manera, la ciudad española no quedó del todo sin acequias sino que algunas de las acequias prehispánicas se mantuvieron como medios de transporte de grandes materiales y mercancías como nos dice Lenz:

“Para llevar los materiales que requirió la edificación de la Catedral, expofesamente se excavó una acequia desde Ixtapalapa, y para el Convento de Santo Domingo se emplearon canos desde Tláhuac. Uno de los canales de mayor importancia entraba a la ciudad por el poniente, seguía por San Francisco y la plaza principal para desembocar en la laguna” (Lenz, 1969: 41).

La ciudad contaba con un tipo de calles de tierra que eran mitad terrestres y mitad acuáticas, como nos menciona Las Casas en la siguiente cita:

“La ciudad tenía maneras de calles, muy anchas y buenas: la unas de agua, con infinitos puentes; las otras de tierra, y las otras de tierra y agua, conviene saber, parte de tierra o cantería por donde andan en seco, y parte por donde se sirven con sus barquillos o canoas por el agua” (De las Casas, 2014: 8).

Es decir, que realmente había tres tipos de vías de comunicación en la primera ciudad de México. El primer tipo eran las calles de tierra, las cuales no parecen ser en ningún sentido atípicas para el concepto de calles europeas. El

El urbanismo islámico de la Península...

segundo estaba compuesto por vías acuáticas, por lo que deberíamos entender que eran, simplemente, canales por los cuales convenía mover los grandes cargamentos en navíos pequeños o canoas. El tercer tipo eran las vías mixtas que antes he mencionado. Este tipo de vías permitía la circulación tanto a pie como en canoas. El tránsito de las vías mixtas y las vías cien por ciento acuáticas no parece haber sido poco ya que el mismo Las Casas nos dice:

“Andan cada día por la laguna sobre cincuenta mil canoas y cien mil, según se cree. Canoas son unos barquillos hechos de un madero cavado, la proa más angosta que la popa, que caben veinte y treinta y cincuenta y más personas en cada una dellas” (De las Casas, 2014: 59).

Gracias al fragmento anterior podemos hacernos una idea del tipo de canoas en el que se movía la población indígena en general. Estas parecen haber sido hechas de un solo trozo de madera y debería haber tenido tales dimensiones que permitieran el transporte de hasta cincuenta personas a la vez. Esta última característica me parece exagerada, sin embargo habría que corroborarla con expertos ya que el tema no está comprendido dentro de esta investigación.

Las acequias funcionaban, además de como vía de transporte, como una protección para la ciudad al mantener las aguas del lago fuera de la ciudad, como nos dice Gibson: *“Para proteger la ciudad se construyeron nuevas presas, se llenaron viejos canales y se construyeron otros nuevos”* (Gibson, 1967: 10).

Para confirmarlo Aréchiga nos dice que: *“No pocas veces se regularon los flujos de las lagunas con base en las obras prehispánicas, mediante el refuerzo de diques y usando el agua excedente en canales de navegación e irrigación”* (Aréchiga, 2004: 62).

El urbanismo islámico de la Península...

Parece ser que el lugar por donde salían las aguas de la ciudad era, precisamente, por el dique de San Lázaro, el cual pasaba por donde está, hoy en día, la calle Lázaro Cárdenas. Al respecto *"Los principales canales afluían al Lago de Texcoco a través de las compuertas del dique de San Lázaro"* (Gibson, 1967: 395).

Así, los canales menores irían a parar a los canales de mayor tamaño, como nos ilustra Campos:

"Los canales menores que iban de sur a norte vertían sus aguas en los mayores con rumbo oeste-este, que eran los colectores que llevaban las aguas fuera de la isla, cruzando el albarradón de Ahizotl por el oeste"... y concluyen que... "el trazo de los canales significaba una modificación al drenaje natural" (Campos, 2006: 92).

Además de la protección contra las aguas, basado en los fragmentos citados anteriormente, las acequias también cumplían la función de proveer a la ciudad española del ataque de enemigos. El otro tipo de protección que supusieron las acequias en la primera ciudad de México no fue para defender a la ciudad de los peligros que podía suponer la naturaleza, como nos mencionan los fragmentos citados anteriormente, sino que funcionaban como protección en caso de existir un enemigo que pretendiera atacar la ciudad española. Es decir, las acequias pudieron haber hecho las veces de fosos de protección, que no serían fáciles de cruzar y que, por lo menos, permitirían contener una ataque masivo por parte de la población indígena la cual, para poder entrar en combate, tendría que cruzar la acequia o las acequias por medio de puentes que podrían haber sido removidos. Sobre este González Obregón nos dice:

"Las acequias que limitaban la ciudad española de la indígena y que tuvieron, para ser atravesadas, sendos puentes, que impusieron título a las calles del Puente de San Francisco (hoy Ave. Juárez), Quebrado (hoy 1ª R. del Salvador), del Espíritu Santo

El urbanismo islámico de la Península...

(*hoy Ave. Isabel la Católica*), de la *Leña* (*hoy de la Corregidora*), del *Fierro*, etc., etc.” (González Obregón, 2009: 2).

Este fenómeno defensivo era equivalente a la técnica que podría haberse aplicado con las calzadas que conectaban la ciudad de México con tierra. Es decir, en el momento en que las personas que se encontraban en el centro suponían un ataque desde el exterior, podían cortar los puentes que unían la “*Traza*” con el resto del territorio y dificultar de esta manera el avance de la población indígena o de otros españoles. La ciudad contaba con la ventaja añadida de sus límites. Dado que sólo algunos no eran acuáticos, posibilitaba el concentrar la defensa de la misma en aquellos que no lo eran, que podrían ser los más accesibles para el enemigo. Además, en el caso de los límites de la ciudad el hecho de que algunos fueran límites acuáticos obligaba a que en caso de un ataque, el atacante prefiriera atacar los flacos que no tenían agua como límite y, de esta manera enfocaba los ataques en puntos concretos de la ciudad.

El tipo de estrategias que he mencionado anteriormente podemos verlas en varias ciudades peninsulares, como son la ciudad de Mérida, la cual cuenta con un puente romano de una excepcional longitud que sirvió, en tiempos ya islámicos, como forma con la cual forzar al poder central de Córdoba a ceder frente a las demandas de las clases altas emeritenses que buscaban mantener el poder regional (Valdés, 1996b: 463 -4 83)²⁷.

Otras ciudades que utilizaron sus límites acuáticos como defensa, que las volvía infranqueables, fueron la ciudad de Toledo que, al igual que Mérida, es de origen romano y por ello se encuentra al norte del río Tago, así como la ciudad de Badajoz, que cuenta con la defensa del río Guadiana por el lado norte

²⁷ “El *propugnaculum* de Mérida y la tradición arquitectónica bizantina en Al-Ándalus”

El urbanismo islámico de la Península...

y tiene un pequeño río que sirvió como límite oriental de la ciudad, llamado Rivilla. Este río parece ser muy pequeño, si se tiene en cuenta la envergadura del río Guadiana, podemos contemplar el tamaño que tuvo la ciudad islámica y darnos cuenta que ésta comprendió solamente una fracción del Badajoz del siglo XVI (Tirado, E.P: lámina 20). También debemos entender que el río Rivilla servía como límite natural o, mejor dicho, como defensa natural de la ciudad que se configuró al amparo del río Guadiana y del río Rivilla los cuales mantenían a los enemigos a tiro.

Otros ejemplos de ciudades peninsulares las cuales pueden haber estado protegidas por cuerpos de agua son: Sevilla (Guadalquivir y Tagarate), Córdoba, (Guadalquivir y Arroyo de la Fuentesanta), Granada (Darro y Genil), Zaragoza (Ebro y Huerva) y Malaga (Guadalmedina y mar Mediterráneo).

Al analizar el plano actual de la Ciudad de México nos encontramos con que las calles que fueron acequias y que esa situación marcó su trazado son, en primer lugar, el grupo de las que se encuentran cerca del límite norte de la primera ciudad de México y que corren de este a oeste, desde la avenida Circunvalación hasta la calle Lázaro Cárdenas. Me refiero a la calle República del Perú, República de Honduras y República de Ecuador en orden de sur a norte. Resulta fácil darse cuenta de la peculiaridad del trazado de estas calles ya que todas presentan un trazado orgánico el cual nos indica que fueron mantenidas como acequias durante mucho tiempo. Esto lo sabemos por la evidencia cartográfica y por el hecho de que se mantuvo el trazado de las calles gracias a que la ciudad se configuró en torno a ellas.

Otro grupo de acequias que hoy en día son calles las que mantienen un trazado acuático son la Calle Roldán y su paralela llamada Santo Tomás. Estas

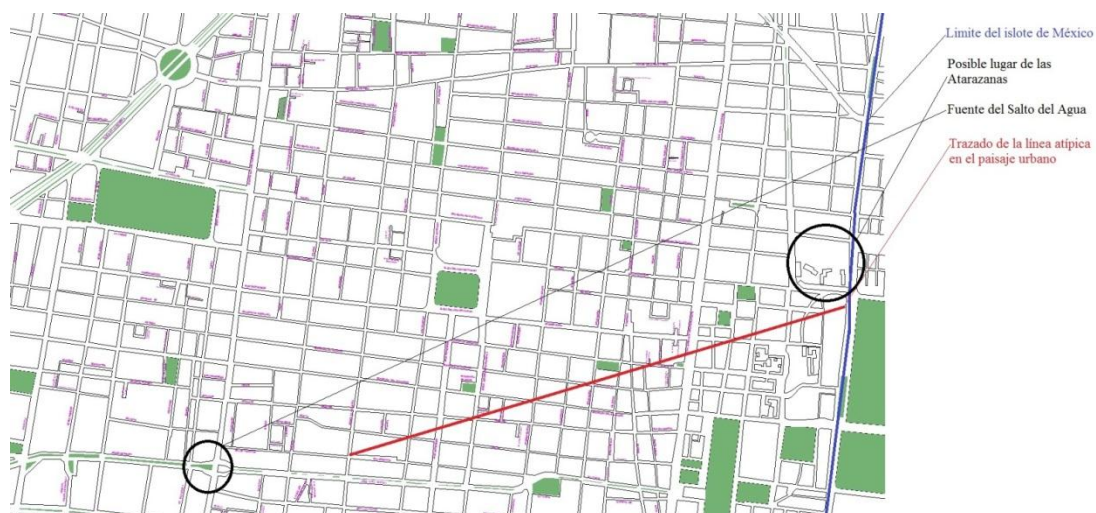
El urbanismo islámico de la Península...

dos calles fueron parte de la llamada Acequia Real en su tramo final, para llegar desde el sur de la cuenca a la Alhóndiga desde donde se bifurcaban.

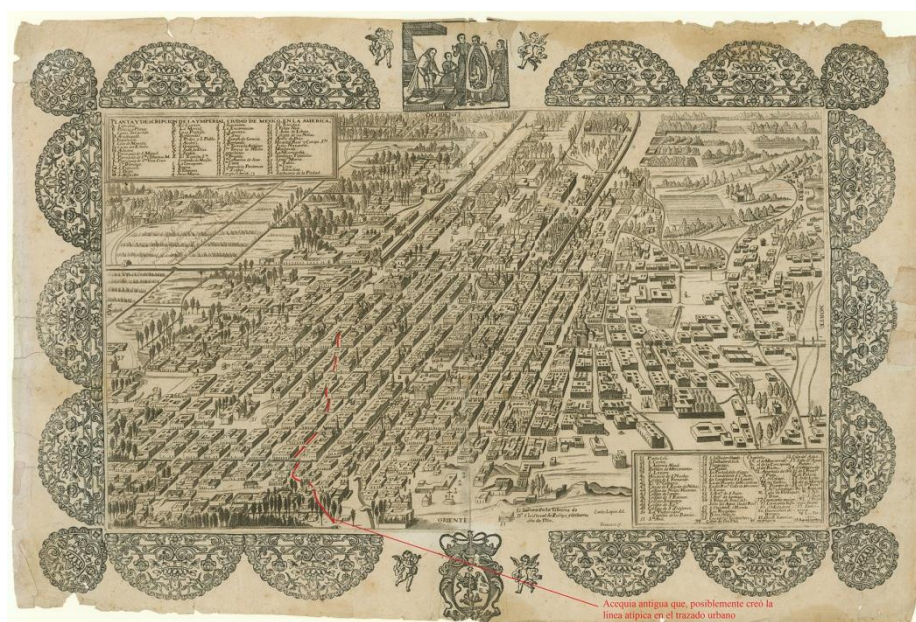
Por último, debo hacer mención a una línea que se presenta en las fotografías aéreas de la ciudad al igual que aparece en las imágenes satelitales de ésta. Esta línea tiene como característica singular el no haber modificado el trazado urbano sino, simplemente, aparecer de forma muy sutil en la arquitectura por lo que resulta imperceptible a la hora de analizar el trazado de las calles de la Ciudad de México.

Es decir que la línea fue, durante el periodo colonial, una acequia que iba desde las inmediaciones de la fuente “Del Salto del Agua” hasta las cercanías de la fortaleza de las atarazanas, marcando una diagonal sobre la mitad sur de la ciudad paleohispánica. El descubrimiento que hice de esta línea fue por medio de la observación de los tejados de la ciudad actual y parte de lo que aporta es el rastro de un intento por cegar y así olvidar, todo tipo de rasgos urbanos que no cuadraban con el trazado en damero que daba la apariencia de ciudad renacentista. Además, es prueba de que existen otras maneras de hacer arqueología, ya que el trazado de una vía antigua siempre dejará marca en la ciudad y solamente hay que desarrollar un método que nos ayude a encontrar dichas marcas.

El urbanismo islámico de la Península...



Acequia transversal que resulta atípica, fuente del Salto del Agua y posible ubicación de las Atarazanas en la actualidad. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3



Acequia transversal que resulta atípica, fuente del Salto del Agua y posible ubicación de las Atarazanas en plano de López de Troncoso 1760.

El urbanismo islámico de la Península...

4.4.4.7 El trazado

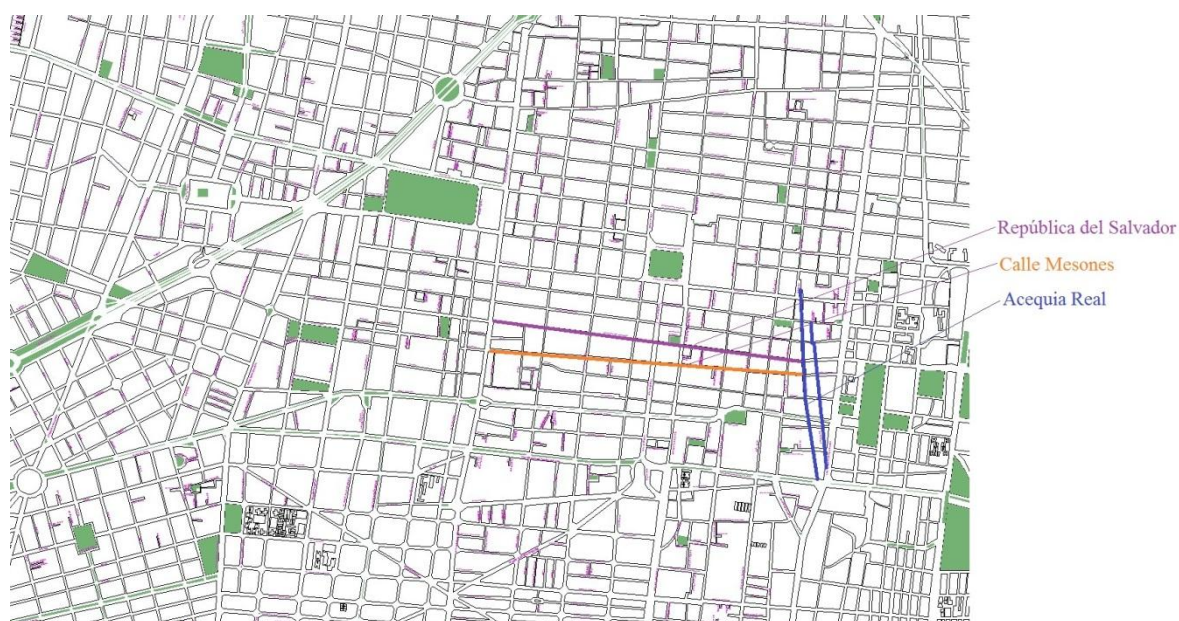
El análisis del trazado de la ciudad y las diversas teorías de cómo se llevó a cabo ya han sido expuestas antes. Pero se requiere un pequeño, aunque conciso, análisis del espacio urbano de hoy en día para desentrañar las tendencias, desviaciones de las calles, anormalidades y discordancias que presenta la trama urbana de la Ciudad de México, para poder, de esta manera, encajar cada teoría hasta lograr conseguir una idea de cómo fue el espacio urbano en los primeros años de la ciudad de México y, acercarnos a la explicación de cuáles fueron los parámetros que ayudaron a concebir la forma de la ciudad paleohispánica.



Solar que ocuparon las Casas Viejas de Cortés y el espacio donde se encuentra el Palacio Nacional en la actualidad. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

El urbanismo islámico de la Península...

Dentro de las tendencias que podemos notar en el trazado de la primera ciudad de México es que las manzanas de norte a sur son mucho más cortas que las manzanas que van sobre el eje horizontal de la ciudad. Este fenómeno se debe, como afirmó Don Manuel Toussaint, a que los planeadores de la ciudad española tuvieron que respetar las dos propiedades de Cortés. Sin embargo, habría que matizar que las *"Casas Viejas de Cortés"* eran un complejo que abarcaba cuatro manzanas actuales, las cuales están cortadas por el medio por las calles 5 de Mayo y de la Palma. Esto se vuelve fundamental para comprender que las manzanas cuadradas, que se localizan en este cuadrante de la ciudad, son de mitad del siglo XVII y que la ciudad del XVI, la cual estamos analizando, no tenía más que manzanas rectangulares, como las descritas por Toussaint.



Trazado actual de la calle Rep. Del Salvador, calle Mesones y el curso que tenía la acequia real. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

El urbanismo islámico de la Península...

Las calles República del Salvador y Mesones parecen desviarse poco a poco. La primera de ellas se desvía hacia el sur y la segunda hacia el norte conforme avanzan de oeste a este de la ciudad. Este fenómeno da la sensación de que las dos calles tienden a confluir en un punto mucho más alejado, ya que debieron ser canales con agua que desembocaban en la Acequia Real, que pasaba por la calle Roldán.



Actuales calles que conformaron el curso de la Acequia Real y el trazado de las calles aledañas. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Al hablar de la Acequia Real hay que mencionar que parece que no salía, solamente, por la calle Roldán como se piensa, ya que la calle Santo Tomás, que corre paralela ésta, presenta el mismo eje de inclinación con respecto a lo demás de la trama de la ciudad. Esto me hace suponer que la calle Roldán era la Acequia Real, como lo mencionan las fuentes, pero que ésta tenía canales paralelos, los cuales servían para desahogar el tráfico de ésta, la más

El urbanismo islámico de la Península...

importante, y que servía para surtir de mercancías y, especialmente, alimentos a toda la ciudad.

La característica que más me llama la atención sobre estas dos calles paralelas es que el ángulo en el que va su trazado, de sur a norte es completamente diferente al ángulo en que están dispuestas todas las demás que van de sur a norte de la ciudad. Esta característica las vuelve completamente atípicas. En este sentido, las calles que van de oeste a este, y son cruzadas por las vías antes mencionadas, como son la calle Ramón Corona, República del Salvador y República de Uruguay, presentan también tienen un trazado que podría definirse como atípico y orgánico, características comunes de cursos de agua antiguos.

Estas calles tienen una desviación de 10 grados con respecto a los ejes de la ciudad. Esto se ve reflejado en cuanto a que en las calles horizontales cuyo trazado mencionado su trazado parece alterarse justamente en la intersección con la Acequia Real.

En cuanto a las anormalidades que presenta el trazado de las calles de la Ciudad de México, podemos decir que existe una línea que solo es perceptible con fotografía aérea y satelital, que aparece como una especie de depresión sobre los techos de las estructuras que están construidas sobre esta línea. Dicha línea va en diagonal desde el sudoeste de la mitad sur de la ciudad hasta el noreste de la misma mitad. Como mencioné hace un instante, la línea solo es perceptible con fotografía aérea y satelital, y por este motivo no se ha escrito nada, al menos desde el punto de vista arqueológico-urbanístico sobre dicha deformación. Sin embargo, cabe señalar que esta línea se corresponde con una

El urbanismo islámico de la Península...

acequia que fue plasmada de manera muy clara en cartografías antiguas y que fue cegada a finales del siglo XVIII.

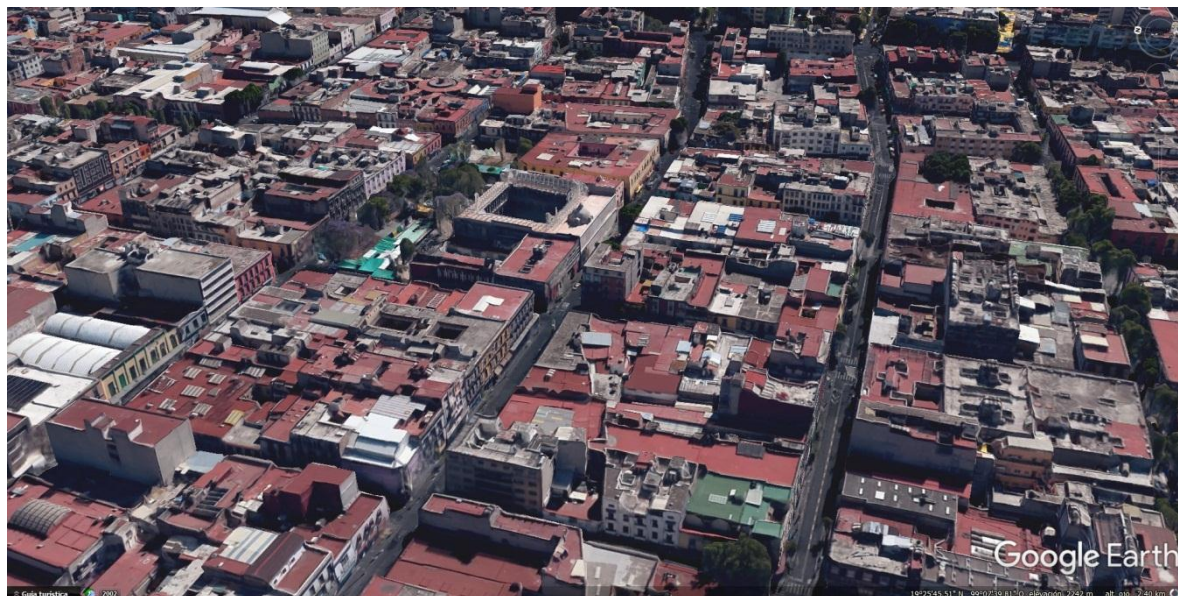
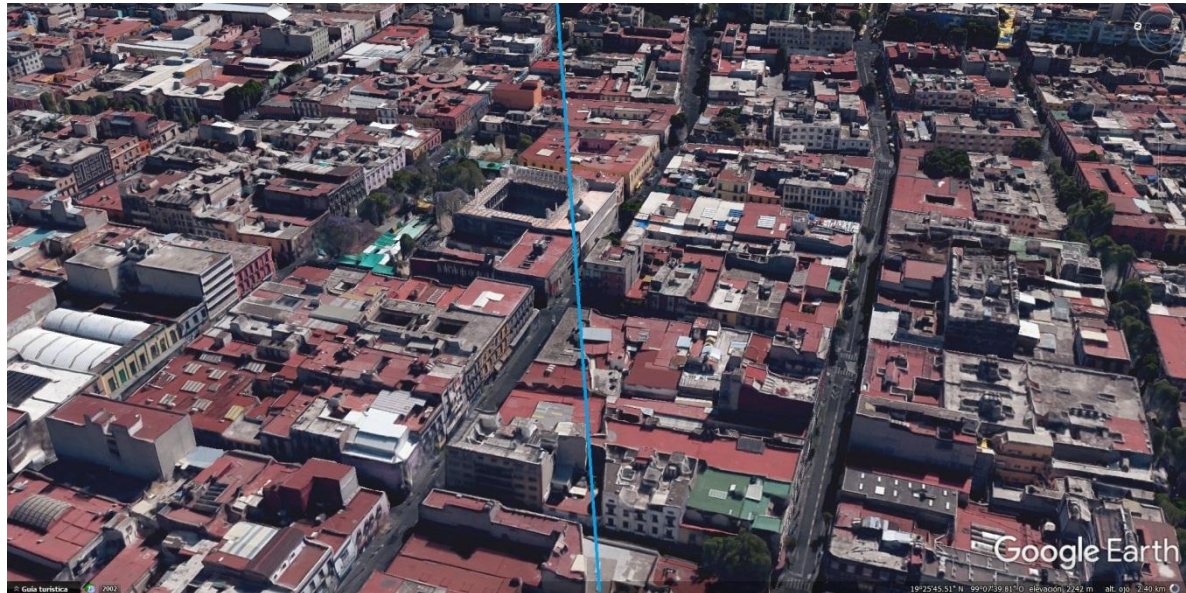


Imagen de la ciudad donde se aprecia la marca que dejó la acequia transversal (Google Earth 20-03-17)

Una de las mayores discordancias en el plano que he encontrado es la falta de continuación natural entre las calles que corren al oeste de la calle Lázaro Cárdenas y las que corren al este de ésta. Este rasgo sugiere que las calles que atraviesan esta vía no son contemporáneas, sino que fueron hechas en tiempos diferentes y con finalidades diversas.

El urbanismo islámico de la Península...

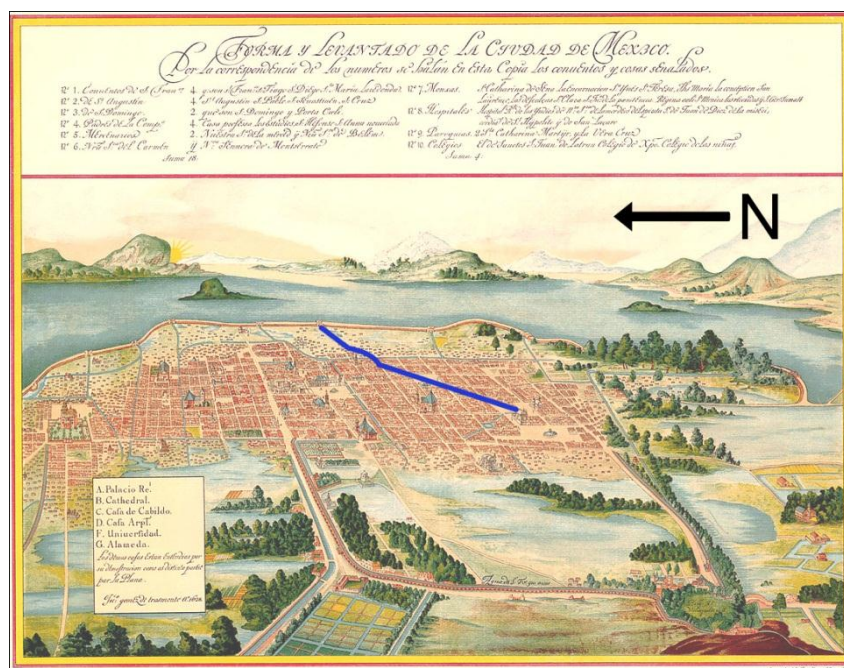


Línea marcada por dónde pasa la acequia transversal (Google Earth 20-03-17)

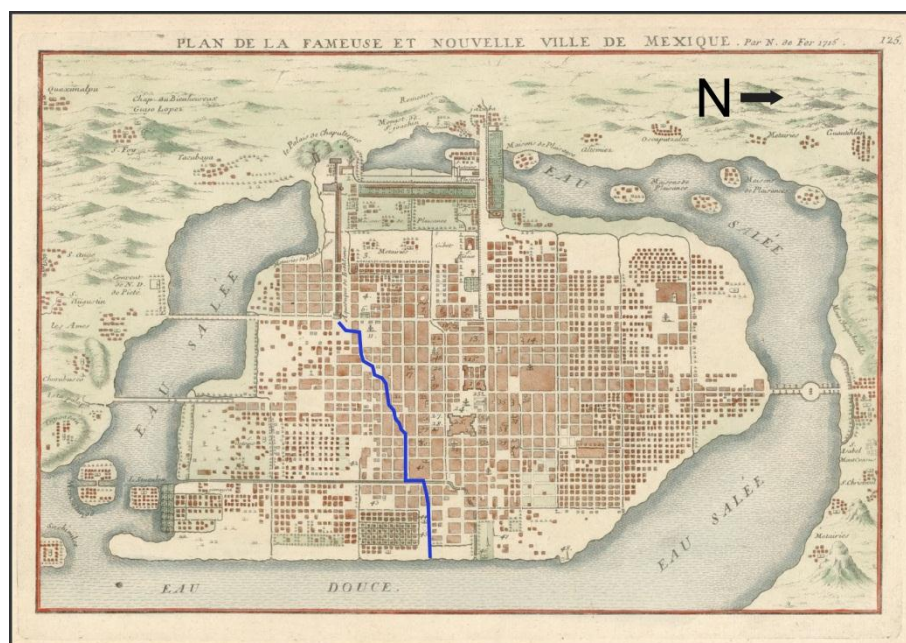


Línea marcada por dónde pasa la acequia transversal en Mapa de Uppsala (Toussaint, 1940: 137)

El urbanismo islámico de la Península...



Línea marcada por dónde pasa la acequia trasversal Gómez de Trasmonte 1628 (Tussaint, 1939 : 176)

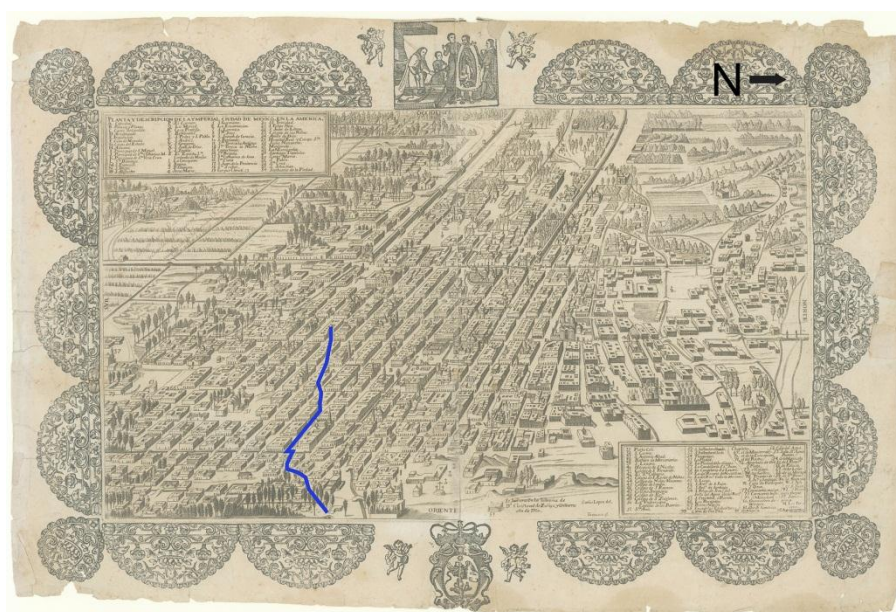


Línea marcada por dónde pasa la acequia trasversal en plan de la fameuse et nouvelle ville de Mexique de 1715

El urbanismo islámico de la Península...



Línea marcada por dónde pasa la acequia transversal en plano de la ciudad de México en 1753



Línea marcada por dónde pasa la acequia transversal en plano de López de Troncoso 1760

4.4.4.8 Calzadas

Como ya he expuesto en el apartado sobre la historia azteca, parece ser que Tenochtitlán tenía a las calzadas como elementos que conformaban su trazado urbano. Tres de ellas eran las que venían desde tierra firme cruzando las aguas del lago para lograr unir el islote con las poblaciones de los alrededores. Al respecto contamos con la impresión de Bernal Díaz del Castillo que dice:

“Vimos las tres calzadas que entran en México, que es la de Iztapalapa, que fue por la que entramos cuatro días había, y la de Tacuba, que fue por donde después salimos huyendo la noche de nuestro gran desbarate” (Díaz del Castillo, 1999: 173).

Díaz del Castillo nos deja claro que los españoles entraron por la calzada de Iztapalapa y que huyeron por la calzada de Tacuba. Estas dos eran extremadamente importantes para la ciudad, ya que la primera de ellas iba desde *Huitzilopochco* que era el nombre prehispánico del actual barrio de Churubusco, hasta el *Coatepantli* que era el muro que rodeaba el centro ceremonial de Tenochtitlan. Sobre la morfología y el trazo de la calzada Hernán Cortés dice:

“La cual calzada es tan ancha como dos lanzas, y muy bien obrada que pueden ir por toda ella ocho de a caballo a la par, y en estas dos leguas de la una parte y de la otra de la dicha calzada están tres ciudades y la una de ellas que se dice Misicalcingo, está fundada la mayor parte de ella dentro de la dicha laguna, y la otras dos, que se llaman Niciaca y la otra Huchilohuchico, están en la costa de ella, y muchas casas de ellas dentro en el agua” (Hernán Cortés, 1960: 62).

El urbanismo islámico de la Península...

En otras palabras, la calzada parece haber medido unos 8 metros de ancho y, en línea recta desde Churubusco hasta el templo mayor, unos 9 kilómetros. Sabemos que la calzada continuaba hasta Xochimilco como nos sugiere el siguiente fragmento de González Aparicio:

“Se iniciaba con un tramo recto tan bien trazado que llamó la atención de los conquistadores y que iba desde el corazón de Tenochtitlan hasta Churubusco, que como se sabe estuvo ubicado en la boca que comunicaba los lagos dulces con el salado. [...] A partir de Churubusco, la calzada seguía un corto trecho sobre las aguas del Lago de Xochimilco hasta encontrar la tierra firme en las proximidades del Pedregal, y proseguir bordeando este accidente topográfico hasta Huipulco, donde giraba bruscamente hacia el oriente para continuar por la orilla del lago hasta Tepepan. De allí se adentraba una vez más en las aguas para llegar a Xochimilco” (González Aparicio, 1973: 46).

La segunda calzada que menciona Díaz del Castillo iba desde el Coatepantli hasta el poblado de Cuepopan el cual era el nombre prehispánico del actual barrio de Tacuba. Sobre el trazado aproximado de la calzada prehispánica González Aparicio nos dice:

“La Calzada Tlacopan seguía el curso de las actuales calles de Tacuba, Avenida Hidalgo, Puente de Alvarado, Ribera de San Cosme y Calzada México - Tacuba y, a diferencia de las otras calzadas prehispánicas todas ellas trazadas en línea recta, ésta de Tlacopan tenía varios cambios de dirección, originados quizá por la conveniencia de aprovechar bajos o islas, o bien por el deseo de no acercarse demasiado a la Calzada Nonoalco” (González Aparicio, 1973: 44).

El urbanismo islámico de la Península...



Trazado de la calzada México-Iztapalapa en el plano de México-Tenochtitlan (González Aparicio, 1973)

La ruta que se menciona en el fragmento anterior parece ser la más plausible. Además, me parece correcta la explicación de por qué la calzada tendría un gran número de quiebros, ya que suena totalmente lógico el hecho de haber tenido que asentar su cimentación en los pequeños islotes de tierra firme que se encontraran en el camino que se quería cubrir. Resulta fundamental agregar que la calzada de Tacuba fue la más antigua de las que unieron el islote con la tierra firme. Esto queda demostrado por el destino que tuvo la calzada, ya que ésta fue construida en tiempos en que Tenochtitlan se encontraba sometida a Azcapotzalco. Otro factor que puede sugerir la antigüedad de su trazado es, como hemos visto en el pasado fragmento de González Aparicio, la necesidad de cimentar la calzada en los islotes. Esa

El urbanismo islámico de la Península...

característica no fue la que gobernó el trazado de la última de éstas calzadas, la de Iztapalapa, ya que esta iba en línea recta a lo largo de 9 km como ya he mencionado.

Es decir, la calzada México - Iztapalapa unía el islote con la zona sur de la cuenca de México, la cual era la mayor productora agrícola de la región. En el caso de la calzada México - Tacuba ésta lo unía con Azcapotzalco,²⁸ que se encuentra al poniente de la cuenca.

La que venía desde los montes que se encuentran al norte del islote era conocida con el nombre de calzada de Tepeyacac. La menciona José Luís Martínez:

“Del centro de este importante conjunto salían, orientadas a los cuatro puntos cardinales, las cuatro calzadas principales que ligaban a la ciudad- isla con las ciudades que bordeaban el lago: al sur, la de Iztapalapa, al poniente la de Tlacopan o Tacuba, al norte la de Tepeyácac y al oriente la que lleva al embarcadero hacia Tezcoco” (Martínez, 1988: 24).

En el fragmento anterior son mencionadas las dos calzadas de las que Bernal Díaz nos da noticia y la calzada del “Tepeyácac” o Tepeyac, que es como se le conoce al monte donde, supuestamente, sucedió la aparición de la Virgen de Guadalupe.

Actualmente existen dos calles que llevan en línea recta al monte del Tepeyac, donde se encuentra la basílica de Guadalupe. La primera de ellas es la calle llamada Calzada de Guadalupe, la cual es la continuación, hacia el norte, de la avenida Paseo de la Reforma. La segunda es llamada Calzada de los

²⁸ El pueblo mexica fue tributario de Azcapotzalco durante un periodo. Consultar el tema sobre la historia de los aztecas, los mexicas y los tenochcas.

El urbanismo islámico de la Península...

Misterios; esta calle corre desde las cercanías de Tlatelolco hasta un costado del monte del Tepeyac. Las dos calles son paralelas. La Calzada de los Misterios es la calle que se encuentra del lado poniente, mientras la Calzada Guadalupe va por el lado oriental. En su trabajo sobre la ciudad de Tenochtitlan, González Aparicio afirma que la calle que debe corresponder a la calzada de Tepeyácac debe ser la Calzada de los Misterios. Él nos explica las razones de la siguiente manera: *"La Calzada de los Misterios de Tepeyácac se encuentra con la prolongación del eje de la actual avenida Brasil en un punto ubicado exactamente sobre el gran eje Los Remedios- Tepetzinco"* (González Aparicio, 1973: 58).

En otras palabras, la avenida República de Brasil que corre de sur a norte, como continuación de la calle Monte de Piedad, se acopla de forma, más o menos, natural a la calzada de los Misterios. Por esta razón González Aparicio cree que la calzada que iba hacia el norte no podía ser la que pasa por la actual calle República de Argentina la cual, cabe decir, que debería ser la calzada que saliera del *Coatepantli* hacia el norte para mantener los estándares estáticos de balance que a los mexicas tanto parece haberles importado. Al respecto González Rul nos dice:

"La razón de la inutilidad de esta calle (actualmente de Argentina) es que la calzada que realmente comunicaba a Tenochtitlán con Tlatelolco era la llamada Cuepochtli [...] esta calle ancha seguía el trazo de las actuales calles de Brasil y Peralvillo; era sensiblemente recta, sólo tenía un quiebro a la altura de la desviación al Tecpan y al mercado de Tlatelolco" (González Rul, 1998: 32).

Como podemos constatar, González Rul piensa que la calzada que llevaba desde Tenochtitlan a Tlatelolco era la que va por República de Brasil. Sin embargo, pienso que esto no tiene por qué entrar en conflicto directo. Parece

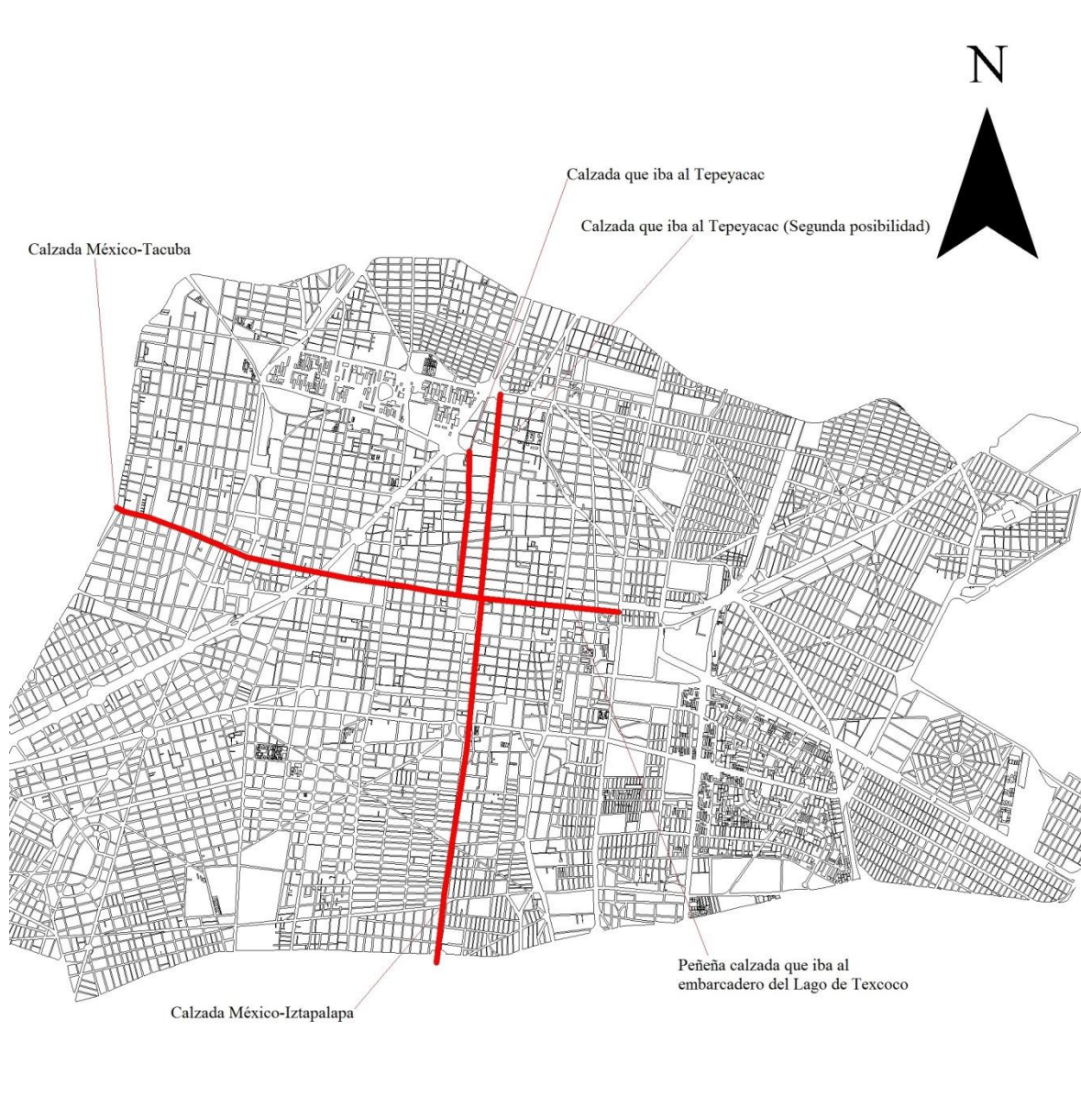
El urbanismo islámico de la Península...

ser que queda comprobado por el arqueólogo Francisco González Rul que la calzada que unió las dos ciudades mexicas fue la que iba por la actual calle República de Brasil, con su continuación por Peralvillo. Sin embargo, será necesario echar mano a la arqueología para poder comprobar que dicha calzada continuaba directamente hasta convertirse en la actual Calzada de los Misterios, la cual lleva hasta el monte del Tepeyac.

Ciertamente, la tesis de González Aparicio es plausible y podría ser que la calle República de Brasil sí fuera la conexión entre el Gran *Teocalli* y el Tepeyac. Sin embargo, no veo una verdadera razón por la cual no podríamos considerar la existencia de una doble calzada que llevara a las cercanías de Tlatelolco, una por la actual Brasil y la otra por Argentina. De esta manera, el equilibrio estético se habría mantenido dentro del cuadro del Gran *Teocalli*. La razón que podría explicar la existencia de la calzada que corría por Brasil sería que ésta fuera mucho más antigua que la otra y que los mexicas no hubiesen tenido la tecnología para poder trazar las calzadas a su antojo ya que necesitaban cimentarlas como hemos visto que argumenta González Aparicio al hablar de la calzada de Tacuba.

En cuanto a la mención de la cuarta calzada que Martínez llama "*La oriente que lleva al embarcadero*". Debía partir desde el *Coatepantli*, en concreto desde el costado este del Templo Mayor, y correr por la actual calle de República de Guatemala hasta la orilla del islote con el lago de Texcoco.

El urbanismo islámico de la Península...



Trazado de las calzadas prehispánicas en la actualidad. En el caso de la calzada que iba al norte tenemos las dos posibles teorías de trazado. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Para recordar lo que expuse en el capítulo de la historia azteca, he de mencionar la importancia de las calzadas en la urbe tenochca. Resulta que las cuatro calzadas venían desde los puntos cardinales hasta entroncar con el

El urbanismo islámico de la Península...

Templo Mayor, el cual representaba el centro del universo. De la misma manera, como Matos nos sugiere, el centro ceremonial también es, para la cosmovisión mexicana, el centro de la ciudad que, a la vez, tenía el atributo de centro universal.



Fundación de Tenochtitlan, dividida en cuatro cuadrantes. Códice Mendocino. (Matos, 2006: 48)

Sabemos de la existencia de más calzadas que las anteriormente mencionadas. Algunas de ellas son, prácticamente, ignoradas ya que los conquistadores nos hacen mencione de estas como nos dice González Aparicio con respecto a la Calzada de Tenayuca:

“El propio Cortés la ignora al formular sus planes para cerrar el sitio de Tenochtitlan; todo ello hace necesario probar la existencia de dicho camino. La primera

El urbanismo islámico de la Península...

prueba es el propio Plano atribuido a Cortés, en el que una de las calzadas que ligan a la ciudad con la tierra firme es precisamente la de Tenayuca, hoy calzada Vallejo... También en el Plano atribuido a Santa Cruz, se ve con toda claridad la calzada a "Tenayucan" (González Aparicio, 1973: 41).

Luis González Aparicio hizo, dentro de su estudio, un descubrimiento que podría ayudar a desentrañar muchos aspectos de la Ciudad de México ya que, hasta cierto punto, ésta mantuvo ciertos aspectos urbanísticos de su predecesora prehispánica. Me refiero a que hace mención de unos cuantos ejes que dictaron la situación de las calzadas. Uno de estos ejes es el que marca el trazo recto de la Calzada Tenayuca que hoy en día es Calzada la Viga. González Aparicio nos lo dice de esta manera:

"Se considera que en definitiva está constituida por el hecho de que el eje de la calzada fuera en línea recta, con precisión matemática, del vértice de la Pirámide de Tenayuca al de la Pirámide de Tlatelolco" (González Aparicio, 1973: 41).

En otras palabras, Aparicio postula que si se traza una línea recta entre los templos que se encuentran en Tenayuca y Tlatelolco, se conseguirá el trazado perfecto de la Calzada de la Viga. Como podremos constatar en la imagen, el dato es correcto. Además, esta línea puede extenderse hasta el Cerro de la Estrella, el cual fue un lugar sagrado para la cultura azteca.

La última de las calzadas de las que tenemos noticia es la llamada Nonoalco o de Azcapotzalco; ésta iba en paralelo a la Calzada Tacuba, ya que las dos conectaban con Azcapotzalco. Es un verdadero problema que existan dos calzadas con el mismo nombre esta situación ha causado un sin número de confusiones históricas al respecto González Rul nos dice:

El urbanismo islámico de la Península...

“Históricamente ambas calzadas que partían de Tlacopan fueron de gran importancia, ya que la que correspondía a Popotla fue por donde se retiró Cortés en la noche triste y la que pasaba por manual, fue elegida por Alvarado para iniciar el ataque a la isla de México en mayo de 1521” (González Rul, 1998: 32).

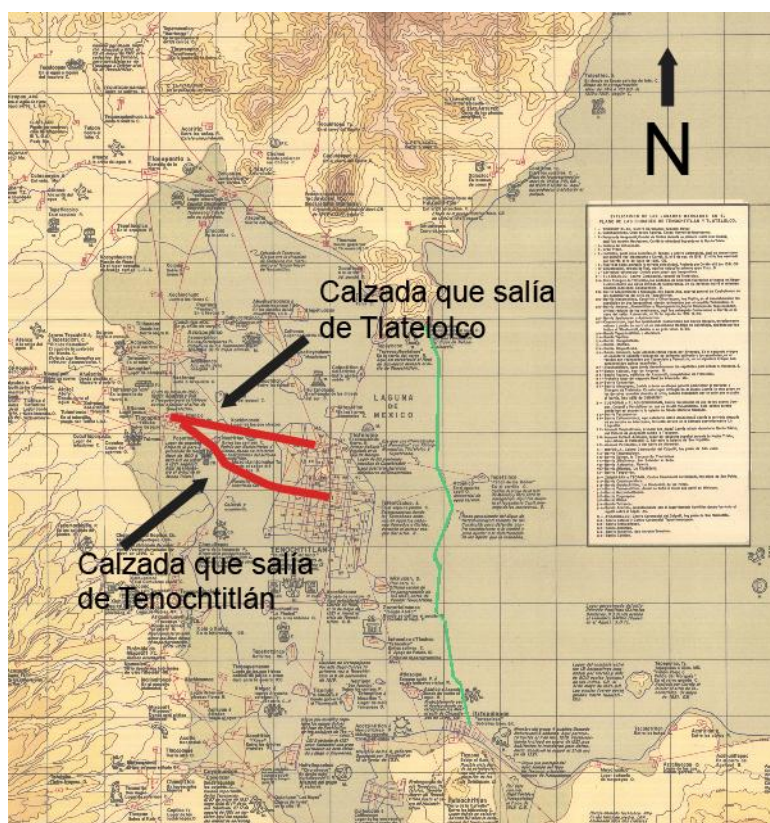


Imagen de las dos calzadas que iban hacia Azcapotzalco en el plano de México-Tenochtitlan

(González Aparicio, 1973)

A esto he de agregar que el hecho que las dos calzadas llevaran directamente a Azcapotzalco es la confirmación de que las dos ciudades, tanto Tlatelolco como Tenochtitlan, eran sus tributarias, y la razón más lógica para explicar su existencia en paralelo es que cada ciudad quería tener trato directo con Azcapotzalco.

El urbanismo islámico de la Península...

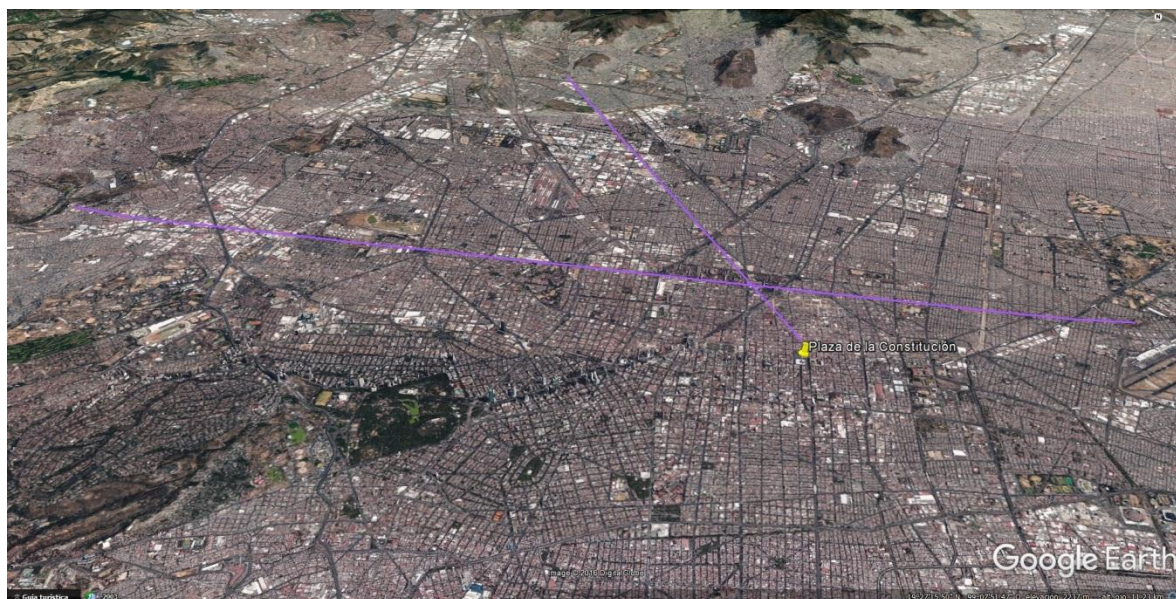
Sabemos que la primera de estas dos calzadas en ser construida fue la que iba desde Tlatelolco. Al respecto tenemos el siguiente fragmento de González Aparicio:

“La calzada original se hizo a partir de la Pirámide del Tlatelolco hasta la de Tlacopan, siguiendo exactamente el mismo trazo del eje Los Remedio- Tepetzinco, puesto que ambos teocalis fueron edificadas sobre ese eje” (González Aparicio, 1973: 42).

En otras palabras, si Tenochtitlan tuviese que pasar por Tlatelolco para poder llegar a Azcapotzalco, necesariamente, de manera simbólica, la ciudad de Tenochtitlan habría quedado supeditada al favor de los tlatelolcas que dejarían pasar, solamente, cuando dieran su visto bueno. La cita anterior también es interesante porque menciona otro eje descubierto por González Aparicio. Me refiero al eje que va desde el templo que se encuentra debajo de la Iglesia de los Remedios hasta el Peñón de los Baños o Tepetzinco.

Para terminar el tema de los ejes descubiertos por Aparicio, es importante mencionar cómo él afirma que dichos ejes, en especial el de los Remedios - Tepetzinco, determinan el trazado de las calzadas hasta el punto en que la calzada México – Iztapalapa, la cual corre por la actual Calzada de Tlalpan está trazada en ángulo recto con respecto al eje los Remedios - Tepetzinco.

El urbanismo islámico de la Península...



Eje que va desde los Remedios a Tepetzinco y eje que va desde Tenayuca hasta el Cerro de la Estrella señalar en la actualidad. (Google Earth 20-03-17)

La calzada Nonoalco ha sido muy poco estudiada, en especial porque los cronistas la mencionan en muy pocas ocasiones. Una de las pocas menciones que son indirectas es la siguiente cita de Cortés:

“Otro día Pedro de Alvarado, que estaba por capitán de la gente que estaba en guarnición en Tacuba, me hizo saber cómo por la otra parte de la ciudad, por una calzada que va a unas poblaciones de tierra firme, y por otra pequeña que estaba junto a ella, los de Temixtitan entraban y salían cuando querían, y que creía que, viéndose en aprieto, se habían de salir todos por allí, aunque yo deseaba más su salida que no ellos” (Hernán Cortés, 1960: 171).

Parece ser que los españoles tardaron en darse cuenta de que había calzadas como la de Nonoalco que no conocían y que esto volvía su sitio muy poco funcional. Ahora bien, la confusión que provoca el tener dos calzadas que

El urbanismo islámico de la Península...

sean conocidas como “*la que va a Tacuba*” hace que no quede claro a qué calzada se refieren, si a la calzada de Tacuba o a la de Nonoalco.

Para dejar claro el asunto de las calzadas prehispánicas, contamos con seis. Cuatro de ellas son las que salen del muro *Coatepantli*, que encierra el centro ceremonial de Tenochtitlan, otra es la llamada calzada de Tenayuca y una sexta es la calzada de Nonoalco.

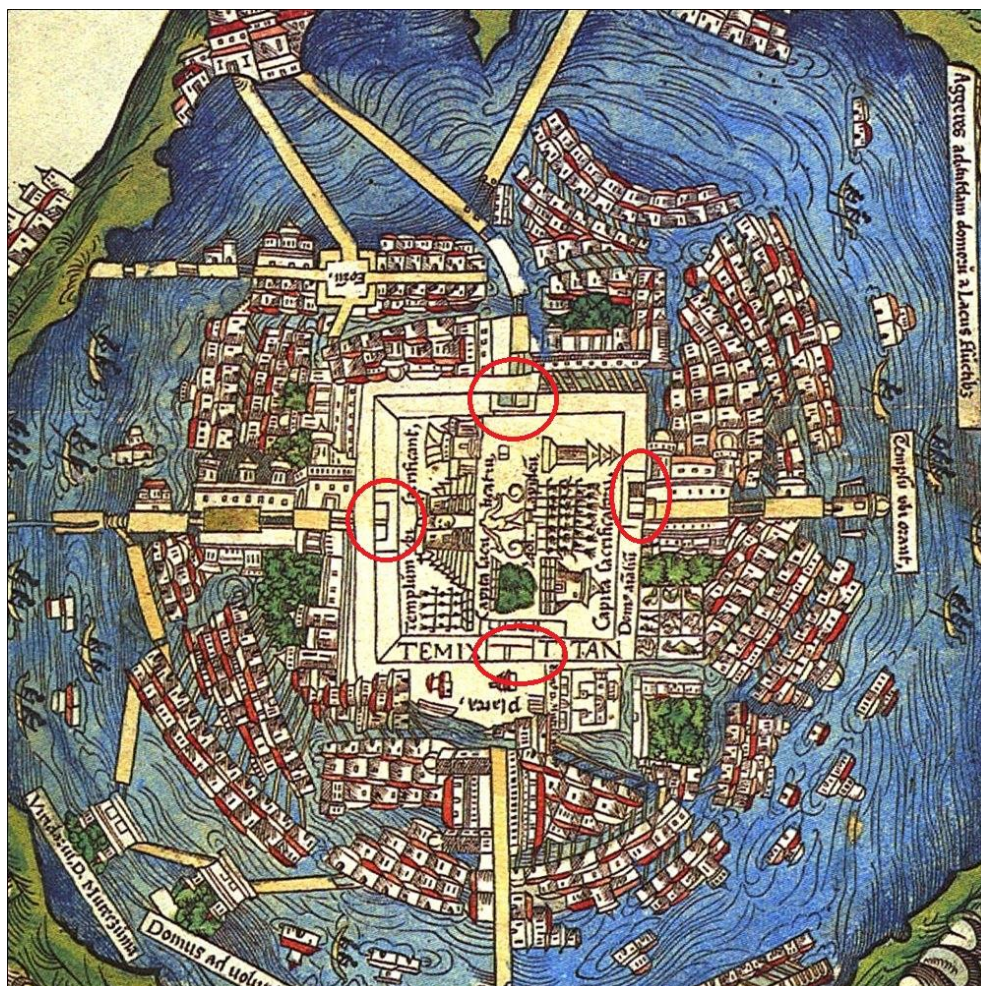
Como he expuesto hasta ahora las calzadas salían del *Coatepantli*, por consiguiente dicho muro contaba con, por lo menos, cuatro vanos de dónde partían las calzadas. Este resulta un elemento que se debe mencionar por la simple razón de que al llegar los conquistadores y ver, por primera vez, el centro ceremonial, concuerdan en que la ciudad prehispánica contaba con puertas. Una prueba de ello es el siguiente fragmento de De las Casas:

“Había en él cuatro puertas que salían a las cuatro calles principales que vienen de la tierra firme por las tres calzadas, y otra calle por do entran en la ciudad, no por calzada, sino en los barcos o canoas por el agua” (De las Casas, 2014: 12).

En otras palabras, el fragmento anterior nos habla de la existencia de cuatro puertas de dónde partían las calzadas, que se entendían como las principales, porque éstas salían del centro ceremonial, que tenía una primicia inigualable dentro de la ciudad. Sin embargo, resulta poco factible que la ciudad de Tenochtitlan tuviese, literalmente, puertas ya que los mexicas no parecían temer a ningún tipo de asedio militar hasta la llegada de los europeos. Además, es poco probable que éstos quisieran cerrar la ciudad con puertas ya que, simplemente tenían que detener al enemigo en las calzadas para asegurar la supervivencia de su ciudad. De todas maneras reitero que me parece muy

El urbanismo islámico de la Península...

complicado imaginarme a un pueblo como el mexica planeando protecciones como son puertas para su ciudad.



Puertas del Coatepantli (Núremberg) Plano de Núremberg (1524) (Toussaint, 1940: 96)

El tema de las puertas sigue pareciéndome especialmente interesante, debido a que, cuando Cortés escribe su *Segunda Carta de Relación* al emperador, habla sobre las estrategias que están a su disposición en semejante emplazamiento como podemos constatar en el siguiente fragmento:

“Y viendo que si los naturales de esta ciudad quisiesen hacer alguna traición, tenían para ello mucho aparejo, por ser la dicha ciudad edificada de la manera que digo, y quitadas las puertas de las entradas y salidas, nos

El urbanismo islámico de la Península...

podrían dejar morir de hambre sin que pudiéramos salir a la tierra"

(Hernán Cortés, 1960: 77).

Ciertamente, afirma que, en el caso de quedar dentro de la ciudad, al ser quitadas las puertas de las entradas y salidas, los conquistadores podrían quedar sitiados de la misma manera cómo los mexicas en la guerra de conquista. Lo que me llama más la atención es que el capitán hable de unas supuestas puertas ya que, como he mencionado, me resulta difícil de creer que la ciudad contase con puertas más allá de los vanos en el *Coatepantli*.

Una buena explicación para el asunto de las "puertas" de las que habla es que él haya utilizado la palabra para designar a los puentes o calzadas que comunicaban a la ciudad prehispánica con la tierra firme. De ésta manera, el lago funcionaría como una gran muralla o foso que mantenía a los enemigos alejados de la ciudad. De esa misma manera, las calzadas funcionarían cómo las puertas de una ciudad amurallada o, mejor aún, como los puentes de algunas ciudades islámicas, como Mérida.

"La ciudad de Mérida fue de fundación romana y cuenta con un puente para cruzar el río Guadiana volviendo la ciudad un paso obligado para todo ejército que quisiese atravesar el río tanto para ir de norte a sur como para hacerlo en sentido contrario" (Álvarez Martínez, 1983: 29).

Me es pertinente mencionar que la ciudad se encuentra en la orilla sur del río y que, en tiempos islámicos, la clase dominante de la ciudad quiso mantener el poder y los privilegios que el poder cordobés trató de retirarle. Para lograr su cometido, la población emeritense cortó el puente para obligar a los ejércitos emirales a realizar un rodeo de unos setenta kilómetros para poder acceder a la ciudad. Como consecuencia, el emir omeya 'Abd al-Rahmân II

El urbanismo islámico de la Península...

mandó construir un *propugnaculum* para controlar el acceso al puente y, así, controlar la ciudad.

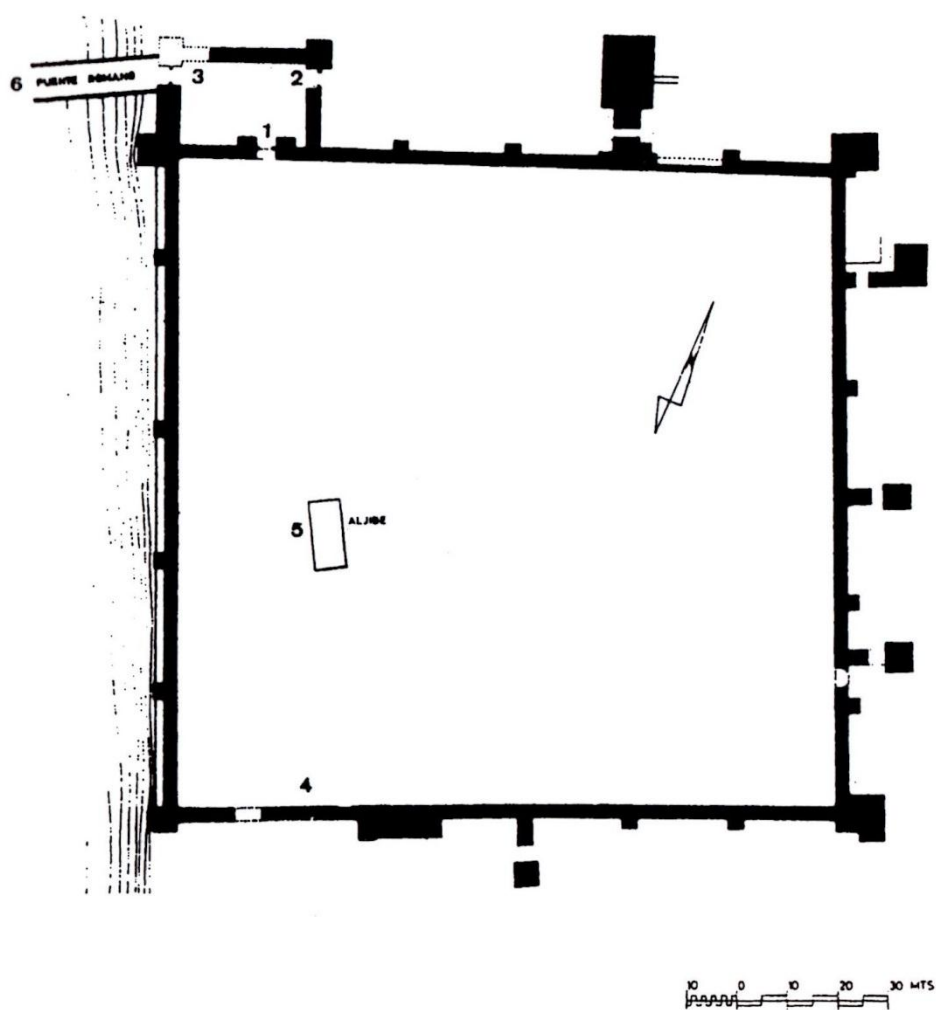


Fig. 1.- Alcazaba de Mérida. Planta General

Alcazaba de Mérida (Valdés, 2001: 34)

El urbanismo islámico de la Península...

El *propugnaculum* de Mérida consiste en una pequeña estancia, la cual está altamente defendida. Contamos con el siguiente fragmento de Fernando Valdés que para describir la estructura:

“El propugnaculum adosado al ángulo noroccidental de la alcazaba está formado por cinco torres, aunque una de ellas resulta invisible. Se abren allí tres arcos que comunican, respectivamente, con el interior y con el propio recinto de la fortaleza [...] El eje de la puerta romana está inclinado en dirección N, formando una diagonal respecto al patio del recinto pequeño” (Valdés Fernández, 1996: 465 - 466).

Dicha estancia funciona como distribuidor y restricción del paso al puente, a la ciudad y a la alcazaba, que fue construida para albergar una guarnición que mantuviese el control del puente en manos cordobesas.

“De los tres vanos del propugnaculum solo se conservan en su integridad los que conducían a la propia alcazaba y a la ciudad las únicas diferencias físicas apreciables en las tres entradas se refieren a la situación de las mochetas. En el paso a la ciudad forman la prolongación de la cara del muro por su lado exterior obligando a colocar los Goznes por el interior.”²⁹ Es patente, por lo tanto, que dos de los tres accesos – los del puente y la ciudad- se controlaban desde dentro del recinto pequeño, en tanto que el tercero -el de la Alcazaba- se clausuraba desde dentro de ésta” (Valdés Fernández, 1996: 469).

Es decir, el *propugnaculum* tenía 3 puertas: la primera de ellas permitía el acceso desde el puente. La segunda daba acceso al *propugnaculum* desde la alcazaba, donde se mantenía encuartelada la guarnición. La tercera comunicaba a la población de la ciudad con el *propugnaculum*. Por medio de ésta última, la gente que vivía en la ciudad de Mérida podía ir y venir desde el puente a la

29 *Ídem.* p. 468

El urbanismo islámico de la Península...

ciudad, sólo que, esta vez, lo hacían a través del *propugnaculum* el cual podía ser cerrado por las tropas de la alcazaba en cualquier momento en que sintieran el riesgo de que comenzaran las hostilidades y ellos quedaban en comunicación con el puente para que llegaran los refuerzos desde Córdoba.

La comparación con el *propugnaculum* de Mérida me parece acertada desde el enfoque que este estudio toma de la, primera ciudad de México y el porqué de su construcción.

En otras palabras, si rescatamos diversos elementos de la ciudad en tiempos protohispánicos, como es la función que tuvieron las calzadas desde la óptica de un conquistador y estratega, como fue Hernán Cortés, y hacemos una comparación con estos elementos y algunos rasgos del urbanismo islámico que mantuvieron y mantienen, hoy en día, las ciudades que conocieron con seguridad dichos conquistadores, la comparación se vuelve obligada.

Resulta que las calzadas funcionaban como puentes que mantenían a la ciudad española alejada de los peligros que podía albergar la tierra firme.

La forma cómo Cortés podía asegurarse de no correr con la misma suerte con que corrieron los habitantes indígenas del islote era, en primer lugar, controlando las aguas y, para ello, mandó construir unas atarazanas que albergaran los bergantines que controlarían las aguas del lago y que asegurarían la huida como último recurso. El edificio de las atarazanas lo analizaré más adelante. En segundo lugar, era necesario hacerse con el control de las calzadas que cumplían las mismas funciones, al igual que tenían las ventajas y desventajas de los puentes peninsulares.

El urbanismo islámico de la Península...

“Y desde allí adelante la ciudad de Temixtitan quedó cercada por todas partes que por calzadas, podrían salir a la tierra firme” (Hernán Cortés, 1960:171).

Para hacerse con el control de las calzadas hacía falta construir una serie de fortificaciones donde pudiera mantener una pequeña guarnición de avanzada que asegurara el poder cortar la calzada antes que el enemigo lograra cruzarla. Para lograr esto solo tenía que mandar construir una serie de “reales” en las cercanías de los comienzos de las calzadas desde tierra, como hizo en los primeros años después de la conquista.

Cortés menciona a las personas asentadas en los reales en varias ocasiones. Las siguientes dos citas son prueba de ello:

“Yo tenía, muy poderoso Señor, en el real de la calzada, doscientos peones españoles” (Hernán Cortés, 1960: 171).

“Mandé que algunos de a caballo y peones de los que estaban en Cuyoacán, se viniesen al real para que entrasen con nosotros” (Hernán, Cortés 1960: 172).

Las dos citas anteriores hacen referencia a las acciones que Hernán Cortés realiza antes de irrumpir por la fuerza en la ciudad mexicana. En primer lugar, nos dice que tenía asegurada una de las calzadas con doscientos españoles. En segundo lugar, nos deja claro donde se localiza una de las guarniciones que protegen las calzadas. En este caso en Coyoacán, que está a muy poca distancia de Churubusco. Además, Cortés nos dice que del mismo Coyoacán manda traer refuerzos hacia el real para poder intensificar el ataque a la ciudad.

El urbanismo islámico de la Península...

“El real de Cortés debió encontrarse entre las actuales calles Obrero Mundial y Calzada de Tlalpan”. (González Aparicio, 1973: 56). Era una estructura que defendía la calzada de Iztapalapa, la cual corría hacia el sur de la cuenca.

Un recuento de los reales que instaló Cortés con afán de defender las calzadas nos la da Díaz del Castillo a continuación:

“Acordó de poner en pláticas con los capitanes y soldados que tenía en su real, que eran Cristóbal de Olid y Francisco Verdugo, y Andrés de Tapia y el alférez Corral, y Francisco de Lugo, y también nos escribió al real de Pedro de Alvarado y al de Sandoval” (Díaz del Castillo, 1999: 347).

Es decir, los reales que podemos contar hasta ahora son tres: el real de Cortés, el de Alvarado y el de Sandoval. La localización de dichos reales no está clara. Sin embargo, sabemos que Alvarado se encontraba en Tacuba, que es dónde estaba el primer real que asentó Cortés. El segundo de ellos debe ser el que menciona Aparicio en el cruce de la calle Obrero Mundial y Calzada de Tlalpan. El tercero de ellos debía cubrir la salida hacia el norte de la ciudad ya que de ser otro la estrategia de sitio no funcionaría.

Como podemos ver en el fragmento siguiente, Díaz del Castillo nos habla de la estrategia que Cortés aplicó al preparar su ejército para irrumpir en Tenochtitlan:

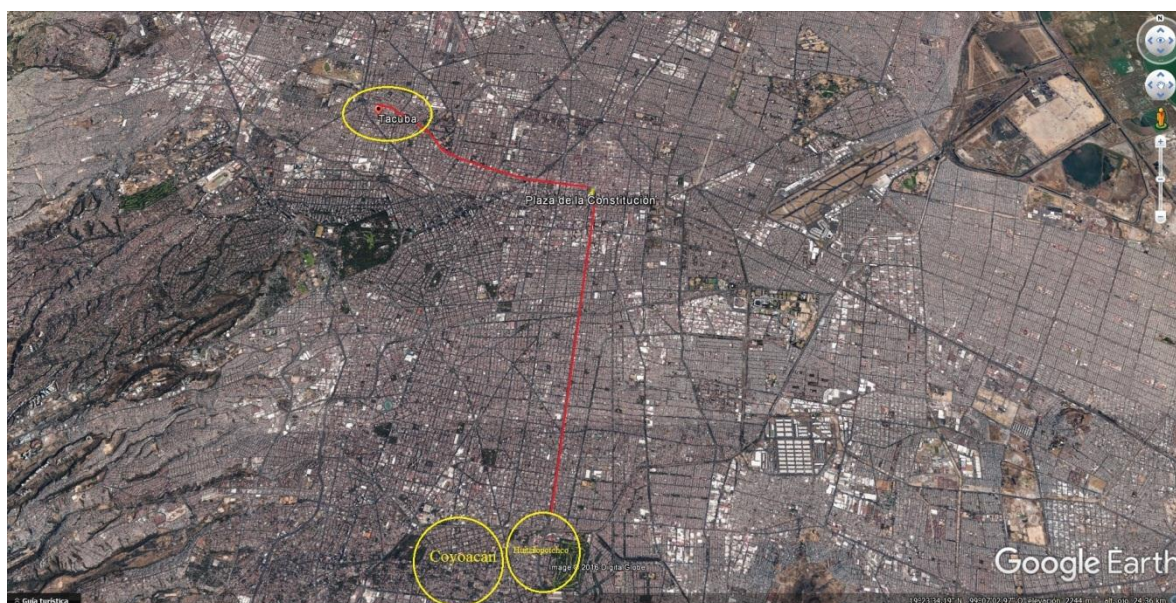
“Que sería bien asentar en él todos los tres reales, y que desde ahí podríamos batallas por las calles de México” (Díaz del Castillo, 1999: 347).

Es probable también que la calzada que iba al norte, hacia Tepeyac, estuviese cortada y que por este motivo no fuera necesaria la instalación de un real más que en las calzadas que iban al oeste y al sur como plantea Christian Duverger:

El urbanismo islámico de la Península...

“Cortés ha instalado tres guarniciones estratégicas: una al oeste, a la salida de la calzada de Tlacopan; las otras dos al sur, en Iztapalapa y en Coyoacán, cuyos accesos controlan la gran calzada rectilínea que lleva al centro de la capital”. (Duverger, 2005: 217).

De ser cierto esto último, el real que estaba controlado por Sandoval tenía que estar en Iztapalapa. Sin embargo, nos queda la incongruencia de la localización del real de Cortés ya sea que éste se encuentre en la calle que ahora es Obrero Mundial e Iztapalapa, como dice González Aparicio, o que realmente debamos considerar el establecimiento cortesiano en Coyoacán como un real más.



Localización aproximada de las fortificaciones que Cortés construyó para proteger las calzadas. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

En este sentido, no cuento con la información arqueológica para aclarar el problema de la localización de los reales, ya que este tema excede la presente investigación. Sin embargo, sí puedo afirmar el valor estratégico que tuvieron

los reales ya que “La mejor defensa para la capital [...] eran las aguas que la rodeaban y el control de las calzadas que unían a la tierra firme” (Weckmann, 1994: 693).

El otro plano que debemos explorar sobre la similitud de una calzada con una puerta de ciudad medieval es el simbólico. Es decir, existen pruebas sobre la forma en que la orientación, la forma y la ornamentación de las puertas en ciudades medievales, como Toledo, han sido utilizadas por las autoridades gobernantes de las ciudades para expresar el dominio de la ciudad.

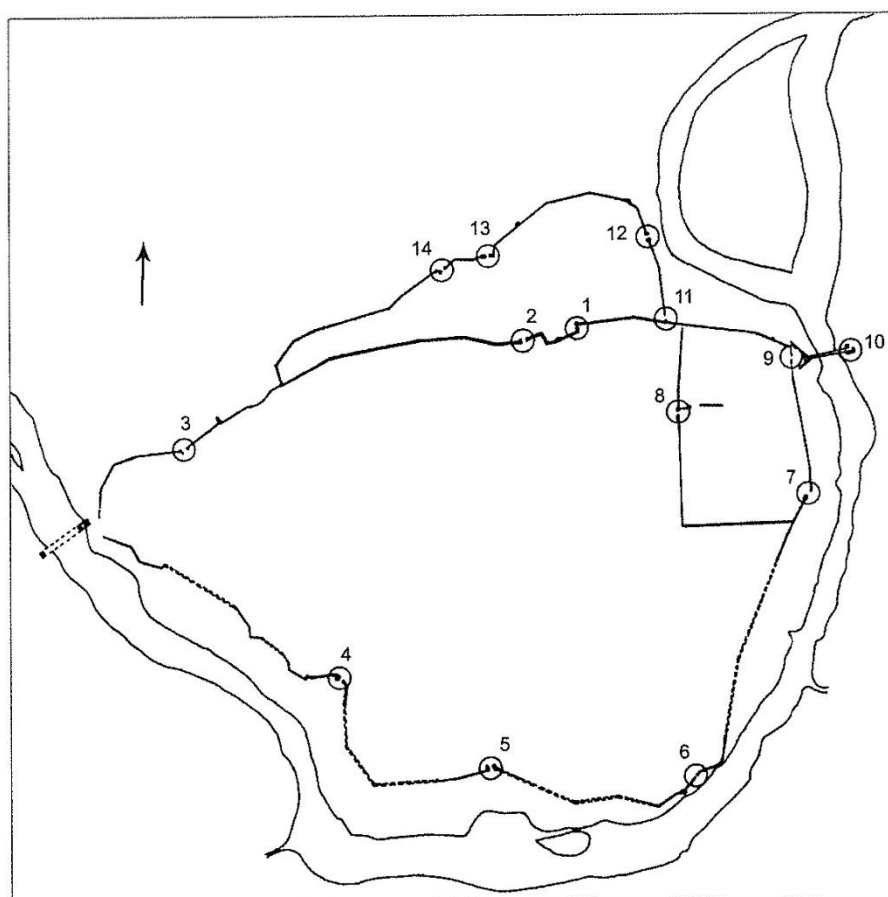
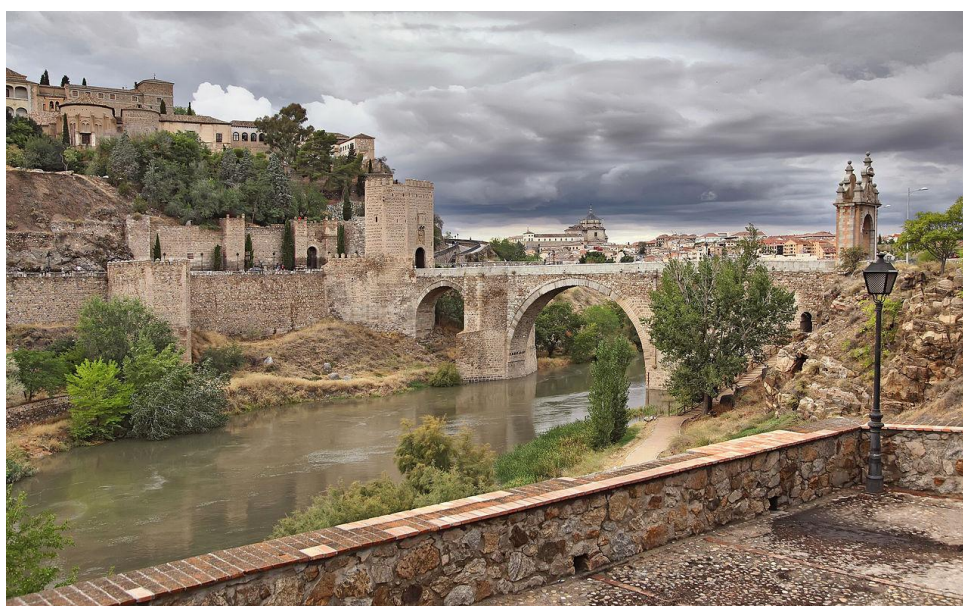


Fig. 2. Esquema del recinto urbano de Toledo: 2 Puerta de Bab al-Mardum; 12 Puerta del Vado; 13 Puerta Nueva de Bisagra; 14 Puerta Vieja de Bisagra.

Puertas de la ciudad de Toledo (Valdés, 2006: 408)

El urbanismo islámico de la Península...

En la ciudad de Toledo la puerta principal, durante su etapa romana, parece haber sido la puerta que conocemos como puerta de Valmardón o *Bab al-Mardum*, la cual estaba orientada hacia el norte como un símbolo. En otras palabras, la puerta principal romana estaba orientada en dirección norte al igual que el *cardo maximo* de la ciudad. Sin embargo, cuando la ciudad fue conquistada por las autoridades musulmanas, éstas mandaron construir la mezquita que conocemos con el nombre de Cristo de la Luz o de *Bab al-Mardum*, que ha sido bien estudiada por Christian Ewert y que, en opinión de Ruiz Taboada, fue construida junto al *cardo maximo* romano como manera de simbolizar la cultura a la que pertenecían las autoridades que habían conquistado la ciudad (Ruiz Taboada, 2012: 159 - 160)



Puerta y puente de Alcántara, Toledo <http://ciudaddelastresculturastoledo.blogspot.mx/2015/06/el-puente-de-alcantara-toledo.html>

“Las investigaciones realizadas por Fernando Valdés nos muestran que dichas autoridades musulmanas, en este caso el califa `Abd al Rahmân III, tomaron la decisión de primar la puerta de Alcántara como puerta principal de la ciudad pero esto fue

El urbanismo islámico de la Península...

porque era la puerta que conducía hacia Córdoba que era, a su vez, la ciudad de donde emanaba el poder que mantenía la ciudad en manos musulmanas” (Valdés, 2006: 409).



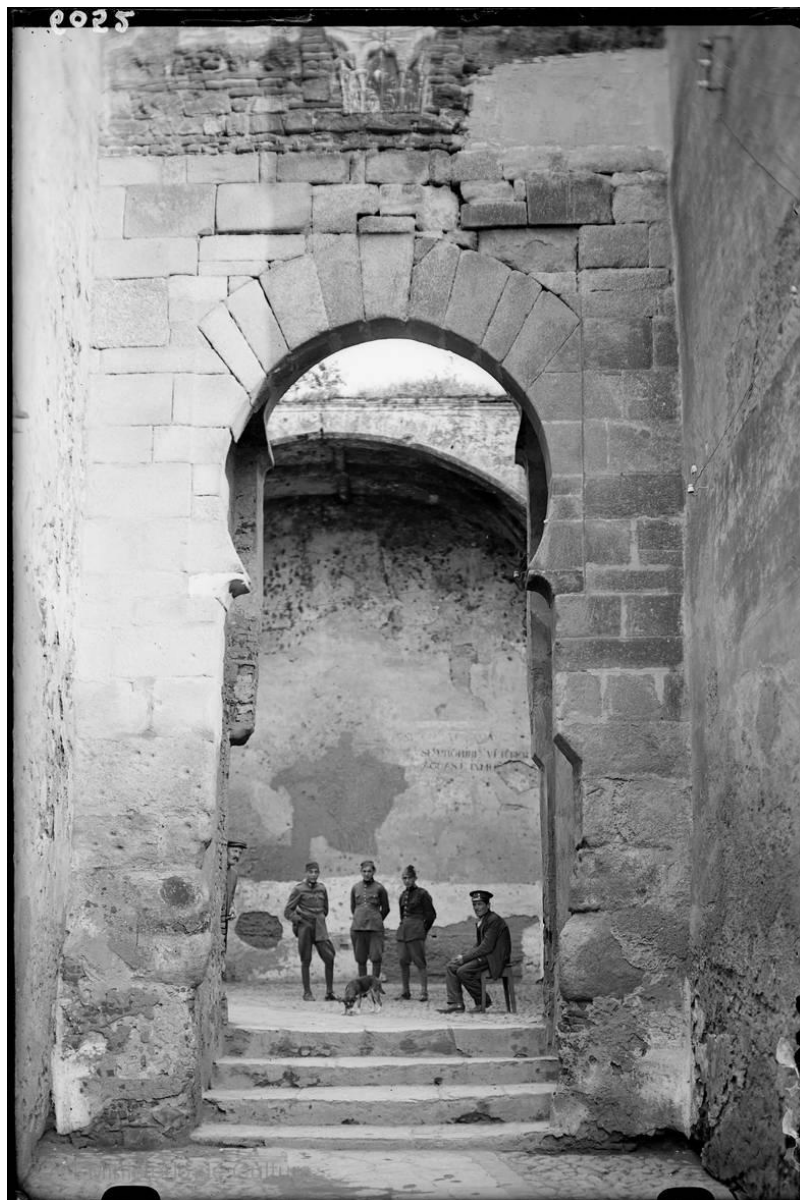
Puente y puerta que lleva a la alcazaba de Mérida

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/9a/Puente_Romano_Merida.jpg

Por otro lado, pasó exactamente lo mismo con la ciudad de Mérida en tiempos islámicos. “La puerta del puente que llevaba a Córdoba se convirtió en la puerta principal de la ciudad y fue reforzada, como he expresado anteriormente, por medio de la construcción de una alcazaba dónde se

El urbanismo islámico de la Península...

resguardaba una guarnición cordobesa y un *propugnaculum* que restringía el acceso al puente". (Valdés, 2006: 411)



Puerta del Capitel, Badajoz hacia 1930.

<http://www.turismobadajoz.es/alcazaba/images/fotos/03puerta-capitel/02puerta-capitel-1930.jpg>

El urbanismo islámico de la Península...

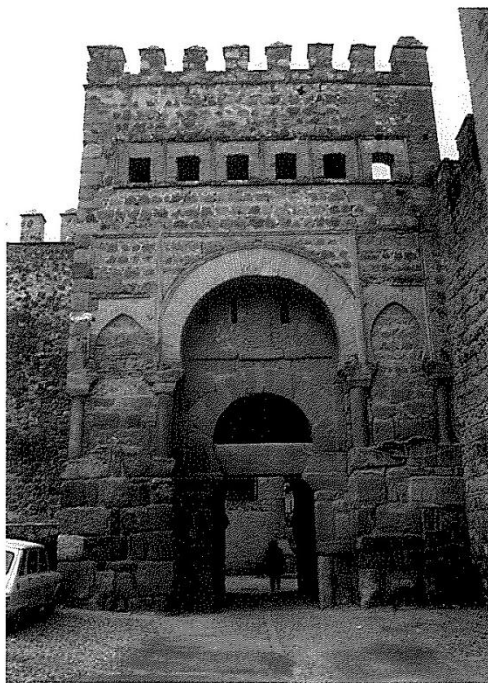


Fig. 13. Toledo. Puerta Vieja de Bisagra (antes de su restauración).

(Valdés, 2006: 419)



Fig. 15. Toledo. Puerta Nueva de Bisagra.

(Valdés, 2006: 421)

El urbanismo islámico de la Península...

Dentro de los ejemplos peninsulares que podrían haber influido a Cortés y sus hombres, tenemos el de la Puerta del Capitel en la alcazaba de Badajoz, la cual, como su nombre lo indica, cuenta con un *spolium*, que es la reutilización de un elemento arquitectónico el cual se encuentra descontextualizado en la composición arquitectónica de un edificio posterior, en la parte superior de la puerta. Dicho *spolium* era un símbolo inequívoco de dominación y conquista musulmana sobre el pasado romano de la región si no de la ciudad que fue construida de nueva planta por autoridades islámicas (Valdés, 2006: 418).

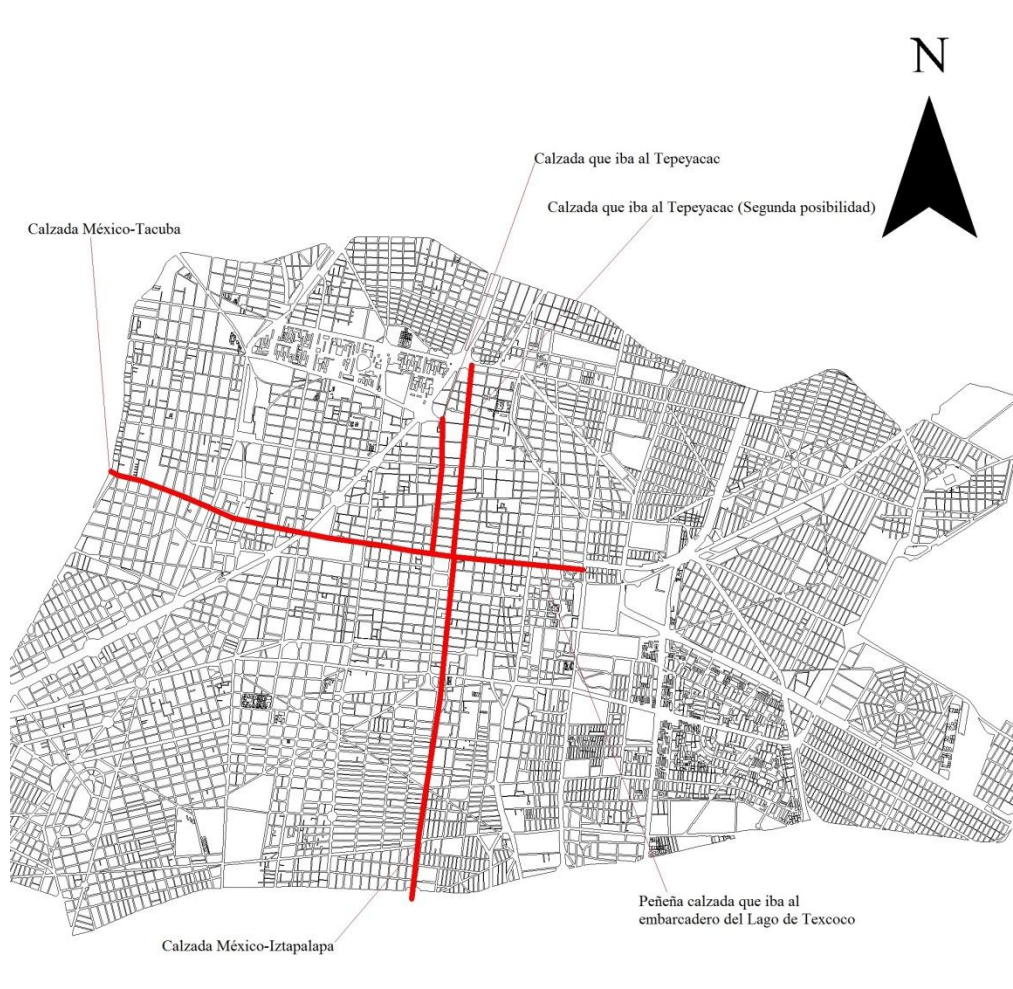
Por último, tenemos que las autoridades cristianas de la ciudad de Toledo construyeron las puertas de Bisagra, tanto la Vieja como la Nueva, para dejar en claro la orientación política que tenía la ciudad a partir del siglo XI. Es decir, en primer lugar las autoridades cristianas concibieron y ejecutaron el plan de construcción de la llamada puerta Vieja de Bisagra y, durante el reinado de los Carlos I, se mandó construir una segunda puerta que, hoy en día, lleva el nombre de puerta Nueva de Bisagra la cual puede ser leída, en algunos aspectos, como un símbolo reiterativo de la dirección de donde emana el poder (Valdés, 2006: 419).

En el caso de la primera ciudad de México, tenemos que la calzada México - Iztapalapa conectaba, de manera simbólica, a la nueva ciudad con la Península Ibérica. En palabras de Gibson: *"Los españoles establecieron su capital colonial en el valle, pero resueltamente lo conectaron por carretera con Veracruz y luego por mar con Sevilla"* (Gibson, 1967: 11).

El método que utilizaron para unir a la ciudad de México con Sevilla fue por medio de la calzada que, para ellos, era la principal ya que por ahí habían entrado la primera vez, el 8 de noviembre de 1519, en compañía de los aliados

El urbanismo islámico de la Península...

tlaxcaltecas (González Obregón, 1998: 1) a la ciudad tenochca como nos dice González Rul: *“Fue empero la de Iztapalapa la de mayor importancia histórica por haber servido de escenario al encuentro del mundo indígena y la cultura europea. Así mismo fue la que mayor interés despertó entre los cronistas de la conquista, que si bien difieren por cuanto a las dimensiones que le atribuyen, coinciden en su ubicación”* (González Rul, 1961: 113).



Calzadas prehispánicas en la actualidad con los dos posibles recorridos para la calzada del Tepeyac que iba hacia el norte. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

El urbanismo islámico de la Península...

Ciertamente la calzada México - Iztapalapa se convirtió en la calzada principal para los españoles por varias razones. En primer lugar, como comenté hace un momento, fue por ella por dónde ingresaron los conquistadores para ser recibidos por el emperador Moctezuma y fue ahí donde dichos conquistadores se llevaron la primera impresión de la ciudad que, sin duda, fue de majestad. En segundo, tenemos que la calzada de Iztapalapa era la última en haber sido construida por los mexicas. Es decir que al ser la última en ser construida era también la que se había construido echando mano a las últimas tecnologías constructivas del imperio Azteca. Esta calzada tenía un trazado perfectamente recto por unos 8 kilómetros, durante los cuales cortaba por la mitad las aguas de la laguna de México. Esto tuvo que ser motivo de gran impresión para los conquistadores que decidieron, por todos los motivos expuestos, considerar la calzada que iba al sur como la más importante de estas calzadas sin saber que dicha calzada estaba alineada en ángulo de noventa grados con el eje imaginario de Los Remedios - Tepetzinco el cual fue descubierto por González Aparicio (1973: 56) y que he mencionado antes.

4.4.4.9 Los límites de la ciudad paleohispánica

Los límites de la "Traza" tuvieron que quedar muy bien definidos en un primer momento, ya que la ciudad paleohispánica estaba totalmente rodeada de población indígena, que no tenía el derecho de establecerse dentro de la "Traza".

El límite poniente de la ciudad española es el que me parece mejor definido, ya que la actual calle Lázaro Cárdenas aparece en todas las cartografías antiguas que analicé y presenta una gran cantidad de características

El urbanismo islámico de la Península...

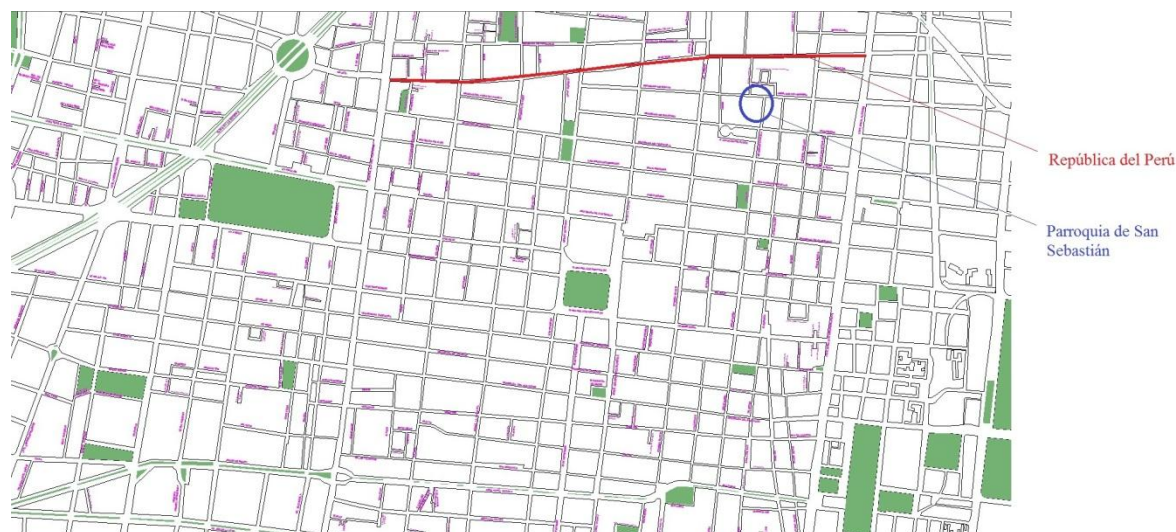
que la vuelven una perfecta candidata para ser el primer límite poniente de la “*Traza*”. El límite poniente de la ciudad es el que quedó mejor definido, ya que todos los investigadores que tratan el tema han propuesto la calle Lázaro Cárdenas como límite oeste de la “*Traza*”. Esta calle tiene un trazado que va en línea recta de norte a sur. Como ya he dicho en el apartado sobre la orientación de la ciudad, la calle va, en realidad desde el sudoeste hacia el nordeste ya que la ciudad no está exactamente orientada hacia los puntos cardinales como se ha pretendido en análisis anteriores, sino que el eje de la calle está desviado 6 grados hacia el nordeste.

El trazado de esta calle resulta perfectamente rectilíneo, cosa que podría hacernos dudar del mismo. Sin embargo, aparece en todas las cartografías con las que contamos, desde el Mapa de Upsala hasta nuestros días, con el mismo trazado, orientación y como límite de la ciudad.

En el citado Mapa de Upsala, la calle Lázaro Cárdenas tienen una doble configuración, ya que la primera mitad, de sur a norte, aparece representada una calle común y corriente y la segunda mitad de esta calle, desde la calzada México – Tacuba, hasta llegar a Tlatelolco, parece estar representada en forma de acequia o, por lo menos, como una vía mixta que permitiera la circulación de canoas y de personas a pie. Es muy probable que la calle llevara un acueducto que surtiera agua a Tlatelolco, ya que ahí aparece una alberca donde seguramente la población de Santiago Tlatelolco se abastecía.

En los diversos planos posteriores al Mapa de Upsala, la calle Lázaro Cárdenas aparece de la misma manera hasta que su parte mixta desaparece para adoptar la morfología actual.

El urbanismo islámico de la Península...



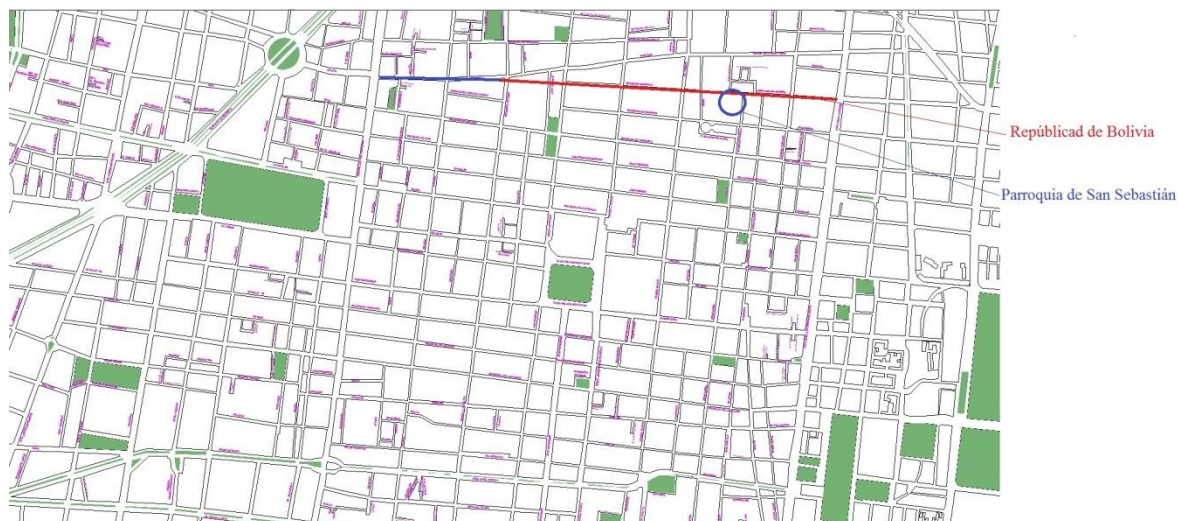
Parroquia de San Sebastián y trazado de calle República del Perú. . Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa

ArcGIS versión 10.3

Para poder hablar del límite norte de la “*Traza*” he de mencionar que existen, por lo menos, tres posibles calles que se corresponden con este límite. La primera de ellas es la calle República del Perú y su continuación hacia el este, llamada calle del Apartado. Ésta es una muy buena posibilidad como límite, ya que su trazado se corresponde con el de una acequia que pasaba, precisamente, por este lugar. La acequia resulta una excelente posibilidad para definirla como un límite natural de la “*Traza*”. No obstante, resulta que si bien la acequia pasaba justamente detrás del convento y la iglesia de Santo Domingo permitiendo, así, que dicho convento quedase dentro del espacio que consideramos la “*Traza*”, por otro lado, en la esquina entre la actual calle Rodríguez Peña y José Joaquín Herrera, se encuentra la iglesia de San Sebastián, la cual fue parroquia de indios y que sabemos de antemano que no podría haber quedado dentro de la “*Traza*”. El inconveniente que tiene la teoría en que se considera la calle República de Perú con sus continuaciones hacia el oriente

El urbanismo islámico de la Península...

como límite norte de la Traza es que este trazado dejaría la parroquia de indios que mencioné hace un momento dentro de la ciudad española al pasar, la acequia una manzana al norte de la parroquia.



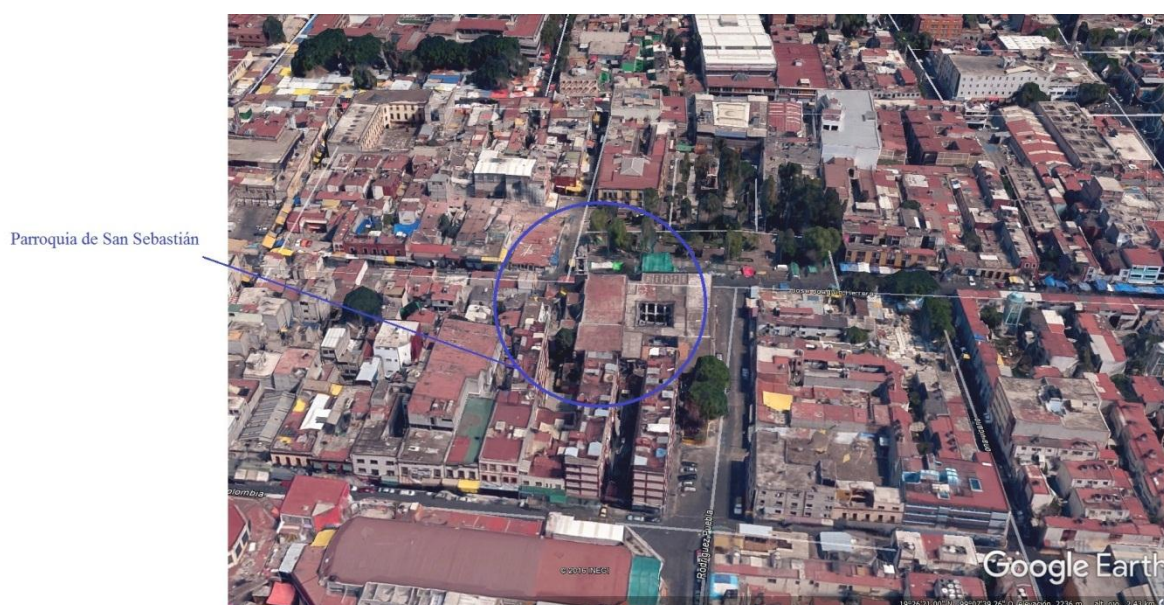
Trazado de calle República de Bolivia como posible límite norte de la "Traza". Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Al descartar la posibilidad de que la calle República del Perú fuera el límite norte de la "Traza" he comenzado a considerar la posibilidad de que la calle paralela, hacia el sur, a República del Perú pudiera ser el límite. Esta calle lleva el nombre de República de Bolivia y presenta un buen trazado excepto porque parte un trozo del convento de Santo Domingo, aunque considero que esta calle debió unirse a la acequia de la actual República de Perú, a la altura de la calle Allende.

El verdadero inconveniente que presenta la teoría de la calle República de Bolivia como límite norte de la "Traza" es que, una vez más, la parroquia de San Sebastián quedaría dentro de la "Traza". Para defender este punto, puedo agregar que si bien estaría la parroquia de indios dentro de la ciudad

El urbanismo islámico de la Península...

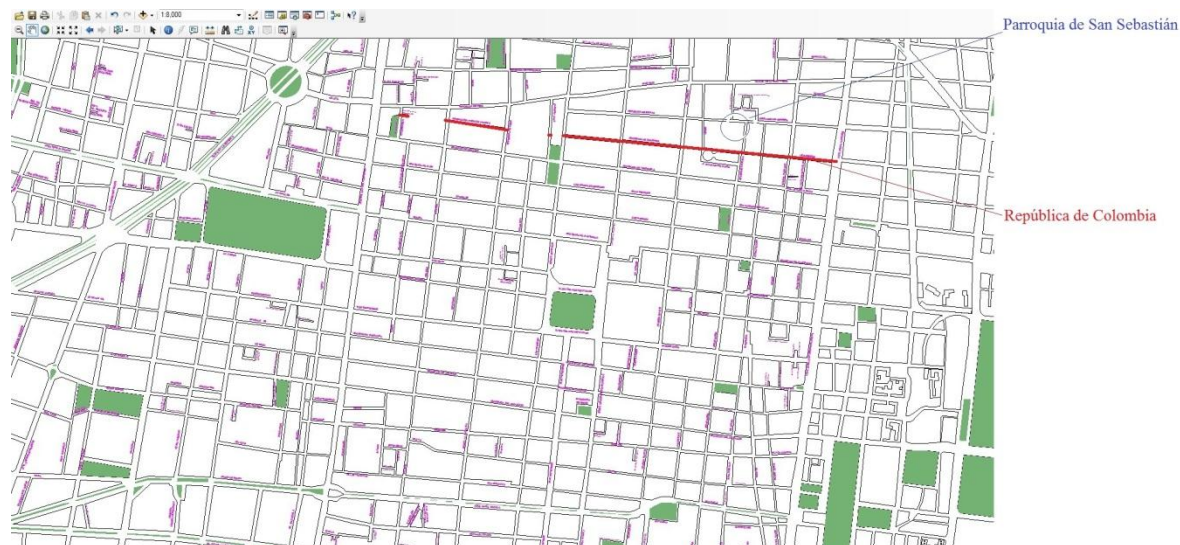
paleohispánica, es también cierto que el templo está orientado con el altar mayor en dirección sur, por lo que los visitantes podrían acceder desde un punto que se encuentra fuera de la “*Traza*” y, en este caso, la ciudad española no tendría ningún contacto con la parroquia ni con los visitantes de ésta.



Orientación de la parroquia de San Sebastián. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Por último, es importante mencionar la tercera teoría posible sobre el trazado del límite norte de la “*Traza*”. Esta teoría dice que en dicho límite podría haber ido la calle Ana María R. Del Toro Lazarín y República de Colombia. Este trazado tiene como inconveniente que partiría por la mitad la actual iglesia de Santo Domingo, por lo que habría que constatar que dicha iglesia no existía a principios del siglo XVI. Fuera de éste inconveniente, el trazado resulta muy factible, porque sitúa la parroquia de indios fuera de la “*Traza*” completamente.

El urbanismo islámico de la Península...



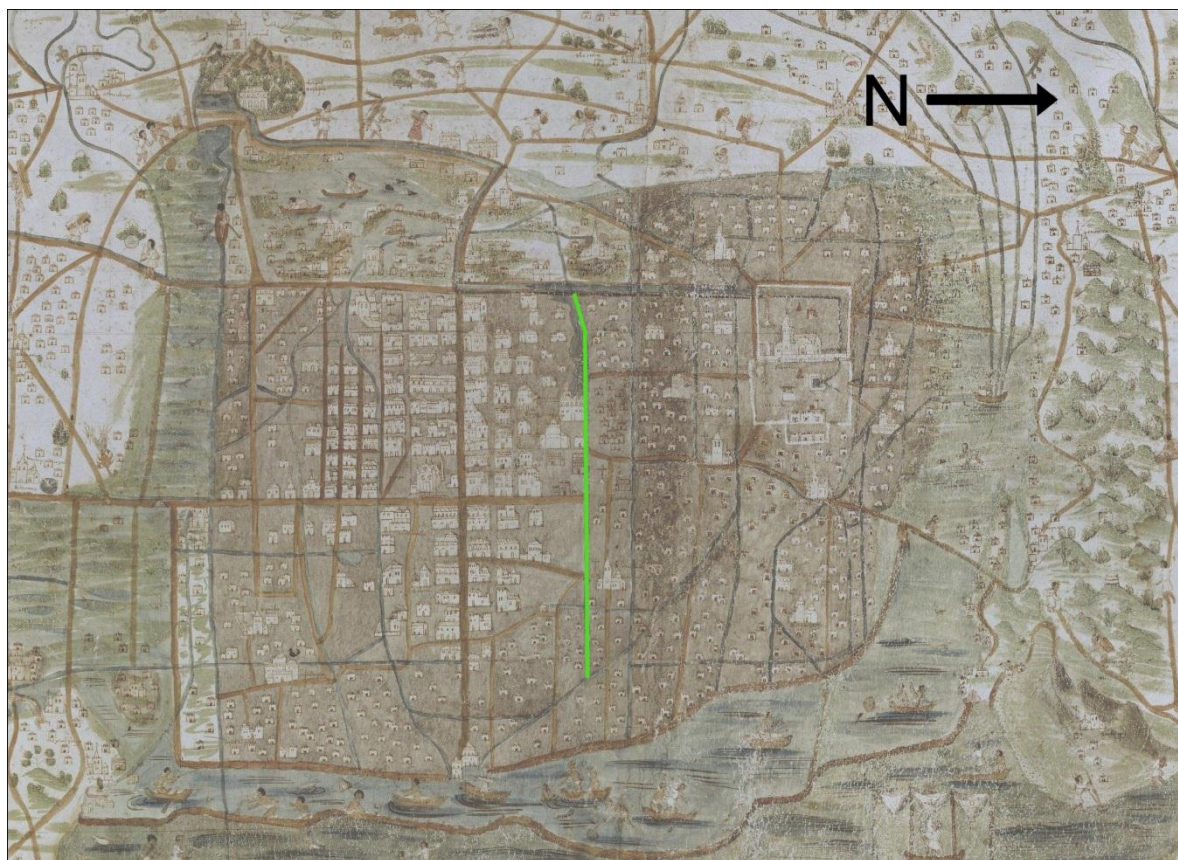
Trazado de la calle República de Colombia. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión

10.3

En el Mapa de Upsala el límite que aparece resulta muy confuso, ya que se representa la acequia, que por el trazado que presenta cerca de la actual calle Lázaro Cárdenas, podemos intuir que se trata de la que pasaba por la actual calle República del Perú. Sin embargo, este no parece ser el límite de las viviendas que se encuentran dentro de la “*Traza*” ya que parece haber un cierto espacio vacío entre la acequia y las viviendas que se encuentran más al sur.

No obstante, es importante mencionar que en dicho mapa, la calle República de Argentina aparece como una calzada o eje principal de la ciudad, cuya terminación es justamente la acequia de la actual República del Perú. Esto nos puede sugerir que la acequia servía como límite de la “*Traza*”, aunque las viviendas no llegasen hasta este punto.

El urbanismo islámico de la Península...



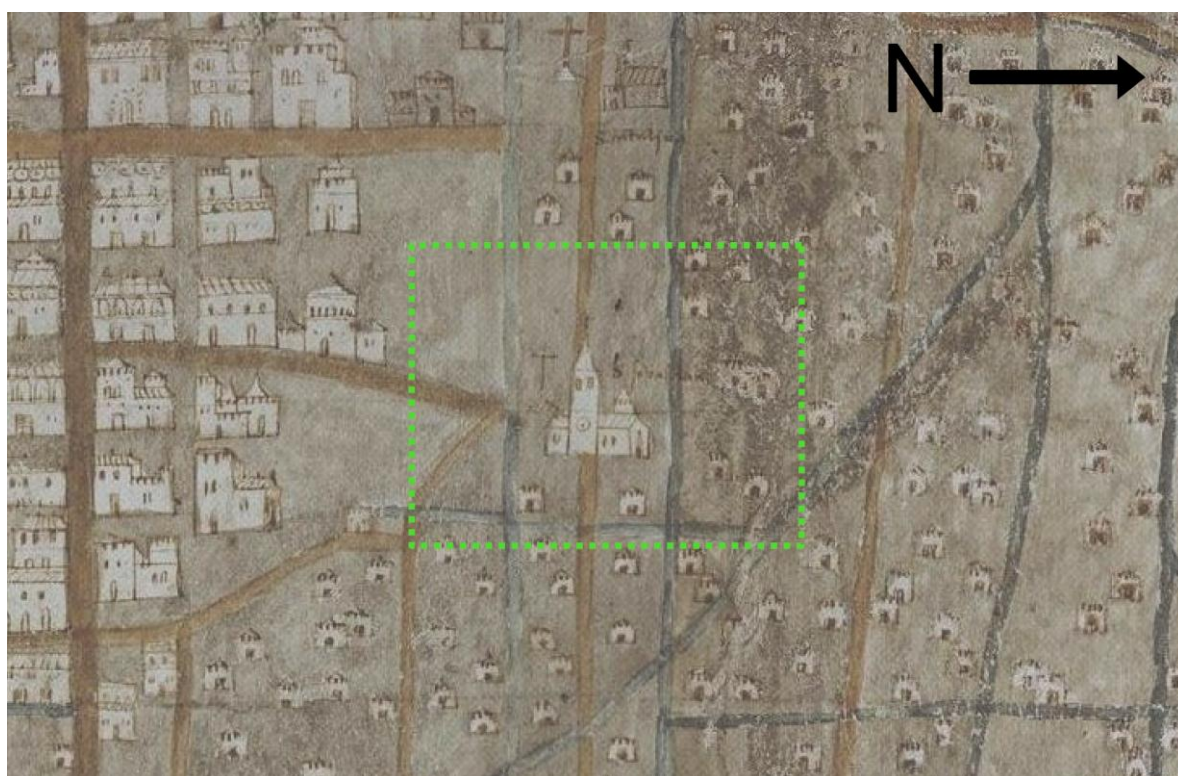
Límite norte en el Mapa de Upsala (Toussaint, 1940: 137)

En cuanto a la representación de la parroquia de San Sebastián en el Mapa de Upsala resulta sorprendente el hecho que la parroquia aparece al norte de la acequia, que considerábamos parte de la Calle del Apartado que es, a su vez, continuación de la calle República del Perú.

Por este motivo, podemos considerar que la acequia que pensábamos pasaba por República del Perú y que continuaba por calle del Apartado tenía, en realidad, un trazado diferente, que podría pasar primero por República del Perú y que, después, continuara por la calle República de Bolivia o de Colombia. Uno de los elementos que encontramos en el Mapa de Upsala que nos ayuda a resolver esta incógnita es la forma de la plaza de Santo Domingo, ya que la manzana actual es un rectángulo, cuyo lado más largo va de norte a

El urbanismo islámico de la Península...

sur. Sin embargo, en la representación del Mapa de Upsala el lado más largo de la plaza iba de oriente a poniente. Esto podría insinuarnos que el límite norte de la antigua Plaza de Santo Domingo se encontrara más al sur de los que se encuentra la calle República del Perú.



Parroquia de San Sebastián en el Mapa de Upsala (Toussaint, 1940: 137)

La teoría que me parece más factible sobre el límite norte de la “*Traza*” es que la acequia que aparece en el Mapa de Upsala, la cual puede ser confundida constantemente con la calle República del Perú, fuera, en realidad, la calle de República de Colombia. Esto lo propongo por la situación en la que aparece en el Mapa de Upsala la parroquia de San Sebastián. En este mismo sentido, la calle que pasa por delante de la puerta de la parroquia tendría que corresponder a la actual de la República de Bolivia con su continuación llamada José Joaquín Herrera que es, precisamente, dónde se encuentra la puerta de la

El urbanismo islámico de la Península...

parroquia de San Sebastián. La acequia que aparece al norte de la parroquia tendría que ser República de Perú.



Plano con las posibilidades que he mencionado para el límite norte en la actualidad. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

El Mapa de Upsala coincide en gran parte con las calles actuales que he mencionado y es cierto que la acequia que pasaba por detrás del convento de Santo Domingo aparece como el límite *de facto* de la ciudad. Sin embargo, el espacio al sur del límite norte parece ser un espacio vacío, que podría corresponder a una estrategia militar parecida a la que los gobernantes musulmanes aplicaban en las ciudades peninsulares, como Badajoz y Toledo, al dejar un espacio vacío frente a la alcazaba como medida defensiva para poder tener “a tiro” al enemigo, en caso de ser tomada la ciudad, y quedar la alcazaba como último reducto defensivo del poder local.

El urbanismo islámico de la Península...

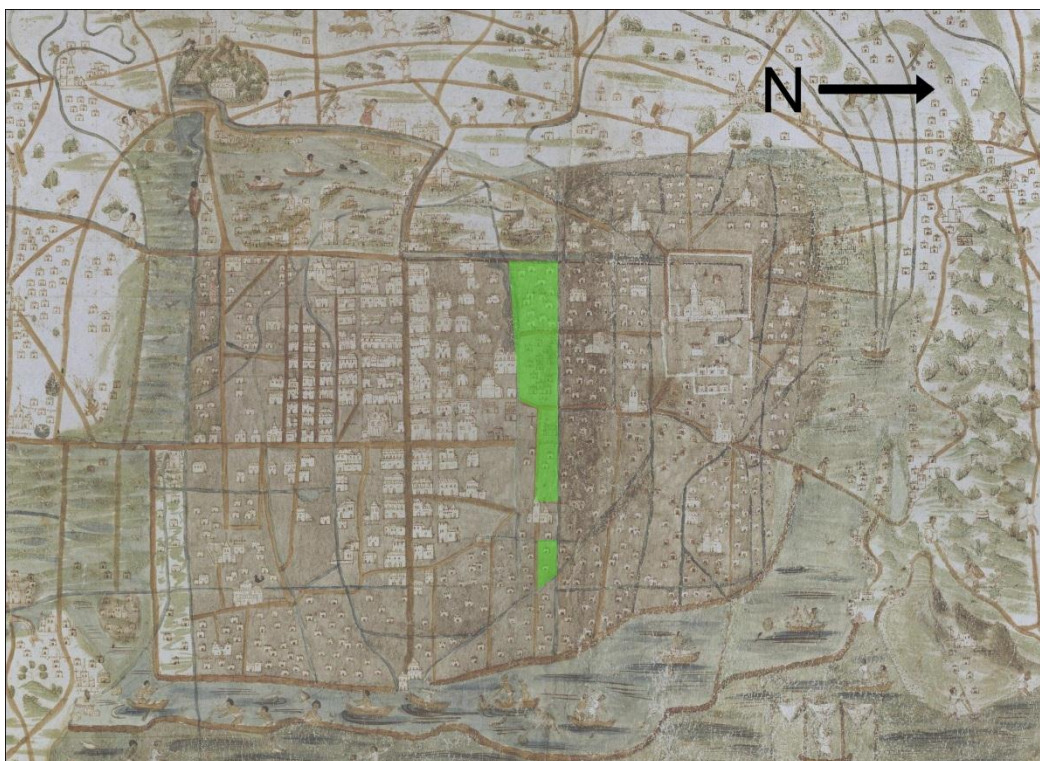


Espacio vacío en la ciudad de Toledo (Google Earth 20-03-2017)



Espacio vacío en la ciudad de Badajoz (Google Earth 20-03-2017)

El urbanismo islámico de la Península...



Espacio vacío en el Mapa de Upsala (Toussaint, 1940: 137)

Con relación a este punto, George Kubler nos dice:

“Por orden del virrey, todas las viviendas de los indígenas que estuvieran a la distancia de un tiro de pistola de la ciudad deberían ser removidas. Cuando la movilización de los indios se concluyó, el distrito fue derribado y usado como zona neutral” (Kubler, 1983: 125).

Dicha zona neutral, en este caso, parece ser un espacio vacío que servía para poder ver al atacante a la distancia y, así, prever su aproximación.

En el plano de Juan Gómez de Trasmonte de 1628 el límite norte de la “Traza” no es, en ningún sentido claro, ya que la ciudad española aparece unida prácticamente al complejo de Santiago Tlatelolco. Sin embargo, es interesante notar que el tamaño y la disposición de los solares que se encuentran más al

El urbanismo islámico de la Península...

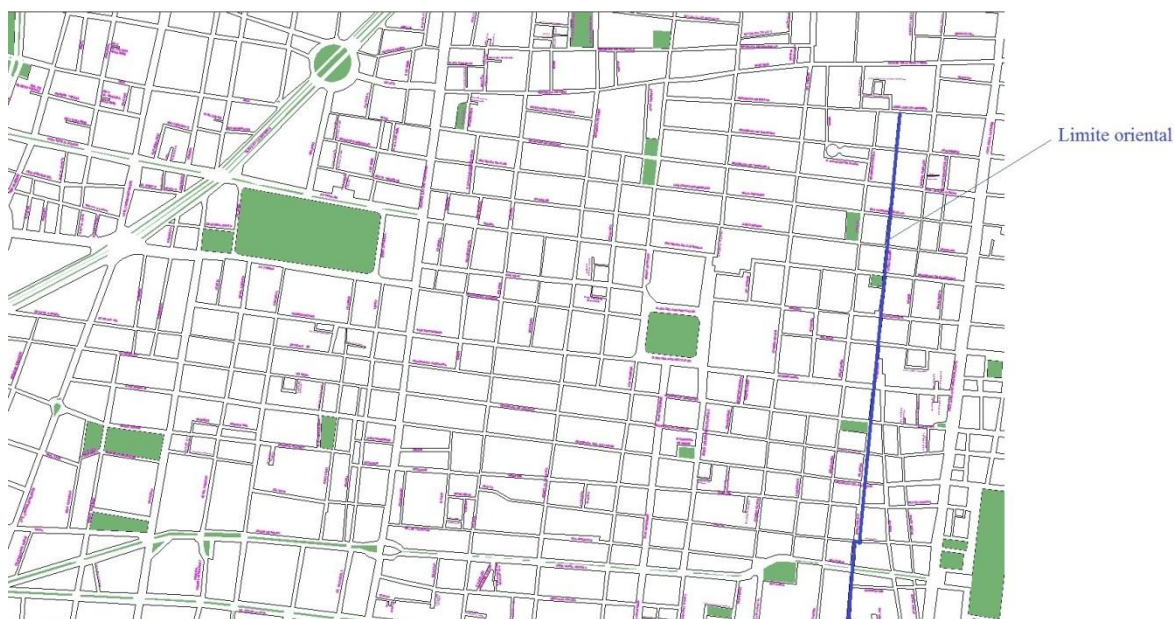
norte de la acequia es totalmente diferente a los solares que consideramos como pertenecientes a la "*Traza*".

Una de las características que resultan notables dentro del plano de 1628 es que aparece la plaza de Santo Domingo de forma independiente a la iglesia de Santo Domingo, que está junto con el convento, de la misma manera en cómo está distribuido el conjunto hoy en día. Esto me hace pensar que la acequia que pasa al norte de la iglesia y el convento debe ser la actual calle República de Colombia con sus continuaciones.

El Mapa de Upsala es la cartografía que nos provee de más datos para hacer referencia al límite norte ya que, como se ha demostrado, es el único plano con que contamos del siglo XVI que es realista y en el que aparece esta parte de la ciudad, ya que de los pocos planos que tenemos de ese tiempo, el plano llamado de Maguey, no comprende esa zona, el de Nüremberg, que es el más antiguo que tenemos, es una recreación fantástica de la ciudad prehispánica.

Otro de los límites que debemos mencionar es el oriental que, según la mayor parte de los autores, es el que va por la calle Leona Vicario, con sus continuaciones cuyos nombres son: Calle de la Santísima, Alhóndiga, Talavera y Topacio hasta llegar a la actual calle llamada José María Izazaga. Esto si se sigue el trazado del límite actualmente de norte a sur.

El urbanismo islámico de la Península...

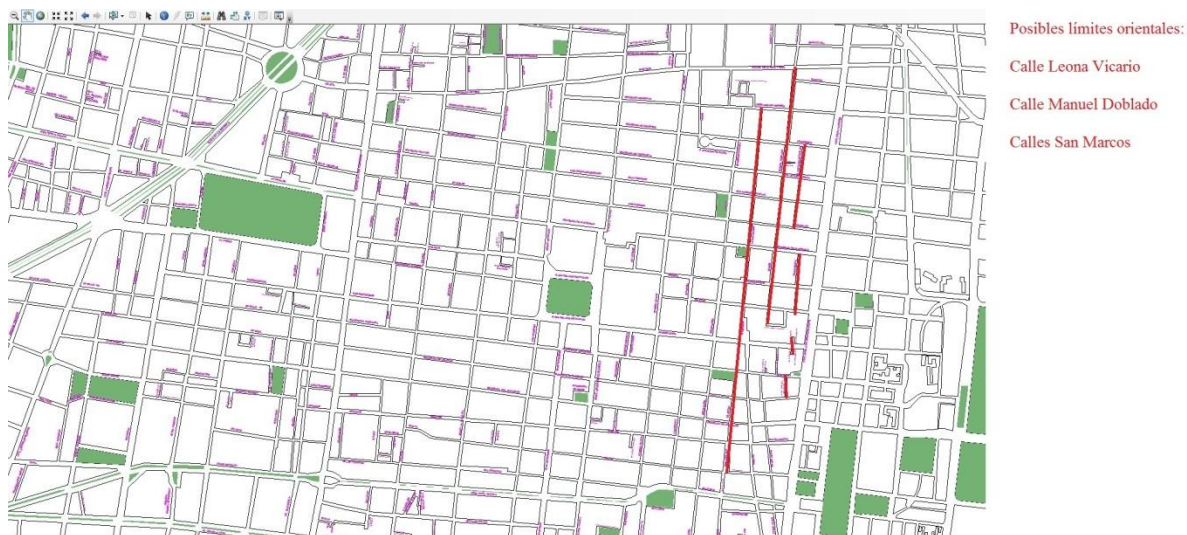


Trazado actual del límite oriental de la "Traza". Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Este límite me parece sumamente válido, ya que quedaría marcado por la presencia de la Alhóndiga que es el lugar dónde se recibirían todos los productos comestibles desde las zonas agrícolas del sur de la cuenca como son Xochimilco, Tláhuac y Chalco. Ahora bien, me parece que la misma Alhóndiga no podría quedar dentro de la ciudad, ya que los comerciantes y demás personas que estuviesen involucradas en el comercio de dichos productos tendrían que circular por la ciudad española. Por este último motivo no me resulta verosímil que el límite de la ciudad pasase por una calle más oriental, como la paralela al límite que tratamos establecer, llamada Manuel Doblado, ya que esta calle, como expliqué, al ser el límite, dejaría la Alhóndiga dentro de la ciudad española. De la misma manera, aplica la calle contigua que se encuentra al poniente, la cual lleva actualmente el nombre de Loreto en su parte norte y su

El urbanismo islámico de la Península...

continuación por Jesús María. Esta última posibilidad alejaría demasiado la Alhóndiga.



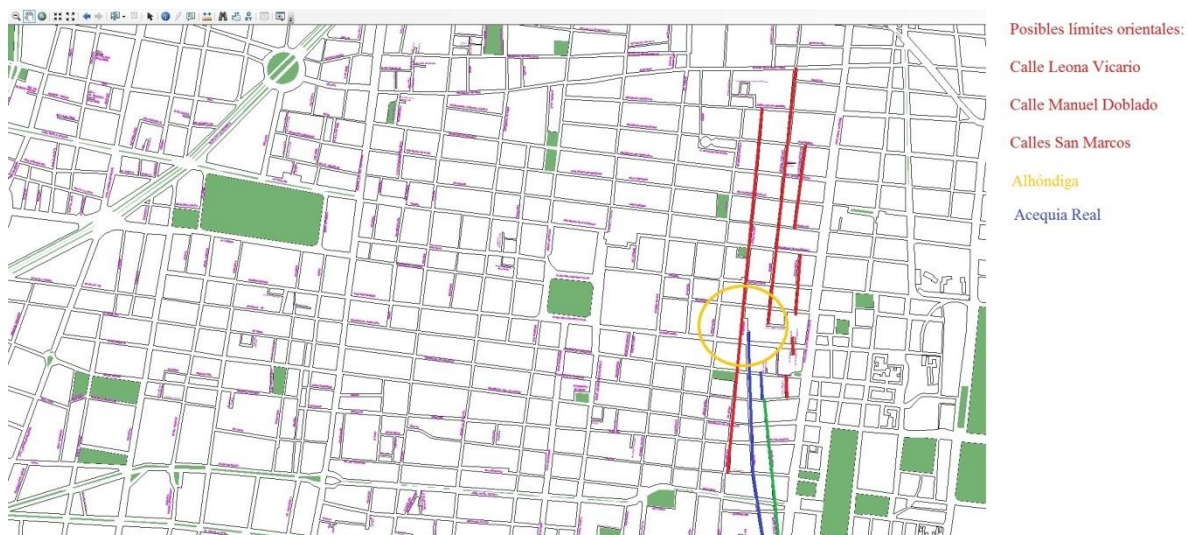
Trazado actual de las calles Leona Vicario, Manuel Doblado y San Marcos como posibles límites orientales. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

A pesar de estar de acuerdo con la propuesta del trazado de la calle norte de la Alhóndiga y con sus continuaciones las cuales son las calles de la Soledad y Leona Vicario como límite oriental de la ciudad, también considero que hacia el sur del edificio de la Alhóndiga está de más pensar en un trazado rígido del límite oriental, que pasara por la calle Talavera y Topacio, por lo que propongo un trazado más natural, el cual podría utilizar la acequia real que va por calle Roldán como límite de la “*Traza*” por el lado este.

De esta manera, me parece más natural y lógico el considerar que la Acequia Real debió funcionar como límite oriental de la “*Traza*”, por lo menos en la parte sur de este límite. Por este motivo, deberíamos entender que al calle que limita al este tendrían que ser las calles Leona Vicario, de la Santísima,

El urbanismo islámico de la Península...

Alhóndiga y luego continuaría por la calle Roldán hasta llegar a José María Izazaga.



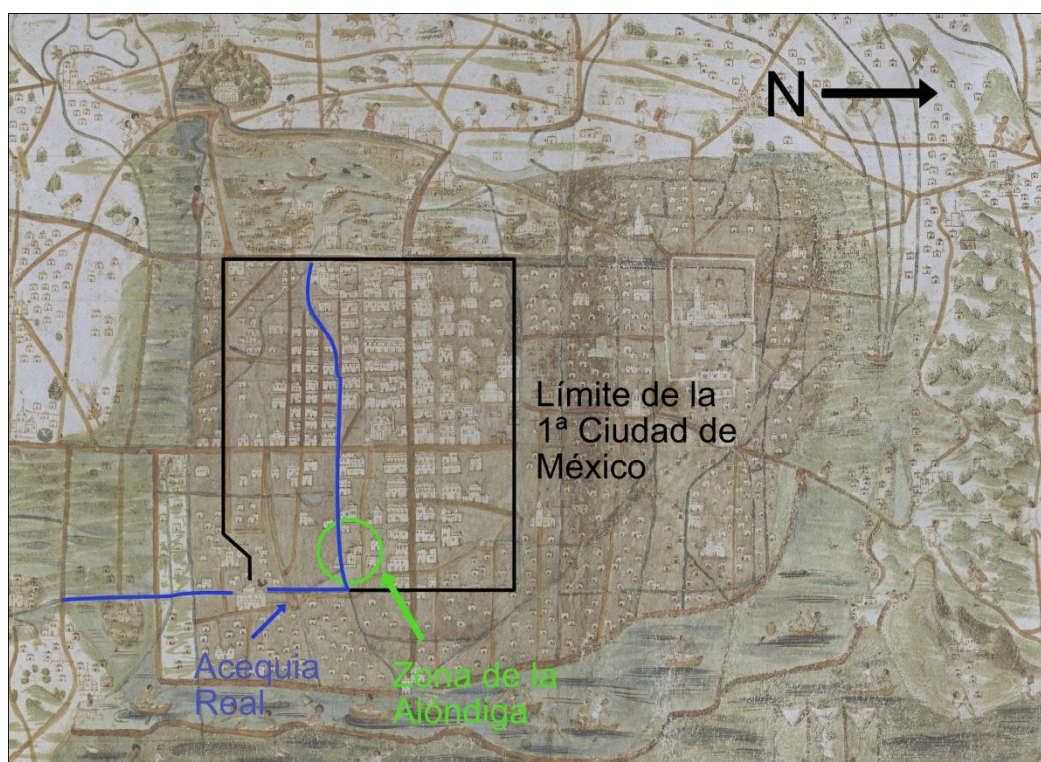
Posibles límites orientales con la Acequia Real incluida como posibilidad. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Antes de dejar zanjado el análisis del límite oriental de la “*Traza*”, resulta adecuado ver lo que nos aportan las cartografías antiguas como son el citado mapa de Upsala que es la única representación de este límite de la ciudad que tenemos del siglo XVI, el plano de Gómez de Trasmonte, que data de 1628, y los planos del XVIII como el de 1753 y el de López de Troncoso, de 1760, para poder cotejar la evolución de la calle.

En el Mapa de Upsala tenemos que la parte sur, el límite oriental de la “*Traza*,” parece ser, efectivamente la Acequia Real, la cual llega hasta la calle que parece ser República de Guatemala, pasando por el punto dónde se unen varias acequias, que podría corresponder al edificio actual de la Alhóndiga. Sin embargo, el plano se complica grandemente conforme seguimos el límite hacia el norte, ya que continúa por un sendero que parece ir serpenteando hasta la

El urbanismo islámico de la Península...

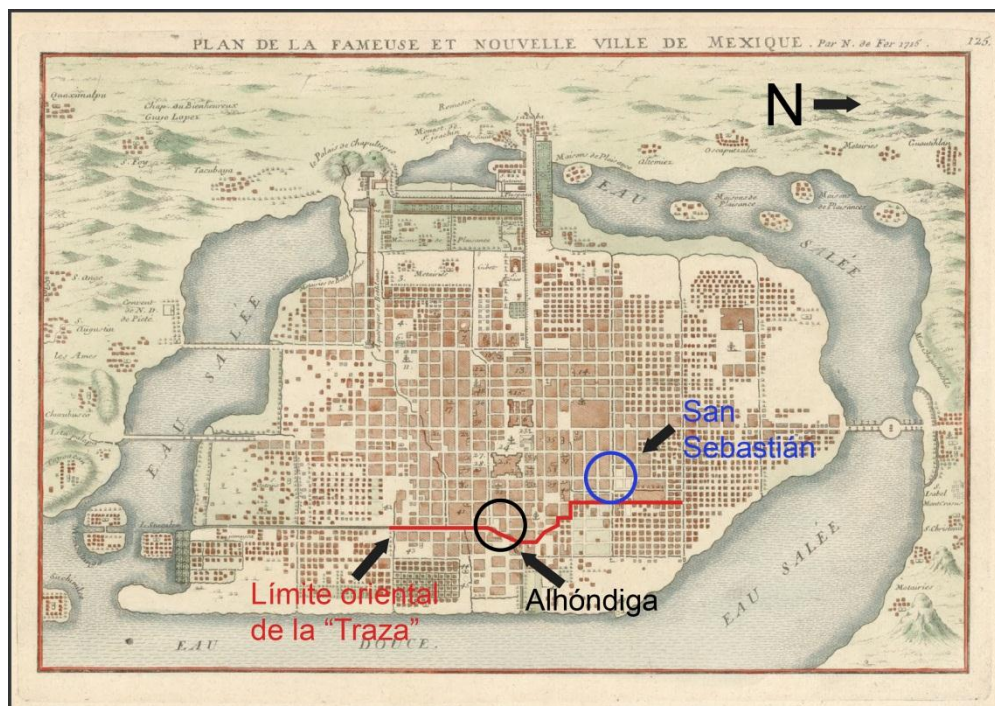
parroquia de indios de San Sebastián. Con respecto a este último punto, considero que debemos atribuirle cierta parte fantástica al Mapa de Upsala y que por ello el límite aparece como serpenteante.



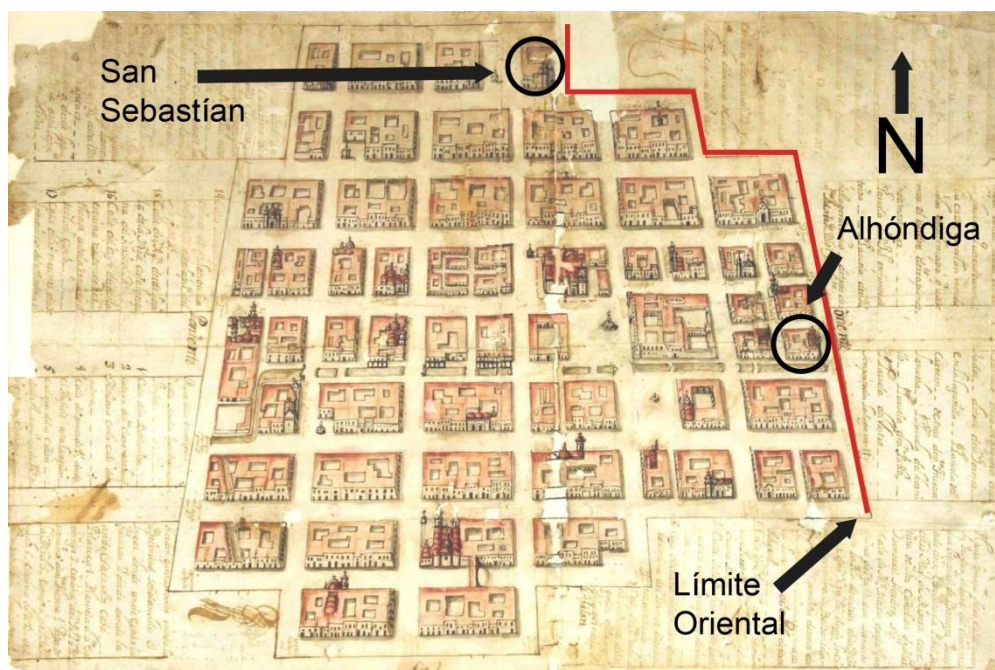
Límite oriental en el Mapa de Upsala (Toussaint, 1940: 137)

Cuando vemos el plano de Gómez de Trasmonte observamos que, en definitiva, el trazado propuesto aquí se cumple y, de esa manera, la Acequia Real actúa como límite oriental en la parte sur de la “*Traza*” hasta la calle de República de Guatemala, hacia el norte, donde parece seguir en línea recta hasta la altura de la parroquia de San Sebastián.

El urbanismo islámico de la Península...

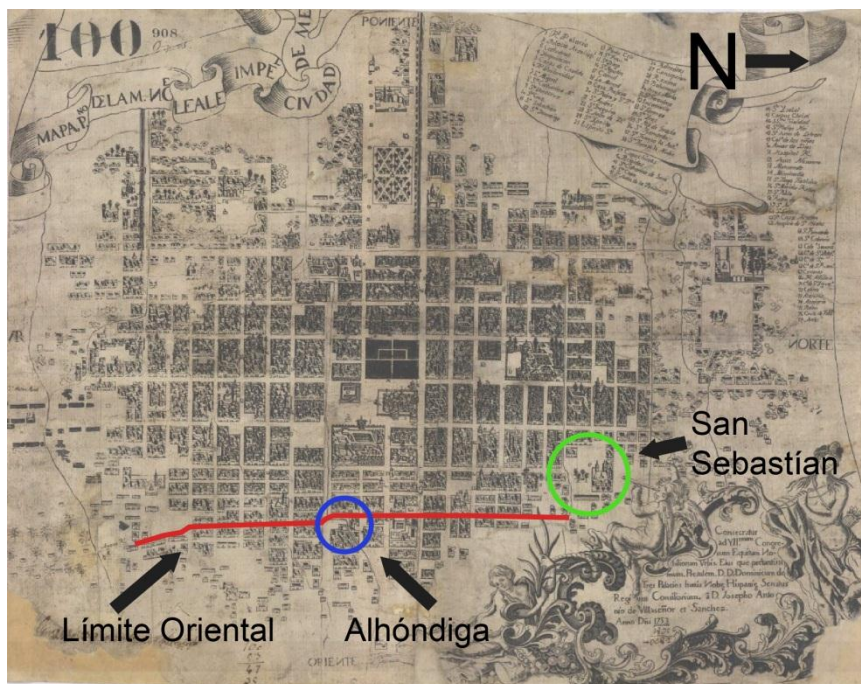


Límite oriental, edificio de la alhóndiga y San Sebastián en *Plan de la fameuse et nouvelle ville de Mexique* de 1715

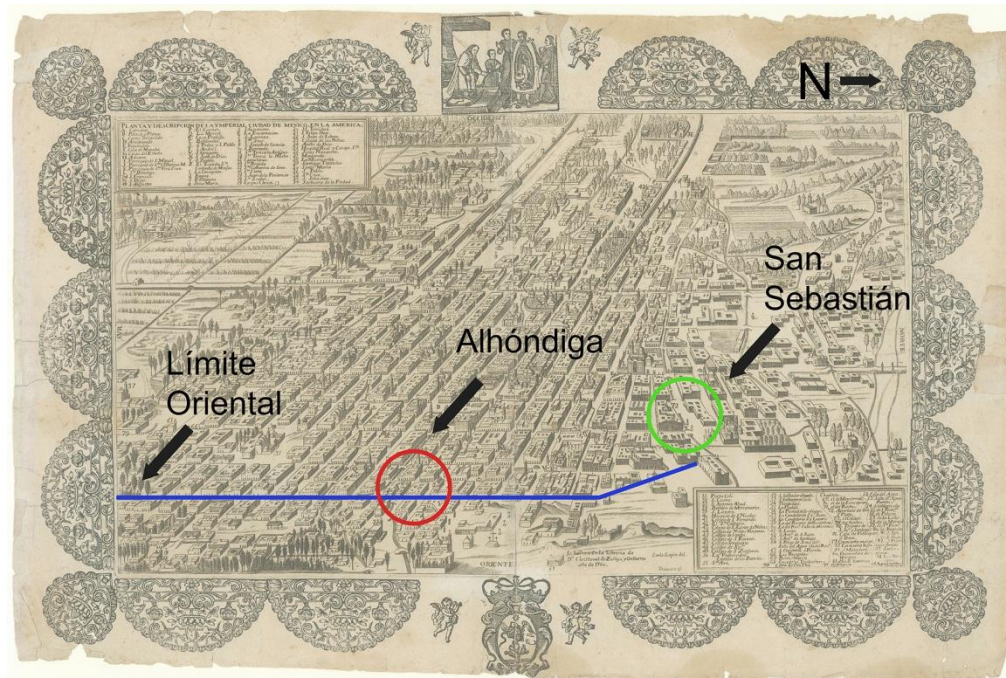


Límite oriental, edificio de la alhóndiga y San Sebastián en plano de la ciudad de México de 1720

El urbanismo islámico de la Península...

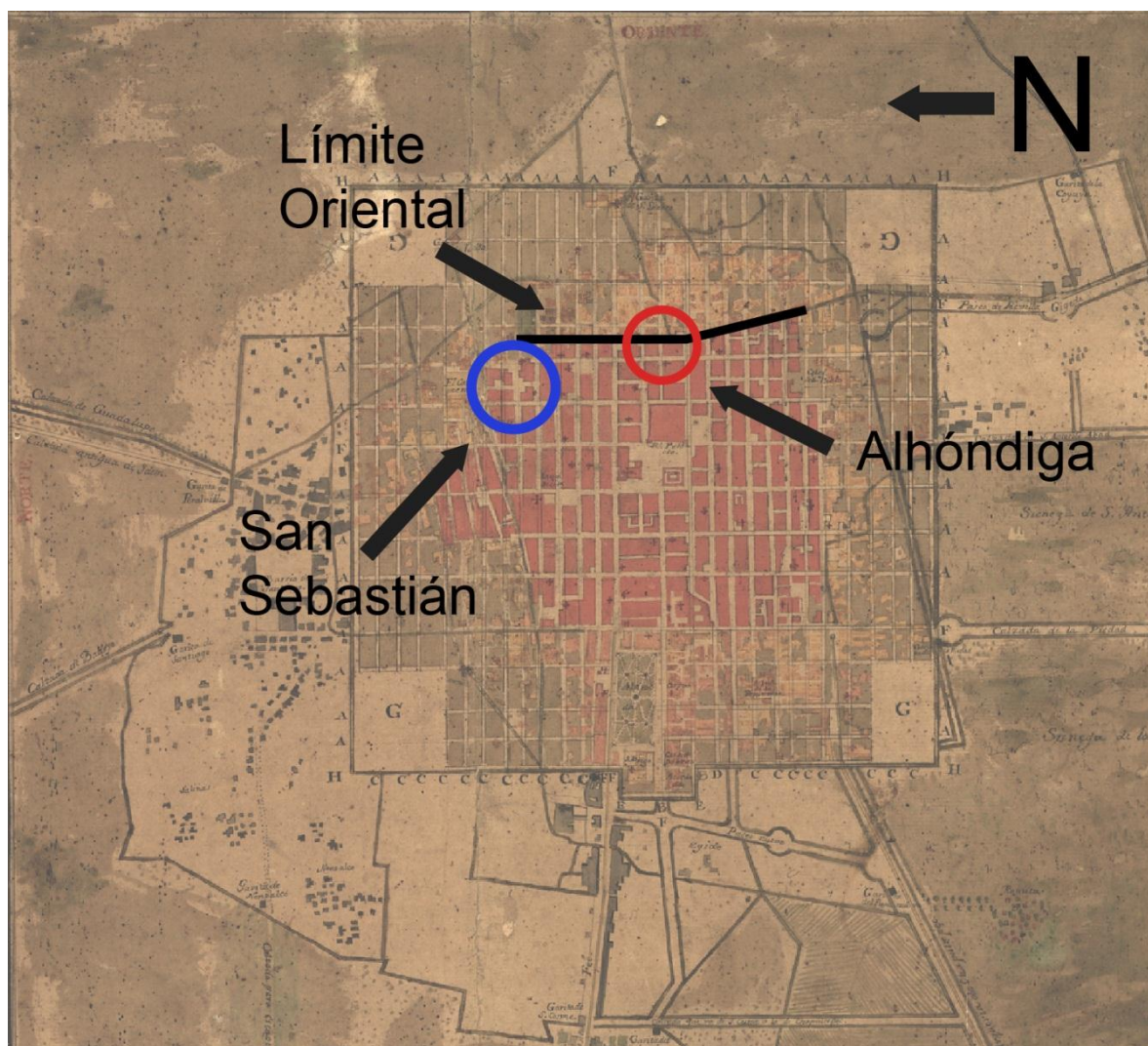


Límite oriental, edificio de la alhóndiga y San Sebastián en plano de la ciudad de México en 1753



Límite oriental, edificio de la alhóndiga y San Sebastián en plano de López de Troncoso 1760

El urbanismo islámico de la Península...



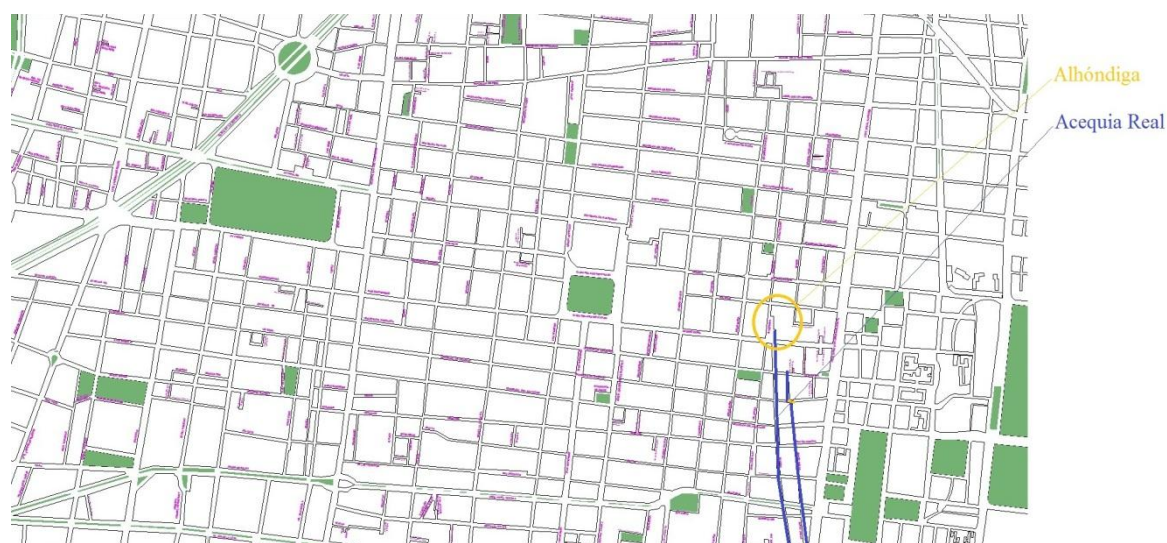
Límite oriental, edificio de la alhóndiga y San Sebastián en plano iconográfico de la ciudad de México

1794

En definitiva, me parece que el elemento que define, sin duda, el trazo del límite oriental de la “*Traza*” es la existencia de la Alhóndiga, la cual está directamente vinculada a la Acequia Real y que, por estos motivos, podemos definirlas como límites. En cuanto al trazado de este límite hacia el norte de la Alhóndiga, debemos aceptar que al analizar las cartografías antiguas aparecen ciertas dudas, que son bastante razonables, ya que los alrededores al este de la

El urbanismo islámico de la Península...

parroquia de San Sebastián aparecen como espacios deshabitados, los cuales carecen de un trazado estricto. Por este motivo parece ser que el punto más claro de la esquina norponiente de la *"Traza"* es la parroquia antes mencionada y que el límite poniente unía este punto con la Alhóndiga y continuaba por la Acequia Real que corría por la actual calle Roldán.



Parroquia de San Sebastián, edificio de la Alhóndiga y límite oriental en la actualidad. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Por último, el límite sur de la traza tendría que pasar por la calle San Pablo y continuar por José María Izazaga hasta llegar a la fuente *"Del Salto del Agua"* para, así, poder dejar la parroquia de indios de San Pablo fuera de la *"Traza"*. Sin embargo, al analizar el trazado de las calles parece que la calle San Jerónimo, la corre paralela al norte de José María Izazaga, podría ser una buena propuesta como límite sur para la ciudad paleohispánica, ya que su trazado continua, de manera natural, con el de la calle de San Pablo. Es cierto que, como ya hemos visto, los diferentes autores consideran que el límite más lógico para el sur sería José María Izazaga.

El urbanismo islámico de la Península...

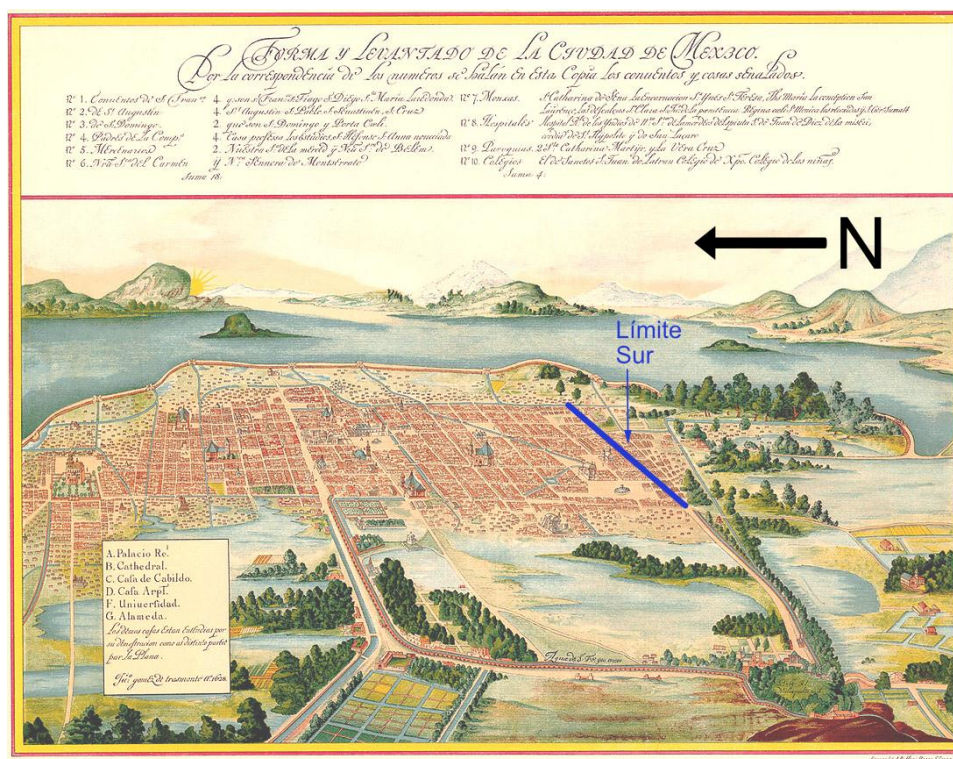
Por este motivo debemos remitirnos, una vez más, a analizar las cartografías antiguas. En el Mapa de Upsala parece ser que el límite sur va desde el sitio dónde se encuentra la fuente "*Del Salto del Agua*" hasta la parroquia de San Pablo por lo que es verdad que parece que la calle correspondería a la actual calle de José María Izazaga.



Trazado sur de la "Traza" en el Mapa de Upsala (Toussaint, 1940: 137)

En el plano de Juan Gómez de Trasmonte también el límite parece ser Izazaga, ya que va desde la fuente antes mencionada hasta la parroquia de indios.

El urbanismo islámico de la Península...



Trazado sur de la "Traza" en plano de la ciudad de México de Juan Gómez de Trasmonte 1628

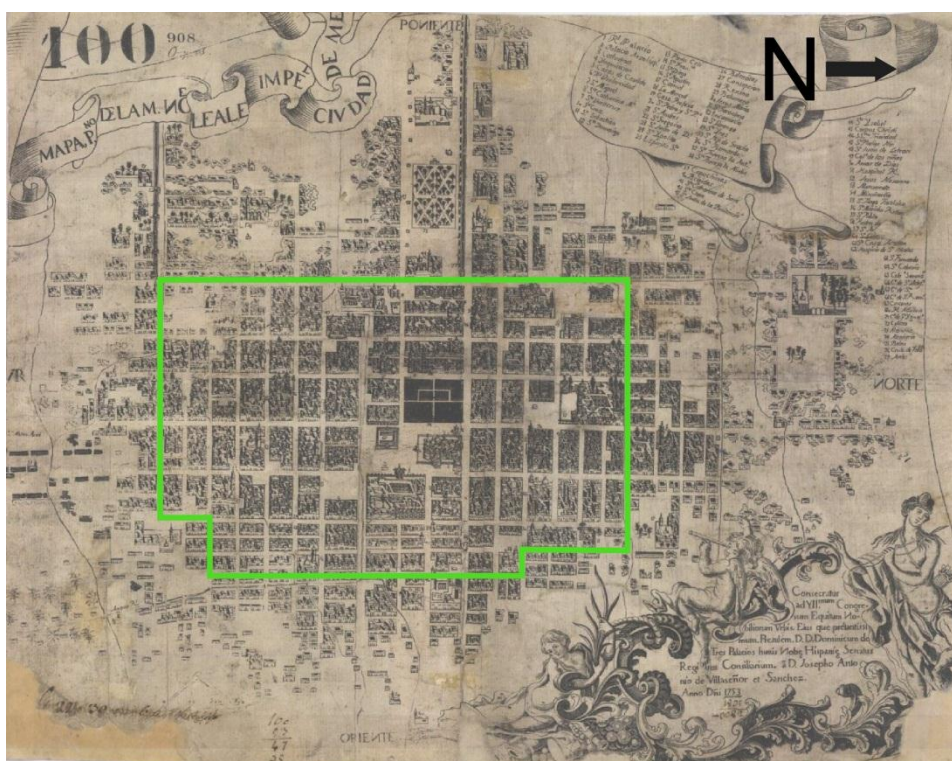
(Tussaint, 1939 : 176)

Al analizar los planos del siglo XVIII vemos que en el de 1753 no podemos reconocer la iglesia de san Pablo por lo que es complicado determinar si el límite va por Izazaga o no, pero al parecer el punto final del límite, la fuente "Del Salto del Agua", permite deducir es así. De la misma manera sucede con el plano de López de Troncoso, aunque en él si se ve claramente la parroquia que fue de indios y cómo la calle que va desde la fuente entronca con ésta.

Las cartografías del siglo XVIII no nos otorgan una buena idea del límite sur de la "Traza" y esto es porque la ciudad ya estaba muy habitada hacia su parte meridional y esto había motivado una homogenización del trazado de un lado y del otro del límite sur de la "Traza". Sin embargo, el análisis realizado

El urbanismo islámico de la Península...

con la cartografía del siglo XVI y la del siglo XVII me lleva a reconsiderar la calle José María Izazaga y su continuación por la calle San Pablo como límite sur de la “*Traza*”. En este sentido también debo agregar que la calle San Jerónimo no tiene ni la mitad de la envergadura que la calle San Pablo, lo cual puede servirnos de indicio de que no pudo servir como límite de la “*Traza*”.

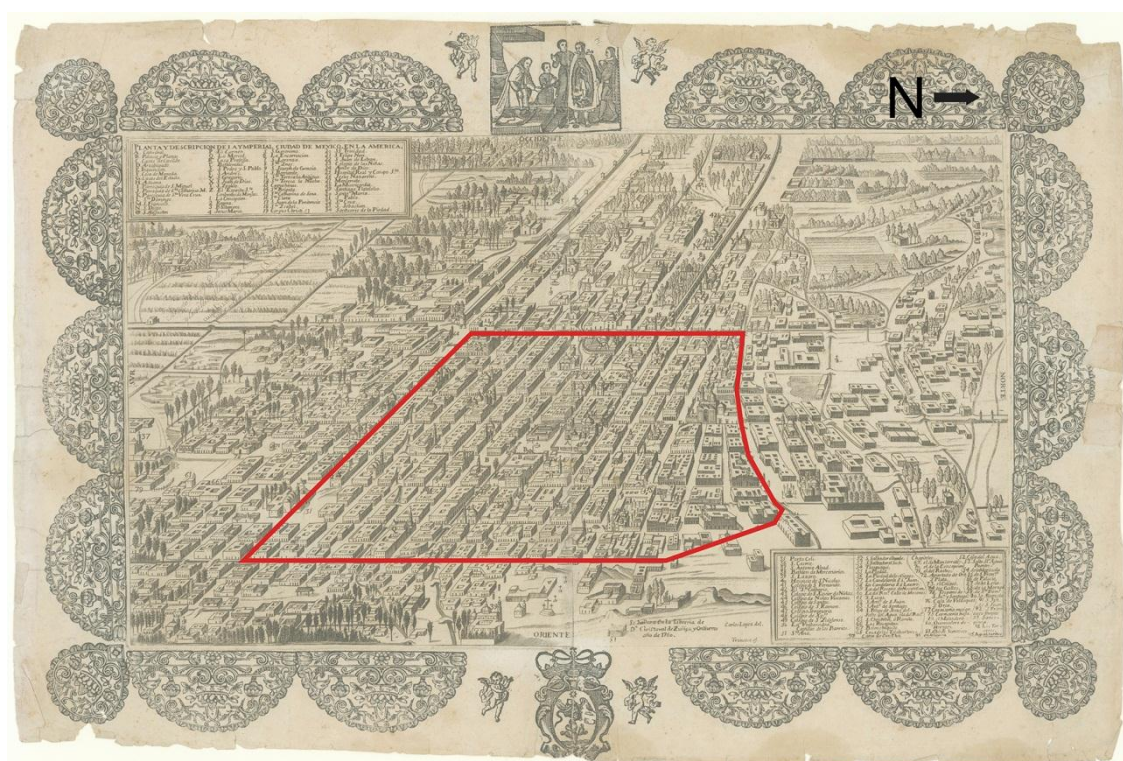


Trazado sur de la “*Traza*” en el plano de la ciudad de México en 1753

Los límites de la ciudad paleohispánica quedarían definidos por algunos elementos que resultan fundamentales como son el convento de Santo Domingo el cual aparece como un configurador del entorno noroeste de la “*Traza*”. Otro elemento que llama la atención de la misma manera es la Parroquia de indios de San Sebastián, la cual nos da la pauta del límite norte y se convierte en un punto fundamental para comprender el límite oriental que parece unir esta parroquia con la alhóndiga y que desde ésta avanza hacia el sur por medio de la Acequia

El urbanismo islámico de la Península...

Real. Los elementos fundamentales para el límite sur son la parroquia de indios de San Pablo y la fuente del Salto de Agua que, aunque no existió en la ciudad que estamos tratando de recrear y comprender, sí fue el receptáculo de un acueducto que abastecía la ciudad.



Trazado sur de la "Trazas" en el plano de López de Troncoso 1760

En definitiva, no me parece extraño que los españoles que trazaron la ciudad tomaran como límites algunas acequias que estaban disponibles, ya que éstas podían hacer la función de foso con agua para dificultar el paso del enemigo o, por lo menos, retrasar su avance en caso de necesidad. Es una realidad que los españoles que planearon la ciudad se encontraban totalmente rodeados de mexicas, los cuales habían sido conquistados hacía muy poco tiempo y, por este motivo, existía la posibilidad de que la población indígena urdiera un plan en contra de los españoles que los obligara a defenderse. La

El urbanismo islámico de la Península...

ciudad parece no haber tenido ninguna defensa. Sin embargo, en el momento que se analiza con ojo experto, comenzamos a descubrir una serie de elementos que sirven como defensas de la ciudad. Además de las Casas viejas de Cortés y de la primera Plaza Mayor, que son temas que se desarrollarán con más profundidad más adelante, las acequias actuaban como defensas naturales de la ciudad de la misma manera en que el río Tajo sirve de protección a la ciudad de Toledo y el Guadiana a la ciudad de Badajoz.

Para reforzar dichas defensas, se dejó un espacio vacío que protegiera la ciudad de cualquier intruso que quisiera entrar en ella por la fuerza como hemos demostrado anteriormente.

Por último, he de mencionar que la primera defensa que tuvo la ciudad fue el enclave geográfico en el que se encontraba ya que al ser una isla, comunicada con tierra solamente por calzadas que servían a la vez de puente la volvía inexpugnable, si es que el que se encontraba en la isla tenía el control de las aguas del lago de Texcoco. De otra manera se convertía en una trampa mortal.

4.4.4.10 Mercados

El fenómeno del mercado en el estudio de una ciudad resulta fundamental ya que es el elemento que mejor nos habla de los aspectos económicos de ésta. Por este motivo debemos considerar que la evolución del mercado ha sido completamente natural para la sociedad urbana, ya que ésta no tiene libre acceso a los productos agrícolas y, por este motivo, es necesario que los productores o ciertos comerciantes, en calidad de intermediarios, provean a la población de la ciudad de los productos fundamentales para la

El urbanismo islámico de la Península...

subsistencia. Por este motivo me parece especialmente importante el analizar el fenómeno del mercado en la primera ciudad de México.

En cuanto a los mercados que existieron en la ciudad de México, a principios del siglo XVI, puedo decir que existía un gran mercado en Tlatelolco, que debería ser analizado por separado, ya que se encontraba totalmente fuera de la ciudad y enclavado dentro de la parte indígena. Como dice De las Casas en el siguiente fragmento:

“Esta tiene dos barrios y en cada uno se hace su solemnísimos mercado, para cada uno de los cuales hay una capacísima plaza. Llámase la una plaza o lugar del mercado de México y la otra de Tlatelulco [...] están cada día en cada una dellas, mayormente los días quintos, sobre cien mil ánimas” (De las Casas, 2014: 57-58).

Me parece que De las Casas hace referencia a la ciudad de españoles que se encontraba en el centro del islote y, también, a la ciudad de indios que estaba en la periferia rodeando la ciudad como los *"dos barrios"*.

Puedo suponer que existían entre dos y cuatro mercados en la primera Ciudad de México, el primero de ellos se encontraba, como acabo de mencionar, fuera de la ciudad. Es importante en el caso de Tlatelolco considerar que era una ciudad aparte, desde el punto de vista prehispánico. Sin embargo, en el momento en que llegan los españoles, Tlatelolco ya había sido conquistado por Tenochtitlán y esto provocó que el conquistador comprendiera las dos ciudades gemelas como una misma, donde Tenochtitlán era el lugar donde estaban concentrados los poderes políticos y religiosos, mientras Tlatelolco eran lugar donde se concentraba el poder económico gracias a su inmenso mercado.

El urbanismo islámico de la Península...

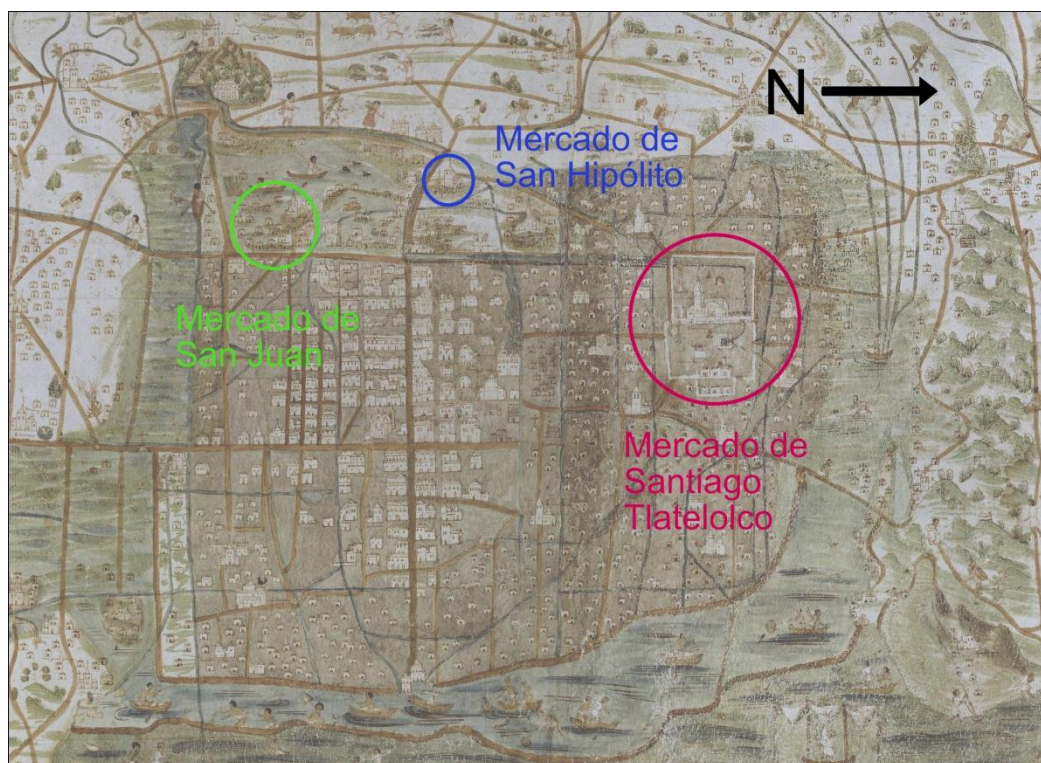
Volviendo a los demás mercados podemos citar a Cervantes de Salazar donde dice:

“Alfaro: Pero deseo saber si hay en México otros mercados además de éste.

Zamora: Hay otros dos: uno en San Hipólito y otros en Santiago, el cual dista una milla, o más, de éste, llamado de San Juan” (Cervantes, 1939: 106).

El párrafo anterior hace referencia al mercado de San Juan, que es el punto desde donde están hablando los dos personajes. El segundo personaje menciona el mercado de San Hipólito el cual, según los límites que hemos planteado anteriormente para la ciudad de México, se encontraba fuera de la ciudad. Este personaje también habla del mercado de Tlatelolco que al parecer se encontraba a *“una milla o más”* del mercado San Juan. La ubicación exacta del mercado de San Juan, que fue descrito por Cervantes de Salazar, nos es, hoy en día, desconocida. Sin embargo, su ubicación no debe ser muy diferente a la del actual mercado de San Juan, que se encuentra a unos cuantos metros de la calle Lázaro Cárdenas la cual es para nosotros el límite poniente de la ciudad española.

El urbanismo islámico de la Península...



Mercados mencionados por Cervantes de Salazar en el mapa de Upsala (Toussaint, 1940: 137)

De esta manera, tendríamos que tres de los mercados se encontraban fuera de la ciudad de México y eso nos lleva a preguntarnos ¿Cuáles fueron los mercados del centro de la ciudad?

Para responder esta pregunta podemos, en primer lugar, citar a Hernán Cortés cuando dice:

“Hay dos grandes mercados de los naturales de la tierra, el uno en la parte que ellos habitan y el otro entre los españoles” (Hernán Cortés, 1960: 250).

El fragmento anterior me resulta totalmente desconcertante, ya que en él Hernán Cortés hace referencia no sólo a dos mercados, sino que dice que son "de los naturales" y que uno se encuentra fuera de la ciudad, mientras el otro se

El urbanismo islámico de la Península...

encuentra dentro de ella. Podemos considerar que el primero de ellos muy probablemente es Tlatelolco. Sin embargo, en cuanto al segundo, nos surge una duda muy grande, ya que, como hemos visto, había dos mercados más a mediados del siglo XVI que se encontraban fuera de la Trazas. Cervantes de Salazar nunca hace mención de un mercado que se encontrará dentro de ésta.

He tenido que investigar la existencia de un mercado dentro de la ciudad española, donde se surtieran las casas de la gente más representativa de la ciudad. De esta manera, me he encontrado con que podemos hablar de dos mercados que se encontraban dentro de ella. El primero de ellos se conformó en las inmediaciones del edificio conocido como la Alhóndiga, que era el lugar donde llegaban los productos que venían del sur de la cuenca de México, por la Acequia Real. Este mercado improvisado se estableció en el límite este de la "Trazas", dónde podemos suponer que existía un espacio vacío o, por lo menos, sin demasiado control urbanístico. Es decir, el mercado de los alrededores de la Alhóndiga, si bien no estaba dentro de la ciudad, tampoco el mercado de indios.

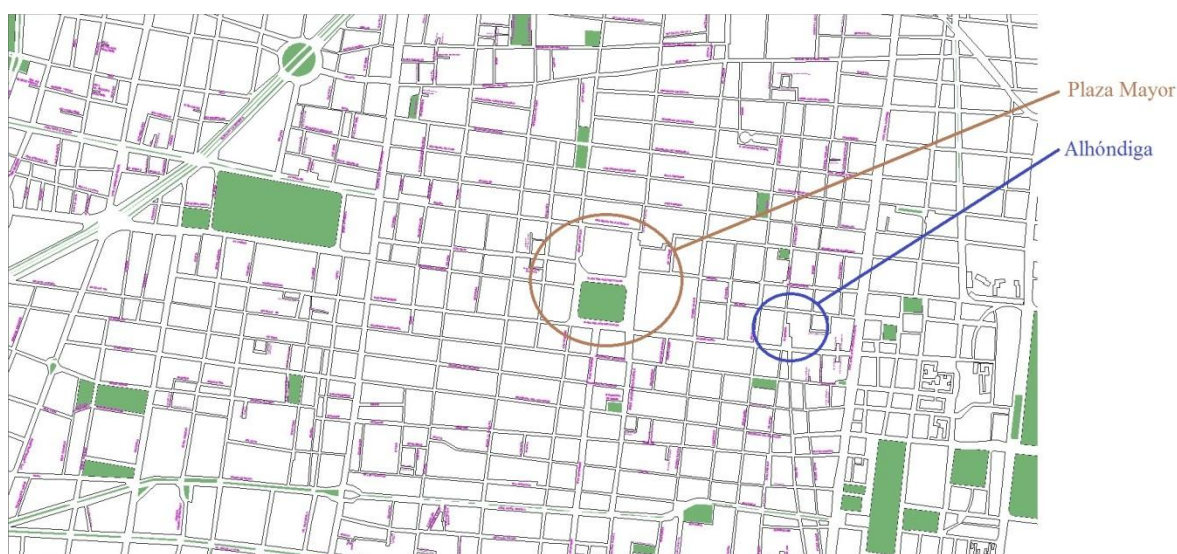
El segundo de los mercados que debemos mencionar se localizaba en la plaza mayor de la ciudad. Como nos dice Linné:

"En esta época el mercado que a lo menos surtía las necesidades de la población española, se concentraba principalmente en la Plaza Mayor. Al lado oeste estaba el Portal de los Mercaderes y en su parte posterior tiendas de diversos tipos, mientras que bajo el portal se albergaban innumerables puestecitos" (Linné, 1948: 69).

Linné hace referencia a un fenómeno que, si bien está poco estudiado, resulta fundamental a la hora de comprender la primera ciudad de México. La Plaza Mayor, en sus inicios, había sido configurada como un espacio vacío que

El urbanismo islámico de la Península...

respondía a las necesidades poliorcéticas de la ciudad. Por lo tanto, en este espacio, cuando no había actos públicos y mientras estuviese en tiempos de paz, debía ser ocupado por los comerciantes de la misma manera como se había hecho en las ciudades de origen islámico que se encuentran en la Península Ibérica durante la Edad Media.



Mercado de la Alhóndiga y la Plaza Mayor en la actualidad. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Es decir, los espacios vacíos dentro de las ciudades tienden a ser utilizados de manera provisional y una de las maneras más naturales de ser utilizados es el establecimiento de mercados itinerantes. Por este motivo, la Plaza Mayor fue ocupada por cierta cantidad de comerciantes y para confirmar esto Orozco y Berra nos dice:

“Comenzada la obra de la Catedral, en el terreno que le correspondía fueron labradas algunas casas; el Ayuntamiento parece que también labró algunos cajones para los mercaderes, y éstos en lo particular construyeron tiendas en el espacio de la plaza, de manera que toda estaba completamente obstruida. Con fecha 12 de Mayo de 1609, el

El urbanismo islámico de la Península...

virrey D. Luis de Velasco el segundo, mandó quitar las mesillas de los buhoneros" (Orozco y Berra, 1876: 162).

Lo que Orozco y Berra nos confirma es la existencia de una actividad mercantil en la Plaza Mayor la cual, a principios del siglo XVII, comenzó a tomar forma en manera oficial y con los años este mercado evolucionó al mercado que se llamó "El Parián", el cual existió en la ciudad hasta el siglo XIX. Es muy importante no confundir el mercado XVI con "El Parián", ya que no se trata directamente del mismo mercado, ni de las mismas dinámicas. Sin embargo, es cierto que el primero llevó a la constitución del segundo en el XVII. Estos mercados modificaron obligatoriamente la constitución de la Plaza Mayor, ya que ocupaba la esquina sudoeste de la actual Plaza de la Constitución. Esto obligaba a concebir la Plaza Mayor de una manera diferente, ya que la cortaba y no podía verse como un gran cuadrado.

Al hablar de la Plaza Mayor tenemos que considerar que la primera que tuvo la ciudad protohispánica fue la plaza que hoy en día se llama Plaza del Marqués, la cual se encuentra sobre la actual calle Monte de Piedad y que corre por el costado occidental de la Catedral Metropolitana. Esta fue la primera plaza que Hernán Cortés mandó construir para hacer movimientos de tropas y, así, poder defender la ciudad española de cualquier tipo de amenaza. Por este motivo, no resulta extraño que esta primera plaza se encuentre frente a los solares que estuvieron ocupados por el edificio conocido como Casas Viejas de Cortés el cual funcionó durante la primera mitad del siglo XVI como ciudadela para proteger a los principales poderes de la ciudad.

Al analizar el plano actual de la ciudad nos es muy difícil distinguir la evolución que tuvo la Plaza Mayor desde sus primeros momentos. Sin

El urbanismo islámico de la Península...

embargo, gracias a las cartografías históricas que conservamos sabemos que la primera catedral se encontró en un lugar donde no hay, hoy en día, vestigio alguno de construcción.

4.4.4.11 Plaza Mayor

La actual Plaza de la Constitución tuvo una configuración que dista mucho de haber sido espontánea. Como mencioné en el apartado en que analicé las Casas Nuevas de Cortés, la primera Plaza Mayor debió haber surgido como un espacio que estuviese limpio de escombros, donde se pudiera formar al ejército para hacer frente a cualquier eventualidad bélica y debió ser un espacio en el que las acequias no interrumpieran los movimientos de los caballos, para poder así extraer el mayor provecho de sus capacidades militares. En el siguiente fragmento Kubler nos dice:

“La isla estaba situada en un terreno bajo y pantanoso que sufría de constantes y desastrosas inundaciones. Se le consideraba un lugar insalubre, hecho que se agravó con la devastación causada por la conquista, cuando los vencedores destruyeron la ciudad y llenaron sus canales con los escombros para hacer posibles las maniobras de caballería” (Kubler, 1983: 116).

En otras palabras, el entorno que se necesitaba para hacer la nueva ciudad debía ser plano, seco y fértil. Sin embargo, la isla tenía una topografía muy irregular. donde el terreno era por lo general pantanoso que, luego de la guerra de conquista, quedó plagado de escombros sueltos. Estos factores afectaron de forma muy profunda la capacidad de la ciudad de ser habitada, pero no por otro motivo, sino porque en este tipo de entornos era muy

El urbanismo islámico de la Península...

complicado poder utilizar de forma eficiente las tácticas militares y el armamento que era común para los españoles.

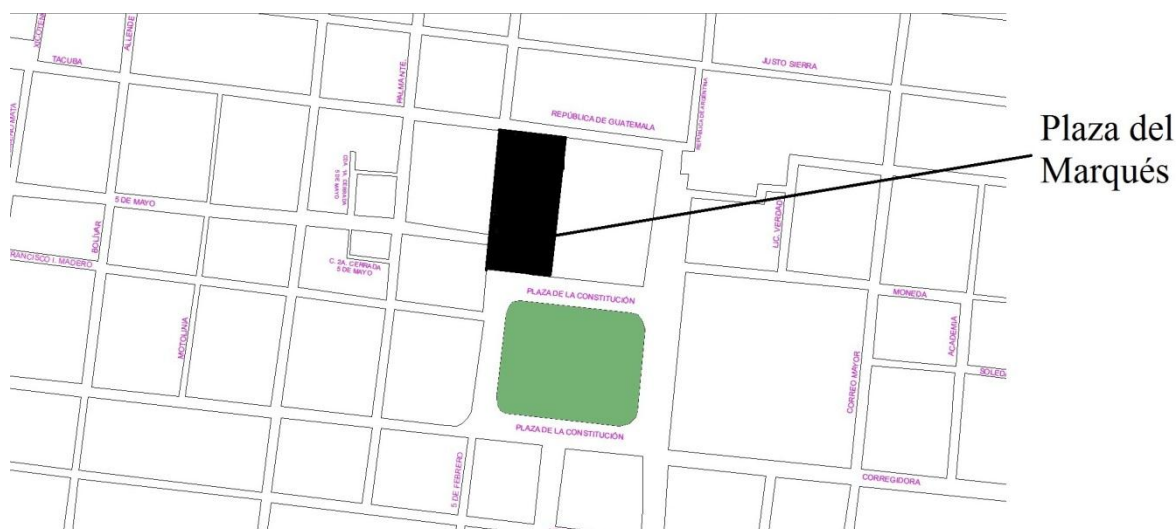
La solución al problema militar surgió al concebir un espacio dónde pudieran desplegarse tanto la artillería como la infantería y la caballería y, juntos, poder doblegar al hipotético enemigo desde esta posición.

Sobre la antigüedad y el nombre de esta primera plaza mayor de la ciudad de México Sánchez de Carmona nos dice:

“En la Edad Media aparecieron la Plaza del Mercado y el edificio del Cabildo normalmente asociado a ella. Esta misma disposición tuvo al inicio la Ciudad de México, en la que jugó seguramente un papel de primera jerarquía la Plaza del Marqués, primer espacio en quedar conformado” (Sánchez, 1989: 100 - 101).

Es una constante la aparición del mercado en la plaza medieval, como veremos más adelante. Además, la Plaza del Marqués que se encuentra en el espacio que, hoy en día, forman las calles Monte de Piedad, República de Guatemala, el costado izquierdo de la Catedral Metropolitana y la Plaza de la Constitución; está, justamente, frente a los solares que fueron ocupados por la primera fortaleza cortesiana, la cual, como he analizado y demostrado anteriormente, funcionó como una especie de alcazaba de la ciudad paleohispánica.

El urbanismo islámico de la Península...



Plaza del Marqués en la actualidad. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

El tema del mercado, que se fue configurando con el tiempo en la Plaza Mayor, resulta de sumo interés ya que no será hasta el siglo XVII, cuando se establezca el mercado que ocupaba la esquina sudoeste de la actual plaza. Por este motivo, el mercado que se estableció en este espacio durante el siglo XVI escapa a la mayor parte de las investigaciones de la ciudad, dejando un vacío que trataré de llenar en este estudio.

La teoría más clásica sobre la plaza mayor en el mundo antiguo tiende a ser definida de la siguiente forma en palabras de Chueca Goitia que, a su vez, está citando a Ortega y Gasset:

“Es, ante todo: plazuela, ágora, lugar para la conversación, la disputa, la elocuencia, la política. En rigor, la urbe clásica no debía tener casas, sino sólo fachadas que son necesarias para cerrar una plaza, escena artificial que el animal político acota sobre el espacio agrícola” (Chueca Goitia, 1968: 9).

Es decir, que la plaza se entiende desde el punto de vista del *ágora* grecolatina, la cual funciona como espacio en el cual se interactúa como

El urbanismo islámico de la Península...

ciudadano para poder emitir opiniones políticas, las cuales conduzcan al debate entre dichos ciudadanos, quienes deberían tomar las mejores decisiones para la ciudad. Sin embargo, si aplicamos esta definición directamente a la Plaza Mayor de la primera ciudad de México resulta que queda muy alejada de los fenómenos religiosos, económicos, políticos y militares que se llevaron a cabo ahí o que estuvieron vinculados a ella.

Un ejemplo de esto último es el fenómeno militar que hizo necesario el surgimiento de una plaza en el espacio que se encontraba frente a la fortaleza, que serviría de alcazaba o ciudadela de la primera ciudad de México.

Además, en el momento en que se trata de explicar los fenómenos o elementos urbanos en el mundo las plazas pasan a ser anuladas como podemos leer en la siguiente cita de Chandía: “Tampoco existe en la ciudad islámica la plaza como elemento de relación pública, porque la función de la plaza la cumple también el patio (en este caso el patio de la mezquita)” (Chandía, 2013: 770).

Además, Luis Weckmann se refiere a la plaza en contexto islámico de la misma manera.

“Recuerda que la plaza mayor o municipal, con las mismas características esenciales que hoy la distinguen, aparece desde el último cuarto del siglo XV en Castilla, Extremadura, el Levante español y Aragón; en Andalucía, por el contrario, no había plazas porque casi todas las ciudades conservan el viejo trazo árabe” (Weckmann, 1994: 520).

Si bien la idea de Chandía no está del todo alejada de la realidad, porque sí se cumple el fenómeno en que la mezquita - *aljama* funciona como aglutinador social. Resulta también cierto que en la ciudad islámica medieval

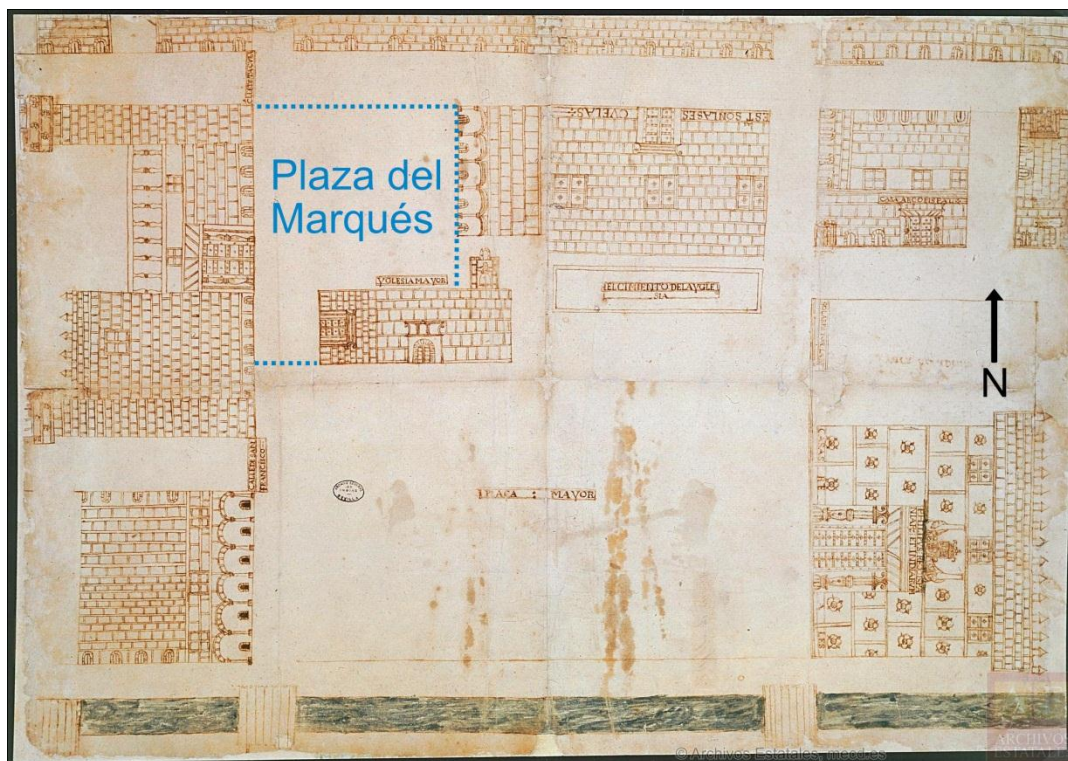
El urbanismo islámico de la Península...

existe un espacio vacío que divide la alcazaba o ciudadela del resto de la ciudad. Este espacio vacío está ahí por motivos poliorcéticos, ya que resulta de suma importancia para las autoridades que planean utilizar dicha alcazaba en un momento de tensión que no haya estructuras adosadas a ella para que los enemigos no puedan servirse de ellos para penetrar.

El espacio vacío que existe por un motivo militar es ocupado por mercados, los cuales necesitan un espacio que esté protegido por las autoridades y donde quepan mercancías de gran tamaño. Por este motivo, resulta muy práctico que durante tiempos de paz los comerciantes ocupen el espacio vacío, el cual limita con la fortaleza interna de la ciudad. El modo en que dichos comerciantes ocupan el espacio es por medio de estructuras móviles, las cuales son retiradas o semiretiradas diariamente. De esta manera, las autoridades pueden acceder al establecimiento del mercado sin comprometer la capacidad defensiva de la alcazaba.

Es también cierto que este fenómeno no tiene por qué cumplirse en todas las ciudades islámicas medievales. Sin embargo, se cumple en las ciudades de Badajoz, Toledo, Fez y Mequínez, donde el espacio vacío que existió por motivos poliorcéticos fue ocupado, lentamente y de forma gradual, por una serie de mercados ambulantes que terminaron dando lugar a un eje comercial.

El urbanismo islámico de la Península...



Plaza del Marqués en el plano de la plaza mayor 1562-1566 (Archivo de Indias de Sevilla) 63x46 cm
(Tussaint, 1938 30)

La explicación anterior se aplica de forma parcial a la Plaza Mayor de la ciudad de México ya que, cómo he dicho antes, la plaza que se estableció con fines militares fue la llamada Plaza del Marqués y ésta no tuvo un mercado itinerante, sino que, unos metros más al sur, en el lugar que está ocupado por la actual Plaza de la Constitución, un mercado sin estructura, que me hace pensar que fue itinerante, se estableció desde principios del siglo XVI. Respecto a esta configuración de plazas nos habla Orozco y Berra en la siguiente cita: *“La Plaza misma no era tan extensa; dos manzanas de solares la ocupaban en su mayor parte, divididas por una calle que venía á ser la prolongación de la Callejuela, quedando el resto destinado para plaza del mercado”* (Orozco y Berra, 1876: 162).

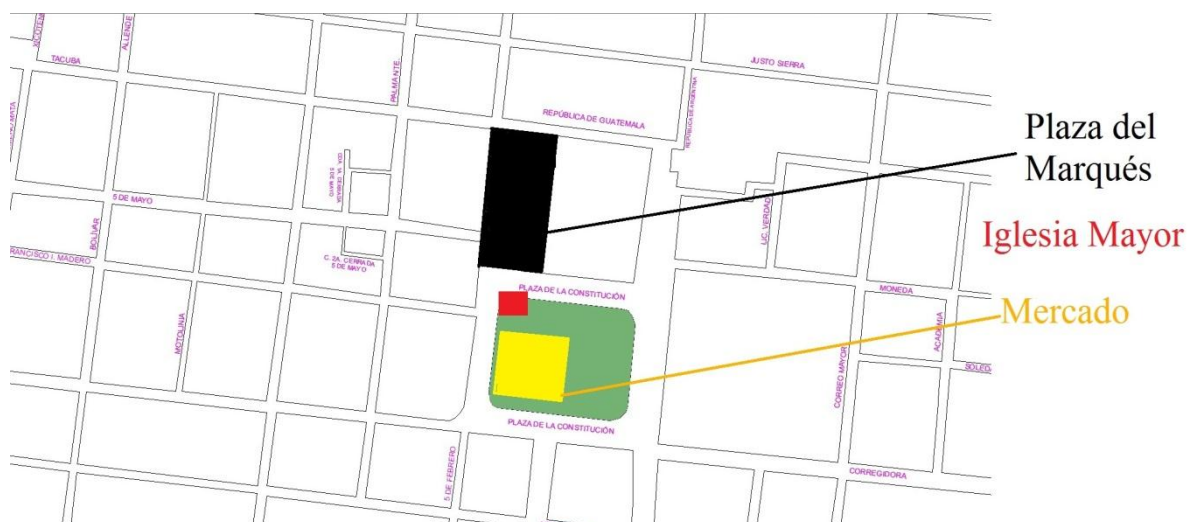
El urbanismo islámico de la Península...

En otras palabras, la Plaza del Marqués parece no haber sido de grandes dimensiones, como podemos corroborar. Sin embargo, existió otra plaza que fue construida más al sur la cual abarcaba toda la extensión de las Casas Nuevas de Cortés que, hoy en día, son el Palacio Nacional y ahí se establecía el mercado, que yo postulo era itinerante.

Gracias a la evidencia planteada con anterioridad, que muestra el uso de la Plaza del Marqués me hace llegar a las siguientes conclusiones: La Plaza del Marqués funcionó como Plaza Mayor y el espacio donde se encuentra, actualmente, la plaza de la constitución ya existía pero en ella estaba establecido un mercado itinerante me lleva, a su vez, a sacar otras dos conclusiones.

Por un lado, me hace reflexionar sobre la forma que debía tener en la práctica la Plaza Mayor de la ciudad de México, durante el periodo que estuvo gobernada y planeada por los conquistadores. Esta plaza consistía en un cuadro rectangular al frente de las casas de Cortés (me refiero a las Casas Viejas) que se ajusta al mismo modelo y localización de la Plaza del Marqués. Al sur de esta plaza debe haber estado la primera catedral de la ciudad de México, que llevaba el nombre de Iglesia Mayor, la cual se encontraba en un espacio en el que, hoy en día, no hay absolutamente nada, ya que forma parte de la Plaza de la Constitución. Al sur de esta primera Iglesia Mayor habría una plaza que tenía ocupado su lado izquierdo por un mercado itinerante.

El urbanismo islámico de la Península...



Plaza mayor a principios del siglo XVI sobre plano de la Ciudad de México en la actualidad. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Así, podemos imaginar una Plaza Mayor que se fue configurando como consecuencia y no como un fin. Es decir, en los primeros momentos de la ciudad de México, no tiene por qué haber surgido como una plaza monumental. Al respecto Kubler nos dice:

“La plaza pública de ese estilo no existió en los pueblos medievales de Europa. Como ha apuntado Lavedan, la idea de una plaza monumental es antimedieval [...] En el medievo los espacios abiertos eran ocupados por los mercados y estaban situados en las zonas entre los viejos y nuevos barrios, o bien, crecían gradualmente en las zonas de mucho tránsito, pero nunca surgían desde un principio como espacio destinado especialmente a la plaza pública” (Kubler, 1983: 147).

Ciertamente, George Kubler nos da pie a pensar que la monumentalidad de la Plaza Mayor mexicana no es un fenómeno que debemos aplicar a los primeros años de vida de la ciudad y con respecto a esto puedo citar lo siguiente:

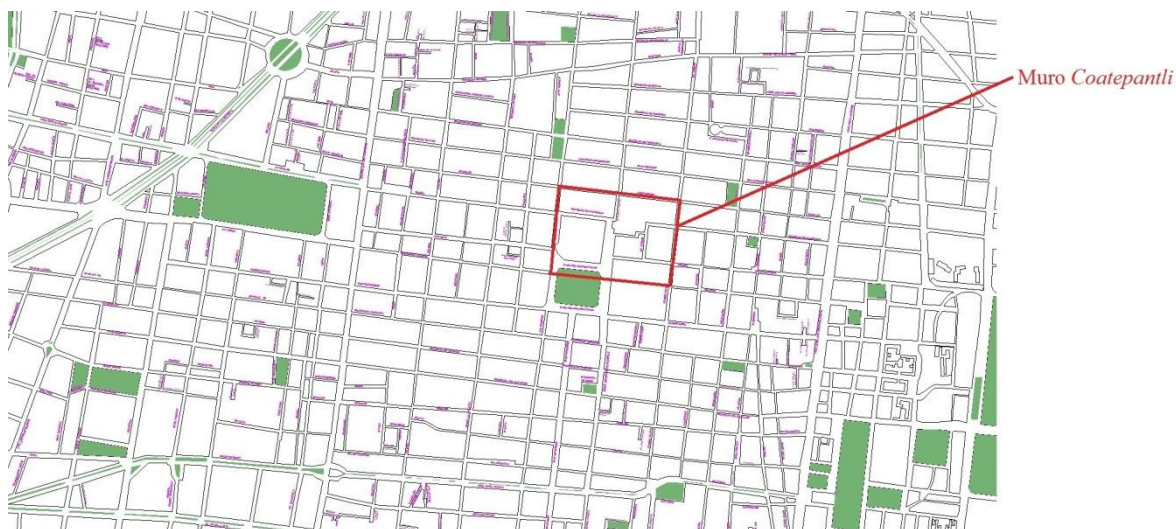
El urbanismo islámico de la Península...

“El arte civil español fue aún más estático: la plaza es un elemento común a todas las ciudades españolas, pero en el siglo XVI seguía siendo pequeña e irregular. La única excepción, que muestra un evidente contacto con la teoría italiana, es el notable castrum que mandaron edificar en 1491 Fernando e Isabel en el lugar de sitio de Granada. Como consecuencia de un incendio y ante la amenaza de un sitio prolongado los Reyes Católicos construyeron un campamento llamado Santa Fe, que era un rectángulo fortificado con dos ejes que se cruzaban perpendicularmente y cuatro grandes puertas orientadas a los puntos cardinales. Ese campamento fue terminado totalmente en 80 días. La fortaleza de Santa Fe revela más la influencia de Vegacio o de Polibio que la de los teóricos renacentistas cuyas ideas estudiamos; sus características están más bien relacionadas con el castrum romano y no con la ciudad ideal imaginada por Alberti o por Filarete” (Kubler, 1983: 149).

Es decir, estos espacios fueron configurándose de manera natural en estos primeros momentos y, después, a la llegada del modelo virreinal, se ejecutaron los cambios urbanos necesarios para darle un aspecto racional, renacentista o incluso romano, como Santa Fe, a la ciudad que había sido planeada de forma pragmática por los conquistadores.

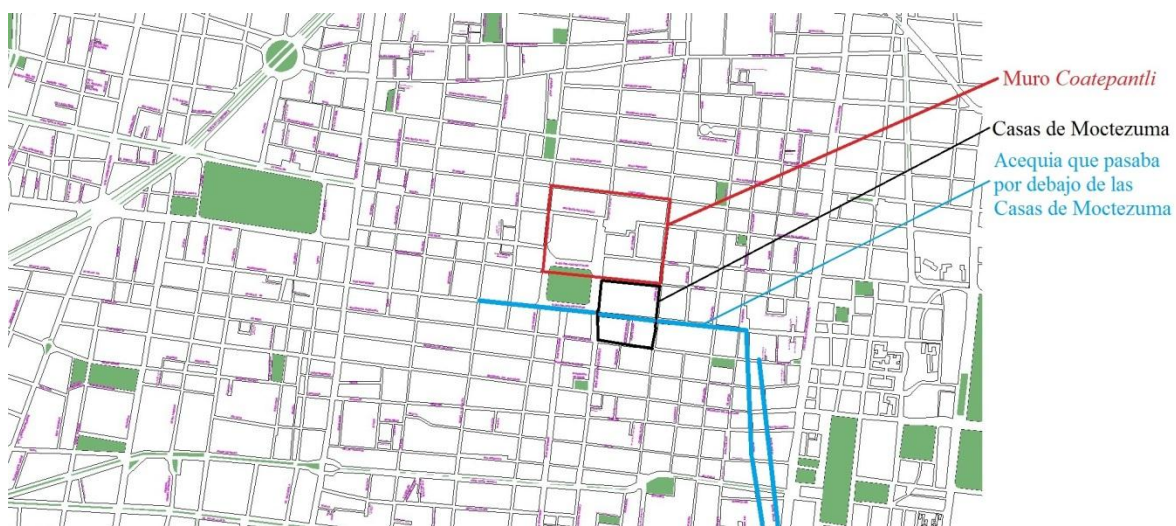
La otra conclusión es que el Gran *Teocalli*, el cual estaba rodeado del muro de las serpientes llamado *Coatepantli*, debió haber actuado como una especie de obstáculo para poder planear la Plaza Mayor de la ciudad. Como ya he dicho antes, la ciudad no estaba totalmente arrasada, en especial el Templo Mayor, y puedo imaginarme que tampoco el muro *Coatepantli*. Por este motivo se vuelve de primera necesidad el ubicar la extensión del citado muro.

El urbanismo islámico de la Península...



Extensión del muro Coatepantli. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

De esta forma, coincide la teoría de que las Casas Nuevas de Moctezuma se encontrasen ubicadas, en realidad, unos cuantos cientos de metros más al sur.



Casas nuevas de Moctezuma, Coatepantli y acequia que va por actual calle Corregidora. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

El urbanismo islámico de la Península...

La acequia que corría por la actual calle Corregidora pasaba por en medio de estas casas y, así, las casas contaban con sus embarcaderos privados. El espacio que ocupa la esquina noroeste del Palacio Nacional estaba desocupada, como podemos constatar en el Plano de la Plaza Mayor en 1562- 1566 que se encuentra en el Archivo de Indias de Sevilla (Toussaint, 1938: 30).

La presencia del *Coatepantli* debió haber sido una especie de molde que alteró la configuración de la plaza mayor.

4.4.4.12 Casas Fuertes

La sensación de temor en la población española que habitaba la primera Ciudad de México era, sin duda, provocada por dos factores. En primer lugar, del enemigo indígena que tenía rodeada la ciudad y que en cualquier momento podría volverse un atacante activo. En segundo lugar, tenía miedo de los compañeros conquistadores. Esta situación llevó a algunos de los españoles que habían recibido mayores beneficios durante la conquista a reconstruir sus casas de manera fortificada. En los diálogos de Cervantes de Salazar encontramos al respecto lo siguiente:

“Alfaro: Según su solidez, cualquiera diría que no eran casas, sino fortalezas” (Cervantes, 1939: 55).

“Zuazo: Así convino hacerlas al principio, cuando eran muchos los enemigos, ya que no se podía resguardar la ciudad, ciñéndola de torres y murallas” (Cervantes, 1939: 55).

Al parecer, la ciudad estaba espolvoreada de las llamadas “*Casas Fuertes*”, las cuales jugaban el papel de pequeños bastiones de defensa para la población española de la ciudad. En ese sentido, se vuelve lógico considerar

El urbanismo islámico de la Península...

que, al haber estado tras la búsqueda del poder, los conquistadores tuvieron miedo unos de otros, lo cual los llevaría a fortificar sus viviendas para hacer frente a una posible tradición. Por lo tanto, podemos considerar que la verdadera razón de la existencia de las llamadas "*Casas Fuertes*" era, simplemente, la inseguridad que tenían los pobladores de la ciudad. Si lo vemos con mucho mayor detalle, nos daremos cuenta de que hay dos tipos de inseguridades a las cuales se tenía que enfrentar el poblador español de la Ciudad de México. Por un lado, como he dicho antes, la población indígena que lo tenía rodeado. Como nos dice Weckmann: *"Como en los primeros años de la Conquista había algunas dudas sobre la completa sumisión de los indígenas, las casas de los conquistadores fueron construidas a la manera de fortalezas, con torreones en número mayor o menor según la jerarquía social del diseño, pocas ventanas enrejadas, aberturas en los pisos bajos para disparar arcabuces y ballestas, troneras en los altos para emplazar cañones, y orgullosos escudos de armas esculpidos en piedra"* (Weckmann, 1994: 693).

El otro tipo de inseguridad era la desconfianza que despertaban los compañeros conquistadores, que se encontraban al acecho de poder.

Este acecho de poder puede justificarse durante los primeros años de la ciudad de México, por el simple hecho de la falta de presencia del poder real. Si lo analizamos detenidamente, desde la conquista de México - Tenochtitlan la autoridad queda en manos de Hernán Cortés y no será hasta 1535 que la estructura de poder cortesiana empezará a resquebrajarse con la llegada del primer virrey don Antonio de Mendoza.

Es una lástima que no contemos con ningún tipo de edificios civil del siglo XVI, ya que absolutamente todos han sido demolidos y los edificios de

El urbanismo islámico de la Península...

que disponemos son o fragmentarios o de corte político y religioso. Como dice Linné: *“Pues los estudios sobre el sitio no pueden ofrecer nada para enriquecer el cuadro de la ciudad en su primera época colonial, en virtud de que no hay un edificio que haya quedado intacto”* (Linné, 1948: 55).

Por este mismo motivo, el aspecto que tuvieron estos edificios es parte de la gran interrogante. Podemos suponer que los edificios contaban con torres, troneras, almenas y arcos con un estilo netamente militar (Valero, 1991: 109). Al respecto Linné nos dice: *“Los edificios grandes parecían fortalezas con torres para su defensa, pocas puertas y ventanas. Sólo la vista de los patios interiores la impresión era más grata. Como escribe un autor, la ciudad “debió parecer más bien un campamento que una población”* (Linné: 1948: 55).

Ciertamente, en la Nueva España no hubo arquitectos profesionales hasta la segunda mitad del siglo XVI (Kubler, 1983: 159). Este factor se volvió, lógicamente, determinante a la hora de construir las viviendas ya que los primeros pobladores de la ciudad fueron, como bien sabemos, soldados. Valero de García nos dice que: *“La arquitectura doméstica propiamente dicha fue indiscutiblemente empírica, desarrollada por soldados que fueron los primeros pobladores”* (Valero, 1991: 110).

Es decir, los soldados fueron los arquitectos que planearon sus viviendas, de la misma manera en cómo los monjes franciscanos, agustinos, y dominicos fueron los que empezaron a planear las iglesias que eran construidas por mano de obra indígena. Este tipo de aseveraciones sirven para darnos unas cuantas pinceladas que nos ilustren sobre cómo debió haber sido la primera ciudad de México.

El urbanismo islámico de la Península...

Valero de García, citando a don Francisco de la Maza, dice: *“Dice Don Francisco de la Maza que si la traza de la ciudad fue muy moderna para su época, impregnada del recentismo del momento, la construcción, por el contrario, resulta anticuada y severa”* (Valero, 1991: 109)³⁰.

La cita anterior nos deja claro que gran parte de los investigadores consideran que fue el modelo renacentista el que inspiró a los conquistadores para planear la ciudad. Por lo menos, éste era el pensamiento generalizado durante gran parte del siglo XX. Hoy en día, como hemos demostrado en capítulos anteriores, sabemos que las teorías sobre el origen teórico de la primera ciudad de México son muy variadas. En este sentido, me resulta interesante la contradicción que significaría una ciudad ultramoderna, urbanísticamente hablando, que arquitectónicamente fue marcadamente arcaica dice don Francisco de la Maza.

Esta primera ciudad de México se vio, sin duda, caracterizada por el militarismo en términos urbanísticos, prueba de ello y de la gran inseguridad que vivían los pobladores es lo que nos dice Kubler: *“En 1528 la contante preocupación de los colonos dio lugar a un proyecto peculiar. Se proyectó bordear las salidas al poniente de la ciudad con casas de recia construcción que pudieran servir como casa- muro”* (Kubler, 1983: 125).

La cita anterior hace referencia a una tendencia que marcaba el compás en sentido urbano de la primera ciudad de México, que fue la construcción de Casas Fuertes muy cerca de las dos calzadas que llevaban a tierra firme de manera más segura. Me refiero a la calzada de Tlalpan, que antiguamente se llamó calzada México-Iztapalapa, la cual se dirige al sur en línea recta, y a la

³⁰ Citando a Maza, Francisco de la, La ciudad de México en el Siglo XVII, F.C.E., México, 1968

El urbanismo islámico de la Península...

calzada México-Tacuba que salía desde el Gran *Teocalli* hasta el pueblo de Tacuba, en dirección poniente. Era tal la inseguridad que se vivía en la ciudad paleohispánica que los pobladores, al estar tan preocupados por su seguridad, pidieron que se construyera una serie de Casas Fuertes cerca de la calzada México-Tacuba para protegerla.

Tiempo después se prohibió la construcción de esas Casas Fuertes a lo largo de la calzada México-Tacuba. Como nos dice Kubler: *“En 1535 el virrey De Mendoza, tras un estudio de la traza, prohibió la construcción de más edificios en la calzada de Tacuba por temor a que dichas casas- fuertes pudieran servir de fortaleza al enemigo”* (Kubler, 1983: 125).

Esto me parece el indicio de una nueva política muy diferente a la que había marcado la evolución de la ciudad cortesiana. Me refiero a la tendencia intervencionista del poder real que había llegado con el nuevo virrey. Una prueba de esta es la siguiente cita de Luis Weckmann: *“La preocupación de la Corona ante todas estas casas fortificadas de los conquistadores de México se refleja en las instrucciones dadas en 1535 por Carlos V al virrey Mendoza, a quien se ordenó hacer una averiguación al respecto”* (Weckmann, 1994: 695).

Con esto quiero decir que el poder real empezó a intranquilizarse con la presencia e importancia de los conquistadores. No solamente significa un problema para el emperador la figura de Hernán Cortés, sino que muchos más conquistadores concebían la posibilidad de convertirse ellos en los dirigentes de la Nueva España.

Como consecuencia cubren nos dice:

“Fue hasta el último cuarto del siglo que los edificios experimentaron una reconstrucción, desvaneciéndose así el aire militar de la ciudad [...]. Las antiguas

El urbanismo islámico de la Península...

residencias fortificadas habían desaparecido en 1580 y, a excepción de la atarazanas, ninguna construcción de tipo militar traicionaba el claro perfil de la ciudad renacentista ideal planificada por Alonso García Bravo” (Kubler, 1983: 127).

Ciertamente, la ciudad que fue construida por los conquistadores fue transformada por los virreyes, que fueron incrementando todo tipo de reformas urbanísticas con tinte renacentista. Como consecuencia, para el siglo XVII la ciudad de México era una ciudad totalmente diferente.

4.4.4.13 Las casa viejas de Cortés

El edificio llamado Casas Viejas de Cortés es uno de los elementos principales a la hora de analizar la primera ciudad de México, ya que fue el enclave que mandó construir Hernán Cortés en el mismo sitio donde se encontraba el palacio prehispánico llamado las Casas de Axayácatl, que fue el primer lugar dónde fueron hospedados los españoles junto con sus aliados al llegar a la ciudad de Tenochtitlan. Este lugar, además, fue dónde se refugiaron los españoles de los mexicas *“La Noche Triste”*, en que tuvieron que huir para no ser atrapados y asesinados por los tenochcas, que desde un templo cercano los atacaban. Con respecto a este templo Ignacio Marquina dice: *“Además, parece que hacia el poniente existía otro templo dedicado al culto del Sol y guardado por las órdenes militares de Caballeros Águilas, que debe haber estado cerca de la esquina de las calles Tacuba y Monte de Piedad, pues en ese lugar estaba el Palacio de Axayácatl, en el que fueron alojados los españoles y quienes desde la pirámide cercana les arrojaban maderos y piedras cuando empezaron a atacarlos los mexicanos”* (Marquina, 1960: 28).

Una vez que fue consumada la conquista de México - Tenochtitlan la ciudad, como ya hemos visto, quedó en ruinas y con gran cantidad de

El urbanismo islámico de la Península...

cadáveres que se encontraban en descomposición, tanto en la laguna como en la ciudad. Este factor volvía el espacio de la ciudad un lugar inhabitable por lo menos en los primeros momentos después de la guerra de conquista.

En el momento en que se pudo habitar la ciudad una vez más, Cortés repartió los solares entre los conquistadores, como veremos más adelante en este trabajo y, como nos dice Pereyra, mandó construir en uno de los solares que le pertenecían un complejo que es el que hoy en día conocemos como las Casas Viejas de Cortés: *“Concluidas las atarazanas, Cortés se pasó con su gente a la ciudad y activó el reparto de solares. Los edificios correspondían a la magnificencia de los planes del conquistador. Narváez, que recorría las calles, torvo y descontento, examinando las obras con el ojo que le dejó sano el lanzazo de Cempoala, reprochaba a Cortés que entre las muchas y buenas casas de los conquistadores él hiciese la suya tan grande como un lugar de Castilla”* (Pereyra, 1931: 212).

La fecha en que comenzaron los trabajos nos la da Martínez al decir que *“el edificio de las casa viejas debió iniciarse hacia 1523, pues cuando llegó Francisco de Garay en diciembre de ese año, Cortés ya le mostró la obra comenzada”* (Martínez, 1988: 26).

Sabemos que fue entonces cuando se comenzaron los trabajos y, para 1524, las casas estaban terminadas, ya que Cortés se trasladó a éstas en ese año en que la ciudad de México comenzó sus actividades regulares como ciudad española.

Las Casas Viejas de Cortés fue un complejo arquitectónico construido por Hernán Cortés para utilizarlo como su lugar de residencia. En palabras de Sigvald Linné: *“En esta pequeña ciudad dentro de la ciudad residía Cortés; las dos audiencias tuvieron aquí su local y en 1531 se trasladaron a este lugar la*

El urbanismo islámico de la Península...

administración, arsenales de armas y municiones, etc. Aquí también se instaló el primer virrey a su llegada en 1535” (Linné, 1948: 65).

Cuando Hernán Cortés partió hacia las Hibueras (actual Honduras), sus casas fueron ocupadas, como nos relata Martínez:

“La primera Audiencia, que pretendía Nuño Guzmán, ocupó sin ninguna negación las Casas Viejas y estableció en ellas la habitación y los despachos de su gobierno, después de haber raído los escudas de Cortés que había hecho labra” (Martínez, 1988: 26).

El complejo fue ocupado por la Primera Audiencia, ya que contaba con una serie de edificios que, además de ser muy útiles para la audiencia por sus dimensiones, resultó que estaban fortificados y a resguardo de cualquier atacante.

Esto último me hizo preguntarme cuál era la morfología que presentaban las Casas Viejas de Cortés y cuál era el espacio que ocupaban ya que tradicionalmente se dice que estas casas ocupaban el solar que es, hoy en día, el Nacional Monte de Piedad, como nos lo dice Orozco y Berra en el siguiente fragmento:

“Lo mismo que el Palacio Viejo o Casas Viejas, que ocupaban una enorme manzana, limitada al Norte por la 5a. de Tacuba (que ha conservado su nombre tradicional); por el Oriente, las calles del Empedradillo (ahora del Monte de Piedad, donde se encuentra esta benéfica institución, fundada en 1774 por don Pedro Romero de Terreros, aunque no en este mismo lugar); por el Poniente, las que fueron la. y 2a. de Plateros y que llevaron con el tiempo (toda. la línea) el ilustre nombre de Avenida de San Francisco, en memoria de los insignes misioneros y de su Convento; por el

El urbanismo islámico de la Península...

Poniente, la antigua calle de San José el Real, hoy primero y segundo tramos de la Avenida Isabel la Católica” (Galindo y Villa, 1925: 96).



Casas Viejas de Cortés en la actualidad. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Es cierto que Orozco y Berra da una localización mucho más amplia que la del solar que está ocupado por el Monte de Piedad, pero esto suscita cierta confusión. Por lo que hemos de definir el lugar que ocupó el complejo. Para responder a esta pregunta contamos con las palabras de Sánchez de Carmona:

“La plaza estaba limitada primeramente por las Casas Viejas de Cortés, antiguo palacio de Axayácatl, sitio donde se levantó la residencia del conquistador, y que abarcaba el terreno que en la actualidad se extiende entre las calles de Tacuba, Madero e Isabel la Católica; en esa gran extensión se construyó un edificio en forma de fortaleza con torres almenadas en cada esquina” (Sánchez, 1989: 61).

El dato de la localización de la fortaleza nos lo confirma Tovar de Teresa de la siguiente manera: *“El inmenso edificio de la casa - fortaleza ocupaba la superficie comprendida entre las calles de Empedradillo, San Francisco, Tacuba, San*

El urbanismo islámico de la Península...

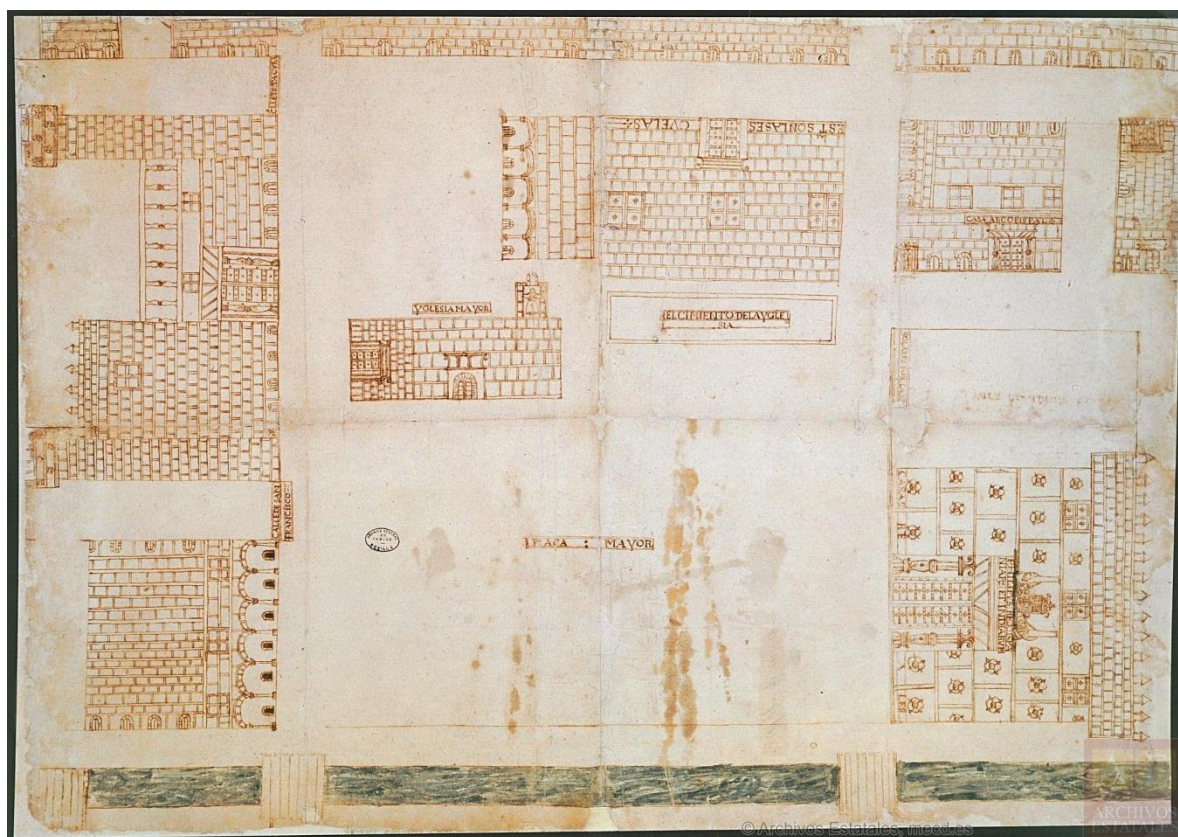
José el Real, actuales calles Monte de Piedad, Madero, Isabel la Católica y Tacuba"
(Tovar, 1992:35).

Con respecto a la morfología que presentaban las Casas Viejas de Cortés, George Kubler nos dice: *"En las Casas Viejas contaban con una gran variedad de aposentos. La planta era un gran rectángulo limitado por el empedradillo (hoy calle de Monte de Piedad), la calle Tacuba. La de San Francisco (Francisco I. Madero) y la de San José el Real (Isabel la Católica). Dentro de ese rectángulo había varias construcciones separadas por patios. Una apreciación de 1531 menciona la existencia de cámaras de audiencia, un arsenal, apartamentos para miembros de la Audiencia, varios almacenes, talleres y dos cocinas. Más tarde, hacia 1535, el virrey ocupó apartamentos en el mismo lugar. Algunas partes del edificio tenían dos pisos, y el segundo nivel servía de piano nobile para las cámaras de la Audiencia y los apartamentos oficiales. Los patios estaban rodeados por pasillos cubiertos con columnatas y arcadas de ladrillo, madera o piedra, según su importancia. En los tres lados principales de ese rectángulo había almacenes con salidas a la calles.*

La fachada este, que veía a la plaza, al oeste de la catedral, no tenía almacenes y su decoración era más rica que la de las otras fachadas. En cada esquina había una torre, y en la del norte estaba instalado el reloj municipal. El zaguán o puerta principal que daba acceso al interior estaba flanqueado por otras dos torres. En la parte superior de la fachada central se abría una gran arcada de piedra con ventanas que aligeraba el aspecto masivo de la construcción, tal y como se acostumbraba en los palacios urbanos de esa época en España. La fachada norte, que daba a la calle de Tacuba, era menos suntuosa, con almacenes en el primer piso y con ventanas cuadradas en el segundo nivel, que le daba cierta dignidad. Probablemente la fachada del sur y del oeste eran de construcción más común y con un diseño menos coherente.

El urbanismo islámico de la Península...

Una imagen aproximada de las Casas Viejas se puede observar en dos famosos dibujos de la Plaza Mayor. En 1563 la fachada presentaba torrecillas, almenas y detalles platerescos en la balaustrada y en la puerta, escasas ventanas cuadradas con montantes interrumpían la tosca fachada de mampostería. En 1596 la fachada aumenta su altura; aparece una logia o adarve en la parte superior y el número de ventanas es mayor. Ello le dio un carácter renacentista al edificio, como las construcciones de mediados del siglo en España, por ejemplo en Ayerbe". (Kubler, 1983: 248 - 249).

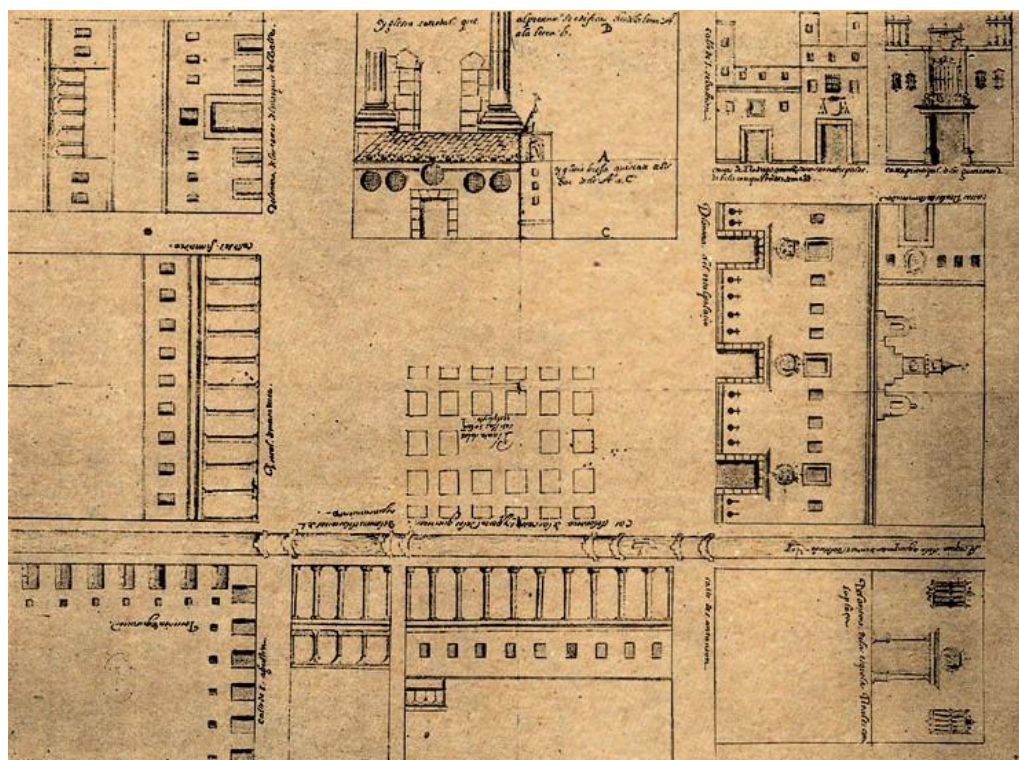


Plano de la plaza mayor 1562-1566 (Archivo de Indias de Sevilla) 63x46 cm (Tussaint, 1938 30)

Como hemos visto en la descripción de Kubler, las Casas Viejas de Cortés distaban mucho de ser el edificio que ocupa hoy en día la institución Nacional Monte de Piedad, a pesar de colindar con una calle que lleva ese nombre.

El urbanismo islámico de la Península...

De hecho, se trataba de una especie de fortificación altamente defendida, que contaba con torres, troneras y demás características defensivas que no eran exactamente las que estaban más en boga a principios del siglo XVI, sino que, muy probablemente, eran las que conocían los conquistadores que sabían de antemano que no tendrían que enfrentarse a una carga de artillería pesada, ya que los indígenas no contaban con la tecnología de la pólvora y los compañeros conquistadores no contaban con cañones de alto poder como para hacer verdadero daño a la fortificación.



Plano de la Plaza mayor de México en 1596 (Archivo de Indias de Sevilla) 42x56 cm (Tussaint, 1938 31)

El interior de las casas debió ser de grandes dimensiones ya que albergaba varios edificios, como su nombre indica. Martínez continua la descripción del complejo así: *“En este enorme espacio se levantaba la mole de un gran edificio de dos plantas y con escasos vanos. Considerando la extensión disponible,*

El urbanismo islámico de la Península...

parece haberse proyectado una casa central, con grandes salones, rodeada por numerosas casas menores y por tiendas. En la parte baja, al frente y a los costados, estaban dichas tiendas comerciales, las entradas a las casas de habitación de la parte alta y un gran zaguán central. Las casa tenían, al interior, sus propios patios y corrales, y en ellas vivían los oidores Salmerón, Quiroga, Ceynos y Maldonado. Otra casa más debió reservarse al presidente de la Audiencia, Ramírez del Fuenleal, que aún no llegaba” (Martínez, 1988: 26).



Palacio de Cortés en Cuernavaca. <http://palaciodecortes.blogspot.mx/>

Por lo tanto, era un espacio que albergaba varios edificios y que estaba resguardado de los peligros que se pudieran encontrar en el exterior. Además, sabemos que al frente del complejo se encontraba un espacio vacío que lleva hasta el día de hoy el nombre de Plaza del Marqués, el cual fue concebido por Cortés y sus hombres desde un primer momento y que puede ser considerado como la primera Plaza Mayor de la ciudad novohispana. Más adelante, tocaré el tema de esta plaza, que se ajusta perfectamente a la descripción de la primera ciudad de México.

Para darnos una idea del aspecto que tuvo el complejo al que estamos haciendo referencia en este apartado, que lleva el nombre de Casas Viejas de

El urbanismo islámico de la Península...

Cortés, podemos, como nos sugiere Luís Weckmann, echar un vistazo al edificio que se encuentra en el centro de la ciudad de Cuernavaca llamado el Palacio de Cortés.

“Como el trazo original [...] no queda prácticamente nada, de la arquitectura civil del siglo XVI contamos únicamente con el ejemplo del palacio que Cortés se mandó construir para supervisar sus vastos dominios de Cuernavaca” (Weckmann, 1994: 697).

La idea de Weckmann me parece sumamente atractiva. Ya que no contamos con construcciones civiles del siglo XVI para podernos hacer una idea de cómo se veían y mucho menos contamos con una de la envergadura de la fortaleza que construyó Cortés para sí mismo. Sin embargo, Weckmann considera que el Palacio de Cortés que está en la ciudad de Cuernavaca está basado en un modelo dominicano: *“En este edificio, aunque ha sufrido considerables alteraciones en el curso de los siglos, puede aún reconocerse el diseño de su cuerpo principal, inspirado en el palacio virreinal de Diego Colón en Santo Domingo”* (Weckmann, 1994: 697).

Con respecto a esta afirmación, he de decir que no estoy de acuerdo con el verdadero origen del estilo que Weckmann trata de expresar. Es decir, si bien me parece que el Palacio de Cortés mantiene una gran parecido con la casa de Diego Colón en Santo Domingo, en República Dominicana, es también cierto que me parece que ambas estructuras mantienen un gran parecido con ciertas partes de la alcazaba de Trujillo. En otras palabras, quiero decir que el estilo no es novedoso en absoluto, sino que, más bien, parece un estilo arcaico que recuerda las alcazabas andalusíes de planta cuadrada, flanqueadas por torres,

El urbanismo islámico de la Península...

sólo que, en este caso, se le habría agregado un balcón con arquerías para poder ver a la plaza.



Palacio de Cortés en Cuernavaca <http://cuernavacavive.blogspot.mx/2011/10/palacio-de-cortes.html>



Casa de Colón en Santo Domingo <http://www.encaribe.org/es/article/diego-colon/801>

El urbanismo islámico de la Península...



Plaza Mayor de Plasencia <http://www.redjuderias.org/rasgo/>



Alcazaba de Trujillo <http://www.turismoextremadura.com>

El urbanismo islámico de la Península...

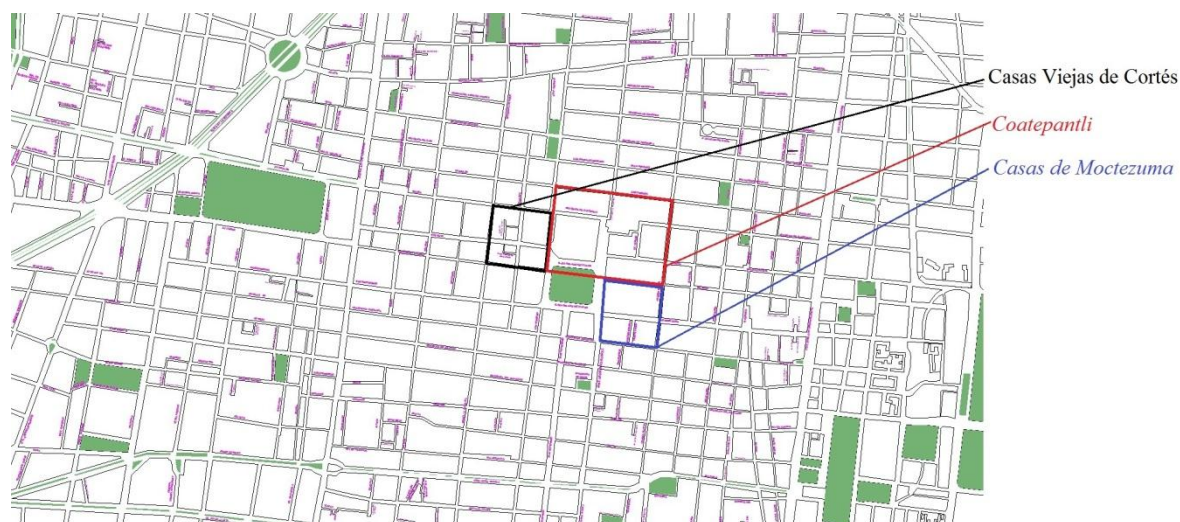
El mismo Weckmann hace referencia a esto de la siguiente manera: *“El palacio de Cuernavaca recuerda los alcázares del Califato y los almorávides por su posición luego adoptada por los alcázares cristianos”* (Weckmann, 1994: 697).

Esta afirmación de Weckmann no me parece en ningún sentido extraña, al contrario, me parece lógica, como hemos sugerido con la comparación anterior.

La dimensión que presentaban las Casas Viejas de Cortés era de unos veinticinco solares, los cuales correspondían a 44.100 m² (Martínez, 1988: 25). Me parece importante aclarar este punto para hacer consciente al lector de este trabajo sobre el tamaño de la fortificación, ya que hoy en día es totalmente imposible notar el espacio dónde estuvo, ya que a principios del siglo XVII fue dividida, como nos dice Tovar de Teresa: *“En los primeros años del siglo XVII, Andrés de la Concha, obrero mayor del marquesado del Valle de Oaxaca, hizo un plano para dividir las casas en cuatro manzanas, ya que dos ejes las cortarían formando las calles del arquillo y Mecatearos, hoy Palma y Cinco de Mayo, y en el siglo XVIII serían reedificadas y arregladas”* (Tovar, 1992: 35).

Como hemos visto, las Casas de Cortés continuaron en funcionamiento hasta el momento en que fueron divididas en cuatro partes, dando paso a las calles 5 de Mayo y Palma, que pasan, actualmente, por el medio de las casas. Este cambio urbano hizo que, poco a poco, el complejo desapareciera de la vista del habitante y el visitante de la ciudad y, hoy en día, es imposible ver algún tipo de vestigio de la fortificación, exceptuando el tamaño del solar que ocupó, si es que prestamos atención a la existencia de la calle 5 de mayo cuando estamos parados en la actual Plaza de la Constitución.

El urbanismo islámico de la Península...



Casas Viejas de Cortés, las Casas de Moctezuma y *Coatepantli* en la actualidad. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

Para poder hacernos una idea del aspecto, forma y localización del complejo que fue el edificio dominante de la ciudad de México en tiempos paleohispánicos, tenemos que hacer referencia a las cartografías antiguas ya que no contamos con ningún otro tipo de información incluyendo las excavaciones arqueológicas.

Es cierto que el estudio de la primera ciudad de México se vuelve especialmente complicado por la falta de material gráfico, ya que la representación más antigua que tenemos es precisamente el llamado *Mapa de Upsala*, que se encuentra en dicha ciudad por motivo de las adquisiciones suecas que se hicieron en los siglo XVII y XVIII.

El elemento del *Mapa de Uppsala* que más nos interesa en ésta ocasión es el complejo arquitectónico conocido comúnmente con el nombre de las Casas Viejas de Cortés, las cuales aparecen como Casa Real. Éste es un complejo de edificios que abarca una gran cantidad de solares el cual “Constaba de una

El urbanismo islámico de la Península...

agrupación irregular de edificios grandes y chicos y varios patios" (Linné, 1948: 64). El conjunto estaba especialmente fortificado y bien defendido. Estas características no nos parecen en absoluto extrañas, ya que sabemos que la ciudad de México era una ciudad ejemplar en el siglo XVI, por prescindir de murallas defensivas, a pesar de encontrarse en un islote poblado por una gran cantidad de indígenas, los cuales eran el enemigo natural del conquistador.

Me resulta interesante agregar que los diálogos de Cervantes de Salazar, contemporáneos al *Mapa de Upsala*, mencionan el aspecto de las Casas Viejas de Cortés y su entorno. Ignacio Marquina habla de ello de la siguiente manera: *"Todavía mucho después de la Conquista, en los diálogos de Cervantes de Salazar, dicen los interlocutores: que la parte baja de la construcción española era maciza y sin ventanas. Lo que indica que todavía se conservaba la parte baja de la pirámide"* (Marquina, 1960: 22).



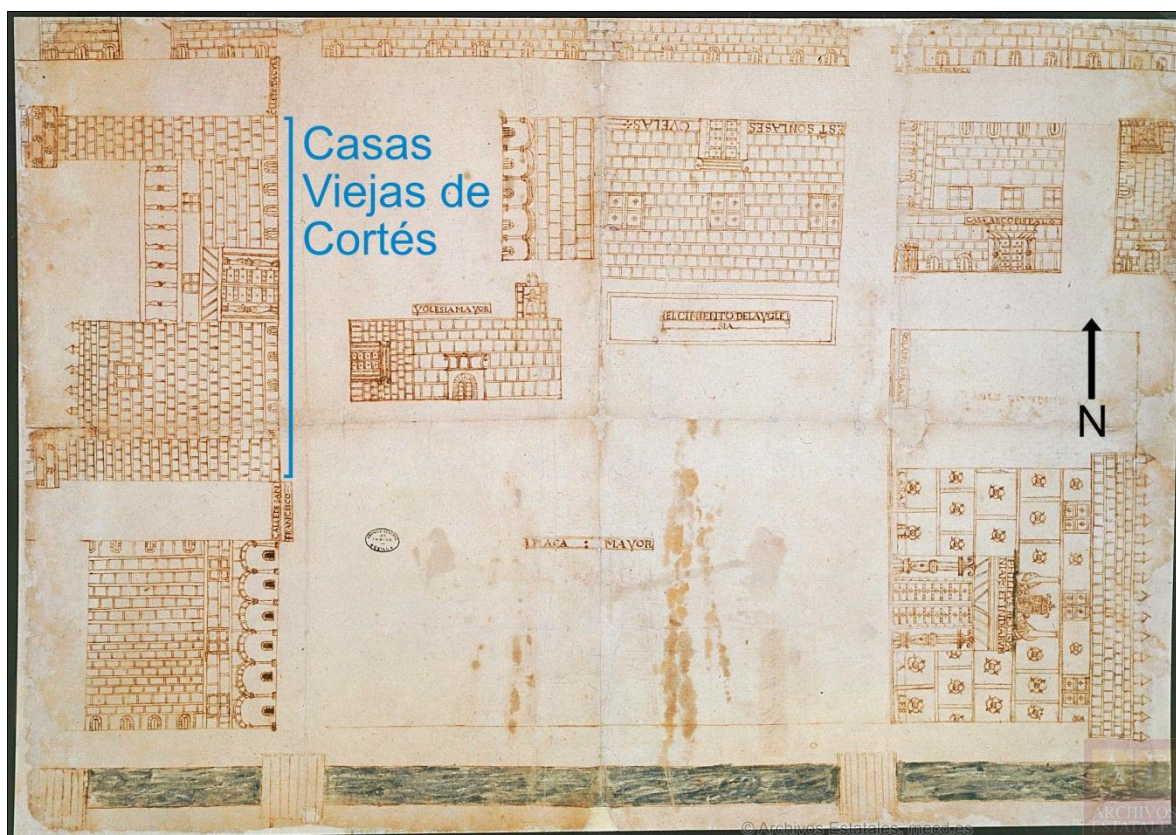
Ampliación de las Casas Viejas de Cortés en Mapa de Upsala (Toussaint, 1940: 137)

Tenemos dos cartografías más, que fueron hechas a lo largo del siglo XVI, y que comprenden parte de las Casas Viejas de Cortés, por lo que pueden servirnos para continuar con nuestro análisis. La primera de ellas es el *Plano de la Plaza Mayor en 1562 – 1566*, que se encuentra en el Archivo de Indias de Sevilla, el cual está publicado por Don Manuel Toussaint (Toussaint, 1938: 31).

Este plano nos muestra parte del complejo fortificado en el que se ve, solamente, la portada del edificio. Luis Weckmann nos dice al respecto que: “*En un plano de la Plaza Mayor de México que data de 1562-66 se representa el antiguo palacio de Axayácatl, transformado por Cortés como un torreado castillo encuadrado por cuatro bastiones o torres almenadas, con una logia o galería en el piso superior; su altura era tal que según parece sobresalía como un alcázar sobre lo edificado a su alrededor*” (Weckmann, 1994: 694).

De todas formas, dicha portada nos sirve para darnos una imagen de cuál era la forma y el estilo del complejo. La morfología del edificio es muy similar, como comentaba Luis Weckmann, a la portada que presenta el Palacio de Cortés en Cuernavaca. Es cierto que tiene características propias, como que no tiene arcos sino solamente un balcón y que está flanqueada por dos torres defensivas. Sin embargo, el Palacio de Cuernavaca es un edificio que ha sufrido gran cantidad de modificaciones a lo largo de los años, que pudieron modificar su estructura defensiva. De hecho, será necesario en un futuro un análisis exhaustivo del Palacio de Cortés, de la ciudad de Cuernavaca y de la relación que hay entre los dos elementos, ya que dicho estudio puede arrojar nuevas luces que provean de enfoques diferentes a la investigación. No obstante, dicho estudio excede los límites de esta investigación y tendrá que realizarse en otro momento.

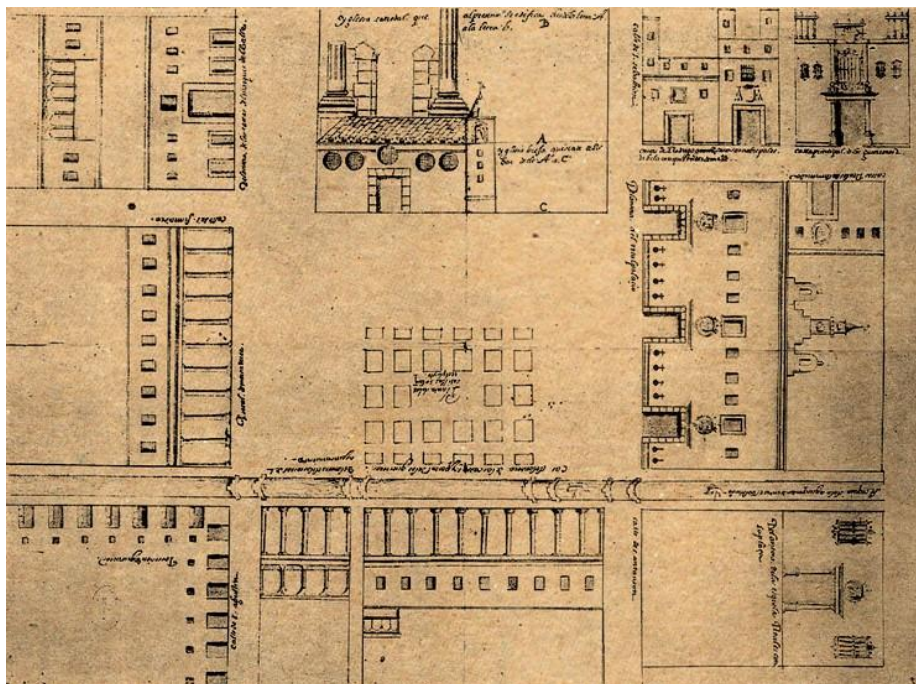
El urbanismo islámico de la Península...



Plano de la plaza mayor de la ciudad de México en 1562-1566 (Archivo de Indias de Sevilla) 63x46 cm
(Tussaint, 1938 30)

El segundo plano del siglo XVI al cual podemos asirnos para continuar el análisis es el *Plano de la Plaza Mayor de México en 1596*, que también se encuentra en el Archivo de Indias de Sevilla y, también, está publicado por Manuel Toussaint (Toussaint, 1938: 31). En este plano se ilustra la morfología y distribución de la Plaza Mayor. Sin embargo, el edificio en cuestión aparece con mucha menor importancia que en las otras cartografías del siglo XVI, aunque el plano nos ayude a confirmar que el conjunto aún no había sido partido para hacer la calle 5 de Mayo.

El urbanismo islámico de la Península...

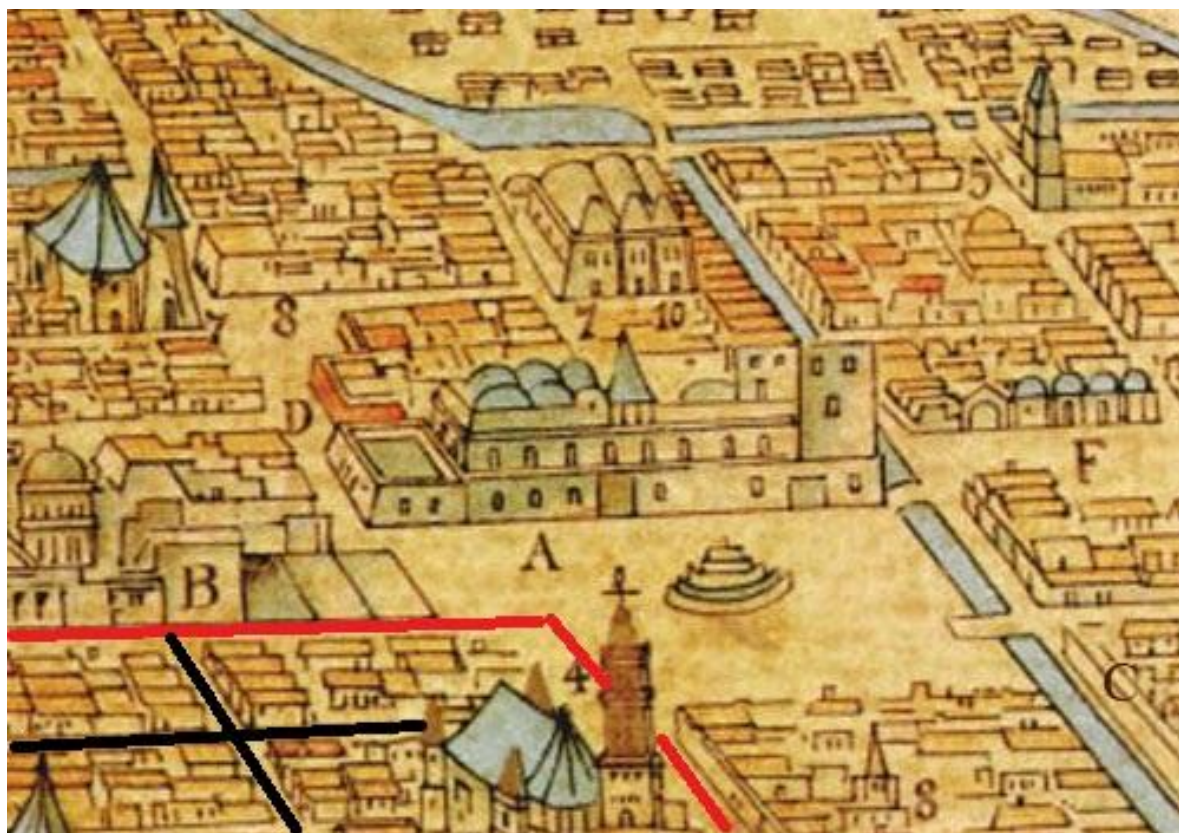


Plano de la Plaza mayor de la ciudad de México en 1596 (Archivo de Indias de Sevilla) 42x56 cm
(Tussaint, 1938 31)

Pasando a los planos del siglo XVII nos encontramos con el de Juan Gómez de Trasmonte, que ilustra la ciudad en 1628. En él parece ser que las Casas Viejas de Cortés no tenían ninguna relevancia, ya que ni siquiera aparecen ilustradas de forma especial, sino como una mancha de pintura. Este gesto me sugiere el hecho de que la propiedad ha perdido toda la importancia que tenía a principios del siglo anterior, cuando era la fortificación principal de la ciudad.

Las cartografías del siglo XVIII son las que se vuelven más interesantes, ya que plasman el complejo como una fortificación que es lo que fue. Sin embargo, también la representan desarticulada y dividida en cuatro cuadrantes, que era el estado en que se encontraba en ese momento.

El urbanismo islámico de la Península...



Plano de la ciudad de México de Juan Gómez de Trasmonte en 1628 (Tussaint, 1939 : 176)

Las cartografías que se corresponden con esta tendencia son, en primer lugar el *Plan de la Fameuse et nouvelle ville de Mexique*, el cual fue impreso en 1715. Este plano presenta las Casas Viejas de Cortés como una fortificación abaluartada. Este punto me llama mucho la atención, ya que sabemos que la fortificación no tenía una estructura abaluartada a principios del siglo XVI y que, tiempo después, cayó en desuso como fortaleza e incluso fue dividida para poder dar paso a la uniformidad del urbanismo de la ciudad en el siglo XVII. Por este motivo, me parece especialmente llamativa la forma en que el plano francés ilustra la fortaleza. La razón que viene a mi mente por la cual en este plano se debe haber ilustrado el edificio como una fortaleza abaluartada es porque la utilidad de este tipo de planos para el estado francés fue militar. De esta manera, se debería entender que el plano

PLAN DE LA FAMEUSE ET NOUVELLE VILLE DE MEXIQUE . Par N. de Fer 1728 . 123.

Al continuar con las cartografías del siglo XVIII nos topamos con la representación del centro de la ciudad de México que data de 1720. Esta representación es solamente cinco años posterior al plano francés y el complejo en cuestión aparece dividido en el mismo número de cuadrantes que en el plano anterior. Sin embargo, como era de esperar, el edificio no parece tener la planta y forma de una fortaleza abaluartada por lo que quedaría confirmada la teoría aquí expuesta sobre el porqué de la atípica representación francesa de 1715. Ahora bien, es verdad que para despejar todo tipo de dudas debemos remitirnos al registro

El urbanismo islámico de la Península...

arqueológico pero hasta la fecha no tenemos ningún tipo de excavación realizada dentro del solar que correspondió a las Casas Viejas de Cortés.



Plano de la ciudad de México en 1720

En el plano de 1753, que ya antes he citado dentro de este mismo apartado, el complejo aparece en negro totalmente, sin ningún detalle interior, a diferencia de toda la demás ciudad de México que se ve de forma bastante detallada. Esto me hace pensar que las Casas Viejas de Cortés están representadas como un edificio o conjunto de edificios que tienen un sentido primordial ya que están descaradas especialmente.

El urbanismo islámico de la Península...



Plano de la ciudad de México en 1753

En el plano de López de Troncoso, de 1760, el conjunto aparece también representado de la misma manera que en la cartografía anterior, aunque sin ningún tipo de nomenclatura ni detalle en el interior.

El urbanismo islámico de la Península...



Original in the John Carter Brown Library at Brown University

Plano de López de Troncoso hecho en 1760

Por último, vemos que el plano iconográfico de la ciudad de México, impreso en 1794, marca al complejo de edificios también como un todo dividido por dos calles en forma de cruz griega, que lo compartimenta en cuatro partes. El plano resulta muy interesante y topográficamente muy apegado a la realidad.

Una vez analizadas las pinturas y cartografías con las que contamos, para poder comprender el origen y la evolución del complejo conocido como las Casas Viejas de Cortés, podemos pasar a analizar por qué este edificio fue planeado por Cortés como una verdadera fortaleza, lo que parece haber sido objeto de mucho revuelo.

El urbanismo islámico de la Península...



Plano iconográfico de la ciudad de México en 1794

Comúnmente las fuentes hablan de la ciudad de México como una ciudad que no contaba con defensas, lo cual la volvía al paradigma de la ciudad renacentista. Sin embargo, este aspecto de la ciudad no defendida habría que analizarlo detenidamente, ya que me parece realmente sorprendente que los conquistadores españoles, y en especial Hernán Cortés, decidieran establecerse en una ciudad totalmente desprotegida y que, además, se encontraba rodeada de miles de enemigos. En este sentido, habría que matizar que es un concepto muy diferente el establecerse en un pequeño islote para poder tener cierta distancia y agua de por medio con el enemigo, como hicieron fenicios y griegos al establecer sus colonias y factorías comerciales en el Mediterráneo, y una idea muy diferente establecerse en un islote donde la población colonial habitase dentro del mismo, rodeada de una gran cantidad de enemigos.

El urbanismo islámico de la Península...

Para comprender mejor esto he de citar a George Kubler el cual nos dice: “En 1574 la Nueva España contaba con 7000 europeos enfrentados a tres millones y medio de indígenas, y bajo esas condiciones no podía hablarse de seguridad” (Kubler, 1983: 124).

Hay que tener en cuenta que el dato anterior es para 1574 y, por esto mismo, cuando hablamos del periodo previrreinal o paleohispánico tenemos que considerar que el sentimiento tuvo que ser de mucha mayor inseguridad.

Por eso, es muy posible que la ciudad tuviera que contar con una serie de defensas frente a la población indígena que se encontraba rodeando la ciudad. Parte de estas protecciones pudieron haber sido las acequias como hemos visto antes, el espacio vacío que permitía tener a tiro a los intrusos que quisieran acercarse a la ciudad y por este motivo, también, los edificios del primer momento tendieron a ser fortalezas civiles. Sin embargo, parece poco realista la idea de que dichas fortalezas hayan sido la mayor parte de las viviendas españolas en la primera ciudad de México. A causa de esto, considero que la Casa Real o Casas Viejas de Cortés tuvieron que hacer la función de alcazaba o ciudadela en un principio. Ya Kubler nos dice que: “El cabildo le pidió al virrey que se ordenara la fortificación inmediata de la ciudad para proteger a las mujeres y los niños. El palacio virreinal (sitio entonces en la esquina noroeste de la plaza mayor) y la casa de Cortés serían usados como refugio” (Kubler, 1983: 126..

Una vez más, las palabras de Kubler son para hablar del periodo virreinal, pero de igual manera pueden ilustrarnos para tiempos más tempranos.

Otro ejemplo considerable del sentimiento de inseguridad nos lo da, una vez más Kubler: “Por orden del virrey, todas las viviendas de los indígenas que estuvieran a la distancia de un tiro de pistola de la ciudad deberían ser removidas.

El urbanismo islámico de la Península...

Cuando la movilización de los indios se concluyó, el distrito fue derribado y usado como zona neutral" (Kubler, 1983: 125).

Además, esta medida tiene la misma función que el espacio vacío, del que hablamos anteriormente, al momento de hacer referencia a las alcazabas medievales islámicas.

Volviendo a la Casa Real, ésta cumple la función defensiva y, además, aglutina en un principio el poder económico, político y una parte del poder militar, ya que realmente la otra parte del poder militar estaba concentrado en el edificio llamado "*de las Atarazanas*" que, en palabras de Sigvald Linné, fue construido como única defensa del islote (Linné, 1948: 69).

Otro de los peligros a los que se veía enfrentado Hernán Cortés era la constante amenaza que significaban los propios conquistadores, los cuales estaban al acecho del poder. Como he dicho antes considero que esta fue una de las razones principales para que Hernán Cortés decidiera establecerse en la isla y no, como había declarado al principio, en tierra firme. Por este motivo los conquistadores tendían a fortificar sus viviendas, como fue el caso de Pedro de Alvarado, de quién tenemos noticia por la siguiente cita de Luis Weckmann: "*La Contrafortaleza, como se llamaba en los primeros año de vida de la capital la recia casona que Pedro de Alvarado mandó erguir entre las atarazanas y la Plaza Mayor. Tan imponente se presentó aquella construcción a los ojos de las autoridades, que la obra fue suspendida por unos años juzgándola como un desacato al rey*" (Weckmann, 1994: 694).

Me parece lógico comprender que la construcción de fortalezas era algo común en la primera ciudad de México y que venían justificadas por el gran peligro del enclave en sus primeras décadas. Sin embargo, es muy probable que la amenaza de los demás compañeros conquistadores llevara a la población

El urbanismo islámico de la Península...

española a competir en una carrera defensiva que, sin lugar a dudas, fue ganada por Hernán Cortés con la construcción de las Casas Viejas, que se erigían como ciudadela o alcazaba de la ciudad de México y dónde residía el poder político, económico y militar en caso de sitio.

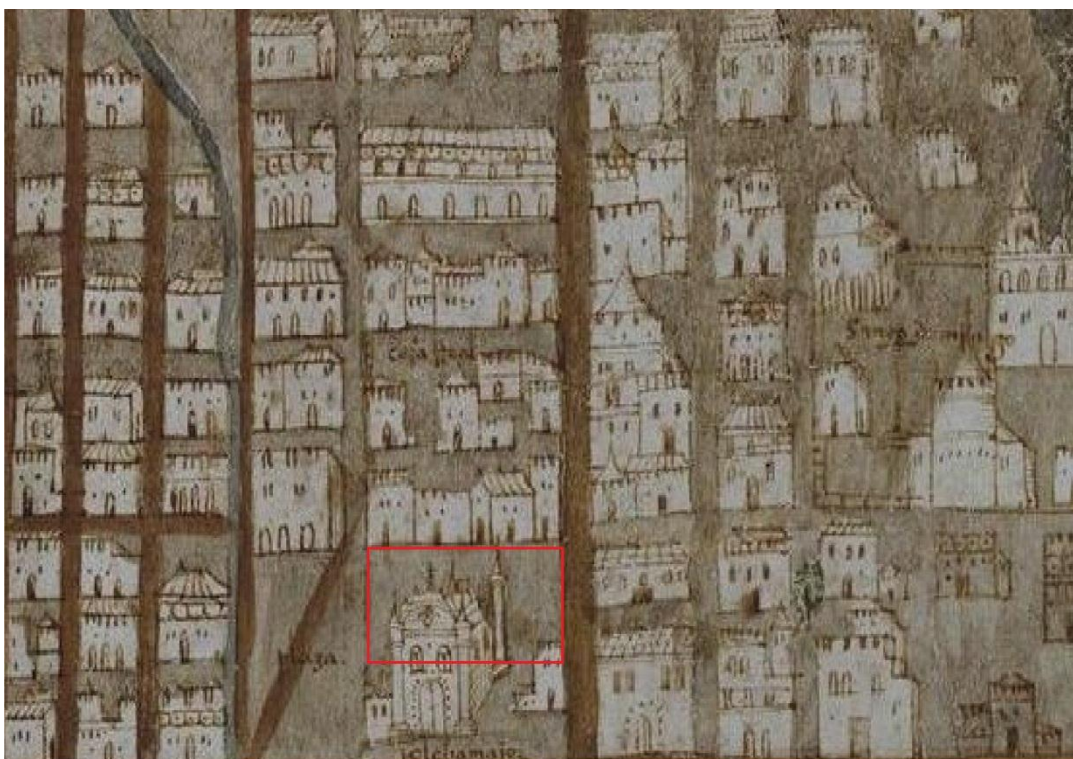
Para poder continuar con esta línea de pensamiento, es necesario conocer las características que definen a una alcazaba y, al decir alcazaba, me refiero al edificio o conjunto de edificios que constituyen un recinto amurallado y bien resguardado con una serie de edificaciones interiores donde se concentra el poder político, económico y militar. Este gran complejo protegido se encuentra, generalmente, dentro de la ciudad y cumple la función de una ciudadela (Mora-Figueroa, 1995: 38 – 39) ya que sirve como último reducto del poder en caso de invasión, a la vez que protege a las autoridades de la misma población que habita la ciudad.

La alcazaba, junto con su estructura interna, es todo un tema a estudiar, sin embargo, lo que más nos interesa a nosotros y, como fin último para nuestro objeto de estudio, es la interacción de dicha alcazaba con la ciudad y el cómo ésta modifica o altera la estructura urbana. Un buen ejemplo de ésta interacción resulta del estudio de un cierto espacio vacío que se encuentra entre la alcazaba y la ciudad misma. Me refiero a un espacio que tuvo una función especialmente poliorcética y que surge de la necesidad de mantener despejadas sus murallas, para evitar que el adosamiento de estructuras arquitectónicas anulase la efectividad de la defensa. Además, éste espacio vacío tiene la función de mantener despejado un espacio para poder tener a tiro a cualquier atacante.

En el caso de la ciudad de México, resulta muy claro que, al construirse la fortaleza que estamos tratando en este apartado, fue muy importante crear

un espacio vacío que hiciera las veces de Plaza Mayor, con el objetivo de poder desplegar a los arcabuceros debidamente y, también, poder hacer movimientos con la caballería. Esto podría parecer insignificante, pero no lo es si consideramos que la ciudad de Tenochtitlan contaba con un urbanismo que no estaba en ningún sentido adaptado para los movimientos de la caballería y, además, las acequias y los edificios derruidos impedían que las armas de fuego sirvieran bajo los estándares tácticos del momento. Así comienza a ser importante para Cortés y sus hombres el contar con un espacio el cual estuviera despejado, donde pudieran organizar la artillería, a los arcabuceros y, especialmente, dónde los movimientos con la caballería pudieran realizarse sin impedimentos para así obtener la mayor efectividad contra un supuesto enemigo. Por esta razón, Hernán Cortés mandó limpiar y nivelar un espacio vacío delante de las Casas Viejas que lleva hasta el día de hoy el nombre de Plaza del Marqués, por la situación en que se encontraba la plaza. Esta plaza funcionó como primera Plaza Mayor de México y se encuentra, hoy en día, entre las calles Monte de Piedad, República de Guatemala, que es la continuación de la calle Tacuba, la Catedral Metropolitana y la Plaza de la Constitución.

El urbanismo islámico de la Península...



Plaza del Marqués en el Mapa de Upsala (Toussaint, 1940: 137)

En otras palabras, Hernán Cortés estaría replicando el modelo de fortaleza que había visto toda su vida, la cual no necesitaba ser alterada, debido a las nuevas circunstancias en las que se encontraba, porque éste tipo de fortificación, que resultaba un poco anticuada en términos poliorcéticos, servía perfectamente frente a enemigos que no contaban con artillería.

Contamos con un par de ejemplos de alcazabas islámicas que fueron ciudadelas importantes durante la Edad Media y que nos podrían servir como ejemplos para denotar las características que mantienen en común con el complejo cortesiano.

El urbanismo islámico de la Península...



Ríos que protegen la ciudad de Badajoz (Google Earth 20-03-2017)

Trataré el caso específico de las alcazabas de Toledo y de Badajoz, las cuales presentan ciertas características similares entre sí. Es importante considerar que, mientras la alcazaba de Badajoz mantiene en excelente estado sus murallas, la de Toledo ha sufrida gran cantidad de daños y modificaciones. Sin embargo, las dos pueden ser muy buenos ejemplos para hablar de alcazabas islámicas.

En cuanto a la morfología de las dos alcazabas, podemos decir que es bastante similar, ya que son recintos amurallados con forma alargada, los cuales se encuentran protegidos por la presencia de un río. Es importante aquí aclarar que la ciudad de Toledo se encuentra del lado norte del río Tago, mientras Badajoz se encuentra del lado sur, pero esto se debe al origen cultural de las ciudades y a que se encuentran colocadas estratégicamente en vados que permiten cruzar los ríos (Valdés Fernández, 2006).



Río protegiendo a la ciudad de Toledo <http://gvsig.edu.umh.es/tag/toledo/page/2/>

Las funciones que desempeñaron las dos alcazabas son parecidas, ya que, como he mencionado más arriba, era un lugar protegido que servía como último reducto en caso de una invasión. Sin embargo, la función defensiva de la alcazaba no solamente era hacia el enemigo que podía encontrarse en el exterior de la ciudad, sino que hay que tener en cuenta la defensa de las clases

El urbanismo islámico de la Península...

gobernantes frente a los enemigos que podrían tener en interior de la ciudad. Otra función que desempeñaron fue fungir como establecimiento simbólico y fáctico del poder económico, ya que desde ahí es de donde emanaban grandes cantidades de riqueza. Por ello hablaremos más adelante del eje comercial en el que están involucradas tanto la alcazaba como la mezquita mayor en el caso de la ciudad islámica pero que puede ser aplicado directamente a la primera ciudad de México.

En el caso de la alcazaba de Badajoz, ésta se encuentra en el punto más alto del Cerro de la Muela y esto le permite el controlar visualmente una gran cantidad de territorio circundante. Además, la situación de río logra protegerla. Un elemento interesante de la alcazaba de Badajoz es la posición del llamado Arrabal Oriental (Valdés Fernández, 2001: 158) ya que se configura fuera de la ciudad, pero lo más cerca que puede a la fortaleza. Esto lo entendemos por el simple hecho de ser éste lugar un punto fundamental de emanación de poder, por ser también el lugar mejor defendido de la ciudad y por la situación del eje económico que se crea entre la mezquita mayor y la alcazaba del cual hablaremos más adelante.

En este mismo sentido, la ubicación de la alcazaba de Toledo cumple con unas funciones diferentes, al ser ésta un elemento de control y defensa del puente de Alcántara, el cual es el más importante para ésta ciudad islámica (Valdés Fernández, 2006). Sin embargo, el fenómeno económico que se configura alrededor de la alcazaba, y especialmente en el eje que va de ésta a la mezquita mayor (Delgado Valero, 1987: 73), es exactamente igual que en la alcazaba de Badajoz.

Un elemento importante, que es fundamental mencionar a la hora de hablar de alcazabas y su relación con las ciudades en las que se encuentran, es el espacio vacío que se encuentra delante de ellas en muchas ocasiones. Éste espacio vacío, como ya dijimos en la introducción, se forma a la hora de querer defender las murallas de la alcazaba, ya que de otra manera las murallas quedarían deshabilitadas por las estructuras de vivienda o comercio que estuvieran adosadas a las murallas. Además, es importante comprender que dichas murallas no están hechas para contener simplemente ataques exteriores que hayan rebasado las murallas de la ciudad, sino que también tienen la función de mantener a los enemigos internos alejados de los círculos de poder.

El espacio vacío del que estamos hablando se forma normal y naturalmente a lo largo de los muros de la alcazaba. Como ejemplos podemos ver la Plaza Alta, con su continuación en la Calle San Atón en Badajoz (Tirado, E.P) y también el espacio comprendido por la plaza de Zocodover, la Travesía de Barrio Rey, la plaza de la Magdalena, plaza del Horno de la Magdalena y las calles Cuesta del Alcázar y Cuesta de Carlos V en la ciudad de Toledo, y otro ejemplo de este mismo espacio también puede apreciarse en la ciudad de Mequínez, en Marruecos, el cual mantiene, además, la misma función.

La función de dicho espacio a la que nos referimos es, como escribió Delgado Valero en su libro sobre el Toledo islámico, solamente sobre la plaza de Zocodover (Delgado Valero, 1987). Un lugar donde se podía comerciar con animales al resguardo de las murallas de la ciudad. Es verdad que, al no poder construirse ninguna estructura permanente en dicho espacio, fue una evolución totalmente natural el comenzar a comerciar en ese lugar, ya que era posible el establecer momentáneamente los productos.

El urbanismo islámico de la Península...

Es importante agregar a esto que dicho espacio tiende, además, a prolongarse como eje mercantil hacia el lugar donde se encuentra la mezquita mayor, pero esto tiene una simple explicación, ya que la alcazaba será, en una ciudad islámica medieval, el lugar donde se concentre el poder económico, político y militar de la ciudad, mientras que la mezquita *aljama* será el centro de poder religioso. Además, tendrá un elemento social fundamental al ser el lugar de reunión de la población en general. Considero que la suma de todos estos elementos nos da como respuesta el porqué del emplazamiento del mercado en una ciudad islámica.

En concreto, existen dinámicas y funciones que son similares entre las Casas Viejas de Cortés, que después se convirtieron en Casas Reales y una alcazaba medieval, ya que fueron un complejo fortificado que cumplió las funciones de un conjunto palatino en el que podía resguardarse la población civil más desprotegida, al igual que podía servir como último reducto de resistencia frente a una invasión de parte de un enemigo que era muy superior en número y por lo tanto cumple con funciones y características similares a las de una alcazaba medieval peninsular.

4.4.4.14 Tlatelolco

La plaza de Tlatelolco que hoy en día es llamada Plaza de las Tres Culturas, es un espacio que, sin duda, resulta de los más significativos de la historia de la ciudad de México.

Su historia se remonta a tiempos prehispánicos, donde, como hemos visto antes, el centro ceremonial se organizó como una ciudad autónoma que competía con Tenochtitlán. Las dos ciudades eran de origen mexica y se

El urbanismo islámico de la Península...

encontraban subordinadas a Azcapotzalco. Además, las dos se desarrollaron como rivales hasta que en 1473 Tlatelolco fue conquistada por Tenochtitlan, por lo que quedó absorbida por esta ciudad y se convirtió en un poblado satélite.

A la llegada de los españoles estos concibieron Tlatelolco como el mercado de la ciudad de Tenochtitlan, gracias al, increíblemente grande, *Tianguis* que estaba albergado dentro del lugar. Como podemos constatar en las palabras de Sánchez de Carmona: *“Tlatelolco, ciudad independiente hasta 1473 era, más que un quinto barrio, un subcentro principal pues, además de su centro ceremonial, tenía el mayor mercado de la ciudad, en una gran plaza rodeada por portales descrita pormenorizadamente por Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés”* (Sánchez, 1989: 22).

Las descripciones con las que nos proporcionan los conquistadores nos ayudan a conocer la forma física del centro ceremonial y del mercado de Tlatelolco. Como dice Sánchez en el fragmento anterior, parece ser que el mercado se encontraba en una gran plaza la cual estaba rodeada por portales. Hernán Cortés la describe de la siguiente manera:

“Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada por portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de setenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercadurías que en todas las tierras” (Hernán Cortés, 1960: 77).

En Tlatelolco se situaba un templo muy parecido al templo mayor de Tenochtitlán, el cual se encontraba dentro del *Coatepantli*. Al ser Tlatelolco una

El urbanismo islámico de la Península...

ciudad gemela de Tenochtitlán, también tenía su centro ceremonial que nos es descrito por Bernal del Castillo de la siguiente manera:

“Dejemos esto y digamos que los grandes y lujosos patios que estaban delante del Uichilobos, adonde está ahora Señor Santiago, que se dice Tlatelulco, porque así se solía llamar. Ya he dicho que tenían dos cercas de calicanto antes de entrar dentro, y que era empedrado de piedras blancas como losas, y muy encalado y bruñido y limpio, y sería de tanto compás y tan ancho como la plaza de Salamanca” (Díaz del Castillo, 1999: 176).

Según la descripción de Bernal Díaz del Castillo, el espacio tenía dos muros hechos de *“cal y canto”* que separaban el centro ceremonial de la periferia. Resulta inevitable que la mención de dichos muros no me haga recordar el muro *Coatepantli*, que he mencionado en varias ocasiones, y que delimitaba el centro ceremonial de Tenochtitlán. Sin embargo, parece ser que nunca hubo una plaza con características y dimensiones similares a las de Tenochtitlán (González Rul, 1998: 30).

Al parecer, la única plaza de la que tenemos noticia arqueológica en Tlatelolco es la del mercado la cual parece haber estado rodeada por los portales antes mencionados.

El mercado de Tlatelolco fue un elemento que impresionó en gran manera a los conquistadores españoles, como hemos podido constatar en el fragmento que cité anteriormente, en el que se habla del gran mercado que se encontraba en la plaza de Tlatelolco. Para comprender de manera precisa la forma los elementos que se encontraban dentro del mercado el mismo conquistador nos habla de él de la siguiente manera:

“Hay en esta gran plaza una gran casa como de audiencia, donde están siempre sentadas diez o doce personas, que son jueces, y libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado acaecen, y mandan castigar los delincuentes. Hay en la dicha plaza otras personas que andan continuo entre la gente, mirando lo que se vende y las medidas con que miden lo que venden; y se ha visto quebrar alguna que estaba falsa” (Hernán Cortés, 1960: 79).

La similitud del fragmento anterior con la destrucción de un mercado islámico y de las figuras jurídicas dentro del mismo mercado resulta impresionante. Es posible que el conquistador estuviese infiltrando lo que veía por medio del marco teórico que ya conocía. De la misma manera que Hernán Cortés llama a los templos prehispánicos “mezquitas” también pudo haber concebido el *tianguis* una especie de “zoco” y que por este motivo le pareciese especialmente significativa la firma mercado. Es probable, también, que el conquistador tratara de encontrar los elementos comunes con la cultura que le parecía diferente a la suya, pero conocía.

Por otro lado, también hay que concebir la posibilidad de que las estructuras jurídicas prehispánicas que funcionaban en los mercados fueran muy parecidas a las que se pueden encontrar en la cultura islámica.

Al continuar con la destrucción del mercado podemos citar a Bernal Díaz del Castillo, el cual nos habla de su impresión con las siguientes palabras:

“Y desde que llegamos a la gran plaza, que se dice Tlatelulco, como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían” (Díaz del Castillo, 1999: 171).

El urbanismo islámico de la Península...

El mercado parece haber sido un elemento que, a los ojos de los conquistadores, parecía fenomenal. De las Casas nos describe la actividad mercantil que se llevaba a cabo en el centro económico de Tlatelolco con el siguiente fragmento:

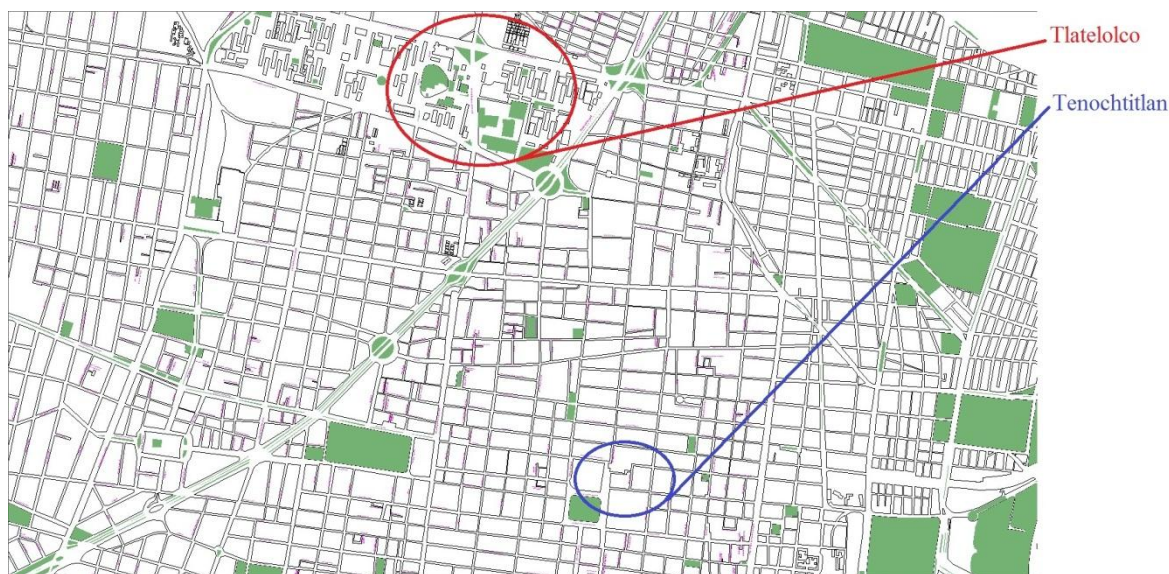
“Cada oficio y cada especie de mercaderías tiene distinto su asiento y lugar, sin que nadie sea osado a se lo perturbar o ocupar; y porque las gentes que a los mercados ocurren son tan numerosas que aunque las plazas son tan grandes no caben con todas las mercaderías de que llenas están, las mercaderías que hacen gran embarazo y ocupan mucho lugar, como es piedra, ladrillo, adobes, cal, arena, madera, leña, carbón y otras embarazosas cosas, pónenlas en las bocas de las calles más cercanas” (De las Casas, 2014: 58).

En otras palabras, los oficios en el mercado de Tlatelolco y las mercancías estaban perfectamente acomodados, según las características de los productos que vendían. Así, los productos que ocupaban mucho espacio se acomodaban en lugares que estuviesen cerca de las salidas del mercado.

Sobre la localización de Tlatelolco, debo decir que se encuentra en dirección norponiente de la plaza de la Constitución. Es decir, se encuentra al norte y un poco al oeste del centro histórico de la Ciudad de México.

En el momento en que analizamos los planos e ilustraciones de la ciudad de México del siglo XVI nos damos cuenta que el centro ceremonial de Tlatelolco, con su mercado, fueron gradualmente abandonados. Francisco González Rul nos habla de su impresión en el Mapa de Upsala: *“En el mapa de Alonso de Santa Cruz (Upsala, 1554) se observa el mismo caso de despoblamiento casi total”* (González Rul, 1988: 195).

El urbanismo islámico de la Península...



Localización de Tlatelolco y Tenochtitlan en la actualidad. . Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

En el caso de los planos que fueron sucediendo al *Mapa de Upsala*, también se observa un despoblamiento de la zona de Tlatelolco. Este despoblamiento puede ser explicado, en un primer momento, por el alto índice de mortandad que significaron la conquista española y la epidemia de viruela que a ésta siguió. La población indígena quedó especialmente menguada a principios del siglo XVI. Sin embargo, como menciona el mismo González Rul, la zona de Tlatelolco se vio poblada especialmente por la población que fue desplazada por los españoles al planear y ejecutar la llamada "*Traza*".

Con respecto a esta última teoría de González Rul ser considerado el factor de que muy poca población viviese en el centro de la ciudad de Tenochtitlán, la causa de este fenómeno es que en el centro del islote se encontraban específicamente edificios administrativos, religiosos y políticos. Por esta razón, considero que la población que se desplazó a Tlatelolco no era

El urbanismo islámico de la Península...

suficiente como para compensar el déficit demográfico causado por la conquista.

Con todo, Tlatelolco se mantuvo como principal sitio de concentración indígena, esto, según Sánchez Carmona, fue por la importancia que tuvo en época prehispánica (Sánchez, 1989: 100). Me da la impresión de todo lo contrario. Me refiero a que, a pesar de haber sido importante durante la época prehispánica, Tlatelolco no debe haber sido el lugar donde la mayor parte de indígenas se concentrara. Parece más lógico y natural pensar que, poco a poco, la población indígena fue acercándose a la periferia de la ciudad española. Es decir, que los indígenas fueron poblando de forma más densa los barrios que rodeaban a la *"Traza"*, la cual fue desapareciendo gradualmente. No creo que la separación entre indígenas y españoles se haya mantenido más allá del siglo XVI. Lo que sí es un hecho es que dicha separación fue especialmente marcada durante el periodo que comprende esta investigación.

Para poder darnos una idea de la impresión que tuvieron los españoles, en cuanto a tamaño, al ver el mercado de Tlatelolco Bernal Díaz del Castillo nos dice: *"La gran plaza estaba llena de tanta gente y toda cercada de portales, en dos días no se viera todo"* (Díaz del Castillo, 1999: 172)

Si bien no podemos cuantificar la medida que nos da Díaz del Castillo, sí podemos imaginarnos un mercado que requiriera de dos días para poder verlo por completo. El supuesto mercado sería de unas dimensiones mucho más grandes que todos los mercados que podemos ver hoy en día en México o en Europa.

El urbanismo islámico de la Península...

Para poder delimitar la zona donde se encontró el centro ceremonial y el mercado de Tlatelolco en tiempos de la colonia española tenemos las palabras Alfonso Caso:

"En Tlatelolco, los barrios indígenas no desaparecieron como en Tenochtitlán, precisamente porque no hubo Traza. Se conservaron hasta fines del siglo XVIII con sus nombres antiguos. Los límites de Tlatelolco estaban marcados al Norte por la calle Manuel González, prolongación al Poniente de la calle de Canal del Norte y por esta misma hasta su entronque, más o menos con la Av. Del Trabajo; por el Oriente, con la Ave. Del Trabajo, hasta su entronque con la calle de Héroe de Granaditas; por el Sur, por Héroe de Granaditas y Órgano" (Caso, 1956: 34).

Alfonso Caso considera que los barrios indígenas de Tlatelolco se mantuvieron intactos y sin modificaciones después de la conquista española. Por el contrario, considero que la gran migración que supuso la construcción de la "Traza" en el centro de Tenochtitlán tuvo que haber modificado la estructura urbana de Tlatelolco. Si bien no pienso que toda la población indígena migró a Tlatelolco, sí me parece plausible que dicha migración, y la nueva configuración de los barrios periféricos, los cuales eran indígenas, de la nueva ciudad de México, haya supuesto una modificación esencial en la estructura tlatelolca.

En el momento en que se configuró la primera ciudad de México, tras la conquista española, Tlatelolco parece haber continuado como el mayor mercado de la región. Es posible suponer que dicho mercado fuera el que abastecía la gran mayoría de los productos que eran consumidos por la población indígena.

A un lado del mercado se encontraba la Iglesia de Santiago de cuya construcción nos habla Bernal Díaz del Castillo en el siguiente fragmento:

El urbanismo islámico de la Península...

“Ganamos aquella fuerte y gran ciudad y se repartieron los solares, que luego propusimos que en aquel gran Cu habíamos de hacer la iglesia de nuestro patrón y señor Santiago, y cupo mucha parte de la del solar del alto Cu para el solar de la santa iglesia de aquel cu de Uichilobos, y cuando abrían los cimientos para hacerlos más fijos, hallaron mucho oro y plata y chalchiuis y perlas y aljófar y otras piedras; y asimismo a un vecino de México, que le cupo otra parte del mismo solar, halló la mismo, y los oficiales de la Hacienda de Su Majestad los demandaban” (Díaz del Castillo, 1999: 175).

Si se presta atención al fragmento anterior, Bernal Díaz del Castillo parece considerar que la “fuerte y gran ciudad” que conquistaron es Tlatelolco y no Tenochtitlán y que, por consiguiente, el centro ceremonial de Tlatelolco es el principal de la región. Esto podría ser una sugerencia de que Bernal Díaz del Castillo se refiere a la ciudad de Tlatelolco de manera separada a la ciudad de Tenochtitlán. Sin embargo, existe otro fragmento escrito por el conquistador el cual nos desconcierta: *“Fuésemos entrando en la ciudad muy de golpe, hasta llegar a Tatelulco, que es la plaza mayor de México”* (Díaz del Castillo, 1999: 347).

Como nos demuestra la cita anterior, Bernal Díaz del Castillo consideraba que la plaza de Tlatelolco, en la que se encontraba el mercado, era la plaza mayor de México. Esto me hace reflexionar acerca de los elementos que provocaban que los conquistadores consideraran una plaza como plaza mayor de una ciudad.

Sólo acude a mi mente una manera de pensar en que Bernal Díaz del Castillo considerara que la plaza del mercado debía ser la plaza mayor de la ciudad prehispánica. La manera de pensar a la que me refiero es que el

El urbanismo islámico de la Península...

conquistador haya filtrado el pensamiento por medio de la estructura típica de la ciudad islámica. Es decir, en la ciudad islámica medieval normalmente se encuentra una zona de mercado entre la alcazaba y la mezquita *aljama* o mezquita mayor. Los elementos que el conquistador visualizó fueron un mercado, el cual se encontraba en una plaza, la cual tenía unos portales y una “*gran casa como de audiencia*”, según la palabras de Hernán Cortés anteriormente citadas. Además, dicho emplazamiento se encontraba a un costado de un templo que para la concepción de los conquistadores era “*una mezquita*” (Hernán Cortés, 1960: 62).

Es importante mencionar que la estructura urbana de Tlatelolco en tiempos prehispánicos parece haber sido parecida a la descrita en el plano de Nüremberg. Es decir, una plaza de la cual salían varias calzadas y que estaba repleta de canales. Las palabras de Seler nos confirman esto último: “*El barrio de Tlatelolco, poseía una red tan grande e intrincada de canales, —que casi cada casa era una isla en medio del agua—*”(Seler, 1903: 236).

En definitiva, Tlatelolco fue un emplazamiento que se encontraba en las afueras de la ciudad de México, tanto de la “*Traza*”, la cual comprendía la ciudad española, como de los barrios de indios, que se encontraban en la periferia. Las siguientes palabras de Manuel Toussaint nos hablan al respecto: “*Tlatelolco, urbanísticamente, sigue siendo libre, para desgracia, por su situación, fuera de los ejes directores*” (Toussaint, 1956: 12).

Es decir, Tlatelolco siempre estuvo separada y no se vio afectada por las tendencias urbanas de la ciudad de México.

4.4.4.15 Atarazanas

Una vez consumada la conquista de México - Tenochtitlan, cuando la ciudad prehispánica fue limpiada de cadáveres, Hernán Cortés tomó la decisión de poblar la ciudad mexicana y convertirla en la cabeza del nuevo territorio. Para poder lograr esto era fundamental, como he explicado en otros apartados del presente análisis, el poder asegurar la protección de la isla de México. Como afirma Galindo y Villa, *“Parece fuera de duda que el edificio llamado las Atarazanas se edificó antes que todo”* (Galindo y Villa, 1925: 97). Para lograr éste cometido, Hernán Cortés mandó construir un edificio que fuese una fortaleza a orillas del lago, donde pudieran resguardarse los bergantines que mantendrían el control absoluto de las aguas para, así, asegurar a los ocupantes de la ciudad la posibilidad de no ser sitiados por un supuesto atacante como lo habían sido los mexicas durante el cerco que les impuso Hernán Cortés. Para confirmar esto podemos citar las siguientes palabras de Ana Rita Valero: *“Ya que la ciudad había caído como resultado de los ataques de los bergantines y de la artillería, decide don Hernando reforzar precisamente la defensa naval de la misma”* (Valero De García, 1991: 75).

La respuesta natural de los investigadores ha sido siempre inclinarse por la suposición de que Cortés tenía, solamente, miedo a la población indígena que podía contraatacar después de la caída de la capital imperial. Esta visión la podemos constatar en las palabras de Sigvald Linné, que nos dice: *“Como nunca hubo otros enemigos que los indios rebeldes, la flota era para Cortés lo más importante, su única liga con tierra firme en caso de un sitio. Fue así como inmediatamente después de la caída de Tenochtitlan, como ya mencionamos, mandó fortificar el puerto de la Atarazana”* (Linné, 1948: 69).

El urbanismo islámico de la Península...

Sin embargo, como he reiterado varias veces a lo largo de éste trabajo, parece ser que se nos escapa hasta ahora la posibilidad de un temor doble. Primero, el lógico temor a que los conquistados se reagruparan contra el pequeño ejército de Cortés, y esto especialmente si consideramos que los conquistadores no conocían la mayor parte del territorio que los rodeaba durante los primeros años de la conquista. Por este motivo, suena lógico que el sentimiento generalizado fuera de temor, frente al posible ataque de un ejército mexica que estuviese oculto y que los tomase por sorpresa. En segundo lugar tenemos el miedo que Cortés, directamente, pudo tener frente a la posibilidad de ser traicionado por sus propios hombres quienes codiciaban el poder que tenía él en los primeros años de la conquista.

A esta segunda posibilidad habría que añadir los problemas que Cortés tenía con autoridades, como Diego Velázquez de Cuellar, quién era gobernador de Cuba cuando Cortés emprendió su aventura hacia territorios mexicanos. Además, Velázquez era quién había enviado a Pánfilo de Narváez con sus hombres a capturar a los españoles que eran comandados por Cortés. Velázquez sirve, simplemente, de ejemplo para dejar en claro que no solamente los indios y los españoles que formaban parte de las tropas de Cortés podrían haber sido una preocupación para el conquistador.

Por consiguiente, me parece lógico que el conquistador, al entrar a la ciudad de México, empezase la concepción de la defensa de este lugar. De la misma manera que cuando se encuentre dentro de la isla planeará también la manera de no poder ser vulnerado a manos de los pobladores que lo rodean, ya sean indígenas o españoles.

El urbanismo islámico de la Península...

En otras palabras, la defensa de Cortés parece que fue estructurada en varios niveles. El primero de ellos sería proteger la isla de un posible sitio parecido al que él mantuvo contra los mexicas y que ocasionó su capitulación. Para esto, Cortés tenía que asegurar, por un lado, el control de las calzadas como ya he explicado antes y, por el otro, tenía que hacerse con el control de las aguas del lago para, así, evitar un desembarco y lograr tener la opción de huir en caso de necesidad. Para lograr consolidar el control de las aguas fue necesaria la construcción de la fortaleza de las Atarazanas. El otro nivel en que la defensa cortesiana estaba configurada era una ciudad española, que estuviese separada por acequias y espacios vacíos de la población indígena y, después, una fortaleza que hacía las veces de alcazaba, dónde podría refugiarse tanto la población española como el mismo Cortés y, así, ser el último bastión de resistencia contra el enemigo.

Sobre la construcción de la fortaleza el mismo Cortés dice:

“Puse luego por obra, como esta ciudad se ganó, de hacer en ella una fuerza en el agua, a una parte de esta ciudad en que pudiese tener los bergantines seguros, y desde ella ofender a toda la ciudad si en algo se pudiese, y estuviese en mi mano la salida y entrada cada vez que yo quisiese, e hízose. Está hecha tal, que aunque yo he visto algunas casas de atarazanas y fuerzas, no la he visto que la iguale” (Hernán Cortés, 1960: 249).

Las diversas defensas que Hernán Cortés planeó y ejecutó para la primera ciudad de México fueron denunciadas ante el poder real. Kubler nos dice al respecto: *“Ese juicio se llevó a cabo en 1529, y para entonces Cortés había construido, además de la atarazanas, un palacio de gobierno con almenas y torres y dos hileras de troneras para artillería”* (Kubler, 1983: 125).

El urbanismo islámico de la Península...

Ésta es una de las pruebas de que el conquistador planeaba defenderse con todos los recursos que tenía a su disposición y que las autoridades imperiales no veían con tan buenos ojos las acciones emprendidas por el conquistador. La razón de la que sospecho es que el emperador no quisiese permitir el fortalecimiento de la figura conquistadora como una nueva nobleza feudal.

La siguiente cuestión que debemos resolver es la morfología que presentaba la fortaleza lacustre.

Para responder a esto también contamos con el testimonio directo de Hernán Cortés quien habla de ellas de la siguiente manera:

“Y la manera que tiene esta casa es que a la parte de la laguna tiene dos torres muy fuertes con sus troneras en las partes necesarias. Y la una de estas torres sale fuera del lienzo hacia la una parte con troneras, que barre todo él un lienzo, y la otra a la otra parte de la misma manera. Y desde estas dos torres va un cuerpo de casa de tres naves, donde están los bergantines, y tienen la puerta para salir y entrar entre estas dos torres hacia el agua. Y todo este cuerpo tiene asimismo sus troneras, y al cabo de este dicho cuerpo, hacia la ciudad, está otra muy gran torre, y de muchos aposentos bajos y altos, con sus defensas y ofensas para la ciudad” (Hernán Cortés, 1960: 249).

En otras palabras, la fortaleza consistía en una edificación en la orilla del lago que contaba con tres torres, las dos primeras defendían la zona del agua mientras la tercera defendía la fortaleza de ataques desde tierra. El edificio contaba con tres naves o espacios dónde se encontraban los bergantines resguardados por una puerta que los protegía de los peligros del exterior y que

El urbanismo islámico de la Península...

facilitaba, al abrirse, su salida. Una de las dos torres que resguardaba la fortaleza de las amenazas que estuviesen en el agua parece haber sido una torre albarrana ya que nos dice Cortés que *“sale fuera del lienzo hacia la una parte con troneras, que barre todo él un lienzo”*.



Torre albarrana de Córdoba https://es.wikipedia.org/wiki/Torre_albarrana

El lugar dónde fueron construidas las atarazanas es un tema que atañe en especial a esta investigación, ya que gran parte del análisis se basa en reconfigurar la ciudad de la misma manera de cómo era en los primeros años después de la conquista, cuando los conquistadores y, si acaso, los frailes eran los autores intelectuales del urbanismo de la ciudad de México. Para poder localizar la fortaleza podemos citar a Cervantes de Salazar quien en sus *Diálogos Latinos* menciona la localización de este edificio:

“Alfaro: ¿Y de dónde viene esa acequia que corta la calle?”

El urbanismo islámico de la Península...

“Zuazo: Es la misma que corría por la de Tacuba. Pero antes de montar a caballo, contempla desde aquí cuán anchas y largas son las dos calles que en este lugar se cruzan. La de Tacuba, que pierde aquí su nombre, va siguiendo la línea recta del canal, hasta la fortaleza, que llamamos Atarazanas” (Cervantes, 1939: 79-80).



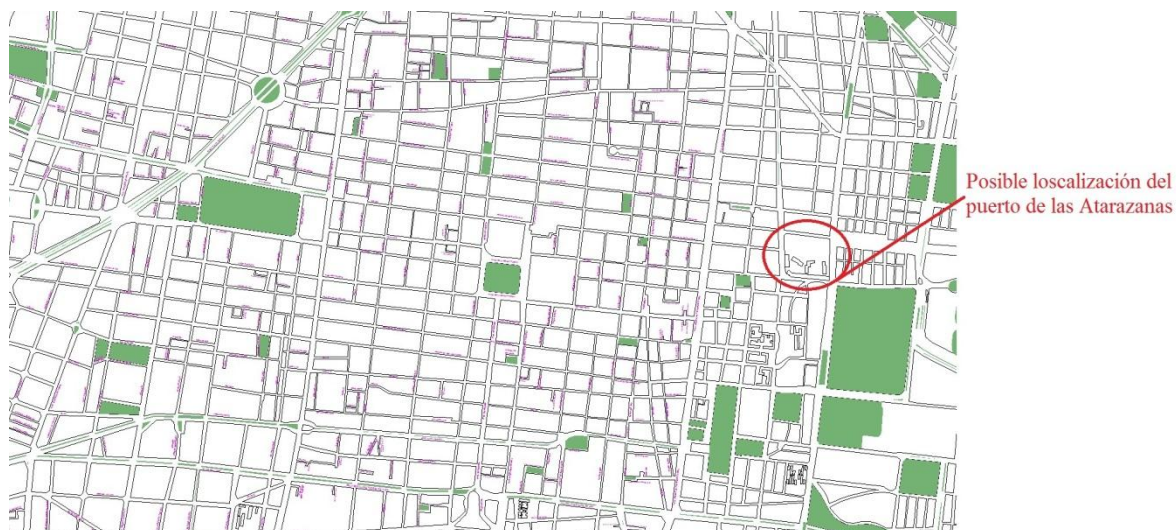
Calle de Tacuba y solar que debió ser las Atarazanas en mapa de Upsala (Toussaint, 1940: 137)

Es así como podemos imaginarnos que las atarazanas se encontraban al final de la actual calle República de Guatemala. Justamente en el entronque de ésta con el límite del lago debía haberse erguido la fortaleza para, así, resguardar las aguas de cualquier ataque.

De ser así, deberíamos poder situar las atarazanas en la esquina entre República de Guatemala y la calle Congreso de la Unión que, como ya he

El urbanismo islámico de la Península...

planteado en otro de los apartados de este trabajo, parece ser el sitio dónde llegaban las aguas del lago de Texcoco.



Solar donde deberían estar las atarazanas. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión

10.3

La fortaleza tuvo una vigencia y relevancia relativamente corta. Esto se debió al aumento del poder real en la Nueva España y, especialmente, en la ciudad de México, que había pasado de manos de los conquistadores a manos de la burocracia imperial la cual estaba encabezada por el virrey y su grupo de poder. De esta forma, como nos dice Luis Weckmann, las atarazanas habían servido en sus inicios: *“Además de dársena para bergantines, servían de arsenal y ocasionalmente de prisión. Constituían una verdadera fortaleza pues, según Orozco y Berra tenían un lienzo en cuyo extremo había torres fortificadas”* (Weckmann, 1994: 693).

En otras palabras, Weckmann nos habla de las múltiples funciones que las atarazanas tenían en la primera ciudad de México. Es decir, la fortaleza lacustre tenía como primera función el resguardar los bergantines que habían

El urbanismo islámico de la Península...

servido al sitio que causó la caída de Tenochtitlan y que mantenían la tranquilidad de los ocupantes de la isla. Además, funcionaban como arsenal dónde se guardaba la pólvora, cañones y armamento y, por último, Weckmann nos da noticia de la utilización de la fortaleza como primera cárcel de la ciudad.

Me parece que todas estas características nos hablan de la importancia de las atarazanas durante los primeros años posteriores a la conquista. Esta importancia me parece que solamente podría rivalizar con las Casas Viejas de Cortés que, como he demostrado antes, cumplían una función igual de importante.

Tiempo después nos encontramos con las palabras de Gómara, que nos dan noticia del estado de la fortaleza de la siguiente manera:

“Labráronse unas muy buenas atarazanas para seguridad de los bergantines y fortaleza de los hombres, parte en tierra y parte en agua, y de tres naves, donde por memoria están hoy día los trece bergantines” (López de Gómara, 2006: 228).

Esta noticia nos dice que los bergantines que habían servido para el asedio de la ciudad prehispánica 32 años atrás, en 1552, continuaban dentro de la fortaleza. Por este motivo, me parece que las cita de Gómara nos habla de una caída en desuso de las atarazanas que se explica perfectamente por los cambios que he mencionado anteriormente y se ejemplifican con la llegada del primer virrey.

Para 1557 la fortaleza parece no tener ninguna utilidad por lo que las actividades que tenía fueron trasladadas a la fortaleza que conocemos como las Casas Viejas de Cortés, como nos dice Sánchez de Carmona: *“En 1557 el virrey determinó que ya no tenían caso las atarazanas y trasladó a Bartolomé de Cija, artillero*

El urbanismo islámico de la Península...

de ellas, a las Casas Reales para que quedara como artillero y polvorista de la artillería, munición, y de la cárcel en 1559” (Sánchez, 1989: 72).

De esta manera, las atarazanas fueron desapareciendo para dar lugar a otro tipo de construcciones como son la iglesia de San Lázaro y demás edificios que fueron construyéndose en esta área. Resulta del todo lógica la extinción de las estructuras que podrían haber parecido arcaicas al final del siglo XVI ya que, al haber cambiado la configuración política de la ciudad, no eran necesarias. En concreto, al desaparecer la visión cortesiana, y aumentar la presencia de la autoridad peninsular, por medio de la burocracia real, las fuerzas políticas y militares se vieron transformadas y los miedos de los dirigentes de la isla no eran los mismos.

Por último, podemos conjeturar de dónde fue que los conquistadores y, en especial Cortés idearon la fortaleza.

Es muy posible que Cortés concibiera las atarazanas a partir de un modelo islámico el cual se implantó en Sevilla durante el siglo IX para hacer frente a la invasión normanda. Sobre esto Torres Balbás afirma: *“Para combatir las invasiones de los normandos que asolaban las cosas andaluzas —en el año 230 = 844 entraron en Sevilla, y 15 después se hicieron dueños de Algeciras —, Abd al Rahmân II (206= 822- 238 = 852) ordenó levantar en la primera ciudad un arsenal [atarazana] en el que construir barcos, tripulados por marineros del litoral español”* (Torres, 1946: 132).

Dicha fortaleza pudo haber continuado en funcionamiento hasta el siglo XVI como podemos constatar en el siguiente fragmento:

El urbanismo islámico de la Península...

"En una vista de Sevilla del Civitates Orbis Terrarum, dibujada finales del siglo XVI, se distinguen las atarazanas, algo alejadas de la orilla del río, con el amplio arenal delante y cerrado el frente de sus naves, abierto sin duda antes" (Torres, 1946: 162).

Independientemente del marco teórico que motivó que Cortés y sus hombres construyeran el edificio de las atarazanas, es fundamental reconocer que el motivo fue el poder hacerse con el control del lago para, así poder protegerse dentro del islote.

4.4.4.16 Barrios de indios

La ciudad de México - Tenochtitlan constaba de cuatro barrios principales, los cuales se dividían a su vez en muchos otros, como ha demostrado Alfonso Caso en su, celebre y paradigmático estudio.

Dicha división de los barrios tenochcas queda plasmada en las palabras de Lucía Mier y Terán: *"Tenochtitlan estaba dividida en 4 grandes parcialidades, que a la vez se dividían en calpullis [...] una organización que llevaba implícita la idea de parentesco, relacionada con territorialidad, propiedad comunal, división del trabajo y estratificación social"* (Mier y Terán, 2005: 93).

No sólo existían las cuatro parcialidades del islote, sino que los alrededores del lago también tenían una división barrial que es importante mencionar ya que era la manera de mantener el control del territorio. Así que: *"La superficie destinada para albergar a la ciudad de México se encontraba prácticamente rodeada de asentamientos indígenas: hacia el norte se encontraba Tlatelolco, hacia el noreste Azcapotzalco y hacia el sureste Zoquiapan. Ambos barrios llevaban sus límites hasta la ribera del lago de Texcoco; en la zona oeste de encontraban Cuexpopan y Moyotlán, aunque con menor densidad de población, puesto que sus*

El urbanismo islámico de la Península...

terrenos ocupaban las zonas cenagosas entre la isla y la tierra firme" (Mier y Terán, 2005: 108).

La división de los cuatro barrios que se encontraban en el islote es, al parecer, muy antigua o, por lo menos, estaba tan enraizada que la explicación mitológica de dicha división dice que:

"Huitzilopochtli ordenó a sus sacerdotes "di a la congregación mexicana que se dividían los señores, cada uno con sus parientes, amigos y allegados, en cuatro barrios principales tomando en medio a la casa que para mí descanso habéis edificado y que cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad" (Sánchez, 1989: 22).

Esto confirma la afirmación anterior de Mier y Terán, en la que asegura que la manera en que estaban estructurados los barrios de Tenochtitlan era por medio de lazos familiares. Además, la cita de Sánchez nos da la estructura que encontramos en el islote. Me refiero a la manera en que estaban estructurados los barrios con el centro ceremonial en medio de la ciudad.

Sabemos que "cada una de las cuatro parcialidades principales de la ciudad (Atzacolco, Cuepopan, Teopan y Moyotlan) tenía su propio centro religioso, según informaron los franciscanos al Visitador Ovando, en 1569" (González González, 2005: 47). Este rasgo es importante, ya que se corresponde con el modelo de ciudad que nos encontramos en la zona indígena de la primera ciudad de México.

La ciudad en tiempos prehispánicos parece haber tenido cuatro parcialidades y, cada una de ellas tenía un templo que, podemos suponer se correspondía con las parroquias que fueron cabeceras de cada una de las parcialidades en tiempos novohispanos. Como dice González González: *"Tiene la población de los indios dentro de México [...] otras cuatro iglesias o ermitas, las*

El urbanismo islámico de la Península...

*cuales hizo edificar Fr. Pedro de Gante, porque en aquellos cuatro barrios, como en cabeceras que eran de México, solían ellos tener en tiempo de su infidelidad los principales templos de sus ídolos...*³¹ (González González, 2005: 47).

En otras palabras, existían cuatro parroquias que eran las cabeceras de cada una de las parcialidades indígenas. Estas cuatro parroquias eran: San Sebastián, Santa María la Redonda, San Pablo y San Juan.

Los barrios de indios siguieron funcionando de manera regular. Gibson nos dice al respecto:

“Fue única entre las comunidades indígenas del valle ya que una amplia sección de su centro fue señalada para alojar a los colonizadores españoles. Además, fue la única localidad del valle que mantuvo un cabildo, o concejo municipal, de españoles. Pero sus cuatro barrios —ya con nomenclatura colonial, fueron Santa María, San Sebastián, San Pablo y San Juan— siguieron siendo poblados por indígenas, las estancias se conservaron en su mayoría y su estatus como cabecera nunca fue puesto en tela de juicio” (Gibson, 1967: 40).

Hoy en día, las tres primeras parroquias podemos localizarlas en el viario de la Ciudad de México sin problemas. Sin embargo, la cuarta parroquia, San Juan, sabemos que se encontraba en el cuadrante sudoeste de la ciudad, y que estaba cerca del mercado actual del mismo nombre, pero no contamos con el lugar preciso dónde.

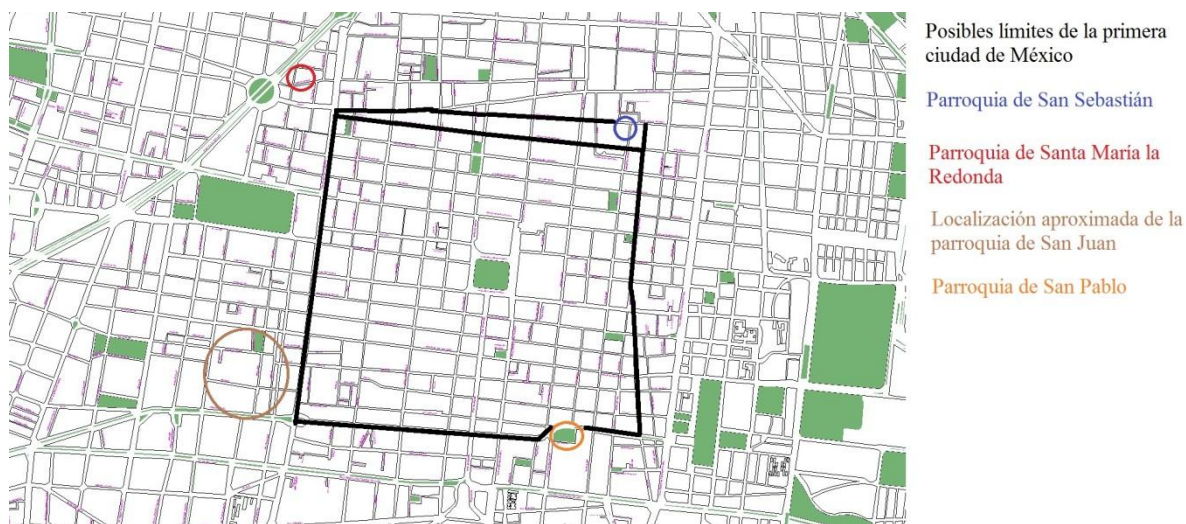
La ubicación del barrio de San Juan Moyotla la obtenemos gracias a la información proporcionada por Caso. Él dice al respecto: *“Queda al S.O. Está*

³¹ García Icazbalceta 1941: 6. Las cuatro iglesias en cuestión fueron San Sebastián (en Atzacualco), Santa María de la Asunción o la Redonda (en Cuepopan), San Pablo (en Teopan) y San Juan Bautista (en Moyotlan).

El urbanismo islámico de la Península...

limitado por las calles de Edison, Ejido, Av. Juárez, Madero, Plaza de la constitución [...] al Este Seminario, Pino Suárez y Calzada de San Antonio Abad; al Sur, Calle del Dr. Lavista, quizá Dr. Liceaga y Calle de Lucas Alamán, que era la orilla de la isla; al Oeste también la orilla que quedaba en las calles Abraham González o Versailles, uno de sus barrios, el de Aztacoalco, incluía o Romita” (Caso, 1956: 10).

De esta forma tenemos que los barrios de indios se encontraban justamente en las cuatro esquinas de la “Traza”.



Parroquias de indios y límites de la “Traza”. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión

10.3

El límite entre los barrios de indios y la “Traza” debió ser un curso de agua en su mayor parte. Esto por puras razones poliorcéticas ya que los españoles temían a los indígenas, como he comprobado. El mismo Hernán Cortés dice:

“Es la población donde los españoles poblamos, distinta de la de los naturales, porque nos parte un brazo de agua, aunque en todas las calles que

El urbanismo islámico de la Península...

por ella atraviesan hay puentes de madera, por donde se contrata de la una parte a la otra” (Hernán Cortés, 1960: 250).

Es decir, las dos poblaciones estaban divididas por un curso de agua que, seguramente debió ser una acequia o unas acequias. La cita anterior de Cortés nos provee de varios datos. El primero, es que las dos poblaciones estaban separadas. El segundo, que la ciudad española entera estaba separada de la indígena pero, en este sentido, debemos recordar que la ciudad española se encontraba en medio de la indígena. Esto quiere decir que los cuatro lados de la “Traza” estaban rodeados de población indígena.

La pregunta que me surge es ¿separaba un curso de agua todos los lados de la ciudad? Es posible que fuera así, ya que considero que varios límites de la ciudad española fueron cursos de agua o vías mixtas³².

De todas maneras, el registro arqueológico nos muestra que en lugares como la avenida Juárez número 22³³ no hubo ocupación, ni indígena ni española, durante las primeras décadas de existencia de la ciudad de México. Esto se repite en otras zonas, como la norte, donde los informes 8 -112, 8 - 161 y 8 - 204 nos sugieren la posibilidad de que existiera un espacio vacío entre la población española y la indígena por razones de seguridad.

El tema de la segregación entre indígenas y españoles parece muy lógico desde el punto de vista de conquistados y conquistadores. Sin embargo, lo que me llama la atención es el momento en que se aplicó la separación entre indios y españoles ya que según López Guzmán dice:

³² Revisar temas sobre las acequias y los límites

³³ El informe es el 8-347

El urbanismo islámico de la Península...

“Virrey don Antonio de Mendoza. Este llegó a la Nueva España en 1535. En la ciudad de México va a clarificar el urbanismo y a aplicar conceptos de separación social. Lo primero le lleva a derribar los adoratorios que aún quedaban en pie y a obligar, bajo pena de expropiación, a los propietarios a cercar sus solares y construir en el plazo de un año. En el ámbito social señalará barrios para españoles y para indígenas. Esta separación dentro de la ciudad remite a modelos medievales donde las morerías, juderías y mozarabías fueron frecuentes en el ámbito geográfico hispánico, así como la fragmentación profesional de los barrios” (López Guzmán, 2005: 89).

La afirmación anterior parece contradictoria ya que, según López Guzmán, fue el virrey Mendoza quién aplicó los modelos de segregación entre la población indígena y la española. Sin embargo, como podemos leer en Galdido y Villa:

“No sólo sirvió la Traza para que dentro de sus linderos se distribuyeran los solares que iban a corresponder a los nuevos pobladores; sino para separar a la Ciudad española del resto de los pobladores indígenas, que fueron acomodándose al exterior de tales límites, formando los suburbios o arrabales de la flamante Metrópoli” (Galindo y Villa, 1925: 95).

Es decir, la división entre barrios de indios y la ciudad española fueron impuestas desde un principio, pero esta separación no debía haber sido complicada de entender para los conquistadores. Al contrario, para ellos podía haber sido de lo más natural, ya que venían de un lugar donde el fenómeno del arrabal no era, en ningún sentido, extraño. Por otro lado, debemos pensar en las circunstancias en las que vivían los primero habitantes de la ciudad de México. Ellos, como he demostrado en otros apartados, se encontraban en un estado de constante tensión debido a que se encontraban rodeados de enemigos. Por esta

El urbanismo islámico de la Península...

razón Cortés, seguramente, prefería crear cierta distancia con la población indígena.

Al comparar los barrios indígenas con los arrabales islámicos me topé con que, en los tres diálogos latinos de Cervantes de Salazar, uno de los personajes dice: *“Alfaro: Todo México es ciudad, es decir, que no tiene arrabales, y toda es bella y famosa”* (Cervantes, 1939: 83).

Resulta que sí había una separación muy bien delimitada entre los barrios de indios y la ciudad española, como ha quedado demostrado en varias ocasiones, especialmente durante los primeros años de la ciudad. Así que la cuestión es si en tiempos virreinales, como los de Cervantes de Salazar, era mejor visto el hecho que no hubiera arrabales adheridos a la ciudad, porque esto podría ser un rasgo medieval. Pero, en este caso, sería muy poco probable que el virrey Mendoza fuera quien creó la separación entre indios y españoles, ya que él venía con ideas completamente renacentistas.

La cuestión es que sabemos que había una diferencia importante entre el dibujo urbano de la *“Traza”* y los barrios de indios. En palabras de Mier y Terán:

“La traza de la ciudad de México no incluyó los terrenos ocupados por asentamientos indígenas, por lo que el barrio de Tlatelolco, bautizado con el nombre de Santiago, y los cuatro campan, o barrios indígenas, también cristianizados con los nombres de San Sebastián Azcapotzalco en el noreste de la ciudad, al sureste San Pablo Zoiquiapan, en el noroeste Santa María Cuepopan y al suroeste el barrio de San Juan Moyotlan, como un reforzamiento del dominio y apropiación simbólica española, con el tiempo se convirtieron en un verdadero problema para lograr una eficaz estructuración

El urbanismo islámico de la Península...

urbana, puesto que crecieron y se poblaron sin orden ni concierto" (Mier y Terán, 2005: 107).

Efectivamente, una de las diferencias entre los barrios indígenas y la "Traza" era lo abigarrado que se volvía el viario indígena. Como ratifica Kubler:

"En 1541 los sectores indígenas de la ciudad habían crecido tan desordenadamente que era difícil circular por ellos a pie o a caballo. En un principio, la única solución que se encontró fue la compra de terrenos a los indígenas para extender los dominios europeos en la ciudad" (Kubler, 1983: 121).

Ciertamente, la razón por la que la trama de los barrios indígenas se fue volviendo tan caótica fue, como dice Kubler, por culpa de ciertos españoles que comenzaban a comprar tierras en la zona indígena. Me imagino que este fenómeno se debió a que las tierras en los barrios circundantes habrían sido menos costosas, más grandes y, en el caso de los habitantes que tuviesen una vida licenciosa, debían estar menos bajo el ojo de las autoridades, los clérigos y la sociedad hispana, que todo lo regulaban.

Por este motivo Gibson nos dice que *"Al principio se había establecido que ningún español podría vivir al norte de la traza, en Santa María, San Sebastián o Tlatelolco y en 1528 todas las otorgaciones de estos lugares fueron revocadas"* (Gibson, 1967: 385).

Como queda demostrado, la separación entre indios y españoles fue impuesta desde el principio. En gran parte, ésa fue la razón por la que la "Traza" fue concebida, ya que era necesario separar a la población conquistadora de la conquistada por motivos de seguridad.

La idea de comparar los barrios de indios de la primera ciudad de México con los arrabales islámicos de ciudades peninsulares durante la Edad

El urbanismo islámico de la Península...

Media no es del todo descabellada, ya que dichos arrabales se crearon como consecuencia de presiones demográficas como, por ejemplo, el surgimiento de los Reinos de Taifas y la posterior disgregación del poder cordobés. Este tipo de fenómenos provocó la llegada de una gran cantidad de población a ciudades como Toledo o Badajoz donde un claro ejemplo fue el hallazgo del Arrabal Oriental el cual estuvo poblado durante el reinado de la dinastía aftasí pero que tras la ejecución de su último dirigente (1094) fue abandonado progresiva pero rápidamente dejando pocos objetos completos y unas estructuras que tras ser expoliadas fueron destruidas (Valdés Fernández, 2001: 158). En este sentido, los barrios indígenas de la ciudad de México se ven modificados por la presión demográfica que supone el establecimiento de la ciudad española en el centro del islote, así como la reubicación de la población que habitaba en las cercanías del centro ceremonial hacia los barrios de indios. Esta debió ser una de las causas del abigarramiento de la trama en estos lugares.

Otra de las comparaciones que resultan válidas, con el fenómeno del arrabal islámico, es que dichos arrabales contaban con sus propias estructuras religiosas, civiles y administrativas. Sobre algunas de las características del arrabal islámico en la ciudad de Toledo Delgado Valero nos dice: *“El conjunto urbano compuesto por medina y arrabales constituía una unidad formada a base de núcleos más o menos independientes, los barrios. Estos barrios alcanzaban a veces una extensión considerable y, en ocasiones, el agrupamiento de varios de ellos determinaba el nacimiento de una arrabal que no tenía que hallarse amurallado necesariamente; en tales ocasiones su organización era similar a la de la medina, contando con los elementos esenciales y característicos: mezquita, zoco, alhóndiga, baño y horno”* (Delgado Valero, 1999: 73).

El urbanismo islámico de la Península...

La estructura que tenía el arrabal islámico era parecida a la estructura que tenía la ciudad en sí, solamente que a menor escala. En el caso de la primera ciudad de México los barrios de indios tenían sus propias parroquias, mercados y demás estructuras que los volvían independientes aunque subordinados a la ciudad española.

En definitiva, el fenómeno de los barrios de indios se convierte, definitivamente, en un mecanismo de aculturización. De esta manera se aculturizaba a la población más cercana para, después continuar con los siguientes pobladores y, así, ir expandiendo, poco a poco, la aculturación.

4.4.4.17 Iglesias

El tema de los solares que ocuparon las iglesias en la primera ciudad de México es muy complicado. Esto se debe a que son varios los factores que determinaron dónde se establecerían los edificios religiosos. Me refiero a que, en primer lugar, tenemos la razón ideológica, que impulsó a los religiosos a considerar al espacio dónde se encontraban los templos prehispánicos como el lugar ideal para erigir sus nuevas parroquias, que serían las cabeceras desde dónde emanaría el pulso aculturizador. En segundo lugar, debemos considerar el factor político, que va de la mano de la aculturización, ya que pretende dejar en claro la cultura que es imperante a partir de la conquista misma. Es decir, las religiones como la católica y la religión prehispánica funcionaban, de cierta manera, como un vínculo entre la población y el poder, de forma que no existía la posibilidad de no profesar la misma religión que los demás, ya que este era un rasgo cultural y significaba que el individuo aceptaba la forma de poder y a la persona que ostentaba dicho poder.

El urbanismo islámico de la Península...

Este fue uno de los motivos que volvieron sistemática la sustitución de templos prehispánicos por iglesias cristianas. Si bien, durante los primeros años después de la conquista, se dejaron en pie los edificios anteriores, sí se mandó destruir los altares y demás evocaciones a la religión anterior, para dar lugar a iglesias que eran planeadas, construidas y administradas por los monjes que iban llegando a la Nueva España, y que conformaban la mayor parte del organismo aculturizador.

En tercer lugar, existe el factor económico, que está relacionado con la repartición de la ciudad conquistada. En otras palabras, resulta muy complicado hacer una verdadera contabilidad para poder repartir la ciudad entre los diferentes poderes que intervinieron en su conquista.

La manera más fácil para poder llevar a cabo el repartimiento de los solares que deberían pertenecer a la iglesia era adjudicar todos los espacios en los que hubiera templos religiosos prehispánicos a estos. Es muy posible que ésta fuera la primera reacción de parte de los conquistadores españoles y que, en gran medida, explicara un tercer factor que hizo que las parroquias e iglesias se localizaran sobre solares que habían pertenecido a templos religiosos prehispánicos.

De cierta manera, podemos reconocer cierto impulso reutilizador del espacio religioso ya que esos espacios cambiaron de orientación cultural pero no dejaron de ser espacios sagrados vinculados a la religión.

Como dice Duverger: *“En un primer momento no construye iglesias en stricto sensu, sino transforma a los antiguos santuarios paganos en templos cristianos”* (Duverger, 2005: 245)

El urbanismo islámico de la Península...

Como he dicho antes, el fenómeno religioso en la ciudad de México comenzó como un proceso aculturizador provocado por la llegada de una serie de frailes que estaban vinculados a las órdenes mendicantes.

Dicho establecimiento de las órdenes mendicantes en la Nueva España fue un proceso que siguió el siguiente patrón:

“Tomando por base las serie de ordenas monásticas que en México se establecieron, son las siguientes:

1524. los franciscanos

1526. Los dominicos

1533. Los agustinos

1567. Hermanos de la caridad, después Hipólitos

1572. Los Jesuitas

1574. Mercenarios ó Mercedarios” (Orozco y Berra, 1876: 92).

Al llegar las órdenes monásticas, fueron estableciendo sus monasterios dentro de la “*Traza*” de la primera ciudad de México. A partir de ahí fueron estableciendo iglesias a lo largo y ancho del territorio novohispano a gran velocidad. Natalia García nos da una buena perspectiva al afirmar que “*Las tres primera órdenes mendicantes que llegaron a México durante el siglo XVI construyeron más de 300 complejos conventuales a lo largo de ese siglo*” (García, et al, 2009: 24 - 34.

La orden franciscana fue la primera en llegar: “*En 1524 desembarcaron en Ulúa los primeros 12 frailes franciscanos*” (Matos, 1975: 116).

Ellos establecieron su monasterio en la calle Santa Teresa y luego se trasladaron al lugar dónde se encuentra el monasterio actualmente, que era el

³⁴ “*The three begging orders first to arrive in México during the sixteenth century built more than 300 convent compounds throughout the country*”. (La traducción en mía).

El urbanismo islámico de la Península...

lugar dónde los emperadores aztecas tenían su zoológico y jardín. Para hacer la primera iglesia franciscana, Orozco y Berra nos dice que se “utilizaron las piedras labradas de la escalera del gran *Teocalli*” (Orozco y Berra, 1876: 102) y que la obra terminó en 1524. Al respecto Linné nos dice que “*Según la tradición gran parte del material de construcción fue tomado de la gran pirámide de Tenochtitlan, que no fue definitivamente demolida hasta 1523*” (Linné, 1948: 57).

Sigvald Linné notó, en el *Mapa de Upsala*, en el que él se especializó, que solamente aparece la iglesia y no el monasterio, mientras que, en el caso de Santo Domingo, el monasterio sí aparece. En palabras de Linné: “*Se ha dicho que iglesia y convento fueron contruidos al mismo tiempo, pero es de notarse que este último no está marcado en el mapa, como tampoco el importante colegio, que aunque no tenía local propio fue instalado aquí, según se asegura, en tan temprana fecha como 1543 o año siguiente*” (Linné, 1948: 58).

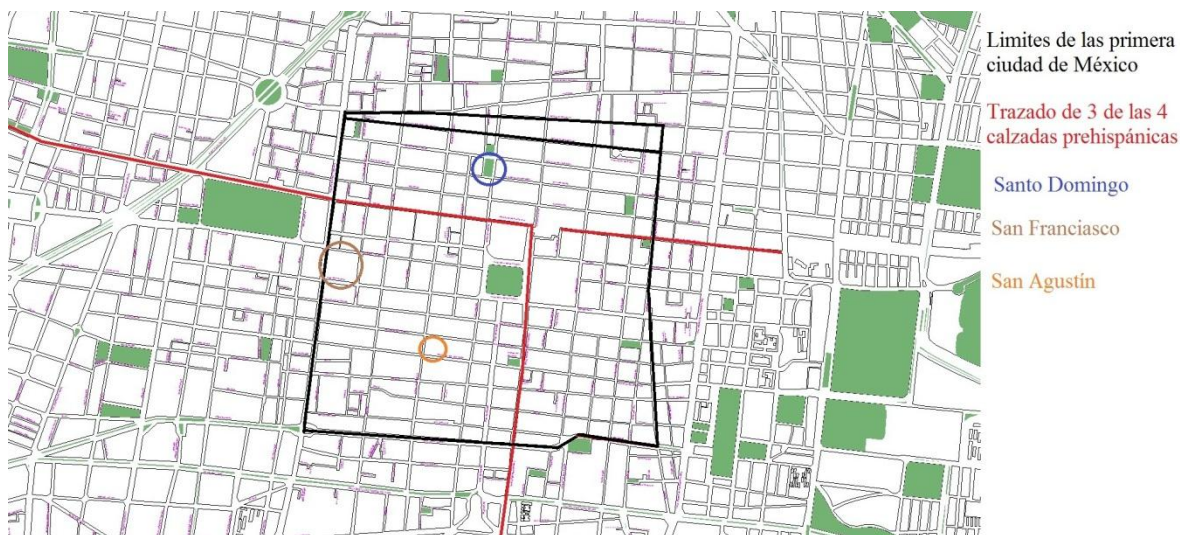
Esto es bastante curioso, ya que, en teoría, San Francisco se había construido antes que Santo Domingo. Sin embargo, no resulta en ningún sentido concluyente ya que, además, las excavaciones arqueológicas con las que contamos no nos proveen de dicha información ya que no llegan a los estratos que podrían confirmar estas teorías.

De todas maneras, el convento de San Francisco se encuentra localizado, en el *Mapa de Upsala* y en los demás planos que analizamos, en el mismo lugar, exactamente, donde lo localizamos hoy en día y dónde las fuentes lo localizan a principios del siglo XVI.

Sobre Santo Domingo, su iglesia y monasterio, lo encontramos, hoy en día, sobre la calle República de Brasil. Dicho emplazamiento resulta importante

El urbanismo islámico de la Península...

ya que se encuentra en el límite norte de la ciudad mientras San Francisco lo hace en el límite occidental.



Límites de la "Traza", Calzadas prehispánicas, Santo domingo, San Francisco y San Agustín. Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

La orden de los dominicos llegó a La ciudad de México *"en 1526 llegaron los dominicos encabezados por fray Tomás de Ortiz"* (Matos, 1975: 116). La constante parece ser que, conforme las órdenes mendicantes iban llegando a la ciudad de México, iban estableciéndose en solares que se les asignaban en los límites de la ciudad. Este fenómeno podría sugerir cierta fortificación de dichos límites en un principio al ser la morfología de los monasterios, en muchas ocasiones, muy similar a fortificaciones como nos dice Kubler: *"El modelo de la iglesia fortificada tiene sus antecedentes claros en la Península pero su localización urbana en la Colonia no cuenta con precedentes en España. El concepto del pueblo amurallado, cuyo núcleo defensivo lo representa el templo, supone una perspectiva histórica muy diferente a la iglesia fortificada de una sola nave y aislada de su contexto urbano. La iglesia- fortaleza*

El urbanismo islámico de la Península...

en México puede emparentarse fácilmente con los templos del mismo tipo en España, pero la combinación templo-pueblo tiene otros antecedente” (Kubler, 1983: 144).

El caso de los agustinos es, prácticamente, idéntico al de las demás órdenes mendicantes. Ellos llegaron el 1533 como nos dice González Rul: *“En 1533, desembarcaron en Veracruz los agustinos en número de siete siendo su superior fray Agustín Gormaz”* (González Rul, 1998: 25).

“Los siete frailes primeros de hospedaron en Santo Domingo; en Agosto de 1533 tomaron posesión del terreno que les fue donado, llamado Zoquiapan, donde labraron su iglesia y convento con 162,000 pesos que les mandó dar el emperador Carlos V, poniendo la primera piedra el virrey D. Antonio de Mendoza á 28 de Agosto de 1541” (Orozco y Berra, 1876: 108).

Ciertamente, los frailes agustinos que llegaron en 1533 se establecieron, durante algún tiempo, en el convento de Santo Domingo que se encuentra, como mencioné hace un momento sobre la calle República de Brasil, muy cerca del límite norte de la ciudad. Tiempo después, dichos agustinos se fueron al lugar dónde se encuentra el convento de San Agustín, que comenzó a ser construido en el año de 1541 con ayuda del primer virrey Don Antonio de Mendoza.

En otras palabras, los agustinos llegan cuando solamente, restan dos años de la ciudad de México de los conquistadores. Me refiero a que la ciudad, durante el periodo de 1524 a 1535, fue, como he ido demostrando a lo largo de este trabajo, una ciudad planeada por soldados que anteponían los motivos económicos y poliorcéticos a todos los demás. Además, dichos conquistadores, no tenían planes urbanísticos versados en las modas renacentistas ni

El urbanismo islámico de la Península...

consideraban la carga ideológica que suponía la trama ortogonal la cual era considerada como romana y que, hacía unas décadas, había sido utilizada por los Reyes Católicos para trazar el campamento de Santa Fe que, después, se convirtió en la ciudad que inspiraría la traza de Santo Domingo en República Dominicana.

A lo que me refiero, es que los mojes Agustinos llegaron cuando el pulso de la ciudad de México cortesiana estaba a punto de caer en auténtica decadencia. Dos años después de la llegada de dichos monjes llegó el primer virrey, el cual tuvo la misión de reformar las estructuras de poder en la ciudad y en el territorio circundante y, como consecuencia, tomó como estandarte la reforma de la ciudad de México para volverla una ciudad más renacentista y moderna.

Por estos motivos, la localización del solar que les fue asignado a los agustinos no debe ser considerado, según mi opinión, de la misma manera que los solares concedidos, tiempo antes, a las otras dos órdenes mendicantes ya que los planes urbanísticos de quienes dieron dichos espacios eran diferentes.

Además, hay que considerar que los monjes de la ciudad cortesiana tenían una gran influencia dentro de la estructura política de la ciudad como nos dice Kubler: *“Hacia 1533, el concejo municipal de la ciudad de México presentó quejas ante el rey por la usurpación de la autoridad civil llevada a cabo por los franciscanos, quienes interferían con las autoridades aplicando la justicia con sus manos”* (Kubler, 1983: 47).

Además, ellos eran cien por ciento responsables del fenómeno aculturizador, que era fundamental para llevar a cabo la visión de Cortés.

El urbanismo islámico de la Península...

Sobre el número de iglesias que existían en la ciudad de México durante el siglo XVI Linné nos dice que “Según fray Pedro de Gante, en 1524 había en la ciudad y sus alrededores más de 100 iglesias y capillas” (Linné, 1948: 56).

En realidad, este dato parece ser más que exagerado a menos que Fray Pedro de Gante hubiese contado las capillas privadas y pequeños oratorios que podría haber dentro de las casas particulares. De otra manera, los análisis que he hecho de las cartografías, unos apartados atrás, nos muestran que nunca, durante el siglo XVI ni el XVII, hubo más de 20 iglesias en la ciudad ya que en el Mapa de Upsala se cuentan menos de diez iglesias y en el de Gómez de Trasmonte, que data de 1628, unas 13³⁵.

En pocas palabras, en el último de los planos que analicé la ciudad contaba con 41 iglesias por lo que las cien de las que habló Pedro de Gante resultan imposibles.

George Kubler nos provee con datos que me resultan mucho más razonables sobre la distribución de los fieles en las parroquias de la ciudad de México en el siglo XVI. Él nos dice: “En esos momentos integraban la ciudad de México cuatro parroquias centrales y dos parroquias indígenas situadas en la periferia norte y oeste de la isla [...] La parroquia de la catedral albergaba al gobierno y a los colonos más ricos; en la de Santa Catarina residían trabajadores, mercaderes y artesanos europeos [...] la parroquia de la Veracruz, fundada en 1568, estaba habitada por europeos y mestizos de escasos recursos, así como por unos 6000 indígenas. [...] La parroquia de San Pablo era una zona de la clase media en la que residían mercaderes y artesanos. Las parroquias de la periferia, San José y Santiago eran indígenas” (Kubler, 1983: 120).

³⁵ Revisar apartado sobre las cartografías.

El urbanismo islámico de la Península...

Sobre los barrios indígenas y sus parroquias Charles Gibson nos dice: *“Los cuatro barrios indígenas surgieron como visitas de San José bajo la supervisión franciscana. Sus iglesias de visita eran San Juan (Baptista), Santa María de la Redonda, San Sebastián y San Pablo”* (Gibson, 1967: 381).

Mientras la cita anterior era sobre las parroquias de indios, sobre las de la Santa Veracruz y Santa Catalina nos dice:

“La iglesia de Santa Catalina, en San Sebastián Atzacualco, entre la traza y Tlatelolco, se convirtió en el centro de una parroquia que incluía prácticamente todo San Sebastián y la mitad de Tlatelolco, mientras que el resto de Tlatelolco se anexó a la Parroquia de la Veracruz” (Gibson, 1967: 385).

En otras palabras, al aunar la información con que nos proveen George Kubler y Charles Gibson, podemos concluir que las parroquias de indios eran Santa María la redonda, San Juan, San Pablo y San Sebastián. La Santa Veracruz y Santa Catalina, las cuales fueron construidas en la segunda mitad del siglo XVI, por lo que se escapan al tiempo en que se desarrolla nuestra investigación. Estas dos parroquias, desde la segunda mitad del XVI, albergaron, como afirma Gibson, a las poblaciones de San Sebastián y Tlatelolco.

La parroquias que estuvieron en funcionamientos durante la primera mitad del siglo XVI fueron, además de las parroquias de indios que estaban, lógicamente, en la zona indígena, las capilla y, más tarde, las iglesias que tenían los monasterios de Santo Domingo y San Francisco, además, la capilla de las Casas Viejas de Cortés que, en palabras de Linné, fue *“La capilla más antigua de la ciudad [y] fue levantada por los españoles después de su primera entrada a la ciudad, en 1519, dentro del palacio de Axayácatl donde tenían su cuartel”* (Linné, 1948: 56).

El urbanismo islámico de la Península...

Además de estas iglesias o capillas no tenemos confirmada la existencia de otras aunque, como ya mencioné en repetidas ocasiones, en el Mapa de Upsala se cuentan menos de diez iglesias.

Una de las iglesias más importantes en este tiempo es la llamada Iglesia Mayor, que, comúnmente, se relaciona con la catedral metropolitana, aunque el análisis de los planos y dibujos antiguos nos dice que aunque se encontraba cerca del lugar dónde está, hoy en día, la catedral se trata de una iglesia totalmente diferente que estaba en un solar que es parte de la Plaza de la Constitución.

Las excavaciones arqueológicas que consultamos no nos arrojaron datos sobre el solar en cuestión y, por esto, tendremos que recurrir a las fuentes y, una vez más, a los planos antiguos, para poder arrojar luz sobre la Iglesia Mayor y la primera catedral de la ciudad.

Uno de los primeros datos que tenemos se encuentra en los tres diálogos latinos de Cervantes de Salazar:

“Alfaro: ¿Que iglesia es esa que se ve en medio de la plaza?”

“Zamora: Es la catedral, dedicada a la Virgen María” (Cervantes, 1939: 76).

Como podemos apreciar, parece que los personajes hacen referencia a que la iglesia se encontraba en medio de la Plaza Mayor esto no me parece especialmente raro ya que es un fenómeno que aparece, también, en el *Mapa de Upsala*, que sabemos que debe haber sido contemporáneo a dichos diálogos. La otra característica que me llama la atención es que los personajes se refieren a la Iglesia Mayor que aparece en el *Mapa de Upsala* con el nombre de Catedral, lo cual no es consistente pero tampoco confirma algo ya que no sabemos el tiempo

El urbanismo islámico de la Península...

exacto en que fue hecho el *Mapa de Upsala*. Sin embargo, sucede que en el *Plano de la Plaza Mayor de 1562 - 1566* del Archivo de Indias de Sevilla también aparece dicha Iglesia Mayor con ese nombre exactamente, a pesar de ser más tardío. El mismo Cortés Rocha confirma la existencia de esta iglesia:

“En la Plaza Mayor se localizaba la primitiva catedral, con la puerta hacia el poniente dejando lugar a la nueva y majestuosa catedral actual que no vino a quedar concluida totalmente sino hasta principios del siglo XIX” (Cortés Rocha, 1990: 11).

Si continuamos con los diálogos de Cervantes de Salazar, nos encontramos con que los personajes dicen:

“Alfaro: Da lástima que en la ciudad a cuya fama no sé si llega la de alguna otra, y con vecindario tan rico, se haya levantado en el lugar más público un templo tan pequeño, humilde y pobremente adornado”
(Cervantes, 1939: 77).

Esto nos sugiere que la nueva catedral iba a ser construida en poco tiempo y, que ya, el tamaño de la ciudad, hacia parecer que la primera Iglesia Mayor quedaba pequeña para la ciudad española (Martínez, 1988: 25).

Sobre la Catedral Metropolitana sabemos que se encuentra en una esquina del centro ceremonial de Tenochtitlan. Como lo dice Linné: *“La nueva y actual catedral está situada parcialmente dentro de la parte suroccidental del recinto del Templo Mayor de Tenochtitlan correspondiente a la gran pirámide de Huitzilopochtli y Tláloc que extiende desde el límite oeste a la manzana formada por las actuales avenidas República de Guatemala, Republica de Argentina y 5ª Calle de Donceles”* (Linné, 1948: 62).

Además, resulta importante mencionar que la catedral no se encuentra sobre, exactamente, el Templo Mayor como antes se pensaba:

El urbanismo islámico de la Península...

“Durante mucho tiempo se pensó que este templo había estado en el lugar que hoy ocupa la Catedral. Efectivamente, ésta fue construida dentro del recinto general del templo, pero no sobre la ruinas de la pirámide. Un examen cuidadoso basado en el estudio de la repartición de solares a los conquistadores, principalmente los que correspondieron a Ávila” (Marquina, 1960: 8).

La orientación de la catedral metropolitana me parece un rasgo notable. Como bien sabemos es una tradición en el mundo cristiano el orientar las iglesias hacia Oriente, ya que, en teoría, ése es el lugar dónde murió Jesucristo. Pero resulta que un número muy elevado de iglesias en la Ciudad de México están orientadas hacia el norte. El mismo Hernán Cortés nos dice que la Iglesia Mayor estaba orientada hacia el Oriente, como es natural. Sin embargo, en las excavaciones del sagrario de la catedral (Barrera, 1999: 47), donde se descubrió la estructura de la primera catedral que se ubicó en ese solar, se demostró que la primera catedral estaba orientada hacia el norte. En este sentido puedo afirmar que hubo una reorientación del edificio, que pasó de ser la Iglesia Mayor a la Catedral.

El fenómeno de la virgen de Guadalupe me parece uno de los fenómenos que pudieron impulsar dicha reorientación de iglesias ya que *“En época prehispánica existía en el cerro de Tepeyac un santuario dedicado a Tonanzin, “nuestra madre” en náhuatl. Los franciscanos, reconociendo su importancia, se hicieron con el control del lugar y construyeron allí una ermita hacia 1531” (Rodríguez Valls, 2014: 75).*

Sin embargo, el tema de la reorientación de iglesias, por más que suene parecido a un problema común en el mundo islámico, hasta el momento no es posible vincularlo con ningún rastro de influencia oriental.

4.4.4.18 Solares

Una vez terminada la conquista, Hernán Cortés y sus hombres decidieron establecerse en Coyoacán. Una vez que la decisión de volver a la ciudad de Tenochtitlán fue tomada, Cortés tomó la decisión de repartir los solares entre sus hombres, mientras Alonso García Bravo (Vidargas, 1992: 1) y las demás personas que trazaron la ciudad comenzaban su trabajo. Al respecto Hernán Cortés nos dice:

“Y asimismo viendo que la ciudad de Temixtitan, que era cosa tan nombrada y de que tanto caso y memoria siempre se ha hecho, pareciónos que en ella era bien poblar, porque estaba toda destruida; y yo repartí los solares a los que se asentaron por vecinos, e hízose nombramiento de alcaldes y regidores en nombre de vuestra majestad, según en sus reinos se acostumbra; y entre tanto que las casas se hacen, acordamos de estar y residir en esta ciudad de Cuyoacán, donde al presente estamos” (Hernán Cortés, 1960: 209).

La forma en que Hernán Cortés decidió repartir los solares fue, al parecer, sorteándolos con respecto a esto Valero de García nos dice: *“Además se maneja también el concepto socioeconómico de equidad al “sortear” los solares entre los pobladores dejando los “restantes” para el rey”* (Valero De García, 1991: 69).

Como dice el párrafo anterior, se percibe cierto sentimiento de equidad por parte de Hernán Cortés. Sin embargo, no hay que dejar de lado la localización que tenían los solares que se concedió él mismo. El primero de ellos fue el lugar donde se estableció el complejo fortificado que llamamos Las Casas Viejas de Cortés que, como ya hemos dicho anteriormente en este trabajo, fue

El urbanismo islámico de la Península...

un complejo de unos 44.000 m², del cual estaba el frente fortificado y en el que se albergaban el poder político económico y militar de la ciudad, si exceptuamos la fortaleza de las atarazanas. Sobre esta propiedad Cortés nos habla en sus Cartas de Relación de la siguiente manera:

“Hecha esta casa, porque me pareció que ya tenía seguridad para cumplir lo que deseaba, que era poblar dentro en esta ciudad, me pasé a ella con toda la gente de mi compañía, y se repartieron los solares por los vecinos, y a cada uno de los que fueron conquistadores, en nombre de vuestra real alteza, yo di un solar, por lo que en ella había trabajado”
(Hernán Cortés, 1960: 249).

El segundo solar que adjudicó Hernán Cortés fue en el que se localiza, actualmente, el Palacio Nacional, que antes de ello había sido, también, residencia personal de Cortés y luego, tras la compra del edificio a Martín Cortés, por parte del poder real, Palacio Real y residencia de los virreyes destinados a la nueva España.

De esta manera, quedaba configurado el espacio central de la ciudad dónde tiempo después se construiría la Catedral que en palabras de Valero:

“En el centro de la ciudad se separaron 25 solares para la construcción de la catedral; este espacio era una enorme manzana cuyo perímetro estaba formado por las siguientes calles: hacia el norte, Tacuba; por el oriente, la calle de Seminario; en el lado sur, la prolongación de Madero y hacia el poniente, la calle de Monte de Piedad... Las autoridades de la ciudad tomaban parte de este terreno para usufructuarlo, quedando así la primitiva iglesia rodeada de construcciones particulares; hacia la calle Monte de Piedad, inclusive, se hacen unos portales formándose así una pequeña plaza comercial,

llamada del Marqués” (Valero De García, 1991: 102) citando a O’Gorman (1975: 32 - 33).

Sin duda alguna, poco a poco, el espacio que más tarde sería la Plaza Mayor de la ciudad iba configurándose por medio de la donación de solares. Aquí aparece un tema que me resulta de interés. Me refiero a la especulación inmobiliaria, llevada a cabo por Hernán Cortés, el cual, según la visión de este trabajo, en los primeros momentos trató de convertir el imperio mexica y, en especial su capital, en un feudo medieval, el cual tendría como cabeza al mismo Hernán Cortés y estaría mezclado culturalmente con las costumbres mexicas. Sin embargo, Hernán Cortés se dio cuenta que existía mucha presión y demasiados peligros para poder realizar un plan tan complejo. Por este motivo, el capitán decidió hacerse de los dos solares antes mencionados, los cuales podían ser vendidos a la corona en caso de necesidad o por presión de ésta. Esto fue lo que el conquistador fue llevando a cabo hasta el día de su muerte y su hijo, Martín Cortés, continuó haciendo.

CONCLUSIONES

1. Dentro de las diversas teorías urbanísticas que fueron expuestas en este trabajo, las que resultan más completas son las que consideran el urbanismo Ibérico como el patrón que dio forma al urbanismo americano, independientemente de si consideran la influencia prehispánica o no. Sin embargo, parece ser una constante el que dichas teorías conjeturen que las características urbanísticas transmitidas por los conquistadores castellanos al nuevo mundo y, en particular a la ciudad de México, eran de origen clásico, ya que los “cristianos”, durante la Edad Media, habrían mantenido un urbanismo clásico como rasgo distintivo de su cultura frente al urbanismo “anárquico” de origen islámico.

Sin embargo, hemos comprobado que algunas ciudades árabes que fueron fundadas durante la Edad Media tenían una trama urbana que era, originalmente, reticular y, en los últimos años, se ha descubierto que ciertas ciudades islámicas, como la Sevilla almohade y, muy probablemente, el Badajoz islámico, entre otras, fueron planeadas, con una trama ortogonal que contradice la opinión generalizada. Además, resulta inconcebible que no se considere el urbanismo islámico dentro del, supuesto urbanismo peninsular que, como complemento del urbanismo prehispánico, dio origen a la primera ciudad de México.

2. En cuanto a la teoría de la aculturación, tratada en el tercer capítulo, pertenece, al fin y al cabo, a la corriente estructuralista que busca modelos preestablecidos y reduccionistas que tratan de explicar un

fenómeno específico. En este sentido, creo que el camino que debe seguir la investigación se corresponde con las explicaciones más orgánicas que pueden arrojar las teorías postprocesuales.

3. Por otro lado, la idea de *Cultura de Conquista*, formulada por George Foster, es fundamental igual que, en general, el estudio de la Península Ibérica para poder comprender el origen de, por lo menos, la mitad de los rasgos culturales de Hispanoamérica. Además, Mier y Terán ofrece una importante contribución en la complejidad de este tema al hacer hincapié en la gran diversidad cultural que posee España. Sin embargo, considero que la sociedad castellana del siglo XVI no puede ser estudiada desde la óptica actual y que la diversidad cultural que se ve plasmada, hoy en día, mediante las comunidades autónomas, no tiene una relación real con la Castilla del siglo XVI, en la que nacieron y vivieron los conquistadores de México. Es por esto que, uno de los componentes culturales que debemos considerar a la hora de concebir la *Cultura de Conquista* con la que se pusieron en contacto los habitantes de México -Tenochtitlan es el elemento islámico que se encontraba asimilado en la cultura castellana y pudo reflejarse en las ciudades que son materia de estudio en el presente trabajo.
4. La cultura islámica está presente en la cultura castellana de forma interna, constituyente de su forma y sus maneras, pero también externa, como negación y paradigma por excelencia de la otredad, ya que lo que consideramos cultura castellana se moldeó, en gran parte, tratando de evitar ciertas características islámicas que consideraba ajenas.

Un buen ejemplo de esto es que los conquistadores de México, al entrar en la ciudad, tratan inmediatamente de identificar a la cultura mexica con la cultura islámica. Cortés llama "*Mezquita mayor*" al Templo Mayor y puede ser que, al hacerlo, no sólo se refiriera al templo, sino al centro ceremonial entero que estaba rodeado por el *Coatepantli*, y que podría parecerse a una mezquita al presentar un patio interno. Además, el edificio del Templo Mayor podría asemejarse al alminar de una mezquita.

5. La Cuenca de México fue habitada desde momentos muy temprano por una gran cantidad de pueblos. Sin embargo, la erupción del volcán Xitle con el paisaje cubierto de piedra volcánica que dejó a su paso y el entorno lacustre fueron los dos elementos determinantes en la conformación cultural y urbana de la cuenca.
6. En el caso concreto de la ciudad de México -Tenochtitlan, los mexicas utilizaron dos modelos urbanos para su creación: Teotihuacán con sus cuatro barrios, su orientación, su cueva sagrada, la presencia del Coatepantli y la idea de ser *Axis Mundi*. Por otro lado, tomaron el modelo de la ciudad de Tula, antigua capital tolteca, de la que los mexicas fueron tributarios. De ella asimilan las figuras de los atlantes, las cariátides, el *zacatapayolli*, el *tzompantli* y los templos circulares.
7. Las ubicaciones del Templo Mayor de Tenochtitlan y el de Tlatelolco están determinada por dos ejes fundamentales, descubiertos por el arquitecto González Aparicio en la década de los años 60. El primero de estos ejes va desde el templo que se encuentra debajo de la iglesia de los Remedios hasta Tepetzinco, también conocido como "El Peñón de los

baños” y su importancia radica en que dicho eje se alinea perpendicularmente con el trazado de la calzada México - Iztapalapa creando un ángulo exacto de 90º y es por este motivo que consideramos que el eje Los Remedios - Tepetzinco determina el trazado de las cuatro calzadas principales de la ciudad de Tenochtitlan. El segundo de estos ejes es el que va desde Tenayuca hasta Culhuacán y que atraviesa los templos mayores tanto de Tlatelolco como de Tenochtitlan.

Estos dos ejes otorgan a la ciudad de Tenochtitlan dos cualidades: la primera de ellas, es el trazo de las calzadas que son los ejes Norte-Sur y Este-Oeste de la ciudad y determinarán el sentido del tejido urbano de la ciudad prehispánica. La segunda es la localización de los templos mayores de Tlatelolco y de Tenochtitlan los cuales fueron considerados como el centro del mundo mexica, especialmente en el caso de la última ciudad.

8. La ciudad mexica contaba con varias características que la volvían única. La primera de ellas era su cualidad insular dentro del lago y, la segunda, era que, debido a su localización en un islote, estaba conformada por *chinampas* y canales. Estos últimos fueron reaprovechados por los conquistadores castellanos al planear la capital novohispana.
9. En el momento en que se construyó la primera ciudad de México, contrariamente a la versión romántica que relata como los conquistadores acometieron la destrucción total de la ciudad prehispánica, se reutilizaron la mayor parte de las estructuras previas con las que contaba la ciudad anterior, desde los edificios hasta los canales, plazas y calles. Esto no quiere decir que la primera ciudad de

México fuera una réplica de la ciudad mexicana sino que, simplemente, se aprovechó toda la infraestructura urbana con la que ya contaba Tenochtitlan y se modificó para convertirla en una ciudad europea.

10. Al finalizar el análisis de la ciudad de México, parece evidente que Hernán Cortés y sus hombres vivieron, durante los primeros años, bajo un intenso sentimiento de inseguridad tanto por causa de un supuesto enemigo indígena, capaz de convocar a millones de soldados preparados para atacar en cualquier momento, como por la ambición de riqueza y poder de otros castellanos que podrían tratar de derrocar a Hernán Cortés del puesto de liderazgo que ostentaba. Es relevante considerar que el mismo Cortés ya había experimentado el peligro que representaban sus compatriotas cuando se enfrentó a los castellanos que iban tras él bajo el mando de Pánfilo de Narváez.
11. Como reflejo de dicha inseguridad, en primer lugar – además de las innegables causas ideológicas y psicológicas que lo llevaban a situarse en el prestigio y el poderío mexicano –, Cortés decide que la ciudad sea establecida en el islote, al cobijo de las aguas del lago.

Cortés tenía ya la experiencia del enemigo que fue derrotado mediante un cruel sitio en el mismo lugar, por lo que planea, antes que nada, la construcción de las Atarazanas, que fue una fortaleza naval donde resguardaría a los bergantines con los que, tiempo atrás, había logrado controlar las aguas del lago y tenían la capacidad de mantener a cualquier posible enemigo alejado del islote y, por lo tanto, de la ciudad de México

12. Las aguas del lago cumplirían la función de murallas casi inexpugnables, debido a que para lograr cruzarlas, había que tomar posesión del territorio acuático.
13. Los únicos puntos que podían dar acceso a la ciudad a un posible enemigo, eran las dos calzadas que quedaban en pie. Dichas calzadas funcionaron de la misma forma que los puentes en la península ibérica, como en el puente romano de la ciudad de Mérida, que necesitó una fortaleza en uno de sus extremos para poder ser controlado completamente. Cortés utilizó las calzadas prehispánicas para concentrar sus defensas en caso de asalto y para conservar la posibilidad de cortar las comunicaciones con tierra firme en el momento necesario. Para poder tener mejor control de las calzadas y contar con puestos de avanzada en tierra firme en caso de asedio, Cortés construyó sendas fortalezas.
14. El sistema de defensas de la primera ciudad de México era aún más complejo, ya que, dentro del islote, la ciudad castellana se encontraba rodeada por cuatro barrios de indios configurados de forma similar a los arrabales peninsulares que se hallaban generalmente extramuros de la ciudad medieval. Dichos arrabales estaban poblados por posibles enemigos, por lo que la ciudad europea se encontraba separada de la ciudad prehispánica por un espacio deshabitado, el cual mantenía a cualquier enemigo a tiro en caso de un ataque coordinado de las fuerzas mexicas de fuera del islote con las que se encontraban dentro de él.
15. En algunos límites de la ciudad europea, las acequias prehispánicas fueron el siguiente sistema defensivo, pues, además de servir como medios de transporte, limitaban la capacidad de ataque de cualquier

supuesto agresor, ya que bastaba con cortar los puentes para mantener cierta ventaja de parte de los sitiados.

16. La ciudad de México de la segunda década del siglo XVI distaba mucho de ser, como se ha creído anteriormente, una ciudad sin defensas sino que, más bien, era una ciudad sin muralla pero debemos considerar que el amurallar la ciudad era un gran esfuerzo y, muy probablemente, habría sido inútil.
17. Dentro de la "*Traza*" continuaba el sistema defensivo, ya que Cortés había mandado construir una fortaleza que es conocida con el nombre de *Casas Viejas de Cortés*. Esta fortaleza cumplía con las mismas funciones que una alcazaba islámica dentro de la ciudad medieval, pues en ella se concentraban los poderes económicos, políticos y militares. Este edificio serviría, en caso de ataque, de último reducto de resistencia para los habitantes de la ciudad de México.
18. Frente a la fortaleza de Cortés se construyó la actual Plaza del Marqués, que cumpliría la función de primera plaza mayor de la ciudad de México. Esta plaza tenía un porqué, más allá de la celebración de actos públicos. Su utilidad fundamental era la capacidad de despliegue de los grupos de arcabuceros y de la caballería y que éstos tuvieran la mayor efectividad posible.

Por esta razón, la Plaza del Marqués se convirtió en uno de los elementos más importantes de la ciudad, ya que proveía a la fortaleza llamada *Casas Viejas de Cortés* de un espacio para movimiento de tropas.

19. Otro elemento de la defensa de la ciudad que nos da prueba del sentimiento de inseguridad general con el que vivía la población

peninsular durante los primeros años de existencia de la ciudad de México, son las casas fortaleza que construyeron los conquistadores para poder defenderse en caso de ataque.

Conquistadores como Pedro de Alvarado construyeron casas fortaleza que trataban de rivalizar con las Casas Viejas de Cortés lo que prueba, también, la competencia que había entre conquistadores por mantener el poder.

20. Además de los sistemas defensivos de la ciudad, un tema que surgió, tras el análisis de la ciudad, fue el comportamiento de las actividades mercantiles.

La ciudad de Tenochtitlan y la ciudad de Tlatelolco habían tenido sus propios mercados, aunque a la llegada de los peninsulares éstos pensaran que las dos ciudades eran una misma y que el mercado de ambas era Tlatelolco.

21. Tras la construcción de la primera ciudad de México, fue necesario situar un punto donde arribaran todas las mercancías que serían compradas y consumidas. Así surgió el edificio de la Alhóndiga, que serviría como depósito de las mercancías que llegaban por la Acequia Real. Este edificio fue situado en el espacio vacío que mencioné antes, de la misma manera que se habían utilizado dichos espacios vacíos en las ciudades medievales en las que, originalmente, fueron planeados por motivos poliorcéticos pero, en la práctica, fueron utilizados como lugares donde se establecían los mercados ambulantes o de caballerías.

22. Desde la Alhóndiga se distribuían los diversos productos a los mercados que se encontraban dentro y fuera de la ciudad novohispana.
23. La autoría de Alonso García Bravo del primer trazado de la ciudad está en discusión. Puede ser que no se tratara de su mayor obra, ya que en ella participaron más personas y que, por el contrario, él considerase Antequera su principal contribución al urbanismo, ya que fue el único autor de su traza.
24. Para el primer trazado de la ciudad de México, tenemos que los límites menos claros son el norte y el este. Sin embargo, a partir del análisis surgen ciertas certezas:
 - a) El límite norte de la ciudad puede pasar por las calles República de Bolivia o República de Colombia.
 - b) La calle República del Perú parece ser el límite norte de un espacio vacío que, seguramente, existía por motivos poliorcéticos.
 - c) Existen algunos elementos que definen claramente los límites de la ciudad castellana. Algunos ejemplos son: el convento de Santo Domingo y la parroquia de San Sebastián, para el límite norte; la Alhóndiga, para el límite este; la parroquia de San Pablo para el límite sur, junto con la fuente del Salto del Agua que integra parte del límite oeste de la ciudad.
 - d) La defensa de la ciudad la constituyeron las acequias que tenían las mismas funciones que los fosos, el espacio vacío y, dentro de la ciudad, la Plaza Mayor, que estaba delante de las Casas Viejas de Cortés, que, a su vez, compartían las mismas funciones que una alcazaba islámica. Esto sin contar la ubicación en un islote comunicado con tierra por únicamente dos calzadas.

25. La línea atípica que se dibuja de sudoeste a nordeste de la mitad sur de la ciudad castellana, que solamente es perceptible en fotografías aéreas y satelitales, corresponde a una acequia que nos puede hablar del límite de la tierra firme ya que hasta la calle Congreso de la Unión llegaba la acequia, según los planos antiguos. Por lo tanto esto nos ayudaría a determinar la calle congreso de la Unión como límite este del islote.
26. En un principio consideré que los castellanos habrían planteado la construcción de la ciudad a partir de una "cota cero", desde donde habrían comenzado a erigir todos los edificios de la nueva ciudad. Sin embargo, después del análisis me di cuenta de que reutilizaron todos los edificios prehispánicos que pudieron y que, la capa de cenizas esparcida entre los pilotes y que queda evidenciada en las excavaciones del Sagrario de la Catedral, puede marcar el nivel de destrucción que acabara como relleno dentro de los cimientos del sagrario. Esto no está comprobado y deberá hacerse un análisis de laboratorio para saber más del contenido de dicha ceniza.
27. En cuanto al problema irresuelto del trazado de la calzada que iba hacia el norte desde el centro ceremonial de Tenochtitlan, podría ser una línea doble en el trayecto hasta Tlatelolco. De esta manera la calle República de Argentina mantendría la simetría del centro ceremonial y del mismo Templo Mayor, mientras que la calle República de Brasil uniría la ciudad de Tenochtitlan con la de Tlatelolco y, por lo tanto, podemos suponer que ésta sería más antigua.
28. En general, puedo decir que el trazado queda determinado por las acequias, los solares de las Casas Viejas y las Casas Nuevas (Axayácatl y

Moctezuma) y, principalmente, por las calzadas, que dan la orientación de la ciudad y vuelven, así, al urbanismo prehispánico absolutamente determinante.

29. Por otro lado, la ciudad responde a un sistema defensivo que fue necesario durante los primeros años después de la conquista y que estaba directamente vinculado a la figura de Hernán Cortés y a sus ambiciones políticas.
30. Los conquistadores que eran liderados por Cortés utilizaron, sin lugar a dudas, una serie de elementos urbanos que ellos habían visto y con los que habían convivido en ciudades de la Península Ibérica. Algunos de estos elementos formaban parte de su imaginario aunque desconociesen su origen: las ciudades que fueron gobernadas, política y culturalmente, por autoridades islámicas. Probablemente ellos las consideraban ciudades típicamente castellanas.
31. Una de las características de la primera ciudad de México que me parece más importante es que la tendencia general de la ciudad fue la de adaptarse al entorno. Se moldeó tanto a las características de la Cuenca y al medio lacustre como al urbanismo previo. Su urbanismo y sus defensas fueron adaptativas. Esta manera de enclavarse y desarrollarse en el territorio es una de las características más sustanciales y sutiles de la ciudad islámica y de la ciudad de México -Tenochtitlan.
32. De esta forma, la primera ciudad de México, además de poseer una serie de elementos y cualidades que pueden ser rastreados hasta las ciudades islámicas medievales en la Península Ibérica, cuenta con la cualidad de no tratar de doblegar su entorno para poder construir una ciudad

preconcebida sino, por el contrario, se planea de forma pragmática reutilizar los elementos prehispánicos, hacerse a su situación lacustre, continuar con los barrios de indios, establecer sus límites con dichos barrios de la forma más eficiente posible, defendiéndose con acequias que ya existían y espacios vacíos que se configuraron destruyendo viviendas situadas peligrosamente cerca de la ciudad.

33. En suma, la primera ciudad de México no responde a modelos teóricos ya sean clásicos o renacentistas. Por el contrario, parece ser continuadora de la tradición medieval que, a la llegada del virrey Don Antonio de Mendoza, se termina para dar paso a la Edad Moderna y al urbanismo renacentista, que caracterizará al modelo Virreinal.

GLOSARIO

Acamapichtli:	Huey Tlatoani mexicana (1355-1395).
Albarradones:	Diques.
Altépetl:	Ciudad – Estado prehispánica.
Anáhuac:	Voz náhuatl para referirse a un valle o una cuenca.
Axayácatl:	Huey Tlatoani mexicana (1469-1481).
Aztatlán o Aztlán:	Lugar de origen de los mexicanos o aztecas. Significa Lugar de Garzas.
Cacomiztli:	Mamífero de la familia del mapache.
Coatepec:	<i>Monte de la serpiente.</i>
Chinampa:	Jardín flotante construido de forma artificial.
Cihuacóatl:	Cargo político que ostentaba el administrador de la ciudad de Tenochtitlan.
Coatepantli:	<i>Muro de la serpiente.</i> Muro delimitador del espacio sagrado.
Coatlícue:	Falda de Serpiente en náhuatl. Era la Diosa de la fertilidad, madre e Huitzilopochtli.
Cuitláhuac:	Huey Tlatoani mexicana (1476-1520).
Huey Tlatoani:	Emperador mexicano.
Huitzilopochtli:	“Colibrí zurdo” o “colibrí del sur”. Dios de la guerra.
Iztaccíhuatl:	“Mujer Blanca”. Segunda montaña más alta de la Cuenca de México.
Mixitli:	Nube/Nublado.

El urbanismo islámico de la Península...

Náhuatl:	Lengua de origen prehispánico que se habla en el centro de México. Los mexicas hablaban náhuatl,
Popocatepetl:	“Montaña humeante”. Montaña más alta del la Cuenca de México.
Quetzalcóatl:	“Serpiente emplumada”.
Tepetl:	Montaña, cerro, monte, volcán.
Tianguis:	Mercado.
Tlacopan:	“Lugar sobre las varas” actual población de Tacuba.
Tlacuache:	Zarigüeya
Tlalcoyote:	Tejón americano muy parecido al europeo.
Tláloc:	Dios de la lluvia.
Tlatelolca:	Habitante de Tlatelolco.
Tlatelolco:	Ciudad y centro ceremonial Mexica que se encontraba en medio de la laguna de México
Tlaxcaltecas:	Habitantes de Tlaxcala.
Tzompantli:	Altar que construían algunas culturas precolombinas del antiguo México, con la base decorada con cráneos tallados en piedra y estacas en la zona superior para ensartar la cabeza de los sacrificados.
Xicoténcatl:	Guerrero tlaxcalteca (1484- 1521).
Xitle:	Del nahuatl <i>xictli</i> , "ombligo" se encuentra a las faldas del Ajusco, en la Ciudad de México.

El urbanismo islámico de la Península...

ANEXO FOTOGRÁFICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO



Catedral Metropolitana (Fotografía del autor)



Catedral Metropolitana (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Catedral y Sagrario Metropolitanos (Fotografía del autor)



República de Venezuela (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Esquina del edificio del Museo de la Ciudad de México (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Templo de la Inmaculada Concepción del Salto del Agua (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Templo de la Inmaculada Concepción del Salto del Agua (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Detalle de la puerta del templo de la Inmaculada Concepción del Salto del Agua (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Esquina entre Izazaga y Lázaro Cárdenas (Fotografía del autor)



Frente de las Casa Nuevas de Cortés (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Esquina N-O de las Casas Nuevas de Cortés (Fotografía del autor)



Fuente del Salto del Agua (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Iglesia de La Santísima (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Hospital de Jesús (Fotografía del autor)



Iglesia de San Judas Tadeo, antigua San Hipolito (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Iglesia de San Sebastián, antigua parroquia de indios (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...

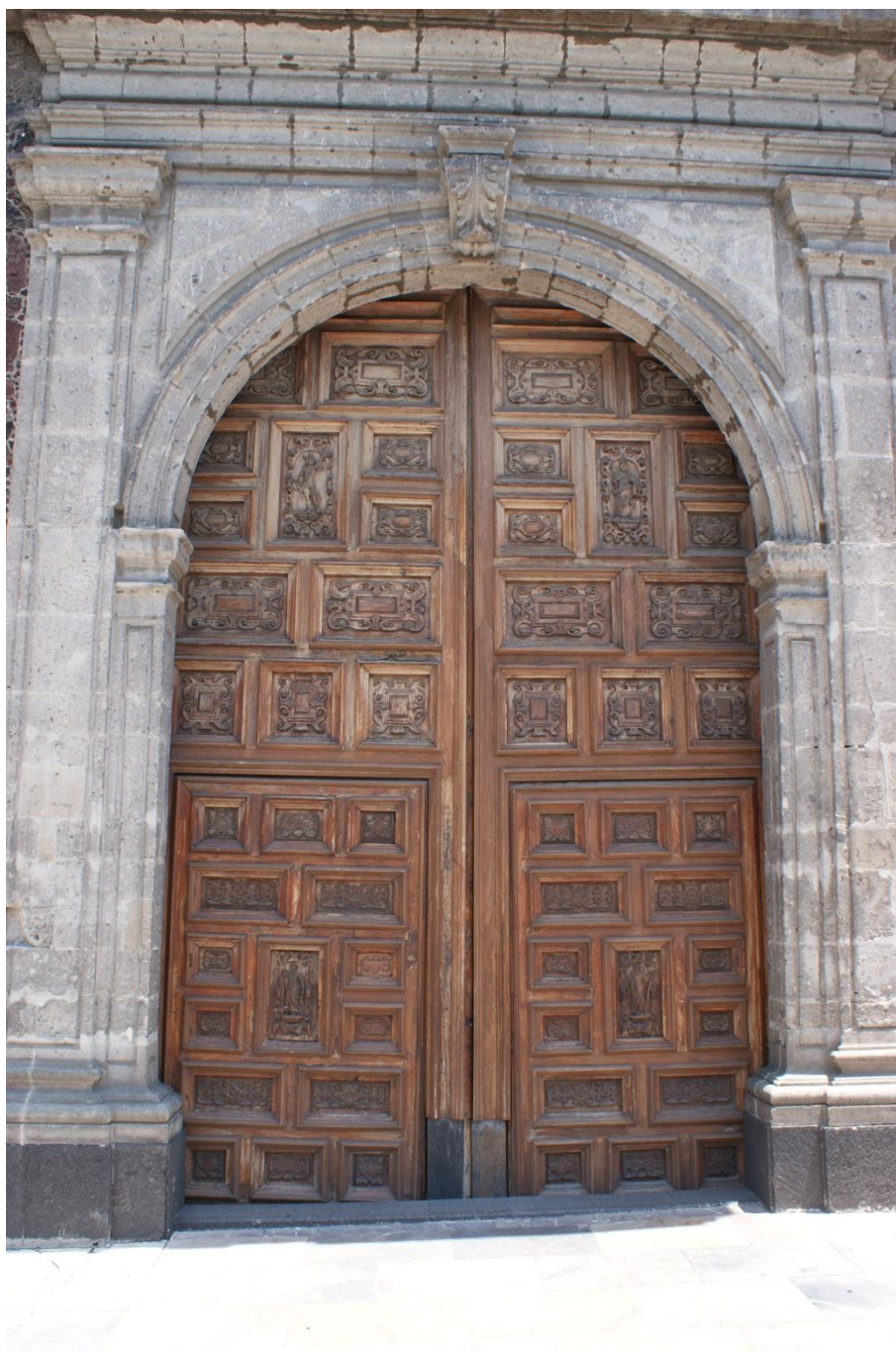


Lázaro Cárdenas (Fotografía del autor)



Palacio de gobierno de la Ciudad de México (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Iglesia de San Sebastián, antigua parroquia de indios (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



República de Bolivia (Fotografía del autor)



República de Colombia (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



República de Venezuela (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Sagrario de la Catedral Metropolitana (Fotografía del autor)



Sagrario de la Catedral Metropolitana (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Sagrario de la Catedral Metropolitana (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...

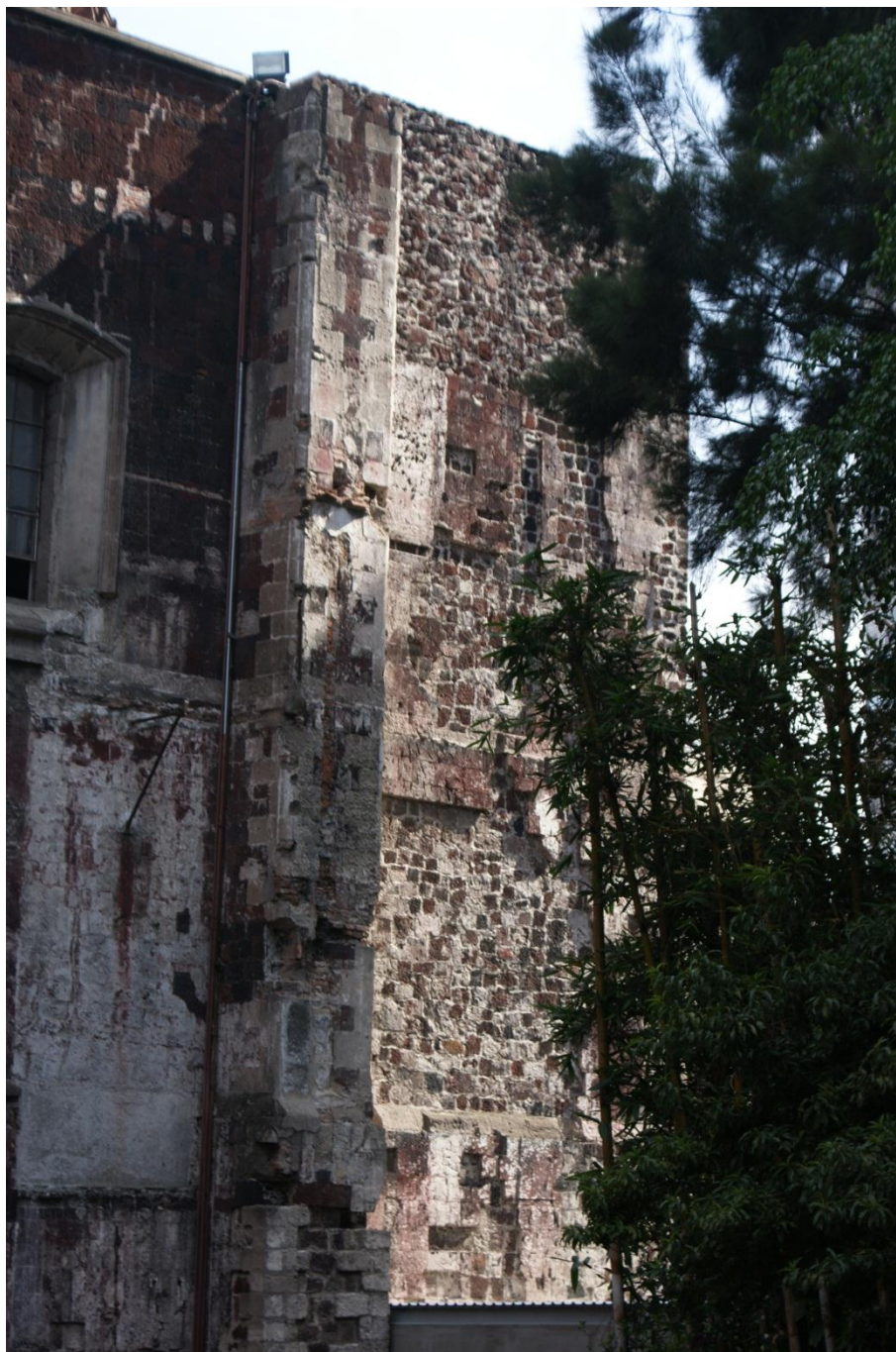


San Francisco (Fotografía del autor)



Plaza del Marqués (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



San Francisco, detalle del paramento norte de la iglesia (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



San Francisco (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Santa María la Redonda, antigua parroquia de indios (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Santa Veracruz (Fotografía del autor)



Santo Domingo (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Santo Domingo (Fotografía del autor)



Templo Mayor de Tenochtitlan (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Templo Mayor de Tenochtitlan (Fotografía del autor)



Templo Mayor de Tenochtitlan (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Templo Mayor de Tenochtitlan (Fotografía del autor)



San Pablo, antigua parroquia de indios (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Antiguo Edificio de la Alhóndiga (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Calle Roldán. Antigua Acequia Real (Fotografía del autor)



Calle Moneda y ex Palacio del Arzobispado (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Calle Pino Suarez. Antigua Calzada México- Iztapalapa (Fotografía del autor)



Calle República del Perú (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Calle Roldán. Antigua Acequia Real (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Calle Santísima (Fotografía del autor)



(Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...



Frente de las Casa Nuevas de Cortés (Fotografía del autor)



Sagrario de la Catedral Metropolitana (Fotografía del autor)

El urbanismo islámico de la Península...

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

ALBERTI (1452) *De reedificatoria*. Edición facsímil traducida al castellano en 1582 por Juan Fernández Espinosa. Madrid.

CERVANTES DE SALAZAR F. (1554) *México en 1554: Traducción de tres diálogos latinos*, traducido por Joaquín García Icazbalceta. UNAM, México, Edición de 1939.

CORTÉS, HERNÁN (1866) *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos*. Corregidas e ilustradas por Don Pascual De Gayangos, Real Academia de la Historia, París.

CORTÉS, HERNÁN (1960) *Cartas de relación de la conquista de México*, vigesimocuarta edición. Editorial Porrúa. México.

DE LAS CASAS, FRAY BARTOLOMÉ (2014) *Los indios de México y nueva España antología*. Edmundo O'gorman (ed.), Porrúa, México.

DE LAS CASAS, FRAY BARTOLOMÉ (2005) *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Ediciones Fontamara, México.

DE MEDINA, FRAY BALTAZAR (1682) *Crónica de la santa providencia de S. Diego de México*.

DE TORQUEMADA, J. (1983) *Monarchia iindiana*, Instituto de investigaciones Filológicas UNAM, México

El urbanismo islámico de la Península...

DÍAZ DEL CASTILLO, B. (1999) *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Porrúa, México.

LÓPEZ DE GÓMARA, F. (2006) *Historia de la conquista de México*. Primera edición 1552. Porrúa, México.

LORENZANA, F. A. (1770) *Historia de nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés*. Porrúa. México

MOTOLINÍA, FRAY TORIBIO (2014) *Historia de los indios de la Nueva España*. Edmundo O'gorman (Ed.), Porrúa, México.

Fuentes secundarias

ACIÉN, M. (1987) "Mediant al-Zahra en el urbanismo musulmán", *Cuadernos de Madinat al-Zahara*, 1, 11 - 26.

ACIÉN, M. (2001) "La formación del tejido urbano en al-Andalus", en: J. Passini (coord.) *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano*. Universidad de Castilla la Mancha, 11 - 33

AGUILAR, M. D. (1991) "Mezquitas y baños de Málaga musulmana", en: *Simposio internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones*. Zaragoza, 389 – 400.

ALMAGRO, A. (1987) "Planimetrías de las ciudades hispanomusulmanas", *Al-Qantara*, 8, 421 – 448.

El urbanismo islámico de la Península...

ALMAGRO, A. (2002) "Ciudades palatinas en el islam", *Cuadernos de la Alhambra*, 38, 9 - 48.

ALMAGRO, M. ET AL (2011) *Excavaciones en el Claustro de la Catedral de Toledo*. Real Academia de la Historia, Madrid.

ÁLVAREZ, J.M. (1983) "El puente romano de Mérida", *Monografías Emeritenses*, I, Badajoz.

ÁLVAREZ, J.M. (2006) "Los accesos al recinto de la Colonia Auguaste Emerita. La Puerta del Puente", en: *Iberia Archaeologica. Puertas de ciudades tipo arqueológico formas artísticas / Stadttore Bautyp und Kunstform*. Coord: Thomas G. Schrttner y Fernando Valdés, 221 - 251

APARICIO, J.A. (1993) "Notas para la aproximación al estudio de las iglesias mozárabes en la urbe toledana", *Anaquel de estudios árabes*, 4, 9 - 24.

ARANDA, F. ET AL (1997) *El sistema hidráulico romano de abastecimiento a Toledo*, Toledo, 15 - 62.

ARÉCHIGA, E. (2004) "El desagüe del Valle de México, siglos XVI-XXI." *Arqueología Mexicana*, XII, núm. 68, julio- agosto de 2004, 60 - 66.

BARCELÓ, M. (1996) *El agua que no duerme: Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*. El legado andalusí. Granada.

BARRERA, J. A. (1999) "El rescate arqueológico en la Catedral y el sagrario Metropolitanos de la Ciudad de México", en: *Excavaciones en la catedral y sagrario metropolitanos (PAU)* coord: Eduardo Matos Moctezuma, INAH, 21 -50

El urbanismo islámico de la Península...

- BARROSO, R. Y MORÍN, J. (2007) "Civitas Regia Toletana en el contexto de la Hispania de la séptima centuria". En: *Civitas Regia Toletana La topografía de la ciudad de Toledo en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Toledo, 95 – 163.
- BERNAL, I. (1979) *Historia de la Arqueología en México*, Ed. Porrúa, México.
- BERNAL GARCÍA, M. E. (2009) "The Tlacanauhtli in the Historia Tolteca-Chicimeca: A Cosmic Route and the Shaping of Earth and City", *Latin American Indian Literatures Journal*, 25, nº. 1.
- BISSON, J. (1991) «A propos de la problématique d'Urbama: la cité doit-elle dépérir devant la ville? », en: *Simposio internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza. 31-41.
- BONINE, M. E. (1979) "The Morphogenesis of Iranian Cities," *Annals of the Association of American Geographers*, 69, 208 - 224.
- BONINE, M. E. (1990) "The Sacred Direction and City Structure: A Preliminary Analysis of the Islamic cities of Morocco" *Muqarnas VII: An Annual on Islamic Art and Architecture*, ed. Oleg Grabar, 50 – 72.
- BOYLE, S. I. (1952) *Los Cabildos seculares en la América Española*, Editorial Sapientia, Madrid.
- BRADING, D. A. (1991) *Orbe indiano: de la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BRUNSHVIG, R. (1940) *La Béribérie orientale sous les Hafides des origines à la fin du XVème siècle*, París.

El urbanismo islámico de la Península...

BRUNSCHVIG, R. (1947) « Urbanisme medieval et droit musulman » *Revue des Etudes Islamiques*, 127 - 155.

CALNEK, E. (1974) "Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlán", en: *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México, Sep Setentas*, Secretaría de Educación Pública, México.

CALDERÓN, J. A. (1968) "Nueva cartografía de los puertos de Acapulco, Campeche y Veracruz", en: *Anuario de Estudios Americanos*, 25, 515 - 563.

CAMPOS, J. A. (2006) "La morfología urbana de México Tenochtitlan", en: *Investigación y Diseño. Anuario de posgrado 03, UAM- X, C y AD*, Ciudad de México, México, 83 – 105.

CANCHOLA, A. E. (2011) "La traza Novohispana de la Ciudad de México: Herencia de una idea Renacentista", *Artículo para obtener el grado de Maestro en cultura virreinal*. Universidad del Claustro de Sor Juana. Ciudad de México, México, 2 – 43.

CARBALLAL, M. Y FLORES, M. (2004) "Elementos hidráulicos en el lago de México. Texcoco en el Postclásico", en: *Arqueología Mexicana*, XII, núm. 68, julio - agosto de 2004, 28 – 38.

CARRERA STAMPA, M. (1949) "Planos de la Ciudad de México (desde 1521 hasta nuestros días)", en: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 67 nº 2 - 3, 269 - 427.

CARRERA STAMPA, M. (1960) "El autor o autores de la traza", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, XIX, nº. 2, 167 – 175.

El urbanismo islámico de la Península...

- CARROBLES, J. (1996) "La ciudad de Toledo en la Antigüedad tardía". en *Acta antiqua complutensia*, 1, 193 – 203.
- CARROBLES, J. (2004) "Los muros de Toledo", en: *Las murallas de Toledo. Monumentos restaurados de la fundación Caja Madrid*, Madrid, 9 – 47.
- CARROBLES, J. (2007) "Toledo 284- 546. Los orígenes de la capitalidad visigoda", en: *Civitas Regia Toletana La topografía de la ciudad de Toledo en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Toledo, 43 – 95.
- CARROBLES, J. (2009) *Fortificaciones de Toledo: las corachas de Alficén*, Toledo.
- CASO, A. (1956) "Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, 15, 7 - 62.
- CEVALLOS, R. (1927) "El Templo Mayor de Tenochtitlan", en: *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México*, Coord. Eduardo Matos Moctezuma, 1979, INAH, México, 335 – 336.
- CHALMETA, P. (1973) *El Señor del Zoco en España: edades media y moderna: contribución al estudio de la historia del mercado*. Instituto Hispanoárabe de Cultura. Madrid.
- CHALMETA, P. (1991) "Organización artesano-comercial de la ciudad musulmana" En *Simposio internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 93 – 111.
- CHANDÍA MIGUEL A. (2013) "Ágora, Agris y Peristilo. Tres modelos para el Estudio de la ciudad de América Latina", *Revista Nueva Crónica*, 2, 751 - 773.

El urbanismo islámico de la Península...

CHANFÓN OLMOS, C. (1961) *Historia de la arquitectura y urbanismo mexicanos*. México, UNAM/FCE.

CHUECA GOITIA (1968) *Breve historia del urbanismo*, Madrid.

CHUECA GOITIA (1982) *El urbanismo islámico, en: "Vivienda y Urbanismo en España"* ed. Banco Hipotecario de España Barcelona, Madrid, 83 -1 03.

CORTÉS ROCHA, X. (1990) "Los orígenes del urbanismo Mexicano", *Cuadernos de urbanismo*, núm. 1, primer semestre 1990, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM, México.

CRESSIER, P. (1988) "Estructura hidráulica antigua en la provincia de Almería: aproximación a una prospección temática global", En *I Encuentro de Cultura Mediterránea. Homenaje al Padre Tapia. Almería en la Historia, Almería, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería*. 207- 218.

CRESWELL, K.A.C. (1940) *Early Muslim Architecture*. Oxford: The Clarnedon Press.

CROW, J. (2007) "The infrastructures of a great city: *earth, walls* and water in Late Antique Constantinople", en: *Tecnology in Transition A.D. 300-650*, ed. Lavan, E. Zanini and A. Sarantis. Leiden & Boston.

CRUZ VILLALÓN M. (1996) "Badajoz Medieval. Aspectos sobre los orígenes de la ciudad", en: *Bataliús. El reino taifa de Badajoz: Estudios*, Madrid, 89 - 104.

CRUZ VILLALÓN M. (1998) "Badajoz visigodo, Badajoz mozárabe", *Anas*, 7 - 8, 327 -342.

El urbanismo islámico de la Península...

DÁVALOS, M. (2009) *Los letrados interpretan la ciudad. Los barrios de indios en el umbral de la independencia*. México: INAH.

DE EPALZA, M. (1991) "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe", en: *Simposio internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 9 -30.

DELGADO, C. (1991a) *Arquitecturas de Toledo*. Vol. 1. Ed. Castilla- La Mancha, Junta de Comunidades. 85-405. Toledo.

DELGADO, C. (1991b) "Estructura urbana de Toledo en época islámica", en: *Simposio internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 321 – 334.

DELGADO, C. (1999) *Toledo islámico: Ciudad, arte e Historia*, Toledo.

DÍAZ- RODRÍGUEZ, J.A. (2006) "Los suelos lacustres de la ciudad de México" *Rev. Int. de Desastres Naturales, Accidentes e Infraestructura Civil*, 6, 111 – 130.

DUFOURCQ, C.E (1979) « La coexistence des chrétiens et des musulmans dans al-Andalus et dan le Maghreb au Xème siècle ", en : *Occident et Orient au Xème siècle*, Paris, 209 - 241.

DUVERGER, CH. (2005) *Cortés la biografía más reveladora*. Santillana, Ciudad de México, México.

ENRÍQUEZ, J. Y VALDÉS F. (1995) "Apuntes para una bibliografía general de la arqueología en Extremadura", *Extremadura arqueológica*, 4, 297 - 353.

El urbanismo islámico de la Península...

- ESCALANTE, P. (2004) "Conquistas lacustres. Tenochtitlan (1519-1521) Taysal (1525- 1696)", *Arqueología Mexicana*, XII, núm. 68, julio- agosto de 2004, 44 – 50.
- ESCALANTE, P. *et Al* (2008) *Historia Mínima de México*, Colegio de México, México.
- EWERT, CH. (1987) "Tipología de la mezquita en Occidente: de los Omeyas a los Almohades", en: *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, t.1, 62 - 75.
- EWERT, CH. (2000) "La mezquita de Bab al-Mardum de Toledo (Cristo de la Luz): una "copia" de la mezquita de Córdoba", en: *Entre el califato y la Taifa: Mil años del Cristo de la luz*, Toledo, 11 - 53.
- FÁBREGAS, A. (2012) "De La Teoría de la Aculturación a la Teoría de la Interculturalidad, Educación y Asimilación: El Caso Mexicano" *Intercultural Communication Studies* 21. 1, 1 - 8.
- FANJUL, S. (2004) *La quimera de al-Andalus*, Madrid
- FERNÁNDEZ J. (1940) *Planos de la ciudad de México*, México, Instituto de investigaciones estéticas, Departamento del Distrito Federal.
- FERNÁNDEZ J. (1949) "Una pintura desconocida de la Plaza Mayor de México", *Anales de Estética*, # 17, UNAM, México.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1968) *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. 5 Vols. Biblioteca de autores españoles, Madrid.

El urbanismo islámico de la Península...

FOSTER, GEORGE (1962) *Cultura y conquista: la herencia española de América*.
Universidad Veracruzana.

GALINDO, J. (2013) "La traza urbana de ciudades coloniales en México: ¿Una herencia derivada del calendario mesoamericano?" *Indiana*, 30, 33 – 50.

GALINDO Y VILLA, J. (1925) *Historia sumaria de la ciudad de México*, Editorial Cultura. México

GAMIO, M. (1914) "Los vestigios prehispánicos de la 2ª. Calle de Santa Teresa", en: *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México*. Coord. Eduardo Matos Moctezuma. 1979, INAH, México, 275 - 282.

GARCÍA-BELLIDO, J. (1997) "Principios y reglas morfogenéticas de la ciudad islámica", *Qurtuba*, 2, 59 – 86.

GARCÍA CUBAS, A. (1858) *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana*, Imprenta de José Mariano Fernández de Lara, México.

GARCÍA, N. Y MELI, R. (2009) "On Structural Basis for Building the Mexican Convent Churches from the Sixteenth Century" *International Journal of Architectural Heritage*, 3.1, 24 - 51.

GARCÍA ZAMBRANO, A. J. (2007) "Ancestral Rituals of Landscape Exploration" En *Sacred Gardens & Landscapes: Ritual and Agency*, Harvard University, 193 – 223.

GAUTIER- DALCHE, J. (1959) « Islam et Chrétientés en Espagne au XIIème s. Contribution à l'étude la notion de frontière », *Hespéris- Tamuda*, XLVI, 183 - 217.

El urbanismo islámico de la Península...

GIBSON, CH. (1967) *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*. Ed. Siglo XXI, México.

GIBSON, CH. (1990) "Las sociedades indias bajo el dominio español", en: *Historia de América Latina*. Coord.: Leslie Bethell, Cambridge University, 157 – 181.

GÓMEZ DE OROZCO, F. (1940) "Planos de la ciudad de México", *Instituto de investigaciones estéticas*, México. Departamento del Distrito Federal.

GONZÁLEZ OBREGÓN, L. (2009) *Las calles de México*. Decimocuarta edición, Editorial Porrúa, México.

GONZÁLEZ APARICIO, L. (1973) *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*. INAH, México.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, C. J. (2005) "Ubicación e importancia del templo de Xipe Tótec en la parcialidad Tenochca de Moyotlan", *Estudios de cultura Náhuatl*, 36, 47 – 65.

GONZÁLEZ RUL, F. Y MOOSER, F. (1961) *La calzada de Iztapalapa*. Sobretiro de los anales del INAH. Tomo XIV. México.

GONZÁLEZ RUL, F. (1988) *Cerámica en Tlatelolco*. INAH, Científica 172, México.

GONZÁLEZ RUL, F. (1998) *Urbanismo y arquitectura en Tlatelolco*. INAH. México.

GORBEA, J. (1968) "La arquitectura militar en la Nueva España", *Estudios de Historia Novohispana*, 2.

GRABAR, O. (1987) *La formación del arte islámico*, Madrid.

El urbanismo islámico de la Península...

GRUZINSKI, S. (2004) *La ciudad de México una historia*. FCE, México.

GUARDA, G. (1965) "*Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano*," "Academia Chilena de la Historia", Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura, 15-22, Santiago.

GUICHARD, P. (1977) *Structures sociales "orientales" et "occidentales" dans l'Espagne musulmane*, Paris.

GUICHARD, P. (1988) "El impacto de la reconquista en la sociedad musulmana", *Historia del pueblo valenciano*, Alzira, 1, 221 - 240.

HARDOY, J. E. (1978) "La cartografía urbana en américa latina durante el periodo colonial. Un análisis de las fuentes", en: *Ensayos históricos-sociales sobre la urbanización en América latina*. HARDOY, JORGE E. et al (coord.), 19- 58.

HARDOY, J. E. Y DE LOS SANTOS, M.R. (1983) *Impacto de la urbanización en los centros históricos latinoamericanos*, UNESCO, Lima.

HINOJOSA, I. (2009) *Construcción y reconstrucción de Tenochtitlán a la ciudad de México: aculturación y urbanismo en el mapa de Nüremberg y en el mapa de Uppsala a través de un sistema de información geográfica*. Tesis de licenciatura. ENAH. México.

HERNÁNDEZ, F. (1940) "The Alcazaba of Mérida", *Early Muslim Architecture*. T. II. Oxford, 197 - 205.

HERNÁNDEZ PONS, E. C. (2002) *La acequia real: historia de un canal de navegación*. Tesis doctoral. ENAH. México.

El urbanismo islámico de la Península...

HERNÁNDEZ PONS, E. C. (2004) "La Acequia Real", *Arqueología Mexicana*, XII, núm. 68, julio- agosto de 2004, 34 – 37.

HUMBOLDT, A. (1979) "Sitios de las cordilleras" En *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México*. Matos Moctezuma, (Coord.), Antología, INAH, México.

IMAZ, M. (1989) "Historia natural del Valle de México" *Revista Ciencias*, 15, 15 - 21. Facultad de Ciencias, UNAM.

ITURRIBARRÍA, J. F. (1957) "Alonso García Bravo, trazador y alarife de la villa de Antequera", *Historia Mexicana*, 7, 80 - 91.

JIMÉNEZ A. (1991) "La quibla extraviada" *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 3, 189 – 209.

KUBLER, G. (1983) *Arquitecturas Mexicanas del siglo XVI*. FCE. México.

LAVADO, P. ET AL (1985) "Excavaciones en la Mezquita de las Tornerías (Toledo)", en: *Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, III, 493 – 499.

LAUNEY M. (1992) *Introducción a la Lengua y Literatura Náhuatl*. UNAM. México.

LAVEDAN, P. (1926) *Qu'est-ce que l'urbanisme?* Paris.

LE CORBUSIER (1924) *Urbanisme*. Edit. G. Crés & Cº. París. Collection de « L'esprit nouveau ».

LEGORRETA, J. (2009) *Ríos, lagos y manantiales del Valle de México*. Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México.

El urbanismo islámico de la Península...

LENZ, H. (1969) *México- Tenochtitlan, ciudad lacustre según el relato de sus Cronistas*.

Editorial Libros de México, S.A. México.

LEVI- PROVENÇAL, E. (1950) *Historie de l’Espagne musulmane*, 3 vol, Paris- Leiden.

LIDA, D. (2009) *First Stop in the New World. Mexico City, the Capital of the 21st Century*. Riverhead Books, New York, USA.

LINNÉ, S. (1948) *El Valle y la Ciudad de México en 1550*, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, México.

LLOBREGAT, E. A. (1991) “De la ciudad visigótica a la ciudad islámica en el este peninsular”, en: *Simposio internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones*, 1991, 159 – 188.

LOMBARDO, S. (1972) *Desarrollo urbano de México - Tenochtitlan*, tesis, ENAH, México.

LOMBARDO, S. Y TÉRAN, Y. (1996) *Atlas de la ciudad de México*, Smurfit Cartón y Papel. México.

LÓPEZ AUSTIN, A. (1965) “El Templo Mayor de México Tenochtitlan según los informantes indígenas”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, 5, 75 – 102.

LÓPEZ CERVANTES, G. (1976) *Cerámica colonial en la ciudad de México*, Colección Científica, 38, INAH, México.

LÓPEZ CERVANTES, G. (1977) “Bibliografía mínima sobre cerámica”, *Cuaderno del Departamento de Prehistoria*, INAH., México.

El urbanismo islámico de la Península...

LÓPEZ GUZMÁN, R. (2005) "Ciudades administrativas o españolas en México (Siglo XVI)", *Atrio*, 10-11, 87 - 92.

MARROQUÍ, J. M. (1900) *La Ciudad de México*. 3 tomos, México, s/e.

MARQUINA, I. (1960) *El templo mayor de México*, INAH, México.

MARTÍNEZ, J. L. (1988) "Construcción de la nueva ciudad", *Artes de México*, nueva época, núm.1, México, 23 - 29.

MATEOS CRUZ, P. (1995) "Identificación del xenodochium fundado por Masona en Mérida", en: *IV Reunió d'arqueologia cristiana hispánica*. Lisboa. 309 - 316.

MATESANZ, P. Y SÁNCHEZ, C. (2004) "Intervención arqueológica en la remodelación de la Plaza de España de Badajoz. Seguimiento, supervisión y excavación de urgencia", en: *Actas de las jornadas sobre arqueología de la ciudad de Badajoz*. Badajoz, 169 - 192.

MATOS, E. (1996) "Arqueología y fuentes históricas: el caso de templo mayor de Tenochtitlan", en: *Los arqueólogos frente a las fuentes*, INAH, México.

MATOS, E. (1998) *Vida y muerte en el templo mayor*. FCE, México.

MATOS, E. (1975) *Muerte al filo de obsidiana*. Editorial Melo S.A., México.

MATOS, E. (1999) "Programa de arqueología urbana", en: *Excavaciones en la catedral y Sagrario metropolitano*. INAH, México.

MATOS, E. (2001) "Reflexiones acerca del pleno de Tenochtitlan publicado en Nuremberg en 1524", *Caravelle*, 76-77, 182 - 197.

El urbanismo islámico de la Península...

- MATOS, E. (2006) *Tenochtitlan*. FCE, Colegio de México, Fideicomiso historia de las Américas, México.
- MAUDSLAY, A. (1912) "A Note of the position and extent of the great Temple"
En *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México*. Coord. Eduardo Matos Moctezuma, INAH, México, 269 – 274.
- MAZA, F. (1968) *La ciudad de México en el siglo XVII*, FCE., México.
- MAZZOLI-GUINTARD, C. (2000) *Ciudades de Al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (ss. VIII - XV)*. Granada.
- MCANDREW, J. (1965) *The Open Air Chourches of Sixteenth Century Mexico*, Massachusets, Harvard University Press, Cambridge, 1965.
- Mélida, J.R. (1925-1926) *Provincia de Badajoz. Catálogo Monumental de España*, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1997a) *Historia de España. La reconquista y los procesos de diferenciación política (1035-1217)*, Espasa Calpe, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1997b) *Historia de España. El retroceso territorial de al-Andalus Almorávides y almohades siglos XI al XIII. Vol. VIII-II*. Madrid, Espasa Calpe, 1996.
- MIER Y TERÁN, L. (2005) *Primera traza de la ciudad de México 1524-1536*, FCE.
- RENE, M., DREWITT, B. Y COWGILL G. L. (1973) "The Teotihuacán Map", Part 2, Vol. 1, *Urbanization at Teotihuacán, México*. University of Texas Press, Austin.

El urbanismo islámico de la Península...

- MOLENAT, J.-P. (1984) « Les musulmans dans l'espace urbain tolédan aux XIVème et XVème siècles. 129-157 », en: *Minorités et marginaux en France Méridionale et dans la Péninsule Ibérique (VIIe-XVIIIe siècle)*. Actes du Colloque de Pau, 27-29 mai
- MORENO, R. (1990) *México, las tres ciudades de la época colonial*, v.45, n.476. UNAM.
- MORA-FIGUEROA, L. (2006) *Glosario de Arquitectura defensiva medieval*. Ministerio de Defensa. España.
- NAKHLI, A. (2006) "La ciudad islámica: sus referencias culturales", *La inmigración y la interculturalidad*, 28/04/2006, Biblioteca Regional de Madrid.
- NOGUERA, E. (1918) "Del México legendario", en: *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México*. Coord. Eduardo Matos Moctezuma., INAH, México, 329 – 334.
- OCAÑA, M. (1935) "Las puertas de la medina de Córdoba", *Al-Andalus* 3, 143 - 151.
- OCAÑA, M. (1947) "La inscripción fundacional de la Mezquita de Bib al-Mardum en Toledo", *Al-Andalus*, 14, 175 - 183.
- OLAGUBIEL, M. (1898) *La Ciudad de México y el Distrito Federal*. Toponimia azteca, Imprenta y encuadernación de Lambert Hermanos, Toluca.
- OROZCO Y BERRA, M. (1864) *Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Ciudad de México, México.

El urbanismo islámico de la Península...

OROZCO Y BERRA, M. (1876) *Memoria para el plano de la Ciudad de México*.
Ministerio de Fomento. Ciudad de México, México.

PALERM, A. (1980) *Obras Hidráulicas prehispánicas*, INAH-SEP Setentas-Diana,
México.

PALM, E.W. (1951) "Los orígenes del urbanismo imperial en América",
*Contribuciones a la historia municipal de América, Revista del Instituto
Panamericano de Geografía y Estadística*, México.

PARSONS, J. R. Y MORETT, L. A. (2004) "Recursos acuáticos en la subsistencia
azteca. Cazadores, pescadores y recolectores" *Arqueología Mexicana*, XII,
núm. 68, México, julio- agosto de 2004, 38 – 43.

PASSINI, J. Y MOLENAT, J.P. (1995) *Toledo a finales de la Edad Media: arquitectura
privada e Historia social*. Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha.
Toledo.

PASSINI, J. E IZQUIERDO, R. (2007) "La ciudad medieval de Toledo: historia,
arqueología y rehabilitación de la casa; el edificio Madre de Dios:
Universidad de Castilla-La Mancha", en: *Actas del II Curso de Historia y
Urbanismo Medieval organizado por la Universidad de Castilla-La Mancha*
/ coordinadores: Jean Passini, Ricardo Izquierdo Benito. Toledo.

PASSINI, J. (2006) « La reconstruction du plan de Toledé ». *Spolia en el entorno
del poder. Actas del coloquio en (iberia archaeologica, 12)*. Toledo.

PASSINI, J. (2011) *La Judería de Toledo*. Ediciones del Sofer, Toledo.

El urbanismo islámico de la Península...

- PAVÓN MALDONADO, B. (1974) "Consideraciones sobre las mezquitas aljamas de Córdoba, Medinat al- Zahra", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 10, 323 – 330.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1992) *Ciudades hispanomusulmanas*. Editorial MAPFRE, Madrid.
- PAZ, O. (1987) *La ciudad de México y la utopía en el siglo XVI*. México.
- PEREYRA, C. H. (1931) *Hernán Cortés*, Editorial Porrúa. Madrid.
- PRINZ, D. (1983) *Planificación y configuración urbana* (traducción Ana Schmidt), Ed. Gustavo Gilí, México.
- PEÑAFIEL, A. (1910) "Destrucción del templo mayor de México", en: *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México*. Coord. Eduardo Matos Moctezuma. 1979, INAH, México, 179 - 268
- PICADO, Y. (2004) "Intervenciones en la Plaza Alta, Convento de las Trinitarias y calle Montesinos", en: *Actas de las jornadas sobre arqueología de la ciudad de Badajoz*, Badajoz, 15 - 30.
- PINON, P. (2001) "La Transformación desde la ciudad antigua a la ciudad medieval permanencia y transformación de los tejidos urbanos en el mediterráneo oriental", en: *Actas del primer Curso de Historia y Urbanismo Medieval organizado por la Universidad de Castilla-La Mancha* / coord. Jean Passini, Toledo, 179 – 214.
- RAMÍREZ, J.L. (2013) *Badajoz antes de la ciudad: El territorio y su población durante la Edad Antigua*. Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz.

El urbanismo islámico de la Península...

RENA, J. A. (1998) *Las plazas de la ciudad de México*, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis de maestría en Historia, UNAM.

REYES, A. (1956) *Visión de Anáhuac las vísperas de España*, FCE.

REYES, A. (2008) *Nueva España*, FCE, México.

RICARD R. (1947) *La Plaza Mayor en Espagne et en Amérique espagnole* [Notes pour une étude], en : *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. 2e année, 4, 433 - 438.

RÍOS, J.A. (1877) *Primeros monumentos religiosos del arte mahometano en Toledo: mezquitas llamadas del Santo Cristo de la Luz y de las Tornerías / por José Amador de los Ríos*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.
<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=7941>.

RIUS M. (2000) *La quibla de al andalus al magrib al-aqsa*. Anuari de Filologia. Secció B, Estudis àrabs i islàmics, 3, 17 – 358.

RODRÍGUEZ, A. (2014) *Itinerario de Hernán Cortés guía de la Exposición*. Canal Isabel II (Ed.), Centro de exposiciones Arte Canal 3 diciembre 2014 - 3 mayo 2015. Madrid.

ROGELIO, J. (COORD.) (1985) *Imagen de la Gran Capital*. Enciclopedia de México, Distrito Federal, México.

El urbanismo islámico de la Península...

- ROJAS RAVIELA, T. (1974) "Aspectos Tecnológicos de las obras hidráulicas coloniales", *Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el valle de México*, SEP – INAH, México.
- ROJAS RAVIELA, T. (2004) "Las cuencas lacustres del Altiplano Central", en: *Arqueología Mexicana*, XII, núm. 68, julio - agosto de 2004, 20 – 28.
- ROMERO GALVÁN, J. R. (1999); "La ciudad de México, los paradigmas de dos fundaciones", *Estudios de Historia Novohispana*, 20, 13 - 32.
- RUBIERA MATA, M.J. (1991) "Arquetipos ideales de la ciudad árabe", en: *Simposio internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 57 -64.
- RUBIO, R. ET AL (2004) "El primer recinto amurallado de Toledo", en: *Las murallas de Toledo*. Monumentos restaurados de la fundación Caja Madrid. Madrid, 225 - 251.
- RUIZ TABOADA, A. (2012) *Arquitectura residencial y religiosa: Toledo (siglos X a XVIII)*. La Ergástula, Madrid.
- SALVATIERRA, V. Y GARCÍA, J. A. (2001) "La reconstrucción del parcelario de las ciudades andalusíes. Las aportaciones de la documentación contemporánea", en: J. Passini; *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano*. Toledo, 33 – 51.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1959) "El gobierno de la ciudades en España desde el siglo VIII al X," en: *Settimane di studio del centro italiano di studi sull'alto medioevo*, VI, Spoleto, 359 - 393.

El urbanismo islámico de la Península...

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1965) *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, México.

SÁNCHEZ DE CARMONA, M. (1989). *Traza y plaza de la Ciudad de México en el siglo XVI*. Mixcoac, Tilde Editores, México.

SANCHIS, V.M. (2012) *Francisco Cervantes de Salazar (1518-1575) y la patria del conocimiento: la soledad del humanista en la ciudad de México*. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante.

SANCHIS, V.M. (2014) "La primera laus urbs occidental en América: la descripción de la ciudad de México-Tenochtitlan de Hernán Cortés", *Revista Historia Autónoma*, 5, septiembre 2014. 43- 51

SCHÁLVELZON, D. (2012) "Ignacio Bernal y la Historia de la Arqueología en México", en: *Homenaje a Ignacio Bernal*, Nelly M. Robles García (Coord). INAH, México. 87- 98.

SCOVAZZI, E. (1996) "Centros históricos y cultura urbana en América Latina." En *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*. Valladolid.

SELER, E. (1903) *Las excavaciones en el sitio del Templo Mayor de México*, Anales del Museo Nacional de México, T. VII. México.

SORDO, E. Y RÍOS, P. (2004) "Casas mudéjares de Plaza de San José", en: *Actas de las jornadas sobre arqueología de la ciudad de Badajoz*, Badajoz, 113 – 116.

SOUTO, J. A. (1994) "Las ciudades andalusíes: morfologías físicas", en: *V Semana de estudios medievales*: Nájera, 1 al 15 de agosto de 1994, Logroño, 143 -

El urbanismo islámico de la Península...

166.

STANISLAWSKI, D. (1947) "Early Spanish Town Planning in the New World", *Geographical Review* 37.1, 94 – 105.

STEWART, JULIAN (1943) "Acculturation Studies in Latin America: Some Needs and Problems", *American Anthropologist*, 45, 198 - 204.

TABALES, M.A. (2001) "Algunas aportaciones arqueológicas para el conocimiento urbano de Hispalis". *Habis*, 32, 387 – 423.

TABALES, M.A. (2010) "Las transformaciones del Alcázar de Sevilla y sus implicaciones urbanas", en: *Archeologia dell'architettura*, 15, 117 – 130.

TABOADA, H. G. H. (2004) *La sombra del Islam en la conquista de América*, UNAM/FCE, México.

TATE CAROLYN, E. (2008) "Landscape and a Visual Narrative of Creation and Origin at the Olmec Ceremonial Center of la Venta", en: *The Pre-Colombian Landscapes of Creation and Origin*, Coord. John E. Staller, Springer Science + Business media, LLC.

TIRADO, R. O. (E. P.) Análisis urbanístico de Batalyaws. *Bibliothistoria*, Badajoz.

TORRES BALBÁS, L. (1947) "Plazas, zocos y tiendas de las ciudades hispano musulmanas", *Al-Andalus*, 12, 437- 476

TORRES BALBÁS, L. (1946) "Atarazanas hispanomusulmanas" *Al Andalus*, 11, 175 -209.

El urbanismo islámico de la Península...

Torres Balbás, L. (1953). "*Estructura de las ciudades hispanomusulmanas: la medina, los arrabales y los barrios*", *Al-Andalus*, 18, 149 - 177.

TORRES BALBÁS, L. (1954) "La Edad Media", en: *Resumen histórico del urbanismo en España*, A. García- Bellido (coord.), Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 50 - 74.

TOUSSAINT, M. (1956) *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo: alarife que trazó la Ciudad de México*. UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas. México

TOUSSAINT, M. (1940) *Planos de la ciudad de México*. UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

TOVAR DE TERESA, G. (1987) *La ciudad de México y la utopía en el siglo XVI*. México.

VALDÉS, F. (1986) "Arqueología islámica en la Baja Extremadura", en: *Historia de la Baja Extremadura*, I, Badajoz, 265-296

VALDÉS, F. (1992) *Mayrit. Estudios de arqueología medieval madrileña*. Madrid. 19-220.

VALDÉS, F. (1995a) "El aljibe de la Alcazaba de Mérida y la política omeya en el Occidente de Al-Andalus", *Extremadura arqueológica*, 5. Cáceres. 279-299.

VALDÉS, F. (1995b) "Arqueología islámica de Extremadura: Los primeros cuatrocientos años", *Extremadura arqueológica*, 4, Cáceres. 265 - 296.

VALDÉS, F. (1996) "Lo que queda del Badajoz de los Afatíes", en: *Bataliús. El reino taifa de Badajoz: Estudios*, Madrid, 257 - 268.

El urbanismo islámico de la Península...

VALDÉS, F. (1996) "El propugnaculum de Mérida y la tradición arquitectónica bizantina en Al-Andalus", *Revista de Estudios Extremeños*, 52, 463 - 485.

VALDÉS, F. (2001a) "Urbanismo islámico en la raya de Portugal" en: *En torno al Badajoz islámico. Trabajos sueltos de arqueología andalusí*, Badajoz, 187 - 227.

VALDÉS, F. (2001b) "La Islamización de la Extremadura romana", *Cuadernos Emeritenses*, Mérida, 17, 335 - 368,

VALDÉS, F. (2001c) "Excavaciones de la Alcazaba de Badajoz (Primera campaña, julio 1977)", en: *En torno al Badajoz islámico. Trabajos sueltos de arqueología andalusí*. Badajoz, 65 - 88.

VALDÉS, F. (2001d) "Excavaciones de la Alcazaba de Badajoz (Segunda campaña, septiembre-octubre 1978)", en: *En torno al Badajoz islámico. Trabajos sueltos de arqueología andalusí*, Badajoz, 89 - 113.

VALDÉS, F. (2001e) "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz (Tercera campaña, julio- agosto 1979)", en: *En torno al Badajoz islámico. Trabajos sueltos de arqueología andalusí*, Badajoz, 113 - 142.

VALDÉS, F. (2001f) "El Arrabal Oriental de Badajoz: bases para su cronología". En: *En torno al Badajoz islámico. Trabajos sueltos de arqueología andalusí*. Badajoz, 143 - 162.

VALDÉS, F. (2001g) "Ciudadela y Fortificación Urbana: el caso de Badajoz", en: *En torno al Badajoz islámico. Trabajos sueltos de arqueología andalusí*, Badajoz, 163 - 186.

VALDÉS, F. (2004) "Las fortificaciones de los estados latinos de Oriente y su

El urbanismo islámico de la Península...

influjo en la Península Ibérica: el recinto de la ciudad de Toledo”, en: *Las murallas de Toledo. Monumentos restaurados de la fundación Caja Madrid*. Madrid, 47 – 75.

VALDÉS, F. (2006) "Puertas de recintos urbanos y cambio político. Los casos de la muralla urbana de Toledo y de las alcazabas de Mérida y Badajoz”, en: *Stadttore. Bautyp und Kunstform/Puertas de ciudades. Tipo arquitectónico y forma artística. Iberia Archaeologica*, 8. Ed. T. Schattner/F. Valdés, Mainz, 407 - 429.

VALDÉS, F. (2007) “Un Puente sobre el Tajo. El proceso de islamización de la Ciudad de Toledo”, en: *Regia Sedes Toletana*, 163 – 209.

VALDÉS, F. *et al* (2008) “Die Transformation von Sakralbauten in Spanien: Voraussetzungen, Beispiel San Agustín in Badajoz”, En *Beiträge zur Islamische Kunst und Archäologie*, 1, 123 – 134.

VALDÉS, F. (2009) "La amarga claudicación. Los spolia del alcázar marwaní de Badajoz”, en: *Spolien im Umkreis der Macht/Spolia, en el entorno del poder*. Ed. Th. Schattner/F. Valdés. *Iberia Archaeologica*, 12. Mainz,. 469 - 488.

VALDÉS, F. (2017) “Western Islamic Urbanism and the paradigm of al- Andalus” en: *Islamica Art and Archeaology in crisis? Challenges and nex perspectives*, Madrid, enero 2017 (E.P).

VALERO DE GARCÍA, A. R. (1991) *La ciudad de México-Tenochtitlán, su primera traza (1524-1534)*. México.

El urbanismo islámico de la Península...

VERA, M. (1987) "Urbanismo medieval de la ciudad de Sevilla. El barrio de San Vicente", en: II Congreso de *Arqueología Medieval Española*. Madrid, III, 1987, 203 - 211.

VIDARGAS, F. E. (1992); "La construcción del palacio del Ayuntamiento. Notas históricas", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 63, 16, 99 – 123.

WECKMANN, L. (1994) *La herencia medieval de México*. FCE, Vols. I y II, México.

WIRTH E., 1982, « Villes islamiques, villes arabes, villes orientales ? Une problématique face au changement », in A. Boudhiba et D. Chevallier (éd.), *La ville arabe dans l'Islam*, Tunis-Paris, CERES-CNRS, 193-225.

Cartografías

- Plano de México- Tenochtitlan publicado con la relación conocida por "El Conquistador Anónimo", en: Gómez de Orozco, Federico, (1940) *Planos de la ciudad de México*, México, Instituto de investigaciones estéticas, departamento del distrito federal. p. 48
- Plaza Mayor de México en 1596 (Archivo de indias de Sevilla). 42 x 56 En TOUSSAINT MANUEL, (1940) *Planos de la ciudad de México*, México, Instituto de investigaciones estéticas, Departamento del Distrito Federal, 31.
- Plaza Mayor de México, hacia 1562 - 1566 (Archivo de Indias de Sevilla). 63 x 46 centímetros. TOUSSAINT MANUEL, (1940) *Planos de la ciudad de México*, México, Instituto de investigaciones estéticas, Departamento del Distrito Federal, 30

El urbanismo islámico de la Península...

- Copia del Códice llamado “Plano en papel de Maguey”, Reconstrucción hecha en el siglo XVIII al mismo tamaño que el original. Se conserva en el Museo Nacional de México. En Fernández Justino, (1940) *Planos de la ciudad de México, México, Instituto de investigaciones estéticas*, Departamento del Distrito Federal, 58.
- Plano Atribuido a Hernán Cortés. 1524. TOUSSAINT MANUEL, (1940) *Planos de la ciudad de México, México, Instituto de investigaciones estéticas*, Departamento del Distrito Federal, 96.
- Interpretación del plano de Uppsala (Tussaint). TOUSSAINT MANUEL, (1940) *Planos de la ciudad de México, México, Instituto de investigaciones estéticas*, Departamento del Distrito Federal, 137.
- Interpretación del plano de Gómez de Trasmonte (Tussaint). TOUSSAINT MANUEL, (1940) *Planos de la ciudad de México, México, Instituto de investigaciones estéticas*, Departamento del Distrito Federal, 177
- Plan de la fameuse et nouvelle ville de Mexique 1715 extraído del sitio: http://www.raremaps.com/gallery/detail/31107/Plan_De_La_Fameuse_et_Nouvelle_Ville_De_Mexique_1715/De%20Fer.html última visita el día 19-04-17
- Plano de la ciudad de México 1720 extraído del sitio: <http://contenido.com.mx/2015/09/plano-de-la-ciudad-de-mexico-de-1720/> última visita el día 19-04-17.
- Plano de la ciudad de México en 1753 extraído del sitio: http://bdmx.mx/detalle/?id_cod=50 última visita el día 19-04-17.

El urbanismo islámico de la Península...

- Plano de López de Troncoso 1760 extraído del sitio:
http://jcb.lunaimaging.com/media/Size4/JCBMAPS-1-NA/map_migration/00914001.jpg última visita el día 19-04-17.
- Plano iconográfico de la ciudad de México 1794 extraído del sitio:
http://www.biblioteca.tv/artman2/uploads/1/map_image1794.jpg última visita el día 19-04-17.
- Plano General de la Ciudad de México 1875 extraído del sitio:
<http://images.nypl.org/index.php?id=1519714&t=w> última visita el día 19-04-17.
- Plano de la ciudad de México- Tenochtitlan creado por el arquitecto González Aparicio cuyo libro está citado en la presente bibliografía.

Excavaciones de la Ciudad de México

- 8 - 1 Proyecto Complejo Hidalgo. Informe final 1982. 8 planos, 3 croquis, 84 fotos, 108 dib., 472 págs. (Informe en fotocopias).
- 8 - 5 Reporte final de la Excavación arqueológica realizada en Ex- Convento de San Francisco, Méx., D. F. Mayo – Septiembre 1982. 105 fotos, 9 planos, 81 págs., (Informe en fotocopias).
- 8 - 14 Informe del rescate arqueológico realizado en las calles de Venezuela No. 44., México D. F. 40 págs., 13 dib., 5 planos, 59 fotos. Septiembre 1981. Anexo fotos. (Informe en fotocopias).
- 8 - 18 Informe del rescate del anexo del Palacio de los Condes de Heras Soto, 1984. 12 planos, 1 dib., 15 fotos, 27 págs. (Informe en fotocopias.)

El urbanismo islámico de la Península...

- 8 - 55 Informe de excavaciones en el Real Seminario de Minería, marzo de 1990.
109 fotos, 38 dib., 244 páginas (informe en fotocopias).
- 8 - 62 Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en el edificio del Ex
Arzobispado de México. 1989. 29 fotos, 26 págs., 1 plano.
- 8 - 94 Informe. Pozos estratigráficos realizados en el Centro Histórico de la
Ciudad de México., sep-nov, 1980. 22 págs., 69 fotos, 3 croquis. (Informe
en fotocopias).
- 8 - 96 Informe Reporte final de la Excavación Arqueológica realizada en el Ex
Hospital San Juan de Dios, febrero/mayo 1982.
- 8 - 103 Informe Final del proyecto Arqueológico Casa Limón #16 Centro
Histórico de la Ciudad de México.
- 8 - 112 Informe final de excavaciones arqueológicas en la calle Bolivia #16, Col.
Centro, D. F. 1993. 71 págs., 17 dib., 4 dib., 41 fotos.
- 8 - 115 Informe. Estratigrafía del área Templo Mayor – Catedral Metropolitana
Ciudad de México. 54 págs.
- 8 - 161 Informe de las excavaciones realizadas en Colombia # 10, la antigua
Calle de Cocheras. D.F., 1994. 49 págs., 1 croquis, 52 dib., 9 fotos.
(Informe en fotocopia).
- 8 - 179 Informe de excavación Manuel Doblado 51 y 51 bis, Col. Centro, D.F. 53
págs., 20 fotos orig., 5 dib., (pendiente año).

El urbanismo islámico de la Península...

- 8 - 194 Informe final programa de arqueología Urbana Templo Mayor. Rescate arqueológico realizado en el Predio de la calle de República de Guatemala No. 38, "Casa de las Ajaracas" del Centro Histórico de la ciudad de México 1994. 104 págs., 7 dib., 66 fotos orig., 4 fotocopias.
- 8 - 196 Informe. Proyecto Artículo 123 # 128, Centro Histórico de la Ciudad de México. Informe final, agosto 1994. 77 págs., 2 mapas, 1 croquis, 23 dib., 69 fotos. (Informe en fotocopias).
- 8 - 204 Informe final de la intervención arqueológica en República de Venezuela # 41, D.F. 25 págs., 95 dib. Julio – Nov. De 1993.
- 8 - 215 Informe de excavación. Predio de Manuel Doblado No. 10, ubicado entre las actuales Calles de Mixcalco y Guatemala, Col. Centro. 46 págs., 8 dib., 43 fotos. (Informe en fotocopia).
- 8 - 224 Informe de las excavaciones arqueológicas realizadas en el Predio ubicado en la calle de Jesús María # 112, Col. Centro, D. F. 18 págs., 6 dib.
- 8 - 288 Informe técnico final del programa de arqueología urbana. Museo del Templo Mayor-INAH. Bloque No. VII, Catedral y Sagrario de la ciudad México. 247 págs., 30 dib., 1 croquis.
- 8 - 296 Informe final del rescate arqueológico efectuado en la Casa de la Autonomía Universitaria de la UNAM, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Programa de arqueología urbana. Museo del Templo Mayor. Julio 1999. 382 págs., 6 dib., 22 fotocopias, 3 croquis.

El urbanismo islámico de la Península...

- 8 - 301** Informe técnico final. Museo del Templo INAH Bloqueo No. VI, Casa del Marques del Apartado Argentina # 12. (Primera parte), noviembre 1999. 32 págs., 2 croquis, 10 foto-copias, 20 dib.
- 8 - 321** Informe técnico final. Rescate Av. Juárez # 70 Col. Centro, D.F., mayo del 2000. 172 págs., 3 croquis, 31 fotos orig., 19 planos, 65 dib., VOL. 1, 2 y 3.
- 8 - 347** En índice. En realidad es 8 – 346. Informe técnico. Excavaciones arqueológicas, Av. Juárez 22, Col. Centro, Delg. Cuauhtémoc, D.F., noviembre 2001. 16 págs., 2 croquis, 2 dib., 5 planos, 2 fotocopias.
- 8 - 349** Informe de la tercera temporada del Proyecto arqueológico Ex-Convento Hospitalario de Betlemitas, D.F., julio 2000. 640 págs., 177 fotocopias, 2 croquis, 77 dib. Cuadernos $\frac{1}{4}$, $\frac{2}{4}$, $\frac{3}{4}$, $\frac{7}{4}$.
- 8 - 481** Informe final del rescate arqueológico efectuado en la antigua Casa de la Autonomía Universitaria de la UNAM, en el Centro Histórico de la Ciudad de México., octubre de 2007. Vol. I; 252 págs., 40 fotocopias, 11 planos. Vol. II; 11 págs., Relación de elementos arqueológicos colectados durante la intervención de rescate en la Casa de la Autonomía Universitaria de la UNAM, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, 86 fotocopias, análisis de materiales líticos y material Óseo ; 6 págs.
- 8 - 600** Es en realidad el 599 (Está mal catalogada). Informe técnico del rescate arqueológico en el Atrio norte de la Catedral Metropolitana del 29 de julio al 30 de octubre del 2002; 96 págs., 1 croquis, 1 plano, 32 fotografías, 19 tablas, 1 esquema, 1 gráfica, 217 fotografías, 9 dibujos.

Sistemas de información geográfica que fueron utilizados

(2017) Plano generado por el autor a partir de un *shapefile* de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

(2017) Maps throughout this book were created using ArcGIS® software by Esri. ArcGIS® and ArcMap™ are the intellectual property of Esri and are used herein under license. Copyright © Esri. All rights reserved. For more information about Esri® software, please visit www.esri.com.

Google Earth

Versión 7.1.8.3036 (32-bit) actualizada por última vez el día 17/01/17 a las 12:38:00 a.m., Direct X, para dispositivos que operan mediante el sistema operativo Microsoft Windows (6.1.7600.0), Google Inc. (00010.000.18.00014.04080), 8192x8192, 1552 MB, kh.google.com

Google Maps

Datos del mapa 2017 Google, INEGI